

**Miquel Amorós**

# **LA REVOLUCIÓN TRAICIONADA**

**La verdadera historia de Balias  
y Los Amigos de Durruti**



*Título:*

**La revolución traicionada**

La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti

*Cubierta y maquetación:* Virus editorial

*Foto de la cubierta:* José Brangulí

*Primera edición:* junio 2003

Copyright © Miquel Amorós

Copyright © de la presente edición:

Lallevir S.L. / VIRUS editorial

C/Aurora, 23 baixos

08001 Barcelona

T./fax: 93 441 38 14

C/e: [virus@pangea.org](mailto:virus@pangea.org)

<http://www.viruseditorial.net>

[www.altediciones.com](http://www.altediciones.com)

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2º izq.

48003 Bilbo

T.: 94 416 75 18

Fax: 94 415 32 98

C/e: [luna-im@teleline.es](mailto:luna-im@teleline.es)

I.S.B.N.: 84-96044-15-7

Depósito legal:

# Índice

Introducción .....	5
I. Escamots .....	9
II. París .....	25
III. Insurrección .....	43
IV. Octubre .....	61
V. Renacer .....	81
VI. Julio .....	99
VII. Gobierno .....	121
VIII. Milicias .....	143
IX. Retaguardia .....	171
X. Crisis .....	191
XI. Mayo .....	213
XII. Traición .....	237
XIII. Presos .....	263
XIV. Aragón .....	285
XV. FAI .....	307
XVI. Alerta .....	331
XVII. Derrota .....	347
XVIII. Éxodo .....	369
XIX. Paria .....	389
XX. Hyères .....	409
Principales archivos y publicaciones consultadas .....	425
Reediciones de las publicaciones de Los Amigos de Durruti ..	427
Libros, artículos y folletos sobre Los Amigos de Durruti .....	429
Bibliografía .....	431
Índice onomástico .....	437



## Introducción

Escribir la biografía del insigne revolucionario que fue Badius para mí ha sido cumplir una tarea pendiente de años. A finales de la dictadura franquista mis pasos en el anarquismo me habían conducido a la cárcel y al exilio. La constante agitación social y la enfermedad de Franco sumían a la emigración política en cábalas ante el advenimiento de una época de cambios. En sus cálculos especulativos la realidad española contaba poco al lado de otros componentes de más peso, como por ejemplo las convicciones resultantes de esquemas ideológicos inamovibles y caducos o los deseos nacidos de esperanzas continuamente frustradas, todo ello disimulado con desarrollos tácticos nebulosos que dejaban traslucir o bien una desorientación hasta cierto punto ingenua o bien un declarado oportunismo. Lo peor eran las previsibles componendas entre el aparato franquista y una semioposición montada sobre la marcha por el partido estalinista y los socialistas residuales con elementos descolgados del régimen para dejar las cosas tal como estaban, al tiempo que los recién venidos buscaban acomodo en la escena política del posfranquismo.

Para quienes teníamos en cuenta las posibilidades revolucionarias que encerraban las dificultades de tal pacto por la «ruptura» política —yo diría mejor por la digestión tranquila— del franquismo, dificultades incrementadas por la intervención inesperada de las masas proletarias desbordando el horizonte reducido de una oposición comprada, la fecha del 3 de Mayo de 1937 era un símbolo. Con toda seguridad, el movimiento obrero, impulsado por recientes huelgas, imposible de encuadrar en los sindicatos verticales o en los embriones del futuro sindicalismo y enardecido por el debilitamiento de la represión, iba a avanzar durante un tiempo y a crear una situación favorable para la formulación de un proyecto revolucionario. Un bando se constituiría con el propósito de derrocar al Estado franquista y hacer la revolución, y otro opuesto levantarían las fuerzas de oposición democrática, decididas a formar con dicho Estado una gran coalición de orden para vencer a la revolución. La victoria pertenecería al contrincante que hubiera sabido ganar por la mano a su enemigo. El paralelismo entre aquel hipotético desenlace y Mayo del 37, la ocasión perdida del primer asalto proletario a la sociedad de clases, era manifiesto.

El interés que despertaban las alternativas de Mayo del 37 en tanto que guía del presente era evidente, por lo que el conocimiento de aquellas jornadas y de la historia de sus protagonistas indiscutibles, Los Amigos de Durruti, era fundamental como base histórica de un nuevo proyecto revolu-

cionario en España. Entonces oí hablar por primera vez de Balius, secretario de aquella agrupación. En París, rue Vignoles, sede de la CNT, me facilitaron su dirección, y le escribí ofreciéndome para la publicación de sus recuerdos de Mayo del 37 o de una antología de textos comentados. Balius estaba de acuerdo, pero ni él ni yo disponíamos de documentos ni de medio material alguno con que ponernos manos a la obra. Además, él estaba en Hyères y yo en París, y las condiciones precarias de ambos nos impedían vernos con la asiduidad que el calibre de la labor requería. Finalmente yo regresé a España y otros tareas más urgentes acapararon mi atención, aunque tuve la satisfacción de ver que Etcétera y el Centro de Documentación Social editaban buena parte de la producción de Los Amigos de Durruti.

Pasó el tiempo y pasó la época. Ha quedado atrás «el siglo de la Revolución Traicionada», que es como definió Camus la centuria que contuvo la Revolución Española. El proletariado fue vencido y la fatalidad quiere que en su crepúsculo como clase yo haya podido reunir tiempo y energías suficientes para escribir esta historia, cuando menos útil resulta, tan cierto es que la lucidez resplandece en el ocaso. Ahora el panorama intelectual es pobre, la crítica historiográfica no existe, los rastros de la memoria se van difuminando y toda una prole de historiadores profesionales trabaja para el olvido. Como consecuencia, la generación actual vive sin pasado. Los métodos de trabajo actuales pueden resultar impensables para quienes exigían rigor y erudición: hoy parece que para historiar, por ejemplo, la vida de un personaje, pongamos por caso, de José Martínez, haya que empezar ignorándolo todo sobre él. El punto de partida es la ignorancia.

El papel que desempeña la revisión historiográfica moderna consiste en proporcionar una visión de la historia tan en la perspectiva del pensamiento dominante que el pasado resulte un ensayo más o menos imperfecto, más o menos fallido, del presente. Algunas constantes ilustran este revisionismo: el repudio de la acción directa y más aún de la violencia no estatal, la justificación de las jerarquías y de sus unilaterales decisiones, la aceptación de la política como profesión de elegidos y juego entre camarillas, la incitación al consenso y a la «unidad» entre dirigentes, el protagonismo otorgado a triviales personajes, la ocultación del papel de las masas (que cuando actúan por su cuenta son «extremistas», «románticas», «manipuladas por grupos radicales», etc.), el silencio en torno a los revolucionarios... Para el historiador revisionista la lucha social siempre es un problema de personas; como mucho de «vanguardias», nunca de clases. Las masas no existen, sólo los líderes que las representan. Las masas sin jefes no son masas, sino grupos de «incontrolados». Y, por lo tanto, en el 36 nunca hubo revolución ni revolucionarios; simplemente, conspiración contra las autoridades legítimas. En ese sentido —y en otros— coinciden bastante con los historiadores estalinistas. El idealismo de las masas que no siguen a los dirigentes es objeto de un psicoanálisis que lo disuelve en una suma de motivaciones particulares egoístas basadas en la ambición, el resentimiento, la exaltación, el delirio, la miseria, etc., a las que se opone con todo lujo de datos el prosaico interés cotidiano de la mayoría por la supervivencia. Ante todo es una historia de vencedores que ha de alec-

cionar a los súbditos en el sistema de valores de la actual clase media urbana, el segmento de la población que mejor refleja los ideales de la dominación. Por eso es una historia indulgente, sin malos ni buenos, sólo con penosos errores y «excesos» lamentables que-no-han-de-volver-a-repetirse. Es un cuento con moraleja en el que el bien lucha contra el mal. El bien está encarnado por personajes y partidos concretos cuyo comportamiento puede acoplarse a la mentalidad dominante actual —por ejemplo: Azaña, Companys, la Pasionaria, la burguesía liberal, los treintistas—; y el mal aparece caricaturizado y demonizado hasta ser casi inaprehensible, animando esperpentos extinguidos como el demagogo anticlerical, el falangista fanático, el cura integrista, el señorito feudal... El bien es «la democracia», el mal es «el fascismo», conceptos que se presentan vacíos de contenido, fantasmales.

Los hechos no bastan, hay que preservar su memoria: «tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer» (W. Benjamin). Primero se hace Historia, después hay que combatir por ella. La Historia, pues, es algo muy importante como para dejarla en manos de los historiadores. Afortunadamente no todo ha sido desolación en ese campo después de Bollothen. Siempre sale alguien que sigue derroteros opuestos a la historiografía del sistema, como prueba de que el amor a la verdad no tiene remedio. Historiadores de otro tipo se vienen dedicando a la restauración de la verdad de las luchas, el mejor servicio que se le puede hacer a la causa de la libertad y la emancipación; mencionaré solamente a los relacionados con nuestro tema: Agustín Guillamón, Paul Sharkey, Hans Schafranek, Frank Mintz. No diré que para escribir la historia de una revolución haga falta haber participado en unas cuantas (aunque no estaría de más), pero creo que si no se hace historia sin pasión, al decir de Hegel, tampoco se escribe historia sin pasión. La objetividad se consigue simpatizando con el objeto, no huyendo de él. Concretando: para hablar de nuestra guerra civil revolucionaria hay que implicarse en ella, escoger bando y no contemplar su verdad desde la galaxia Andrómeda, tal como aconseja la historiografía moderna más pretenciosa. De hecho, ella también ha escogido su bando, el bando contrario, y su aducida neutralidad es sólo un artificio para disimular dicha elección. Por consiguiente, quienes mejor escribirán la historia de Los Amigos de Durruti serán los que han sido o todavía sean un poco Amigos de Durruti. Esto no significa dar carta blanca a interpretaciones hagiográficas y maniqueas, esta vez en sentido contrario al del revisionismo. Ni tampoco sentar ortodoxias: las vías del presente pueden iluminarse con la experiencia del pasado, pero el presente no es el pasado. Escribir historia quiere decir acercarse apasionadamente a los hechos, al punto en que éstos hablen por sí mismos y, consecuentemente, digan la verdad sobre sí mismos; luego, que cada cual opine o juzgue. La manera de escribir más auténtica empieza tratando de pensar como los protagonistas históricos, adoptando su punto de vista, lo cual no es trabajo sencillo. Es tan arduo que sospecho que a Balus le habrá sido más fácil hacer historia que a mí tratar de restituirla.

Miquel Amorós, octubre de 2001





# I

## Escamots

*«Que se dé, no ya la autonomía, que ésta después de todo es aceptable: que se dé incluso la independencia a Cataluña, y ¿sabéis quiénes serían los primeros en no aceptar la independencia de Cataluña? Nosotros, no; de ninguna manera; nosotros nos entenderíamos muy bien y pronto con la burguesía catalana. ¿Sabéis, repito, quiénes serían los primeros en no aceptar la independencia de Cataluña? Los mercaderes de la Lliga Regionalista; la misma burguesía catalana.»*  
**Salvador Seguí**, discurso en la Casa del Pueblo de Madrid, 4-X-19

La pugna a principios del siglo XX entre los intereses económicos de los fabricantes catalanes y los latifundistas castellanos y andaluces fue la que determinó la creación del partido Lliga Regionalista y dio lugar a que los intereses de la burguesía apareciesen en la escena política como cuestión catalana. Pero la burguesía nunca fue nacionalista; si se vestía con ese ropaje era por objetivos de clase. La burguesía solamente se había consolidado como clase en Cataluña, de ahí su programa localista. Demasiado conservadora para enfrentarse con la Monarquía española y dependiente del exiguo mercado interior, una vez acabada la guerra del 14, había traicionado a la oposición de republicanos y socialistas para pactar su entrada en el Gobierno de la oligarquía agraria, defendiendo desde allí sus mercancías con aranceles y los bajos salarios con la mano de obra que el propio campo andaluz y castellano le enviaba a espaldas. Las luchas obreras organizadas por una CNT en auge, al desbaratar sus propósitos, la forzaron a organizar bandas de pistoleros y la empujaron en brazos del Ejército español, totalmente anticatalán, pero último recurso contra el proletariado. Dijo Badius:

*Fueron los acólitos de Cambó los que se aprovecharon del alud de brazos que cayó sobre nuestros centros industriales. Los nacionalistas de la Lliga no sintieron el menor reparo de hacer dejación de sus ideas pairalistas cuando se trató de cebarse en el dolor humano. Poco les importó reemplazar un trabajador catalán por uno español que se ofrecía por una peseta menos [...] La burguesía catalana levantó un equipo de mercenarios —buena parte de ellos no eran catalanes— que con la pistola y la ayuda incondicional de las autoridades, que son antípodas al nacionalismo, se empleaban contra los trabajadores*

*catalanes. La sangre derramada por Seguí y otros entrañables camaradas, prueba de una manera inconcusa que el patriotismo o nacionalismo burgués es un apartado del programa de clases.*<sup>1</sup>

Balius recordaba en el exilio que la Monarquía española estaba en crisis al menos desde el desastre del Barranco del Lobo y la Semana Trágica en 1909; pero en 1917 sólo la traición de la burguesía catalana, atemorizada por el proletariado, detuvo su caída. El golpe de Primo de Rivera trató de salvar a las dos *in extremis*:

*De 1917 a 1923 la crisis política es manifiesta: en seis años 13 crisis ministeriales y 30 parciales. El Ministerio Maura-Romanones-Cambó fracasa. Maura se inclina hacia la intransigencia anticatalana. Cambó vuelve a la oposición con su famoso discurso: «¿Monarquía? ¿República? ¡Cataluña!».*<sup>2</sup>

*La burguesía catalana y la del Norte que podían haber hecho la revolución democrático-burguesa, se aliaron con los latifundistas por temor a la clase trabajadora. De esto tenemos pruebas bien patentes. El líder de la burguesía, Francisco Cambó, en 1919 se entrega con armas y bagajes a los latifundistas. La burguesía catalana se atemorizó con la huelga de La Canadiense.*<sup>3</sup>

*La Dictadura primorriverista, si bien auspiciada por Alfonso XIII para soslayar las responsabilidades en el matadero de Annual, se instauró ante todo, para abogar la amenaza de tipo social y para frenar las arremetidas de un proletariado pujante y sobre todo de una CNT que había conquistado grandes capas de la población laboriosa.*<sup>4</sup>

*La burguesía financiera e industrial puso todos sus recursos en la tramoya militar. Restringsieron los créditos, sabotearon la economía, implantaron el lock out, provocaron huelgas. Los burgueses catalanes recibieron con grandes muestras de júbilo la polacada de los militares. La etapa de Primo de Rivera se ha de catalogar como un ensayo de la clase dominante para eludir el zarpazo de la clase trabajadora que en las etapas venideras se produce con trazos más categóricos.*<sup>5</sup>

Sin embargo, no era el nacionalismo patrimonio exclusivo de la burguesía catalana. También reflejaba fielmente la idiosincrasia de las clases medias, «patriotas de blusa y mandil», y resumía su sistema de valores. «La pequeña burguesía que no vuela más allá del área local, fragua un ideal propio, con el propósito de defender su escrofulosa economía. El nacionalismo les cae al pelo».<sup>6</sup> Especialmente a un sector heterogéneo compuesto por pequeños negociantes, oficinistas, dependientes de comercio, médicos, abogados y estudiantes —muchos de ellos recién emigrados a Barcelona desde los alrededores—, que se alejaba decepcionado de la política de

la Lliga (un sector de jóvenes de la Lliga fundó el partido de Acció Catalana, y el coronel retirado Francesc Macià, Estat Català). Eran un puente entre la pequeña burguesía y los obreros, necesario para un nacionalismo radical sin demasiada afiliación —por lo tanto, sin influencia social— y sin tradición de combate, pero que creía en la insurrección como arma política.

La caída de los imperios tras la Gran Guerra había propiciado la formación de nuevos Estados y el resurgir del nacionalismo en Europa. Los jóvenes nacionalistas se exaltaban con la idea del «sacrificio por la patria» y se convencían con facilidad de la necesidad de la lucha armada como único medio de liberarla. Los gestos de Macià de presentarse en la Conferencia Nacional Catalana<sup>7</sup> con la propuesta de formar un Gobierno catalán y alzarse en armas para defenderlo y después, cuando Primo de Rivera dio el golpe de Estado, de renunciar a su escaño y exiliarse a Francia, impresionaron vivamente al joven idealista Balius, que entraría en el nuevo partido, Estat Català. Su programa «obedecía escuetamente a las reivindicaciones de libertad catalana. Su contenido social, indefinido. Los fundadores fueron los Cardona, Pagès, Marsans, Escalè... Macià fue invitado a acaudillar esa fuerza».<sup>8</sup>

Santiago María Balius nació el 13 de julio de 1904 en Barcelona, en el domicilio familiar de la calle Ausias March, 34, principal. Era hijo de Carmen Mir Pujol y Santiago Balius Pericás, y tuvo tres hermanos<sup>9</sup>. «Yo camaradas, no he salido del taller ni de la fábrica. Procedo de una familia burguesa», dirá sin complejos en las páginas de *El Amigo del Pueblo*. Pablo Ruiz nos contará algo más de él: «El compañero Balius procedía de una acaudalada familia. Nacido en Barcelona, cuando joven le hicieron entrar en un establecimiento docente y al cabo de algún tiempo obtuvo el bachillerato y más tarde, en la Facultad de Medicina, para el doctorado, pero una parálisis no le permitió concluir sus estudios».<sup>10</sup> Su padre era corredor real de comercio y el joven Balius estudió bachillerato en el colegio de los Jesuitas de la calle Caspe, de 1914 a 1918, continuando en Zaragoza los dos cursos siguientes. El último curso, 1919-1920, lo hizo en Gerona y acto seguido se matriculó en la Facultad de Medicina, aprobando sin problemas el curso preparatorio.<sup>11</sup> A partir de entonces se comprometió a fondo con el catalanismo radical y desdeñó sus estudios; solamente aprobó Histología y se examinó de muy pocas asignaturas. El propio Balius cuenta:

*Por lo que a mí respecta tengo que manifestar simplemente que en 1921 empecé mis estudios de medicina para ingresar luego en la Facultad de Medicina. En aquellos años los estudiantes catalanes apoyábamos a Francesc Macià, quien, tras renunciar a su acta de diputado por Borges Blanques, se dio de baja del ejército español para defender la libertad del pueblo catalán frente a la Dictadura del general Primo de Rivera, y frente a la monarquía borbónica.<sup>12</sup>*

El hecho de que escogiera la carrera de Medicina no es casual. La Sección de Medicina era la más activa del Institut d'Estudis Catalans. Los jóve-

nes médicos catalanistas no se limitaban a ejercer su profesión, sino que predicaban con el ejemplo. Creaban revistas, investigaban, controlaban instituciones, animaban campañas contra las enfermedades de origen «social» y experimentaban con innovaciones terapéuticas. No tenía nada de extraño que la Facultad de Medicina fuera un vivero de nacionalistas y que Balius fuera captado allí y se hiciera *escamot* —es decir, miembro de uno de los grupos de acción— del futuro *Exèrcit català*: «en el año 1924 figuré en los grupos de acción de Estat Català, participando en varios hechos». <sup>13</sup> Efectivamente, en el fichero del *Exèrcit Català* leemos: «Jaume Balius i Mir, de Barcelona, 18 anys, estudiant de medicina, soci de les mateixes entitats que l'anterior, bona salut. Viu a Llària, 82, 1er 2<sup>a</sup>». El anterior es su compañero de estudios Josep Alzina i Bofill, de Palafrugell, hospedado en su casa, que es socio de la Protectora A.C. Lliga de N.D. de Montserrat y de la Agrupació Catalanista d'Estudiants. <sup>14</sup> El primero en importancia de estos hechos, sin duda, sería el del enfrentamiento con la policía en el entierro de Àngel Guimerà, en julio de aquel año. Abelard Tona, que a la sazón trabajaba para el «Directori» del partido de Macià haciendo proselitismo, vendiendo el boletín *Estat Català* y sellos de cotización, relata en sus memorias:

*Jaume Miravittles, el joveníssim i entusiasta amic que acabava de fer, em posà en contacte amb altres estudiants nacionalistes i, a poc a poc, vaig estar en condicions de formar nuclis a les facultats d'Enginyers i Dret. Durant tres mesos i escaig en vaig dedicar de ple a l'objectiu, fins a mitjan mes de maig, quan es va produir el complot de Garraf i les seves derivacions. L'Escola de Medicina, que era la més entusiasta, ja estava organitzada i controlada pels escamots d'Estat Català, és a dir, per Compte, Perelló, Badia... Per a no suscitar competències, les quals calia llimar delicadament, vaig decidir amb el Dr. Aiguader de no intervenir-hi de moment. Recordo alguns noms d'elements amb els quals m'entenia: Duran, Balsi i Papasseit.* <sup>15</sup>

En otro escrito habla de su encuentro con Balius y de la enfermedad que éste arrastrará toda su vida:

*Entre les coneixences amb estudiants d'aleshores, vaig fer la de Santiago Balius, jovenàs afectuós i agradable. Crec que me'l va presentar Papasseit, també de molt bon tracte. Ambdós eren estudiants de medicina, certament no gaire aplicats. El darrer era qui m'informava de la situació de la nostra organització en aquella Facultat, per tal d'incloure-la als reports que enviava a París a través del Dr. Aiguader. Per aquell temps Balius començava a sentir els efectes d'una terrible malaltia —una paràlisi progressiva, probablement la que porta el nom de Parkinson—, d'indubtable origen hereditari: Recordi's l'Oswald dels Espectres —d'Ibsen— la qual cosa no semblava inclinat a admetre-la l'amic.* <sup>16</sup>

Balius en realidad estaba aquejado de una encefalitis que le había causado lesiones cerebrales, el resultado de las cuales era una hemiplejía del lado izquierdo con espasmos. Inicialmente le provocó una cojera en la pierna izquierda y una torsión del brazo correspondiente. Pero el carácter progresivo de la enfermedad, así como su recrudecimiento en los momentos de extenuación, suspendía sobre su cabeza la espada de Damocles de la parálisis y le condenaba de por vida a depender de la asistencia médica. Precisamente el estudiante Balius tuvo en los hospitales, lugar que visitaría asiduamente muchas veces en su vida como paciente, su primer contacto con el medio obrero, y adquirió en ellos conciencia «social». Más tarde describirá vívida y crudamente la realidad de la salud en la sociedad de clases:

*Dirijamos nuestros pasos a los hospitales y a los dispensarios. Largas colas de menesterosos. Color cetrino. La vestimenta revela la tragedia social. Sífilis, tuberculosis, blenorragia, tullidos, lisiados. Todo un rosario de dolor. Pero esta desazón humana la vive en su plenitud el desheredado. Examinemos el porcentaje de enfermos que escupe la ciudad. Es el proletariado quien tiene las entrañas laceradas. Averiguemos los medios con que cuentan los no favorecidos por la Diosa fortuna, para contrarrestar la desigualdad social. Los tuberculosos que emergen de los arrabales, ban de practicar la cura de reposo en un andamio o cogiendo un pico en una carretera. Y cuando los pulmones se ballan desgarrados por el bacilo que no perdona, terminan su vida azarosa en el camastro de un hospital. Es la clase social de los pómulos salientes, de las mejillas con manchas rojizas, de los ojos hundi-dos, de las orejas apergaminadas y de las espaldas dobladas.*

*Pero la burguesía puede acudir a los sanatorios. En ellos ballará la panacea para sus males. Los centros de salud son levantados por los trabajadores que, para mayor sarcasmo, desprenden el sudor de su cuerpo para que sus enemigos reconforten su organismo diezmado, con el objeto de proseguir la lucha a muerte en que están comprometidos el capital y el trabajo.<sup>17</sup>*

Las medidas del general Primo de Rivera tras el golpe de septiembre de 1923, tales como la prohibición del uso del catalán y de la bandera catalana en las corporaciones, el cierre de la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, la destitución de los ayuntamientos, la clausura de entidades nacionalistas y otras disposiciones represivas anticatalanas (hasta el Orfeo Català y el Club de Fútbol Barcelona fueron clausurados), llevadas a cabo mientras la burguesía catalana prestaba apoyo a la Dictadura, ofrecían una coyuntura favorable para los métodos de los nacionalistas radicales. Para éstos, el nuevo régimen demostraba que la vía política era un fracaso y que si se quería la independencia no quedaba otro camino que el de la sublevación. En consecuencia, Daniel Cardona y Manuel Pagès, miembros del «Directori» de Estat Català, trataban de crear una verdadera estructura militar partiendo de los grupos de acción. Así pues, «Los afiliados a Estat Cata-

là se organizaban en grupos de once, a lo que se llamó *escamots*. Su finalidad no era otra que la ya señalada en el programa del partido». <sup>18</sup> Cardona, perseguido por la policía, tuvo que exiliarse en agosto de 1924. Una vez en París, quedó decepcionado por el ambiente de adulación que rodeaba a Macià y empezó a dudar de la capacidad de éste para encabezar el movimiento. Su propósito consistía en proporcionar a los inquietos activistas catalanes objetivos prácticos con los que iniciarse en la lucha armada, pero Macià paró sus iniciativas porque amenazaban con escapar a su control y convocó para noviembre en Perpiñán una asamblea de *escamots* a la que asistió Balius. Un informe del propio Macià da cuenta de lo sucedido:

*Hi acudiren uns seixanta representants de Catalunya. Alguns d'ells representaven escamots, altres, comarques catalanes. Això vol dir com si a Perpinyà s'hi baguessin reunit en aplec, alguns milers de catalans.*

*Si es té en compte el vigilada que està la frontera en aquests temps i que la majoria dels concorrents no duïen documentació, es veurà l'esforç que significa per part d'aquells seixanta joves haver acudit a l'Assemblea. La majoria d'ells bagueren de recórrer camins de muntanya eludint la vigilància fronterera i fent de 12 a 15 hores de camí. Aquesta Assemblea la vaig convocar per tal de salvar una petita crisi que travessava l'organització a causa de petites discrepàncies de caràcter personalista entre certs elements del Directori de l'Estat Català de Barcelona. L'acte es va celebrar en mig de gran animació. Els vaig assabentar de l'estat actual de les coses i dels treballs i plans que anàvem realitzant.* <sup>19</sup>

Acordaron prescindir de los elementos del Directorio que no acudieron a la Asamblea —por lo tanto, de Cardona— y formar un nuevo Directorio con representación directa de los *escamots*. Pagès y el poeta Gassol —antiguo seminarista, funcionario del Ayuntamiento de Barcelona y poeta patriótico— quedaron encargados de ejecutar en Cataluña los acuerdos asamblearios; pero a los dos días de haber vuelto a Barcelona se presentó la policía en casa del poeta, y al día siguiente en la de Pagès, pudiendo escaparse ambos por los pelos y pasar de nuevo a Francia. Por entonces sucedieron los hechos de Vera de Bidasoa y los provocados por el gobernador de Barcelona, Martínez Anido, en las Atarazanas de Barcelona, lo cual le permitió arreciar la represión contra el anarquismo —varios militantes fueron fusilados— y el nacionalismo radical:

*Un dels primers intents que se li endevinà fou el de desorganitzar els escamots i dispersar-los. De la repressió que començà en reberen les conseqüències 12 dels nostres que havien assistit a l'Assemblea, entre ells un capellà. Han estat empresonats prop d'un mes. Es de lloar l'esperit i la moral que mantingueren tots ells, no deixant-se impressionar ni per les promeses ni per les amenaces que els feien, negant tot el que havien de negar [...] Un altre dels resultats fou el Front únic i l'acord*

*que hi ha entre tots els elements organitzats que creuen en l'acció directa i que estan disposats a anar a la lluita.*<sup>20</sup>

Balius pertencia al grup «Les Rondes Volants», que tenia por jefe a Marcellí Perelló, en estrecho contacto con Cardona. Abelard Tona contó los pormenores del viaje a Perpiñán según relato del propio Balius, cuya salud resultó bastante maltrecha a causa de «haver participat a l'excursió per assistir a la convocatòria d'assemblea de Perpinyà, amb una infecció blenorràgica. En recordava el parlament inflammat de Ventura Gassol que els conduïa com un profeta. Barrejant-se amb la malaltia que patia i les circumstàncies que considerava casuals, professava un declarat i injust rancor al poeta, que, és clar, no podia tenir cap responsabilitat amb les desventures del jove patriota». Ésta es la verdad sobre los rumores que posteriormente circularon en los medios nacionalistas sobre el origen «secreto» de la enfermedad de Balius. Al principio de la marcha todo iba bien, entre canciones, sermones patrióticos y anécdotas a cargo de Gassol, pero los caminantes tuvieron que pasar una noche al raso y al cabo de doce horas «tothom es queixava, particularment Balius, que com a metge en expectativa començava a adonar-se del disbarat que estava cometent. Tanmateix, l'assemblea va ésser una compensació a les fatigues. Se celebrà al curs d'un dinar a l'Hotel de França, i un dinar entre joves sempre és motiu de refocilació, animació que s'enardí amb el discurs inflammat de Gassol, dedicat al capítost i a la seva empresa d'alliberació».<sup>21</sup> La assemblea acabó con un improvisado homenaje al general Joffre, de visita por Perpiñán, pero conviene dejar claro que, si bien Balius consideró después a Gassol un cortesano y un bufón de Macià, en aquel tiempo no pensaba lo mismo, tal como demuestra la loa de una de sus hazañas, sacada del retrato del poeta, que hizo en 1934:

*En la Sección de Cultura del Ayuntamiento, durante la Dictadura, Gassol departía amigablemente con Ignacio Iglesias y con Ainaud. Y en el recinto de los ediles empezó a tramar una vasta conspiración. Recordamos a Gassol hablando con extrema reserva tras las columnas de la planta baja del Municipio. Y en el Ateneo Barcelonés daba salida a su inflamada verborrea. Gassol, de acuerdo con otros señores, organizó un levantamiento que no llegó a cuajar. Y en su fogosidad, prescindía de toda mediatización, llegando a proponer que se prescindiese del entonces expatriado Macià. Pero la intentona se esfumó y Gassol fue perseguido. Y recordando sus tiempos de seminarista, adoptó el disfraz de clérigo para burlar la vigilancia de la policía.*<sup>22</sup>

Macià, entretanto, se aprestó en París a firmar un pacto de «Libre Alianza» con la CNT y con el sector «aberrriano» del Partido Nacionalista Vasco, en enero de 1925, al que se adhirió el Partido Comunista, y emprendió un viaje a la Unión Soviética en busca de ayuda para su proyectada incursión armada en Cataluña, pero volvió con las manos vacías. En Cataluña, sus partidarios se impacientaban y le acusaban a él y a sus lugartenientes,

cómodamente instalados en París, de no tener en cuenta las necesidades de la lucha y frenar todo intento de protesta contra la Dictadura. Jaume Aiguader, miembro del Directorio en Barcelona, repartía algunas promesas y dinero para «herramientas», pero no parecía ser suficiente para acabar con el descontento. Muchos *escamots* se habían cansado de esperar inactivos y, convencidos de la inoperancia de la dirección de París, habían decidido actuar por su cuenta. Daniel Cardona, que dirigía los grupos de Perpiñán y Beziers y prestaba ayuda a toda clase de refugiados españoles —también a anarquistas—, mantenía correspondencia con los disconformes, los cuales ya le habían anunciado que una nueva entidad, «La Santa Germandat Catalana (“Bandera Negra”) necessita una injecció de bona sang. Davant de tanta por i tanta covardia, ja cercarem aquesta sang que manca. La Santa Germandat Catalana es va formant i dintre de poc en sentireu parlar».<sup>23</sup> En una de las cartas se alude a un hecho protagonizado por Balias:

*Segurament us haureu assabentat de la protesta dels estudiants respecte de Martínez Vargas; bé: el coix [Balias] demana a la Direcció unes quantes «pipes» per fer la feina; resultat: que no se li facilità res, i no es pogué fer res de seriós. El coix, empipat, crec que s'ha donat de baixa, ell i els seus companys; jo els aguant, i miraré d'aprofitar llur estat d'ànim en profit del negoci. Formaran a la Santa Germandat. [...] Tot això no vol dir que ens separem d'Estat Català. No. No estem per capelletes. Ço que volem és que tots actuïn com han d'actuar. I si no actuen per por de l'adversari, hauran d'actuar per por de nosaltres.*<sup>24</sup>

El grupo de Balias tenía como tapadera la sociedad Serra del Cadí, sita en la calle Vertrallans, n.º 4, y allí se reunían habitualmente, hasta el punto de ser más conocidos en los ambientes nacionalistas como «els de Vertrallans». Decididos a la acción inmediata, habían formado un grupo secreto en el seno de los *escamots*. Macià, que estaba al corriente, había escrito a Cardona rogándole que les desautorizase para evitar «donar la sensació de gent desavinguda i dividida»; pero éste pensaba igual que aquellos jóvenes patriotas que se habían adherido a su celebración de «Sant Jordi» como día de Catalunya y que le consideraban «cap natural». No los podía dejar en la estacada, por lo que aceptó la dirección de la empresa y puso las sociedades que controlaba, el Cataluña-Club de Perpiñán y el Casal Català de Beziers, al servicio de la nueva organización, La Santa Germandat Catalana, «La Bandera Negra». Aclara Cardona que «Havíem redactat l'orientació i la finalitat de “Bandera Negra”, considerant-la una organització més petita, i a poder ser, més secreta que E.C., sense significar una separació d'aquest. Molt al contrari, essent, pel mateix, una organització de control».<sup>25</sup> Así que mandó imprimir unas hojas en cuya cabecera figuraba en letras de molde: «La Bandera Negra, Sub-organització d'Estat Català»; y en letra menuda se explicaba que «La Bandera Negra onejà en l'11 de setembre de 1714 abans de la rendició de Barcelona. La Bandera Negra onejà pels plans de Lleida i camp de Tàrragona, segons la cançó popular “La Dama de Reus”. Aixís com



el pur patriotisme creà l'Organització d'E.C., únic mètode de lliberar a la Pàtria, ara es crea La Bandera Negra per salvar aquells principis que han de deslliurar-la».<sup>26</sup> El acta fundacional, fechada el 3 de mayo de 1925, està redactada por Cardona en tonos épicos:

*L'objecte de LA BANDERA NEGRA (SANTA GERMANDAT CATALANA) és de defensa nacional, segons el mètode d'acció directa de l'Organització d'Estat Català; essent-ne una Sub-organització, que vetllarà perquè aquesta no abandoni els principis essencials lliberadors, ni modifiqui en el curs de les incidències de la lluita per la Pàtria la seva base doctrinal, que és el sacrifici heroic.*

*LA BANDERA NEGRA (SANTA GERMANDAT CATALANA) no solament lluitarà doncs, contra l'enemic, sinó que castigarà aquells que havent-se compromès no actuin d'acord amb la virilitat que ban de demostrar arreu els separatistes catalans.*

*Els que sotsignen, patriotes convençuts pel sacrifici, juren sobre la sagrada ensenya de la Pàtria, no defallir ni abandonar els seus companys durant la lluita, acomplir els acords que la majoria mani, reconeixent en cas de mancar a n'aquest jurament el càstic que li sigui aplicat.*<sup>27</sup>

A continuación venían las firmas de Marcellé Perelló, Ramon Xammar, Enric Holgado, Josep Garriga, Jaume Julià, Josep Papasseit, Jaume Balius, Artur Cussó, Emili Granier-Barrera, F. Ferrer, Joan Bertran i Deu y Miquel Badia. Los doce juramentados que aspiraban al sacrificio personal en pro de Cataluña se reunieron en los bajos del café Petit Versailles de la plaza Universidad de Barcelona; y para tan solemne ocasión se confeccionaron unas capuchas y batas negras que nunca se utilizaron.<sup>28</sup> Como grupo de acción organizaron una rotura de placas de denominación de las calles con nombres de personajes relacionados con la Dictadura, colocaron banderas catalanas en lugares significativos de la ciudad, lanzaron petardos, tomaron parte en la campaña contra los almacenes El Siglo y proyectaron atentados.<sup>29</sup> La mayoría asistía a las clases de técnica militar que impartía el farmacéutico Miquel A. Baltà, responsable de la Societat d'Estudis Militars, institución clandestina del partido rival de Macià, Acció Catalana. Estat Català y la SEM habían trabajado conjuntamente en un plan insurreccional que se esfumó como los precedentes, pero del que resultaron unos cursos para la promoción de suboficiales del futuro *Exèrcit Català*. Cuenta uno de los protagonistas: «en el fons, tot tenia un caràcter de parada, de jugar a soldats. Una minoria que formava part d'aquesta agrupació [la del "Camping Club", tapadera de la SEM] ho comprenia així, i els seus esforços anaven orientats a altres finalitats més immediates».<sup>30</sup> La minoría en cuestión, el «Grup dels Set», al que pertenecían Tona, Miquel Ferrer y Ramón Fabregat, se convirtió en grupo activista secreto y barajó la posibilidad de un atentado contra el rey aprovechando la visita de éste a Barcelona. Pidió colaboración a los de La Bandera Negra, grupo que todavía no había hecho

nada serio, y la idea les gustó tanto que se la apropiaron.

*El grup de Vertrallans, oficialment de E.C., o potser millor dit, els directors del grup de Vertrallans, estaven dividits en quant a la tàctica que s'havia d'empendre. De un cantó hi havia en Compte, contrari en absolut a que es realitzessin atemptats, per disciplina i perquè el cap suprem n'era contrari. De l'altra banda, hi havia en Perelló que rebia les insinuacions de Pagès-Cardona, favorables a l'atemptat personal. En una paraula: es trobaven front a front el representant oficial de una organització i el delegat de una divergència, que actuava i feia actuar amb el nom de «La Bandera Negra».<sup>31</sup>*

Balius, pocos años después, redujo lo que las autoridades llamaron «el complot de Garraf» a sus justas proporciones, es decir, las de un montaje policial que magnificó los hechos: «En los años de la Dictadura los jóvenes de Estat Català se comportaron bien. Conocemos su actuación en Cataluña y en el extranjero. El atentado de Garraf fue el hecho más saliente. El suceso no revistió la menor importancia y no presupuso un incipiente peligro para la persona del ex monarca, pero la policía barcelonesa, con el deseo de conquistar entorchados, le imputó un relieve insospechado».<sup>32</sup> Los hechos transcurrieron del siguiente modo.<sup>33</sup> La Bandera Negra se reunió en los sótanos del Petit Versalles para plantear una acción inmediata. Con toda formalidad se efectuó un juicio al rey y se le condenó a muerte por unanimidad. La fecha de la ejecución de la sentencia sería la del 26 de mayo, día de la llegada de Alfonso XIII a Barcelona, y se realizaría mediante la colocación de un artefacto explosivo en la vía del tren, dentro del túnel más próximo a Barcelona, el de Garraf, que por encendido eléctrico hiciera saltar por los aires el tren y a la realeza. A lo largo de la fabricación del artefacto, que pesaba 43 quilos y medía 40 centímetros, otros militantes se apuntaron al proyecto, como el *escamot* Miravittles y el responsable de Serra del Cadí y «cap d'escamots» — jefe de *escamots*— Jaume Compte. Dependientes de droguerías sustrajeron de sus existencias la cantidad necesaria de explosivo, Compte fabricó el recipiente, Civit puso la moto [...] Finalmente el artefacto fue llevado al túnel pero la grava apisonada de las vías se resistía a las palas; entonces, fue sacado de allí y ocultado lejos de la vía, cubierto de matas. Pasaron los días y la bomba no se pudo colocar por estar las vías vigiladas por la guardia civil. El mismo día 26, se reunió de nuevo La Bandera Negra y acordó que el rey fuera ejecutado en Las Ramblas, el día 29, en la función de gala del Liceo. Decidió por sorteo el encargado del atentado y salió elegido Holgado, que no estaba presente, y como sustituto, Julià. Balius, amigo de Holgado, fue a contárselo y éste declinó el nombramiento. Entonces el «ejecutor» tendría que ser Julià, que aceptó serlo, aunque después no se presentó. Los conjurados, decepcionados y furiosos, decidieron hacer un último intento colocando la bomba al lado de las vías, dentro del túnel, y esperando que pasase de vuelta el convoy con los reyes. El día 31, siete de ellos se dirigieron a Garraf y al llegar fueron detenidos. Uno de los siete, Joan Terrés, era un confidente de la

policía infiltrado entre los *escamots* y les acompañaba a Garraf para «marcarlos». Terrés había sido presentado por el «cap del grup Els Eriçons», Eudald Carbonell, en Vertrallans; y, dado que los jóvenes conspiradores se fiaban del primero que llegaba, se había introducido en el «complot» con cierta facilidad. Los detenidos fueron trasladados a la Jefatura, situada en el Paseo de Isabel II, y duramente interrogados. Como consecuencia de las confesiones arrancadas en los interrogatorios se practicaron nuevas detenciones, entre ellas las de Balius y Jaume Compte, que fue torturado. El grado de improvisación con el que se actuaba permitió a la policía arrestar a casi todo el mundo.<sup>34</sup> Otros pudieron escapar y pasar la frontera y, una vez en Francia, se pusieron a las órdenes de Macià. Macià había condenado públicamente la intentona de magnicidio porque no había contado con su autorización y, sobre todo, porque desaprobaba tal tipo de actos; pero se dio cuenta de la fuerza simbólica del ejemplo de Garraf para la causa nacionalista y mandó publicar un manifiesto de solidaridad con los detenidos, llamándoles herejeros de las figuras literarias de la Renaixença en el *Butlletí d'Estat Català* del 10 de septiembre, editado en París. Entretanto, en la cárcel, los malos tratos estaban a la orden del día y Compte se llevó la peor parte hasta que los encerrados protagonizaron un plante. Así lo cuenta Balius:

*Unos oficiales de la cárcel se distinguían por sus continuadas provocaciones. Era imposible permanecer impasibles. Y llegó el día en que anarquistas y separatistas iniciaron un plante. Recordamos a queridos amigos y compañeros que dieron muestras de una solidaridad exuberante. Y entre esos presos se encontraba Miguel Badia. Y Badia sostuvo la huelga de hambre como el resto de los protestatarios.*

*En el patio de la Modelo, departíamos amigablemente todos los presos. La IV galería era un cenáculo de soñadores.*<sup>35</sup>

En el patio de la Modelo debatió por primera vez con obreros de la CNT, como por ejemplo Dionisio Eroles, sobre las ideas anarquistas. También estaban Progreso Ródenas, Adolfo Ballano, y los futuros dirigentes del BOC David Rey, Ramon Magre, Pere Bonet, etc. Balius confesaría que durante su estancia en prisión inició su evolución hacia el anarquismo. Muchos de los detenidos fueron saliendo de la cárcel al no haber pruebas contra ellos, pero, según una escueta información de la prensa de aquellos días, «quedando sujetos a proceso aunque por causas no directamente relacionadas con el complot».<sup>36</sup> En julio solamente eran diez los procesados por el asunto Garraf. Balius guardó de la experiencia un buen recuerdo de Compte, hombre generoso y desinteresado de puro idealista; y cuando éste murió luchando contra las tropas del general Batet durante la insurrección de Octubre del 34 en los locales del CADCI de Barcelona, Balius escribió unas líneas como testimonio de un respeto y una amistad que todavía perduraba, aunque ya militaban en bandos alejados: «Conocemos a Compte a través de Garraf. Convivimos con Jaume Compte en la cárcel. Y hemos conocido a Compte después de la República del 14 de abril. Hemos sido buenos amigos. La losa sepulcral no será

obstáculo para que le sigamos queriendo como a un amigo entrañable». <sup>37</sup> En cambio, el comportamiento de otro de los detenidos, Miquel Badia, futuro jefe de policía de la Generalitat, le mereció la peor de las condenas, apenas mitigada por un comportamiento más digno en la cárcel:

*...se comportó en el atentado de Garraf como un cobarde. A la menor indicación de la policía, soltó nombres y direcciones. Quien cargó con la represión que siguió al atentado de Garraf fue Jaume Compte. Sufrió lo indecible en los calabozos de Jefatura y en las celdas de castigo de la Cárcel Modelo de Barcelona.* <sup>38</sup>

*Es digna de tener en cuenta la conducta del boy fascista Miquel Badia Capell, que sin ser sometido a la más leve tortura, por pusilanimidad o cobardía facilitó a la policía los nombres de todos los que intervinieron en el hecho de Garraf. Hay pruebas concluyentes en el* SUMARIO DE GARRAF. <sup>39</sup>

A duras penas pudo mantenerse organizada La Bandera Negra con Perelló, Julià, Badia, Garriga, Ferrer y Granier-Barrera presos —con peticiones de pena de muerte para los cinco primeros—, por lo que la «sección francesa», es decir, Cardona y Pagès, actuó por libre y proyectó la creación en París de un Consell Nacional Català que abarcara todas las organizaciones separatistas, incluida la misma Bandera Negra, en una clara maniobra para desplazar a Macià de la cabeza del nacionalismo. Alguien de Barcelona asistió a la reunión de Perpiñán del 7 de octubre con Cardona y los militantes del Rossellón, donde se consumó la escisión con Estat Català. Entre los acuerdos antimacianistas destacaban un ultimátum y una declaración de ruptura:

*1. Fer present al Directori d'Estat Català, il·legalment constituït a París, que si dins d'una setmana aquesta Organització no rep satisfacció en les seves repetides peticions de constitució d'un Consell Nacional Català, el comitè directiu d'aquesta Organització començarà a actuar paral·lelament o en contra de la Oficina de París i elements adherits. 2. La publicació en doble full dels dos periòdics que iniciaren a Catalunya el maximalisme nacionalista —La Tralla y Estat Català—, amb idèntiques capçaleres, per considerar-nos hereus, en la doctrina i en el sacrifici personal i econòmic, d'aquestes publicacions. 3. Anar decididament i separats dels elements de París a una Organització de caràcter militar. 4. Com que ens considerem igualment soldats de la Pàtria, com els que segueixen altres organitzacions, trametem aquests acords a Amèrica perquè creiem tenir dret als diners i a les eines.* <sup>40</sup>

La mayoría de centros americanos no concedieron importancia a La Bandera Negra y continuaron apoyando a Macià. Pero la propia «suborganización» escribió a Cardona mostrándose disconforme con la idea de publicar un «butlletí de Estat Català» y *La Tralla* en Perpiñán, viendo una contra-

dicción en su deseo de realizar un «Front Únic» y el de demostrar al mismo tiempo «la ilegalitat de la constitució del Directori de Bois-Colombes». El auge que empezaba a tomar la causa catalanista representaba un hecho de la mayor importancia, por lo que La Bandera Negra consideraba

*...del tot inoportú en el precís moment que comencen les gestions per a constituir el Front Únic, vulguer publicar un periòdic destinat a desacreditar la part bàsica sobre la qual té que crear-se l'edifici de la Unitat.*

*Es evident que no pot ésser mai perjudicial per al nostre moviment la publicació d'un periòdic que's dediqui a fer propaganda de les nostres idees de radicalisme nacionalista. En aquest sentit no podem merèixer més que bé de la Patria. Però no duptem pas que'l vostre clar judici vos fara veure ésser indispensable abstenir-se de tota campanya en contra dels homes que actualment constitueixen el Directori d'Estat Català.<sup>41</sup>*

Cardona sin embargo publicó sus críticas en *Som!*, lo cual motivó por parte de varios miembros de La Bandera Negra una carta de desaprobación más dura que la anterior:

*Nosaltres que com sabeu vos perteneixem a La Bandera Negra amb més dret que no pas vos mateix, com vos també ja sabeu interiorment, car no hi heu tingut altra intervenció que la de voler-la aprofitar per crear noves divisions en el camp separatista, ben lluny de la intenció dels que la crearen, us desautoritzem per la nostra part en les campanyes defetistes com les que esteu fent [...]*

*No voleu un front únic? Prediqueu unió i germanor i no sembreu discòrdia. En això Estat Català us ha donat un exemple que és el silenci amb que escolta els vostres atacs i responent-vos posant-se al costat, interessant-se en tots els sentits per els presos de La Bandera Negra, com vos no havíeu d'ignorar.<sup>42</sup>*

En noviembre de 1925 empezó una nueva tanda de detenciones por grupos, espaciadas para no alertar a la población catalana con una nueva persecución de patriotas, evitando la publicidad involuntaria de la causa nacionalista que se dio en lo de Garraf. Es probable que Badia —o algún otro— «cantase» las clases de teoría militar de la SEM, porque Baltà fue detenido en agosto y se le encontró un fichero con nombres de «alumnos» y otros documentos comprometedores. A su debido tiempo se procedió con otros cincuenta y ocho entre noviembre y febrero, siendo Balias uno de los primeros, además de Abelard Tona, Eudald Carbonell, Miquel Ferrer, Joan Bertran i Deu i Artur Cussó.<sup>43</sup> Eran detenidos para más escarnio por los Mossos d'Esquadra, a la hora de la comida o de la cena, quedando la policía al margen. Después eran llevados al Palacio de la Diputación y luego a la cárcel. En lo que respecta a Balias, las diligencias de procesamiento

dicen: «Resultando que fue detenido el paisano Santiago Balius Mir perteneciente al grupo o escamot “Sierra del Cadí”, acusado de formar parte de las rondas de este grupo, cuyos principales componentes están encartados en la causa por delito de Lesa Majestad ya aludida [el asunto de Garraf]», y considerando que los hechos realizados «se dirigían sin duda alguna al funcionamiento y dirección de un Ejército, con los fines de lograr por medio de las armas la separación de las provincias catalanas de las españolas. Considerando que los hechos perseguidos pueden ser constitutivos del delito de rebelión militar»,<sup>44</sup> se le decreta prisión sin fianza. Por diciembre, el grupo de Batista i Roca publicó una hoja volandera denunciando el sigiloso procedimiento y la existencia de un centenar de nacionalistas presos. Leemos en el lugar n.º 15 de la lista de prisioneros: «Jaume Balius Mir, 19 anys, estudiant de Medicina. Detingut pel juny. Acusat d’estar allistat a l’Exèrcit Català».<sup>45</sup> Con las nuevas detenciones el grupo de la Bandera Negra quedaba completamente desarticulado. También el «Grup dels set» y todos los demás. Quienes no fueron detenidos se exiliaron.

Paradójicamente, Macià salió reforzado con la persecución de nacionalistas desatada en Cataluña, porque los grupos dados a la disidencia habían sido disueltos y sus oponentes más preocupantes (como Cardona) no sólo se quedaban sin infraestructura suficiente para llevar a cabo una operación insurreccional, perdiendo la posibilidad de convertirse en una seria alternativa de «l’Avi», sino que ni siquiera podían auxiliar a los jóvenes huidos.<sup>46</sup> En cambio, Macià y su gente disponían de contactos internacionales y administraban cantidades respetables de dinero enviadas principalmente por los centros catalanistas de América. El joven Balius salió de la cárcel entrando el año 1926, posiblemente en febrero, con la salud resquebrajada, e inmediatamente se dirigió a Perpiñán, donde no sabemos si se entrevistaría con Daniel Cardona, pero sí que se vio con otros *escamots*. Desde allí mandó una escueta misiva a Macià:

*Sr En Francesc Macià  
Molt senyor meu  
Desitjaria que em dongués hora, per parlar amb vos i lloc.  
Prego que dongueu resposta.  
[Firmado] Jaume Balius i Mir<sup>47</sup>*

Y continuó su camino hacia París. Allí se encontraban muchos de sus camaradas y la cruda realidad del exilio separatista, con Macià «rodeado por los tráfugas y por las legiones de desaprensivos que merodean las intermediaciones de los centros que huelen a sopa-boba».<sup>48</sup> Empezaba para Balius la etapa del destierro.

Notas

1. *El Nacionalismo y el Proletariado*, folleto de Jaime Balius, editorial Renacer, Barcelona, 1935, AS.
2. «La Historia es inexorable», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, París, 10-II-66.
3. «Es la hora del proletariado», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 7-IV-66.
4. «La Historia es inexorable», Balius.
5. *Hacia una Nueva Revolución*, folleto de Los Amigos de Durruti, s. f., AEP.
6. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
7. El hecho ocurrió en la sala del CADCI, Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria, en junio de 1922, y contó con la oposición del nuevo partido creado *ad hoc*, Acció Catalana. El 8 de julio, en la misma sala, quedaría fundado Estat Català, dirigido por un directorio nombrado directamente por Macià. «El concepto de Macià, les formes d'avenença amb l'Estat espanyol havien fracassat i calia reemprendre la tradició militar i guerrera de Catalunya si es volia reconquistar la llibertat» (*Macià i la seva actuació a l'estranger*, vol. I, de Ramon Fabregat, Lletra Viva, Barcelona, 1978).
8. «Por los fueros de la verdad. Estat Català 1923-1931», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 5-VIII-33.
9. Datos del acta de nacimiento y del impreso de los Serveis Correccionals de Catalunya, en el que consta su ingreso en el Preventorio de Barcelona en calidad de detenido, el 18 de julio de 1937, AS.
10. «Elogio póstumo de Jaime Balius», en *Le Combat Syndicaliste*, 9-I-81.
11. Expediente académico, en los archivos de la Universitat de Barcelona.
12. «No es hora de subterfugios», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 20-XII-78.
13. Carta de Balius a Burnett Bolloten, 10-VI-46 (*Balance*, cuaderno n.º 16, HI).
14. En el Fons Macià del ANC.
15. *Memòries d'un nacionalista català*, de Abelard Tona i Nadalmal, Abadia de Montserrat, 1994.
16. «Entre Estudiants», Abelard Tona, *Ressorgiment*, Buenos Aires, gener de 1972, PR.
17. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius. Balius hizo dos años de prácticas en el Hospital Clínico y allá pudo comprobar el descuido y la presión religiosa de las monjas con los enfermos («Los héroes de la retaguardia. El Hospital Clínico. El cuerpo de médicos», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 27-IX-36).
18. «Por los fueros de la verdad. Estat Català 1923-1931», Balius.
19. Documento reproducido en *Macià i la seva actuació a l'estranger*, R. Fabregat.
20. *Ibidem*.
21. *Memòries d'un nacionalista català*, A. Tona.
22. «De Prats de Molló a la ley de contratos de cultivo», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 11-VII-34.
23. Carta de Marcel·lí Perelló a Cardona, de marzo de 1925, reproducida en *Res de Nou al Pirineu*, Vibrant (Daniel Cardona), Barcelona, 1933.
24. Carta de Perelló a Cardona, del 9-IV-25, en *Res de Nou al Pirineu*.
25. *Res de Nou al Pirineu*, Vibrant.
26. *Prensa catalana clandestina i d'exili (1917-1938)*, de J. Crexell, El Llamp, Barcelona, 1987.
27. El escrito con las firmas apareció públicamente por primera vez en el libro *Catalunya, poble dissortat*, de J. Casals y R. Arrufat, Imp. Vilà, Barcelona, 1933.
28. Testimonio de Perelló recogido por J. Crexell en el libro *El Complot de Garraf*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 1988.
29. *Macià i la seva actuació a l'estranger*, R. Fabregat.
30. *Relation du «Complot de Garraf»*, redactado en catalán por Ramón Fabregat (según J. Crexell), FM-ANC.
31. *Ibidem*.
32. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
33. *El Complot de Garraf*, de J. Crexell, basado en relatos de los protagonistas.

34. Carbonell dice que «no vaig enterar-me de la detenció fins el dilluns al vespre [casi dos días después] i encara era una suposició que ferem amb en Balius degut a la manca de noves», (en «Per a donar una clara afirmació en l'assumpte Talavera [Terrés]», FM-ANC).
35. «De Prats de Molló a la ley de contratos de cultivo», Balius.
36. Véase *El Complot de Garraf*, J. Crexell.
37. *Octubre Catalán*, folleto de Jaime Balius, en Editorial Renacer, Barcelona, 1935, AS. Terminaba su homenaje de este modo: «Sean estas líneas como unas flores que depositamos con la emoción de la amistad que nos unió en el sepulcro del hombre que vivió por una idea y murió por ella».
38. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
39. «Por los fueros de la verdad. Estat Català 1923-1931», Balius.
40. *Memorias* inéditas de Miquel Ferrer, Tomo 1º, en la Fundació Jaume Bofill i Matas. Ni que decir tiene que Macià, viendo amenazada su autoridad, les expulsó de la organización.
41. Carta de La Bandera Negra a Daniel Cardona, sin fecha, FM-ANC.
42. Carta de un grupo de militantes de La Bandera Negra a Daniel Cardona, sin fecha aunque seguramente escrita a finales de 1925, FM-ANC.
43. Las diligencias de procesamiento aluden a actuaciones practicadas en relación con la causa 1140/1925 «por delito de Lesa Majestad», FM-ANC.
44. En el FM-ANC.
45. Hoja con el título de «Els Presoners Catalans», CA.
46. Cardona cuenta en *Res de Nou al Pirineu* cómo los *escamots* de Beziers tuvieron que dispersarse al quedarse sin trabajo.
47. Carta con membrete del Grand Café du Castillet, de Perpiñán, sin fecha, FM-ANC.
48. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.



## II

### París

*«¿Quién puede negar que la Confederación Nacional del Trabajo, durante unos años, ha constituido la fuerza organizada más formidable de España? ¿Quién puede negar que en España nadie podía hacer nada, en sentido revolucionario, sin contar con esta fuerza organizada? [...] Si los anarquistas nos juzgáramos incapaces para establecer el comunismo libertario, ¿no era de sentido común ofrecer esa fuerza organizada, a fin que el progreso político de España no quedase estancado? ¿Y qué tiene de particular que el ofrecimiento fuese hecho a las izquierdas burguesas?»*

**Juan Peiró**, en *L'Opinió*, n.º 32, 22 de septiembre de 1928

Una vez en París, Balius se mantuvo activo. Se puso en contacto con los compañeros refugiados y trató de luchar por los amigos presos.<sup>1</sup> Estuvo con Gassol, hombre de Macià, y con Pere Prunés, que le servía de contacto con Carbonell, Josep Rovira y Roc Boronat, de la «Oficina» de Toulouse de Estat Català, desde donde preparaban el levantamiento de Prats de Molló. En julio se instaló en el Hotel de Flandes de la rue Cujas, cerca de La Sorbona, en el corazón del Barrio Latino. Rovira le envió a Tona su dirección. El hotel recibía el nombre de «El Hotel de la Revolución española» porque por allí pasaban todos cuantos conspiraban contra la Dictadura: republicanos como Marcelino Domingo, sindicalistas como Carbó o Pestaña, nacionalistas como Cardona o Gassol... Su familia le pasaba una asignación mensual con la que iba tirando. Balius se daba una vuelta por La Rotonde, en el bulevar Montparnasse, por aquel entonces repleto de intelectuales y políticos exiliados, o por el Casal Català, acabando en un café del bulevar Saint Germain, frente a la estatua de Danton, donde se reunía con sus compatriotas. Todos los grupos conspiraban, pero los campeones en la materia eran los separatistas catalanes. Su indiscutible jefe, Macià, era descrito así por Gorkin, en aquella época comunista de obediencia moscovita:

*Anciano ya, alto y más bien flaco, anguloso, de blanco y ondulado cabello, perfil agudo, maneras distinguidas con un fondo semiapostólico, idealista y como iluminado, dotado de una extraordinaria energía interior. Su traza física y su fe inspiraban respeto [...] un solo nombre en su boca: «Catalunya, Catalunya». Por Cataluña parecía*

*dispuesto a dejarse quemar vivo. [...] Los catalanes se preparaban incluso militarmente. Eran los únicos en estos preparativos concretos. Contaban con el concurso de algunos italianos, mitad héroes y mitad aventureros. Y con un aliado simbólico: Riciotti Garibaldi.<sup>2</sup>*

Balius, que veía las cosas más de cerca, no se sentía impresionado por las apariencias, sabedor de que estaban destinadas a mantener las esperanzas de los seguidores y conseguir dinero de los patriotas acomodados. Lejos de describir la residencia de Macià en Bois Colombes, suburbio residencial de París —una especie de «Sarrià francés»—, como el Cuartel General de la ansiada insurrección, lo hacía de un modo más prosaico:

*La oficina de Estat Català se componía de una mesa, un par de sillas, un balancín y una máquina de escribir. La habitación que servía de oficina era el garage de la casa señorial que ocupaba Macià. A un espíritu observador y retentivo no se le pueden olvidar las escenas que se vivían en el recinto de la farándula revolucionaria. Carner-Ribalta oprimía con sus dedos de patriota el teclado de la máquina. El carro de la máquina empezaba a funcionar y Gassol dictaba la arenga que había de arrancar lágrimas a los polemistas y tenía que encender pasiones volcánicas en los corazones de los varones de Cataluña sojuzgada. En el balancín se solazaba algún que otro patriota. En la puerta de la oficina se discutía de las posibilidades de un próximo levantamiento. Y había quien buscaba caracoles con una regadera. Y quien jugaba a la pelota. Y quien lanzaba una mirada furtiva a la sirvienta de Macià. Y en medio de esa efusión patriótica, surgía R. Fabregat con unos pantalones en la mano para que se le probase Macià. Y don Francisco, con la máxima seriedad, se vestía de general en jefe.<sup>3</sup>*

Balius, corto de numerario, visitaba con alguna frecuencia la «torre» para pedir dinero y estaba obligado a la diplomacia y el tacto con el «capdill», de ahí su resquemor con el personaje y su séquito a los que tildaba de charlatanes y aprovechados:

*El poeta Ventura Gassol fue el cantor de las canas del viejo ex militar y de las lágrimas del llorón nacionalista [...] y se hizo más de un traje a cuenta del mañana gubernamental. Se ha hablado mucho de la bondad de Macià. Es un mito tal leyenda. Recibió importantes cantidades de América que las repartía entre sus aduladores. Quien no rendía culto a la vanidad del abuelo no percibía un céntimo. Podríamos citar el caso de un poeta —Carner-Ribalta— que se granjeó una secretaría por el simple hecho de haber dedicado unos versos al abuelo. Secretaría que suponía pesetas. Pero los pobres diablos que no se ballaban en este caso, se veían obligados a trabajar de peón y a mantener el equilibrio en un andamio.<sup>4</sup>*

Al parecer el apasionado Balius no estaba satisfecho con la marcha de las cosas. El demasiado pregonado plan secreto de Macià era lo único que había, según departía con Rovira:

*Jo Rovira, estic disposat a sacrificar-me per Catalunya en qualsevol moment, la meua vida ja no té més finalitat que aquesta. Les raons per les que no es va fer el nostre pla ja les sabeu [...] Jo crec Rovira que lo que ara tenim que fer es esperar aquest pla d'en Macià, però si d'aquí a quatre mesos, a més tardar, no ha fet res, a llavors tots els separatistes catalans disposats al sacrifici tenim que obrar pel nostre compte.<sup>5</sup>*

La visita que realizó a París en julio de 1926 el dictador Primo de Rivera revolvió los ambientes de los refugiados: «Numerosos fueron los incidentes que se produjeron durante el trayecto y a su llegada. Recordamos la energía que tuvo que emplear la gendarmería parisién para apartar la multitud que silbaba estrepitosamente y que intentaba acercarse al coche del dictador». <sup>6</sup> El poeta Gassol resultó apaleado por protestar ante un comisario de policía por los malos tratos infligidos a unos italianos. Hubo detenciones de separatistas. Balius, que participó en la pitada, informaba a Rovira de los hechos, aunque sus preocupaciones apuntaban a lo de siempre. Rovira le aconsejaba actuar al margen de Macià: «feu-vos més humà el problema de Catalunya i veureu com el vostre esperit tan fortament sentimental no es sentirà tan sol en les seves decisions i aquestes seràn més conseqüents [...]; tingueu el convenciment que una indisciplina inspirada en alts i nobles fins es una virtut». <sup>7</sup> La inactividad le exasperaba y desconfiaba de los planes que surgían de Bois-Colombes:

*Quan tu em dius que «tot anirà bé i tal com jo desitjo» em fa acabar de creurer que aquest cop no s'ho emportarà tot el vent com els altres cops, sinó que se arribarà a una cosa seria [...] Fa uns quants dies que vaig parlar amb en Gassol; varem parlar de diferents assumptes i jo li vaig recalcar la necessitat d'actuar sigui com sigui.<sup>8</sup>*

La impaciencia en las filas nacionalistas crecía. Un grupo se había presentado en París en el momento de la visita de Primo pidiendo dinero para preparar un atentado contra él, y Macià se había opuesto a ello, pues afirmaba estar «preparando un levantamiento en Cataluña para fecha próxima que le aconsejaba economizar todas las fuerzas para la insurrección catalana». <sup>9</sup> La presión continuaba. Había sucedido la intentona fallida bautizada con el nombre de «la Sanjuanada», llevada a cabo por jóvenes oficiales en contacto con el comité de París que presidía Macià; y Balius en el café D'Harcourt le contaba a Cardona que otro grupo se había desplazado a Barcelona para atentar contra el juez instructor del asunto Garraf, cansado de esperar la gesta liberadora que anunciaba «l'Avi». Macià estaba fuera de sí y se lamentaba frente a Balius: «si aquests xicots fan alguna cosa, com quedo jo?» Para ambos «no es podia fer res d'eficàcia, car la direcció del “bureau” d'Estat Català, a Bois-Colombes,

portava la cosa d'allò més desgavellada». Los dos hablaron de la posibilidad de un acto de desesperación que otorgase dignidad a la causa. Cardona describe al Balius de aquellos días de otoño: «Llavors Balius, malalt, que es passava tot el dia a la seva cambra d'aquell hotel famós de la rue Cujas i que sols sortia al capvespre, perquè la gent no s'adonés de les seves sabates esqueixades i dels seus mitjons que ensenyaven els turmells, es veié obligat a demanar al senyor Macià un ajut econòmic per a pagar el metge». <sup>10</sup> Y efectivamente, en la carta que escribió a Macià exponía la penosa situación en la que se encontraba y le pedía 600 francos para el tratamiento médico:

*Si vosté no em pot ajudar em trobaré sense poder menjar i curarme. Si no sigués per molestar-lo li exposaria detalladament la fracció que vaig gastar dels diners que vosté m'ha deixat fins a la data. Li repeteixo que tot lo que m'ha deixat li tornaré i que aquest és l'últim cop que li demano diners. En cas que no pugués ajudar-me contesti'm igualment i jo quedaré igualment agraït dels favors que he rebut de vosté. No s'estranyi que no hagi vingut personalment, però visc molt lluny i l'enfermetat de la cama m'impideix fer distàncies llargues [...] Em despedeix i per poguer ésser (tot seguit que estigui restablert) de utilitat a la nostra Santa Pàtria.*

*Vostre i per Catalunya,  
Jaume Balius i Mir<sup>11</sup>*

Cardona y Balius sentían «toda la tragedia de la Patria» y el primero, despidiéndose, lamentaba la mala suerte de su joven camarada: «En sortir al carrer, ens semblà que aquelles gotes finíssimes de la pluja ens queien al cor. En Balius s'allunyà vers aquella cambra d'on quasi no sortia. Vaig contemplar-lo fins al trencar la cantonada, amb el seu braç esquerre caigut, arrossegant una cama, pàllid. Un altra tragèdia vivent: la salut perduda i la carrera de metge truncada». <sup>12</sup> (Balius no había pasado del segundo curso de la carrera médica). La lírica descripción de Cardona no permite suponer una complicidad entre ambos. Los dos coincidían en lamentar la falta de acción, pero nada más. Balius estaba a pesar de todo con Macià y defendía la iniciativa de Prats de Molló, al revés de Cardona, que no obstante se había comprometido a apoyarla. En la carta anterior a Rovira se refiere a la cuestión: «Sobre lo que em dius de Perpignan et prego que m'ho especifiquis [...] sembla que Cardona hagi tornat enrera de la decisió que va prendre».

Por desgracia, buena parte del exilio de París estaba al corriente de las intenciones de Macià, mientras que éste gestionaba la compra de armamento. En vísperas del movimiento de Prats de Molló de noviembre, un grupo de nacionalistas llegó desde Buenos Aires, entre ellos Ramón Xammar, un miembro de La Bandera Negra. Balius fue a cenar con ellos a Can Borràs, restaurante catalán del Faubourg Montmartre, y escucharon en la mesa de al lado retazos de una sorprendente conversación:

*—Yo estoy sin un céntimo.*

—Yo también. Mañana me voy a Bois-Colombes. Dicen que Macià entrega dinero, zapatos y una camisa. Ya será algo.<sup>13</sup>

Si los planes de Macià eran de dominio público era de suponer que la policía española, que poseía confidentes y observadores repartidos en los diferentes grupos de refugiados, estaba informada de lo que se preparaba, y no digamos la policía y los servicios secretos franceses. A Cardona se lo confirmó un agente provocador con problemas de conciencia y a través de Balius advirtió a Macià, pero a éste la cosa pareció no importarle. Cardona se convenció de que Macià no pensaba realmente atravesar la frontera con España, sino que esperaba que la policía francesa se lo impidiese.<sup>14</sup> En principio, el plan consistía en concentrar las fuerzas comprometidas en la frontera para atravesarla en dos columnas —a cargo de Rovira y Martí Vilanova, respectivamente—, que se apoderarían del depósito de armas de Olot, y proclamar por radio la independencia de Cataluña, al tiempo que la CNT declaraba la huelga general. La policía y la gendarmería francesas dejaron hacer primero, y después detuvieron a todo el contingente armado sin mayor problema. Balius, que no había podido formar parte de la expedición a Prats de Molló por estar enfermo, se reponía muy cerca de allí en un sanatorio termal de Vernet Les Bains. Así relató los hechos:

*La primera expedición de voluntarios catalanes fue detenida en Estagel. La Policía francesa estaba al corriente de lo que se tramaba, pero para presionar a los gobernantes españoles, permitió que llegasen cerca de la frontera. Las otras expediciones corrieron la misma suerte. En Prats de Molló, en Perpiñán [...] fueron capturados todos los insurrectos. Y es de remarcar que en la no entablada batalla de Prats de Molló tuvo una nutrida representación el anarquismo [...]*

*En la Villa Denis [villa de Prats de Molló alquilada para servir de sede del Estado Mayor de la invasión] se reunió el Estado Mayor con el objeto de deliberar. Y se acordó que se pusiese a votación la conveniencia de intentar un esfuerzo desesperado. El resultado del escrutinio fue adverso a toda intentona fronteriza. Pero hubo quien insistió y cogiendo unos fusiles que estaban depositados en unas cajas, hizo un ademán bélico. Cual no sería el pavor de Gassol que a grandes gritos requirió al exaltado catalán para que depusiese tal actitud; en medio de la mayor inquietud voceaba: «¡Cuidado, que las armas pueden dispararse!».*

*El jefe de las fuerzas catalanas fue detenido junto al lecho. En la mesita de noche fue ballada una pistola que, según la prensa, don Francisco tenía junto a él para poner fin a su vida. El Jefe, con todo el Estado Mayor, fue trasladado a Perpiñán, de donde partieron hacia París con el objeto de deponer ante el juez. Y en la Santé de París, respetando la jerarquía de jefes y subordinados, los insurrectos catalanes aguardaron apaciblemente la vista de la causa [...] Para dar mayor gravedad a la permanencia en la cárcel parisién se constituyó el*

*Gobierno provisional catalán. Y se celebraban los correspondientes conciliábulos ministeriales.*<sup>15</sup>

A *posteriori*, Balius juzgó la tentativa de Prats de Molló como «una pieza de guiñol» que Macià hubo de montar para justificar los envíos de dinero de los catalanes de América; y la verdad es que Macià estaba presionado por la Federació de Clubs Separatistes Catalans constituïda en Cuba, que aglutinaba a muchos grupos esparcidos por las repúblicas latinoamericanas y de quien dependía económicamente. Por otra parte, el Gobierno francés contaba utilizar la presencia de italianos para poner en entredicho al Gobierno de la Italia fascista y presionar a Primo de Rivera, recién aliado de Mussolini, con la amenaza de sostener a una posible república catalana si no se rompía la alianza mediterránea entre Italia y España:

*Prats de Molló es el segundo acto y último de Estat Català que mereció nuestras simpatías en aquella época. La intentona tartarinesca de don Francisco Macià no pasó de pieza teatral. La política francesa hizo suyo el gesto del abuelo. A la sazón se ventilaba el pleito del Mediterráneo. Francia sirvióse de la astracanada catalanista para poner a raya los coqueteos de Primo de Rivera con Mussolini. En esta fecha se eclipsó la migrada espiritualidad que encerraba la quimera de unos cuantos iluminados.*<sup>16</sup>

En aquel momento, Balius no solamente aplaudió la intentona de Macià y se sintió solidario con los presos catalanes de la Santé, sino que criticó severamente a Cardona en una carta que envió a la cárcel dirigida a l'Avi:

*Es tracta de que la B. N. [La Bandera Negra] torna a reorganitzar-se, no sé en quin sentit, però lo més comprensible és que en Cardona veient-se descartat després de l'actuació de l'E. C. [Estat Català], vulgui aprofitar aquests moments de desorganització, degut a que vosté està a la presó, per rehabilitar-se davant del poble català. També hi ha un altre perill i es que la B. N. miri d'atreure's en Massó i Llorens per poguer fer alguna cosa [...] En fi vós direu, si vós voleu que es torni a reorganitzar l'E. C. tot seguit vós direu, si vós voleu que es faci quelcom més, teniu la paraula.*

*Un abraç a tots els presos.*

*Vostre*

*J. Balius i Mir*<sup>17</sup>

Macià y los considerados jefes de la intentona, diecisiete en total, fueron procesados. El juicio duró tres días, el 20, 21 y 22 de enero, y fue un verdadero triunfo para él, puesto que le dio notoriedad internacional y popularizó en Europa la cuestión catalana. Numerosas personalidades francesas, españolas e italianas en el exilio testificaron a favor de los procesados. Uno de los «excursionistas», Jaume Miravittles, contaría:

*En el curso del proceso a Macià y a sus compañeros, que alcanzó momentos épicos, los abogados defensores del líder catalán pudieron demostrar que Ricciotti Garibaldi denunció el intento de Prats de Molló a Mussolini y éste lo puso en conocimiento del Gobierno de Madrid. De ahí la alarma de París y la gran concentración de fuerzas represivas en la frontera del mes de noviembre. Se puso en evidencia que Ricciotti Garibaldi organizaba en Francia complotos contra los jefes fascistas y avisaba a la policía secreta italiana para que los detuviera a su llegada a Italia.<sup>18</sup>*

Los procesados fueron condenados a dos meses de cárcel y, como ya habían cumplido la pena, fueron puestos en libertad y aclamados por todos los presentes en la sala y en la calle. Balius recordará «las sesiones del proceso celebrado en París a propósito de la farándula de Prats de Molló. El proceso fue una disección del fascismo. Cuando el defensor de Garibaldi se sentía seriamente acosado, recurría al problema catalán para disipar los nubarrones. En una de estas salidas, Garibaldi aseguraba que Macià le había hablado de una república federal. A lo que Macià replicó “que sus anhelos se cifraban en una Cataluña independiente”». <sup>19</sup> Macià y sus compañeros, entre los que estaban Rovira, Boronat y Carbonell, fueron expulsados de Francia y se instalaron en Bruselas, donde confraternizaron con todos los trabajadores que les habían seguido. Pero pronto Macià emprendió una triunfal gira por tierras americanas, y los que se quedaron en Bélgica vieron cómo decaía la solidaridad belga y cómo sus preocupaciones se reducían a encontrar comida diaria, situación que aprovecharon los comunistas para hacer proselitismo. Con todo, las continuas expulsiones efectuadas por las autoridades francesas harían de Bruselas, a partir de 1927, el centro del activismo separatista y anarquista. <sup>20</sup> También habían enviado allí a Durruti y Ascaso por preparar un atentado contra Alfonso XIII en las afueras de París. Balius se había quedado en Perpiñán, en casa de Simó Llahoneta, y así había evitado la redada que ocasionó el «segundo complot catalán» de octubre de 1927 y las consiguientes detenciones y expulsiones a Bélgica, como las de sus amigos Carles Duran —del entorno de l’Avi en Bois-Colombes—, Pere Caballé o Joaquim Núñez, del grupo de Toulouse. Caballé le contaba la situación real del independentismo tras la debacle francesa: «Cada dia venen per quedar-se companys. Deurem ser entre vint i vintidós a Brusselles i sabem que en tots els moviments n’hi ha de dissidències. Pensa que diversos grups són petits però aquí n’hi ha divuit a l’Estat Català. De tota manera ells són igualment separatistes. Com crec que no ets al corrent, en febrer n’hi haurà una assemblea de tots els grups separatistes catalans i perquè ho sàpigues t’envio la còpia del questionari. L’Avi també participarà». <sup>21</sup> De nuevo se trataba de una asamblea constituyente para reorganizar las fuerzas separatistas en sus tres aspectos, nacional, político y militar, dirigidas por un Consell d’Estat Català-Comité Separatista Revolucionari, al cual pertenecerían la gente de Macià y algunos de sus opositores. Es probable que Balius, que afirmó haber recorrido varios países, viajase

entonces a Bruselas. La experiencia de los viajes, según él, le convenció de la vaciedad del concepto de «nación», abstracto y metafísico.

*Hemos recorrido diversos países. Convivimos con ciudadanos de varias naciones. En todos ellos hemos descubierto dos clases de individuos. Los seres connacionales están distanciados por un puñado de problemas. No hay quien pueda refutar lo que vamos a afirmar. Que los trabajadores forman una nación que se desenvuelve aparte de la nación que integra la burguesía. No es necesario enfocarlo en un plan de gran demarcación. En la más pequeña localidad del rincón más ignorado del globo terráqueo, descubrimos criaturas humanas que se mueren de hambre y otros congéneres que se atiborran el estómago con los más selectos manjares. Hallamos seres acosados por la miseria y quienes viven en un océano de placeres y de lujo. Observaremos al campesino que se levanta a la punta del día para empuñar la herramienta de trabajo y el señorito que se acuesta a la misma hora que da comienzo la tarea cotidiana del campesino, después de un día de juerga. Divisaremos el explotado y el explotador. Y no podremos rebuir la emoción que nos causarán las lágrimas de los miserables. Pero inmediatamente surgirá el contraste social. Aparecerá radiante ante nuestros ojos el sarcasmo que inunda el rostro del potentado.*<sup>22</sup>

En otro lugar Badius especificará las etapas de su evolución ideológica: «a través de la sala de disección, de los hospitales, de las cárceles y del destierro he ido superando mi procedencia hasta identificarme absolutamente con el proletariado».<sup>23</sup> Lo cierto es que después del juicio por los hechos de Prats de Molló se separó definitivamente de Macià. Por entonces, se estaba introduciendo entre los nacionalistas un debate sobre el importante papel de la clase obrera, o lo que en Cataluña venía a resultar lo mismo, de la CNT, en el proceso de emancipación nacional. No habría libertad para Cataluña sin una clase obrera emancipada, razonamiento que convertía los nacionalistas en obreristas y que les forzaba a predicar catalanismo en las fábricas, terreno en el que sucedería inevitablemente la confrontación ideológica con el anarquismo. La vocación dirigente de los nacionalistas y el dogma del Estado catalán los conducirían hacia el leninismo.

Entretanto, Maurín, dirigente comunista, había salido de la cárcel y había llegado a París a finales de 1927. Regentaba una librería en la calle La Roquette financiada por el Komintern. Persona original en sus análisis e independiente en su manera de pensar, era buen orador y escritor proletario, ambicioso, con gran capacidad de organización y fuerte poder de convicción. Era un jefe de partido sin partido, a quien visitaba mucha gente: anarquistas como Sesé, comunistas disconformes como Gorkin y sobre todo nacionalistas en busca de fundamentos teóricos. Arquer, Miravittles y muchos otros *escamots* se hicieron marxistas tras hablar con él. La evolución hacia el nacionalbolchevismo mauriniano afectó con mayor o menor intensidad a muchos otros *escamots*, como Abelard Tona, Miquel Ferrer, Josep Rovira, etc. Maurín,



con buen sentido de la oportunidad, había aprovechado la nueva plataforma del semanario *L'Opinió*, fundado en febrero de 1928, que de acuerdo con los tiempos adoptaba un tono obrerista, para polemizar con Peiró y exponer sus ideas sobre el socialismo y el anarquismo.<sup>24</sup> Durante un tiempo *L'Opinió* fue el periódico de la izquierda en Cataluña, interesada en debatir la necesidad de una política «obrera» y, como corolario, la de un partido «obrero». En 1929, varios antiguos *escamots* ya tenían organizado un Partit Comunista Català, y un año después, a medida que volvían del exilio o salían de la cárcel, muchos nacionalistas se planteaban la posibilidad de convertir la heterogénea organización de Estat Català en un «partido obrero».<sup>25</sup> Balius, a quien gustaba estar bien informado y conversar con revolucionarios de distintas tendencias, no podía quedar al margen de toda esta agitación, máxime cuando el «nacionalismo de acción» no hacía nada. Para la policía era un peligroso terrorista. En 1928 había ido a París una sección de la policía especial de la Monarquía para investigar las actividades de los exiliados y preparar dossiers, y se había interesado por él.<sup>26</sup> Mientras tanto, los acusados por el asunto Garraf fueron juzgados en Consejo de Guerra, en el que se dictaron penas severas. En enero de 1929, el juez instructor militar comunicaba la causa a los abogados defensores de los procesados por el asunto del «Ejército catalán». El Consejo de Guerra se celebró en la cárcel Modelo de Barcelona y Balius fue juzgado en rebeldía.<sup>27</sup> Pero 1930 trajo la caída de Primo de Rivera. Ni la burguesía ni los terratenientes ni los militares sostenían ya la Dictadura, que se derrumbaba sola. La semidictadura de Berenguer que le siguió no podía ser la solución.<sup>28</sup> En agosto, los republicanos y los socialistas firmaron una alianza con los nacionalistas catalanes y políticos ex monárquicos, el Pacto de San Sebastián. Estos últimos, viejos representantes de la oligarquía agraria, convencidos del final ineluctable de la Monarquía, entraron en octubre de 1930 en los Comités Revolucionarios, compuestos por representantes de todos los partidos—incluso de la CNT— pero donde los jefes políticos de la burguesía desempeñaban el papel principal. Se decretó una amnistía restringida, que se amplió a los condenados por el «complot» de Garraf:

*La Monarquía se tambalea de una manera visible. Las injusticias y atropellos cometidos exacerban los ánimos del alma popular. Los rehenes de Garraf encarnan todo el periodo de vergüenza e ignominia. Empieza la campaña pro amnistía; se pide la vuelta de los prisioneros; se da preferencia a los encarcelados por las costas de Garraf. Un hecho fortuito adelanta la salida de los encarcelados: Alfonso XIII, ante su próxima visita a Cataluña quiere ganarse la simpatía del pueblo catalán con una merced. Con este fin se ordena la liberación de los condenados.*<sup>29</sup>

Sin embargo, el indulto no alcanzó a «los delitos que afectan a la Patria», y muchos exiliados—Balius entre ellos— no pudieron regresar. Maurín y Miravittles fueron encarcelados nada más pisar suelo español. Macià «vuelve a Bélgica para internarse en España durante la dictadura de Berenguer.

Por equivocación de Berenguer es conducido a la frontera para volver poco antes del 14 de abril». <sup>30</sup> En un folleto posterior Balius describe el proceso que culminará con la revuelta de Jaca, encabezada por el capitán Fermín Galán, el de la «Sanjuanada»:

*Primo de Rivera recibió el pasaporte de su señor. El general jerezano traspasó la frontera y se instaló en un hotelillo de la capital de la república vecina. El ex capitán general de Cataluña cabalgó un bagaje de amargura. Las Uniones Patrióticas desaparecieron por encanto. Los fieles de la etapa primorriveriana renegaban de una situación de favor. Se esfumaron las insignias. Saltaron por los balcones de los centros dictatoriales las efigies del hombre que gobernó por espacio de siete años. En París lanzó su adiós a la vida el militar gobernante.*

*Recogió la herencia de la Dictadura el general Berenguer. La política española atravesaba una crisis álgida. La economía y la hacienda habían sufrido un duro revólcon. El espíritu inquieto del poblador peninsular se irritaba por instantes. Las algaradas callejeras fueron la nota del día. Las huelgas revestían carácter insurreccional. La clase estudiantil volcó en la calle el desasosiego juvenil. El menor suceso cobraba un volumen inusitado. Barcelona y Madrid rivalizaban en las protestas colectivas.* <sup>31</sup>

Un Comité Pro Libertad, en el que estaban representados los partidos y las centrales sindicales, organizó una manifestación multitudinaria en Barcelona el 14 de septiembre para exigir la liberación inmediata de todos los presos políticos. Este comité se transformó en el Comité Revolucionario de Cataluña y entonces Maurín lo abandonó, por entender que la conspiración prorrepública solamente pretendía consolidar el dominio burgués. La CNT se limitó a colaborar en el cambio de régimen. La CNT pedía armas pero los delegados de la burguesía catalana, dirigentes de la Lliga como Solà Cañizares, convencieron al Comité Revolucionario de Madrid —presidido por el monárquico Alcalá Zamora— de lo peligroso que sería armar al proletariado catalán porque, aunque los líderes cenetistas eran de confianza, las masas y la guarnición eran incontrolables. Se acordó aplicar el «plan Maura», <sup>32</sup> que consistía en sublevar a toda España menos Barcelona, en donde la CNT había de decretar una huelga general pacífica. Incapaces de comprender las tácticas de sus representantes, los sindicatos declararon en Barcelona la huelga general el 17 de noviembre, y éstos, a indicación de los políticos, se emplearon a fondo en detener el movimiento. <sup>33</sup> Convocado definitivamente el levantamiento contra la Monarquía para el 15 de diciembre, los conjurados de la guarnición de Jaca y de Cuatro Vientos se echaron a la calle con la intención de desencadenar un cambio revolucionario. La burguesía aprovechó la ocasión para abandonar a su suerte a los capitanes Galán y García Hernández que, solos y derrotados, se entregaron y acabaron fusilados por el Gobierno monárquico. Para Balius, Galán era un revolucionario y por eso estorbaba a la burguesía y a

su apéndice socialista —que no llamó a la huelga general—, ya que estaba en juego la seguridad del estatus de las clases dirigentes:

*La traición infamante de los socialistas y contrarrevolucionarios coligados, al no paralizar las actividades del país en diciembre de 1930, y el compromiso contraído por el Comité contrarrevolucionario en el último Gobierno de la Monarquía —Aznar-Ventosa— de respetar el statu quo económico, político y religioso de la Monarquía junto con la vida del ex rey y la de todos los culpables de la sangre vertida por los pobladores de la Península [...] han conducido fatalmente a una República monárquica.*<sup>34</sup>

Al poco, llegaron a París los escapados de la sublevación fallida de Jaca: militares, estudiantes madrileños, políticos como Marcelino Domingo o Indalecio Prieto, componentes de los Comites Revolucionarios que había podido sortear su detención... Enseguida se apropiaron del Café Napolitain, cerca de la Ópera, que se transformó en lugar casi turístico. La última hornada de refugiados era bulliciosa, individualista y despreocupada. Recibían ayuda un poco de todas partes y las nuevas conspiraciones empezaban a aflorar cuando llegó la noticia de la proclamación de la República.<sup>35</sup> Todos —Balius también— volvieron. En Cataluña Macià arrastraba multitudes. A su alrededor se formaba una coalición de organizaciones —Estat Català, los republicanos catalanistas de Companys, la Unió de Rabassaires, la USC de Alomar y Aiguader, el grupo de *L'Opinió* con Lluhí y Tarradellas— llamada «Esquerra Republicana de Catalunya», que contaba con el apoyo explícito de la CNT, apoyo que significó la victoria en las elecciones municipales.<sup>36</sup> Eufórico con su gran triunfo, Macià acababa de proclamar la República Catalana, lo cual despertó ilusiones y esperanzas olvidadas. La escueta carta que le escribió Balius nada más pisar Barcelona es una prueba:

*Sr En Francesc Macià.*

*Ciutatà. Al costat del vostre triomf queda molt poca cosa, aquesta humil enborabona. Rebeu-la de tot cor.*

*Recordeu que ha sigut el poble, el que us ha posat en el lloc que ocupeu; serviu-lo, no el defraudeu.*

*Esperant que posareu el vostre triomf al servei de la justícia social, us abraça*

*J. Balius*<sup>37</sup>

Balius, una figura para los nacionalistas, podía haberse aprovechado de la situación y haber aceptado los cargos o sinecuras que le ofrecían, pero fiel a sí mismo, rechazó las prebendas con las que la pequeña burguesía catalanista lo quiso comprar y se dispuso a aportar su grano de arena al proceso revolucionario. Hizo lo que su amigo Rovira, que «en retornar del seu exil arran dels fets de Prats de Molló ingressà a l'Ateneu [Enciclopèdic Popular]. L'ambient que hi regnava era la mesura de les seves inquietuds:

donar una orientación obrera al catalanismo». <sup>38</sup> Se vio con Jaume Compte, dirigente de una tendencia obrerista en Estat Català, pero terminó apuntándose al Bloc Obrer i Camperol.

Lo que había podido ser el preludio de la liberación social, en opinión de Badius, se quedó en apuntalamiento del capitalismo merced a los jefes socialistas. De este modo, la monarquía «feudocapitalista» se trocó en república burguesa.

*El general Berenguer cedió los trastos gubernamentales al almirante Aznar. La composición del último Gabinete palaciego tenía un carácter de concentración. En él se hallaban reunidas las fuerzas antagónicas de la economía española. Al lado de los representantes del latifundio castellanoandaluz encontramos a los exponentes de la industria catalana.*

*Alfonso XIII apuraba las delicias de ser rey. Se acercaba el instante de convertirse en turista o cazador de leones. Los mismos monárquicos abandonaban a su soberano [...] La composición del Comité Revolucionario daba a entender lo que iba a producirse más tarde. Los hijos de Maura y de Sánchez Guerra —políticos afectos a la situación monárquica—, eran los encargados de cambiar el rumbo del país. Por otra parte, los socialistas de trampa y cartón se disponían a velar por las prerrogativas de la clase trabajadora.*

*¿Qué ocurrió? Trazose un plan gubernamental desde el seno del Comité Revolucionario. Se preveyó la contingencia de un desbordamiento popular. Todo estaba calculado de antemano. Era preciso que el pueblo no alcanzase los objetivos por los que llevaba años luchando. Tras las bambalinas se tejó una red en la que fatalmente cayó prendido el proletariado.*

*Con la Monarquía se hundía el capitalismo. La pequeña burguesía y los socialistas se dieron cuenta de ello. El modo de evitarlo no podía ser otro que la erección de un espejismo peninsular. Se prometió el maná ansiado al paria de la ciudad y el campo. Afirmose que la República daría satisfacción a todas las inquietudes populares [...] Conocemos pormenores de la actuación de la época prerrepública y aseguramos que se sabotaba todo intento de intervención del proletariado [...] En las elecciones municipales que decidieron el cambio de rotulación del Estado español participó toda la farándula política. Se hizo creer al pueblo que sufre que con unas papeletas depositadas en las urnas se produciría el milagro del pan y los peces. Triunfó la candidatura republicano-socialista. Cayó la Monarquía pero subsistió el estado de cosas de la España de la Reconquista.* <sup>39</sup>

El paso de la monarquía a la república fue dirigido por monárquicos. Romanones realizó el traspaso a su antiguo secretario, Alcalá Zamora, y a Miguel Maura, el hijo del otro Maura, ayudados por Gregorio Marañón, un médico palaciego: «Nace la República completamente yugulada de sabor

popular. En lugar de unas directrices sociales, forjadas en el fragor del arroyo, prevalecen las mismas taras de las etapas borbónicas. El Poder lo detentan los políticos que en los periodos monárquicos sirvieron a su amo». <sup>40</sup> En aquellos momentos de confusión, Macià consiguió encarnar las aspiraciones de todas las clases: viejo militar retirado campeón de la causa catalana, varias veces conspirador con los anarquistas, amigo de Rusia, terrateniente en Valmanya casado con la hija de un general acaudalado, católico... Era el hombre de la situación que, al viejo estilo populista, dejaba hacer y creer a todos lo que quisieran con tal que su liderazgo fuera indiscutible. Balius confirma que Macià «pudo penetrar en el corazón de la clase trabajadora [...] Nos viene a la memoria el entusiasmo que despertó en las jornadas de abril de 1931 el turista de grandes vuelos. Murcianos, aragoneses y todo el mosaico que se cobija en la Barcelona industrial, hablaban con los ojos chispeantes del abuelo. El corazón sensible de los menesterosos de la capital catalana latía con fuerza inusitada en los momentos de exaltación mesiánica». <sup>41</sup>

Macià renunció a la República Catalana tres días después de haberla proclamado. Comprendió que su misión histórica como hombre de Madrid era la de salvar al Estado español de la ruina, tal como hizo antaño Cambó; y que la función de la pequeña burguesía catalana no era otra que la de continuar la labor de la burguesía y librarla del proletariado.

*En abril de 1931 todo era posible. El Estado central y unitario se iba a pique. El pueblo catalán se hallaba en la calle, dispuesto a las más grandes realizaciones. Francisco Macià —el Avi— se había ganado el corazón de las masas por su gesto indómito ante la dictadura borbónica. El Avi, desde el balcón central del Palacio de los Canónigos proclamó la República Catalana, federada a los pueblos de Iberia, ante una multitud entusiasta y ensordecedora.*

*Al unisono los campesinos andaluces y extremeños asaltaban los cortijos y se apoderaban de las tierras. Fue entonces cuando Miguel Maura —hijo del verdugo de Ferrer Guardia— ya a la sazón ministro de la Gobernación, lanzó la advertencia de que el Estado central no podía hacer frente al mismo tiempo a los campesinos andaluces y extremeños y a las aspiraciones de libertad de los catalanes. De Madrid fue destacada una delegación a Barcelona para convencer a Macià que debía renunciar a la República Catalana con el objeto de evitar el hundimiento del Estado central y del capitalismo, cuyos intereses defendían los componentes de la flamante República [...]*

*El coronel Macià se plegó ante las razones de Estado y ante las exigencias del capitalismo. El Avi renunció a la República Catalana y proclamó la Generalitat. Y en la inauguración del Parlamento catalán, el coronel Macià manifestó sin ambages, que había renunciado a la República catalana para evitar que zozobrara el Estado central. <sup>42</sup>*

Balius se sintió decepcionado con la renuncia de Macià a la República Catalana a cambio de la Generalitat: «El 14 de abril principia el reflujo revo-

lucionario. Con la Generalidad se consagra la contrarrevolución». Para él, como para los nacionalistas radicales, para el BOC, e incluso para anarquistas como Durruti, Macià había cometido traición: «traicionó sus más queridos ideales de emancipación catalana y vendió la clase trabajadora al latifundista, al financiero». <sup>43</sup> En sus comentarios del exilio, desde la tribuna que le proporcionó *Le Combat Syndicaliste*, Balius insistía en que «esa república alegre y confiada resultó ser una especie de traspaso de poderes con el objeto de impedir que el proletariado socavara el capitalismo. El traspaso de poderes tenían que haberlo imposibilitado las organizaciones obreras». <sup>44</sup> Pero las organizaciones obreras no estaban por la labor. La UGT colaboraría con el Gobierno de Azaña como antes había colaborado con la Dictadura, para imponer desde el Ministerio de Trabajo a los Jurados Mixtos, tan denostados por los anarcosindicalistas; y la CNT se sumiría en una crisis al reaccionar los trabajadores contra el oportunismo de sus dirigentes —los Pestaña, Peiró, Mira, Massoni y compañía—, uncidos al carro político de los republicanos.

*...no supieron estar a la altura de los acontecimientos y poseer la visión revolucionaria que ha de tener todo elemento destacado que ocupa un cargo de responsabilidad. El 11 de abril se entregó la CNT atada de pies y manos. El 14 de abril acabó de consumarse el delito. No se exigió la menor garantía. Su obligación estribaba en pedir el armamento de la clase trabajadora para, en caso de engaño, poder proceder contundentemente. Pestaña y Peiró son directos responsables del fracaso revolucionario registrado el 14 de abril y consolidado con la proclamación de la «Generalidad».* <sup>45</sup>

Balius hablará del tema cada vez que se presente la ocasión: «Falló la visión de los elementos responsables. Se pactó con la pequeña burguesía sin exigir la debida garantía. No se planteó el indiscutible armamento del proletariado, que era quien podía decidir la suerte del pueblo español [...] En aquella ocasión se podía haber triturado el Estado español en aras de una descentralización absoluta y el proletariado podía haber sido el árbitro de aquella explosión». <sup>46</sup> En realidad, Peiró y Pestaña eran los jefes de una tendencia reformista dentro de la CNT, que se había adueñado de su dirección. Dicha tendencia había tratado de legalizar la CNT bajo el sable de Berenguer y tenía establecidos compromisos con la oposición antimonárquica, especialmente con Macià, que consistían fundamentalmente en sujetar a los trabajadores durante el cambio de régimen y en no hacer campaña abstencionista. Para ellos, la CNT debía practicar un sindicalismo «puro», amorfo, sin influencias anarquistas, y adaptarse a las instituciones republicanas para poder ir consiguiendo parcelas de poder y libertad. Por su parte, los obreros revolucionarios no deseaban una CNT aséptica y domesticada, practicando la paz social y la buena entente entre política y trabajo, y combatían con encono tal estrategia claudicante, momentáneamente mayoritaria en la CNT. Los revolucionarios repetían que si antes no era justificable

estar en las organizaciones «al margen de toda ideología, mucho menos hoy, en plena crisis industrial del mundo capitalista. El círculo de reivindicaciones mínimas está cerrado y la lucha por el mejoramiento de la clase obrera es preciso suplirla por la lucha franca y abierta contra el Estado». <sup>47</sup> Para los tildados de «faístas», ni siquiera Inglaterra podía sostener un equilibrio estable entre capital y trabajo, debido a la bancarrota del capitalismo. La alternativa real era fascismo o revolución social, «el sistema fascista que se instaura en España atropellando libertades y conciencias, debe tropezar con las fuerzas organizadas del proletariado rebelde». <sup>48</sup> En resumen, la CNT estaba partida en dos tendencias con principios antagónicos, y una de las dos sobraba. O bien la reformista o bien la revolucionaria.

Notas

1. En una carta a Roc Boronat del 14-III-26 le pide la dirección de Carbonell para hacerse con las fotografías de Civit y Ferrer —presos de Garraf— y publicarlas en un diario sueco, FM-ANC.
2. *El Revolucionario Profesional*, Julián Gorkin, Aymà, Barcelona, 1975. Balius y Gorkin fueron amigos del exilio pero es probable que se conociesen desde 1926.
3. «De Prats de Molló a la ley de los contratos de cultivo», Balius.
4. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius. Otra muestra: «Macià y sus monaguillos no concedían beligerancia a los que no tenían el alma de aduladores. Bois-Colombes, sede del Estado Mayor refugiado en París, lanzaba excomuniones contra los que no acataban la figura de Macià. El que no estaba con ellos, o era un confidente o una mala persona» («La Política de la Generalidad», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 5-IX-33).
5. Carta de Balius a J. Pons (Rovira), del 12-VII-1926, FM-ANC.
6. «De Prats de Molló a la ley de los contratos de cultivo», Balius. El 25 de junio habían sido detenidos en París Durruti, Ascaso y Jover, acusados de preparar un atentado contra Alfonso XIII, quien vino con Primo de Rivera de paso para Londres.
7. Carta de Rovira a Balius del 17-VII-26, FM-ANC.
8. Carta de Balius a Rovira, 27-VIII-26, FM-ANC.
9. «De Prats de Molló a la ley de contratos de cultivo», Balius.
10. *Res de Nou al Pirineu*, Vibrant.
11. La carta esta redactada en papel con membrete del Café D'Harcourt, en la plaza de La Sorbona, muy popular entre los estudiantes, próximo al hotel donde vivía. No tiene fecha. FM-ANC.
12. *Res de Nou al Pirineu*, Vibrant.
13. *Res de Nou al Pirineu*, Vibrant.
14. Prólogo a *La Batalla i d'altres textos*, de Daniel Cardona, por Enric Ucelay da Cal, La Magrana, Barcelona.
15. «De Prats de Molló a la ley de contratos de cultivo», Balius.
16. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
17. Carta de Balius a Macià del 14 de diciembre de 1926, FM-ANC. Massó i Llorens era un antiguo diputado de la Mancomunitat y miembro del sector activista de Acció Catalana, todo él en la cárcel o en las filas de Estat Català. Antimacianista, trabajó para Cardona en Buenos Aires y otras capitales americanas contrarrestando la acción de los partidarios de Macià.
18. «La intentona de Prats de Molló», Jaume Miravittles, en *Historia y Vida*, n.º 107, febrero de 1977. Miravittles vivía con Ramón Fabregat y Martí Vilanova, dos elementos clave en la intentona, en una casa de la calle Dupont de l'Eure, de París. Fue detenido al llegar a la estación de Perpiñán.
19. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
20. Una prueba no concluyente de la posible estancia de Balius en Bruselas son sus alusiones en posteriores artículos a la «actuación» o a los «verbalismos» de Macià en esa capital.
21. Carta de Pere Caballé a J. Balius, 31-I-28, en los archivos del Musée de la Préfecture de Police de Paris.
22. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
23. «En defensa propia. Necesito una aclaración», Jaime Balius, *El Amigo del Pueblo*, n.º 4, 22-VI-37.
24. *El arraigo del anarquismo en Cataluña*, selección de artículos hecha por Albert Balcells, A. Redondo editor, Barcelona, 1973. Ese mismo semanario, convertido en una «pocilga periodística», propugnará en 1933 el restablecimiento de la pena de muerte.
25. «La crisi dels nacionalistes radicals catalans (1931-1932)», Enric Ucelay da Cal, *Recerques*, n.º 8, Barcelona, 1987.
26. *Res de Nou al Pirineu*, Vibrant.



27. En *La Publicitat* del 24-IX-29 se informa de un «consell de guerra per suposada conspiració contra la unitat espanyola», es decir la causa de Baltà y el Ejército catalán. Es bastante seguro que un tal Santiago Belén (?), encartado en el juicio, sea en realidad Santiago Balius, CA.
28. «La baja de la peseta y los escándalos financieros dieron paso al general Berenguer, que no pudo detener el impulso popular», dice Balius en «La historia es inexorable», *Le Combat Syndicaliste*, 10-XI-66.
29. «Del proceso de Garraf al proceso de Tarrasa», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 31-VIII-33.
30. «Figuras de la contrarrevolución. F. Macià», Jaime Balius, *Tierra y Libertad*, Barcelona, 22-IX-33.
31. *De Jaca a Octubre*, folleto de Jaime Balius, editorial Renacer, Barcelona, 1935, AS.
32. *El moviment revolucionari de Catalunya*, F. de Solà Cañizares, Llibreria Catalònia, 1932; y *Luchas sociales en Cataluña 1812-1934*, del mismo autor, reeditado por Zero, 1970.
33. Los representantes de la CNT en el Comité Revolucionario, Bernardo Pou y Jaime Rosquillas Magriñá dejaron constancia del papel de la dirección de la CNT en este periodo en *Un año de conspiración*, Rojo y Negro, Barcelona, 1933.
34. «Lerroux, en el Poder (I)», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 20-IX-33.
35. «El revolucionario profesional», de Gorkin.
36. La Lliga, que se había integrado en el Gobierno de concentración monárquica presidido por el almirante Aznar, se presentaba junto con el partido de Maura como «Centro Constitucional».
37. Carta de Balius a Macià, 16-IV-31, FM-ANC.
38. Testimonio de Josep Coll, dirigente del POUM, recogido en *Una Història de Barcelona. Ateneu Enciclopèdic Popular (1902-1999)*, Ferran Aisa, ed. Virus, Barcelona, 2000. Rovira regresó al proclamarse la República y se mantuvo en el grupo de Jaume Compte hasta diciembre de 1932, entrando después en el BOC. En el frente de Aragón dirigirá la Columna Lenin del POUM, más tarde 29 División.
39. *De Jaca a Octubre*, Balius.
40. *Hacia una Nueva Revolución*, folleto de Los Amigos de Durruti.
41. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
42. «De la República Catalana a la Comuna libre», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 6-V-65. En su folleto *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius reproduce las palabras de Macià: «Renuncié a la República catalana porque la continuación de ella podía crear obstáculos a la República española. Además, en el horizonte ibérico se adivinaba un intenso malestar social. Quise prevenir a Cataluña de un posible contagio, al mismo tiempo que he ayudado a la salvación de la República española». Y a continuación comenta: «Procuró Macià que las discrepancias entre Cataluña y el Poder central se esfumasen. La República catalana no obsesionó un momento más a los gerifaltes de la estepa castellana. De esta manera, las fuerzas de represión del Poder central pudieron sofocar la rebeldía del paria andaluz y extremeño que se levantaba airado en pos de una justicia social».
43. «Figuras de la contrarrevolución. F. Macià», Jaime Balius.
44. «La historia es inexorable», Balius.
45. «Fascismo (II)», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 16-VIII-33. Pestaña era secretario del Comité Nacional, Emilio Mira, del Comité Regional de Cataluña y Peiró, director de *Solidaridad Obrera*.
46. «Una Fecha histórica: 14 de abril», Jaime Balius, *La Noche*, Barcelona, 14-IV-37.
47. «Sindicalismo y Anarquismo», Francisco Pellicer, *Tierra y Libertad*, 25-XI-32.
48. «Fascismo o revolución», Alejandro G. Gilabert, *Tierra y Libertad*, 5-XII-31.

# La Bandera Negra

Sub-Comité de la Base

1000 West 10th St., S.W.  
Seattle, Washington 98104  
Phone: 526-3333  
Telex: 50100

RECEIVED... 1974 JUNE 10 11:15 AM

1 1 1 1 1 1 1

La bandera negra es la bandera de los negros. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos.

La bandera negra es la bandera de los negros. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos.

La bandera negra es la bandera de los negros. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos. Es la bandera de los negros que se levanta en los barrios negros de las grandes ciudades de los Estados Unidos.

Martin Luther King  
James Earl Ray  
Johnnie Lee Bush  
James Earl Ray  
James Earl Ray  
James Earl Ray  
James Earl Ray  
James Earl Ray  
James Earl Ray

### III

## Insurrección

*«... aquí la cuestión: el régimen que se implante en definitiva — hablamos siempre de una revolución exclusivamente española, que nadie fuera de España habrá secundado— no será el régimen comunista libertario por nosotros deseado, sino el de una República social y federal, tan social y federal como se quiera, pero que se hallará constreñida a las exigencias y embates de los regímenes burgueses instalados en los países que nos circundan.»*

**Manuel Buenacasa**, «La CNT, los “Treinta” y la FAI», 1933

Debido a la efervescencia social del momento, el Bloc Obrer i Camperol — organización fundada por Maurín y Arquer poco antes de las elecciones del 14 de abril a partir de la fusión entre el Partit Comunista Català y la Federación Catalano-Balear del PCE— creció rápidamente, al principio, y ejerció cierta influencia en algunos sindicatos de la CNT, dando la impresión a sus dirigentes de que iba camino de convertirse en el «partido de la clase obrera». Para muchos jóvenes de Estat Català que, decepcionados con la marcha atrás de Macià en la proclamación de la República Catalana, se interesaban por el comunismo nacionalista, el BOC era la alternativa a la «Esquerra», el frente de la pequeña burguesía. Ése fue el caso de Balius, quien a pesar del breve tiempo que militó en él, se formó políticamente allí. El testimonio de su afiliación lo ha dado Jordi Arquer:

*Balius havia deixat de pertànyer a Estat Català molt abans de la proclamació de la República i no el 1934 com diu equivocadament Rüdiger. Pertanyia al BOC i se'n separà el 1932 o 1933.<sup>1</sup>*

*Balius havia estado con Macià en Estat Català en la época de la Dictadura de Primo de Rivera; cuando volvió de Francia al proclamarse la República, ingresó en el BOC del que se marchó por una tontería insignificante.<sup>2</sup>*

Los análisis y críticas hechos en 1933-34 por Balius en la prensa anarquista y los de Maurín y Miravittles del periodo 1930-32 coinciden en muchos aspectos.<sup>3</sup> La idea de que sólo el proletariado estaba llamado a solucionar la «cuestión nacional» era una idea central del BOC que Balius

desarrolló en los muchos artículos que dedicó a la cuestión, aun yendo más lejos que Maurín, al supeditar la cuestión nacional a la cuestión social:

*Nosotros, como militantes anarquistas, por ser poseedores de un alto sentido de clase, siempre que se plantee el problema de las nacionalidades ibéricas en su aspecto abstracto, debemos contraopinar diciendo que sí, que existe el problema ibérico, pero que no es otro que la lucha del proletariado ibérico contra la burguesía peninsular.*<sup>4</sup>

También era del BOC la preocupación por los obreros parados, manipulados por los fascistas en Italia y Alemania, que Balius compartió en las páginas de la *Soli* contra el parecer de muchos anarquistas, para quienes la reclamación del seguro de paro era reformista puesto que implicaba al Estado: «Con la atracción de los sin trabajo de la ciudad y del campo, evitaremos que se conviertan en esquirols y que nutran las filas fascistas, como ha ocurrido en Italia o en Alemania. Por lo tanto, necesitamos a los sin trabajo y ellos nos necesitan a nosotros. Para establecer ese contacto es preciso organizarlos y encuadrarlos dentro de la CNT». No obstante, Balius combinaba su advertencia con la idea que tenían del paro los anarcosindicalistas: «El paro forzoso, por los datos apuntados, no puede tener solución en el régimen burgués. Para atajar este azote y todos los que en la actualidad destruyen a la humanidad es indispensable expropiar a la burguesía y entregar a la clase trabajadora los medios de producción».<sup>5</sup> Incluso consignas como la de la «Junta Revolucionaria» o «Todo el poder a los sindicatos», que Balius introdujo en 1937 en el programa de Los Amigos de Durruti, habían sido formuladas por el BOC en sus comienzos, aunque con fines más limitados.<sup>6</sup> La especificidad de la revolución española y la crítica de la burocracia rusa son formulaciones de Maurín que Balius reproducía fielmente:

*La revolución ibérica ha de tener características propias. No podemos ni debemos copiar nada de lo ocurrido en otros países. Los soviets no pueden cuajar en nuestro país. En cambio, el Sindicato posee una raíz enorme en la entraña del proletariado ibérico. De la revolución rusa sólo podemos sacar enseñanzas y material de estudio. Pero de ningún modo podemos anquilosar nuestra revolución con material que no es adecuado a las condiciones en que se desarrolla nuestra clase trabajadora. El 1917 ruso es una pauta y nada más.*<sup>7</sup>

*La burocracia es uno de los mayores enemigos que tiene el proletariado. En Rusia, si no se hubiera intercalado en el camino revolucionario una burocracia voraz, la revolución hubiese llegado a su término [...] Defensores de una sociedad sin clases, de ningún modo podemos tolerar que en nombre de la revolución y del proletariado se dé vida a una nueva casta.*<sup>8</sup>

En líneas generales podemos decir que los primeros escritos de Balius son una versión anarquista de Maurín; Balius es un maurinista consecuente. Ambos valoraban la figura de Lenin y la Revolución Rusa de forma semejante. Coincidían en comparar el papel de Azaña con el de Kerenski en tanto que perseguidor implacable del proletariado y freno de la Revolución, pero donde más estaban de acuerdo era en la cuestión del fascismo. Maurín fue el primero en establecer paralelismos entre el nazismo y la situación española, de los que se sirvió Balius; pero éste fue quien primero habló de fascismo catalán al referirse a la egolatría y supuesta infalibilidad de Macià y a la conducta antiobrera de sus falanges de *escamots*, idea que también formuló Maurín en un libro posterior.<sup>9</sup>

En cuanto a los motivos por los que dejó el BOC, Balius indicó algunos —«en el «Bloque» abunda el seudointelectual infatuado, engreído, que se cree superior a todo el mundo»—, llegando incluso a la descalificación personal: Maurín era un «bluffista»; Miravittles, «un vanidoso, el prototipo de la presunción»; Arquer, «un ineducado». Pero el principal argumento que Balius esgrimió contra su antiguo partido era su «descentramiento clasista», debido a su táctica seguidista con Macià y la «Esquerra»: «El 14 de abril fue para la organización que acaudilla J. Maurín el primer peldaño de su enorme fracaso, que todos conocemos. En vez de actuar como partido de clase, siguieron las huellas de los “esquerristas”. Para Maurín y sus acólitos, Macià era el jefe de la Revolución que debía de arrastrar a la clase trabajadora, cuando Macià se decidiese. Los que han tenido ocasión de hojear la prensa “bloquista” de aquellos días, se darán cuenta del papel de apéndice que el BOC desempeñó en aquel momento».<sup>10</sup> Otro motivo residiría en el electoralismo y el antianarquismo del BOC. Balius había militado en la facción insurreccionalista y apolítica del nacionalismo radical, por lo que forzosamente tenía que simpatizar con la FAI, sobre todo cuando luchaba por dar una dirección revolucionaria a la CNT y perseguía la rebelión generalizada destructora del Estado. Es más, cuando Balius era nacionalista tomó a los anarquistas como compañeros de conspiración contra el Estado; y cuando se hizo anarquista, no dejó de considerar a los nacionalistas extremistas, antiguos compañeros suyos, como aliados «en determinadas ocasiones»:

*Tenemos interés en que amigos nuestros que compartieron con nosotros la persecución dictatorial sepan que no sentimos la menor aversión por la lengua y la cultura catalana [...] Si los separatistas catalanes se levantan con las armas en la mano contra el Estado feudoburgués sepan que los anarquistas lucharemos y aprovecharemos el desbarajuste producido por su rebeldía para lanzar a la clase obrera y campesina a la conquista de sus consignas de clase. Puede que por un momento coincidamos en la lucha contra el Estado opresor; pero al día siguiente de la lucha, si nos sonríe la victoria, de ninguna manera permitiremos que se instaure una Cataluña burguesa o una Cataluña sojuzgada por una burocracia desaprensiva.*

*Adelante pues, «Estat Català» de Jaume Compte, y «Nosaltres Sols», acaudillado por Daniel Cardona; sabed que en las filas de la CNT y en la FAI no tenéis enemigos, mientras luchéis para destruir el Estado feudoburgués que nos oprime a todos; pero sabed, para siempre, que nunca toleraremos una Cataluña donde haya explotadores y explotados.<sup>11</sup>*

Pero a la ERC de Macià la tenía por un instrumento de la pequeña burguesía vendida al Estado central. Maurín, por su parte, estaba de acuerdo con la FAI en la lucha que llevaba contra la dirección liquidadora de la CNT y llegó incluso a afirmar que la FAI había desempeñado en 1931-32 el mismo papel que los bolcheviques en 1917; pero le repugnaba su falta de doctrina y de estrategia —su rechazo radical de las elecciones y del nacionalismo—, por lo que al combatirla se situaba al lado de ERC y de sus aliados «Treintistas». Los anarquistas miraban al BOC como a un partido que pretendía dominar la CNT y arrastrarla a la política —como los «treintistas»— y, en el peor de los casos, servirse de sus fuerzas para implantar una dictadura al estilo ruso; por consiguiente, intentaron con éxito que los sindicatos que controlaban los bloquistas fueran expulsados de la CNT. Maurín entonces descartó a los anarquistas e infravaloró a la propia CNT, «descubriendo» a Largo Caballero y a los Jurados Mixtos. Balius le tachó de «demagogo» y predijo en un análisis incisivo que el BOC estaba llamado a desaparecer.

*El BOC está llamado a desaparecer por las siguientes causas:*

*1º Su carácter localista desmerece el contenido comunista que se intentó darle en un principio. Su aislamiento en Cataluña, por no haber cuajado en el resto de la Península, le condena a intensificar la consigna nacionalista, que, a la larga, lo transformará en un grupo nacionalista. Y eso será la muerte de toda veleidad comunista.*

*2º Su actuación anticonfederal que ha coincidido con los ataques de la reacción a nuestras organizaciones, lo ha alejado del terreno obrero, pasando el BOC a manos de la impropriamente llamada clase media, que en ningún país del mundo actúa como revolucionaria.*

*3º Su papel de apéndice de la «Esquerra» le aleja de toda posibilidad de crecimiento en el seno de la clase obrera.*

*El Bloque Obrero y Campesino será un grupito como la «Unió Socialista de Catalunya», que se dedicará a hacer elecciones y a hacer el juego a los contrarrevolucionarios. Será un grupo con unas cuantas cabezas visibles, pero sin base. El BOC tendrá varios líderes pero sin masa para tantos generales.<sup>12</sup>*

Efectivamente, estas previsiones se cumplieron: varios dirigentes del BOC se pasaron al comunismo oficial (Ferrer, Arlandis, Sesé, Tona, Rodríguez Salas, Colomé...) e incluso a la Esquerra (Miratvilles, Xicota). El episodio del POUM y la Guerra Civil retrasaron la evolución hacia la socialdemocracia que Maurín y la mayoría emprenderían sin problemas.

Los conflictos sociales que se desencadenaron una vez proclamada la República fueron tratados por el Gobierno de Azaña y los socialistas como actos contra el nuevo régimen, e intentaron resolverlos con la Guardia de Asalto y la Guardia Civil. «Al percatarse las masas obreras de que sus reivindicaciones eran vilmente burladas, se revolvió airadamente contra la “mise en scène” de abril. Miguel Maura movilizó las fuerzas armadas de la flamante República para asesinar y diezmar a los trabajadores. Pasajes, Arnedo, Castilblanco, Sevilla, Cataluña... cataloga la naturaleza de una República que despide al soberano con guante blanco y lo convoya en un buque de la escuadra».<sup>13</sup> La represión causó muertos y los muertos, nuevas huelgas, y éstas, más represión. Un arsenal de medidas legislativas antiobreras fue votado por los nuevos republicanos y la socialdemocracia. La dirección reformista de la CNT cifraba sus expectativas en la organización de Federaciones de Industria —estructuras burocráticas macrosindicales— que se habían de consolidar en un marco republicano tranquilo. Al ver amenazados sus planes por la oleada de huelgas espontáneas y de solidaridad, de levantamientos locales, de ocupaciones de fincas, etc., se colocaron al lado de los gobernantes haciendo peligrar la organización, que se distanciaba de las masas. Los anarquistas revolucionarios, en cambio, se colocaban al frente de las luchas, arrojando el peligro y yendo los primeros a la cárcel. Se ponían en pie Comités de Defensa en muchas localidades, que iban federándose regionalmente y, sabiendo que no podían esperar nada de la República burguesa, se preparaban para la revolución. Los reformistas lograron imponer su línea en el Congreso del Conservatorio, en junio de 1931, pero perdieron la mayoría en el Pleno Nacional de julio. Su escaso compromiso con el problema de los presos y el trabajo de los anarquistas en las huelgas habían anulado en poco tiempo su influencia en los sindicatos. De inmediato reaccionaron con un manifiesto con treinta firmas, el famoso «Manifiesto de los Treinta», en donde se explayaban contra los revolucionarios. Para Balius (y para el BOC al principio):

*El «treintismo» tiene un aspecto idéntico al reformismo de los socialistas. Es la desconfianza a una solución totalitaria. Al conceder un largo compás de espera a las reivindicaciones de clase, caen en una castración social [...] Sus quererles parecían haber alcanzado la meta al proclamarse la República. A pesar de que los hechos posteriores han demostrado lo equivocados que andaban, no han rectificado un tilde».*<sup>14</sup>

A principios de 1932, con las cárceles repletas y aún reciente la masacre de Arnedo, se produjo un levantamiento en el pueblo minero de Figols, que se extendió a los pueblos de la cuenca del Alto Llobregat y Cardoner. Fue la primera insurrección netamente anarquista. El pueblo se armó, ocupó las minas, las fábricas y los ayuntamientos, e instauró un orden de cosas en el que la burguesía no podía manifestarse. Los comités de la CNT retrasaron las medidas que debían tomarse para extender la lucha e impedir la repre-

sión del movimiento. Se creó tardíamente un Comité Revolucionario sin medios de acción. Después, una vez que el movimiento había sido derrotado por el ejército, las huelgas solidarias eran inútiles y causa de desconcierto. La insurrección duró cinco días, del 19 al 24 de enero, y dio lugar a cientos de detenciones. Azaña estrenaba nuevos medios represivos: las deportaciones a Fernando Poo y Villa Cisneros. Entre los deportados figuraban destacados revolucionarios: Durruti, Tomás Cano Ruiz, Combina, Ascaso, Lladó... De los «treintistas», ninguno. Balius cuenta que «la insurrección de la cuenca del Llobregat y del Cardoner tenía por soporte la protesta de la clase obrera por el incumplimiento de las promesas hechas por los pequeños burgueses tras cortina. El levantamiento de los mineros catalanes respondía a un terrible desengaño que había coagulado en lo más profundo de sus venas, por la República naciente». <sup>15</sup> Manuel Prieto, militante del BOC y de la CNT, había sido uno de los mineros más destacados. Los locales sindicales de la CNT y los del BOC fueron clausurados; y la actividad se desplazó hacia entidades como el Ateneo Enciclopédico Popular, que era un centro social y cultural dominado por obreros mercantiles bloquistas, desde donde Maurín fomentaba campañas a las que no deseaba imprimir un sello partidista (la Sección de Estudios Políticos había organizado en 1932 una contra el paro obrero y otra contra la guerra). En el Ateneo, Miratvilles, Arquer, Jaume Aiguader, Joan P. Fàbregas, Nin y cenetistas moderados como Alfonso Miguel, Pestaña, Juan López y Peiró pronunciaron conferencias sobre economía, revolución, la URSS, la paz, etc., a muchas de las cuales debió asistir Balius. Allí conoció a Pablo Ruiz, obrero de la CNT que había estado en el Comité Revolucionario de Fígols. A raíz de este providencial encuentro Balius se hizo anarquista, según el propio Ruiz cuenta:

*Yo conocí a Balius en el año 1932 en el Ateneo Enciclopédico Popular, emplazado en la calle del Carmen. En dicho año el compañero Balius ingresó en el movimiento libertario, no en tanto que obrero asalariado, ya que disponía de medios materiales. Sus actividades las desplegó en la FAI y en tanto que escritor colaboró en las diferentes revistas y periódicos libertarios.* <sup>16</sup>

Pablo Ruiz de Galarreta había nacido en febrero de 1897 en Estella, Navarra, y se hizo militante en San Sebastián. Según un artículo biográfico que publicó el diario vespertino de Barcelona *La Noche*, era miembro de la CNT prácticamente desde su fundación, aunque no en el País Vasco, puesto que allí la CNT no se creó hasta 1918. Sastre de oficio, se afilió al Sindicato Textil y Fabril, al que también pertenecieron Durruti y García Oliver. Era un anarquista de acción que en los tiempos previos a la Dictadura fue encarcelado por el gobernador Martínez Anido. García Oliver dice conocerlo desde 1923, cuando frecuentaba el local del Sindicato de la Madera en la calle de San Pablo, en el que estaban afiliados los «Solidarios» Alfonso Miguel y Gregorio Jover. El local tenía un café y era punto de encuentro de los grupos de acción con los que «el sastre», también hombre de acción, procuraba



conversar. Difamado en 1937 por el mercenario Rüdiger, que en su informe le acusaba de haber sido tiempo atrás bolchevique, Balius aclararía con rotundidad: «Mi compañero Pablo Ruiz nunca ha pertenecido a ninguna fracción bolchevique. Ha discrepado, escuetamente, con los Comités de la CNT por cuestión de interpretación de los acontecimientos y por la posición contrarrevolucionaria en que han incurrido repetidas veces un crecido número de militantes de la CNT». <sup>17</sup> Así sucedía en 1931 y sucedería en los siguientes levantamientos de 1933. Ambos formaron el grupo «Renacer» según testimonia Ruiz: «Constituimos un grupo de la FAI a base de los compañeros Bruno Lladó, de Sabadell, obrero culto y autodidacta, Balius, Cervera, Ruiz y dos compañeros más. Este grupo tuvo gran influencia en el Movimiento Libertario; coincidíamos en la idea de que una vez constituido el cuerpo de doctrina, la actividad no podía ser más que obra de la acción del número, cuantos más mejor, a base de huelgas, manifestaciones, protestas y label». <sup>18</sup> Los dos otros componentes fueron Francisco Pellicer y quizás Antonio Romero, ilustrador y miembro del Sindicato de Artes Gráficas.

Bruno Lladó Roca, zapatero y nacido en Sabadell en 1881, era un viejo militante de la primera época. A causa de su participación en la huelga general de agosto de 1917 había huido a Francia, pero no tardó en volver pues fue delegado por Sabadell en el Congreso de Sants en 1918. García Oliver conoció a Lladó en Tarragona, en un mitin dado en el pueblo de Constantí. Lo describe como «ya entrado en años, gordo, de aspecto bonachón, algo sordo [...] de hablar campechano y voz atiplada y ya algo cascada, pero que agradó a la concurrencia por la sencillez de su discurso». <sup>19</sup> En 1921 viajó a Rusia, y lo que vio y oyó quedó plasmado en el folleto *Bolchevismo y Revolución*, publicado por el periódico libertario *El Sembrador*. Este trabajo y el de Ángel Pestaña tienen la importancia de ser los primeros testimonios de anarquistas españoles sobre la Revolución Rusa. Lladó fue muy activo contra la represión del gobernador Martínez Anido. Acompañaba a Manresa a Pestaña para conferenciar sobre la Revolución Rusa, cuando éste sufrió el atentado que le dejó malherido. Relacionado con la insurrección de los mineros, fue detenido en enero de 1932 y deportado a Villa Cisneros junto con Durruti y Ascaso. <sup>20</sup> A la vuelta se entregó a la reconstrucción de la CNT en Sabadell, después de que la Federación Local refusase pagar el sello confederal y se adhiciese al treintismo. Siempre comprometido en labores de propaganda, participaba en mitines y conferencias, principalmente en comarcas.

Francisco Pellicer era también un viejo anarquista, mecánico y militante del Sindicato Mercantil. Estuvo preso ya en 1921 y exiliado en Francia. Orador y asiduo colaborador de *Tierra y Libertad* y de *Solidaridad Obrera*, al menos desde 1932. También había publicado algún reportaje en *CNT* y en alguna otra revista libertaria. En abril de 1933 había sido encerrado en el buque Manuel Arnús, a causa de la huelga de transportes, con la flor y nata del anarcosindicalismo barcelonés: Alejandro Gilabert, Aurelio Fernández, Ezequiel Maeztu, Dionisio Eroles, Severino Campos, Cristóbal Aldabalde-trecu, Marcos Halcón, José Canela, Ricardo Sanz, Luzbel Ruiz... Desde allí

escribía artículos y también desde la cárcel Modelo, donde siguió experimentando en carne propia la Ley de Defensa de la República hasta finales de agosto del mismo año. De sus escritos se desprende una proximidad de pensamiento con Balius y la línea insurreccionalista de la FAI.

Miquel Ferrer recordaba a Balius, compañero en el complot de Garraf, «que s'havia fet anarquista dels més fanàtics. El pobre amic Balius feia molts anys que estava baldad o paralític de mig cos, de resultes d'una malaltia d'aquelles que en deien "secretres" i caminava arrossegant la cama esquerra i amb el bras penjant al mateix costat, mig cargolat i de manera que el palmell de la mà el tenia posat al revés i tirat enrera».<sup>21</sup> Para Abelard Tona la evolución de Balius iba contra la corriente, lo que no podía explicarse más que por ser éste un enfermo «resentido», tópico con el que Balius, persona sociable y tolerante —cualidades obligatorias para alguien que pasó gran parte de su vida imposibilitado, dependiendo de la ayuda de otros— debería cargar muchas veces:

*Era difícil, doncs, que els joves que havien rebut un baptisme nacionalista s'orientessin cap el comunisme llibertari. Obligadament ho havien de fer vers l'assalt del Poder, per a la instauració del propi Estat, tal com es preconitza en «L'Estat i la Revolució». En aquest aspecte, Lenin i Prat coincidiren en les seves respectives contundències estatistes. De totes maneres, algú o alguns, a la manera de Santiago Balius, es passaren amb armes i bagatges a l'anarquisme, però aquest era un ressentit social, un malalt, i escollí el camí del cataclisme social.»<sup>22</sup>*

Sin embargo, en los medios libertarios no se consideraba su evolución acabada. En la *Soli*, una crítica de su folleto *El Nacionalismo y el Proletariado*, firmada por una escueta «A.» (¿Alaiz?), se hacía eco de ella, proporcionando de pasada un interesante retrato político suyo:

*Balius es sobradamente conocido en nuestros medios para que necesite presentación. Tiene una abundante producción periodística, insistente, escrita en párrafos claros.*

*En general, las afirmaciones de Balius tienen un agradable eco porque son afirmaciones de un escarmentado sincero. Balius creyó en el nacionalismo catalán y posteriormente en el bloquismo difundido por los comunistas furtivos. A su edad, Balius ha creído en demasiadas cosas cambiantes por representar éstas lo más cambiante del mundo que es la política.*

*Pero ello no quiere decir que la evolución de Balius carezca de interés. Lo tiene en extremo. Y lo tendrá más cuando al hablar de nacionalismo no parezca que le guía el escarmiento, una especie de pesadumbre por no haber hallado limpieza moral en el nacionalismo. Hay ateos tan enfurecidos que al afirmar su ateísmo parecen lamentar el hecho de haberlo tenido que adoptar por su imperativo de solvencia moral.*

*Balius tiene que recordar su apartamiento del nacionalismo con más alegría y procurar el abandono radical de la fraseología rojiza que hace recordar la prosa de consigna y propiedad de algunos dirigentes cuyo apellido acaba en «in»: Maurín, Stalin, Nin...<sup>23</sup>*

Otro encuentro decisivo fue el que tuvo con Liberto Callejas, director de la *Soli* en aquellos momentos, quien lo introdujo en la prensa libertaria. García Oliver, con cuentas pendientes con Balius, comentó el caso arteramente:

*Jaime Balius no era anarquista ni sindicalista. Era un fanático separatista catalán que se apartó de Macià y Companys cuando, abandonando la idea de crear un gobierno de Estat Català, optaron por la Generalidad de Cataluña. No pertenecía a ningún sindicato. Su estancia en cierta forma en la CNT se debía a Liberto Callejas, que en su bohemio deambular por Barcelona tropezaba con gente de lo más raro, frecuentemente sospechosa.<sup>24</sup>*

Puestos a definirse, Balius, que no era trabajador y por lo tanto no militaba en la CNT, simplemente se veía a sí mismo como uno de «los que hemos renunciado al bienestar por la consecución de un ideal humano».<sup>25</sup> Nunca tuvo relaciones con Companys y pertenecía a la FAI, donde debió conocer a Callejas. A partir de agosto de 1933 escribió en *Tierra y Libertad* y en *Solidaridad Obrera*. En la redacción de ambas publicaciones pudo conocer entre otros a Mingo, a Francisco Pellicer, a Fontaura, a Alaiz, a Carbó, a Alejandro Gilabert (entonces secretario de la regional catalana de la CNT), etc., compañeros al lado de los cuales lucharía en muchas ocasiones.

Retomando el hilo de los acontecimientos, los revolucionarios —que habían recuperado la *Soli*— acusaron a la dirección reformista de la CNT de favorecer la represión de Azaña y desaconsejar la huelga general, primero en protesta contra el fusilamiento de obreros en el Parque María Luísa, de Sevilla, y después, como medio de detener las deportaciones. El escándalo fue mayúsculo y los responsables dimitieron de sus cargos. Pestaña fue expulsado por su propio sindicato. A lo largo de 1932, los treintistas fueron excluidos o se separaron voluntariamente de la CNT para crear los sindicatos de «oposición». Los deportados, tras una campaña de huelgas en su favor, volvieron a finales de año.

La dolorosa experiencia de la colaboración había convencido al proletariado revolucionario de que la táctica insurreccional era la única alternativa al reformismo sindicalista y a la contienda electoral. Había que derrocar al régimen republicano, aliado con la burguesía y los terratenientes, y proclamar el comunismo libertario. Para García Oliver, las rebeliones constituirían una «gimnasia revolucionaria»; en caso de derrota, quedaba la experiencia de la revuelta que sería útil en la preparación del siguiente levantamiento. Balius, proclive a las metáforas médicas, calificaba el procedimiento de «terapia revolucionaria». En resumen, la revolución era

una cuestión de oportunidad y voluntad. Y el momento propicio se presentó con la preparación de una huelga nacional ferroviaria. El Comité Regional de Defensa de Cataluña llevó la iniciativa y los Cuadros de Defensa Confederales—grupos de choque de los Comités de Defensa—, a los que pertenecía Pablo Ruiz, se dedicaron a armarse. La huelga finalmente no se produjo pero el comité de Cataluña, dirigido por el grupo «Los Solidarios», insistió en la sublevación que tuvo lugar el 8 de enero. Los cuarteles comprometidos no abrieron sus puertas y las masas quedaron indiferentes. Para colmo, el comité fue detenido en los primeros momentos. Hubo tiroteos en las calles de Barcelona y en algunas poblaciones de Cataluña, Levante y Andalucía. Los refuerzos que mandó el Gobierno terminaron con los focos en rebeldía, y empezó una oleada de huidas, detenciones y asesinatos, como los de Casas Viejas, que conmocionaron a la opinión pública. La FAI, para cubrir en lo posible a la Confederación, se declaró responsable del movimiento.<sup>26</sup> El Gobierno, los treintistas, los nacionalistas, los socialistas, el BOC... todos coincidían en la condena del anarquismo. Badius hizo después la siguiente valoración:

*¿Qué representó enero de 1933 en el decurso de la República? Ha de interpretarse como el mañana de la rebeldía iniciada en Figols. En enero se traslucía un sello especial en los choques registrados. En Figols todavía podía coexistir una duda. Pero en la insurrección inmediata no había vacilación. La pequeña burguesía se había divorciado por entero de la clase asalariada. Constatamos que los reformistas pedían a grito pelado lo mismo que propugnaban los gobernantes: encarcelamiento y persecución de la vanguardia del proletariado.<sup>27</sup>*

La «Esquerra» había negociado su apoyo a la represión a expensas del proletariado catalán. Con el traspaso de competencias en Orden Público iba a ser la Generalitat quien reprimiría directamente:

*La Esquerra [...] coqueteó con Azaña y con Alcalá Zamora para lograr la aprobación del Estatuto, a cambio de las deportaciones de militantes de la CNT y la FAI, ley de Defensa de la República, aportación de los votos de la minoría catalana para la aprobación de todas las leyes sociales de carácter reformista. Conformidad con la represión de Casas Viejas, inspiradora de la campaña pro liberación del autor material de la masacre [...] La breva del Orden Público que hasta ahora nunca había querido la Generalidad [...] ha pasado definitivamente a ser una dependencia de la Esquerra. Desde ahora en adelante será la Esquerra la que, por la voluntad del Gobernador General de Cataluña, en representación del Estado español y por boca del Comisario de Orden Público, como delegado de la Generalidad, y en concomitancia con la Junta de Seguridad [...] la que habilitará las cárceles para los trabajadores catalanes y la que cargará los fusiles de la Guardia civil con la metralla bipartita: Estado central-Generalidad.<sup>28</sup>*

ERC deseaba una CNT gubernamental y catalanizada como órgano de regimentación y base electoral, según el modelo de los sindicatos de Sabadell, expulsados de la organización, y la FAI se cruzaba en sus planes. Pronto Badia, cubierto por la policía, organizó *escamots* para intervenir contra las huelgas del puerto, del transporte y de la fábrica Damm, persiguiendo a obreros anarquistas, propinando palizas, cerrando locales... Trataban de descabezar al proletariado y favorecer a los sindicatos colaboradores. Balius denunció la colusión entre la Esquerra y los treintistas, quienes trataron juntos de reventar el mitin de «La Bohemia», o los planes de infiltración de la Esquerra en el Sindicato de Luz y Fuerza.<sup>29</sup> Con el traspaso del Orden Público a la Generalitat, ocurrido en agosto, los campos iban a quedar deslindados. Todo ello, junto con la desarticulación del movimiento obrero provocada principalmente por los socialistas, el campesino defraudado con la reforma agraria, la pequeña burguesía agobiada por los impuestos y el bajo poder adquisitivo de los obreros, eran para Balius premisas del fascismo español. Al tratar el asunto intuía premonitoriamente a Franco: «Se dibuja con toda claridad un Maura —Hugenberg alemán— que arrastrará a toda la burguesía industrial y una parte de la financiera. Gil Robles —Von Papen— que cuenta con los terratenientes, con la iglesia —potencia financiera—, una gran parte del ejército, con la Guardia civil y otras instituciones idóneas [...] También podrá surgir un general encargado de desbrozar el camino del fascismo». La continuación de la lucha contra la burguesía evitará la llegada del fascismo. Balius recomendaba el estudio de la economía, de las fuerzas en presencia, de las necesidades de las masas, «procurando ligar la crisis capitalista —paro forzoso— a nuestro programa revolucionario». Pero en definitiva, lo que contaba era la acción:

*Contra el fascismo sólo hay un remedio: la INSURRECCIÓN planteada en el momento oportuno. El levantamiento armado del trabajador de la CIUDAD y del CAMPO, aunado con la rebeldía del SOLDADO y del MARINO de guerra.*<sup>30</sup>

La CNT reaccionaría a la represión del movimiento de enero con nuevas huelgas. No había esperar nada de la República. Por abril Barcelona entera estaba paralizada. En mayo tuvo lugar una huelga general de cuarenta y ocho horas. Las huelgas de la construcción y del puerto de Barcelona se hacían interminables. Los hombres que en febrero del 32, luchando contra las deportaciones, habían ocupado el ayuntamiento de Terrasa y disparado contra la guardia civil sin causar víctimas, eran sentenciados a penas de veinte años. Balius daba a entender las conclusiones que se imponían:

*El proceso de Tarrasa es la manifestación más palpable de la entronización de la Contrarrevolución. Es la consagración del Thermidor español. Es la secuela lógica de dos años y medio de existencia de una República que tiene por presidente a un ex ministro de la Monarquía y católico; por Presidente del Consejo de Ministros a un ex militar; por*

*ministros a unos socialistas que colaboraron con Primo de Rivera y por Alto Comisario de la Cataluña Industrial a un ex coronel. [...] Ante la condena de nuestros queridos compañeros [...] el proletariado y el campesino no pueden poner en duda el procedimiento que ha de conducirles a la victoria.*<sup>31</sup>

La CNT tenía nueve mil presos en las cárceles, por lo que su primera reivindicación fue la de la amnistía. En octubre se agotaba la coalición gubernamental y Lerroux trataba de formar Gobierno. Balius hizo un primer balance de la situación. La Iglesia conservaba su poder, el Ejército seguía intacto, no había solución para el problema agrario, los conflictos sociales estaban siendo atajados con metralla y prisión:

*De 1932 a 1933 ha durado el Gobierno Azaña-Largo Caballero que ha preparado el lecho a la reacción, [la cual] no tendrá necesidad, para agarrotar al proletariado, de nuevas leyes. Con la del Orden Público, ley de Vagos, Reforma de Jurados, tenencia de armas, Comités Mixtos... podrá la burguesía descansar tranquila. El Thermidor español toca a su fin: pronto no podremos hablar de contrarrevolución; será la reacción, el oscurantismo que se habrá enseñoreado de nuevo de la España feudal. La vuelta de las fuerzas que encarnan la negra tradición española habrá sido posible gracias al Gobierno Azaña-Caballero.*

*[...] El hombre que al principio del siglo actual se apuntalaba en la clase obrera hoy tiene como soporte la negra reacción [...] El ex embajador del Paralelo [Lerroux] es el centro convergente de toda la reacción peninsular [...] han saltado los socialistas pero ha surgido una nueva flora, la izquierda radical socialista [...] Esa nueva gama reformista continuará la obra nefasta de los socialistas con el objeto de destruir al proletariado y preparar el advenimiento del hijo de Maura [...] El actual Gobierno es el puente para que la reacción se instale en el Poder.*<sup>32</sup>

Lerroux, en aquellos momentos el hombre en el que confluía la reacción, pretendía fortalecer su Gobierno con una amnistía, y de paso liberar al golpista Sanjurjo y sus cómplices. Pero una maniobra parlamentaria le paró en seco. El presidente Alcalá Zamora disolvió las Cortes y llamó al socio de Lerroux, Martínez Barrios, para convocar elecciones. Los presos seguían en la cárcel sin que se resolviera su situación y la CNT no esperaba nada de otras Cortes. La CNT aconsejó la abstención en masa. «Frente a las urnas, revolución social», era la consigna que Durruti pronunció ante un público de decenas de miles de trabajadores. Balius justificaba la abstención el 19 de noviembre en la oposición entre democracia obrera y parlamentarismo burgués:

*Los anarquistas, poseídos de un alto sentido de clase, no podemos ni debemos acudir a un referéndum convocado por la burguesía. La*

*CNT, cuando quiere consultar a las masas, celebra sus comicios. Nosotros debemos procurar que los campos permanezcan bien deslindados. Una barrera infranqueable ha de levantarse entre la burguesía y el proletariado. Por esta razón, no debemos tomar parte en un torneo organizado por los burgueses para legislar en favor de la burguesía.*

Al parecer de Balius, ningún partido «seudobrero» merecía la confianza de los trabajadores; ni el comunista, ni el socialista, ni el social-ibérico, ni por supuesto el BOC:

*El Bloque Obrero y Campesino con su actuación de carácter netamente reformista, con su codo a codo con la Esquerra y con su actuación escisionista del brazo de «Los Treinta», se ha divorciado completamente de la clase obrera [...]*

*Los anarquistas, después de constatar los crímenes, desastres y errores de bulto que han cometido los que en la fecha del día 19 de noviembre van a pedir de nuevo la confianza al pueblo ibérico, sólo podemos aconsejar que el obrero de la ciudad y del campo se inhíba en absoluto de la farsa [...] El 19 de noviembre ha de ser una fecha histórica para el proletariado que ha de hacer morder el polvo a los que tan bastardamente le han tratado.<sup>33</sup>*

Balius describía la situación como crítica. «España, país agrario, está subordinada a los países industriales». La burguesía no era determinante en la economía y se hallaba dividida. Predominaba la gran burguesía financiera y terrateniente, que arrastraba a la pequeña burguesía y a los grupos seudobreristas, mientras el paro hacía estragos. «El corolario lógico y justo de este cuadro que acabamos de trazar no es otro que la INSURRECCIÓN. A ese fin debemos encaminar todos nuestros esfuerzos. Hemos de articular las fuerzas rebeldes que existen en el suelo ibérico para dar la batalla en el momento oportuno a la burguesía española».<sup>34</sup> Balius preveía todas las posibilidades: si la Esquerra o los socialistas ante un triunfo de las derechas que amenazara sus ambiciones se lanzaban a la calle, la CNT debía también hacerlo, pero con «sus propias consignas», convirtiéndose así en árbitro de la situación.

La FAI había celebrado un pleno peninsular donde acordó volcarse en la lucha que se avecinaba. Para la CNT y la FAI la única solución al triunfo de las «tendencias fascistas» era la acción revolucionaria. «Al menor intento fascista, hay que desencadenar la revolución», decía un titular del semanario de la FAI *Tierra y Libertad*.<sup>35</sup> Las elecciones de noviembre significaron un descalabro para los partidos que gobernaron en el bienio republicano. Las derechas triunfaron; Cambó reaparecía en Cataluña; los Jesuitas mandaban en el Parlamento.

*La obra de los socialistas, de Azaña y Macià ha dado su fruto: Agrarios, Acción Popular y radicales a granel, y un sinfín de cavernícolas. Las elecciones del 19 de noviembre representan el triunfo de la*

*España negra, de la España del crimen, del crucifijo. En esa consulta electoral ha triunfado la masa que aspira al retorno de la Inquisición, de la ley de fugas, de las deportaciones.*<sup>36</sup>

*La ABSTENCIÓN no es otra cosa que una manifestación magna del trabajador que reivindica su personalidad como obrero consciente y organizado que está presto a llevar la lucha a otro terreno.*

*El panorama que nos muestra la política española vuelve a tener una fisonomía parecida a la del gobierno Aznar: acusado predominio de los terratenientes y burguesía financiera. Los representantes de la industria ligera adoptarán una actitud indecisa ante los propósitos de los latifundistas, pero ante el menor avance proletario se echarán en sus brazos. La pequeña burguesía ha sido desplazada.*<sup>37</sup>

Las pobres medidas contra el clero, la tímida reforma agraria, las escasas leyes con contenido social, serían derogadas. En cambio, se conservó todo el entramado represivo. De acuerdo con Badius,

*Acabamos de salir de la senda contrarrevolucionaria y nos encontramos en una encrucijada. Dos caminos le esperan al trabajador español: el de la REACCIÓN o el de la REVOLUCIÓN SOCIAL. [...] bemos de preparar a los trabajadores para la INSURRECCIÓN. Pero para eso debemos escoger el momento oportuno y cuando a nosotros más nos convenga, no cuando plazca a la burguesía y nos provoque.*<sup>38</sup>

Poco se hizo esperar la tan mencionada insurrección. El 8 de diciembre se sublevaron Aragón y Rioja. El Comité Revolucionario instalado en Zaragoza lanzó un manifiesto en el que se afirmaba la voluntad de realizar el comunismo libertario. Y éste era el programa:

*Queda abolida la propiedad privada y toda la riqueza [queda] a disposición de la colectividad. Las fábricas, talleres y todos los medios de producción serán tomados por los proletarios organizados y puestos bajo control y administración del comité de fábrica y obra [...] En el campo, las tierras y todo cuanto constituye la riqueza del pueblo ha de ser puesto a disposición del municipio libre. Los trabajadores que han venido habitando viviendas inmundas deben ocupar las viviendas de las clases ricas y los edificios que reúnan buenas condiciones de habitabilidad. Las tiendas y almacenes deben pasar al control de los comités de barriada, que se encargarán de la distribución de los productos y garantizarán el abastecimiento de la población. Los bancos quedan bajo la guardia del comité revolucionario, que velará porque las riquezas sean puestas a disposición del pueblo productor. Queda suprimido el uso de la moneda, así como el ejercicio del comercio [...] A los cuadros de defensa compete la defensa armada de la revolución.*<sup>39</sup>

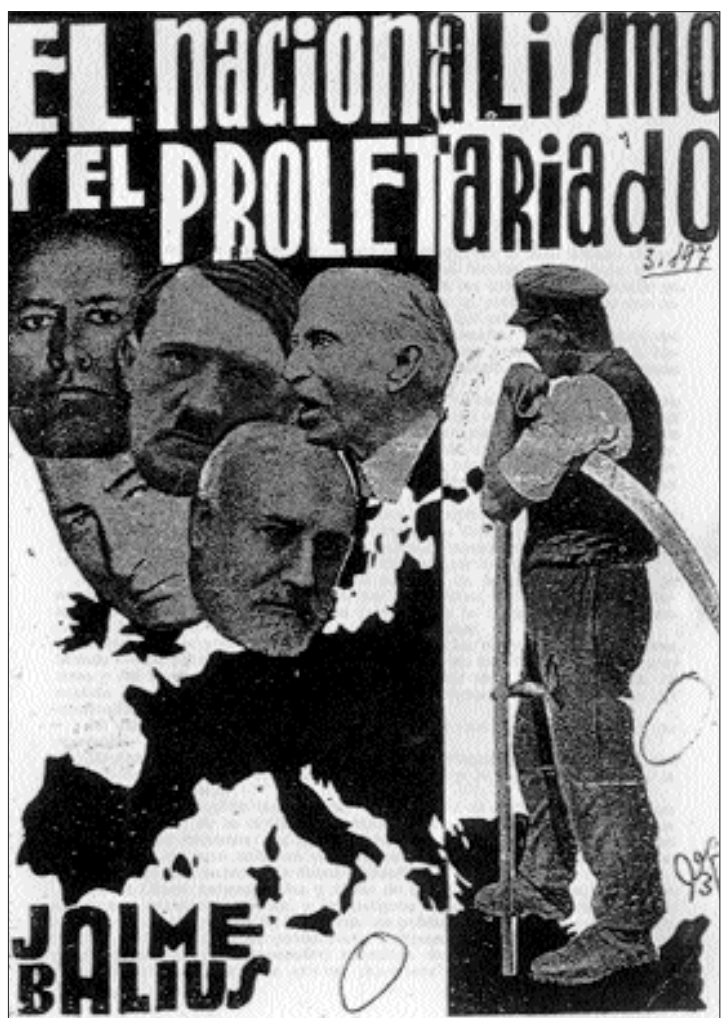


El Gobierno de transición de Martínez Barrio declaró el estado de emergencia. En Zaragoza se luchaba en las calles. En muchos pueblos de Aragón se izaba la bandera rojinegra y se proclamaba el comunismo libertario. Pero en el resto de España solo ocurrieron hechos aislados —los grupos de Hospitalet se apoderaron de la ciudad— y unas cuantas huelgas. El proletariado de Cataluña, Levante y Andalucía, agotado por la insurrección de enero, sin armas y con la negativa de los socialistas a secundar el movimiento, no se sumó a la revuelta. La insurrección duró ocho días, en los que fueron muertos cerca de un centenar de obreros y hubo miles de detenidos. La CNT fue declarada ilegal; sus locales, cerrados; sus militantes, perseguidos, y su prensa, acallada.

Notas

1. Fragmento de la carta de Jordi Arquer a Burnett Bolloten, sin fecha, pero con certeza anterior a junio de 1946, HI. El mencionado Rüdiger era un burócrata de la AIT al servicio del Comité Nacional de la CNT, para quien escribía informes en los que argumentaba ideológicamente las renuncias y traiciones de los dirigentes confederales.
2. Carta de Arquer a Bolloten del 16-VII-71, HI.
3. Los libros de Joaquín Maurín, *Los Hombres de la Dictadura* y *La Revolución Española*, y los de Jaime Miravittles, *De Jaca a Sallent y Per què no ha traït Macià?*, fueron escritos en aquellas fechas y sin duda leídos atentamente por Balius.
4. «El Problema de las nacionalidades ibéricas (I)», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 23-VIII-33. Este artículo es el primero en que Balius se declara explícitamente anarquista.
5. «El Paro Forzoso», de Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 28-IX-33.
6. Las Juntas Revolucionarias debían ser creadas por los obreros y campesinos armados, junto con los movimientos de liberación nacional para realizar la «revolución democrática» (Andrew Durgan, *BOC 1930-1936*, en Laertes, Barcelona, 1996). Los sindicatos eran para Maurín la organización «natural» de los trabajadores españoles, por lo que debían jugar en la Península el papel de los soviets en Rusia. También el «Solidario» Alfonso Miguel en fecha temprana —en 1931 o 32— había publicado un folleto que llevaba por título «Todo el poder a los Sindicatos».
7. «La Revolución Ibérica (II)», Jaime Balius, *Solidaridad*, «diario de los trabajadores», 22-II-34.
8. «El programa socialista es de un partido pequeño burgués (I)», Jaime Balius, *Solidaridad*, 23-II-34.
9. «Fascismo», de Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 12-VIII-33 y 16-VIII-33; y «El fascismo catalán», en *Solidaridad Obrera*, 29-X-33. Maurín en parecidos términos que Balius se refirió al nacionalsocialismo catalán en su libro de 1935 *Hacia la Segunda Revolución*.
10. «Figuras de la contrarrevolución. El Bloque Obrero y Campesino», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 12-XI-33.
11. «El problema de las nacionalidades ibéricas (III)», Balius, *Solidaridad Obrera*, 8-IX-33. Jaume Compte dirigía «Estat Català Partit Proletari», que solamente discrepaba del BOC en la determinación de circunscribirse a Cataluña y dedicarse en exclusiva a la clase obrera «catalana». Muerto Compte en 1934, el partido se orientará hacia el estalinismo y será uno de los que formen el PSUC. Cardona había creado la «Agrupació Nacionalista Nosaltrés Sols!», a imitación del Sinn Féin irlandés.
12. «Figuras de la contrarrevolución. El Bloque Obrero y Campesino». Balius criticó también la política del «mal menor» que empezó a practicar el BOC, porque desplazaba el movimiento obrero de la lucha de clases y le había llevado al vitoreo de Azaña o a la no beligerancia con Macià y la Generalitat. «El Mal Menor», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 30-VIII-33).
13. *Hacia una Nueva Revolución*, Los Amigos de Durruti.
14. *De Jaca a Octubre*, Balius.
15. *Ibidem*.
16. «Elogio póstumo de Jaime Balius», Pablo Ruiz.
17. Carta a Bolloten, 10-VI-46. Datos no contrastados del *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans* dicen que Ruiz había sido minero además de sastre.
18. «Elogio póstumo de Jaime Balius», Pablo Ruiz. En la citada carta de Balius a Paul Sharkey escribe: «Pertenecí al grupo “Renacer” de la FAI con los camaradas Pablo Ruiz, Francisco Pellicer (muerto ya) y Bruno Lladó (también fallecido)», *Balance*, n.º 16. El grupo desarrolló su labor editorial en 1935-36 y Balius entró en la FAI en 1933, por lo que es posible que se organizara ese año.

19. *El Eco de los Pasos*, J. García Oliver, Ruedo Ibérico, París, 1978.
20. *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*.
21. *Memòries inèdites de Miquel Ferrer*, tomo IIIb.
22. *Memòries d'un nacionalista català*, de Abelard Tona.
23. *El Nacionalismo y el Proletariado*, por A., sección Libros, *Solidaridad Obrera*, 11-VIII-35. Alaiz pertenecía entonces a la redacción de la *Soli*, con Carbó, Villar, Gilabert y Peirats. Conocía a Maurín desde joven, en Huesca. Cuando en 1936 dirigía *Tierra y Libertad*, firmó algún artículo de la misma manera.
24. *El Eco de los Pasos*, Juan García Oliver. Los Amigos de Durruti en 1937 habían aconsejado a García Oliver «la retirada antes de que sus payasadas cansen a los espectadores» (*El Amigo del Pueblo*, n.º 1) y habían valorado muy negativamente su gestión en el Comité de Milicias y en el Ministerio de Justicia: «Cuando contraviniendo todo precepto confederal, cuando se pasa por encima de asambleas y militantes [y] se erige alguien en general, sufriendo error tras error, no le queda otro recurso, si tiene un adarme de dignidad, que la retirada. ¡Este es el caso de García Oliver!» (*El Amigo del Pueblo*, n.º 2).
25. «Anarquía-FAI. Pensamiento de la FAI-Los militantes de la FAI», Jaime Badius, *Solidaridad Obrera*, 18-IV-34.
26. «¡Y aunque enarboles la bandera blanca, capitán!», Francisco Pellicer, *Tierra y Libertad*, 24-III-33.
27. *De Jaca a Octubre*, Badius.
28. «La Política de la Generalidad», Badius.
29. «La Situación en Cataluña», serie de artículos en *CNT*, Madrid, el 4, 7 y 9-IX-33. Los sindicatos de Sabadell, inicialmente de «oposición», se pasaron a la UGT.
30. «Fascismo (II)», Badius. «La INSURRECCIÓN de los obreros de la ciudad y del campo pondrá punto final al sufrir del proletariado. Será la revolución social la que levantará un nuevo edificio social donde no habrá hartos mientras existan hambrientos y donde no se podrá vestir con lujo y ostentación desmesurada mientras haya quien no posea un trozo de tela para cubrir sus flácidas carnes» («El Paro Forzoso», Badius).
31. «El Proceso de Tarrasa», Jaime Badius, *Tierra y Libertad*, 11-VIII-33.
32. «Lerroux en el Poder», Jaime Badius, *Solidaridad Obrera* del 20 y 23-IX-33; «Amnistía, Amnistía», en el n.º del 10-X-33, y «De Lerroux a Martínez Barrios», en el del 19-X-33. El Partido Radical Socialista era un partido bisagra, de centro. Gordon Ordax era la conexión con la derecha y Marcelino Domingo con la izquierda.
33. «¡Abstención! ¡Abstención!», Jaime Badius, *Solidaridad Obrera*, 5 y 7-XI-33.
34. «El Movimiento ibérico. Insurrección», Jaime Badius, *Tierra y Libertad*, 17-XI-33.
35. Portada del número del 3-XI-33. Badius menciona un artículo suyo similar: «Me acuerdo que siendo redactor de *Tierra y Libertad*, en Barcelona, escribí un artículo que se titulaba "Revolución Social o fascismo"» (*Le Combat Syndicaliste*, 9-VII-64). No he podido encontrar dicho artículo, pero existe uno con un título parecido, «Contra el fascismo, Revolución Social», escrito por Alfonso Nieves Núñez (*Tierra y Libertad*, 1-XII-33). La afirmación de que «El Estado español es fascista, eminentemente fascista, aunque se denomine democrático», Badius hubiera podido suscribirla sin reservas.
36. «La Reacción triunfante», Jaime Badius, *Solidaridad Obrera*, 1-XII-33
37. «El 19 de Noviembre. Nuestra posición», Jaime Badius, *Tierra y Libertad*, 1-XII-33.
38. *Ibidem*.
39. «Un manifiesto que han lanzado la CNT y la FAI», *CNT*, 9-XII-33.



## IV

### Octubre

*«La industria moderna es un mecanismo que tiene un ritmo propio. El ritmo humano no es el que marca el de la máquina, es el de la máquina el que determina el humano. Se suprime con la revolución la propiedad privada de la fábrica; pero si la fábrica ha de existir y, según nuestra opinión, perfeccionarse, hay que reconocer las condiciones de su funcionamiento. Por el hecho de pasar a ser propiedad social, no cambia la esencia de la producción ni el método productivo.»*  
Abad de Santillán, *El Organismo Económico de la Revolución*, 1936

La insurrección del 8 de diciembre impresionó a Balias, que la había seguido de cerca. «De 1931 a 1934 han ocurrido un sinnúmero de hechos heroicos que han tenido por actores a los militantes de la FAI y de la CNT. Y el más emocionante de todos ellos ha sido el 8 de diciembre de 1933». <sup>1</sup> Era la prueba de la marcha ascendente del proletariado. Revelaba la encrucijada en que se debatía la sociedad española entre fascismo o revolución. La pequeña burguesía, incapaz de decidirse, continuaba la obra de la burguesía, suicidándose como fuerza histórica, y quienes se asociaron con ella, como por ejemplo los socialistas, habían sufrido una severa derrota. «Sólo la CNT supo interpretar el momento ibérico. ¿Rayaron a la misma altura los difamadores de anarquistas?» Evidentemente que no. Éstos solamente amagaron, la CNT dio el golpe. «El 8 de diciembre es la suma de la indignación que el proletariado ha ido acumulando a través de las diversas fases de la época republicana. Y al levantarnos contra un Parlamento de extrema derecha, interpretábamos la consigna abstencionista en su clásico matiz revolucionario». <sup>2</sup> Los obreros caídos habían de ser recordados puesto que el verdadero espíritu del proletariado ibérico estaba plasmado en esa simbólica fecha. Ejemplar era el heroísmo del sargento libertario Pío Sopena que, en su reducto militar de Villanueva de la Serena, prefirió sucumbir ante los cañones antes que rendirse:

*Es PÍO SOPENA el hombre símbolo, que ha de presidir nuestras actitudes y gestas. Es la movilización proletaria de a fines del año pasado y la solidaridad que cruzó de un confín a otro de la Península, lo que hemos de tener siempre presente. Y a las fechas, a los hombres y a los símbolos del 14 de abril y del 10 de agosto, hemos de oponer el 8 de DICIEMBRE, con la grandiosidad y la magnificencia del alma esparta-*

*na de PÍO SOPENA. Y es el temple del héroe de Villanueva de la Serena cuando grita: ¡NI POR MIS HIJOS! lo que ha de constituir la entraña del movimiento emancipador del proletariado ibérico.<sup>3</sup>*

Como ya era habitual, *Solidaridad Obrera* fue suspendida, pero los sindicatos se las ingeniaron para sacar otro diario «hermano» a la calle en febrero, *Solidaridad*, subtulado «diario de los trabajadores», que se publicó hasta el 14 de marzo, hasta que reapareció la *Soli*, aunque no sin sobresaltos, puesto que padeció varios cierres, su tirada fue retenida numerosas veces y su director, Manuel Villar —Liberto Callejas había dimitido en diciembre—, visitó la cárcel con cierta frecuencia, así como su suplente, Alejandro Gilabert. En junio apareció clandestinamente *La Voz Confederal*. En *Solidaridad* Balius defendió el movimiento de diciembre, a los que un manifiesto firmado por el PSOE, los treintistas, el BOC y el grupo trotsquista acusaba de hacer el juego a las derechas y de estar fomentado por el oro monárquico. Recordaba que siempre que los revolucionarios intentaron destruir el *statu quo* económico y social cosecharon insultos de sus enemigos. «Todos los movimientos y todos los actores de las sublevaciones han sido bautizados con epítetos brutales. Los rebeldes, en todo tiempo, han sido llamados pistoleros, bandidos, criminales...».<sup>4</sup> Y a los aliancistas contestaba con un somero pero irrefutable análisis, donde demostraba que el proletariado no podía actuar de otra manera dado el juego de las demás clases, y que quienes se oponían a sus movimientos eran los que realmente hacían el juego a la reacción:

*...en todos los países donde ha tomado pie por unos instantes más o menos largos la pequeña burguesía —codo a codo con los socialistas— sin atreverse [ni] querer cambiar la fisonomía del país, forzosa-mente se ha producido el mismo fenómeno que tanto asusta a los reformistas de la Península Ibérica. Es inevitable, tal como ha ocurrido en Alemania, que si la pequeña burguesía sólo pretende arañar a la gran burguesía y oprimir al proletariado, al cabo de unos meses de haber escalado el poder se encontrará entre dos fuegos. Ineluctablemente la pequeña burguesía será hostilizada por la gran burguesía y por el proletariado. Imposible es al pequeño burgués salir triunfante de este doble fuego. O bien tiene que entregar los resortes del mando a los latifundistas y a la gran burguesía, o ha de inclinar la cerviz ante el proletariado insurgente...*

*[...] Los pequeños jefes de los diversos partidos que pretenden detentar una representación obrera, no han podido comprender el porqué de nuestra enérgica actuación contra la República feudoburguesa. A pesar de conocer las fuerzas integrantes del armazón ibérico y su idiosincrasia, no han podido descifrar la misión de cada una de ellas y su papel en la revolución ibérica. NOSOTROS [...] hemos descubierto que el proletariado ha de hostilizar continuamente a la burguesía. Y que en la contextura de los Estados feudoburgueses, con unos*

*administradores pequeñoburgueses, sólo podemos adoptar una actitud insurreccional. Y que quien HACE EL JUEGO A LAS DERECHAS SON LOS SOCIALISTAS Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA DESDE EL PODER [...]»<sup>5</sup>*

Gracias a la Ley de Defensa de la República, a la Ley de Asociaciones y a las leyes laborales de Largo Caballero, todas las acciones de la CNT quedaban fuera de la ley, en la ilegalidad, y la burguesía aprovechaba la situación para no ceder un ápice ante las huelgas. Los obreros se veían forzados a emplear tácticas violentas y radicales; y en ese contexto, el reformismo sindical de los treintistas, el colaboracionismo político socialista o los malabarismos del BOC y demás partidos no tenían salida, estaban destinados al fracaso. Si la revolución no triunfaba, triunfarían las derechas que, imponiendo un régimen autoritario, acabarían incluso con los espejismos reformistas. Ahora bien, lo primero que demostró la intentona de diciembre era que la CNT no triunfaría sola; necesitaba aliados. El militante de la regional centro V. Oro-bón Fernández planteó a fondo el problema en un celebrado trabajo que publicó *La Tierra*.<sup>6</sup> La CNT tenía que convencerse. Pero la otra enseñanza de diciembre fue que las demás fuerzas obreras no podían hacer nada sin la CNT. El fracaso de la insurrección de octubre vino a corroborarlo.

Enfrentada a la CNT de Asturias que, conforme a lo recomendado en el Pleno Nacional de febrero celebrado en Barcelona, firmó una alianza con la UGT, la regional catalana no quería ni oír hablar de aliarse. Posición que se quería de principios, pero que era debida a que la UGT no había secundado el movimiento de diciembre y a que en Cataluña el «frente único» era un recurso de los calumniadores de la Confederación para aislarla. Si la UGT quería unidad, que la buscara en la calle:

*Los socialistas no hablan en sus propagandas de partido del 14 de abril. Afirman que no volverán a las andadas. Que el fracaso del bienio les imposibilita colaborar de nuevo con los pequeños burgueses. Y hablan de revolución social y lanzan la consigna de frente único [...]*

*Y si los socialistas poseen una responsabilidad ingente por la actuación del periodo 1931-1933 [...] hay algo más que los denuncia a la vox populi. Se trata nada menos de su posición ante el 8 de diciembre [...] Pues bien. En vez de secundar nuestro intento insurreccional, se entretuvieron en prodigar notas infames y en señalarnos como aliados de los monárquicos. Y no sólo hemos de remarcar la traición, sino que constataremos que después de los dos años de poder no quisieron armar a las fuerzas de la UGT. Y si eso hubieran hecho —como era su obligación— habrían podido aprovecharse de nuestra gesta. Aquí queda bien demostrado que los socialistas no entienden el frente único como lo entendemos nosotros. Es en la calle donde hay que coincidir, y no en los pasillos de los centros oficiales.<sup>7</sup>*

La consigna de «frente único» creó desconcierto en las filas de la CNT y la FAI. Badius se sumaba a la mayoría de anarquistas, contrarios a establecer

alianzas: «si es verdad que son revolucionarios los propugnadores del frente único, ya nos encontrarán en la calle. Pero nada de comités mixtos insurreccionales y otras sandeces por el estilo. Quienes se aprovecharían de nuestros esfuerzos serían los socialistas, los eternos traidores del proletariado y el verdugo mayor que ha conocido el proletariado ibérico en el periodo 1931-1933». <sup>8</sup> Anarquistas radicales como Adolfo Ballano o Alfonso Nieves creían que ponían en peligro los principios y las tácticas de la Confederación y las combatieron desde las páginas de *Rebelión*. Contestando a Orobón Fernández, empleaban argumentos cercanos a los de Balias:

*Bueno será decir, pues, claramente, que nosotros, los militantes del anarquismo y de la CNT, que no nos dejamos contaminar por esa fiebre aliancista —quizá porque vemos el «peligro fascista» que le sirve de plataforma en las mismas filas antifascistas—, nos opondremos resueltamente a todo intento de unidad con quienes, además de habernos perseguido, deportado y asesinado, constituyen el mayor peligro para una auténtica Revolución cual la que nosotros preconizamos y gestamos.*<sup>9</sup>

El panorama estaba marcado por el ascenso de la derecha antirrepublicana que, no sintiéndose fuerte para asaltar el poder, prefería a un político centrista tipo Lerroux que le allanara el camino. «Las derechas todavía no se han atrevido a asaltar el poder. Para hacerse cargo del Estado debían estar dispuestas y verse con suficiente fuerza para llevar a cabo una represión feroz contra el proletariado [...] Esa es la etapa que vive el país ibérico: entronización descarada de los Gil Robles, Martínez Velasco, Cambó, Primo de Rivera [José Antonio], Calvo Sotelo...».<sup>10</sup> Contra esa amenaza, nueva insurrección: «ante el patente y manifiesto avance de los latifundistas y burguesía financiera, que arrastra al resto de la burguesía, no nos queda otro remedio que acelerar la insurrección para adelantarnos a los propósitos de nuestros enemigos». <sup>11</sup> Los socialistas, «perseguidos por los mismos resortes políticos que ellos crearon», estaban molestos e irritados, pero sus protestas sólo pretendían forzar elecciones y aseguraban al ministro de la Gobernación que las huelgas declaradas por la UGT en Madrid carecían de «entraña revolucionaria». Balias calificó de pequeño burgués el programa socialista que uno de los jefes del PSOE, Indalecio Prieto, expuso en un acto público en Madrid el mes de febrero. En él se contemplaba el mantenimiento de la burocracia administrativa y del ejército, la propiedad estatal de la tierra y el respeto a la burguesía industrial. A los industriales no les podía desagradar la expropiación de los latifundistas, que ellos no se atrevieron a realizar por sus conexiones con el capital agrario y financiero. Si los socialistas triunfaran por sorpresa y quisieran realizar su programa, «al día siguiente nos lanzaríamos de nuevo a la lucha para transformar el contenido pequeño burgués en una situación de carácter proletario. El FRENTE ÚNICO que piden los socialistas nunca podrá realizarse con programas de esa índole». <sup>12</sup>



Ni el programa de la burguesía —industrialización y dictadura— ni el de la pequeña burguesía —reforma agraria y república— habían conseguido encauzar el proceso de transformación social necesario en la Península. Era el turno del proletariado y de su organización genuina, la CNT. La cuestión más importante para la CNT era dar a conocer su proyecto de revolución. Proyecto que había que concretar. Ya Shapiro, observador de la AIT, advertía del peligro de la separación entre el «espíritu de rebelión» y el «espíritu de preparación»:

*...si el espíritu de la revolución inevitable se apodera de la España proletaria y campesina, no podemos decir lo mismo del espíritu de organización de esta revolución. El instinto de la espontaneidad revolucionaria domina sobre cualquier otra consideración entre los militantes. La idea de que la acción revolucionaria destructora contiene en sí misma los gérmenes de la actividad revolucionaria reconstructora está aún profundamente enraizada en nuestros camaradas y es un obstáculo constante para la inoculación del virus organizador en la actividad de la CNT.*<sup>13</sup>

Balius también era partidario de cristalizar una estrategia para consolidar la eventual victoria de la revolución. Pensaba que «Es preciso hablar con suma claridad a todas las fuerzas sociales que pretendemos arrastrar [...] El instante en que vivimos exige un lenguaje rudo y concreto, que es el que apetece a la clase trabajadora». Para el día siguiente de la insurrección se habían de poner encima de la mesa las siguientes cuestiones: primacía del proletariado; socialización de la tierra por una alianza entre trabajadores del campo y pequeños campesinos; aplastamiento del poder religioso; descentralización de funciones administrativas como solución al problema de las nacionalidades; nueva organización económica basada en los sindicatos, las cooperativas, los consejos o comités de fábrica y las federaciones de industria; emancipación de la mujer; cultura para todos; fin de la distinción entre obrero manual e intelectual; defensa armada de la revolución a cargo de las asambleas sindicales, los municipios y los grupos anarquistas; anular todos los compromisos de la burguesía con el capital extranjero y estar dispuestos a hacer frente a escuadras enemigas; educar e industrializar el campo; disolución del ejército y armamento del proletariado; llamamiento a la intelectualidad para sumarse a la causa de los trabajadores; instauración del comunismo libertario, en la ciudad por la Federación Local de Sindicatos; en el campo por el municipio.<sup>14</sup>

La abolición del Estado era una consecuencia que Balius sacaba del estudio de la Revolución Rusa, donde un seudocomunismo estatal había generado una burocracia que absorbió todas las energías de la clase obrera. Comunismo y Estado eran términos antitéticos. El comunismo libertario era el comunismo sin Estado: «Los anarquistas que nos sentimos representados por nuestra organización específica, la FAI, defendemos con todo el calor el comunismo libertario que ha de acabar con el confucionismo y con las defor-

maciones que han aparecido a causa de la contrarrevolución rusa». Pero el comunismo libertario no podía imponerse; el proletariado, en todo momento dueño de sí mismo, tenía la última palabra. La aparente contradicción entre la concreción de un programa revolucionario y la confianza en la libre decisión proletaria se disolvía en el ejercicio de la democracia obrera:

*...como genuinos defensores del proletariado queremos que al día siguiente del triunfo de la INSURRECCIÓN sea el propio proletariado el que marque su propia ruta. Como anarquistas propugnamos que sea la clase trabajadora, por su propia voz, la que dé soluciones a todos los problemas planteados en la península. Y si hay que vivir un periodo de transición que nos aleje del comunismo libertario, que sea también el trabajador el que resuelva en las ASAMBLEAS. En una palabra, que al margen del trabajador no pueda moverse un sólo ápice peninsular. Dentro de esa definición pueden cristalizarse muchas formas, pero al margen de ellas no podemos aceptar nada.*<sup>15</sup>

La burocracia estatal había de ser eliminada y las funciones administrativas debían ser asumidas por organismos obreros correspondientes. «Hay que inspirarse en la Commune de París, que dio una pauta para solucionar el problema. Elección por la clase trabajadora de los individuos que han de ocupar cargos económicos y revolucionarios y derecho que se reservan los electores de revocar a los elegidos [...] Y para evitar que se coja cierto apego a los cargos destacados se procurará que se turnen». La tierra ha de pertenecer a toda la clase obrera y será gestionada por las colectividades campesinas. Igualmente, las fábricas, los talleres, las minas, los medios de transporte, en general, los medios de producción, estarán en manos de los trabajadores. La universidad y todos los centros docentes serán puestos al servicio del proletariado. La economía capitalista deberá ser destruida. «Reemplazaremos todos los medios de cambio utilizados por la burguesía. En vez de metales preciosos utilizaremos cartas de trabajo y bonos hasta que sea posible prescindir de todo control [...] Eliminaremos el metal precioso y la circulación fiduciaria y lo reemplazaremos por las cartas de trabajo y los bonos liquidables a corto plazo». Puede que se necesite en un momento efectuar intercambios comerciales con otros países capitalistas usando dinero, «si no se produce un levantamiento mundial del proletariado [...] Pero los anarquistas, una vez hayamos triunfado en el área local, actuaremos en el área mundial para intensificar las contradicciones del capitalismo y avanzar su desaparición».<sup>16</sup>

En otro artículo, Balius explicaba el significado de «anarquía», que casi todos los teóricos distinguen del «comunismo libertario», la etapa anterior:

*ANARQUÍA es un estadio superior de la Humanidad, en que los esfuerzos de los individuos se producen y se conjuntan con los esfuerzos de los demás, sin la menor coacción social. Anarquía es un refinamiento de la civilización humana, que tiene por base la igualdad económica y social.*<sup>17</sup>

Balius se había limitado a exponer las ideas de Isaac Puente, a la sazón entre rejas en tanto que miembro del Comité Revolucionario de diciembre, cuyo folleto *El Comunismo Libertario y las posibilidades de su realización en España* era profusamente leído en los medios anarquistas. El problema de cómo había de realizarse el comunismo libertario era fundamental para el anarquismo español, y la FAI en el último Pleno Peninsular de octubre había manifestado la necesidad de un dictamen sobre la cuestión. Comunismo libertario y programa anarquista venían a ser lo mismo, y la FAI al carecer de él no podía convencer sino a los ya convencidos. Algunos anarquistas consideraban cualquier elaboración programática como contraria a los principios, y otros, en cambio, eran partidarios de un comunismo libertario caracterizado por el dominio de organismos técnicos y grandes corporaciones sindicales descritas al detalle. Los primeros profesaban doctrinas comunalistas —reacias al sistema fabril, intentando superar la oposición entre campo y ciudad— expuestas por Tárrida del Mármol, Federico Urales y Eusebio Carbó, más acordes con las tradiciones kropotkinianas del anarquismo hispano, radicalmente anticapitalista. Balius se alineaba con estas últimas, sintetizadas y puestas al día por el médico alavés Isaac Puente, pero no compartía su espontaneísmo. Los segundos, los inventores de sistemas como Peiró, Higiniño Noja o Santillán, tendían hacia el reformismo.

La rápida descripción del comunismo libertario que hizo Balius en *Solidaridad* pareció confusa y cercana al puro «sindicalismo» a Miguel Jiménez, fundador de la FAI y antisindicalista, que protestó en la reaparecida *Solidaridad Obrera*. Balius contestó al camarada Jiménez, explicando sus propósitos al «pintar un comunismo libertario con municipios, federaciones locales, federaciones de industria [...] y proponer que por encima de dichos organismos no puede subsistir nada».<sup>18</sup> Constataba la necesidad de atraerse a los sectores obreros alejados del anarcosindicalismo, para lo cual había que explicar la manera de solucionar los problemas pendientes de la sociedad ibérica. Al referirse a los municipios o sindicatos como organismos supremos, trataba de decir que no había lugar para un Estado. «La misión de nuestros militantes, que despliegan sus actividades en la prensa o en la tribuna pública, no ha de ir encaminada exclusivamente al medio anarquista [...] Yo creo que los intelectuales del campo anarquista prestarán un gran servicio a nuestros ideales y a nuestras organizaciones si dejan de emplear formas rígidas y estereotipadas. Y mucho habrá ganado nuestro campo, y la revolución dará un paso hacia adelante si logramos influenciar las fuerzas que hoy están al margen de nuestras organizaciones».<sup>19</sup> Balius planteaba el tema de la unidad de manera diferente a como lo interpretaba la mayoría de regionales, es decir, no como un pacto con otras organizaciones, sino como el resultado del proselitismo en sus filas.

Tras explicar las intenciones de la CNT y la FAI para el día después de la insurrección obrera triunfante, efectuó una crítica del sindicalismo reformista. Se preguntaba por qué los organismos laborales de resolución de conflictos, inventados por la Dictadura y consagrados en la República, han influido en una parte del proletariado que antes los rechazaba:

*¿Cómo puede explicarse esa permeabilidad de la conciencia del proletariado? ¿Cómo justificar el mayor rendimiento de las argucias socialistas pequeñoburguesas? En pocas palabras puede contestarse. Es la obra de los socialistas, Treintistas, Pestaña-Peiró y de los Azaña, Macià, Companys, Marcelino Domingo, Gordon Ordax, Martínez Barrio...*

*Aún no ha desaparecido por entero del pensamiento de la clase trabajadora la creencia de que es posible zanjar amistosamente las discrepancias que existen, desde tiempos inmemoriales, entre la burguesía y el proletariado [...] El espíritu de conciliación todavía pesa mucho en el seno de la clase trabajadora. La armonía entre el capital y el trabajo, como propugnan los reformistas, encuentra muchos cantores entre las filas obreras.*

A continuación, demostraba que los jurados mixtos sustituían la acción sindical propiamente dicha, eliminando la necesidad del sindicato y abriendo la puerta a una burocracia de aprovechados. Por otra parte, dichos organismos fueron obra de los políticos que representaban a los terratenientes, enemigos acérrimos del proletariado.

*Los organismos mixtos integrados por una representación patronal, otra obrera y una presidencia estatal, quitan toda personalidad a la clase trabajadora. El proletariado, al aceptar el mecanismo de los Jurados mixtos, renuncia implícitamente a su propia personalidad [...] Una vez planteado el problema en este terreno ¿qué necesidad hay de que subsistan los Sindicatos? Si los trabajadores han de aceptar la infalibilidad de los Comités mixtos ¿por qué pues toda la organización clasista? [...] ¿Para qué los cuadros sindicales? Si el trabajador se siente representado en los Comités mixtos poco interés puede tener en las organizaciones sindicales. Y si ha de acatar lo que digan los Jurados mixtos, le sobra el Sindicato.*

*El Sindicato al perder la fuerza combativa que le permitía levantar en vilo a miles de trabajadores y que posibilita al proletariado enfrenarse con la burguesía, pasa a ser un instrumento inofensivo e ineficaz [...] pierde toda esencia clasista. Desposeídas las organizaciones obreras de la conciencia que implica la lucha de clases, no hay ninguna diferencia entre los Sindicatos fascistas y los que poseen los reformistas. Del reformismo obrerista al fascismo sólo hay un paso [...]*

*Los Comités mixtos son lugares que se disputan los paniaguados de la situación actual. Los vocales de los organismos que tienen por lema la componenda son amigos de los dómines de la democracia burguesa. Es una guarida más de enchufistas [...] No les anima otro interés que cobrar la nómina. Los comités mixtos son un puntal más de la burguesía [...]*

*Los fundadores de los organismos de conciliación fueron los latifundistas por mediación de Aunós [...] Es pueril creer que los enemigos de la*

*clase trabajadora bayan creado unos organismos para combatirse ellos mismos. Y como la presidencia de los Comités mixtos está ocupada por el representante del Estado feudoburgués, es lógico que apoye a nuestros adversarios.*<sup>20</sup>

Los anarquistas han defendido siempre la acción directa, y han luchado por el reconocimiento del sindicato como único interlocutor, contra toda intervención estatal. Había quien les preguntaba por qué no iban a los comités y se apoderaban de ellos. Balius respondía:

*Si nosotros fuésemos a los organismos mixtos, no haríamos otra cosa, por mejor voluntad que tuviéramos, que lo que hacen los actuales detentadores de los cargos que integran esos comités. Y si fuéramos a los Comités mixtos ayudaríamos a la obra nefasta del reformismo y pondríamos en ridículo nuestros principios anarquistas. [Los anarquistas son enemigos de ellos porque apartan al proletariado de la lucha de clases. Apagan el espíritu de rebeldía]*

*Nosotros queremos que las luchas económicas sean un prólogo de la lucha que habrá de plantearse en otro terreno, entre el capital y el trabajo. Nosotros, al afirmar que en las luchas económicas sólo deben negociar las representaciones patronal y obrera, en nombre de sus respectivas clases, queremos dar a entender al trabajador que la batalla que ha de estallar dentro de poco, es la pugna a muerte entre el trabajador y el burgués. Y afirmar que entre la burguesía y el proletariado no puede existir el menor espíritu de conciliación pues se defienden intereses manifiestamente opuestos.*<sup>21</sup>

Balius ya poseía un cuerpo sólido de pensamiento, que desde el bloqueo había evolucionado hacia las tesis anarquistas y cuya aportación más importante será la crítica del nacionalismo. Su estilo huía de la fraseología marxista y se inspiraba en escritores anarquistas coetáneos como Callejas, Puente, Carbó, Alaiz...; su prosa era de oraciones cortas, directas, con algún adorno del gusto de la época. Había dejado de escribir en *Tierra y Libertad* al pasar ésta a manos de Abad de Santillán y Juanel, que trocaron su línea insurreccional por una línea doctrinaria mucho más moderada. Se centró en la *Soli* hasta que empezó a trabajar de corresponsal en *CNT*, siendo director Callejas, de agosto de 1934 al cierre del diario en octubre, colaborando ocasionalmente en *Despertar* de Salt (Gerona). Sus objetivos eran la defensa del 8 de diciembre y sus consecuencias, a saber, la crítica de los socialistas y de sus prácticas sindicales, la denuncia del funesto Azaña... Después dirigiría su interés hacia los nacionalistas, contra los que continuaba su particular campaña. Aclaraba:

*Nosotros [la FAI] somos enemigos de la Cataluña burguesa. Nosotros combatimos el catalanismo oficial, el catalanismo de la nómina. Pero nosotros somos respetuosos con la cultura de todos los grupos*

*étnicos. Por lo tanto, el día que triunfe el proletariado catalán, seremos los primeros en aplaudir las ansias del obrero catalán por crearse una cultura, que hoy en día posee un carácter internacional. Y como parte integrante de la cultura ecuménica encontraremos la catalana [...] Concretando. La Cataluña obrera nos merece todos los respetos. Pero la Cataluña de los catalanistas no nos interesa, pues queda al margen de la lucha de clases.*<sup>22</sup>

Y los catalanistas, en reciprocidad, detestaban la Cataluña obrera. La *Conselleria* de Treball, dirigida por Barrera, antiguo administrador de la *Soli*, había apostado por los treintistas; pero éstos habían sido desplazados, y los responsables cenetistas se negaban a aceptar la tutela de la Generalitat. Si en Zaragoza, epicentro de la pasada insurrección, la CNT abría sus puertas de nuevo, en Cataluña los locales de los sindicatos permanecían cerrados por orden gubernativa (*Dencàs*) y la policía, en manos de Badia, no cejaba en la persecución de los trabajadores. En la Comisaría de Orden Público se apaleaba a los obreros detenidos. La CNT era constantemente difamada.

Muerto Macià en diciembre de 1933, la fracción separatista de la Esquerra dirigida por *Dencàs*, Badia y Gassol —Estat Català— actuaba por su cuenta y pedía en sus mítines la cabeza de los militantes más destacados de la CNT. A tal fin, organizaba cuadrillas de pistoleros. La Esquerra comenzaba a desgajarse. Por un lado, estaba forzada a cubrir las provocaciones de *Dencàs* y Badia. Por otro, no lograba disponer de una central sindical a su gusto. Pero su problema más acuciante era que la Ley de Contratos de Cultivo, promulgada por el Parlamento catalán, había quedado bloqueada en el Tribunal Constitucional por los intereses latifundistas. La base electoral de la Esquerra, los «*rabassaires*», es decir, la pequeña burguesía campesina, se inquietaba y tendía a escindir. Entonces *Companyns*, con un pasado de luchador republicano y de defensor de sindicalistas, sucedió a Macià. *Balius* le calificaba de demagogo y decía

*...que tiene el aspecto del pequeño burgués con las preocupaciones propias de su clase; bigote recortado, un pañuelo kilométrico. Tanto por su condición como por su aspecto físico, representan los dos presidentes dos etapas.*

*[...] Companyns ha calcado la política de su antecesor. Afloja. Estira. Y en ese vaivén ha llegado a la sesión del Parlamento catalán del mes de junio, en que se afirmó que Cataluña estaba dispuesta a todo. Y que su presidente vertería su última gota de sangre. Pero al minuto se recomendó prudencia, calma, serenidad. Y se nos ha susurrado al oído que se intentó proclamar la República catalana, pero que no llegó a fructificar por discrepancias en la cuestión de mando.*<sup>23</sup>

*Companyns*, fundador de la *Unió de Rabassaires*, siguió el regateo con Madrid, mientras los *rabassaires* descontentos viajaban a Barcelona para

manifestarse, en septiembre, abril y junio. Balius, conocedor del mundo catalanista, se mezcló en sus ambientes:

*Y a propósito. En la jornada de la manifestación antifascista, encontré a un amigo de la vecina República que me preguntó muy alarmado si se trataba de un movimiento insurreccional. A lo que contesté que no era presumible, ya que los dirigentes son los gobernantes catalanes y son precisamente los hombres que se han comprometido en Madrid a velar por el orden público [...] Y en vena de anécdotas contaré que un rabassaire me aseguró que mientras no se tomasen las cosas en serio no ocurriría nada. [...] ¡La ley de Contratos de cultivo ha promovido una algarada enorme! Y la batalla que parecía posible días atrás se ha esfumado, como en Prats de Molló.<sup>24</sup>*

Lo que pensaban los anarquistas era sabido: «si se entabla una pugna por matices nacionalistas, intentaremos aprovechar la “desarticulación estatal” para imponer nuestros designios ibéricos y aplastar a la burguesía sin distinción de localidades y de matiz».<sup>25</sup> Pero Companys enfrió los ánimos aplazando para más tarde el combate y frenó el empuje campesino. Balius pensaba entonces que se perdía la posibilidad insurreccional del campo catalán en un momento en que los campesinos andaluces sostenían una dura huelga: «En Madrid, el gobierno Samper perdía el equilibrio. Pasaba la maroma con grandes dificultades. Tan sólo un empujón y el armatoste feudal que aprisionaba el conglomerado ibérico se derrumbaría estrepitosamente. Pero el desenlace revolucionario que exigía la contextura de junio fue orillado escandalosamente. No quiso el Gobierno de la Generalidad enfrentarse con el equipo lerrouxista...».<sup>26</sup> Por eso la manifestación de junio en el Parque de la Ciudadela era la cumbre del paroxismo impotente de la pequeña burguesía catalana y su canto de cisne que generaba una psicosis patriótica cercana al fascismo:

*...la apoteosis se produjo cuando Dencàs aseguró que el Parlamento catalán había adoptado una posición rebelde [frente a Madrid] Y cuando las melenas de Gassol y el pañuelo quilométrico de Companys flotaron en el espacio, se levantó una tempestad de aplausos y vítores.*

*Abandonamos el parque barcelonés con la convicción de que había concluido el predominio de la pequeña burguesía catalana. En aquella jornada nos dimos cuenta de la contextura seudorevolucionaria de los líderes catalanes. Pudimos constatar que el nacionalismo y el problema de la «rabassa» no pueden dar otra salida que un filofascismo.<sup>27</sup>*

El peligro de la guerra y del fascismo había empujado a socialistas, bloquistas, treintistas y comunistas a la formación de jocosos «frentes únicos», agrupando a personalidades dispares en representación de estratos sociales que nunca podrían coincidir en la acción. Pero lo peor del caso era que la «mescolanza antifascista» alcanzaba a los nacionalistas,

*que defienden las más horribles injusticias sociales. Su anatema de forasteros a los ochenta obreros presos en la Cárcel Modelo, es de por sí elocuente [...]*

*En la Península Ibérica se ha desfigurado de tal manera la naturaleza del fascismo que se da el caso chocante de que en los frentes antifascistas [...] formen parte de ellos personajes de un subido tinte fascista. Es curioso que los militantes de la Esquerra Republicana de Catalunya hablen en los mítines antifascistas y condenen con frases enérgicas los procedimientos de Hitler, Mussolini, Dolfuss, Carmona. Y es paradójica esa verborrea [...] cuando en el solar catalán se emplean procedimientos auténticamente fascistas.*

*[...] hemos dicho diversas veces que el fascismo es el producto del desacierto de la pequeña burguesía. Hemos señalado que al mantener el statu quo económico de la gran burguesía se sentaban los reales del fascismo. Y que el fascio llega a cuajar al recibir apoyo de la gran burguesía, que al verse amenazada por el proletariado escoge el partido pequeñoburgués —que se ha desglosado de la socialdemocracia a causa del engaño de los líderes pequeñoburgueses— y la gran burguesía doméstica el fascio y se lo hace suyo en el instante oportuno, como ha ocurrido hace poco en Alemania. Lógico es que si queremos combatir al fascio nos enfrentemos con sus progenitores. Y ese caso es palpable en Cataluña. La «Esquerra» hace de partido fascista. Es evidente que existe un fascismo local en la Cataluña autónoma. Y que en el solio catalán se está forjando un vendaval nacionalista íntimamente conectado con el fascismo. ¿Y cómo se comprende que esos señores que lanzan diatribas contra el fascismo exótico no alcen su voz ante las acometidas fascistas que toman cuerpo en nuestro terreno? ¿Por qué no se protesta en los actos que organiza la Alianza Obrera de los mil y un vejámenes que se cometen con el proletariado catalán?<sup>228</sup>*

El proletariado no se podía sentir atraído por frentes en los que figuraban sus enemigos. Balius pensaba que si se quería eludir el peligro de una guerra había que adelantarse al imperialismo, «irrumpiendo en la órbita capitalista y no dejando piedra sobre piedra del edificio burgués». Porque en definitiva, «el FASCIO sólo será vencido con el espíritu insurreccional del 8 de diciembre».<sup>29</sup>

El amordazamiento de la prensa confederal y la huelga minera de Sallent confirmaban, si necesidad hubiere, la contextura fascista del Gobierno catalán. Desde las páginas de *CNT*, Balius proseguía su obra de denuncia. La huelga de Sallent fue declarada ilegal y el pueblo tomado por guardias civiles y de asalto. Más de un centenar de trabajadores fueron despedidos y su lugar ocupado por obreros traídos expresamente de Galicia. Dos semanas después, el pueblo seguía bajo el imperio de las fuerzas del orden. Balius clamaba contra ello.<sup>30</sup> Otras huelgas tenían el mismo tratamiento. Inexplicablemente, un zapatero anarquista italiano, Bruno Alpini, fue detenido y asesinado por la gente de Badia. «Cèntim», joven del Sindi-



cato Fabril y Textil y amigo de éste, cayó cuando trataba de vengarlo. Den-  
càs amalgamaba la FAI con la CNT y a la primera culpaba de todos los atra-  
cos, atentados y sabotajes que ocurrían, con el resultado de medidas de  
excepción (clausura de sindicatos, presos gubernativos, etc.) contra la  
CNT. Balius, en defensa de la acción directa, esgrimía un argumento cho-  
cante, por cuanto tocaba el alma nacionalista: «¿Qué es Manelich de la obra  
de Guimerà, más que una exaltación del atentado? ¿Y la “justicia catalana”,  
como se dice vulgarmente en Castilla?»<sup>31</sup> Por otra parte, predecía las conse-  
cuencias negativas de la represión para la causa de la propia Esquerra:

*Pero la contrarrevolución de la pequeña burguesía catalana toca a su fin. La posición avanzada de la reacción española amenaza de un modo visible la situación catalana. Es presumible que a no tardar, por un vaivén político español, sean desplazados los pequeños burgueses catalanes. Pero, a más de la liquidación de la Esquerra se producirá otro hecho. Y es el de la entronización de la reacción en los destinos de la Península Ibérica. Y si la Esquerra catalana hubiese comprendido el papel neurálgico que ha de desempeñar Cataluña en los balanceos ibéricos, de ninguna manera habría cometido la torpeza de desangrar la parte más combativa de la Cataluña laboriosa. Y se dará el caso de que, ante un avance derechista, no existirá una fuerza potente para contrarrestar a las derechas españolas.*<sup>32</sup>

Al neutralizar la clase obrera, la Esquerra quedaba a merced de las dere-  
chas centralistas, y el centro de gravedad de la revolución se desplazaba de  
Cataluña al País Vasco. «La Vizcaya siderúrgica ha reemplazado a la Cataluña  
textil. Pero la burguesía vasca tiene mucho cuidado en evitar la interven-  
ción del proletariado vasco. Con ese objeto constituyó una organización  
obrero que se asienta sobre principios nacionalistas. Al fallar la pequeña  
burguesía catalana, surge el conflicto burgués de la Vizcaya católica».<sup>33</sup> La  
táctica de Companys, Lluhí y otros jefes de ERC era la de pactar con las  
izquierdas españolas, levantar de nuevo a Azaña y volver a la situación del  
bienio. A tal fin recibieron al político en Barcelona y le prepararon un  
homenaje en el Hotel Oriente. Balius comprobó que Azaña en sus alocu-  
ciones se solidarizaba con la corrupción y los procedimientos fascistas de la  
Generalitat. La irritación que le provocaba el victimario de Casas Viejas era  
tanta que no soportaba verlo:

*Teníamos el propósito de busmear por los salones del Hotel Oriente. Queríamos ver de cerca al visitante banqueteadado. Pero es tal la repugnan-  
cia que sentimos por la obra del ilustre «huésped», que nuestro pro-  
pósito se dobló ante el influjo de la actuación nefasta de Azaña. Pero  
a pesar de estar ausentes de la comilona esquerrista, no olvidamos el  
sarcasmo que respira el homenaje tributado a uno de los mayores ene-  
migos que ha tenido el proletariado catalán. Coincidiendo con el bar-  
tón de los Azaña-Ayguadé, repasamos, sentados en una silla de la Ram-*

*bla, el «dossier» de los hombres del bienio. No pudimos frenar nuestra indignación al recordar la frase que lanzó Azaña con motivo del levantamiento de la Cuenca del Cardoner y Llobregat.<sup>34</sup>*

Pero la táctica del sector ultranacionalista de la Esquerra era otra muy diferente. Trataban de enfrentar violentamente a la Generalitat con el Gobierno de Madrid para provocar una crisis y forzar la declaración de la República Catalana, haciendo uso de las armas si fuera preciso. Sólo tenían que cuidarse del proletariado catalán para que éste no aprovechara el conflicto y se lanzase a la calle por su cuenta. De acuerdo con ella, los separatistas empezaron a provocar al Poder: asalto al Instituto Agrario de San Isidro, sede de los latifundistas catalanes; incendio de una dependencia del Palacio de Justicia de Barcelona y detención de un fiscal en un juicio a un abogado nacionalista. El escándalo fue tan grande que Companys destituyó a Badia. Los separatistas escogieron el 11 de septiembre como fecha de su apoteosis: «El entusiasmo fue indescriptible. La muchedumbre que acudió a la farándula nacionalista vivía la emoción de los recientes sucesos. Un espectáculo nuevo se produjo en el aniversario de Rafael de Casanova. Los fascistas catalanes hicieron su aparición. Ataviados con un flamante uniforme marchaban en compacta formación. Los afiliados a “Nosaltres Sols” y las juventudes de “Estat Català” obedecían a una perfecta disciplina. Los boycotts catalanes contribuían a la mascarada fascista».<sup>35</sup> Acto seguido homenajearon al destituido Miquel Badia, con asistencia de Companys, que deseaba conjurar la escisión. Balius asistió al homenaje del «Arlegui catalán» en la sala del Palacio de Bellas Artes, y calibró las fuerzas del nacionalismo extremista, un público de unos miles de tenderos, dependientes de comercio y jóvenes. Nadie en la calle.

*Gassol y Dencàs se bartaron de vomitar idioteces. En la calle se comentaba con tono jocoso la frescura de Ventura, «el seminarista». Se bartó de hacer frases. Invitó a los asistentes para un próximo levantamiento. Dedicó conceptos cariñosos a Badia. Recordó al inepto Macià. Y gritó como un energúmeno. Pero Dencàs no se quedó corto [...] Puso punto final a las peroraciones de Miguel Badia. Es tanta la maldad que cobija el cuerpo de Badia que se lamentó de la absolución de unos camaradas nuestros. Nos trató de atracadores y otras cosas por el estilo [...] Habló de democracia y de justicia. ¡Es el colmo que el torturador del proletariado catalán se atreva a hablar de justicia! ¡Eso es ser más que un canalla!<sup>36</sup>*

La agresividad del tono de Balius debió irritar a García Oliver, a quien sus escritos le parecían «rabiosos» y «nihilistas».

*Fue Callejas quien empezó a publicar en CNT de Madrid artículos de Balius, muy radicales: ni anarquistas ni sindicalistas ni separatistas; solamente de rabioso contenido radical, casi nihilista. A mí —*

*también entonces en la redacción de CNT— no me gustaba la colaboración de Balius y se lo dije a Callejas, que hacía de director. —¡Déjalo, es un pobre inválido! —respondía siempre Callejas.<sup>37</sup>*

Oliver usaba la treta de poner en boca de otro lo que él quería decir, a saber, que Balius era una especie de incendiario a causa de su invalidez. Pero sus artículos en *CNT*, firmados simplemente como «corresponsal», o sin firmar, eran como los que escribía en *Solidaridad Obrera* y en *Tierra y Libertad*, es decir, de lo más ortodoxo. Lo que pasa es que en el Pleno de Regionales de la CNT celebrado a principios de septiembre se había acordado la renovación del equipo de redacción de *CNT*, dirigido por Liberto Callejas, dando entrada al mismo Oliver. Éste, decepcionado con la animadversión de las izquierdas respecto a los levantamientos de 1933, hacía de apagafuegos, lo cual le había valido fuertes discusiones con Durruti. Uno de sus objetivos era reducir el número de recogidas de las ediciones del diario que el estilo virulento de algunos artículos causaba. Y Balius no le hizo caso.

Finalmente, el Gobierno Samper, del Partido Radical, dimitió frente a la presión de la derecha. Los republicanos se distanciaban del futuro Gobierno con discursos. Los socialistas amenazaban con la huelga general si éste daba entrada a la CEDA. Balius ha dejado un vívido relato de los acontecimientos de octubre en Barcelona:

*En Cataluña se seguía con vivo interés el avance derechista en la meseta central. La inquietud catalana se constataba en los compactos grupos que se formaban en las Ramblas frente a las pizarras de los periódicos. Esperábase con desazón la resolución ministerial. En los animados corros de la Rambla escuchábamos comentarios para todos los gustos. Prejuzgabáanse actitudes y gestos. Señalábanse las posibles salidas. Analizábanse y se enjuiciaban las etapas de la política española. Por fin llegó el notición. Lerroux ha formado un gobierno de coalición radical-CEDA. El revuelo que se armó fue enorme.*

*Al anochecer del día 3 de octubre empezaron a correr por la ciudad noticias de próximas e inmediatas agitaciones. Se preconizaban actitudes insurreccionales. Al clarear el día 4 corrió la voz de huelga.<sup>38</sup>*

La policía incitaba al paro y obligaba a cerrar los comercios. La Alianza Obrera, con el beneplácito de la Generalitat, había declarado la huelga general; pero si ésta se produjo, fue por voluntad de la fuerza pública más que por decisión de la clase obrera.

*En la tarde del día 4 nos enteramos que la huelga tenía carácter español, y con un viso insurreccional. Pasó el día 4. Alguna que otra manifestación callejera. Aumentaba paulatinamente el número de brazales. A últimas boras de la noche descubrimos en el pecho de los escamots la enseña estrellada de las cuatro barras con una inscrip-*

*ción pro República catalana [...] Viernes día 5. Crece la exhibición bélica. Continúan los grupos en las Ramblas. En todos los lugares espaciosos se discute. Se ve algún fusil... Los que hacemos vida de restaurant nos desvivimos para que no nos falte la menestra.*<sup>39</sup>

Azaña y los republicanos pretendían constituir un Gobierno provisional. Reinaba una gran confusión. La CNT trató de reabrir los sindicatos. Los *escamots* dispararon contra los obreros del Sindicato de la Madera. La redacción de *Solidaridad Obrera* fue asaltada por jóvenes nacionalistas. Badía circulaba a gran velocidad por las calles de Barcelona con un coche tocado de ametralladora. Dencás ordenaba al Somatén que controlase las calles y detuviese a los «faístas». La tarde del 6, la Alianza Obrera se manifestó exigiendo la declaración de la República catalana. Lamentando tanto teatro y tanta indecisión, Badius se dirigió al barrio «chino».

*Cómodamente sentados en un tugurio del distrito V, nos disponemos a paladear un sabroso «ragú», cuando de repente nos llama el dueño del bar y nos dice que un locutor de la Radio suplicaba a los catalanes que a las ocho en punto ningún ciudadano de la Cataluña autónoma se abstuviera de acudir a la llamada que ellos transmitían por orden del Gobierno catalán [...] Iba a hablar don Lluís Companys desde el balcón principal de la Generalidad. No hicimos caso. Dimos debida cuenta del plato del día. Varios clientes del bar, más impacientes que nosotros, se dirigieron al feudo de la Plaza de la República.*

A las ocho, Companys proclamaba el Estat Català dentro de la República Federal Española. Se esperaba de un momento a otro una reacción del Gobierno de Madrid y los rumores sobre militares se disparaban. Badius volvió al bar y se enteró de que la tropa había salido a la calle. Los *escamots* al divisarla corrieron como gamos. Un joven *escamot* se refugió en el bar y contó las miserias de los grupos armados mandados por Badía.

*Barcelona se había convertido en una gran tabla de ajedrez. Rompía el silencio de la noche el ruido estridente de un auto que, a gran velocidad, transportaba a unos cuantos mozalbetes armados [...] Recorrimos Barcelona de un extremo a otro. Los escamots en mangas de camisa y con grandes pistolones daban un tono de melodrama a la capital catalana. De nuevo en nuestra guarida, nos dispusimos a esperar el final de la jornada [...]*

*No nos resignábamos a acostarnos. Encendimos un pitillo. De pronto suena un disparo. El dueño del bar nos ruega que penetremos en la trastienda. A los disparos de fusil, sigue un cañonazo. ¿Qué ocurre? Serán las tropas de la guarnición. Suena otro cañonazo. No cabe duda. El general Batet ha iniciado el ataque a la Generalidad. Llega un transeúnte que se ha encontrado en el fregado. Nos cuenta que la artillería está bombardeando el centro de dependientes [...]*

*Los cañonazos se intensifican. Dencàs lanza el grito de ¡Viva España! Dencàs pide ayuda a los hermanos de la Península ibérica. El consejero de Gobernación pide a las comarcas catalanas que acudan a la ciudad. Y entre arengas, falsas noticias, llamamientos de socorro y aires regionales nos vamos acercando a la toma de la Generalidad.*

*Al anochecer del día 6 un piquete de tropas se presenta en la Plaza de la República con el objeto de fijar el bando de guerra. Fue tal la sorpresa que causó la presencia de la tropa en el baluarte de la Esquerra que cundió el sobresalto. El Gobierno en pleno estaba cenando... Se dio la orden de hacer fuego... Las balas hacían mella en los edificios oficiales... La lucha se extendió por distintos lugares de la ciudad. El nerviosismo de los escamots alcanzó la máxima algidez. Los valientes mozalbetes arrojaron las armas. Los carnets y las banderitas descendían con vertiginosidad a los sumideros. En pocos minutos aparecieron las cloacas llenas de material bélico.*

No hubo lucha a excepción de los episodios de resistencia en el local de la Federación Socialista y en la sede del centro de dependientes, el CADCI, donde murió Jaume Compte. Los campesinos que habían secundado el llamamiento de Dencàs se entregaron sin resistencia. La Alianza Obrera tampoco se cubrió de gloria en la calle. Habían cometido el mismo error que los socialistas el 14 de abril: ligar su suerte a la pequeña burguesía y hundirse con ella. La Generalitat se rendía al general Batet. Dencàs, Badia y otros huían por las cloacas. Balius sentenciaba: «La inmundicia política entabló un codo a codo con las heces fecales de la ciudad. La despedida fue digna de la gestión gubernamental».<sup>40</sup>

### Notas

1. «Primero de Mayo de 1934», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 1-V-34.
2. «Las cárceles han de ser abiertas de par en par para nuestros presos», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 14-IV-34.
3. «Frente al 14 de abril y ante el 10 de agosto, el proletariado ibérico ha de levantar el 8 de diciembre», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 15-VII-34.
4. «Pistoleros, bandidos, gansters», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 24-IV-34. Balius aprovecha su pasado nacionalista, puesto que la mayoría de ejemplos aludidos responden a luchas por la independencia: el «sinnfeiner», Sandino, el «catalán rebelde», los macedonios, Ghandi, los rebeldes de Siria e Indochina...
5. «La FAI ha interpretado en todo momento el pensamiento del proletariado ibérico», Jaime Balius, *Solidaridad*, 10-3-34.
6. «Alianza Revolucionaria isi! Oportunismo de bandería ino!». Reproducido en el libro de Peirats.
7. «Frente al 14 de abril y ante el 10 de agosto, etc». , Balius.
8. «El momento actual y el anarquismo», Jaime Balius, *Tierra y Libertad*, 16-III-34.
9. «¡Anarquistas, alerta!», editorial, y «Alianzas no. Frente único, pero en la calle», de A. R. Perseo, *Rebelión*, n.º 2, Barcelona, 16-II-34, CA.
10. «El maremágnum ibérico. La insurrección patronal», Jaime Balius, *Tierra y Libertad*, 23-III-34.
11. «El momento ibérico», Jaime Balius, *Tierra y Libertad*, 16-III-34.
12. «El programa socialista es de un partido pequeño burgués (II)», Jaime Balius, *Solidaridad*, 24-II-34.
13. *Informe sobre la actividad de la CNT de España, 1932-1933*, confidencial, Alexandre Shaphiro, IIGS.
14. «Los problemas fundamentales de la revolución social. La Revolución Ibérica», Jaime Balius, *Solidaridad*, 21 y 22-II-34.
15. «El porqué del comunismo libertario», Jaime Balius, *Tierra y Libertad*, 23-II-34.
16. «El programa socialista es de un partido pequeño burgués», Jaime Balius, *Solidaridad*, 23 y 24-II-34.
17. «Anarquía - FAI - Pensamiento de la FAI - Los militantes de la FAI», Balius.
18. «Sandino», Miguel Jiménez, *Solidaridad Obrera*, 27-III-34. Gilabert, haciéndose eco del vacío teórico sobre la cuestión, hará un esbozo de programa en la línea del de Balius en «El anarquismo no es una utopía», *Liberación*, n.º 5, octubre-noviembre 1935.
19. «La misión de un escritor», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 12-IV-34.
20. «Por qué los anarquistas somos enemigos de los Jurados mixtos», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 13-IV-34.
21. *Ibidem*.
22. «Anarquía - FAI - Pensamiento de la FAI...», Balius. En otro artículo precisa: «Nosotros no despreciamos el uso del idioma catalán. Pero en Cataluña descubrimos dos clases [...] Y como nos sentimos solidarizados con los parias catalanes por esa razón nos enfrentamos con la Cataluña burguesa, con la Cataluña de Cambó y Companys. Y es contra esa Cataluña que luchamos. Pero el día que triunfe el proletariado respetaremos las características del proletariado encuadrado en la área catalana. Pero téngase en cuenta de que partimos de la tesis de que el proletariado posee idénticos intereses en Cataluña como en el resto de la Península» («La pugna CNT-Generalidad es un aspecto de la lucha de clases», *CNT*, 3-IX-34).
23. «De Prats de Molló a la ley de contratos de cultivo», Balius. Un año más tarde, en *Octubre Catalán*, Balius volvía con el retrato de Companys: «el hombre maduro de aspecto oficinista. Posee una contextura más revolucionaria que Macià. Del partido de Lerroux a la agitación rural. De líder de los campesinos a presidente de la Generalidad. De jerárquico supremo a preso de primera categoría. Pero Lluís Companys es el hombre del punto y de la coma».
24. «De Prats de Molló a...».

25. «El proletariado acabará con las pretendidas diferencias ibéricas», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 22-VII-34.
26. «Junio de 1934. Prólogo de las jornadas de Octubre», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 8-V-36.
27. *Octubre Catalán*, folleto de Balius.
28. «Para anular el peligro de una guerra y para abatir el fascismo, es indispensable inspirarse en el 8 de diciembre», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 29-VII-34.
29. *Ibidem*.
30. «Una burla sangrante», *CNT*, 23-VIII-34; «Cataluña Fascista», *CNT*, 25-VIII-34; «¿Qué pasa en Sallent después de la huelga?», *CNT*, 3-IX-34.
31. «El problema social de Cataluña visto desde España», *CNT*, 1-IX-34.
32. «La Cataluña contrarrevolucionaria», *CNT*, 31-VIII-34. Balius llega a ironizar con tanta detención: «Detención de extremistas en “La Tranquilidad”. Aconsejamos al dueño de “La Tranquilidad” [bar del Paralelo frecuentado por Durruti] que cambie de nombre al bar. «La Intranquilidad» estaría más a tono con los desmanes policíacos» («Cocktail catalán», *CNT*, 17-IX-34).
33. «La ERC del brazo de los hombres del bienio, pretende servirse del conflicto vasco para volver a la situación Azaña-L. Caballero», *CNT*, 1-IX-34. ERC y Azaña sostenían la asamblea de parlamentarios vascos socialistas y nacionalistas que el Gobierno había hecho abortar.
34. «La farándula catalana», *CNT*, 7-IX-34. La frase en cuestión consistía en dar 48 horas al Ejército para acabar con la insurrección, o sea, en dar carta blanca a la represión.
35. *Octubre Catalán*.
36. «El Homenaje al Arlegui catalán», *CNT*, 26-IX-34.
37. *El Eco de los Pasos*.
38. *Octubre Catalán*, Balius.
39. *Ibidem*.
40. *Ibidem*.

# OCTUBRE CATALAN

1938  
71



Pompeu



Por J. BALIUS



## V

# Renacer

*«Nuestra generosidad determinó la reconquista del 14 de abril [...] La CNT, los anarquistas, reciente el triunfo electoral, estábamos en la calle —los hombres de la Esquerra lo saben— para impedir que los funcionarios que no quisieran aceptar el resultado de la voluntad popular se sublevaran. Mientras ellos ocupaban los Ministerios y puestos de mando, la CNT hacía acto de presencia en la calle, para impedir un triunfo que todos repudiábamos.»*  
**Buenaventura Durruti**, mitin en el Price, *Solidaridad Obrera*, 6-III-36

Bien a consecuencia de sus andanzas en octubre o de sus contribuciones en CNT, Balius fue detenido.<sup>1</sup> Lo recordará de pasada en 1937: «A pesar de estar casi paráltico he pasado por la cárcel y he ido esposado en una conducción a Madrid por defender con cariño y tesón a nuestras organizaciones y por combatir a quienes antes eran amigos míos».<sup>2</sup> También evocará el asunto al comentar con ironía el espléndido régimen carcelario del Gobierno de la Generalitat, preso y trasladado a Madrid: «No pueden quejarse los ilustres presos. Conocemos el régimen de las cárceles. Cuando leímos en la Prensa que el equipo catalán llegó agotado a Madrid, pensábamos en las horas interminables de una conducción a Madrid en coche correo. No se lamenten los rebeldes de su suerte»<sup>3</sup>, puesto que estaban agotados por las comidas y las visitas de cumplido que les hicieron políticos en activo. A la salida se reunió con Pablo Ruiz, amigo de Durruti y participe en el movimiento de diciembre, para llevar a cabo los objetivos teóricos que se había propuesto el grupo «Renacer».

Balius se encontrará también con un luchador tenaz y admirable, Juan Yagües, que para él «fue casi un hermano». Yagües tendrá, como veremos más adelante, una corta pero brillante carrera de héroe proletario.

*Lo conocimos a raíz de los sucesos de octubre. Acababa de llegar de Ortuella. Nos contó su vida. Le quisimos en seguida. Nos dimos perfecta cuenta de que Yagües era un camarada ejemplar.*

*A través de su azarosa vida se encuentran rasgos que emocionan. Conoció nuestras ideas en Norteamérica. Nuestro camarada luchaba por un mendrugo de pan y para ello recurría a todos los recursos que caben en la sociedad capitalista [...] En Nueva York, en Méjico, en Vizcaya, en Cataluña, fue siempre un luchador infatigable.*

*Pero el héroe anónimo que se escondía en el corpacho enclenque de Yagües se descubría en los rasgos de bondad, de cariño y de solidaridad de que daba muestras a cada instante.*<sup>4</sup>

Como se hizo patente después de las Jornadas de Octubre para muchos anarquistas barceloneses, era necesario, en primer lugar, analizar la reciente trayectoria revolucionaria del proletariado y defenderla tanto de los ataques socialistas como de las tendencias oportunistas surgidas en el interior de la CNT; y, en segundo lugar, elaborar el programa de la revolución, es decir, un proyecto de comunismo libertario.<sup>5</sup> Algunos grupos como «Rebelión», «Renacer» o «Liberación» se lanzaron a la tarea. Renacer creó una editorial para publicar sus trabajos, de la que se encargó Pablo Ruiz. El primer folleto publicado fue *Octubre catalán*, escrito por Balius y profusamente anunciado en las páginas de la *Soli*. Apareció el 2 de marzo de 1935 y se agotó en una semana, siendo necesaria una segunda edición, que también se agotó en poco tiempo. En el prefacio Balius proclamaba su intención de desenmascarar a la «Esquerra» y sus juventudes: «A través de “Octubre Catalán” encontrará el lector una crítica desapasionada de las incidencias insurreccionales —a más de un ligero estudio de las cosas y de los momentos— que culminaron con el cese de la Generalidad. No pretendo al hacer la crítica del hecho octubriano y de la política catalana, ensañarme con los presos. Pero aspiro a desenmascarar a un partido y a unos hombres que han sembrado el dolor en las filas del proletariado catalán».<sup>6</sup> A propósito del folleto, ocurrió una anécdota que Balius contó en la *Soli*. En *Octubre Catalán* se afirmaba que Artemio Ayguadé «cantaba las cuarenta en una mesa de juego» mientras la Generalitat se rendía a las tropas de Batet. El Casal Català de la calle Cortes mandó una carta de protesta, avalada por un montón de firmas, que lamentaba la ligereza del comentario. Balius se excusó diciendo que la historia la había contado un amigo de Ayguadé y «como en los sucesos de Octubre presenciamos una alta dosis de pusilanimidad, creíamos honradamente que la anécdota del tute era verídica».<sup>7</sup>

A finales de marzo o comienzos de abril, Balius y Pablo Ruiz, disponiéndose «a olvidar por unos instantes a la Barcelona del 6 de Octubre», viajaron a Palma de Mallorca en donde editaron un segundo folleto, *De Jaca a Octubre*. El folleto fue anunciado por *Cultura Obrera*, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Baleares, y por la *Soli*, que lo describía así: «Es una crítica profunda de los socialistas y de la pequeña burguesía. Es un análisis de las causas que han motivado el desplazamiento de la mesocracia. Un alegato vivo del periodo socialdemócrata. Una defensa razonada de la actuación de la CNT».<sup>8</sup> En Palma se alojaron en la calle Tierra Santa n.º 11, en el piso superior del domicilio de la administración de *Cultura Obrera*. Allí debieron verse con Bernardo Pou, militante conocido en Barcelona, amigo de Magriñá y de Carbó. La CNT de Mallorca era una organización pequeña pero muy radical, influida sin duda por los anarquistas revolucionarios que dirigían su propaganda o que colaboraban en sus publicaciones: Fontaura, R. Perseo (de Rebelión), Nieves Núñez (conocido en la isla como

«Julio Quintero»), Domingo Germinal, Santana Calero... Balius publicó las impresiones del viaje en *Cultura Obrera*, subrayando los tremendos contrastes de clase y el peso enorme de la Iglesia:

*Apenas entramos en el puerto de Palma [...] una enorme mole atrae nuestra atención. Es la catedral [...] Poca cosa puede aguardarse de un país que concede una desmesurada importancia a la conservación de un centro inquisitorial. Más tarde nos enteramos que abundan las iglesias. La abundancia de templos es una prueba de incultura. Las Islas Baleares poseen una cantidad enorme de analfabetos.*

*Atracamos en el puerto. Observamos minuciosa vigilancia. Se exige la documentación a los pasajeros. Nos aseguran que el control policiaco es fruto de las actividades de ciertas potencias que no olvidan las Islas Baleares para un probable caso bélico [...]*

*Nos paseamos por la capital. Descubrimos lo mismo que en todos los núcleos urbanos. Calles cuidadas, de elegante trazado. Casas soberbias, delicadas. Paseos hermosos. Jardines. Elegantes establecimientos, escaparates lujosos. Pero al lado de la atracción callejera encontramos la antítesis urbana que no se escapa al fino observador que se adentre en el corazón de las grandes aglomeraciones humanas. Arrabales maltrechos, desvencijados. Casas sórdidas. Hogares que respiran miseria. Contemplamos el barrio Terreno [...] Absorto por la suntuosidad de las moradas de la burguesía local e internacional no pude evitar que mi alma se rasgara en múltiples jirones al penetrar en el fondo de la tragedia de la clase trabajadora. Los artifices de la economía balear se albergan en torreones derruidos. Son molinos de viento que sirven de refugio a un gran número de familias obreras.<sup>9</sup>*

*Dos patrias existen en Palma. La patria del barrio Terreno y la patria de los arrabales [...] Si hay algún nacionalista en Mallorca habrá de escoger entre la patria del barrio Terreno y la patria de los molinos derruidos.<sup>10</sup>*

La mayoría de la población vivía del campo, de la pesca, del contrabando, de la poca industria o del turismo. El pluriempleo causaba la bajada de salarios, sensiblemente inferiores a los de la Península. No se respetaba la jornada de ocho horas y el exceso de trabajo, la deficiente alimentación y la insalubridad daba «un porcentaje elevadísimo de tuberculosis», la enfermedad del pobre. El cimiento de la miseria lo proporcionaba la religión:

*Por desgracia el proletariado isleño está influenciado por un intenso sentido confesional. Las mujeres, que son explotadas, no tienen el menor reparo de acudir a las iglesias y engrosar los grupos de oyentes que concurren a las prédicas de los comerciantes que hacen frente a sus apetitos insanos con la mercancía-religión. Hasta muchos trabajadores se acercan al púlpito o al confesionario. Y lo que es peor, los chi-*

*quillos suben modelados con el veneno de los pájaros de rapiña que convierten su vida en un carnaval perpetuo.*

*En Mallorca presenciamos en las jornadas de Semana Santa un álgido fervor religioso. La vida se paralizó completamente sin olvidar el más nimio detalle. Observamos cierto regocijo en los rostros de los pobladores de la isla. Las procesiones veíanse muy concurridas. Las ceremonias religiosas se desenvolvían con gran fastuosidad y arrancaban a una gran cantidad de hijos del país de sus lares. La burguesía sufragaba los gastos...*

Si no se tratara más que de un pasatiempo burgués, la cosa no tendría el menor interés. Pero no era así. La religión alargaba y reforzaba la injusticia social, convirtiendo a Mallorca en un apacible refugio de la burguesía mundial:

*La religión es el soporte del capital. Es el freno de las inquietudes populares. Es la brida que sujeta a la multitud desbordada. Es la droga que adormece las conciencias obreras. Es el anestésico que anquilosa el sistema nervioso. En una palabra, la religión permite que la burguesía acogote a la clase trabajadora y que el capital, confiado en la castración de los principios religiosos difundidos en el seno de las masas populares, respire sin divisar un peligro inmediato.*

*Por ser Mallorca una población profundamente religiosa, es posible que imperen jornales de hambre y que la miseria se adueñe de los bogares proletarios [...] La mansedumbre del trabajador de la región balear es hija de las prédicas de los lugartenientes del capitalismo [...] Pongamos el dedo en la llaga. La religión ha de ser combatida como una faceta de la lucha de clases.<sup>11</sup>*

Esta entrada a saco en el tema de la religión debió parecer importante a los cenetistas mallorquines, porque Balius, de vuelta a Barcelona en mayo, envió una serie de artículos sobre la cuestión religiosa a *Cultura Obrera*. Abundan en lugares anticlericales comunes difundidos previamente por la pequeña burguesía republicana y atea, pero la novedad radica en que acusa a ésta de haber apuntalado el poder de la Iglesia al promulgar una reglamentación en lugar de confiscarle todos sus bienes terrenales. De forma que cuando triunfó la reacción en las elecciones del 19 de noviembre, la Iglesia recuperó todos sus privilegios. La secularización de la vida española habría de ser el producto de una labor a la vez de expropiación y de educación, que sólo el proletariado podía realizar.<sup>12</sup>

La religión apenas distrajo a Balius de otros asuntos. El problema más importante que la revolución planteaba en aquellos momentos a los anarcosindicalistas era la valoración de las Jornadas de Octubre y su corolario, la cuestión de las alianzas. Octubre era el final de un periodo de gestas obreras. Haciendo cuentas del año transcurrido desde el 1.º de mayo de 1934, Balius escribía:

*Ha sido un año de lucha. Doce meses de cólera. El terruño ibérico ha dado una sensación de bombría. Los campesinos de Castilla, Andalucía, Extremadura, han levantado en vilo a los pobladores de las ciudades. Las huelgas apoteósicas —como la de Zaragoza— han revestido de un colorido especial al año transcurrido. Octubre ha sido el colofón de algo que se inició en la vertiente pirenaica de Jaca. Los indómitos mineros asturianos han sellado con un coraje sin par toda una etapa ibérica.<sup>13</sup>*

Y como todo final de una etapa inicia la siguiente, el octubre asturiano fue el prólogo del 19 de Julio. En 1937, estando Asturias sitiada por las tropas de Franco, *El Amigo del Pueblo* publicaba:

*El meridiano revolucionario de España ha pasado siempre por Asturias. Desde el año 1917 hasta la heroica lucha presente, pasando por el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera, hasta el advenimiento de la República burguesa del 14 de abril de 1931, y llegando al gran octubre de 1934, siempre Asturias ha sido la primera en manifestarse contra la tiranía y la explotación.<sup>14</sup>*

La insurrección de Octubre fracasó en todas partes menos en Asturias, donde la CNT y la UGT habían firmado un pacto. El levantamiento obrero se transformó rápidamente en una revolución que el ejército aplastó a sangre y fuego. El día 18 se rendía el Comité Revolucionario. Los socialistas alzaron las voces contra la CNT a la que acusaban de haber abandonado a los proletarios asturianos. Balius había contraatacado en el folleto *De Jaca a Octubre* en defensa de la Confederación. Hacía un repaso de la política de los republicanos y socialistas en los dos años que ejercieron el poder, y advertía sobre el peligro de que la mentalidad reformista se impusiera y el proletariado ibérico de nuevo fuera cegado por las prédicas de políticos desacreditados que habían escindido a la clase trabajadora. Recordaba que la CNT estaba dividida ante la conveniencia de un pacto con la UGT. Para resolver tan delicada cuestión que daba un giro importante a su estrategia, la CNT convocó una Pleno Nacional de Sindicatos el 20 de octubre, en el que José María Martínez debía exponer las razones del pacto unilateral firmado con la UGT por la regional asturiana, pero los socialistas no esperaron.

*Conversando con diversos militantes anarquistas hemos llegado a la siguiente conclusión. Los socialistas adelantaron la declaración de huelga general, que se inició el 4 de octubre, en señal de protesta por la subida al Poder de las fuerzas de Acción Popular, porque temían que en el caso de que la Confederación Nacional del Trabajo se hiciera suyo el plan socialista, serían desbordados en la labor insurreccional. [...] Las tácticas socialistas son de sí algo dudosas. ¿Cómo íbamos a confiar con los eternos traidores del proletariado en el área local e internacional? ¿Es justificable un segundo de duda? ¿Estuvimos acer-*

*tados en la convocatoria del comicio confederal? La respuesta nos la da la era republicana.*<sup>15</sup>

Balius resaltaba el cobarde comportamiento de los líderes socialistas como Teodomiro Menéndez, González Peña, Prieto o Largo Caballero, «que se entregó como una mujerzuela». Y recordaba que muchos de los caídos y de los presos eran cenetistas. También algunas jugarretas socialistas:

*La ciudad de Gijón no poseía armas. Oviedo estaba repleta de material bélico. Hemos escuchado la siguiente versión. Oviedo es un feudo socialista. Gijón es un baluarte de la Confederación Nacional del Trabajo. Interesaba a los socialistas que Gijón pasara desapercibido. ¿Cómo se explica esto? Otro caso. En Madrid los socialistas preferían abandonar las armas que entregarlas a quien las habría utilizado [...] Los jefes socialistas frenan y abogan el levantamiento en Vizcaya. Hemos hablado con unos mineros de Arboleda y nos dicen que recibieron contraorden por dos veces consecutivas.*<sup>16</sup>

El octubre asturiano fue una prueba de la duplicidad y pusilanimidad socialistas. El movimiento tomó carácter insurreccional en la cuenca minera porque allí no pudieron manejar a las masas.

*Pero en Gijón y en Oviedo se respetó la consigna socialista de huelga general pacífica, a causa de la influencia en ambas localidades de los socialreformistas. Esto impidió que la insurrección no triunfara de manera espectacular en toda Asturias, tal como había triunfado en la cuenca minera. La traición socialista, al aislar Gijón y a Oviedo, dio tiempo a que el general Aranda asesinara a mansalva a los trabajadores y a que Oviedo y Gijón sirvieran de compás de espera a la llegada de las fuerzas comandadas por los generales López Ochoa y Yagüe.*<sup>17</sup>

Una de las acusaciones más repetidas contra el anarquismo era la de no apuntarse al «frente único» que para éste no era más que una tapadera de las maniobras de los pretendidos líderes obreros.

*La unidad del proletariado se habría logrado si los socialistas hubiesen seguido una trayectoria de clase [...] Los aliancistas sólo han pretendido el frente único cuando les ha convenido por intereses de partido [...] Los grupos con fleco obrerista hubieran logrado captarse las simpatías de los anarquistas si en sus actos hubiera existido un algo de sinceridad [...] Si en lugar de difamar y denigrar a los muchachos que no reparan en sacrificios hubiesen invertido sus energías en velar por los intereses del proletariado, se habría llegado a la unidad. Los culpables del fraccionamiento del proletariado peninsular se encuentran entre los grupos integrantes de la Alianza Obrera: No creemos que posean solvencia para llevarnos a la vindicta pública los*

*individuos que han tendido la mano a las dádivas de la pequeña burguesía [...]*

*¿Qué naturaleza revolucionaria y moral poseen los socialistas, comunistas y «treintistas»? Los jefes del socialismo son un puñado de cretinos y de agiotistas. Los comunistas unos intrigantes y logreros. Ángel Pestaña es el padre, o progenitor del carnet ciudadano. ¡Todo un mosaico social!*

*El historial del anarquismo es un exponente de inquietudes. ¿Pueden alegar lo mismo nuestros impugnadores? El tiempo y las generaciones venideras nos juzgarán a todos.*<sup>18</sup>

Finalmente Balius rendía homenaje «por su actitud resuelta en la cuestión del frente único» a José María Martínez, muerto al disparársele una de las pistolas que llevaba al cinto. Pero su valoración del 6 de Octubre nunca fue positiva del todo. En plena guerra civil revolucionaria, Balius se declaraba opuesto a celebrar una fecha con «una crecida dosis de charanga y de lucubraciones de café», que cerraba un ciclo del cual la República salía completamente desacreditada<sup>19</sup> porque

*En octubre, los socialistas pretendían solamente amedrentar a Alcalá Zamora para que no entregase el poder a las derechas, como así lo habían intentado en las huelgas precedentes. De haber deseado la revolución hubieran aprovechado el levantamiento campesino de Junio de 1934 o bien lo hubiesen aplazado para ligar la ciudad con el campo. Pero los socialistas fueron desbordados por la clase trabajadora.*<sup>20</sup>

Los folletos excitaron los ánimos de los aliancistas; los comunistas pusieron empeño en tildar a Balius de agente lerrouxista. Éste, al enjuiciar la etapa republicana, también desvelaba el rol contrarrevolucionario de los comunistas, treintistas y bloquistas, cuya prensa estaba subvencionada por la Generalitat y muchos de cuyos militantes ocupaban cargos burocráticos cedidos por la Esquerra. Renacer editó un tercer folleto, *El Nacionalismo y el Proletariado*, que no era sino «la crítica de aquel sector de la clase obrera que se deja arrastrar por el nacionalismo con ribetes sociales, cuando no es más que una añagaza para desviarla de sus verdaderos problemas de clase».<sup>21</sup> Balius tenía un interés especial en su difusión:

*Pretendemos salir al paso de los embaucadores del proletariado. Arremetemos duramente contra la pequeña burguesía porque es la clase que alimenta la boguera del nacionalismo, y es a su vez la madre del fascismo. Y lo hacemos porque no queremos que se repita la vergüenza de los años de Azaña y de los socialistas. No estamos dispuestos a que en el nombre del proletariado se nos dé el mismo trato que en un régimen de clase netamente burgués. Es todavía muy cercano el recuerdo del predominio nacionalista.*<sup>22</sup>

En un artículo anterior había denunciado las pretensiones contradictorias de los diversos nacionalismos: el castellano, el catalán o el vasco; e incluso la oposición entre el nacionalismo catalán de la Lliga y el de la Esquerra. Balius señalaba la coincidencia hostil de todos ellos con el proletariado:

*¿Y a quien no revela que ese puñado de contradicciones es la prueba fehaciente del montón de intereses que se esconden tras el problema patriótico? Constate el trabajador que todos los factores patrióticos hoy en pugna, se dan el brazo cuando se trata de reprimir y ahogar cualquier intento de emancipación de la clase trabajadora. En Cataluña, en nombre de la patria catalana, se persigue a sangre y fuego al proletariado catalán. En Castilla, Vizcaya... también en nombre de sus respectivas patrias, no se tolera que el proletariado imponga sus desig-nios de clase.*

*El proletariado ha de renegar de la patria burguesa. Los trabajadores han de clavar su mirada en la fábrica, en el taller, en el campo, en su hogar. Y cuando hayan expropiado a la burguesía todos los medios de explotación y de cambio, habrán levantado la patria obrera. Y esa patria no conocerá límites geográficos. Y por ser las necesidades y los intereses de la clase trabajadora cortados con un mismo patrón, para el proletariado universal se habrá realizado el ideal de manumisión proletaria. Y la patria será el mundo trabajador.<sup>23</sup>*

La siguiente publicación «en prensa» era el libro de Bruno Lladó *Los Lugares de Trabajo*, que contenía una detallada descripción de la economía comunista libertaria según su autor, pero solamente apareció un resumen en forma de folleto, *El Comunismo Libertario*, en abril de 1936. La Biblioteca Renacer, de la que era responsable Pablo Ruiz, estaba instalada en la calle Riera Alta, 11, de Barcelona. Otras obras anunciadas posiblemente no llegaron a publicarse, porque el levantamiento obrero del 19 de Julio dispersaría al grupo. Se trataba de un folleto que debía traducir Pellicer, *El Capitalismo y la guerra que viene*, del publicista francés Francis Delaisi; y del libro *Fígols, 8 de enero, 8 de diciembre y 6 de octubre*, que preparaban en colaboración Balius y Pablo Ruiz.<sup>24</sup>

Entre 1932 y 1933, expulsados de Argentina y Uruguay, regresaron a España Abad de Santillán y unos cuantos militantes capaces como Francisco Carreño o Manuel Villar. Santillán, a pesar de haberse ensuciado con la campaña contra Di Giovanni, ejercía una autoridad fundada en su actividad como representante de la FORA en congresos internacionales y en sus numerosos escritos publicados. A su regreso encontró una FAI diezmada y sin demasiada solidez teórica, en la que fácilmente ocupó cargos de responsabilidad. Con su grupo «Nervio» y la ayuda de «Germen», grupo de Juanel, se hizo cargo del Comité Peninsular y de la dirección de *Tierra y Libertad*, a la que imprimió un tono comedido. Refundó *Tiempos Nuevos* como vehículo de expresión de



sus nuevas doctrinas. Santillán había dado un viraje hacia las posiciones que defendían los treintistas: reconocimiento del papel dominante de la gran industria y de la técnica y la ciencia, necesidad de una organización disciplinada donde cada cual ocupase su sitio, ineluctabilidad del Consejo de Economía que encarnaba al nuevo Estado justificado por el fatalismo productivista, es decir, con la razón tecnoeconómica. Ese revisionismo anarquista apenas percibido entonces en su significación real conducía a posiciones semejantes a las socialdemócratas. Santillán y sus compañeros no eran como Durruti y el grupo «Nosotros» —hombres de acción—, sino doctrinarios y anarquistas de despacho, por lo que, efectivamente, en la práctica se inclinaban hacia el politiquero y los sucedáneos de la lucha, y eran partidarios de una entente con la UGT. Como también lo era Villar, director de la *Soli*. Por otra parte, los grupos más influyentes como por ejemplo Nosotros, ignoraban completamente la cuestión teórica y se centraban exclusivamente en el aspecto insurreccional y defensivo de la revolución. Estos grupos, acusados de «anarcobolcheviques» por los puristas como Carbó, actuaban por su cuenta en el seno de los sindicatos y prestaban poco interés a la organización específica —Nosotros no entró en la FAI hasta 1933—. Por último, en la FAI figuraban reaccionarios notorios como Fidel Miró, futuro secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, y Horacio M. Prieto, ideólogo del anarquismo de Estado, o moderados del término medio como Manuel Buenacasa. Y para complicar más las cosas, algunos atracadores confesaban pertenecer a la FAI, lo que daba pie a campañas difamatorias contra la CNT y el anarquismo orquestadas por los nacionalistas. Balius en una ocasión había salido al paso de las calumnias proferidas por el periodista José Planas en *La Publicitat*, aclarando algunos conceptos:

*Un miembro de una organización cuando proceda por cuenta propia de ningún modo puede imputarse a la organización la responsabilidad de sus actos. La FAI sólo responde por los actos de sus militantes que tienen carácter orgánico [...] El pensamiento de la FAI es forjado en los plenos de los Grupos Anarquistas [...]*

*Los militantes de la FAI no aceptamos jefes. Somos compañeros de los compañeros y tenemos una opinión formada sobre lo que debe ser la organización. [Ésta] permite sumar los esfuerzos de todos los individuos pero sin coartar el pensamiento de nadie y sin el derecho por parte de ningún militante de prejuzgar un acto que tendrá una cristalización después de debatido en los plenos e interpretado por los comités elegidos en los plenos de los Grupos Anarquistas.<sup>25</sup>*

Para el grupo Renacer, que consideraba las insurrecciones como etapas hacia el comunismo libertario, el peligro venía del dogmatismo teórico de los revisionistas:

*Algunos anarquistas sin fe en las masas al igual que los autoritarios cuando se trata de definir el Comunismo libertario, salen con proyectos*

*en los que surge, sin que puedan evitarlo al principio, el sistema autoritario, y al hablar de economía, nos presentan formas tales de ella que van a parar a una Economía única, dirigida, centralizada, a un sistema económico que podríamos llamar de Economía totalitaria y por lo tanto autoritaria [...]*

*Y si nosotros a pesar de llamarnos anarquistas y ser socialistas, cayésemos como el Sindicalismo sedicente puro, a pretender que el Comunismo libertario sea una forma de Economía dirigida o controlada por las corporaciones sindicales y de clase, al igual que los que pretenden que la dirijan las Federaciones Comunales, crearíamos una economía que podríamos llamar totalitaria, con lo que nos veríamos obligados a crear una red orgánica de dirección, de control, de investigación y de vigilancia, como otra de organismos de coacción que crearían a su vez un sinfín de burócratas y parásitos, que a no tardar dentro de su propia función crearían el Estado totalitario.<sup>26</sup>*

Lladó preconizaba una sociedad federal de inspiración proudhoniana, con un régimen económico cooperativo basado en la federación de los lugares de trabajo y no en los sindicatos, y una estructura social apoyada en la federación de comunas o municipios. Balius consideraba por su parte el «municipio libre» —la localidad administrando autónomamente sus intereses— como solución al centralismo. El municipio debía ser la célula básica de la convivencia peninsular. El problema de la burocracia, en los lugares de trabajo y en la comuna, quedaría resuelto al nombrarse y revocarse los cargos administrativos en asamblea. El municipio como lugar de residencia del espíritu revolucionario es una idea que Balius extrajo del estudio de la Revolución Francesa. En los municipios cristallizaba la rebelión campesina mientras que la Asamblea Legislativa de París encauzaba la revolución con preceptos y leyes. El centralismo fue el error capital de la revolución. El municipio era el fin del Estado y el lugar de la democracia directa:

*El Estado queda reducido a cero si el engranaje municipal no se despoja de sus prerrogativas. Si los organismos locales se preocupan de atender el más nimio detalle, oponiéndose a la centralización de funciones, el Estado no podrá cristalizar.*

*El Municipio es la premisa básica del país. En su pequeño círculo pueden resolverse los más arduos problemas [...] En la plaza pública y en los salones consistoriales el pueblo con su diaria asistencia no tolerará que se desvirtúe el pensamiento popular. Pero si las cuestiones ban de desplazarse a la capital, siempre será sacrificado el pueblo trabajador.<sup>27</sup>*

A escala universal, la acción orgánica de los municipios se combinaría con la de las asociaciones obreras, puesto que la sociedad del futuro la construirán los trabajadores:

*Estructurando el mundo a base de asociaciones libres de trabajadores, habrá llegado el momento de la plasmación de la gran familia obrera por antonomasia. Teniendo por base el trabajo para satisfacer las necesidades de cada uno —y de la sociedad en general— se realizará el milagro social que unirá a todos los hombres que tengan como fuente primordial la actividad cotidiana en los centros de producción.*<sup>28</sup>

En 1935 había más de treinta mil presos políticos en las cárceles, la mayoría de la CNT. Muchos sindicatos estaban clausurados, los afiliados que estaban en el paro o sufrían apuros no pagaban sus cuotas, no había cuadros jóvenes que sustituyeran a los viejos, la vida de la organización confederal estaba casi paralizada. Francisco Pellicer constató en la *Solá* el intenso desgaste sufrido por la CNT desde 1931 y los errores que pervertían la acción directa. Los jóvenes preferían el debate ideológico de las Juventudes Libertarias al áspero trabajo sindical; los militantes no se esforzaban en cumplir sus compromisos; por solidaridad, la organización se veía arrastrada a confrontaciones sin las fuerzas necesarias, de consecuencias catastróficas; las reuniones acordaban montones de cosas que después no se llevaban a la práctica. Pellicer proponía cuatro puntos para resolver el problema, a saber: «renovación por elementos jóvenes del cuadro de militantes», «consecuencia en la actuación sindical», eliminación de «la demagogia sindical» y «que los acuerdos tomados en las reuniones sindicales en general, sean llevados a cabo». Por suprimir la demagogia sindical se entendía «no comprometer las fuerzas colectivas en empresas de superior magnitud al estado de fuerza relativo de un Sindicato».<sup>29</sup>

En esos momentos de debilidad orgánica, los dirigentes reformistas que no habían creído en la escisión —Galo Díez (Norte), José Villaverde (Galicia), Avelino González Mallada (Asturias)— y cuyas posiciones eran dominantes en sus regionales respectivas, presionaban para forzar un cambio de rumbo en la Organización; otros, como el secretario de la regional catalana —J. J. Doménech— o el de Aragón —Miguel Abós—, o el mismo secretario del Comité Nacional —Horacio M. Prieto—, hacían un juego semejante. No escondían las críticas al periodo insurreccional y defendían la alianza con la UGT, el retorno de los treintistas y el fin del abstencionismo. Cuando el Gobierno cedista fue cambiado por otro de «técnicos», la CNT y la FAI pudieron emprender una campaña de mítines contra la pena de muerte y el fascismo, y pedir también la amnistía. Las demás cuestiones apenas se mencionaban. En Cataluña, la mayor responsabilidad recaía en el grupo Nosotros —García Oliver, Durruti, Ascaso, Sanz, Ortiz—, secundado por otros oradores anarquistas como Carreño, Manuel Pérez o Federica Montseny. Pero este grupo practicaba una especie de oportunismo táctico; por un lado, promovía la organización de grupos armados y, por el otro, conversaba con enviados de Companys y les prometía apoyo indirecto en las elecciones. Si a eso añadimos su actuación al margen de las decisiones de los plenos, no es raro que despertaran recelos. Por su parte, el grupo «Nervio», que dirigía la FAI, era netamente partidario del compromiso político con los socialistas. Por

primera vez se enjuiciaban críticamente las insurrecciones y un destacado faísta, Alejandro Gilabert, las despachaba de un plumazo:

*En el intento de revolución de enero de 1933, los anarquistas españoles pusieron a prueba su arrojo y su valor personal. Aparte de su profunda significación de protesta violenta contra un gobierno que se caracterizó por su política de represión contra la clase proletaria, aquel movimiento no llegó a adquirir proporciones de verdadera revolución, ya que carecía de órganos adecuados y precisos para sostener la revolución y normalizar el ritmo de la vida social.*

*En diciembre de 1933 la CNT recabó para sí sola la responsabilidad de un movimiento revolucionario. Las que se lanzaron a la lucha no fueron las masas proletarias que la CNT controlaba, sino los militantes, todos ellos simpatizantes con el anarquismo. Las multitudes, en parte, se limitaron a abandonar los lugares de trabajo.<sup>30</sup>*

Se abonaba el terreno para los pactos, pero también para las maniobras. Peirats dice que en una reunión a puerta cerrada en el local de la *Solz*, García Oliver discutía con Santillán, Montseny, Doménech, Marianet, Villar, Herrera y otros lo de «ir al Gobierno». Fue convocada a toda prisa una Conferencia Regional en el cine Meridiana de Barcelona, el 25 de enero, para tratar de la cuestión de la alianza y de la actitud de la CNT ante las elecciones. La confusión era tal que la mayoría de los delegados se inclinaba a considerar el apoliticismo tradicional de la CNT como mera táctica y no una cuestión de principios como decían los dictámenes de sus congresos. Un Pleno Nacional a finales de enero abundó en esa discusión y aprobó la reunificación con los Sindicatos de Oposición a propuesta de Asturias. Fruto del aliancismo que se apoderaba de muchos cenetistas, se le ofrecía a la UGT un pacto revolucionario que la central socialista, atareada en la contienda electoral, jamás hubiera aceptado. El resultado fue que la CNT ratificó su abstencionismo pero no hizo campaña contra las elecciones del 16 de febrero, ganadas por el Frente Popular. Muchos anarquistas —Durruti, Gilabert, Pablo Ruiz, etc.— daban por sentado que la clase obrera votaría a las izquierdas aunque se propagase la abstención. La cuestión era prevenirla de que si ganaban las derechas establecerían una dictadura, y si perdían, darían un golpe de Estado. La confrontación era pues inevitable. En el Pleno Peninsular de la FAI que siguió al Pleno Nacional de la CNT sólo se trató un asunto: el de cómo hacer frente a la reacción. La alternativa que se presentaba, repetida en los medios confederales y anarquistas, era «fascismo o revolución», cualquiera que fuese el resultado electoral. Un dictamen ratificaba el «empleo del método insurreccional y la exclusión de toda idea y todo sentimiento nacionalista». La ponencia de la Federación Local de Grupos de Barcelona ante el peligro de guerra civil inminente pedía la formación de «un aparato de combate que no puede improvisarse al calor del mero entusiasmo sin estructurarse y articularse con la mayor cantidad posible de previsiones y efectivos», es decir, de un ejército. A este propósito

proponía el «nombramiento de un Comité de Preparación Revolucionaria». <sup>31</sup> La influencia del grupo Nosotros era evidente. Rizando el rizo, García Oliver en una conferencia dada en el Sindicato de la Madera hablaba de participar en el poder político.

Algunos anarquistas, como Eusebio Carbó, pensaban que sobre la CNT se cernían dos peligros: el del colaboracionismo político, que iba ganando terreno en sus filas sobre todo después de las elecciones de febrero, y el del «anarcobolchevismo». En consecuencia, se empezó a publicar el semanario *Más Lejos*, cuyo comité de redacción lo componían el propio Carbó, Balius y Mariano Viñuales. Contra reformistas declarados, aliancistas y partidarios del pronunciamiento, evolucionaba una tendencia en la que estaba el grupo Renacer, cuya cabeza más visible era Carbó. Peirats, colaborador de *Más Lejos*, contó cuál era el punto de vista del colectivo:

*Recelábamos de las alianzas con los políticos oportunistas y circunstancialistas y de sus feudos sindicales. Pero concebíamos la revolución como un fenómeno condicionado por la participación del pueblo. Creíamos que al pueblo sólo lo movilizan ciertas coyunturas psicológicas emocionales. El papel del revolucionario es saber detectarlas a tiempo, explotarlas a fondo mediante la propaganda y encauzar por vías libertarias el desbordamiento popular cuando éste se produce. Encauzar una revolución no representaba imponer nuestro derecho de propiedad sobre ella. Y aquella no podía fabricarse por minorías audaces, en frío y a plazo fijo.*<sup>32</sup>

La editorial del n.º 1 denunciaba que «El confusionismo alcanza en nuestros medios proporciones insospechadas. Va ganando terreno la tendencia a la bolchevización [...] hay quien admite la posibilidad de transformar el actual sistema por decreto». A tal fin contaba publicar las respuestas a una encuesta cuya tercera pregunta era la siguiente: «¿Pueden los anarquistas, en virtud de tales o cuales circunstancias, y VENCIENTO TODOS LOS ESCRÚPULOS, disponerse a la toma y al ejercicio TRANSITORIO del Poder, en cualquiera de sus formas, como medio de acelerar el ritmo de su marcha hacia la realización de la Anarquía?»<sup>33</sup>

El grupo Renacer, como los demás grupos, empezaba a plantearse seriamente los problemas tácticos de la revolución española y uno de ellos era la cuestión de la alianza revolucionaria. Pero Balius constataba que la acción de los socialistas había consistido en asegurar el freno de una posible explosión popular tras las jornadas electorales y llevar el ímpetu revolucionario al parlamento para convertirlo en un sainete de puños en el aire y cantos de la Internacional. En su labor desnaturalizadora de la revolución ora utilizaban su derecha con Besteiro, ora su centro con Prieto, ora su izquierda con Caballero. Con la destitución de Alcalá Zamora, los socialistas

*Preparan la suave entrada de Azaña en la escena española. Las jornadas de febrero son la culminación del trampolín socialdemócrata.*

*La jugada es sabiamente dirigida. Cae en el anzuelo la inmensa mayoría de la población trabajadora [...] y con la normal destitución del presidente de la República la revolución española sentirá paralizadas sus entrañas.*<sup>34</sup>

Se cometía el tremendo error de volver al 14 de abril. Los socialistas pretendían estabilizar los resultados electorales y necesitaban una reaparición del «Kerenski español». Y lo que era peor, el proletariado consentía:

*Ni un solo sector obrero ha intentado oponerse a la reencarnación de Azaña. No se trata del hombre que gobierna. Es algo más fundamental. Es nada menos que la desnaturalización de la trayectoria que tan sabiamente habíamos trazado los anarquistas al situar la línea divisoria entre la burguesía y el proletariado. Y a pesar de la experiencia vivida en la represión de Fígols, enero 1933, diciembre, hemos entregado de nuevo el timón a la burguesía. De nada ha servido la gesta del proletariado asturiano. Asturias señaló el camino a seguir. Pero se ha seguido otro [...]*

*La opción por el mal menor es un hecho. El término medio nos ha impresionado a todos. Entre la reacción y la democracia burguesa nos hemos acercado a ésta última. Pero dentro de pocos días tendremos que repetir lo que decíamos al cabo de unas semanas de haberse plasmado el 14 de abril [...] No señalamos con el dedo índice a ciertos sectores. Ha sido el proletariado en general el que ha hecho coro a la pequeña burguesía.*<sup>35</sup>

En el campo catalanista, Dencàs y sus afines habían sido responsabilizados por Companys de la derrota de Octubre y expulsados de ERC. Miquel Badia murió en un atentado el 28 de abril, prueba sin duda de la existencia de una «justicia catalana», y Dencàs huyó a la Italia de Mussolini. Entretanto, *Más Lejos* se lamentaba de que cuando la crisis social confirmaba las predicciones anarquistas los procedimientos que contribuían a estabilizar al sistema capitalista y la dominación estatal estaban a la orden del día entre los confederales. El reformismo campaba a sus anchas. Se disimuló al máximo la postura abstencionista en nombre de los presos y los presos no habían salido. Numerosas huelgas se resolvían con laudos, es decir, se renunciaba a la acción directa. La censura, la Ley de Vagos, la de orden público, la de las asociaciones etc., no habían sido derogadas. Y a pesar de las apariencias, del aumento espectacular de la afiliación, el Congreso de Zaragoza que comenzó el primero de mayo, el IV congreso de la CNT, fue una derrota para el anarquismo. El dictamen que sancionaba la reunificación con los treintistas no podía ser más erróneo: afirmaba que las diferencias estratégicas surgidas a raíz de las elecciones del 14 de abril habían dejado de existir. Bien al contrario, el colaboracionismo renacía con fuerza. «El apoliticismo de la CNT es un mito» dirá en el congreso el delegado del Puerto de Sagunto. Y el congreso «premió con una ovación clamorosa a un

camarada, al afirmar éste, categóricamente, que la CNT no es anarquista. Este detalle dice muchas cosas que se están negando. Y constituye una vergüenza gigantesca». <sup>36</sup> Las insurrecciones del 33 fueron severamente criticadas, el proyecto de ejército revolucionario rechazado, se hicieron concesiones a un lado y a otro, y se dictaminaron fantasías sobre la alianza revolucionaria y el comunismo libertario para disimular las contradicciones que resquebrajaban una unidad sin base.

Sin embargo, hay que asombrarse ante la obra de reorganización y la campaña de «orientación sindical» que la CNT realizaba por todo el país. En Cataluña, sus oradores —entre los que se encontraban Francisco Pellicer, Francisco Carreño y todos los componentes de Nosotros— disertaban sobre el fascismo, la guerra como única salida del capitalismo en crisis, el comunismo libertario, las diferencias con el marxismo, la incapacidad de la República, la inminencia de un golpe reaccionario, la solución revolucionaria... En todo el país se mascaba la conspiración de las derechas. Las provocaciones de la reacción no cesaban y los grupos fascistas cometían atentados. «Desde principios de año existía un estado de guerra civil y la insurrección militar era notoria dos meses antes [de julio]». <sup>37</sup> Balius, que observaba la vacilación de los republicanos —quienes no se atrevían a tomar medidas y trataban de engañarse intentando creer que la mayoría de sectores del Poder eran adictos a la República—, publicó un artículo en *Solidaridad Obrera* clamando por la única salida posible: la intervención enérgica del proletariado:

*En la primera etapa republicana la mesocracia peninsular fue arrollada por dos motivos. Por no emplearse a fondo contra las fuerzas que encarnan el espíritu feudal y religioso. Y porque se persiguió encarnizadamente al proletariado. Este último aspecto pesó mucho, pues el proletariado llegó a las jornadas culminantes con un desgaste muy notorio y no pudo contrarrestar el empuje avasallador de las extremas derechas. Hemos llegado al instante decisivo. La encrucijada cobra un volumen destacadísimo. No ha de perderse ni un solo instante.*

*El proletariado ha de intervenir sin rodeos. De una manera tajante, con rapidez y decisión. De no imponerse la clase obrera con sus postulados y con sus propias consignas, la pequeña burguesía sucumbirá en manos de la reacción envalentonada. Y si nos circunscribimos a respaldar a los pequeños burgueses, eternizaremos el régimen que nos oprime.*

*Sólo queda una salida. La irrupción del proletariado en la escena española con fisonomía y decisiones propias.* <sup>38</sup>

En su última colaboración firmada en *Más Lejos*, Balius sacaba balance del triunfo electoral de las izquierdas. La tierra seguía en poder de los latifundistas, la Iglesia gozaba del mismo poder, el Ejército y la fuerza pública no habían sido depurados, el paro continuaba igual, los fascistas arremetían. Pero ante la actitud conciliadora de Azaña y la pasividad de los socialistas, sólo cabía confiar en el proletariado, que en Madrid había salido a la calle:

*La CNT tuvo la virtud de levantar en vilo al proletariado madrileño y arrastró a los obreros de la UGT que, pasando por encima de las consignas de sus jefes, confraternizaron en la calle. Éste es el momento histórico. Este es el instante más sublime que hemos vivido después de febrero. El pueblo, que desconfía de Azaña y sus colaboradores, y por cuenta propia salta la barrera y se dispone a realizar una obra que posea un cuño propio.<sup>39</sup>*

El Pleno Regional celebrado del 5 al 13 de marzo había nombrado nuevamente director de la *Soli* a Liberto Callejas y administrador al popular Tomás Herreros, gracias a cuya gestión pudo en otro tiempo el diario renovar su maquinaria. El 12 de junio tomó la dirección Callejas y presentó como equipo redactor a un significativo elenco anarquista: García Oliver, Francisco Ascaso, Miguel Yoldi, Vidal, Badius, Jacinto Borrás y Alejandro Gilabert.

Los militares, con la aquiescencia de la Iglesia y de la reacción y el apoyo de grupos fascistas y tropas de la Guardia Civil, hicieron pública su rebelión. A partir del día 17 de Julio se admitía el alzamiento militar de Franco en Canarias y Marruecos. El Gobierno perdió el tiempo emitiendo notas en las que afirmaba que la intentona se había frustrado y que nadie en la Península se había sumado a ella. Era evidente que estaba tratando de evitar la intervención del proletariado. Juan Yagües, Patricio Navarro y sus compañeros del Sindicato del Transporte Marítimo asaltaron los barcos militares del puerto de Barcelona, Manuel Arnús y Marqués de Comillas, y se hicieron con doscientos fusiles que la Generalitat reclamaría a la CNT:

*El gobierno, presidido por Casares Quiroga, procuró desde el primer momento, restar importancia a la sublevación, con el objeto de que el proletariado no interviniera en la contienda [...] Casares Quiroga dio órdenes a los gobernadores de que no entregasen las armas al pueblo. Y basta en Cataluña, bajo el feudo de la Generalidad, los Mossos d'Esquadra salieron a la calle a recuperar las armas que grupos de anarquistas y cenetistas habían arrebatado a las armerías de la capital catalana y de las dotaciones de los barcos atracados en el muelle barcelonés [...]*

*Como caso chusco quiero recordar que el editorial de «Solidaridad Obrera» del 18 de julio de 1936 fue tachado íntegramente por la censura puesto que llamaba a los trabajadores a empuñar las armas.<sup>40</sup>*

Había sonado la hora del proletariado y Gobierno republicano y Generalitat pretendían retrasarla:

*La traición de las izquierdas es evidente. No se dio armas al pueblo porque los demócratas burgueses temían al proletariado. Y así fue posible que múltiples localidades que siempre habían demostrado una potencialidad proletaria cayesen en poder de los fascistas.<sup>41</sup>*



## Notas

1. «Fui arrestado bajo la monarquía española, bajo la República (1931-1936), más exactamente en Octubre de 1934», carta de Balius a Paul Sharkey, 1-VI-78 (Cuaderno n.º 16 de *Balance*).
2. «En defensa propia», Balius, *El Amigo del Pueblo*, n.º 4, 22-VII-37.
3. *Octubre Catalán*, Balius.
4. «Solidaridad con los caídos», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 9-X-36.
5. «Desde luego caben dentro de la FAI todos los anarquistas reconocidos como tales. Esta organización no tiene aún un programa definido. Parece ser que va camino de tenerlo, pues en el Pleno Peninsular celebrado en Madrid el mes de octubre de 1933 se acordó nombrar una ponencia que redacte un dictamen sobre comunismo libertario y sus posibilidades de realización en España» (*Liberación*. Revista de sociología, economía, arte y literatura, n.º 3, agosto 1935, Barcelona; el consejo de redacción estaba formado por Alejandro Gilabert, Miguel Jiménez, Tomás Cano Ruiz y Luzbel Ruiz).
6. *Octubre Catalán*, Balius. Igualmente escribirá un artículo culpando a los políticos catalanistas de haber abortado el levantamiento popular en favor de Asturias. «Octubre 1934. La Generalidad fue un factor contrarrevolucionario», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 12-V-36.
7. «El caso de Artemio Ayguadé», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 5-V-36.
8. *Cultura Obrera*, 18-IV-35, y *Solidaridad Obrera*, 21-IV-35. La versión oficial de la CNT es la del folleto *El anarquismo en la insurrección de Asturias*, escrito por Manuel Villar y publicado en Valencia por Ediciones Tierra y Libertad, 1935, en el que se afirma que la CNT llamó en Cataluña a la huelga pero que no la dejaron participar en la insurrección.
9. «La capital de las Islas Baleares es un feudo de la religión y un exponente de hambre», Jaime Balius, *Cultura Obrera*, Palma de Mallorca, 9-V-35.
10. «La capital de las Islas... Conclusión», Jaime Balius, *Cultura Obrera*, 23-V-35.
11. «La religión agarra al proletariado balear», Jaime Balius, *Cultura Obrera*, 30-V-35.
12. En total publicó nueve artículos, el último del 26-IX-35.
13. «1º de Mayo de 1935», Jaime Balius, *Cultura Obrera*, 1-V-35.
14. «¡Imitemos a Asturias!», *El Amigo del Pueblo*, n.º 9, 20-X-37. Balius reconocerá siempre el papel histórico de aquellas jornadas: «Es el grito de UHP asturiano — Unión de Hermanos Proletarios— en octubre de 1934, unión que se hizo al pie de la brecha y desbordando a los políticos que en Madrid se servían de las alianzas obreras para mendigar ventajas de tipo político. La lucha heroica del pueblo asturiano, cantera inagotable de luchadores, preludió la gran epopeya hispánica de 1936» («La monarquía está condenada», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 15-I-70).
15. *De Jaca a Octubre*.
16. *Ibidem*.
17. «Octubre de 1934», Rafael Roig (¿Balius?), *El Amigo del Pueblo*, septiembre 1961.
18. *De Jaca a Octubre*. El carnet ciudadano —actual carnet de identidad— se quiso introducir en Cataluña con el Orden Público y era considerado por los anarquistas como una ficha policial. (Francisco Pellicer, «El traspaso del Orden Público y los carnets de identidad ciudadana», *Tierra y Libertad*, 25-VIII-33).
19. «No podemos olvidar. 6 de Octubre», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 6-X-36.
20. *Hacia una Nueva Revolución*, Los Amigos de Durruti.
21. Anuncio de publicación en *Cultura Obrera*, 1-VIII-35.
22. *El Nacionalismo y el Proletariado*, publicado el 4-VIII-35. El trabajo «Nacionalismo y Obrerismo», publicado por Balius en *Solidaridad Obrera*, 24 y 25-VIII-34, puede servir de introducción al folleto.
23. «Ni patria catalana, ni patria española. Trabajador, tu patria es el mundo entero», Jaime Balius, *Despertar*, de Salt, n.º 10, septiembre 34, en el Arxiu Municipal de Salt.

24. La contraportada de CNT del 17-IX-34 que lleva por título «¡Fígols, 8 de enero y 8 de diciembre!» es con bastante probabilidad obra de Balius.
25. «Anarquía - FAI - Pensamiento de la FAI - ...». Balius vapuleó a Planas: «Vos sois un escritor prostituido. Como Brunet, como F. Madrid, vendéis vuestra pluma a la burguesía. Sois basura. Basura es vuestra inteligencia. Basura es vuestro corazón. Basura es vuestra alma. Basura sois en medio de la basura social que extiende por doquier la burguesía». Planas fue «paseado» en agosto de 1936.
26. *El Comunismo Libertario*, Bruno Lladó, Editorial Renacer, Barcelona, 1936.
27. «Los Municipios», Jaime Balius, *Más Lejos*, n.º 1, Barcelona, 9-IV-36. El municipio libre es una constante en el pensamiento de Balius: «Arrancant del Municipi lliure obtindrem la federació comarcal de municipis, i eixamplant-la a tot Catalunya derivariem en una Confederació municipal catalana. Es així com aconseguiríem anihilar l'Estat espanyol i evitaríem que la llibertat del poble o la llibertat de tots es convertís en un joc polític» («Una Catalunya Lliure», Jaume Balius, *Terra Lliure*, órgano de la regional catalana de la CNT en el exilio, febrero de 1976).
28. *El Nacionalismo y el Proletariado*, Balius.
29. «Puntos esenciales de reorganización», Francisco Pellicer, *Solidaridad Obrera*, 20 y 23-I-35.
30. «Los órganos de la revolución social», *Liberación*, n.º 7, enero-febrero de 1936.
31. *FAI. Memoria del Pleno Peninsular celebrado el día 30 de enero y 1 de febrero de 1936*.
32. «¿Renunció el Movimiento Libertario español, en 1936-1939, a llevar a cabo la Revolución?», entrevista a José Peirats, *Presencia. Tribuna libertaria*, n.º 5, sept-octubre 1966, París, PR. Balius cambió de parecer en el tema de las alianzas después de las jornadas de Mayo. En un artículo sin firma de *El Amigo del Pueblo*, de julio del 61 («La República del 14 de abril») —reproducido con firma en *Le Combat Syndicaliste*, 14-V-70— se declaraba francamente aliancista: «Aquel 14 de abril, por falta de visión de los dirigentes de las organizaciones obreras, no se constituyó la ALIANZA OBRERA, que sin ningún género de dudas, hubiera cambiado los destinos de España».
33. «Las encuestas de “Más Lejos”», *Más Lejos*, n.º 1, 9-4-36. En términos marxistas, «anarcobolcheviques» equivaldría a «blanquistas».
34. «Un cúmulo de claudicaciones», Jaime Balius, *Más Lejos*, n.º 2, 16-IV-36.
35. «El mal menor. La resurrección de Azaña», artículo firmado como «Santiago», *Más Lejos*, n.º 2.
36. *Más Lejos*, n.º 7, 20-VI-36. Hay que decir que en Cataluña los Sindicatos de la Oposición de Sabadell y Manresa entraron en la UGT. Peiró no «volvió al redil de la CNT» —palabras suyas— hasta agosto. Algunos militantes entraron en ERC y otros siguieron a Pestaña y a su Partido Sindicalista.
37. «18 de Julio de 1936. ¿El por qué?», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 26-VIII-71.
38. «Ante el fracaso de la pequeña burguesía, debe intervenir enérgicamente el proletariado», artículo sin firmar, *Solidaridad Obrera*, 5-V-36. Con los años Balius no modificaría su análisis: «La razón histórica por la que fue posible la sublevación militar [...] hay que buscarla en sus prolegómenos: la política antiobrera seguida por los hombres del 14 de abril no podía conducir a otra cosa que a la España negra [...] las únicas fuerzas que podían barrerle el paso estaban perseguídas y acorraladas. Y esto indudablemente dio alas para la rebelión» («19 de Julio de 1936. ¿El por qué?», Balius).
39. «El Momento Histórico», Jaime Balius, *Más Lejos*, n.º 4, 30-V-36.
40. «18 de Julio de 1936 ¿El por qué?», Balius.
41. *Hacia una Nueva Revolución*, Los Amigos de Durruti.

## VI

### Julio

*«Encontramos perfectamente lógico que los apolíticos de ayer sean políticos hoy. Las circunstancias han cambiado tanto, que necesariamente tienen que cambiar las actitudes. Es evidente que de abajo a arriba está cambiando la estructura de la sociedad; y como de la organización de ésta tiene que resultar el Estado, ni que decir tiene que la transformación afectará a la estructura estatal. Y es lógico, repetimos, que, interesadas la CNT y la FAI en lo que debe ser la República española, ya que contribuyeron a proclamarla con sus votos y están contribuyendo a defenderla con sus fusiles, es lógico que dejen de ser apolíticos y hagan su aportación a la nueva estructura que deban tener los órganos estatales, asunto esencialmente político.»*

**Francisco Villanueva**, cenetista madrileño,  
*El Mercantil Valenciano*, 22-IX-36

Al amanecer del domingo día 19 de julio los oficiales conjurados del cuartel de Pedralbes sacaron la tropa y se dirigieron por la Diagonal al centro de Barcelona. A las cinco de la mañana los trabajadores hicieron sonar las sirenas de las fábricas. La huelga era total. Las tropas fueron hostigadas a lo largo del trayecto hasta llegar a combate abierto en las plazas de Cataluña, Universidad y España. La ciudad se llenó de barricadas. El castillo de Montjuïc se rendía. También Capitanía, donde estaba el general Goded, cabeza de la rebelión. En la *Soli* trabajaban denodadamente Balius y Gilabert recibiendo noticias de los acontecimientos y escribiendo uno a uno todos los artículos. La edición del día 20 fue redactada enteramente por ellos.<sup>1</sup> Con las prisas se equivocaron de fecha y pusieron el 21. La portada llevaba el sello de Balius:

*LA CNT CON LAS ARMAS EN LA MANO ESTÁ LUCHANDO A MUERTE CON LOS CRIMINALES DEL FASCIO. La amenaza fascista se ha consumado. Los generales Goded, Franco, Queipo de Llano y Morató se han insurreccionado. En Marruecos, en Canarias y en diversos lugares de la Península la oficialidad fascista irrumpe en la calle. Los asesinos de la clase trabajadora derraman la sangre del pueblo. Los militares insurrectos emborrachan a la tropa y la engañan alevosamente. La tropa confraterniza con los trabajadores. Los templos religiosos se consumen en el sagrado fuego de las teas populares. Los plutócratas, los financieros, los obispos y los terratenientes abandonan precipitadamente el*

*suelo peninsular. La CNT se ha impuesto en la calle con un valor espartano. Las mujeres han luchado al lado de los hombres con el fusil en la mano. Persiste el peligro fascista. Los militares continúan resistiendo en diversas localidades. El proletariado español está en pie de guerra.<sup>2</sup>*

Pablo Ruiz resaltaría la gesta de Atarazanas, el último reducto faccioso, en el desigual combate de los obreros de Barcelona y la 4ª División del Ejército: «En todo movimiento popular siempre hay una gesta que simboliza el total de las acciones: ésta fue Atarazanas y sus cuarteles. Yo asistí a ese asalto histórico y puedo certificar que en el terreno de la lucha no había republicanos, socialistas ni nacionalistas catalanes y sí sólo militantes de la CNT».<sup>3</sup> Su actuación en las Jornadas de Julio quedaría reflejada en un artículo posterior de Badius:

*...se lanza a la calle con cuarenta hombres bien armados de fusiles que sólo él sabía donde estaban, y cooperan a rendir fuerzas sublevadas en el Paralelo, en Las Rondas, en la calle Casanova, llegando a incorporarse a Durruti y Ascaso, frente Atarazanas, donde se luchaba para rendir la Maestranza. Después de dos días de lucha consiguen entrar por el portalón y rescatan una gran cantidad de armas para el pueblo, que necesita defender sus postulados contra los rebeldes.<sup>4</sup>*

El ataque comenzó en la madrugada del 20. El cuartel de Atarazanas estaba rodeado por obreros del Sindicato del Metal. Los miembros de *Nosotros* dirigían la lucha desde el Arco del Teatro, a la que se iban sumando los obreros que venían de otros combates como Pablo Ruiz y Carreño. Atacaron desde la Brecha de San Pablo. Ascaso murió de un disparo en la frente. Los sitiados enarbolaron bandera blanca, pero acto seguido tiraron contra los que se acercaban. Los asaltantes disponían de un cañón. Así lo cuenta Lola Iturbe, periodista libertaria y compañera de Juanel:

*Todos se comportaron como buenos, los anónimos y los conocidos. Durruti, que fue ligeramente herido; García Oliver, Riera, Carreño, Ortiz, Martínez, Patricio Navarro, Ruano, Aurelio Fernández, Gordo, Manzana, los muchachos de nuestras Juventudes; la camarada Concha y Palmira, la compañera Pilar Negrete, que fue herida en una barricada [...]*

*Finalmente decidió y culminó la contienda la gesta realizada por los compañeros del camión. Este vehículo, revestido de colchones, ya manchados de sangre de anteriores luchas y conducido por el camarada Subías, dentro del cual emplazaron una ametralladora [avanzó] por las Ramblas abajo hacia el puerto, y al estar frente a la parte vulnerable del cuartel, dispararon con precisión la ametralladora. Los camaradas avanzaban a pie, protegidos por el camión, secundando la labor de la ametralladora. A los pocos momentos el enemigo izó bandera de rendición, pero esta vez era verídica y definitiva.<sup>5</sup>*

Habían pasado veinte horas de lucha. «Cuando los obreros entraron dentro del cuartel, animados por Durruti y Pablo Ruiz, fueron muertos los jefes rebeldes». <sup>6</sup> Al acabar, Ruiz preguntó a García Oliver:

—*¿Qué debe hacerse con los oficiales presos?*

*García Oliver mira un instante a Pablo Ruiz y, sin reflexionar mucho, le dice:*

—*Llévalos al Sindicato del Transporte y que queden allí prisioneros.*

Todos subieron Las Ramblas en dirección al Sindicato de Transportes. Ruiz recuerda las palabras de Durruti al defensor de una barricada: «La garantía de nuestro triunfo está en que sepamos conservar las armas y podamos llevar más lejos, más lejos, el triunfo de la revolución. La revolución no está ganada, sino en marcha. Mientras exista un foco faccioso en pie, en cualquier rincón de España, nuestra revolución está amenazada». <sup>7</sup> Rendido Atarazanas, una multitud proletaria se lanzó sobre el resto de cuarteles y se hizo con toda clase de armas. Las rondas volantes de obreros iban localizando a los emboscados fascistas que todavía disparaban desde las iglesias y terrazas de edificios. La CNT era dueña de la calle. García Oliver y Durruti se dirigieron al Sindicato de la Construcción para reunirse con el Comité Regional. De allí salió la delegación que se entrevistó con Companys al frente de la Generalidad, precisamente porque no habíamos salido a la calle a luchar concretamente por la revolución social, sino a defendernos de la militarada fascista. <sup>8</sup> La experiencia dirá a Balius que fue una equivocación: «Cuando en el término de la gloriosa batalla de Barcelona en la que Buenaventura Durruti encabezaba el asalto de la Maestranza de Atarazanas al grito de “Viva la FAI”, se cometió el error de aceptar como árbitro a la Generalidad y como resultado inmediato nació el espíritu colaboracionista, siendo así que la calle era nuestra». <sup>9</sup> Después ocurrió el célebre Pleno Local en el que los dirigentes de la CNT y la FAI, a excepción de García Oliver y la comarcal del Baix Llobregat (Xena) que querían «ir a por el todo», se pronunciaron por la colaboración con las otras fuerzas antifascistas: «No hay Comunismo libertario. Primero, a batir al enemigo allá donde se encuentre». Un segundo pleno conjunto de la FAI y los sindicatos celebrado el día 23 acordó la vuelta al trabajo y el mantenimiento del bloque antifascista, decidiendo la consigna de no proclamar el comunismo libertario. El Pleno Nacional de agosto corroboró esta decisión. <sup>10</sup> Todos se atenían a las esperadas consignas de los comités responsables. La *Soli* de los tres primeros días después del 19 de Julio se repartió gratuitamente. La primera página de la edición de la *Soli* del día 22 llevaba los siguientes titulares: «NO PASARÁN. Cuarto día de revolución. El recuerdo de nuestros camaradas inmolados por el plomo de la reacción y los centenares de jóvenes que han ofrendado su vida nos dan arrestos para oponernos al avance de la hiena reaccionaria». <sup>11</sup> La del día 23 grita: «CAMARADAS PROLETARIOS, A ZARAGOZA».

Se había creado el Comité Central de Milicias Antifascistas como organismo de colaboración, con mayoría de delegados de la CNT, para organizar las milicias que tenían que liberar Aragón y administrar la retaguardia. Inmediatamente la primera columna, apostada en el Paseo de Gracia y mandada por Durruti, partía hacia Zaragoza entre el mayor entusiasmo popular, en camiones donde se apiñaban los obreros armados con los fusiles recién recuperados de los cuarteles. Con él iban los vencedores de las Atarazanas, de San Andrés, de Capitanía: los hermanos Ruano, Arís, Campón, Yoldi, Carreño, Subías, Pablo Ruiz, Manzana... Días más tarde alejarían el peligro fascista a trescientos kilómetros de Barcelona. La redacción de *Solidaridad Obrera* había tenido pérdidas: Ascaso había muerto, García Oliver estaba en el Comité de Milicias, Yoldi había marchado con Durruti y Vidal entraba en el Comité de Abastos.

*Por este motivo Callejas incorporó a la Redacción, cuando aún se luchaba en las calles de Barcelona al compañero Fernando Pintado [...] En pocos días el tiraje de nuestro diario ascendió a 160 mil ejemplares. A primeros de agosto, Gilabert fue como corresponsal de guerra a Mallorca, acompañando a la expedición antifascista organizada por la Generalidad de Cataluña. Hacían falta más redactores, porque Solidaridad Obrera se había convertido en el órgano de la revolución y aparecía con más páginas que de costumbre. Liberto Callejas organizó la redacción del diario nombrando a los compañeros Galipienzo, Fontaura, Gamón, Albajes y Endériz.<sup>12</sup>*

El día 28 de julio los sindicatos llamaron al trabajo. Los comités obreros comenzaron a requisar, incautar, colectivizar, apropiarse, etc., de fábricas y almacenes. En los barrios, en el campo, en los cuarteles, los comités de base pululaban.

*La constitución de comités de obreros, campesinos, milicianos y marinos fue un reflejo instantáneo de la destrucción del aparato coercitivo capitalista. No quedó fábrica, barrio obrero, pueblo, batallón de milicias o barco donde no se constituyera un comité. El comité era la máxima autoridad; sus disposiciones y acuerdos tenían que ser acatados. Su justicia, la justicia revolucionaria, con exclusión de toda otra. La legislatura burguesa quedó arrinconada, no existía más ley que las necesidades imperiosas de la revolución. La mayoría de los comités eran elegidos democráticamente por los trabajadores, milicianos, marinos y campesinos, sin distinción de tendencias, realizándose así la democracia proletaria, superando la fementida democracia parlamentaria burguesa. En una palabra, en los lugares de trabajo sólo existía un poder: el trabajo y los trabajadores.*

*La expropiación de la burguesía y terratenientes fue efectuándose, por lo general, a compás de la constitución de los comités. [...]*

*Igual traspaso de poderes se produjo por lo que respecta al armamento. Vencido y dislocado el ejército pretoriano, los trabajadores tuvieron ocasión, que ya veremos cuando se repite, de conseguir cuantas armas quisieran.*<sup>13</sup>

Los primeros organismos de la revolución fueron los comités de abastos, que requisaban y distribuían alimentos entre los luchadores. «El problema más capital de la sociedad naciente se cifraba en los estómagos oprimidos [...] En lugar de las colas para la sopa se han creado comedores que han recibido el nombre de populares por haber surgido al ambiente revolucionario que se engendró en las barriadas populares».<sup>14</sup> Los comités siguieron funcionando tutelados por un Comité de Abastos del que formaban parte el consejero de Abastos del Ayuntamiento y los representantes de las organizaciones que integraban el Comité de Milicias. Los comedores comunales daban comida a los obreros necesitados y a los ancianos y desvalidos. Para evitar abusos, los beneficiarios debían tener un certificado librado por un centro social o una organización obrera con el que se proveían de vales. Al calor de la revolución nacieron las columnas de milicianos, los comités antifascistas locales, los comités de control de empresas, las patrullas de control, los consejos de obreros y soldados, y un sinfín de organismos tales como el Comité Pro Cultura Popular, el Comité Pro Refugiados —que se hacía cargo de las familias que huían de las zonas invadidas por la tropa fascista—, el Comité Pro Víctimas del Fascismo —que recogía ayuda económica— o el Comité Pro Heridos, que controlaba todos los hospitales de Barcelona y socorría a los caídos en la lucha y a sus familias sin distinción de ideología ni carnet. Muchos de estos comités fueron vehículo para la participación de las mujeres en la revolución y la guerra.

Las noticias sobre la guerra despertaban gran interés y los periódicos rivalizaban en publicar reportajes de los frentes. *Balius*, con el coche de la *Soli*, «que flamea gallardamente una esbelta bandera rojinegra», partió hacia el frente de Aragón, a encontrarse con la Columna Durruti. Por el camino tuvo ocasión de comprobar los efectos en la población del nuevo orden revolucionario.

*Hemos cruzado un gran número de poblaciones catalanas. En todas ellas hemos observado el mismo espectáculo: a la entrada y a la salida de las villas y de las localidades de mayor importancia, se ballan barricadas u obstáculos de la más variada estructura [...] Los trabajadores exigen la documentación de los vehículos y son escrupulosos en su cometido. Vigilan día y noche para que los enemigos no se filtren en las poblaciones catalanas.*

*La impresión que produce Cataluña es la de que se encuentra en pie de guerra. Un aire de renovación recorre el espacioso perímetro de nuestra tierra. De este soplo revolucionario se ha contagiado la inmensa mayoría de los naturales del país.*

*A lo largo de las carreteras se observa constantemente el saludo que se ha estilizado con las jornadas de Julio. Los campesinos que están absortos con el trabajo de la cosecha se distraen de sus labores cotidianas para levantar el puño en el aire y corresponder de esta manera al veloz vehicular que cruza raudamente por las calzadas de la campiña catalana.<sup>15</sup>*

En Bujaraloz le recibió José Esplugas, «un buen amigo y compañero que reside habitualmente en Barcelona. Es un muchacho alto, de una viveza que no es corriente. Luce un pañuelo pegado al pelo. Corre en camiseta y pantalones azules de mecánico». Esplugas desempeñaba el cargo de delegado general de Centurias y como tal era miembro del Comité de Guerra de la Columna. Extendía vales y llevaba el control de milicianos. Enseñó el pueblo a Balius; las oficinas de las centurias estaban en el ayuntamiento, el hospital de sangre en la iglesia, el cuartel general en la casilla de peones camineros, el campo de aviación a las afueras... La columna hacía la guerra y la revolución al mismo tiempo:

*En la región aragonesa que controlan las milicias catalanas se ha terminado la explotación y la rapiña. Ha nacido un nuevo orden revolucionario.*

*En Bujaraloz los campesinos trabajan colectivamente. Se reparten de una manera equitativa el fruto de su labor cotidiana. Y el entusiasmo del campesino es grandioso. No están dispuestos a que ningún político burgués trate de arrancarles la indudable mejora que acaban de conquistar.*

*Funciona un Comité de Abastos que controla las necesidades de las milicias y de los pobladores y que está integrado por una representación de ambas partes [...]*

*La Columna Durruti cuando entra en una población, la primera medida que toma es la quema del registro de la Propiedad. Inmediatamente el camarada Durruti arenga al pueblo congregado en la plaza o en un lugar a propósito para ello. Durruti procura explicarles lo que significa la entrada de los milicianos en la población. Expone de una manera detallada las bases prácticas del comunismo libertario.*

Balius visitó el Comité de Guerra y estrechó emocionado la mano de los presentes, Durruti, Carreño, Yoldi. A Yoldi lo conocía de la redacción de *Solidaridad Obrera*.

*Durruti es la figura más destacada. Es un hombre admirable. No para un momento. Acude a todas partes. Habla, gesticula. Sus palabras se ballan reflejadas en sus ojos. Es todo un guerrillero. Hombre de cara dura pero noble y generoso. Su aspecto impresiona, pero al minuto da una sensación de bondad. Durruti tiene un temple de granito pero posee un alma de niño. Nos acordaremos siempre del Durruti de Bujaraloz con su casquete rojinegro.*



*Otro camarada, Francisco Carreño, tiene una cierta similitud con los insurrectos del Méjico turbulento. Un sombrero de paja de alas anchas le da todo el aspecto del guerrillero de ultramar. Es un muchacho muy simpático. Afable y cariñoso con todo el mundo. Es un intelectual que sabe empuñar el fusil.<sup>16</sup>*

Carreño, vasco de origen, trabajaba de maestro en una escuela racionalista del pueblo de Montcada. Era delegado de información en el Comité de Guerra de la Columna. De joven militó en grupos extremistas republicanos, al lado del poeta Salvat-Papasseit y de compañeros como Pintado y Samblancat. Fue redactor de hojas célebres como *Los Miserables* o *El Insurgente* y formó parte de la bohemia barcelonesa anticlerical y anarquizante. Militó en el movimiento obrero anarquista de Argentina y Uruguay hasta que fue expulsado de aquellos países. Después de proclamada la República regresó a España y se acercó a los hombres de acción, interviniendo en todos los movimientos revolucionarios que se sucedieron y en las campañas de orientación promovidas por la CNT. Fue delegado en el Congreso de Zaragoza. Su físico, alto —más alto que Durruti—, delgado, con el cuerpo desmadejado, la nariz aguileña, el aspecto pálido, un aire burlón y astuto... ganaba la simpatía de las multitudes a las que se dirigía. Por eso en la Columna Durruti aparte de su principal labor, la de conseguir armas, le veremos discutiendo con los colectivistas, actuando como padrino en un bautizo o inaugurando un ateneo...<sup>17</sup>

Balius saludó a Pablo Ruiz y abrevió porque Durruti no quería turistas. Él estaba de acuerdo. De no haber sido por su mala salud no se habría movido del lado de Durruti y de sus camaradas. En aquellos momentos Zaragoza todavía estaba al alcance. Tras quince días de lucha, los obreros zaragozanos habían sido derrotados, pero no vencidos.

*La clase trabajadora está dispuesta a batirse en la calle a la primera ocasión favorable que se le presente. No obstante, persisten en una resistencia sorda y siempre que pueden hostilizar al enemigo lo realizan a expensas de su propia vida y de sus familiares.*

*El proletariado de Zaragoza aguarda a que las milicias catalanas se adentren en la capital aragonesa para sumarse a los bravos trabajadores de la región catalana. Y cuando reciban nuestras avanzadas, saltarán como fieras sobre las filas de los fascistas.<sup>18</sup>*

Balius recordaba meses más tarde el encuentro con Durruti y la ocasión perdida, cuando éste había sido majestuosamente enterrado y ya nadie reivindicaba su pensamiento:

*Recordamos perfectamente que en la casilla de peones camineros de Pina, nos manifestó Durruti que la ciudad de Barcelona y los pueblos de Cataluña no se daban cuenta de la importancia que significaba el frente de Aragón para nuestro devenir inmediato. Nuestro involvi-*

*dable camarada hacía resaltar la necesidad de que el proletariado catalán se había de volcar como un solo hombre en tierras aragonesas y adentrarse en el feudo de Cabanellas, destrozando a la bestia fascista que ha ensangrentado de sangre hermana el suelo español.*<sup>19</sup>

En *El Frente* escribirá un homenaje a una enfermera, Elisa García, de la barriada de San Andrés, destrozada por una bomba de la aviación fascista en el sector de Tardienta.<sup>20</sup> A la vuelta, la *Soli* publicó un curioso saludo de parte de Ruiz:

*Un abrazo para Balius, extensivo a los que redactan la Soli en Barcelona. Ruiz, el «aguilucho» mayor de la Cuarta Agrupación me dijo ayer tarde que os enviara un abrazo a todos vosotros. A ti, Balius, héroe anónimo de la redacción, glorioso manco del anarquismo español; a ti, Calleja, fraternal director, que tienes siempre una frase de afecto para todos, a todos vosotros, camaradas de la Soli, os transmite Pablo Ruiz, por conducto mío, un saludo cordialísimo. Que al enviároslo yo resulta ser un cañonazo de Fraternidad.*<sup>21</sup>

La *Soli* había dejado el local de la Ronda de San Pedro y sus talleres estaban ahora en un edificio incautado, en la esquina Consejo de Ciento-Villarroel, que según Peirats era una suerte de pequeño museo, con armaduras y todo. Callejas le parecía un romántico, como Carbó. Tres semanas después, Balius recibió la dolorosa noticia de la muerte de su amigo Yagües. Juan Yagües, secretario del Sindicato del Transporte Marítimo, había participado en la expedición a Mallorca. A la vuelta, en el cuartel de Los Docks de la avenida Icaria, formó una columna que partió para Barbastro, la que sería llamada «Roja y Negra».<sup>22</sup> En los combates por liberar el pueblo de Loporzano, recibió un tiro en el vientre tratando de ayudar a una centuria que había quedado copada. Murió en el hospital. Balius le dedicó un sentido artículo en la *Soli* que pedía ayuda para la viuda y sus tres hijos.<sup>23</sup>

Entretanto, otro amigo de los viejos tiempos, Daniel Cardona, se encontraba en apuros. Cardona había fundido los restos de su organización, Nosaltrés Sols, con los jóvenes que abandonaron Esquerra y con lo que quedaba del Partit Nacionalista Català en un nuevo partido separatista que se llamó «Estat Català», igual que la antigua organización de Macià. Como miembro del partido, el Comité de Milicias le encomendó una misión en el frente aragonés. Una vez cumplimentada se dispuso a volver a Barcelona pero fue detenido en Caspe acompañado de dos curas. De allí fue trasladado a Barcelona. El caso es que el partido se financiaba organizando la huida de religiosos y derechistas a Francia, y Cardona fue atrapado en una de esas operaciones. Cuando se enteró de su detención, Balius temió lo peor y llamó a dos amigos comunes, Joan Manent y Carles Soria. Había que moverse con rapidez si se quería salvarle la vida, pero nadie sabía donde lo tenían guardado. Hablaron con otro camarada, Juan Sancho, entonces comisario especial de policía, y con el general Aranguren, de la Consejería de Gober-

nación, pero ninguno de los dos pudo averiguar nada. Lo buscaron en un viejo convento que servía para ocultos menesteres de represión e incluso entre cadáveres de recientes ajusticiados. Finalmente, cuenta Manent:

*L'endemà per «carambola», l'amic Balius pogué localitzar l'indret on tenien empresonat en Cardona, com a «candidat a donar-li el pas-seig». Calgué que l'amic Balius respongués amb el seu cap perquè l'alliberessin. Així Cardona pogué tornar a casa seva, al costat de tots els seus, al Mas Cardona, de Sant Just Desvern.<sup>24</sup>*

Balius condenaría los excesos sanguinarios que comprometían la revolución en la *Soli*,<sup>25</sup> para la que seguía escribiendo reportajes, como su camarada Francisco Pellicer, que trabajaba en la organización del nuevo sindicato único de la alimentación. Le preocupaban los problemas de la retaguardia: los abastecimientos, la situación de los heridos, los viejos y las familias de los milicianos, la insalubridad del distrito V..<sup>26</sup> A finales de agosto se entrevistó con Jaime Rosquillas Magriñá, encargado de la Sección de Prensa y Censura de Guerra en el Comité de Milicias Antifascistas. La organización de las milicias dependía de García Oliver y de Abad de Santillán. Allí escuchará lo de que «la guerra es la guerra» y que hay que plegarse a las condiciones que ésta nos impone. «Los anarquistas, que hemos sido los más reacios a toda tentativa de un ejército, cuando ha sonado la hora de batirse contra el fascismo nos hemos doblegado, con el sano propósito de impedir que las hordas de curas y militares se adueñasen del país». Magriñá le insistía en que a pesar de ser los anarquistas enemigos de la militarización guerreaban para reducir a los enemigos del proletariado.<sup>27</sup> La idea fructificará en Balius, que desarrolló su peculiar visión del anarquismo en tiempo de guerra en una serie de artículos que llevaban casi todos el antetítulo de «Como en la Guerra».<sup>28</sup> No obstante, sus ideas no eran exclusivas; en la prensa confederal y libertaria del momento se encuentran análisis y preocupaciones semejantes.

En principio, Balius aceptaba la colaboración con otros sectores antifascistas, fruto de la cual era el Comité de Milicias, porque había que ganar la guerra y la CNT no creía ser lo suficientemente fuerte como para combatir sola contra el fascismo.<sup>29</sup> Por razones semejantes surgió el Comité de Enlace entre la CNT, la UGT, la FAI y el PSUC. Pero se inclinaba por resaltar el papel protagonista del proletariado después del alzamiento fascista, y sus preocupaciones tenían por eje «las tácticas revolucionarias»; la pequeña burguesía y Azaña, su representante máximo, no podían desempeñar ningún papel de importancia puesto que eran culpables de la tragedia.

*Desde los portavoces de la prensa de los restantes sectores se nos tachaba de blanquistas, porque sosteníamos con rara firmeza nuestro punto de vista insurreccional [...] Los bechos se han encargado de darnos la razón. No tratamos de retrotraernos a unas fechas pretéritas para echar en cara de los camaradas comunistas y socialistas la polémica airada de meses atrás. Sólo pretendemos sacar las debidas con-*

*secuencias de los múltiples acontecimientos que han matizado las jornadas de julio [...]*

*Para el porvenir de nuestra vida social no se podrá olvidar, por más que se quiera, que si el ejército ha podido destrozar a España, ha sido debido a la incomprensible reforma militar de Azaña [...] La oficialidad española debió ser barrida el mismo 14 de abril. Pero lo que no se hizo en la fecha de la proclamación de la República tampoco se atrevió a plasmar en la data del 16 de febrero [...] Si los gobernantes hubiesen entregado el mando de las tropas a los subalternos, se habría liquidado un asunto que a estas horas se ha trocado en una guerra civil que lleva trazas de prolongarse por un largo periodo [...]*

*Ha quedado bien demostrado que las concomitancias con el enemigo, que las flaquezas en los instantes revolucionarios y que las vacilaciones en los momentos de inspiración popular sólo conducen al fracaso.<sup>30</sup>*

En adelante era «la hora del proletariado» y éste tenía que dirigir la guerra y desarrollar la revolución. Pero los argumentos pequeñoburgueses calaban hondo en los dirigentes de la CNT y la FAI, que disolvieron el Comité de Milicias y entraron en el Gobierno de la Generalitat, con el peregrino argumento de que las potencias extranjeras enviarían a ésta las armas que le habían negado a aquél. Era patente el razonamiento de Santillán, pero toda la cúpula dirigente pensaba igual. El 17 de septiembre, en un Pleno Nacional, Federica Montseny y Juan López habían presentado una ponencia que exigía la formación de un Consejo Nacional de Defensa; pero el pleno facultaba al secretario Horacio Martínez para decidir la entrada en el Gobierno en caso de no poder formarse dicho consejo. Por otra parte, la CNT aceptaba la disolución de los comités de vigilancia en la retaguardia, la militarización de las columnas, la reapertura de las Cortes, el restablecimiento de los consejos municipales, el fin de los consejos de obreros y soldados... Se hacía visible la separación entre la capa dirigente libertaria y las bases. Se desarrollaban jerarquías. Entre septiembre y octubre se había formado una oligarquía libertaria de «comités responsables» que estaba liquidando la democracia interna de los sindicatos y los grupos y negociaba el refuerzo paulatino del Estado y el freno de la revolución. Los militantes aceptaban todo eso con una especie de extraño fatalismo forzado por la guerra y el Comité de No Intervención.

Balius desde la tribuna de *Solidaridad Obrera* no se ocupaba de las grandes maniobras políticas de los nuevos estrategas del anarquismo de Estado, como Santillán, Marianet, Horacio, García Oliver, etc., sino que se centraba en definir las bases de una política revolucionaria condicionada por una guerra en la que sólo servía la victoria. En aquel entonces, esperaba que los organismos oficiales recogiesen el espíritu que dominaba en la calle. De lo contrario sobrevendría un rompimiento:

*Existe un peligro enorme si el proletariado no se coloca al frente de la atalaya social. La pequeña burguesía mantendrá en pie un montón*

*de contradicciones que al cabo de unos meses conducirán a una situación ruïnosa. La misi3n nuestra consiste en evitarlo. Ha de procurarse que la clase trabajadora sea quien d3 la pauta en la calle y en los organismos administrativos. Es la primordial necesidad de la hora actual.*<sup>31</sup>

La guerra no solamente era una guerra contra el fascismo, sino que era ante todo una guerra contra la burguesía y ésta también se hallaba en el bando republicano. La financiación de la lucha contra el fascismo había de realizarse mediante la imposición de un tributo de guerra.

*Los gastos de la guerra actual los deben sufragar los burgueses. Por lo tanto hay que expropiar a la burguesía [...] En la guerra hay que proceder como en un estado de guerra. Nos hemos de acomodar a las circunstancias y no debemos ser tan buenos muchachos que permitamos a muchos burgueses que vivan plácidamente sin recibir el menor arañazo en la caja de caudales. La guerra actual la han de pagar los burgueses.*

Otro problema era el planteado por la distribución de alimentos, que obligaba a racionar el consumo. Además, «la burguesía, aunque se encuentra en una situación desfavorable puede sabotearnos la revolución con un despilfarro de artículos de primera necesidad. [...] Los primeros en resentirse del desbarajuste económico serían las columnas de combate. Y si la escasez se manifestase, las consecuencias afectarían netamente a la marcha revolucionaria. [Hay que equiparar las necesidades de consumo con la producción de que se dispone]. Y hay que tener en cuenta que la revolución triunfará a más del esfuerzo que se realiza en los frentes de batalla, por las medidas que se tomen en la retaguardia [...] Los esfuerzos de la retaguardia han de tender de una manera exclusiva a que nuestros camaradas del frente de combate estén provistos de todos los útiles necesarios para hacer la guerra».

Balius había visitado en octubre el sector de Tardienta, donde operaba, en la sierra de Alcubierre, la Columna Durruti. En Barcelona se entrevistó con milicianos que luchaban en Osera. Todos le decían lo mismo: en el frente hacen falta mantas, chaquetas de cuero, botas altas, impermeables. Y la solución estaba al alcance de la mano.

*En la ciudad de Barcelona, y en toda Cataluña, se encuentran los correspondientes barrios burgueses que con toda seguridad están repletos de mantas, de impermeables y de una gran cantidad de ropa que los burgueses esconden cuidadosamente en sus lares [...] A la burguesía hay que exigirle un sacrificio crecido. Son precisamente los burgueses quienes han desencadenado esta guerra, y es muy lógico que sean ellos los que sufran las mayores privaciones. Sería grotesco y estúpido que en el frente muriesen nuestros camaradas a consecuen-*

*cia de las bajas temperaturas y de la humedad, y en cambio, la burguesía se mantuviese oronda y tranquila.*

Los escrúpulos son contrarrevolucionarios. Se habían de requisar todos los barrios burgueses. Ninguna casa de las clases privilegiadas debía ser respetada. «La vida de la retaguardia ha de ser sólo un apéndice de la vanguardia». Todo el mundo había de someterse a las necesidades que marca la guerra. «La Revolución lo demanda y el mañana del proletariado pide a grandes gritos que la retaguardia se desnude para que los milicianos estén suficientemente equipados y aplasten al enemigo de la España proletaria».

Al revés de muchos anarquistas, Balius era partidario de la movilización obligatoria, pero por razones distintas de las de la burocracia cenetista, es decir, no por razones de Estado. La movilización forzosa era un arma contra la burguesía porque permitía un control de sus efectivos: «poseeremos un algo de garantía callejera acerca de un gran número de sujetos que hoy se pasean tranquilamente y de quienes desconocemos sus propósitos y casi sus designios». Pero también la movilización servía para cubrir las necesidades auxiliares del frente, que los milicianos no podían satisfacer. La guerra no la ganarían exclusivamente los trabajadores con el fusil. «A los frentes deben ir los burgueses. Nuestro adversario recluta, a la fuerza, a la población trabajadora. Es justo pues, que exijamos a los burgueses, que si quieren que se les respete la vida, que acudan a defender la nueva sociedad».

Balius se daba cuenta de que la lucha de los días de Julio se había trocado en guerra regular. Las nuevas batallas se desenvolvían en complicadas operaciones donde entraban en juego numerosas unidades militares. Los nacionales actuaban como militares, sin escatimar vidas. Poseían armamento abundante, disciplina y jefes adiestrados.

*Para contrarrestar al enemigo hemos de levantar una formación que posea una potencialidad idéntica y, si es posible, una eficacia superior. Enfrente de un ejército se ha de levantar otro ejército. Pero ha de hacerse sin mistificaciones y se han de cumplir los requisitos que son inherentes a las organizaciones que posean la misión de enfrentarse en los campos de batalla.*

*El voluntariado posee un crecido número de inconvenientes. Los componentes de las milicias están faltos de una de las características fundamentales que exige la guerra. No se mueven con la debida coordinación. Y para logra esta armonización de voluntades y energías se ha de imponer una severa disciplina.*

*No comprendemos el porqué no se ha de procurar que la disciplina de guerra sea acatada por todos los combatientes. ¿Es por escrúpulos ideológicos? ¿Seremos los necios que permitiremos que la revolución se nos escurra de las manos por no atrevernos a colocarnos a la altura de las necesidades que requiere la hora presente?*

*Otro de los factores capitales es la cuestión del mando único. En una guerra se necesita que la dirección de las operaciones esté cir-*

*cunscrita a unos cuantos camaradas técnicos que en el caso presente han de acogerse entre la oficialidad adicta, pero que no pueden ser controlados por los camaradas de las organizaciones obreras.*<sup>32</sup>

El belicismo de Balius era circunstancial. Desde su desembarco en Algeciras, Franco había recorrido media España en mes y medio, infringiendo severas derrotas a las milicias y al resto de fuerzas que se le oponían: Sevilla, Córdoba, Espejo, Mérida, Badajoz, Llerena, Guadalupe, Talavera, Toledo, Irún, Fuenterrabía, San Sebastián... Y amenazaba con entrar con igual facilidad en Madrid. Balius sentía que la hora era grave y que se imponían sacrificios, porque estaban en juego los intereses de la causa revolucionaria. «A la guerra como en la guerra»: «El resultado de las operaciones militares será favorable al sector que haya practicado una táctica más depurada, amén de otras circunstancias que no se han de despreciar. La lucha en los campos de batalla ha de responder a un plan preconcebido de antemano y a una dosis crecida de velocidad. El bando que más se adapte a las exigencias bélicas será quien se impondrá en el decurso de las grandes batallas que han de ventilar la supremacía de los contendientes». Había que hacer la guerra, pero en serio, sin ambigüedades. Si se tenía que sacrificar a la población civil para impedir que el enemigo percibiese ayuda, se sacrificaba. Había que bombardear sin tregua y atacar a fondo las plazas como Huesca, Zaragoza, Oviedo, Córdoba, Granada... que los milicianos tenían sitiadas, sin contemplaciones ni humanitarismos. No era permisible que las operaciones se eternizasen con pretextos fútiles.

*Se han de tomar las poblaciones cercadas aunque se tenga que arrasarse las localidades facciosas, y aunque se causen graves perjuicios a la población civil que se halla prisionera del enemigo. La revolución, para triunfar, exige decisión y firmeza.*

En cuanto al llamamiento a quintas y la militarización, «podrá disgustar a los idealistas, que opinaban de acuerdo con sus concepciones acerca de la nocividad de las agrupaciones que se mueven al dictado de unas órdenes más o menos escuetas. Pero la continuidad de los sucesos que se desarrollan en los campos de batalla aconsejan que los milicianos respondan a las consignas elaboradas con el cartabón y con la erudición de la técnica guerrera». La militarización no significaría el retorno al antiguo código de justicia militar.

*Opinamos que el código que la Revolución necesita en el actual momento de guerra ha de poseer una raigambre netamente revolucionaria. A los milicianos se les debe considerar como los actores de la grandiosa epopeya que el proletariado español brinda al mundo entero.*

Balius no cejaba de recomendar disposiciones drásticas para todo. «La Revolución ha de salvarse con medidas enérgicas». A decir verdad, la militarización que Balius pedía era la de la retaguardia. Habían de cesar las cele-

braciones, fiestas y demás charangas que creaban un ambiente frívolo, cuando la industria y el campo debían rendir al máximo.<sup>33</sup> Los que no pres-tasen su esfuerzo en pro de la revolución habían de ser considerados como desertores. Los abusos eran sabotajes. Quienes especulasen con el precio de los alimentos tenían que ser pasados por las armas.

*Si no se corta el paso a los especuladores, caeremos en el círculo vicioso de que los salarios verán reducida su capacidad de adquisición. Y en tiempo de guerra es peligroso [...] De los dolores de la guerra no debe aprovecharse nadie [...] La guerra exige determinaciones cate-góricas. Quien intente regodearse con las privaciones que acepta voluntariamente la clase trabajadora ha de ser tratado con dureza.*

La justicia había de ser inflexible. No se comprendían los titubeos de los Tribunales Populares<sup>34</sup> y sus sentencias leves. «En la guerra no existe variedad de penas para el enemigo. A quien se le halle con las armas en la mano se le ha de aplicar el castigo que exige la vindicta pública. Y a quien se le descubra conspirando, o espionando, o espionando o saboteando la revolución se le ha de imponer la máxima sanción [...] La guerra exige sanciones ejem-plares. Sólo se puede imponer una sanción. El enemigo ha de ser fusilado». No era cuestión de dilatar las ejecuciones. Bastaba con mirar los crímenes que cometía a diario el bando fascista. Que la justicia fuese rápida e inta-chable. «En la situación por la que atravesamos no ha de recomendarse el perdón ni la conmutación de penas».

Balius fustigaba la mentalidad pequeñoburguesa que rezumaba en las denuncias de *La Vanguardia*, que solamente se fijaba en el terrorismo acci-dental que acompañaba a las revoluciones, sin mirar nunca más allá.

*Las transformaciones sociales poseen la misma contextura que un caso de cirugía. El bisturí, a medida que desgarras las fibras afectadas por la dolencia, abre un camino a la salvación del doliente. En las revoluciones ocurre exactamente lo mismo*

*Ha de decirse la verdad. Quien suscribe este trabajo tiene pruebas sobradas de que se ha dado toda clase de facilidades a muchos indivi-duos que merecían conocer la pena de Talión. Podríamos citar algu-nos nombres de reaccionarios que han hallado las puertas de la fron-tera abiertas. ¿Por qué no hablan de todos estos casos los redactores de la Prensa pequeño burguesa? [...]*

*La reacción no ha cejado en su empeño de avasallarnos. Nuestros camaradas que se baten en el frente conocen con el dolor de la carne resquebrajada la maldad y la vesanía de los bandidos del Tercio y de los Regulares.*

*El crimen cometido por las derechas españolas es tan horrendo, que no pueden emplearse paliativos. Quien se atreva en esta hora gra-vísima aconsejar medidas cloroformizantes, es un traidor a la causa del pueblo. Y no es admisible que a cada hora y a cada minuto desde*



*la Prensa digamos que en Cataluña existe un terrorismo alocado que, si hacemos honor a la verdad, no tiene la trascendencia que le atribuye «La Vanguardia».*<sup>35</sup>

Sin embargo, Balius no justificaba las ejecuciones arbitrarias ni el terrorismo indiscriminado. Al contrario, más bien los consideraba un peligro inherente a los periodos de transición que podían provocar el aborto de la revolución, y amenazaba con denunciar los casos que conocía.

*Nos han contado casos muy graves [...] las denuncias que nos han facilitado unos camaradas que son merecedores de la máxima confianza, se refieren a determinadas actitudes que queremos aludir tan sólo. Sea esta alusión como una mera ojeada, pero cuando las circunstancias lo permitan, lo sacaremos a relucir [...]*

*Dada la nefasta influencia del régimen capitalista sobre todos los seres humanos, es comprensible que en los instantes de transición se cometa un porcentaje elevadísimo de desafueros. Pero el propio instinto de conservación de nuestra obra nos ha de inducir a sentar las premisas que han de aureolar la sociedad proletaria que lanza sus vagidos en la hora actual.*<sup>36</sup>

La descentralización era un arma eficaz contra los abusos. El centralismo destruía la revolución. No se prestaba debida atención a las barriadas. Un Comité de Barriada podía llevar un perfecto control de la misma. Había que tomar ejemplo de la Revolución Francesa, donde las secciones y los clubes de los barrios desempeñaron un papel fundamental.

*En la Revolución, que ha sentido palpitar sus entrañas en el memorable levantamiento del 19 de Julio, le notamos a faltar algo. Nos parece que se olvida el papel precioso que pueden desempeñar las barriadas. El aparato burocrático que se forja precisamente en la ciudad puede ser contrarrestado con suma facilidad si se procura que en los barrios se engendre una personalidad propia y definida [...] Bajo idéntico prisma puede plantearse el aspecto de los Municipios.*

*[...] no ha de demorarse la revalorización de las demarcaciones locales y de las partes constitutivas de las grandes aglomeraciones urbanas por el propio amor que profesamos por las conquistas que se incuban en las eclosiones callejeras [...] La contrarrevolución nace en los centros absorbedores.*<sup>37</sup>

Ciertas cosas, como la detección de los fascistas ocultos en la retaguardia y el desmantelamiento de sus redes, se podían llevar a cabo más fácilmente desde las barriadas. Y dentro de ellas, desde cada casa.

*En el instante en que vivimos se imponen Comités de vivienda. Estos comités, que los integrarán vecinos de solvencia revolucionaria,*

*poseerán por misión fundamental llevar un control exacto de los inquilinos que ocupen las múltiples casas que constituyen el casco barcelonés. De esta manera simple, se conseguirá que podamos saber con toda seguridad, la filiación y la procedencia de los vecinos [...] El Comité de vivienda es una creación revolucionaria. Se necesita para contrarrestar el espionaje y la infiltración de los elementos hostiles a la situación revolucionaria.*

Pero los fascistas se escondían también en la Administración y cobraban buenos sueldos, como si no se estuviese en periodo revolucionario. Balius denunció el caso de Manel Carrasco i Formiguera, catalanista clerical y político derechista que desempeñaba el cargo de asesor jurídico del Departamento de Finanzas de la Generalitat. Se preguntaba: «¿Es posible esto después del 19 de julio? ¿Se puede aceptar que un ex defensor de los jesuitas pueda continuar medrando en un régimen que ha roto todo un pasado y que se desangra para terminar con un ayer vergonzoso?»<sup>38</sup>

Era asombroso que en lugar de disimular su existencia Carrasco luciera un cargo, y como él había muchos, lo que para un revolucionario que tenía siempre presente la sangre derramada por los proletarios debía resultar indignante. Sin embargo, el artículo tuvo un efecto beneficioso para Carrasco puesto que lo alertó. Esa noche no durmió en su casa, sino en la Generalitat; y la precaución le evitó el ser detenido, ya que unos milicianos lo fueron a buscar. Tarradellas, a petición suya, lo envió al País Vasco.<sup>39</sup>

Muchos militantes pensaban que la Organización estaba haciendo demasiadas concesiones a los partidos, y que éstos aprovechaban sus posiciones alcanzadas para zancadillear la unidad contra el fascismo y sabotear la economía y la guerra. Estimaban que los propios comités responsables de la CNT estaban estrangulando la Revolución, al permitir y contribuir a la formación de una burocracia político-administrativa. Una comisión de los Comités de Defensa confederales se entrevistó con Marcos Alcón, hombre de acción respetado y anterior secretario de Transportes en el Consejo de Milicias, y le propuso ir a la casa CNT-FAI y echar fuera a los dirigentes. Desgraciadamente, los reunidos se convencieron de que el remedio sería peor que la enfermedad y decidieron atrincherarse en los sindicatos para desde allí obligar a los comités (Nacional y Regional) a enderezar su conducta en sentido proletario.<sup>40</sup> Sin embargo, fueron anarquistas franceses los primeros en hacer públicas las primeras críticas al comportamiento equívoco de la dirección del movimiento libertario. L. Nicolas en *La Révolution Proletarienne* abrió fuego contra «una especie de deslizamiento hacia la unión sagrada» manifestada en un discurso radiofónico rabiosamente nacionalista de Federica Montseny. Para la oradora se habían acabado las diferencias de clase y de partido: todos juntos defendían a una España, «grande», «productora», «renovadora», de los «moros» y del fascio que la querían colonizar: «Estamos unidos en el frente de lucha, unión magnífica que hace que desaparezcan todas las clases, todos los partidos políticos, todas las tendencias que antaño nos separaban».<sup>41</sup> *L'Espagne Antifasciste*, periódico de

difusión de la experiencia confederal española en lengua francesa dirigido por André Proudhommeaux, atacó las concesiones que hacían los comités:

*Parece que no han captado toda la importancia de las primeras desviaciones. ¿Es que piensan poder rápidamente corregirlas? Han olvidado de forma manifiesta que en tema tal sólo cuenta el primer paso dado, que es decisivo siempre: que lejos de corregir los errores del día anterior les llevará a aumentarlos y multiplicarlos en solidaridad con la línea de conducta adoptada antes y con la que ya no se puede romper. Así se cae prisionero de las decisiones y errores primeros, y entonces es casi imposible romper con ellos.*

*Los sindicatos de la CNT, sobre todo en Cataluña, son lo bastante fuertes como para no necesitar compromisos ni pactos con nadie. Estos compromisos, estos pactos, no pueden sino hacer que olviden su misión histórica, y que actúen inconscientemente contra sí mismos [...]*

*Esta situación provocaría infaliblemente un divorcio profundo entre las masas proletarias y los responsables a quienes ellas han encomendado la defensa de su ideal y de sus intereses.<sup>42</sup>*

También la contrarrevolución amenazaba las fábricas y talleres donde se desarrollaba una burocracia parasitaria que, de común acuerdo con la Generalitat, realizaba colectivizaciones bastardas,<sup>43</sup> y a la que los sindicatos disputaban el control de la organización del trabajo, que no acababan de conseguir por culpa de las medidas draconianas promulgadas por la CNT. En efecto, las consignas que la Federación Local de Sindicatos difundía prohibían la presentación de nuevas bases de trabajo y revocaban las existentes, de modo que no se respetaban ni salarios ni jornadas pactadas. Las fiestas quedaban abolidas; no se podían cobrar las horas extraordinarias «en producción útil a la guerra antifascista», ni nadie podía negarse a un trabajo si era requerido para ello.<sup>44</sup> Un panfleto de las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI atacaba a los trabajadores que olvidaban «que estamos en plena guerra» y se entregaban a «lujos y comodidades que antes de la Revolución no tenían»: «Si a pretexto de que “hemos hecho la Revolución” y de la desaparición del clásico cabo de vara, nos tumbamos a la bartola y no producimos en condiciones, y, además, exigimos el pago de salarios altos, realizamos sencillamente, una perfecta labor contrarrevolucionaria, pues con ello provocamos el fracaso de la Revolución en su aspecto más fundamental, en el de la reconstrucción económica».<sup>45</sup> La moral necesaria para aceptar que «la revolución es un sobreesfuerzo», es decir, para soportar una economía de guerra en la retaguardia, solamente la podían proporcionar los avances revolucionarios; pero ése no era el caso, de modo que cuando la carestía de productos de primera necesidad se hizo sentir entre los obreros, las mesas bien provistas de quienes disfrutaban de sueldos elevados en razón de un cargo les exasperaron y las privaciones se sufrieron como un escarnio, conduciéndoles primero a los ademanes airados y a los improprios contra

todos, y después a emplear medios de resistencia contra la explotación. De esta tesitura se hablaba siempre poco y casi siempre por alusión, en forma de llamamientos al sacrificio y al esfuerzo disciplinado en el trabajo.

El 22 de octubre, la CNT, UGT, FAI y PSUC firmaban un pacto de unidad, ratificado en el Pleno Regional del día 26. Peiró afirmaba en una alocución la necesidad de un régimen de transición, de una «república federal socialista» donde coexistieran diversos regímenes económicos. Como colofón, el 4 de noviembre la CNT ocupaba cuatro carteras en el Gobierno de la República y completaba el proceso de restauración del Estado emprendido por Largo Caballero. Retrospectivamente, Los Amigos de Durruti dijeron que:

*En las jornadas de Julio se retrocedió por miedo a las consecuencias en el terreno internacional. Y por falta de visión y sentido revolucionario se entregó las riendas del poder a la contrarrevolución que forzosamente ha de hallarse en los medios pequeñoburgueses [...] nuestros comités se entretuvieron en idas y venidas de los centros oficiales, pero sin fijar una posición de acorde con las fuerzas que tenían en la calle. Al cabo de unas semanas de dudas se imploró la participación en el poder.<sup>46</sup>*

Una decisión tan importante se había tomado casi en secreto. Se estaban suprimiendo las prácticas federalistas. Camilo Berneri lamentaba la existencia de «un proceso de bolchevización en el interior de la CNT, caracterizado por la posibilidad ahora menor de parte de los elementos de base, de hacer un control vigilante, activo y directo, sobre los elementos de la obra cumplida por los representantes de las organizaciones en el seno de los comités de guerra y económicos».<sup>47</sup> Los plenos no tenían en cuenta las asambleas de los sindicatos e ignoraban la opinión de las milicias. Contra toda norma confederal, eran los comités quienes los convocaban y elaboraban el orden del día, que no siempre se comunicaba a los afectados. Los delegados asistían sin mandato y sin saber lo que iban a discutir ni la trascendencia de las decisiones que iban a adoptarse. Tal fue el caso de la entrada en el Gobierno:

*La participación gubernamental fue una traición y una entrega descarada de las conquistas de julio de 1936 [...] La verdad es que no fue consultada la base por más que se alegue que asistieron a las reuniones los elementos más destacados de la CNT y de la FAI. Fue una decisión tomada entre bastidores. No existía ninguna razón para tomar precipitadamente una medida de tal género. Los compañeros que se hallaban en el frente de Aragón no fueron consultados y la base sindical y los grupos de la FAI fueron escamoteados.<sup>48</sup>*

Dada la situación, el discurso que pronunció Durruti por la radio la misma noche del 4 tenía que caer como un mazazo sobre las conciencias. «Nosotros los combatientes del frente pedimos sinceridad, sobre todo a la

FAI y a la CNT. Pedimos a los dirigentes que sean leales».49 Durruti exigía el fin de las intrigas políticas, el sacrificio en la retaguardia, el cese del burocratismo y de los privilegios. Afirmaba que los combatientes y los esforzados no iban a ser siempre los mismos, o sea, los trabajadores; que los que hablaban de disciplina y militarización que subieran al frente, que ya bajaría su columna después a comprobar si existía algo parecido en la retaguardia...

Balius testimonia el impacto que produjeron las palabras de un hombre del frente como Durruti y que debieron producir en él, que defendía las mismas cosas en *Solidaridad Obrera*:

*Aún retenemos en nuestros oídos las expansiones tajantes que pronunció Durruti en una noche memorable que difícilmente se difuminará a través de las fechas, por memorable que sean los acontecimientos que se sucedan a lo largo del periodo revolucionario. Y tampoco podremos abuyentar de nuestra hilera de recuerdos la fisonomía que ofrecía en aquella noche apoteósica la capital de la Cataluña industrial. [Durante su alocución, el proletariado catalán estaba pendiente de cada palabra. Horas más tarde se seguía comentando el discurso.]*

*Las palabras de Durruti que resonaron con intensa emoción en el firmamento barcelonés, encarnan el genuino pensamiento de la clase trabajadora. Durruti afirmó rotundamente que los anarquistas exigimos que la Revolución tenga un carácter totalitario. Y que los camaradas que con tanto tesón se enfrentan al fascismo en los campos de batalla, no están dispuestos a que nadie escamotee el contenido revolucionario y emancipador de la hora presente.*50

Que la Revolución fuese «totalitaria», en lenguaje anarquista de la época, significaba que debía afectar a todos los aspectos de la vida social y económica. Días más tarde, tras ese discurso que su muerte convirtió en testamento, Durruti recibía un tiro en Madrid, en circunstancias que los dirigentes de la CNT no aclararon ni en su momento ni después. Oficialmente se culpó a una «bala perdida». Balius tenía sus dudas de que su muerte no la hubiese causado una «bala amiga». Durruti, como la Revolución, tenía muchos enemigos:

*Cayó en Madrid, [con] el corazón atravesado por una bala facciosa —o supuesta amiga—. ¿Quién disparó? El asesino sabía en uno u otro caso, que al buscar el gran corazón de Durruti, buscaba el propio corazón de la revolución.*51

Notas

1. «Ponencia que la Asamblea del Sindicato presenta a la sección de Periodistas para que sea tomada en consideración y elevada al Pleno y pueda servir de controversia al informe que presenta el director interino de "Solidaridad Obrera"», 21/22-II-37, CA.
2. Suplemento de *Solidaridad Obrera*, fechado el 21-VII-36.
3. «Elogio póstumo de Jaime Balius», Pablo Ruiz, *Le Combat Syndicaliste*, 10-I-81.
4. «Gelsa bajo la protección de la bandera proletaria», entrevista a Pablo Ruiz en *La Noche*, Barcelona, 24-III-37.
5. «La Lucha en Barcelona», por Kyralina, *Mujeres Libres*, n.º 10, julio de 1937, Barcelona, CA.
6. *Durruti. Un héroe del pueblo*, Alejandro Gilabert, Ediciones CGT, Valparaíso, Chile, 1938.
7. Comunicaciones de Pablo Ruiz a A. Paz, en *Durruti en la Revolución española*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996. García Oliver en sus memorias habla de «García Ruiz, tranviario». Posiblemente se trate de un error intencionado. García Ruiz es como se llamaba el teniente coronel fascista que defendió Mallorca de la expedición republicana. Balius escribía al encontrarse con Pablo Ruiz en diciembre: «Su histórica parte desde las etapas más enconadas de la Monarquía, para deslizarse a través de la época republicana y culminar con las incidencias presentes de la guerra que estamos sosteniendo con una dosis de elevado coraje y de férrea voluntad. En las jornadas de julio estuvo en los lugares de mayor peligro. Se distinguió en la toma de la Maestranza de Atarazanas» («El camarada Pablo Ruiz, herido en el frente de Aragón», *Solidaridad Obrera*, 22-XII-36).
8. Contestación de J. García Oliver a los cuestionarios de Bolloten, 1950, HI. Reproducido en «El Testamento de Durruti», *Balace*, n.º 18, Barcelona, julio-septiembre de 1999.
9. «No es hora de confusionismos», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 15-V-71.
10. «Mirada retrospectiva. Un espejo de responsabilidad colectiva: la CNT», Mariano R. Vázquez en *De Julio a Julio*, publicación con el relato oficial de la CNT, Valencia, 1937.
11. *Solidaridad Obrera*, 22-VII-36.
12. «Ponencia...». Balius participó en la redacción, acordada en la asamblea general de la Sección de Periodistas, días 21 y 22-II-37. Gilabert volvió y Vidal colaboró como corresponsal de guerra.
13. «Recordando Julio de 1936», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 1-IV-71.
14. «La labor de la retaguardia», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 18-XII-36.
15. «En el frente de Aragón. La Columna Durruti», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 12-VIII-36.
16. *Ibidem*.
17. Ecos de sus actividades se perciben en los primeros números de *El Frente*, portavoz de la Columna Durruti, por ejemplo, criticando junto con Durruti la irresponsabilidad de los milicianos que pedían permisos con el menor pretexto (n.º 3, 27-VIII-36), o llamando a los campesinos «para asistir a las clases y conferencias al objeto de capacitarse para la nueva vida que se está gestando» en la inauguración del ateneo libertario de Pina (n.º 15, 19-IX-36). La *Sol* publicó artículos suyos y reseñas de sus discursos entre 1934 y 1936.
18. «El relato de un fugitivo de Zaragoza», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 26-VIII-36.
19. «Un recuerdo perenne: la figura de Durruti», Jaime Balius, *La Noche*, 11-III-37.
20. «La generosa contribución de sangre de la mujer española a la revolución del proletariado», en *El Frente*, Pina de Ebro, 4-IX-36. El mismo artículo apareció también con el título de «Cayó en cumplimiento de su deber», en *Solidaridad Obrera*, 3-IX-36.
21. Nota firmada por C. de S., *Solidaridad Obrera*, el 3-IX-36. Casi al mismo tiempo, *El Frente* publicaba un parte militar de Pablo Ruiz (n.º 4, 29-VIII-36).

22. Hay noticias de Juan Yagüe en el libro *De Ayerbe a la Roja y Negra*, de Pedro Torralba Coronas, editado por el autor en Barcelona, 1980. Y dos artículos en *Tierra y Libertad*: «Ha muerto Juan Yagües», de Kyralina, 1-X-36; «Juan Yagüe, el compañero de todos», de M. Lecha, 8-X-36.
23. «Solidaridad con los caídos», 9-X-36.
24. *Records d'un sindicalista llibertari català*, Joan Manent, Edicions Catalanes de París, 1976. Manent era trentista. El incidente también es comentado en el prólogo de E. Ucelay a *La Batalla i d'altres textos*, de Cardona.
25. «Seamos conscientes. Por una moral revolucionaria», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 18-X-36.
26. «La Ciudad de Barcelona», *Solidaridad Obrera*, 16-VIII-36; «La heroicidad de una madre», 20-VIII-36; «La vejez ha de ser reivindicada», 6-IX-36; «Los pájaros de la revolución», 10-IX-36; «Un problema de humanidad», 20-IX-36; «Los galeotos de la retaguardia», 4-X-36.
27. «En el Departamento de Guerra», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 29-VIII-36.
28. En *Solidaridad Obrera*, 8, 16-IX-36; 3, 7, 8, 10, 11, 14, 16, 30, 31-X-36; 1, 3, 4-XI-36. Las citas que vienen a continuación, salvo mención expresa, son de esta serie.
29. Un año más tarde, hecha la experiencia de la colaboración, Balius pensará de modo muy distinto: «En Julio se creó un comité antifascista que no correspondía a la envergadura de aquella hora sublime. ¿Cómo podía desarrollarse el embrión surgido de las barricadas, con un codo a codo de amigos y enemigos de la revolución? No era el comité antifascista, por su composición, el exponente de las luchas de Julio» («Editorial. Necesidad de una Junta Revolucionaria», *El Amigo del Pueblo*, n.º 6, 12-VIII-37).
30. «Han triunfado las tácticas revolucionarias. Solamente el espíritu del 19 de Julio salvará a la España proletaria», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 23-IX-36.
31. «Es la hora del proletariado», sin firma, *Solidaridad Obrera*, 16-IX-36.
32. «La hora presente. En la guerra no caben modalidades», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 1-X-36.
33. Balius había criticado las festividades del 11 de septiembre y del 6 de octubre. Había que recordar a los proletarios caídos, especialmente a Ascaso: «Tenemos nuevos héroes. ¡Un camarada que posee un historial límpido y puro cayó a los pies de Atarazanas! La vida de Francisco Ascaso vale cien veces más que el dossier de todos los “concellers”» («Fechas históricas», *Solidaridad Obrera*, 11-IX-36).
34. Los Tribunales Populares eran organismos emanados de la revolución y estaban compuestos por representantes de todas las organizaciones antifascistas. García Oliver trató de hacerlos compatibles con el Estado. Al regresar los funcionarios a sus puestos fue restablecido el sistema de justicia anterior al 19 de Julio, subsistiendo los Tribunales Populares sólo de nombre.
35. «La Revolución no ha de frenarse», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 15-X-36.
36. «Seamos conscientes. Por una moral revolucionaria», Balius.
37. «Problemas fundamentales de la revolución», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 24-X-36.
38. «La revolución ha de cerrar el paso a los arribistas», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 17-XII-36.
39. El incidente es comentado por gente de la Iglesia en dos libros de la Abadía de Montserrat, *Divendres de Passió. Vida i mort de Carrasco i Formiguera*, de Hilari Ragner, Barcelona, 1984; y *La Repressió a la Reraguarda de Catalunya*, de J. M. Solé Sabaté y J. Vilarroya Font, Barcelona, 1989.
40. «Recordando el 19 de Julio de 1936», Marcos Alcón, *Espoir*, órgano de la CNT en el exilio, Toulouse, 20-VII-1975, PR.
41. «Attention a l'union sacrée», L. Nicolas, *La Révolution Proletarienne*, n.º 230, septiembre 1936.
42. «Redressement Necessaire», editorial del n.º 14, del 24-X-36. *L'Espagne Antifasciste* se editaba en Barcelona desde primeros de agosto, y en octubre se editó ya en París. La línea crítica del semanario disgustó profundamente a los burócratas de la CNT, quienes dejaron de financiarlo y provocaron su cierre en diciembre.

43. «Acuerdos del Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Catalunya», 6-XII-36. Jacinto Borrás había escrito un artículo crítico, «El colectivismo es un medio, no un fin», en *Solidaridad Obrera*, 13-XI-36. Todavía más explícitamente crítico era «Hay que abolir el capital en vez de colectivizarlo», firmado «P.», en *Tierra y Libertad*, 10-IX-36. *Ideas*, portavoz del movimiento libertario de la comarca del Bajo Llobregat, denunció las insuficiencias de la colectivización en varios trabajos: «La fase constructiva», de Severino Campos, 29-XII-36; «La nueva mentalidad burguesa», de Fontaura, 14-I-37; «La propaganda burguesa en nuestra prensa», de Antonio Ocaña, 21-I-37, etc.
44. *Consignas de la Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona*, pasquín de octubre de 1936, firmado por «El Comité», CA.
45. *Impongámonos una disciplina severa en los lugares de trabajo*, noviembre de 1936, CA.
46. «Por qué salimos. Qué queremos. A dónde vamos», *El Amigo del Pueblo*, n.º 1, 19-V-37.
47. «Curva peligrosa. ¡Cuidado!», Camilo Berneri, *Guerra di classe*, 5-XI-36.
48. «Por los fueros de la verdad», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 2-IX-71.
49. «Une allocution de Durruti», *L'Espagne Antifasciste*, n.º 22, 21-XI-36.
50. «El testamento de Durruti», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 6-XII-36.
51. «20 de noviembre 1936–20 de noviembre 1937. Buenaventura Durruti», sin firma, en *El Amigo del Pueblo*, n.º 11, 20-XI-37.



## VII

### Gobierno

*«La Organización Confederal está en un periodo de colaboración; y teniendo en cuenta esto, lo lógico es que los órganos de prensa que oficialmente tiene la Organización, se han de sujetar a la tónica de los Comités y de la misma organización. Sería improcedente que mientras nosotros adoptamos una posición colaboracionista la Organización Confederal saliera con su prensa cada día en desacuerdo con esa posición.»*

El delegado del Sindicato Fabril y Textil de Barcelona,  
en el Congreso Regional Extraordinario celebrado del 25 de febrero al  
3 de marzo de 1937

El colaboracionismo no tenía nada de circunstancial; era un fenómeno contrarrevolucionario que se extendía por la CNT y la moldeaba a su manera. Y a la cabeza del Comité Regional se encontraba la persona idónea para una tarea semejante, Mariano Rodríguez Vázquez «Marianet», antiguo militante del Sindicato de la Construcción, ser que compensaba sus escasas luces con una tenacidad ilimitada y una completa falta de escrúpulos. Encontrándose, por así decir, dentro del comité como en su salsa, no tardó en chocar con la redacción de la *Soli*. A su parecer, la *Soli* no se ceñía a reproducir las consignas emanadas del Comité Regional y del Comité Nacional de forma homogénea e impersonal, laborando en pro del gubernamentalismo. En la *Soli* cada redactor era libre de expresarse según su opinión; en una palabra, había una libertad de crítica que se reflejaba en las posiciones diferentes que coexistían en ella. Para cualquier burócrata las discrepancias son inadmisibles. El redactor tenía que limitarse a ser el copista de los acuerdos de los plenos, «interpretados» por los delegados de los comités. Liberto Callejas, revolucionario probado, anarquista y bohemio impenitente, tolerante y humano, era el menos indicado para dirigir el tipo de diario que se pretendía. Paralelamente, el Comité Peninsular de la FAI, en manos de Santillán y su grupo, sin ningún control orgánico, había especializado su discurso en el tema de la unidad de mando (para ellos), la disciplina y la responsabilidad (para los demás). Es decir, que «Nervio», Federica y los grupos afines de la FAI prestaban cobertura ideológica al proceso de burocratización acelerada que hacía estragos en la CNT.<sup>1</sup> Y también proporcionaron al personaje capaz de limpiar la *Soli* de anarquismo y convertirla en una empresa gubernamental, Jacinto Toryho, ya por entonces jefe de las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI. Era

un periodista católico formado en el diario monárquico *El Debate*, a quien las crisis espirituales condujeron sucesivamente al anarquismo y a Barcelona. Precisamente fue Callejas quien lo introdujo en la *Soli* y en *Tierra y Libertad*. Sospechoso ante muchos anarquistas, entró en la FAI por la presión de Santillán. Su carrera fue rápida. Marianet se fijó en él y contra toda norma confederal lo puso al frente de la *Soli*. La ponencia presentada a la asamblea del Sindicato de Profesiones Liberales por la Sección de Periodistas explica el método ladino que se empleó para eliminar a Callejas:

*A últimos de octubre del año próximo pasado, el Comité Regional, empezó a ejercer un control sobre el periódico que mediatizó por completo la personalidad y la labor del Director. Entonces Callejas estaba bastante enfermo. Fue a descansar unos días en el Sanatorio de Seva (Montseny) y cuando volvió del Sanatorio, el Comité Regional le comunicó que descansara unos días más, nombrando en su lugar a Jacinto Torybo, añadiendo el Comité que Callejas podía semanalmente pasar por la Administración del diario a retirar el importe del sueldo. El compañero Callejas comprendió que la actitud del Comité Regional significaba una destitución, dejando de aparecer por Solidaridad Obrera y renunciando a cobrar.<sup>2</sup>*

Callejas añadió razones a su dimisión. Peirats, a cargo del diario confederal de Lérida *Acracia*, que tampoco comulgaba con las hostias de los comités, le abordó en las Ramblas:

*—Compañero Liberto ¿permites unas palabras para Acracia? ¿por qué has abandonado la dirección de «Soli»?*

*—Con la participación de anarquistas en el gobierno toda nuestra prensa pasa a convertirse en prensa oficial. ¡Yo no quiero ser el botones de ningún gobierno! ¿Está claro? itoma nota también tú, director de «Acracia»!<sup>3</sup>*

En realidad, los desencuentros entre la redacción de la *Soli* y el Comité Regional habían comenzado el 14 de septiembre, cuando el cónsul italiano protestó porque el vocero cenetista había llamado a Mussolini «asesino». El hecho fue aprovechado por Marianet y Federica para proponer la supervisión de Santillán, pero se habían detenido ante el temor de provocar la dimisión de Callejas. Pocos días después, el equipo redactor se opuso a pasar por la censura. El Comité Regional empezó a quejarse de que la redacción terjiversaba sus orientaciones y cometía «barbaridades», por lo que creía que tenía que dictar «la tónica a seguir del periódico», mandando tres o cuatro artículos en lugar del artículo de fondo diario como venía haciendo hasta entonces, con indicación expresa del lugar donde tenía que aparecer. La redacción mostró su desacuerdo en cobrar por redactar cada vez menos, y Callejas presentó su dimisión. El 28 de octubre, la redacción dimitía en solidaridad con él. Se habló de nombrar a Fontaura nuevo director o redactor jefe.<sup>4</sup>

Callejas dimitió también de la presidencia del Sindicato de Periodistas, pero no se despidió del periodismo. Casi se puede decir que fue el primer teorizador del durrutismo. Hizo publicar en *La Noche* una carta autógrafa que Durruti le había escrito a finales de agosto, al mismo tiempo que un significativo artículo sobre Durruti, donde advertía del peligro autoritario y del afán por los cargos:

*Siempre se expresaba Durruti de la siguiente manera: «Si la revolución libertaria no se plasma con suficiente eficacia, no podrá haber más que una solución: la repetición de sistemas autoritarios, las dictaduras blancas o rojas, viejas o “nuevas”, formas de opresión que indefectiblemente perpetuarán los males que lleva en su entraña la sociedad burguesa».*

*Durruti pudo haber ocupado cargos que en esos momentos son quizás necesarios para mantener el fuego de la revolución. No los quiso. Se fundió entre sus milicianos del frente. Fue un soldado, un simple soldado de la libertad, y dio su vida, toda su vida, que era parte de la nuestra.<sup>5</sup>*

Salió en *Tierra y Libertad*, semanario de la FAI que dirigía Alaiz de modo semejante al de Callejas, con el agravante de no creer en el anarquismo organizado que la FAI representaba. Gilabert le substituyó un tiempo, hasta que vino de Argentina Jacobo Maguid dispuesto a convertir el periódico en una insípida publicación colaboracionista. Entonces Gilabert pasó a dirigir la revista *Tiempos Nuevos*, a la que Balius envió un par de artículos.

Se convocó para el 12 de noviembre una asamblea general de la Sección Prensa del Sindicato Único de Profesiones Liberales, para tratar la dimisión de Liberto Callejas. La tendencia «anarcocatalanista» de Estat Català, que disponía del *Diari de Barcelona* —cuyos redactores estaban afiliados a la CNT—, había hablado con Balius, Borrás y otros en torno al nuevo Sindicato de Periodistas. De la asamblea salió una nueva junta directiva. Fueron elegidos Fernando Pintado, presidente, y Balius, que ya tenía carnet de la CNT, vicepresidente. Un segundo vicepresidente era Marcellí Perelló, antiguo compañero suyo en La Bandera Negra y dirigente del nuevo partido Estat Català. Al mismo tiempo, Balius envió su adhesión al Grup Sindical d'Escriptors Catalans acabado de constituir y afecto a la CNT,<sup>6</sup> aunque minoritario entre la gente de letras. Al comenzar 1937 el Sindicato de Periodistas estrenaría sede en la Rambla de Cataluña, 15, principal. En el exilio se acordaría con indignación de aquellos días:

*Mientras figuró Callejas de director se defendieron siempre las conquistas de Julio y [fueron] enaltecidos y propagados los principios anarquistas. Pero cuando Jacinto Torybo fue impuesto director de Solidaridad Obrera por los contrarrevolucionarios incrustados en los Comités, o sea, por la camarilla que no perseguía otro objetivo que despojar a la auténtica CNT, entonces no sólo se defendía la militari-*

*zación... Se leía diariamente en la Soli camarada Prieto y camarada Negrín [...] Era imposible convivir en la Soli. Yo me fui.<sup>7</sup>*

El Comité Regional negoció la reestructuración de la *Soli* con Callejas, Fontaura y la redacción; y Toryho entró en posesión de su cargo el 7 de noviembre, trayendo con él a periodistas profesionales, eso sí, pero antiguos derechistas por añadidura. El conflicto se desencadenó de inmediato. Fontaura, Balius y Galipienzo se presentaron en una reunión de comités para leer un informe firmado por ellos mismos, en el que se decía «que Toryho tiene un carácter muy impetuoso e insociable, esquivo con sus compañeros y rígido en su actuación; no parece sino que va con la premeditada intención de aburrir a los auténticos compañeros de la redacción y suplantarlos por periodistas burgueses». Toryho, a su vez, se quejaba de que le tenían ojeriza, de que Gilabert maniobraba en su contra y de que los redactores no trabajaban bien ni sabían escribir. Gilabert y Balius replicaron y Vicente Pérez «Combina», jefe del grupo municipal de la CNT, a quien el autoritarismo de Toryho escandalizaba, vino en su apoyo. Pero Herrera, secretario accidental del CR en sustitución de Marianet —éste acababa de ser nombrado secretario del Comité Nacional—, terció a favor del nuevo director, añadiendo más leña al fuego de las recriminaciones: que si la redacción no cumplía el horario, que si por la noche nadie atendía el teléfono, etc. Al final, los comités acordaban la necesidad de encontrar una fórmula de entente entre todos.<sup>8</sup>

De pensamiento y talante autoritario, vanidoso y convencido de su misión hasta resultar patético, Toryho aportaba al anarquismo de Estado alguna novedad: la consideración de que la guerra era una «guerra de independencia» y la revolución no era sino «española». Al escamotear así la lucha de clases y su naturaleza internacionalista empujaba la ideología libertaria hacia el republicanismo de la pequeña burguesía. En consecuencia, los revolucionarios molestaban.<sup>9</sup> Como dijo el delegado de Profesiones Liberales en el Congreso Regional, Ezequiel Endériz:

*Toryho ha tenido siempre especial interés en ir apartando de «Solidaridad Obrera» a los pocos anarquistas que en ella figuraban. Para ello se las ha compuesto en forma que unos han tenido que dimitir de una manera forzosa y otros han sido puestos también en forma más o menos disimulada en trance de dimitir; y otros han sido abiertamente despedidos.*

La manera con que Balius fue puesto en el disparadero la contó el mismo Toryho en el Congreso:

*Yo señalé al camarada Balius la sección de «Crónica Internacional» [...] y al darle el encargo le di también la orientación para que su trabajo estuviera de acuerdo con lo que yo deseaba que fuera la crónica internacional, en forma que en ella se fuera recogiendo el sentir del*

*exterior en relación con nuestra guerra. Sin embargo, este camarada redactaba unas crónicas en las que se exponía lo que pasaba en el Congo Belga, en la China, etc., pero que no tenían relación con lo que pasaba en nuestro país. Y esto, en estas circunstancias, no podía ser.*

*Le encargué que recogiera editoriales de prensa y que las comentara, haciendo como vulgarmente se dice, el arrimo del ascua a nuestra sardina, como se hace en definitiva en todos los diarios. Pero el camarada Balius continuó sin hacer caso, sin atender las indicaciones que se le hacían. Era evidente que no ponía el más mínimo interés en la labor que se le encomendaba, y así hacía unas crónicas en la forma más vulgar y cómoda que darse pueda.<sup>10</sup>*

Balius fue relegado a tareas subalternas que él mismo boicoteaba. Por si fuera poco, entraron en la redacción individuos ajenos al movimiento libertario; algunos francamente sospechosos: un gacetillero del ABC, Leandro Blanco; el antiguo director de *La Tierra*, Cánovas Cervantes; el escritor Zamacois; un ex cura y un periodista de derechas comprometido con la represión asturiana. La Sección de Periodistas impugnó a Leandro Blanco, pero Marianet sostuvo a Toryho y éste mantuvo a Blanco. Balius recuerda que «en una reunión celebrada en la casa CNT-EAI para tratar de imponer la autoridad de Toryho, Mariano Vázquez afirmó de una manera ostentosa que nunca había salido la *Soli* tan bien como durante la dirección del sucesor impuesto a Liberto Callejas». <sup>11</sup> Por su parte, Toryho se quejaba en un informe al Comité Regional de que los redactores saboteaban su trabajo:

*Desde luego como no me gusta dejar las cosas en el aire os he de decir que los camaradas que contra el periódico y los que lo hacemos, efectúan una actitud irresponsable y pernicioso labor de descrédito son Alejandro G. Gilabert, Jacinto Borrás, Jaime Balius y Jerónimo Galipienzo.<sup>12</sup>*

La redacción contestaba el nombramiento de Leandro Blanco. Marianet intervino de nuevo para calmar los ánimos con la decisión salomónica de colocar en otra parte a los disconformes:

*Al que no le guste no va haber más remedio que se marche. Esto no tuvo lugar más que en un caso, y es el del camarada Balius, que reunió la redacción con el Comité Regional, presentó la dimisión. A última hora dijo que se marchaba, no por desavenencias ni nada, sino que por su estado de salud se veía precisado a descansar. Hacía días que lo había comunicado que se iba y deseaba irse —dijo—. Al Comité Regional le interesaba que constara que no era por una situación violenta, y así lo dijo al camarada Balius. Entonces el Comité Regional le designó para que fuera a ocupar otro cargo en la Comisaría de Propaganda, y quedó arreglada la cuestión. [...] Gilabert había sido designado por la Organización de Barcelona para que fuese al municipio para ser concejal. No había, pues, lugar a que continuara en la Redacción.<sup>13</sup>*

Toryho, sintiéndose apoyado por los comités, destituyó a Galipienzo y a Pintado. En una carta al Comité Regional, fechada el 13 de febrero, comunicaba el cese de los dos redactores y amenazaba con dimitir de su puesto si la Junta de la Sección de Periodistas continuaba obstaculizándole. La junta contraatacó pidiendo su dimisión, la readmisión de los despedidos y «la expulsión del diario de todos los elementos que no hayan demostrado con su actuación anterior al 19 de Julio ser partidarios de la CNT y de la revolución proletaria».<sup>14</sup> El asunto fue llevado al Congreso Regional Extraordinario que celebró en Barcelona la CNT, en el que Toryho pudo exhibirse a placer, sin estar presentes ni Callejas, ni Balius, ni el resto de la redacción, salvo Endériz y Pintado. Los comités, con Marianet a la cabeza, sostuvieron a fondo a Toryho, que sin embargo tuvo en contra a importantes sindicatos de Barcelona, como Luz y Fuerza, Transportes, Distribución, Servicios Públicos y Profesiones Liberales, y a muchos otros de comarcas. La votación ratificó a Toryho en su cargo con muchos votos en contra. En cuanto a los demás redactores, Jerónimo Galipienzo, mecanógrafo de Callejas, se fue a la colectividad del Borne; y Fernando Pintado, el antiguo director del órgano de la antigua bohemia barcelonesa, *Los Miserables*, a *Mi Revista*.

Callejas y Fontaura, los faístas de Hospitalet Floreal Ocaña y José Xena, y Ginés Alonso y José Abella, de Juventudes Libertarias, formaron el equipo redactor de un nuevo semanario, *Ideas*, a propuesta de la Comisión de Propaganda de la CNT-FAI del Bajo Llobregat. La lista de colaboradores incluía a conocidos revolucionarios como Severino Campos, Antonio Ocaña, el propio Balius, Carreño (que no llegó a colaborar), Pellicer... Desde el primer número, éste semanario fue el vocero de los disconformes con el estado de cosas creado por la intervención gubernamental de la CNT. El tono lo marcó Liberto Callejas con una provocativa lección de anarquismo. Frente a quienes decían que no era hora de teorizar, contestaba que se podía teorizar y actuar al mismo tiempo. El instinto era útil, pero el «idealista», es decir el revolucionario, debía meditar sus actos incluso en plena batalla. La razón tenía que guiar a la pasión. «Si tenemos fe en nuestras ideas la razón presidirá nuestros actos».<sup>15</sup> Callejas temía que situándose el anarquismo en el terreno de los hechos, en la pura supervivencia, olvidase éste su dimensión moral, su amor a la libertad y, de resultas, la esencia misma de la revolución.

*No se puede decir que hoy solamente hemos de pensar en la guerra. Eso equivaldría a que el hombre de ideas quedara convertido en un autómatas con un fusil en la mano pensando solamente en matar fascistas [...]*

*Lo que se precisa es que luchando contra el fascismo invasor, recordemos las ideas. Pensemos que tenemos ideas y que al fin y al cabo si se lucha, se lucha por ellas. Decirles a los trabajadores que después de la guerra, y aun durante la guerra, deben ser libres, creemos y afirmamos que no es ningún sueño. Repetirles a los obreros que la libertad consiste en rechazar toda clase de mandos altos y bajos es una realidad.*

*Asegurar a los proletarios que la libertad está basada sobre su iniciativa individual encuadrada en el bienestar colectivo, no es decirles tonterías.*

*Asegurar, mantener que la felicidad la poseerán los pueblos que no viven sujetos al control de los estados y los gobiernos, no es pecaminoso amigos. Es decir la verdad.*

*Mantener y declarar que la autoridad es siempre mala y que pesa sobre el individuo y sobre la comunidad como una losa de plomo, aún más: decir que el principio de autoridad es una coacción brutal que relaja la dignidad humana, no es decir nada extraordinario.*

*Todo esto debe decirse mientras se lucha contra el enemigo. Si no se dice, se corre el riesgo de fomentar cualquier mesianismo malsano [...]*

*Quien olvide las ideas, aun en este fragor bélico originado por las circunstancias, es un hombre aferrado al presente y muy poco dispuesto para vivir la sociedad del futuro.<sup>16</sup>*

En el terreno de los hechos, el anarquista no debía olvidar sus ideas. Si el ideal entraba en contradicción con su conducta, dejaba de ser anarquista.

*Lo interesante para un anarquista es no caer en el mal de origen del sistema que se ataca. Lo importante es no contraer el morbo de la adaptación [...] La cruda realidad nos ha situado en terrenos resbaladizos. Hay que aguantarse firme para no caer en el abismo de las decaídas. Hay que ser fuertes para vencer cualquier sugestión que pudiera degenerar en una apostasía [...]*

*En estos momentos se ha sellado un pacto con fuerzas antifascistas heterogéneas cuya sola finalidad es la implantación de un Estado. Este pacto no quiere decir que los anarquistas tengan que ceder sus objetivos en aras de una alianza [...] Para llegar a la meta de las ideas ¿hay que pasar forzosamente por el camino pedregoso de los hechos? Así parece y así lo admiten las circunstancias de tiempo y de lugar. A nosotros no nos asustan estas pruebas [...] ¿Que hemos de lamentar esa transgresión de principios en aras de una causa que hay que ganar? Lo lamentamos, y al mismo tiempo nos preparamos a salir triunfantes.<sup>17</sup>*

Comprendemos que a Callejas lo apartaran de la *Soli*. Una multitud de anarquistas por mor de las circunstancias de la guerra, habían dejado de serlo. La burocratización provenía de tres factores. Primero, de las colectivizaciones aisladas que habían creado una capa de obreros insolidarios con sueldos elevados. El Decreto de Colectivización de la Generalitat agravaba el mal, defendido desde la *Soli* por un antiguo derechista y banquero de Martínez Anido, Juan P. Fábregas, que ejercía de consejero en nombre de la CNT, al que *Ideas* denunciaba sin nombrarlo: «Por elementos de conducta sospechosa en su pasado, que se han abierto paso a última hora con demasiada ligereza hasta los más altos cargos de nuestra organización, se hace

propaganda político-burguesa que no debiera permitir en sus columnas nuestro paladín confederal». <sup>18</sup> Segundo, de la avalancha de afiliados que llegó a la Organización después del 19 de Julio, políticamente neutros, masa manipulable entre la que ascendían oscuros arribistas. Tercero, de la abundancia de cargos que el colaboracionismo puso en manos de la CNT y la FAI, futura «burguesía roja».

*Ideas* aconsejaba el retorno a los sindicatos como medida preventiva:

*Los sindicatos son el baluarte de la Revolución. Hay que volver a ellos, camaradas. Se nota por parte de muchos compañeros un olvido a intervenir en el desenvolvimiento de los sindicatos y una propensión a ocupar cargos oficiales u oficiosos [...]*

*¡Camaradas, menos cargos oficiales, menos destinos y al Sindicato a laborar, a fijar la Revolución que fatalmente habrá que llevar a cabo después de abatir el fascismo!*<sup>19</sup>

Balius no tenía tiempo de reponerse. Colaboraba en varias publicaciones defendiendo la revolución, decididamente estancada; en *Superación*, de Sabadell; en *Tiempos Nuevos*; en *Ideas*; en *Ruta*, semanario de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Según él, históricamente la democracia burguesa —los Alcalá Zamora, los Azaña— había fracasado al no poder impedir que los sectores más reaccionarios de la burguesía, los latifundistas, el clero, la nobleza, los militares, organizaran su sangrienta rebelión. Tampoco la pequeña burguesía —los Macià y Companys, los Prieto— fue capaz de ninguna revolución, y mucho menos ambas serán capaces de reconstruir el país tal como quedará con las destrucciones del fascismo. Sólo el proletariado puede hacerlo: «La hora presente pertenece al proletariado en toda la extensión de la palabra». <sup>20</sup> Sus organizaciones han de colaborar, pero de ninguna manera les pertenece el papel de árbitros. Se han de limitar a hacer de segundones ante el protagonismo de la clase trabajadora. Para Balius ninguna transacción importa demasiado si el proletariado controla la situación; si las circunstancias obligan a entrar en las antiguas instituciones, con tal que los trabajadores les impriman su sello, la revolución no corre peligro.

*La Confederación Nacional del Trabajo creyó conveniente por la buena marcha de la revolución y de la guerra que estuviésemos representados en los organismos rectores de la cosa pública [...] Nos acordamos que a la sazón «Solidaridad Obrera» publicó varios editoriales acerca de la necesidad de que se diera libre juego a las exigencias que la revolución plantea a medida que avanza el curso de ella. Precisamente en la víspera de constituirse el primer Consejo de la Generalidad con la aportación de representantes de la organización confederal, el portavoz de la Confederación de Cataluña pedía en su editorial [...] que los órganos que poseen la misión de encauzar y orientar han de responder a la fisonomía que se respira en los lugares de trabajo y en la calle.*



*Han transcurrido largas semanas y la revolución ha sufrido tan sólo una ligera radicalización. En cambio, en los frentes de combate, la clase obrera ha tenido que realizar un sacrificio enorme.*<sup>21</sup>

Pero la acción de los partidos pequeñoburgueses estaba frenando la revolución. Por un lado, persistían las intrigas políticas fruto de las cuales había sido la pasada crisis de diciembre del Gobierno de la Generalitat. Un fruto de esa crisis era que los comunistas Comorera y Rodríguez Salas ocupasen la consejería de Abastos y la Comisaría de Orden Público respectivamente. Comorera había suprimido de un plumazo los Comités de Abastos de las barriadas, acusándoles de ser los causantes de la carestía de alimentos; mientras Rodríguez Salas, «el Manco», se preparaba contra las Patrullas de Control, a las que se tachaba de «incontroladas». En un caso se trataba de apartar a la población de los organismos revolucionarios y en el otro, de desarmar la retaguardia del proletariado. Otro fruto era la persistencia de una burocracia política y administrativa que gozaba de sueldos fabulosos. Y otro, el retorno a la vida pública de individuos responsables de actos antiobreros. Contra todo ello «la clase obrera ha de ocupar de un modo absoluto los lugares de dirección [...] La revolución ha de radicalizarse rápidamente. De no ser así haremos una revolución de fachada».<sup>22</sup>

La contrarrevolución actuaba desde fuera y desde dentro. Por fuera, la diplomacia francesa lanzaba la idea de un armisticio para terminar con la guerra y celebrar un plebiscito. La resistencia armada del proletariado ibérico había puesto al capitalismo internacional en un aprieto, por eso se oían rumores de intervención. «Mientras flotó en los cenáculos de la política internacional la convicción de que el proletariado español no podía resistir los embates de los asesinos del pueblo no se habló para nada de una pretendida mediación en la guerra».<sup>23</sup> Desde dentro, los comunistas, a la vez que se infiltraban en el Estado, en la dirección militar de la guerra, en la policía y en las organizaciones socialistas, se convertían en adalides de todos los sectores sociales a los que la revolución había desplazado: los propietarios, los industriales, los tenderos, los comerciantes, los campesinos acomodados, los funcionarios. En realidad ocupaban la plaza que ni las derechas ni los republicanos podían llenar. Los socialistas hablaban de democracia y de respeto a la propiedad. La UGT reprobaba las colectividades. Los comunistas clamaban contra los ensayos revolucionarios y anteponian la guerra a cualquier otra consideración. Balius les respondía: «desde unas semanas a esta parte el marxismo español ha iniciado una curva peligrosa. Se habla con machacona insistencia de una legalidad constitucional y de un cierto respeto democrático que en las horas actuales no es posible aceptar». El proletariado no podía renunciar a sus conquistas. Estaba claro que la invocada unidad del proletariado era necesaria, pero para llegar a ella las organizaciones obreras habían de decir hasta dónde querían llegar. Los trabajadores no querían sentirse burlados como en el 14 de abril o el 16 de febrero.

*El socialismo, ante su nuevo viraje, dificulta esta inteligencia. La defensa del papel de Azaña y de los personajes de la democracia burguesa dificulta el acuerdo proletario. La fórmula para que CNT y UGT puedan coordinar sus esfuerzos reside en que los socialistas se sitúen a la altura que las circunstancias reclaman. No hay que olvidar otro aspecto. La verborrea empleada por los líderes socialistas. Se usa el tópico de tildar de provocadores a los militantes de las organizaciones obreras que se atreven a censurar determinadas actuaciones que no las toleramos ni las queremos silenciar [Comorera]. La unidad del proletariado es indispensable para vencer, pero se ha de llevar a cabo sin frenar, en lo más mínimo, la revolución.<sup>24</sup>*

*Se habla, ya sin rodeos, de la democracia que, si no nos equivocamos, no puede ser otra cosa que una modalidad burguesa. No es la democracia proletaria la que propugnan los líderes socialistas. Hemos llegado a un instante de la guerra y de la Revolución que exige un lenguaje claro [...] El dilema en que nos encontramos no admite desfiguraciones. Hemos de hacer el máximo de esfuerzos para ganar la guerra; pero también hemos de velar para que las realizaciones revolucionarias se vayan plasmando con la prontitud que exijan las circunstancias y con la eficiencia social que el momento actual nos aconseja. La guerra y la Revolución son dos conceptos sinónimos. Al hablar de la guerra hablamos de la Revolución. Y al citar la Revolución se sobreentiende la lucha cruenta de los trabajadores españoles, en pro de las conquistas sociales y revolucionarias, que mantienen a costa de un sacrificio enorme y con las armas en la mano.<sup>25</sup>*

Además había que «limpiar la retaguardia. Adolecemos de un empacho de legalismo. Quien no está con los trabajadores es un fascista y como tal se le ha de tratar».<sup>26</sup> Balius insistirá una y otra vez en el asunto, quejándose de la falta de rigor con la que se actúa con fascistas convictos y confesos:

*¿Por qué se ha de proceder con lenidad si nuestros enemigos obran de una manera completamente opuesta y reñida con el sentido de humanidad? En la retaguardia no se ha efectuado una depuración. Continúan paseándose una gran cantidad de fascistas y de sujetos que en épocas pretéritas fueron los adláteres de los políticos del bienio negro [...] Nuestros enemigos han de ser acorralados y eliminados, sin reparar en determinados sentimientos, de los que están exentos los adversarios.<sup>27</sup>*

Las respuestas a la encuesta de la Comisión Organizadora del Congreso Anarquista Internacional son una síntesis del pensamiento de Balius en aquellos momentos, para quien «la Revolución no ha terminado. Tan sólo se ha iniciado».<sup>28</sup> Guerra y Revolución eran realidades indisolubles. Y el armamento en poder de los trabajadores era una garantía de la revolución.

*No ha de aceptarse la creación de ningún cuerpo armado que posea la misión de velar por el orden público. Sabemos sobradamente que las instituciones pretorianas conducen al fracaso de las revoluciones. El único puntal de la revolución ha de ser la propia clase trabajadora que ha de tener las armas en las fábricas, en los talleres, en el campo y en los lugares de trabajo [...] La clase trabajadora se basta por sí misma para hacer frente a todo peligro contrarrevolucionario, que en resumen de cuentas dejará de existir el día que expropiada la burguesía y una vez aplastado el fascismo no será posible que desaparezca. Y en caso de rebrotar la amenaza del fascio, los trabajadores con sus armas darán debida razón de sus eternos enemigos. Las armas son la garantía más eficaz. Quien intente despojarnos de ellas es un enemigo de la clase trabajadora.*<sup>29</sup>

Pero el desarme de la retaguardia había sido aprobado por la propia CNT, mientras el Estado aumentaba el volumen de las fuerzas de orden y se disponía a disolver aquellas cuyo control siquiera parcial estuviera en manos de las organizaciones antifascistas. Las dificultades que se presentaban eran debidas al Estado, no a la falta de él. «En Cataluña nos hemos dado cuenta de que la Generalidad es un organismo que no sirve para nada. Con los Sindicatos y con el Municipio pueden llenarse con creces las funciones de los diversos núcleos sociales». Se ha de implantar el salario familiar y se ha de eliminar la burocracia:

*Los cargos han de ser elegibles y revocables por el pueblo trabajador, que bien puede ejercer esta fiscalización desde los sindicatos, como también la puede realizar en las barriadas. Estableciendo este control se conseguirá que desaparezcan los apetitos de figurar y de vanidad que con tanta frecuencia se producen [...] Se ha de destruir el centralismo [...] Y esa descentralización recia hay que lograrla hasta el punto de lograr la instauración de una personalidad recia de los Municipios y de las barriadas.*<sup>30</sup>

Ya quedaban pocos cenetistas que hablaran de la elegibilidad y revocabilidad de los cargos. Balius pensaba que si los municipios y las barriadas habían de ser los centros de la administración de la cosa pública, los sindicatos gestionarían la economía del país. Para ello era recomendable la constitución de federaciones de industria y la distribución por medio de cooperativas y almacenes de barriada. En cuanto a la colaboración con los demás sectores antifascistas, «mientras dure la guerra es difícil aconsejar lo contrario. Pero a pesar de esta colaboración se puede mantener enhiesto nuestro modo de pensar y de prejuzgar las cuestiones sociales». Habían de acabarse las zancadillas y se había de controlar a los militares y a los individuos con cargos de gran responsabilidad. Y sobre todo no olvidarse de los sindicatos. «Hemos de volver a ellos y hemos de procurar que nuestros principios vuelvan a presidir sus decisiones. En la actualidad los sindicatos

corren el peligro de caer en manos de acomodaticios». Ante la burocratización y el gubernamentalismo de la CNT, los revolucionarios empleaban la táctica del repliegue sindical, para contraatacar desde allí. Acto seguido defendían e impulsaban la creación de sindicatos de industria porque propiciaban mejor que los sindicatos de ramo la gestión sindical de ramas enteras de la actividad económica —la «socialización»—, contra la cual el Gobierno empleaba el sabotaje financiero y la Generalitat, el decreto de colectivización.

Balius firmó su último artículo en la *Soli* el 22 de diciembre —un retrato de su camarada Pablo Ruiz que había sido herido en el frente por una granada incendiaria— y el 18 de enero rubricó el primero en *La Noche*, antiguo diario lerrouxista gestionado por una cooperativa de trabajadores de la CNT, conjuntamente con el portavoz azañista *El Día Gráfico*.<sup>31</sup> El Comité Regional le encomendó la dirección del diario, cuya redacción estaba en el pasaje de la Merced. Jacinto Borrás y Gilabert se fueron con él. Debió posesionarse del cargo el 14 de enero, que es cuando aparece la primera editorial revolucionaria y cesan las entrevistas a Pestaña, los artículos de Peiró, la diplomacia con el PCE y el jabón a los hombres de Estado que caracterizaban hasta entonces la línea del periódico. Cuando Balius entró en *La Noche* se encontró con una redacción compuesta por periodistas venales, incapaces de dar el tono revolucionario que el momento exigía. Los anteriores directores y redactores jefes, defensores antaño de Lerroux y Gil Robles, seguían percibiendo enormes sueldos, pero ahora era la cooperativa quien los pagaba. Y el déficit de *El Día Gráfico*, llevado también por la cooperativa, se enjuagaba con el superávit de *La Noche*. Balius, que se percataba del interés de un diario confederal de noche, planteaba la cuestión al Comité Regional: «"La Noche" si nos interesa ha de pasar por entero a la CNT y con la condición de que la Administración pase a ser cosa nuestra, es decir, que el diario se nos ha de entregar y que el camarada que se halle al frente del diario tenga atribuciones suficientes [...] No es recomendable que se mantenga un camarada para confeccionar una hoja híbrida. Nuestra organización no ha de andar con rodeos cuando se trata de comunicarse con la opinión pública».<sup>32</sup> Balius terminaba su informe proponiendo el nombramiento de otro compañero para perfilar el trabajo en el periódico, acabar con los sueldos elevados y relegar a los antiguos responsables del diario a funciones intrascendentes. Y así rogaba a los compañeros del Comité Regional que resolviesen con prontitud el problema, «pues mi temperamento revolucionario me impide transigir con actuaciones turbias y que en último término redundan en beneficio de enemigos nuestros». Las demandas de Balius fueron atendidas. La firma de Aymerich, el antiguo director, desapareció del diario. Jacinto Borrás, también salido de la *Soli*, le ayudó a imprimir una línea revolucionaria. En *La Noche* escribieron conocidos anarquistas como «Combina» y «Mingo», del Sindicato de Transportes y consejeros municipales, Luzbel Ruiz, de las Patrullas de Control, Fontaura y Alejandro Gilabert, de la *Soli* de Callejas, Francisco Pellicer, del Sindi-

cato de la Alimentación, Manuel Gines, del Sindicato de la Distribución, Antonio Ocaña, de los grupos de Hospitalet, Juan Mañé, José Garbi, José Esplugas, de Artes Gráficas, y hasta la misma Federica Montseny. En sus columnas se publicaban notas y avisos de los sindicatos, de los Comités de Defensa, de las Juventudes Libertarias, de los grupos de la FAI, de los ateneos... En contraste con la desangelada *Soli*, *La Noche* aparecía como el diario revolucionario de la CNT, cuya voz contrastaba con el silencio lacayo de aquella y adquiriría más y más audiencia, hasta el punto de preocupar a los comités superiores. Balius explicará cuando se presente la ocasión su trabajo en el diario:

*Nuestra misión en el diario LA NOCHE es estrictamente la que nos marcan los sindicatos. Nuestra obligación es la de atender a los sindicatos en todo y por todo. Compartimos un concepto netamente orgánico. Creemos que nos debemos a la organización y que sin ella no somos nada absolutamente.*<sup>33</sup>

Balius no se manejaba con modales fariseos como Toryho. Nada más empezar habló claro: criticó los sueldos desmedidos de la burocracia, la militarización, las concesiones en pro de una unidad con la UGT, el recurso a los personajes de la política burguesa... Enseguida se las tuvo con García Oliver, quien venía de pronunciar un apabullante discurso en el Teatro Coliseum de Barcelona, en el que se felicitaba de que la CNT compartiese el poder: «La audacia más enorme de todas las que he tenido fue la de decir que la CNT tenía que tener una participación total o parcial en la gobernación de España». El audaz Oliver proponía nuevas osadías como la creación de un ejército revolucionario para asegurar la independencia del país; y echaba en falta «un gran principio nacional, que sirviera de aglutinante de todos los principios que mantienen todos los estamentos antifascistas, motivando con ello la existencia de un ideal superior que nos una a todos al mismo tiempo que permita conservar el ideal propio de cada uno». No mencionaba para nada la emancipación del proletariado como principio aglutinante, sino «el espíritu de unidad nacional», y a semejanza de Peiró, no excluía la nacionalización como una de las formas de estructuración de la nueva economía.<sup>34</sup> Una editorial de *La Noche* replicaba:

*Ha hablado el ministro de Justicia y sus palabras bien merecen un comentario para evitar confusionismos [...] Se ha mostrado García Oliver partidario de que se organice un ejército revolucionario, pero no ha indicado qué intervención tendría en esa fuerza la masa proletaria que habría de componerlo [...]*

*Otro extremo del ministro de Justicia es el que hace referencia a un ideal aglutinante de todas las fuerzas revolucionarias y que obliga a preguntar qué se entiende por ideal aglutinante. ¿El del principio sindical? Es difícil, puesto que existen diversos partidos que todos ellos pretenden imponer sus doctrinas, reñidas en la mayoría de los casos con*

*las de los Sindicatos. ¿El aglutinante ha de buscarse en una simple aspiración patriótera, como en los más ominosos tiempos del absolutismo?*

*Ni un ejército que dé lugar mañana a que surja un pretorianismo de tipo napoleónico, ni un concepto vocinglero y cbillón de patria que desfigure el auténtico contenido revolucionario, porque entonces constituiría un crimen la tragedia en que se debate España y ese generoso derramamiento de sangre del proletariado español. Hay que huir de fórmulas que desvirtúen el carácter inicial de la Revolución, porque podría ocurrir que el esfuerzo de hoy resultara estéril y se perdiera para siempre la ocasión más propicia que se le haya podido brindar al proletariado de señalar con toda precisión su trayectoria.<sup>35</sup>*

El siguiente encontronazo fue con Antonov Ovseenko. En Rusia se estaba celebrando el segundo proceso de Moscú, pantomima estalinista preparada para eliminar a la vieja guardia bolchevique, derrotada en las sucesivas luchas por el poder. *La Noche* fue el único periódico de la CNT que denunció la represión soviética y señaló su repercusión en España. El artículo, firmado por Gilabert, rompía completamente con la tónica cortesana que empleaban los cenetistas con los rusos: «El hecho real es que las autoridades soviéticas se han creado una serie de fantasías para “liquidar” el movimiento opositor en el interior de la URSS y desprestigiar internacionalmente el movimiento político que orienta Trotski». Pedía respeto para un partido —el POUM— que tenía millares de adeptos en las trincheras y que cesara la campaña de violencia verbal de los estalinistas. La ayuda soviética no autorizaba tales infamias: «Los anarquistas no tenemos ningún interés en que desaparezca o no el POUM. Si ese partido, u otro cualquiera, tiene que desaparecer, que sea por falta de ambiente popular, pero nunca por medio de la violencia que se ejerza sobre él o sobre sus hombres, y menos aún si esa violencia obedece a indicaciones de partidos políticos extranjeros».<sup>36</sup> Balius recibió la visita del cónsul ruso exigiéndole una rectificación que no logró. Con el fin de no desairar al PCE, el Comité Regional de la CNT desautorizó la editorial.<sup>37</sup>

*La Noche* se consideraba ante todo «un periódico de guerra» al servicio del proletariado y denunciaba que después de seis meses de revolución y guerra se promulgasen decretos «al margen de la voluntad popular manifestada en las asambleas de las organizaciones políticas y sindicales. Siguiendo la norma política, no se consulta al pueblo. Se decreta y se legisla a la antigua usanza».<sup>38</sup> Tarradellas había concebido en S'Agaró cincuenta y ocho decretos con los que pretendía concentrar el poder en manos de la Generalitat a fuerza de quitárselo a los municipios, a los sindicatos, a los comités de fábrica, a los comités de barriada, a las patrullas... Los comunistas y esquerristas explotaban los recientes choques armados de Fatarella entre colectivistas e individualistas y daban alas a los campesinos contrarios a la revolución. Por otra parte, el consejero de Abastos, Comorera, había terminado con el avituallamiento y el control obrero de los precios en favor del pequeño comercio. Los tenderos, escudados con el carnet de la UGT, se

habían hecho con la exclusiva de los géneros y los tasaban como querían. En plena guerra, el pequeño comerciante, sin ningún control, ganaba más dinero que nunca. Y el problema del pan no sólo no se había resuelto, sino que, al no haber racionamiento, se había agravado. Las conquistas de la revolución se entregaban a la nueva clase media comerciante y a la nueva plutocracia política. Polemizando con *Solidaridad Obrera*, Balius defendía que en la prensa confederal se hablase de porqué a la CNT estos asuntos «se les escurrían de las manos» y provocaban enfrentamientos de los dirigentes cenetistas con sus propios sindicatos:

*Estoy completamente convencido de que los camaradas que desempeñan cargos burocráticos se ciñen de una manera absoluta a las normas que les señalan; pero a pesar de su buena voluntad no pueden enfrentarse numéricamente en las votaciones que acostumbran a decidir las cuestiones en litigio [...] La CNT ha aceptado la colaboración en un terreno minoritario, siendo así que nuestras fuerzas se valorizan en una proporción mayoritaria. Esta es la causa de que constantemente los Sindicatos tengan que discrepar de los acuerdos tomados en el Consejo de la Generalidad.<sup>39</sup>*

Balius no creía en una solución gubernamental, pero si en aras de la sacrosanta unidad había que mantener Gobiernos, que fuese con mayoría de la CNT. Midiendo sus palabras, concluía que

*Para evitar que se siga apuñalando a la guerra y la revolución, es indispensable que tengamos la representación que nos corresponde y que detentemos las carteras con mayor responsabilidad, en el supuesto de que se considere buena la colaboración gubernamental y de que sigamos situados en la tónica actual, por lo que respecta a táctica e interpretaciones.<sup>40</sup>*

Ante el cercano Congreso Regional, Balius comprobaba que la revolución había sufrido un frenazo, que si la etapa ascendente había culminado con la entrada de la CNT en la Generalitat y en el Gobierno, después el ritmo de la revolución había disminuido sensiblemente. No quedaban sino tres salidas:

- a) Persistir en el papel minoritario, y para perseverar en tal actitud es indispensable que la CNT y la UGT lleguen a un acuerdo absoluto.*
- b) Recabar una mayoría en los puestos de mando.*
- c) Retirarse a los Sindicatos pero colaborando en las funciones de guerra en el frente y en la retaguardia.*

*Las revoluciones cuando no avanzan, aunque sea de una manera paulatina, están condenadas a su más completa desnaturalización. Este temor nos asalta y, mucho más, si tenemos en cuenta el gran número de factores que van perfilándose a medida que transcurren*

*las horas. Tán sólo bay que recordar el ambiente del 19 de Julio y el que se respira en el momento actual [...]*

*A medida que la CNT ha realizado concesiones han aparecido los brotes de la contrarrevolución. La pequeña burguesía tiene más arres-tos que en fechas recientes, se atreve a enfrentarse con la clase obrera [...] A esta conducta reaccionaria hacen coro otros sectores que por conveniencias de partido pretenden atraerse a las masas.*

Nunca se debió entrar en los organismos gubernamentales en las condiciones en que se entró. El resultado fue que la CNT no pudo determinar la marcha de la guerra, pero en cambio se le achacaron todos los males como si la dirigiese. Por eso el Congreso Regional debía exigir la máxima presencia de los sindicatos en los puestos de responsabilidad si quería salvar la Revolución:

*He aquí la culpa de lo que nos ocurre. Si en las primeras jornadas hubiésemos cargado con la máxima responsabilidad, el pueblo hubie-ra contado con una fuerza directriz que habría encauzado la revolu-ción por los senderos verdaderamente revolucionarios. Las organiza-ciones mayoritarias están condenadas al fracaso si aceptan el papel minoritario. Y más aún cuando el pueblo ha depositado su confianza con la organización mayoritaria, como nos ocurrió a nosotros [...]*

*Búsqese una fórmula para que la revolución se desembarace de este cerco contrarrevolucionario, que a causa de la poca visión o de las dudas que presidieron nuestros primeros pasos, nos ha conducido a una situación incierta y peligrosa.*<sup>41</sup>

Pero la burocracia se había desarrollado tanto dentro de la CNT que sus intereses divergían cada vez más de los intereses obreros. La colaboración quedó tal como estaba —el esperado Pleno Peninsular de la FAI también se había pronunciado por la colaboración a todos los niveles—, aunque el delegado de Profesiones Liberales pidió que la asamblea de delegados del Congreso Regional «hiciera constar que la colaboración de la CNT en el Gobierno no implicaba el abandono de su finalidad comunista libertaria, lo que así se hizo»<sup>42</sup>, cosa que pareció contentar a todos. El candidato radical al puesto de secretario del Comité Regional, Alejandro Gilabert, fue derrotado por el candidato de los colaboracionistas, Valerio Mas, que ya ocupaba el cargo por vacante. Más positivo resultó el impulso a la creación de Sindicatos de Industria, puesto que aquí coincidían trabajadores y burócratas: los unos podían emprender mejor la socialización de la economía y los otros ampliaban su base de reclutamiento. Y el Sindicato de Periodistas fracasó en su intento de expulsar a Toryho y su equipo reaccionario de la *Soli*. Balius no esperó a que acabase el congreso para advertir al proletariado del inminente peligro que le acechaba. Por entonces su lenguaje ya era el de Los Amigos de Durruti, que justo se acababan de constituir:



*La sucesión de acontecimientos no nos sorprende lo más mínimo. Habíamos previsto la ejecutoria política que estamos presenciando. Sabíamos de antemano que los términos medios conducen fatalmente a situaciones contrarrevolucionarias [...] Se hundió el sistema burgués-feudal [en Julio]. Desaparecieron un cúmulo de organismos y de covachuelas, que habían presidido la vida de la etapa que feneció en las gloriosas jornadas de la Barcelona levantisca. Y en lugar de los órganos citados se crearon por intuición revolucionaria del pueblo trabajador los organismos que habían de encarnar los quereres de la hora actual.<sup>43</sup>*

Tales organismos eran principalmente el Comité de Milicias, los Comités de Barriada y las Patrullas de Control. El primero desapareció pronto y la disolución de los otros se pedía con insistencia desde las filas de la pequeña burguesía. Comorera calumniaba a los comités de barriada y Artemi Ayguadé, Consejero de Orden Público, quería disolver las patrullas en un nuevo cuerpo de seguridad que la Generalitat trataba de formar. La mismísima CNT en el Pleno de Regionales de diciembre se había pronunciado por un «Cuerpo Único de Seguridad», dependiente del Estado, y por la disolución de las Patrullas de Control y las Milicias de la Retaguardia. Balius temía que si los obreros perdían el control del Orden Público fuesen ellos las primeras víctimas de los nuevos uniformes. Y se dirigió airado a los responsables de la CNT:

*No comprendemos el porqué hemos de destruir los órganos que la misma revolución creó en los instantes que podríamos calificar de clásicos. ¿Por qué al cabo de siete meses de guerra y de revolución tibia, llegamos a la conclusión de que dichos organismos no nos interesan ni nos sirven? ¿Es que ha desaparecido la sensibilidad revolucionaria y que entregamos en bandeja las conquistas de los primeros días a la voracidad de los tenderos?<sup>244</sup>*

Al no obtener respuesta, lanzó un artículo que era un auténtico manifiesto. Recogiendo el sentir de los militantes de base, por primera vez acusó a los militantes responsables de la Confederación de no estar a la altura del momento y de dar armas a la contrarrevolución:

*La conducta de la pequeña burguesía, de los Cuerpos Armados y de toda la masa amorfa que aguarda la primera ocasión para apuñalar a la revolución, halla el camino trillado por culpa nuestra, a causa de las muchas concesiones que hacemos a nuestros propios enemigos [...]*

*La labor contrarrevolucionaria es facilitada por la poca consistencia de muchos revolucionarios. Nos hemos dado perfecta cuenta de un gran número de individuos que consideran que para ganar la guerra se ha de renunciar a la revolución. Así se comprende este declive [...] De acuerdo con esta poca fe en la victoria de la clase trabajadora, podemos leer un artículo del camarada Peiró en el que se hacen una serie de*

*sugerencias que al lector le han de producir un efecto deprimente. Y en el mismo terreno hallamos colocados a un crecido porcentaje de militantes que consideran que, para orillar el peligro de una intervención extranjera, hay que dejar en suspenso el ritmo de la revolución*

*[...]*

*se pide que desaparezcan los Comités y las Patrullas de control. No cabe duda que nos hallamos en pleno oleaje contrarrevolucionario [...] Los culpables somos nosotros mismos, que teniendo la revolución en nuestras manos, nos asustamos ante la grandiosidad del momento y que por temor a la metralla de los buques extranjeros cedimos en bandeja la revolución a los partidos que, indudablemente, habían de estrangularla. ¿No es cierto? ¿Estuvimos a la altura de las circunstancias? Ni por asomo [...]*

*Los anarquistas hemos llegado al límite de las concesiones. Si proseguimos cediendo posiciones, no cabe duda que dentro de poco seremos desbordados y la revolución pasará a ser un recuerdo más. Por esa razón de peso es de desear que se inicie una nueva ruta.*

*No es justificable que para llevar a las masas al frente de batalla se quieran acallar los anhelos revolucionarios. Afianzar todavía más la revolución para que los trabajadores se lancen con brío inusitado a la conquista del nuevo mundo [...] Ha llegado la hora de reaccionar. Salvemos la revolución con nuestra propia vida si es preciso, pero no demos ni un paso más atrás.<sup>45</sup>*

Al día siguiente, el Comité Regional de la CNT, presionado por el malestar de las masas confederales, lanzaba un manifiesto en defensa de la revolución y en contra de las organizaciones que trataban de desviarla. El artículo de Balius impresionó a Andrés Nin, secretario del POUM, al punto de citarlo extensamente en el diario del partido *La Batalla*:

*En un artículo de La Noche el camarada Jaime Balius pone en guardia a los trabajadores contra los evidentes avances de la contrarrevolución, y justamente alarmado proclama la necesidad de reaccionar inmediatamente, sin consentir que se dé un solo paso atrás.<sup>46</sup>*

Pero Nin se confundía al creer que las inquietudes de Balius, que también eran las suyas, fuesen asimismo las de los dirigentes de la CNT, y que éstos reconocieran haber cometido errores. Erraba completamente al esperar un cambio de rumbo en la marcha de la CNT, la cual cada día se inclinaba un poco más ante el Estado, algo que Nin pagaría caro después de las jornadas de Mayo. En el mismo artículo desvelaba el sentido del rearme estatal:

*La maniobra contrarrevolucionaria, realizada tenaz y sistemáticamente, ha culminado en el intento de formación de un Ejército popular a la antigua usanza, apolítico —es decir, burgués—, con pre-*

---

*dominio de la oficialidad profesional y una sola bandera, la republicana —o lo que es lo mismo, burguesa—, y la aprobación de unos decretos de reorganización de los servicios de Orden Público que no persiguen otro fin que suprimir los instrumentos represivos creados por la revolución y reconstituir, pura y simplemente, el mecanismo de represión burgués. El golpe asestado a la revolución no ha podido ser más certero: el Estado democrático burgués dispone enteramente de las fuerzas coactivas, brazo armado del poder. De ahí al desarme total de la clase obrera no hay más que un paso.<sup>47</sup>*

A la fuerza ahorcan: Nin y el POUM en su momento se habían pronunciado por la liquidación del Comité de Milicias y el traspaso de sus funciones a la Generalitat; también habían convencido a sus militantes de comarcas para que sacrificasen los Comités Antifascistas locales, integrándolos en los ayuntamientos. El PSUC y la Esquerra adquirieron una representación desproporcionada, si nos atenemos a su fuerza real de entonces, que fue empleada primeramente en expulsar al POUM del «Govern». El siguiente paso era el desarme del proletariado.

Notas

1. Formaban «Nervio», Abad de Santillán, Germinal de Souza, Pedro Herrera, Fidel Miró e Ildefonso González (*Memorias 1897-1936*, Abad de Santillán, Planeta, Barcelona, 1977). A finales del 36 vinieron a España algunos militantes de la Federación Anarcocomunista Argentina que se incorporaron al grupo: Jacobo Maguid, Jacobo Prince, José Lunazzi. También lo hizo el militante alemán Agustín Souchy. Actuaban como subalternos grupos tales como «Germen», de Juanel, Cotelo y Manolo; «A», con Toryho, Iglesias y Mestres; «Germinal», de Berruezo; «Z», de José Grünfeld; y «Progreso», con Lobo y Ginestat. Todos ellos ocuparon cargos burocráticos de primera línea, y en un momento u otro formaron parte del Comité Peninsular. Junto con la gente del Comité Regional constituían — salvo Severino Campos— la elite reformista y colaboracionista de la FAI catalana.
2. Actas del Congreso Regional extraordinario, del 25 de febrero al 3 de marzo de 1937, AS.
3. José Peirats, *Memorias*, Antrophos, Barcelona, enero 1990.
4. Actas de las reuniones de los Comités en la Casa CNT-FAI del 14 y 18-IX-36; 6, 23, 26, 28 y 29-X-36 (en el archivo del CN de la CNT, IIGS).
5. «Un autógrafo de Durruti», *La Noche*, 21-XI-36, «La muerte ejemplar de Durruti», Liberto Callejas, *Tierra y Libertad*, 21-XI-36. Igualmente escribió un «Durruti anarquista» para el folleto honorífico que los Servicios de Propaganda de la CNT publicaron en diciembre.
6. Para la asamblea de periodistas ver nota en *Solidaridad Obrera*, 10-XII-36; y en *La Noche*, 14-XII-36. Para el GSEC, nota en *La Veu de Catalunya*, 13-XII-36, CA. Sobre la tendencia cenetista de Estat Català, *El separatisme català durant la guerra civil*, Manuel Cruells, Dopesa, Barcelona, 1975.
7. «Por los fueros de la verdad», Balius, *Le Combat Syndicaliste*. La versión de la disputa con Toryho dada por Susanna Tavera en *Solidaridad Obrera, el fer-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista*, trabajo editado por la Diputació de Barcelona, 1992, es a fuer de especulativa, pura ficción.
8. Actas de las reuniones de los Comités del 16 y 17-XI-36.
9. Entre dirigentes la idea tuvo éxito. Balius se lamentaba: «Así como Durruti sabía perfectamente que su papel era el de caudillo de los desheredados, desde que su recuerdo ha sido apagado por el decurso de las fechas, hemos llegado a escuchar de labios de oradores que nuestra guerra era tan sólo una guerra de independencia. [Pero los trabajadores] hacen la guerra no con un carácter patriotero, sino con una conciencia de clase, a la que de ninguna de las maneras podemos renunciar» («Un recuerdo perenne: La figura de Durruti», *La Noche*, 11-III-37).
10. Actas del Congreso Regional Extraordinario, séptima sesión.
11. «Por los fueros de la verdad», Balius.
12. *Informe que el camarada Jacinto Toryho eleva al Comité Regional de la CNT*, IIGS.
13. Actas del Congreso Regional Extraordinario, séptima sesión.
14. *Ponencia*, etc.
15. «La razón y el instinto», Liberto Callejas, *Ideas*, 29-XII-36.
16. «El sentido moral del anarquismo», Liberto Callejas, *Ideas*, 14-I-37.
17. «Las ideas y los hechos», Liberto Callejas, *Ideas*, 21-I-37.
18. «La propaganda burguesa en nuestra prensa», Antonio Ocaña, *Ideas*, 21-I-37.
19. «Militantes, no olvidéis los sindicatos», sin firma, *Ideas*, 14-I-37.
20. «La pequeña burguesía es impotente para reconstruir España destruida por el fascismo», Jaime Balius, *Ideas*, 14-I-37; «El fracaso de la democracia burguesa», Jaime Balius, *Ideas*, 21-I-37.
21. «El momento histórico. La Revolución ha de seguir avanzando», Jaime Balius, *Ideas*, 29-XII-36.
22. *Ibidem*.
23. «El suicidio de la democracia burguesa. Las intrigas diplomáticas», Jaime Balius, *Tiempos Nuevos*, n.º 1, Barcelona, 1-I-37.

24. «La unidad del proletariado», Jaime Balius, *La Noche*, 26-I-37.
25. «La guerra y la revolución», Jaime Balius, *Superación*, órgano del movimiento libertario de Sabadell y su comarca, 5-II-37.
26. «La revolución exige un supremo esfuerzo», Jaime Balius, *Ideas*, 11-II-37.
27. «La barbarie fascista. Se ha de proceder con mano dura», Jaime Balius, *La Noche*, 16-III-1937.
28. «La misión de la juventud. Su lugar está en la atalaya de la revolución», Jaime Balius, *Ruta*, 14-I-37.
29. «Aprestemonos a ver realizados nuestros principios libertarios», Jaime Balius, *Ruta*, 11-II-37.
30. *Ibidem*.
31. El artículo se titulaba «Vencer o morir» y trataba del dilema que la guerra planteaba. La victoria requería sacrificios y coraje: «Y hemos de lograr la victoria a pesar de que lleguemos a pasearnos en harapos por las calles de nuestra tierra, que si el adversario la codicia, deberá pasar por encima de sus escombros».
32. *Informe de Jaime Balius «a los camaradas del Comité Regional»*, sin fecha, pero seguramente de enero.
33. «Para Solidaridad Obrera, con toda cordialidad», Jaime Balius, *La Noche*, 29-III-37.
34. Amplia reseña en *La Noche*, 25-I-37.
35. «Al margen de un discurso», *La Noche*, 25-I-37.
36. «El monstruoso proceso de Moscú ha repercutido en España», Alejandro G. Gilabert, *La Noche*, 30-I-37. Previamente, en otro artículo titulado «Irresponsabilidad», había denunciado las declaraciones de Santiago Carrillo contra «el trotskismo», es decir, el POUM, y contra las colectividades.
37. El incidente es comentado en *Jalones de Derrota, promesa de victoria*, de G. Munis (Zero, Madrid, 1977) y *La Revolución Española*, de Stanley G. Payne (Ariel, Barcelona, 1972).
38. «Irresponsabilidad», Alejandro G. Gilabert, *La Noche*, 25-I-37.
39. «La responsabilidad histórica del momento actual», Jaime Balius, *La Noche*, 20-II-37.
40. *Ibidem*.
41. «Un comicio trascendental. El Congreso Regional de Sindicatos de la CNT», Jaime Balius, *La Noche*, 24-II-37.
42. *La Noche*, 2-III-37; y Actas del Congreso Regional Extraordinario.
43. «Las conquistas de las primeras jornadas», Jaime Balius, *La Noche*, 26-II-37.
44. *Ibidem*.
45. «Atención trabajadores, ¡Ni un paso atrás!», Jaime Balius, *La Noche*, 2-III-37.
46. «Ante el peligro revolucionario ha llegado la hora de actuar», Andrés Nin, *La Batalla*, 4-III-37.
47. *Ibidem*.



## VIII

### Milicias

«[Los Aguiluchos] fue la primera columna que salió ya en un plan de organización militar. Nada de Comité; la columna llevaba un jefe responsable que era yo, y en ausencia de este jefe había un sustituto con la misma responsabilidad.»

**García Oliver** entrevistado por Lucía Sánchez Saornil para la revista *Umbral*, en su n.º 17 del 6-XI-37

El sistema de milicias correspondía a la concepción de «pueblo en armas» proclamada en el Congreso de Zaragoza como medio de defensa de la revolución, y las milicias fueron eficaces en desbaratar el «alzamiento» militar en más de la mitad del territorio español, incluidas las ciudades más importantes, y en establecer un frente de lucha. Pero el rápido avance de las fuerzas de choque de Franco y la detención de los milicianos ante Granada o Zaragoza puso en evidencia los límites de tal sistema, principalmente la falta de resistencia ante un ataque y la incapacidad de efectuar maniobras combinadas. Algunos fallos se podían achacar a la carencia de instrucción militar y a la falta de armamento, de artillería, de munición, de cobertura aérea, etc.; otros, en cambio, eran atribuibles a la inexistencia de una dirección central en la lucha —y, por lo tanto, de un plan estratégico de combate—, a la falta de coordinación entre unidades y a la obstinación de las centurias y los grupos en hacer prevalecer sus propios criterios frente a cualquier otra consideración. Las milicias se adaptaban mejor a un tipo de guerra de guerrillas basada en emboscadas y golpes de mano, pero parecían servir menos en una guerra regular. En lugar de fomentar lo primero, García Oliver, el anarquista más influyente del momento, abogaba por un ejército de «nuevo tipo» ya en el mitin del Teatro Olimpia del 10 de agosto ante los jóvenes llamados a filas que se resistían a formar parte del ejército. *L'Espagne Antifasciste* advertía contra tales opiniones:

*La voluntad bien sentada de ciertos elementos políticos del Frente Popular español consiste en combatir el militarismo oponiéndole una técnica militar de la misma clase, haciéndole la guerra «en regla» con andanadas de cuerpos de ejército y de concentración de material, decretando la movilización obligatoria, aplicando un plan estratégico bajo un mando único, en resumen, copiando más o menos bien al fas-*

*cismo. Aquí mismo, hemos publicado la opinión de camaradas que se han dejado influenciar por el bolchevismo hasta el punto de reivindicar un «Ejército Rojo».*

*[...] En la hora actual, el problema no reside en transformar la Milicia, conjunto de partisanos aptos para la guerrilla, en un Ejército regular con las características de un ejército de oficio. El problema es más bien aumentar la tecnicidad propia de las formaciones milicianas inspirándose en las concepciones tácticas del Grupo de Combate y de la Escuela de Sección, en vigor en los principales ejércitos europeos —y dotando a los Grupos de Combate de material apropiado [...] Actuar de otra manera sería como esperar el desenlace de una batalla napoleónica, de la cual hay que crear todos los instrumentos en lo relativo al campo antifascista español. Significaría aplazar este desenlace hasta las calendas griegas, eternizar la posición actual, y en tal caso, confiar al azar una victoria que de antemano sería nuestra si nosotros supiéramos aprovechar nuestras propias armas.<sup>1</sup>*

Al menos desde octubre, la posición oficial de la CNT, influida por la propaganda comunista, coincidía con el realismo militar de García Oliver y se declaraba por el «mando único», que para ella consistía en un poder central fuerte, el «Consejo Nacional de Defensa», clamando como el que más por la «disciplina», la «unidad» y la «movilización», e ignorando a sabiendas la parte ideológica de este discurso que a corto plazo favorecía al Estado en detrimento del proletariado en armas. Las Juventudes Libertarias de Gracia veían en el debate un intento de desarmar a los obreros y replicaron con la tesis anarquista tradicional del «pueblo armado»:

*Con inusitada insistencia se viene hablando y afirmando que la creación de Milicias Permanentes sería muy eficaz para, basta en el futuro, aplastar la cabeza al fascismo cuando la asomara. ¿En qué quedamos? ¿No hemos dicho siempre los anarquistas que los cuerpos armados han sido creados para la defensa de los intereses burgueses y de los gobiernos que llámenen como quieran siempre resultan fascistas? ¿No hemos combatido y aplastado, en lo que respecta a Cataluña, sin Ejércitos del pueblo, sin Milicias Populares, sin Milicias Permanentes, sin disciplina? Mucho cuidado con las desviaciones. En Rusia se principió formando un ejército con soldados rasos, sin clases, y sin embargo, hoy existen mariscales.*

*Al pueblo no se le debe engañar. Al pueblo no se le puede desarmar. Al pueblo no se le desarmará pese a todos los Comités habidos y por haber. Para lograr la realización de tan noble y justa aspiración humana, nosotros las Juventudes inspiradas en la incontrovertible teoría anarquista y aleccionados por la experiencia secular, opinamos que todo cuerpo armado es enemigo jurado de la libertad del pueblo y que no hay mejor defensor de esta libertad que el mismo pueblo en armas.<sup>2</sup>*



Mientras, a iniciativa de algunos jefes milicianos como Pablo Ruiz, Francisco Carreño, Julián Merino y el propio Durruti, había tenido lugar, el 6 de octubre, en Bujaraloz, un Pleno de Locales, Comarcales y Columnas que tomó dos acuerdos trascendentales: la formación del Consejo de Defensa de Aragón y la creación «de un Comité de Guerra de las fuerzas que operan en Aragón que será el responsable de la dirección única de todo el movimiento de las columnas. Dicho Comité estará compuesto por los siguientes miembros: uno por la Columna Durruti. Uno por la Columna Ortiz. Tres por el sector de Huesca y dos por el Comité de Defensa de Aragón».<sup>3</sup> Era un primer intento de «mando único» anarquista. En sentido opuesto, el Comité de Milicias y el Consejo de Economía se disolvían en favor del Gobierno de la Generalitat. *L'Espagne Antifasciste* veía en todo ello la resurgencia del ejército recién abolido:

*Al transferir la dirección de las Milicias al Consejo Regional de Defensa que por su composición no es un organismo específicamente proletario y sindical, se comete de nuevo el error de los Communards en 1871, que confiaron la dirección de la guerra a un organismo que escapaba al control permanente del proletariado organizado.*

*¿La Milicia? Es el proletariado en armas; es la fuerza puesta al servicio de los trabajadores; es la garantía formal de que nunca esta fuerza será empleada contra la revolución. Es la certeza absoluta de que ningún plan más o menos faccioso podrá en cualquier momento poner en peligro las conquistas revolucionarias.*

*¿El Ejército? Es la fuerza puesta en las manos de un Gobierno que, cualesquiera que sean su forma, carácter y composición, podrá utilizar «un día» contra dicha revolución y liquidarla en provecho de un nuevo clan, de una nueva casta.*<sup>4</sup>

El nuevo Gobierno de la Generalitat realizaba una declaración política donde se pronunciaba por el «mando único, coordinación de todas las unidades combatientes, creación de las milicias obligatorias y refuerzo de la disciplina». No hacía más que reflejar el pensamiento de los dirigentes libertarios. Desde el cargo de secretario de la Consejería de Defensa que ostentaba García Oliver, la CNT podía creer que seguía controlando los resortes de la guerra, pero no era verdad porque el principal problema, el del armamento, seguía sin resolver, puesto que el dinero de los bancos estaba en poder del Gobierno y éste ni fomentaba la creación de industrias de guerra en Cataluña ni compraba material para armar a unas fuerzas que, finalizada la guerra, lo emplearían contra el Estado. No obstante, la CNT dio otro paso en contra de sí misma, aceptando el decreto de movilización paralizado por el boicot anarquista desde agosto, lo que determinó una protesta formal de las columnas. Varios delegados de centuria, acompañados por Jover, se presentaron en la casa CNT-FAI ante los comités. Veían en la llegada de reclutas un intento de desarme y de sustitución de las milicias por otras sin espíritu revolucionario. Era el principio de la militarización y

ellos «no se dejarían desarmar por nadie ni por nada». Los comités adujeron que la medida, en realidad, les beneficiaba al hacer extensiva la obligación de combatir a toda la retaguardia, en particular a los desocupados y parásitos. Para apaciguar los ánimos, el Comité Regional prometía establecer una vía de comunicación con los milicianos mediante la que informarles y consultarles previamente sobre las disposiciones que les atañían. «Si se han hecho transacciones y determinados pactos ha sido sacrificando nuestra parte ideológica, pero para conseguir el bienestar y la victoria de los que están en los campos de lucha».<sup>5</sup>

Como tema del momento, la Columna Durruti discutió largamente sobre el consabido «mando único» y la «disciplina». Al principio, los milicianos no se tomaban en serio el discurso de la disciplina y algunos de estos antimilitaristas con fusil de la Columna Durruti, cuando les pedían «mando único», respondían «idesobediencia general!». Pero llegada la hora del combate los milicianos daban la cara y no escatimaban sacrificios. Se autodisciplinaban si las circunstancias lo requerían, pero después querían que se les dejase tranquilos.<sup>6</sup> Balius, desde *Solidaridad Obrera*, defendía la necesidad de un ejército pero subrayando su carácter proletario y la dirección proletaria de la guerra. La retaguardia era la que tenía que militarizarse. La posición de Durruti era similar. Para él aquella guerra no se parecía a ninguna otra. Su columna hacía la guerra y la revolución al mismo tiempo. Desde la línea de fuego a la retaguardia todos eran combatientes en estricto pie de igualdad: «Aquí no se ventilan apetitos de mandos, no van a conquistar ni galones, ni estrellas, ni fajines, ni puestos preeminentes. Eso se queda para la turba negra que tenemos enfrente».<sup>7</sup> La disciplina era ante todo responsabilidad y compromiso de lucha: «En cuanto a la disciplina, para mí no es más que el respeto a la responsabilidad propia y a la ajena. Estoy en contra de la disciplina de cuartel pero también en contra de la libertad mal entendida, a que suelen recurrir los cobardes para escurrir el bulto. En la guerra los delegados deben ser obedecidos; de lo contrario no es posible realizar ninguna operación».<sup>8</sup> Sin embargo, en una entrevista se pronunciaba por la movilización de los reemplazos y por el mando único entendido como una coordinación y dirección general, temas que todavía agitaban las filas milicianas. En cuanto a lo demás:

—*Pero ¿y la graduación, los saludos, los castigos, las recompensas?*

—*No lo necesitamos. Aquí todos somos anarquistas.*

—*Pero ¿no ha vuelto a entrar en vigor el antiguo Código de Justicia Militar por un reciente decreto de Madrid?*

—*Sí, y esta decisión del Gobierno ha producido un efecto deplorable. Carece totalmente de sentido de la realidad.*

—*Existe un contraste absoluto entre ese talante y el de las milicias.*

—*Somos muy conciliadores, pero sabemos que una de las dos mentalidades ha de desaparecer ante la otra.*

—*¿No crees que si la guerra dura mucho tiempo, el militarismo se estabilizará y pondrá en peligro a la revolución?*

—*¡Pues claro! ¡Por eso hemos de ganar la guerra cuanto antes!*<sup>9</sup>

Lo que más repugnaba a los milicianos más allá de los galones, la diferencia de paga o el saludo obligatorio, era el hecho de que la militarización se les quisiera imponer sin haberles consultado. También les preocupaba la disminución del espíritu revolucionario en la retaguardia, y el que los comités padeciesen una psicosis demagógica de militarización. El Comité de Guerra de la Columna Durruti, reunido en Osera el 1 de noviembre, fue tajante en la respuesta que dirigió al Consell de la Generalitat a propósito del decreto del 20 de octubre sobre la militarización:

*Esta Columna, formada espontáneamente al calor de esa protesta en las calles barcelonesas y engrosada posteriormente por todos los que se han sentido hermanados con nuestro ideal, tiene unidad en su conjunto y finalidades, y sus individuos se disciplinan a cuanto tienda a conseguir su objetivo de batir al fascismo. Si la disciplina tiende a buscar un mayor rendimiento en los individuos, esta Columna puede dar buena prueba de esa efectividad: el trabajo realizado en el frente por nuestros milicianos y el avance constante de nuestras posiciones son nuestro exponente mejor en favor de la autodisciplina.*

*Los milicianos de esta Columna tienen confianza en sí mismos y en los que la dirigimos por su expresa delegación sin reservas. Por tanto creen, y nos identificamos con ellos, que el decreto de militarización no puede mejorar nuestras posibilidades de lucha, viniendo a crear, en cambio, suspicacias, reservas y repulsiones que, han apuntado y concretarían un verdadero estado de desorganización.*

*La razón que se aduce de que el enemigo luce «aprovisionado de material en grandes proporciones» no tiene, evidentemente, solución con la militarización de las milicias.*

*Por todo lo expuesto, este Comité, haciéndose eco del clamor de protesta levantado en la Columna por el Decreto referido, se ve precisado a no admitirlo.<sup>10</sup>*

La declaración iba rubricada por el mismo Durruti en nombre de todo el comité. Durruti, en su postrer discurso, advertía nuevamente a la Generalitat:

*Vais equivocados consejeros con el decreto de militarización de las Milicias. Ya que habláis de disciplina de hierro, os digo que vengáis conmigo al frente. Allí estamos nosotros que no aceptamos ninguna disciplina, porque somos conscientes para cumplir con nuestro deber. Y veréis nuestro orden y nuestra organización. Después vendremos a Barcelona y os preguntaremos por vuestra disciplina, por vuestro orden y por vuestro control, que no tenéis.<sup>11</sup>*

La falta de parque, la carencia de armamento apropiado, la falta de dinero con qué pagar las obras de fortificación, las dificultades del transporte de tropas, la falta de ropa de abrigo, de comida, etc., eran el verdadero agobio de las columnas confederales. Hubo pueblos que se perdieron por no

haber munición para defenderlos. Buscando armas Durruti había ido a Madrid, regresando con promesas. Entonces, Antonov Ovseenko sugirió la conveniencia de que una delegación catalana visitara Moscú en el aniversario de la Revolución de Octubre. El Comité Regional de la CNT se aprestó a participar y trató con Durruti en Bujaraloz el envío de un delegado de la columna. Según Carreño, Durruti no creía en la eficacia de la visita y dejó que el Comité de Guerra decidiese. Finalmente, Carreño fue en representación de la columna con un mensaje de Durruti a los trabajadores rusos en el bolsillo, acompañado de José Berruezo y Martín Gudell. El informe de la delegación da fe de sus protestas ante la represión del anarquismo, la irrelevancia de los sindicatos rusos y la inmoralidad del estajanovismo.<sup>12</sup> En Moscú, precisamente, los delegados de la columna hablaron de disciplina, según refleja su informe:

*Continúa Carreño y dice: la CNT tiene su disciplina, nunca hemos estado sin ella. Nuestra disciplina ha estado siempre a la altura de las necesidades y de acuerdo con las mismas. En estos momentos que necesitamos disciplina de guerra, nuestras columnas son las primeras que ya la tienen. Además el pueblo español tiene sus métodos de lucha, sabe sacrificarse y de la manera que le es propia ha sabido y podido oponerse al fascismo.<sup>13</sup>*

Habiéndose comprometido con el Gobierno, los dirigentes libertarios aprobaron sin problemas el decreto de militarización. Paralelamente, se refocilaban con la alta política. Los ministros, el secretario del Comité Nacional, Santillán y otros, entraban y salían constantemente del despacho del embajador ruso Rosemberg y se complacían en relacionarse con personalidades soviéticas. Besnard, secretario de la AIT, en el informe que elaboró sobre sus gestiones en España, afirmaba sin ambages que García Oliver y Santillán estaban «mediatizados por Ovseenko». Una circular del Comité Peninsular de la FAI hablaba claramente de renunciaciones y de sometimiento al mando:

*Si la victoria en la guerra civil que sostenemos contra los reaccionarios es lo que posibilita la Revolución, todo nuestro empeño, todo nuestro esfuerzo, todo nuestro tesón, ha de ser puesto en contribución para lograrla. Y la lograremos si queremos, si hay unidad en la acción, si hay inteligencia, y si, conscientes del momento difícil que vivimos anteponeamos el ansia de ganar la guerra a las demás aspiraciones; no distrayendo con el logro de éstas nuestra atención de vencer en aquella [...]*

*Cuando se está en guerra, cuando se tiene enfrente un cuerpo de ejército disciplinado y bien armado, es preciso poner para vencerlo una masa de combatientes, compacta y bien organizada, que responda a un pensamiento, y respete las disposiciones de los compañeros responsables que se encuentran en los puestos de mando.<sup>14</sup>*

Pero eso no se traducía en armamento. Desde que Santillán se encargaba del asunto el desabastecimiento de las columnas era total. Santillán fue constantemente increpado por su falta de energía, por el nombramiento de técnicos militares sospechosos, por la entrega de armas a los comunistas mejor equipados que los confederales, etc. «Si no fuera éste compañero indudablemente ya hubiera sido fusilado por traidor a la revolución», había dicho Ramos, del Comité Regional. Campos y Canela, del Comité de Defensa, y Trabal, de Industrias de Guerra, le habían echado en cara su incompetencia; y Domingo Ascaso había pedido su dimisión por su desprecio a las ideas, pues estaba dispuesto a todas las renunciaciones por necesidades de guerra.<sup>15</sup> Pero Santillán no era un caso aislado de incompetencia y seudopragmatismo; la mayoría de aquellos que estaban al frente de la Organización eran así. Por lo tanto, no es de extrañar que la CNT se pronunciase por la militarización, el Estado Mayor central y el Comisariado, en un Pleno de Regionales ocurrido a principios de noviembre, sin previa consulta a sus bases. Inmediatamente el secretario del Comité Nacional, el nefasto estratega de la claudicación, Horacio Martínez Prieto, fue obligado a dimitir por la vergonzosa huida de Madrid de los ministros y del propio comité.<sup>16</sup> Marianet, del Sindicato  nico de la Construcción, secretario del Comité Regional de Cataluña, fue elegido nuevo secretario justo porque su falta de cualidades parecía hacerlo manejable por quienes dirigían realmente la Organización.  l aportaba un amor desmesurado por el cargo, por los documentos, por el trabajo entre bastidores y por la autoridad, cualidades fundamentales para el desarrollo burocrático de la CNT que alentaban García Oliver, Santillán, Federica y sus seguidores. En el siguiente Pleno de noviembre la CNT se ratificaba en los anteriores acuerdos. En el Pleno del 1 de diciembre se discutió el problema de los distintivos y las jerarquías. Y los dirigentes más significados remachaban el clavo. Peiró en el mit n del Teatro Apolo de Valencia, del 27 de noviembre, peroraba en pro de la disciplina de guerra y del mando  nico: «En la guerra los anarquistas no tenemos nada que decir, quienes tienen que decir son los militares». Mera, por su parte, consideraba «que la organización más eficaz hasta la fecha es la de los militares, por esta razón la acepto; pero con todas sus consecuencias. Conste así».<sup>17</sup> García Oliver seguía una lógica peregrina: como la CNT no había «ido a por el todo» había que regresar al punto de partida, es decir, aceptarlo todo, y de entrada la legalidad burguesa —«Ha sido disuelto el Comité de Milicias porque la Generalidad ya nos representa a todos»—. Muy lejos de Durruti, en el mit n del Teatro Apolo hacía llamamientos a la obediencia cuartelera: «Es necesaria una gran disciplina, no entendida en su concepto arcaico, sino emanada de un Gobierno que representa a toda la clase obrera [...] Es precisa la disciplina en el taller, en la fábrica, en el ejército y en todas partes. En el ejército debéis disciplina a los técnicos, a los jefes militares. Después del trabajo, cuando termine una acción guerrera, todos pod is y debéis ser camaradas, pero debéis acatar las órdenes de quienes tienen la misión de dirigir».<sup>18</sup> Ante los jefes y oficiales de la Escuela Popular de Guerra de Barcelona pronunciar  las siguientes palabras, glosadas por el periódico socialista *Claridad*,

de Madrid: «Vosotros, oficiales del Ejército popular, es necesario que observéis una disciplina férrea y que la impongáis a nuestros soldados, los cuales al quedar hecha la organización, dejan de ser vuestros camaradas y pasan a integrar el engranaje de la máquina militar de nuestro ejército». <sup>19</sup> Y el discurso del Olympia anteriormente analizado completará su teoría militar, postulando por un principio patriotero para aglutinar a todo el proletariado en pos de la independencia española.

En el Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña celebrado el 6 de diciembre en la casa CNT-FAI de Barcelona, Santillán y Gaston Leval abogaron como de costumbre por la disciplina y trataron de armonizar, también como de costumbre, el colaboracionismo más entreguista con el anarquismo más elevado. Juanel despotricaba contra la guerra de guerrillas y como gran estrategia sentenciaba: «Es preciso formar un ejército numeroso y potente para enfrentarlo contra las tropas disciplinadas del fascismo». <sup>20</sup>

Lejos de existir una oposición entre la FAI y la CNT, o entre libertarios moderados y radicales, existía una unanimidad de criterio entre los dirigentes, fuesen del sector que fuesen, respecto a la militarización y a la representatividad estatal. Incluso las Juventudes Libertarias, o por lo menos quienes hablaban en su nombre, defendían el Ejército Popular. <sup>21</sup> La CNT y la FAI estaban dispuestas a renunciar a la dirección de la guerra a cambio de conservar a la mayoría de su gente encuadrada en brigadas homogéneas con mandos propios. La «trabazón» se demostraba en que desde la FAI o desde la CNT se lanzaban las mismas consignas capituladoras. De hecho el anarquismo organizado era prácticamente inexistente fuera de Cataluña y Levante antes del 19 de Julio y, desde la formación de las columnas, lo mejor del anarquismo estaba en el frente. En la retaguardia subsistía algún Comité Regional y el Peninsular, verdaderos nidos de burócratas incapaces. Los mejores hombres caían en primera línea luchando contra el fascismo, y en la retaguardia los arribistas se sentaban en los despachos y ascendían en los comités, haciendo una deplorable labor.

¿Y qué pasaba en la Columna Durruti? La muerte de Durruti creó una gran desmoralización entre los milicianos que fueron a Madrid. Muchos afirmaban que había sido asesinado y se negaban a combatir. Sintiéndose en Madrid como en una ratonera, pedían volver a Aragón y los más se daban de baja y abandonaban la lucha. En Aragón las cosas no iban mejor. El Comité de Guerra y la Columna habían caído en manos de los hermanos Ruano y de Campón, gente de carácter imperativo y violento, demasiado desordenados y extremadamente poco dialogantes, incapaces de aglutinar al conjunto de milicianos. A consecuencia de la desbandada, en el ataque a Fuentes de Ebro habían publicado un bando en el que amenazaban con fusilar a quien retrocediese ante el enemigo. Una Sección de Artillería montó una batería apuntando al Cuartel General de Bujaraloz con la intención de disparar si no retiraban el bando. El bando fue retirado, pero días después algunos compañeros fueron fusilados por el mismo motivo, con gran escándalo entre las centurias. Una operación desafortunada, sin direc-

ción ni objetivos, el ataque a Vilafranca, minó más aún la moral. Si a eso añadimos la permanente falta de armamento y munición, la impresión de la muerte de Durruti y el desconcierto provocado por la orden de militarización, concluiremos que el ardor guerrero estaba bajo mínimos. Una comisión de delegados viajó a Barcelona para quejarse del Comité de Guerra a los comités responsables. La CNT nombró entonces a Manzana, el asesor de Durruti en cuya compañía éste había sido herido mortalmente, con amplios poderes para reorganizar la columna.

Si prestáramos oídos a Ricardo Sanz, que heredó el cargo de Durruti pero no su temple, la militarización transcurrió por un lecho de rosas: «Infinidad de hombres, que habían sido siempre antimilitaristas, que habían propagado durante más de un cuarto de siglo por todos los rincones del mundo su sentir antimilitarista, contrario a la guerra y a toda acción destructiva, no tienen el menor inconveniente en militarizarse, en disciplinarse, aceptar cargos militares de mucha responsabilidad y cumplir con abnegación, con entusiasmo, la misión que a cada uno le era encomendada». <sup>22</sup> Pero la verdad fue muy distinta. La decisión de militarizarse causó enorme revuelo en el frente de Aragón, especialmente en la Columna Durruti. Sólo en ella hubo más de mil peticiones de baja. Unos por la muerte de Durruti, otros por la decepción ante las capitulaciones. Situaciones similares ocurrieron en la Columna Ortiz, en los Aguiluchos y en la Ascaso. En cuanto a la Columna Tierra y Libertad, de dos mil componentes se quedó en setecientos. La preocupación por un Ejército Popular desligado de la Revolución era patente. El 18 de octubre varios jefes de centuria habían llevado a Barcelona un manifiesto firmado por Ortiz, Jover y Ruano, en el que se pedía que procurasen «salvar las características de la ideología anarquista». <sup>23</sup> La *Soli* de Toryho consideraba una nimiedad el tema llamado entonces de la «regularización» y hablaba de la «alta traición ante la Historia» que cometían los disconformes:

*Lo doloroso es pensar que haya camaradas que tras esos cinco meses de lucha en la que han mantenido esa autodisciplina y esa moral, atentos a las indicaciones de los mandos responsables y de sus respectivas centurias y columnas, se rebelen ahora ante una organización regular del ejército, necesaria para el complemento de nuestra victoria, por el solo hecho de que suene mal a sus oídos y vaya mal con sus postulados libertarios [...]*

*Hay casos de compañeros que elevaron su protesta a las organizaciones sindicales, después de haber pasado cinco meses en el frente, y yo me permito decir a todos estos camaradas que la constitución de ese ejército regular no irá más allá de la misión que le está reservada en ese trance histórico de la vida española.* <sup>24</sup>

Los que venían de Madrid, Sanz, Yoldi, Mera, etc., volvían militaristas y plantearon la decisión unilateralmente tomada de convertir en soldados a los milicianos, separando irremisiblemente la guerra de la revolución. *El*

*Frente*, ahora portavoz de la División Durruti, trataba las ideas anarquistas de «ilusiones»:

*Un problema que ha surgido de las entrañas de la Revolución, uno de los más importantes, es eso que hemos dado en llamar «Ejército revolucionario». En nuestros medios libres, la palabra ejército, suena estupidamente mal. No digamos del término «militarización», que horroriza nuestros oídos. Sin embargo, los momentos en que vivimos forzosamente han de hacer saltar muchas de nuestras queridas ilusiones.<sup>25</sup>*

Ángel Marín, madrileño, miliciano y testigo de excepción, narra la intensidad con que fue vivido el dilema de ser o no ser anarquistas: «En las unidades hubieron largas e interminables discusiones con la intervención de todos. Se lanzaron los mil vituperios contra el Comité Nacional y todos los comités de la retaguardia. Algunos salieron corriendo dislocados hacia el enemigo, disparando y gritando al mismo tiempo: “Contra los galones nuestros c...”. Otros se lamentaban amargamente, viendo diluidas todas sus esperanzas revolucionarias. Alguien pensó en suicidarse. Y los menos, se incorporaron al trabajo».<sup>26</sup> Pero otras fuerzas de la Columna Durruti estaban decididas a llevar la batalla contra la militarización sin pasar por la disyuntiva del abandono de las ideas o del frente: el Grupo Internacional y la IV Agrupación de Gelsa,<sup>27</sup> que constaba de seis centurias y varios grupos, unos mil combatientes en total. Los milicianos internacionales habían dejado clara su postura nada menos que en el responso fúnebre del entierro de Durruti, leído en nombre de todos por el poeta dadaísta alemán Karl Einstein:

*La organización de nuestra columna no es militar ni burocrática. Nació orgánicamente del movimiento sindicalista. Es una asociación revolucionaria y no una tropa. Formamos una asociación de proletarios oprimidos que luchan todos por la libertad. La columna es obra del camarada Durruti quien le confirió su espíritu y defendió hasta el último aliento su esencia libertaria. Camaradería y disciplina voluntaria forman su base y su fin es el comunismo libre y nada más [...]*

*La revolución impone a la columna una disciplina mucho más severa de lo que sería capaz la militarización. Cada cual se siente responsable del éxito de la revolución social que constituye el centro de nuestra lucha, y que la va a determinar en el futuro como lo hizo en el pasado. No creo que ni los generales ni el saludo militar puedan inculcarnos una actitud más conforme con las necesidades actuales. Al decir esto, estoy convencido de interpretar el pensamiento de Durruti y sus compañeros.*

*Nosotros no renegamos de nuestro anterior antimilitarismo, nuestra sana desconfianza para con el militarismo esquemático que solamente ha reportado ventajas a los capitalistas. Pues mediante ese esquematismo militarista se ha impedido a los proletarios educarse y se les ha mantenido en una inferioridad social: el esquematismo mili-*



*tar tenía que quebrar la voluntad y la inteligencia de los proletarios. A fin de cuentas luchamos contra generales rebeldes, lo que demuestra el dudoso valor de la disciplina militar. No obedecemos a ningún general, perseguimos la realización de un ideal social que posibilitará, junto con otras innovaciones, la mayor educación de la personalidad proletaria. La militarización en cambio ha sido y sigue siendo el medio favorito para el menoscabo de dicha personalidad.*<sup>28</sup>

Los partidarios de la militarización minimizaban la importancia de las concesiones que se hacían y daban prioridad a la conservación de los efectivos confederales frente a cualquier otra cosa, ignorando que sin revolución la guerra carecía de sentido. Y como temían la división que estaban provocando, moderaban sus críticas a los camaradas «derrotistas» que abandonaban el frente. En la Columna Durruti, José Mira apoyaba una «labor de reconciliación» y Ricardo Sanz confesaba admitir la militarización sólo por imperativos del momento, «y por tanto nosotros no renunciaremos a nuestro pasado de otra manera que no sea circunstancial».<sup>29</sup> El Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña, compuesto por Barrubés, Juan Gavaldá y Serapio Pérez, todos de la línea colaboracionista, explicaba a su manera la resistencia a la militarización de los de Gelsa:

*Sin embargo, a pesar de que a los camaradas del frente se les dieron, referente al asunto de la militarización, toda clase de satisfacciones de por qué la organización confederal y la específica lo habían aceptado, hubo una parte de los camaradas de la Columna Durruti, en el sector de Gelsa, que se negaron a aceptar terminantemente lo que era un acuerdo de la organización cuando las otras columnas confederales lo habían aceptado. Estos camaradas alegaban en sus motivos de no aceptar la militarización, el hecho de que las ideas anarquistas estaban reñidas con el militarismo. Otro de los motivos del porqué no la aceptaban, era que consideraban, a su entender, que en un movimiento revolucionario y en unas columnas que habían partido voluntarias al campo de batalla no podían aceptar jerarquías militares, ya que esto suponía que se castraba el espíritu revolucionario de las respectivas columnas, a la vez que se volvía a la vieja estructuración del ejército español contra el cual luchaban en aquellos momentos.*

*A pesar de todas estas consideraciones, que no dejamos de comprender que tienen una gran importancia, y que denotan un sentimiento de pureza hacia nuestras ideas, entendíamos nosotros, y la organización en general, de que no eran los momentos más propicios de entablar discusiones sobre nuestras ideas y sí de llevar adelante la militarización, ya que ésta era la única forma de combatir al fascismo. Este Comité de Relaciones, dándose cuenta de la situación en que vivimos, fue uno de los primeros en propugnar que se aceptase la militarización, pues entendíamos nosotros que el anarquismo de Cataluña en el cual tienen puestos sus ojos la mayor parte del mundo, tenía*

*el ineludible deber de hacer todo cuanto estuviera en su mano para ganar la guerra, puesto que de no ser así, suponía la desaparición total del anarquismo en España, por el triunfo del fascismo, y del resto del mundo, por nuestra incapacidad, ya que no habríamos sabido anteponer a la concepción de nuestras ideas, las necesidades imperiosas que exige una guerra como la que sostenemos.*

*Nuestros razonamientos no llegaron a hacer comprender a nuestros camaradas de la Cuarta Agrupación de la Columna Durruti, en Gelsa, la necesidad de militarizarse. Después de una serie de entrevistas y viajes al frente y a la retaguardia de ambas partes no se pudo llegar en principio a un acuerdo.<sup>30</sup>*

Los de Gelsa venían defendiendo el mando único y la reorganización de la columna desde los primeros hechos de armas. Pero ceder el mando a militares profesionales nombrados por el Estado era una concesión incomprensible. Los ministros de la CNT ni siquiera ocupaban la cartera de Guerra, y en la Generalitat el prudente Francisco Isgleas, consejero de Defensa, se limitaba a hacer lo que le mandaban. Igual de incomprensible resultaba el restablecimiento del viejo código militar, por lo que los voluntarios alemanes del Grupo Internacional de la Columna Durruti elaboraron un código alternativo que las centurias aceptaron por unanimidad en la reunión de Velilla de Ebro, el 22 de diciembre:

*1. Supresión del saludo. 2. Sueldo igual para todos. 3. Libertad de prensa (diarios del frente). 4. Libertad de discusión. 5. Consejo de Batallón (tres delegados elegidos por compañía). 6. Ningún delegado ejercerá funciones de mando. 7. El Consejo de Batallón convocará una reunión general de los soldados, si los dos tercios de los delegados de compañía lo creen oportuno. 8. Los soldados de cada unidad (regimiento) elegirán una delegación de tres hombres de confianza de la unidad. Estos podrán convocar en cualquier momento una asamblea general. 9. Uno de ellos será adscrito al Estado Mayor (de la brigada) a título de observador. 10. Esta estructura debe abarcar la representación general de los Consejos de Soldados para el conjunto del Ejército. 11. El Estado Mayor general debe tener un representante del Consejo General de soldados. 12. Los tribunales de guerra en campaña han de estar compuestos exclusivamente por soldados. En caso de acusación contra oficiales, se les añadirá un oficial.<sup>31</sup>*

La propuesta fue adoptada por un Pleno Local de la FAI en Barcelona, el 29 de diciembre, pero en vano. Todas las resoluciones que emanaban de los milicianos eran papel mojado. Sin embargo, la Delegación de Guerra de la IV Agrupación (Ruiz, Cerveró, Ródenas, Paniagua...), el Grupo Internacional y el grupo Acción y Alegría (Marcelino Benedicto, Joaquín Pérez, Cervera...) se reunieron el 5 de enero en Gelsa y confeccionaron un proyecto de reestructuración de las agrupaciones basado en escuadras, seccio-

nes y grupos, organizados por un comité y un sistema de delegados. En un manifiesto expresaron «lo que opinamos la mayoría de los compañeros de la Columna Durruti»:

*Sería infantil considerar que la militarización no lleva en sí un germen morboso, pues ésta es subordinación, negación y francamente hablando antes que militares somos hombres. Si por ventura hiciésemos un cálculo de lo pasado, veríamos que con armas inferiores hemos vencido a un ejército moderno y poderoso que tiene necesidad del apoyo exterior para continuar la lucha. A nosotros sólo nos faltan elementos ofensivos que hagan posible la victoria.*

*Nosotros tenemos un alto concepto de la responsabilidad que desdice notoriamente esa mentalidad militar que fatalmente nos abocaría a una dictadura que como hombres conscientes y responsables hemos de evitar. Al no aceptar la militarización, es porque ésta encierra un peligro tan eminente que el que no lo ve es porque vive influenciado por la guerra. Ganar la guerra no significa ganar la revolución. Si como se ve ganamos la guerra y damos motivo para un nuevo militarismo, caeríamos en el vicio de la sociedad burguesa que, para poder vivir, ha tenido que formar la losa de un Estado omnipotente y tiranizador.*

*El militarismo es para nosotros, hombres conscientes, el Estado en su más alta manifestación. Y como vamos contra el Estado, de aquí el negarnos a la militarización. Aceptamos la técnica y estrategia militar, pero no la militarización, sea como sea.<sup>32</sup>*

El Comité de Guerra de la Columna —Ruano, Campón, Esplugas, Bargaño y Pablo— aceptó la propuesta. El Grupo Internacional se desplazó a Pina, el día 10, donde de inmediato celebró una asamblea en la que se procedía al nombramiento de delegados y al establecimiento de algunas condiciones previas, a saber: libre elección de jefes a excepción de los jefes de Regimiento, Estado Mayor y Columna; participación de los delegados del grupo en los trabajos militares que afectasen al Grupo; igualdad de paga; abolición del saludo militar; ningún tiempo fijo de servicio. Pero mientras tanto, Manzana se había hecho cargo de la dirección de la columna y había destituido al Comité de Guerra, con lo cual todo lo acordado no valía. El Grupo Internacional eligió entonces una delegación para entrevistarse con el Comité Regional en Barcelona, pero Manzana les negó la autorización para el viaje. Los internacionales no tuvieron más remedio que darse de baja, 49 de ellos —la mitad aproximadamente—, para poder llegar a Barcelona.<sup>33</sup> Bajas a las que hay que añadir la de un grupo que se solidarizó con el anterior comité.

Todavía el resto del Grupo Internacional, la IV Agrupación, el grupo Acción y Alegría, las Baterías de Artillería (Réñé, Ángel Sáez, Rodríguez,...), Secciones de Ametralladoras y «demás centurias» realizaron una postrera reunión para acordar esta vez la reorganización alternativa de toda la columna a base de compañías, batallones, regimientos, brigadas y mando

único. Las unidades deberían ser mandadas por técnicos salidos de las escuelas de guerra, asesorados por delegados políticos nombrados por los milicianos. No se llevaría ningún distintivo. Los milicianos enjuiciaban sin demagogia los verdaderos problemas del frente aragonés:

*La eficiencia de las centurias no tendrá más importancia combativa, por cuanto que los factores que intervienen en el frente aragonés y su estancamiento no son de aspecto de buena o mala organización, de éste u otro sistema, sino de un problema de cantidad y calidad de material bélico, que entendemos que nadie lo ignora [...] El problema es: ¡Material de guerra! ¡Material de guerra! Lo hemos de construir nosotros con nuestro sudor e iniciativa, venciendo dificultades, perseverando. Al decir de los mismos Comités, no pueden asegurar que ni aun militarizándonos el Gobierno de Madrid nos dará dicho material. Siendo así, la transgresión que hacemos de nuestras ideas es tan sólo compensada con una vana promesa.*

*No queremos abondar más en el camino donde la Organización Confederal se ha comprometido en el mundo de las transgresiones sindicales, políticas y, hoy, de carácter militar, poniendo en pugna nuestra conciencia de anarquistas. Los que partimos para el frente hacia los últimos de julio, en los compañeros de la retaguardia depositamos ese acervo de la Organización Confederal, conjunto de anhelos revolucionarios, sacrificios y esperanzas de tantos caídos en la lucha contra el capitalismo. Hoy estos compañeros, al decir de ellos, la militarización es una fatalidad que tenemos que aceptar si no queremos que todo se pierda y que la Historia nos juzgue agriamente. A ese juicio nos atenemos nosotros.<sup>34</sup>*

A tal fin, proponían una reorganización compatible con el anarquismo y los intereses de la clase obrera. Los milicianos de Gelsa se daban cuenta de que la militarización sería un fracaso porque entregaba la dirección al Estado, de que había que olvidarse de los políticos, pues en la hora de las resoluciones era la opinión de los obreros lo que contaba; lo demás, como si no existiese. Como decían los milicianos, «una revolución que establece jerarquías y privilegios está llamada al mayor de los fracasos». No desperdiciaron ningún pleno para defender sus razones, pero no lograron crear un estado de opinión favorable a ellos del que resultase una mayoría. Los Comités Regionales de la CNT y la FAI trataron varias veces de obligarles a deponer su actitud y acatar los acuerdos de la Organización. Pero no solamente se negaron a militarizarse, sino que, a pesar de los requerimientos de los comités, tampoco dejaron las armas ni abandonaron el frente. Es más, con el fin de reforzar su posición, los de Gelsa aprovecharon la ocasión que brindaba el Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas, convocado el día 5 de febrero por una circular de la Columna de Hierro, para tratar precisamente de la militarización. Dicha columna resaltaba que los numerosos acuerdos tomados por toda clase de comités adolecían del mismo defecto: ignoraban

la opinión de los milicianos, mientras en la retaguardia parecía olvidarse el sentido revolucionario del momento. Se desplazó a Valencia una delegación compuesta por Pablo Ruiz, Progreso Ródenas y N. Guerra<sup>35</sup> en representación de la IV Agrupación de Gelsa, el sector de Velilla de Ebro y el Grupo Internacional. Allí entró en conflicto con la delegación oficial de la Columna Durruti, que llevaba un criterio militarista acorde con los comités presentes también en la reunión (el Comité Nacional de la CNT y los Comités Peninsulares de la FAI y la FIJL). Se nombró entonces una comisión para verificar las credenciales y enviar un telegrama a Gelsa para justificar la presencia de la delegación que encabezaba Pablo Ruiz. Se aprobaba que los delegados permaneciesen en la reunión, pero sólo a título informativo. Ruiz trató entonces de informar y desmentir los rumores que decían que había aceptado la militarización en Barcelona; pero Collado, delegado «oficial» de la Columna Durruti, amenazó con ausentarse de la reunión si se le permitía hablar. El telegrama autorizando la delegación de Gelsa no llegaba, seguramente porque nunca se cursó, y en la última sesión el Comité Nacional hubo de dar sospechosas explicaciones:

*El representante del Comité Nacional, a propósito de esto, hace saber que, seguramente por error, ha recibido un telegrama que desautoriza a Ródenas, Ruiz y Guerra, en respuesta al cursado ayer a la Columna Durruti, cuyo telegrama ha entregado al compañero Val y a éste se le ha extraviado, por lo que no puede presentarlo aquí. Queda con esto solventado este incidente.*<sup>36</sup>

En el pleno todos se quejaron de que nadie les había consultado e hicieron reproches y acusaciones muy duras a los comités, pero éstos se escudaban con que eran decisiones de la organización adoptadas en Plenos Nacionales y que, de pedir cuentas, había que empezar por los delegados regionales que las votaron. El delegado del Comité Nacional explicaba la decisión final de Largo Caballero: «Las armas del Estado son para las fuerzas del Estado y si no quieren entrar en él, que les den las armas sus organizaciones». La CNT había fracasado en el abastecimiento de armas; o una de dos, o asaltaba los depósitos de armas o se sometía al Gobierno, sin que por ello quedase garantizado plenamente el suministro de armamento. Y si se sometía, que era lo que querían los comités, había que aceptarlo todo, si no querían que el Partido Comunista se adueñase del Ejército y de la dirección de la Guerra. La estrategia claudicante de los comités fue favorecida por la actitud militarista de las Columnas Confederales del Centro y de la Columna Durruti, actitud que forzó una aceptación resignada de la militarización en casi todas las demás columnas. Ruiz cuenta que Mera venía con la gorra puesta y que Benito ya era jefe militar. Frente a tal capitulación, se erigían casi solas la dignidad revolucionaria de la Columna de Hierro y de la IV Agrupación, opuestas «a revertir las columnas en el Ejército Popular, porque era reforzar al Estado republicano».<sup>37</sup> La reunión acabó sin que las columnas pudiesen tomar el más mínimo acuerdo, dadas las posiciones enfrentadas. Quienes sí los tomaron fueron los delegados del

Pleno Nacional de Regionales que se celebraba simultáneamente, y que habían sido forzados a asistir al Pleno de Columnas. Aprovechando el fracaso del pleno, se reafirmaron en la militarización, aunque cuidando los términos y empleando eufemismos como «milicias obligatorias» por Ejército Popular, «mando único» por Estado Mayor Central y «disciplina» por Código Militar.

*La CNT ha ratificado por tercera vez su acuerdo sobre la milicia obligatoria y el mando único. Málaga debe ser el último experimento. ¿Quién puede sostener el criterio contrario?*

*Se impone ante la realidad que impone el enemigo con un ejército disciplinado y que obedece a un solo mando, la necesidad de oponerle una milicia disciplinada que no discuta y obedezca también a un solo mando. El comisario político, que es el camarada que actúa junto a cada técnico militar, la intervención de los representantes antifascistas en los órganos dirigentes de la guerra, han de ofrecer al miliciano la suficiente garantía para que haga las cosas con arreglo a las posibilidades de las conveniencias generales de la lucha. Nadie discuta en los frentes. Mando único y milicias disciplinadas.<sup>38</sup>*

En cuanto a Gelsa, todo quedaba igual. Uno de esos organismos que generaba la burocracia confederal, un comité de enlace a cargo de José Grünfeld, informaba: «Por lo que respecta a esta Columna hay ahora pendiente el problema de Gelsa, en el que estamos empeñados en darle una solución que será, claro es, el que la Organización determine; los detalles de lo que en Gelsa ocurre, de una manera verbal, serán expuestos por este Comité y el compañero Manzana».<sup>39</sup> Una reciente reunión de la Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, en la que estuvo presente Pablo Ruiz, delegado de Gelsa, había acordado solicitar a los comités que a los antimilitaristas se les permitiese formar unidades autónomas de combate. Ruiz había estado en la columna desde el principio, al marchar con Durruti para liberar Gelsa, Osera y Pina de Ebro. Después se quedó en Gelsa, organizando el comunismo libertario en aquel pueblo. Fue elegido delegado del Comité de Guerra de la IV Agrupación que tenía su sede en el convento de monjas de Gelsa.<sup>40</sup> Ruiz, o Pablo «el Sastre», como le llamaba Ortiz, participó en la lucha por los cabezos de Quinto y se distinguió en los combates de Villafranca, Alfajarín y en la toma de Purburell, donde fue herido.

*Una bomba de mano le cubrió materialmente el cuerpo de llamas, y sus carnes han sufrido el dolor de la metralla que, afortunadamente, no le ha causado el daño que se sospechaba. Las esquirlas de la bomba le han arrancado unas partículas de los huesos del pie izquierdo y parte de los cascotes le han causado diversas heridas en distintos lugares del cuerpo.*

Ruiz regresó a Barcelona y conversó largamente con Balius, a quien puso al corriente de la reacción contra la militarización de los milicianos y le

comunicó sus críticas «a la conducta pasiva, por no decir indiferente, que se observa en determinados sectores de la retaguardia». <sup>41</sup> El 14 de febrero, se presentó en el Pleno Regional de Grupos Anarquistas y pidió que se leyera el acta de la reunión habida entre representantes del Comité Regional y de la Cuarta Agrupación. El representante del Comité Regional, que no quería dar publicidad al asunto, informó verbalmente de que ni en la reunión de Gelsa ni en otra ocurrida en Barcelona se había llegado a ningún acuerdo. El delegado del Comité Peninsular añadió que Manzana se había entrevistado con éste y había recomendado que o aceptaran la militarización o volvieran a la retaguardia, <sup>42</sup> añadiendo el comité que, si no aceptaban, «se verían obligados a emplear otras medidas». Manzana se había referido a la tirantez existente entre los partidarios de la militarización y los contrarios a la misma, que hacía presagiar un choque sangriento (en el pleno se habló de un miliciano de Gelsa muerto a tiros en un oscuro incidente). También quedó manifiesta la diferencia de posturas entre quienes se oponían a la militarización. Unos — como Los Irreductibles, grupo de Peirats— eran partidarios de abandonar el frente, aceptando en la práctica la militarización, y otros, la Cuarta Agrupación, querían quedarse en el frente sin militarizarse. Pero la militarización era un hecho consumado. Los secretarios del CR de la CNT, de la FAI y de la FL de Grupos elaboraron un escrito dirigido al Comité de Guerra de Gelsa:

*Estimados compañeros, salud:*

*Ante vuestra posición de intransigencia en cumplimentar los acuerdos que nuestras organizaciones CNT-FAI han tomado, referentes a la militarización de nuestras Columnas confederales, reunidos los Comités responsables de las mismas, han acordado dirigirse nuevamente a vosotros para que depongáis vuestra actitud para no dificultar la orientación general que las circunstancias de la guerra nos han impuesto.*

*Reflexionad, compañeros: un acuerdo refrendado en tres Plenos, y en el último casi unánimemente, debe ser cumplimentado por todos los camaradas, y por lo tanto no debéis ser una excepción. Cuantos escrúpulos ideológicos podáis tener vosotros, los hemos tenido nosotros, abogando en lo más hondo nuestros sentimientos.*

*Se nos hace una guerra organizada a la moderna, y con el material más moderno, y la Organización ha entendido que para vencer hay que organizarse de una manera eficiente, sin que haya un solo grupo ni un solo sector que difiera del conjunto.*

*Es por todas estas razones, aparte de las otras que en anteriores entrevistas hemos sostenido, que os emplazamos para que dentro de cuatro días, a partir de la fecha de recibo de este comunicado, os pongáis en contacto con el Cuartel General de la División, para encuadrarse como lo han hecho los demás camaradas de los otros sectores, advirtiéndole que a cuantos camaradas, por no poder sobreponer a las necesidades de la guerra sus escrúpulos ideológicos, les será facilitada la baja para regresar a la retaguardia. Podéis hacer un recuento de*

*cuantos se ballen en estas condiciones, para poder ser retirados de una forma ordenada, en bien de la Revolución.*<sup>43</sup>

El Pleno nombró una comisión para ir a Gelsa y exponer los acuerdos tomados que les atañían. El delegado de Gelsa se comprometió a leerles la carta de los secretarios. En efecto, informados de todo, después de deliberar largo rato, acordaron que en el término de quince días a partir de la reunión abandonarían el frente, entregando las armas a otros camaradas que fueran a reemplazarlos. Ruiz rehusó el cargo de comandante que le ofrecían, dimitió como delegado del Comité de Guerra y con unas decenas de compañeros se fue para Barcelona. Cuando en una posterior entrevista de prensa le preguntaron por la militarización, contestó:

*La militarización es una cuestión delicada, a la que deben los dirigentes dedicar la máxima atención para no incurrir en fallos lamentables que pudieran retrotraernos a la anterior situación, cosa que hay que impedir de todos modos.*

*A espaldas nuestras y sin tener en cuenta la experiencia adquirida durante nuestra actuación, en el frente de Aragón se nos quiso imponer la militarización y el mando único. Nosotros no nos oponemos a que se lleve a cabo una reorganización del Ejército, pues no se debe olvidar que fuimos los primeros en propugnar por el mando único colectivo en el frente de Aragón a cargo de delegaciones de diferentes columnas, a fin de dar homogeneidad a la actuación de todas ellas.*

*Que venga una nueva reestructuración, pero que el Ejército del pueblo no quede dependiente de la Generalidad, ni del Gobierno central. Ha de estar controlado por la Confederación, que es la que tiene mayoría en Cataluña y los mandos han de desempeñarlos hombres aptos de la misma organización, asesorados por técnicos y dirigidos todos por delegados políticos salidos de las mismas centurias, que cuidarían de la marcha moral del conjunto.*

*Estas son nuestras aspiraciones, que creemos muy puestas en razón y con las que se evitan las hegemonías de clase que dan lugar a sucesos como los que estamos lamentando. Pero no quieren atendernos y por ello nos vimos precisados a regresar a Barcelona en número de setecientos y aquí estamos esperando la solución que den a esta reorganización, siempre dispuestos a luchar contra el fascismo y a dar la vida por la Revolución.*<sup>44</sup>

La derrota de la resistencia a la militarización dejó un regusto de capitulación entre los libertarios. La Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona se sintió obligada a dar explicaciones en un manifiesto que *La Noche* publicó el 20 de febrero:

*La militarización acordada por las circunstancias de suma gravedad que atravesamos, no quiere decir ni por asomo que nuestra perso-*



*nalidad refractaria a todo autoritarismo, a todo sometimiento, quede anulada, quede pospuesta [...]*

*Precisa eso sí, que todos tomemos esta militarización como un medio y no como un fin, que sólo y exclusivamente sirva para hacer pasar a los que so pretexto de no querer aceptar esto o aquello se marchen, abandonen los frentes y regresen a la retaguardia a pasear tranquilamente mientras los fascistas cometen mil desmanes y crímenes. En una palabra: la militarización no ha de significar abandono de nuestras convicciones en beneficio de una idea dictatorial de la que siempre fuimos enemigos irreductibles.*

Finalmente, el Grupo Internacional tuvo su asamblea el 9 de marzo, en la que Domingo Ascaso y Agustín Souchy quisieron convencerles de las virtudes de «la militarización bien entendida». No lo lograron, particularmente con los milicianos que combatían en Gelsa, que se mantuvieron firmes en sus convicciones:

*Raoul Tarrow. Afirma que no hablará como antifascista sino como anarquista. Él se opone a toda autoridad, particularmente la militar. En Gelsa hace ya dos meses que nos han presentado el ultimátum (militarizarse). Pero nosotros lo único que queremos son delegados técnicos sin distintivo de mando ni marchar al paso, etc... En el caso de que no se acepte nuestra proposición de formar un cuerpo franco y si no hay manera de entendernos estoy dispuesto a regresar a Francia.*

*Bledine. Se pronuncia tajantemente contra toda militarización. Él comprende y acepta la disciplina, pero en el combate, donde es necesario. Al contrario —a menos de negar la idea anarquista o de ir a un cambio, una revisión del anarquismo— no puede comprender y aceptar todos esos galones, esa jerarquía y sus formas exteriores: respeto, saludo, uniforme, etc.<sup>45</sup>*

Fortin, delegado de la sección francesa de la CNT y conocido en Francia por su hostilidad al anarquismo revolucionario, fue el encargado de ponerles entre la espada y la pared: los que no querían militarizarse no tenían más alternativa que irse. Prometió que la sección buscaría trabajo a los desertores, insumisos y condenados. Unos se fueron, otros se quedaron en la retaguardia u optaron por el frente y en gran parte fueron víctimas de las maniobras comunistas contra las columnas confederales, terminando encarcelados o expulsados del territorio español. Con todo, la militarización no siguió el modelo del resto de España, ya que las tropas del frente de Aragón dependían de la Generalitat y no del Gobierno central y la Consejería de Defensa estaba en manos de la CNT. Las divisiones no fueron numeradas y conservaron los nombres de las columnas de donde provenían: «Ascaso», «Durruti», «Ortiz»... No formaron brigadas mixtas hasta mayo de 1937, cuando el Gobierno central se hizo cargo de las tropas catalanas. Pero tampoco recibieron armamento como se les había prometido.

La caída de Málaga y el despiadado bombardeo de la población que huía no proporcionaron material de reflexión al anarquismo organizado acerca de la determinación estatal de perder la guerra antes de proporcionar un sólo cartucho a los milicianos que no acatasen la autoridad del Gobierno. El Pleno Peninsular de la FAI respondió con amenazas que no tenía el propósito de cumplir, pero que obedecían a la presión de los grupos radicales, resentidos con tantas concesiones:<sup>46</sup>

*El Pleno Considera conveniente que la FAI colabore en todos los consejos populares y organismos del Estado, cuando la ocasión se presente y las circunstancias locales y generales lo aconsejen [...]*

*El Pleno acuerda que, teniendo en cuenta que se ha probado sobradamente que existe el boicot y el sabotaje al Frente de Aragón y a los demás frentes donde hay fuerzas confederales y anarquistas por parte del Gobierno, se emplace a éste para que en el plazo de ocho días regularice el envío de material bélico de toda clase en un sentido de equidad.*

*Si no es cumplido por parte del Gobierno, que se llegue a la retirada de nuestros compañeros ministros, desarrollando una campaña pública nacional e internacionalmente, haciendo conocer el sabotaje que a determinadas fuerzas se les hace víctimas.*

*El Pleno manifestó su entera concordancia con la militarización y el mando único controlado por las organizaciones obreras.<sup>47</sup>*

De igual modo, la ponencia acerca del mando único presentada al Congreso Regional Extraordinario de Cataluña del la CNT por Vicente Pérez «Combiná», Puig Elías, Francisco Agustí, Miguel Espinalt, Ponciano Alonso «Mingo», Eugenio Vallejo y Marcos Alcón decía que

*Si el Gobierno Central no llena las aspiraciones de la CNT con respecto al concepto que tiene sobre el Mando Único, material de guerra y las materias primas para la fabricación del mismo, sin limitaciones de ninguna clase, en un plazo de sesenta y dos horas, y ante la gravedad de la situación porque atraviesa la guerra, la Organización Confederal de Cataluña retira la confianza a los cuatro representantes que la CNT tiene en dicho Gobierno.<sup>48</sup>*

Los efectos perversos del encuadramiento militar se estaban dejando sentir y causaban nuevos abandonos. Como decía Antonio Ocaña en *Ideas*, no se podía ser anarquista y militar graduado. Por otra parte, la profesionalización hacía que los cargos cayeran en manos de individuos sospechosos, de fidelidad más que dudosa:

*...en las divisiones y los batallones, alrededor de la reciente militarización, hay compañeros con mando que se les ha subido a la cabeza. Ello da como consecuencia el que todos los compañeros que luchan*

*contra el fascismo y la Revolución se desanimen y muchos de ellos abandonen el frente. Abandonan el frente porque no quieren pasar por el dolor moral que representa ver cómo antiguos compañeros anarquistas se han maleado por el ambiente militar actual.<sup>49</sup>*

*[...] asistimos a la penetración en los cuadros dirigentes del ejército popular de elementos equivocados, no avalados por ninguna organización política o sindical. Los comités y los delegados políticos de las milicias ejercían un control saludable. Hoy está debilitado por el predominio de sistemas centralizados de nombramientos y promociones convertidos en estrictamente militares. Es necesario reforzar la autoridad de estos comités y de estos delegados. Asistimos al hecho nuevo y que puede tener consecuencias desastrosas, de que batallones enteros están comandados por oficiales que no disfrutaban de la estima y del afecto de los milicianos. Este hecho es grave porque la mayoría de los combatientes españoles vale en batalla en proporción a la confianza que tienen en su propio comandante.<sup>50</sup>*

Los modales anarquistas ya no se practicaban. Los reglamentos impuestos por la CNT en las escuelas preparatorias de oficiales prohibían expresamente «mandar delegaciones para protestar». <sup>51</sup> Los reclutas refractarios a la militarización sufrieron amenazas y coacciones. Uno de ellos relataría lo siguiente:

*...los camaradas de la Columna Durruti con puesto en Aragón se reunieron y decidieron de cara a la orden de movilización: que habiendo pedido por voluntad propia su salida hacia el frente, irían con gusto, pero sólo como milicianos (entonces estaban en periodo de instrucción). Se les presionó de todas las maneras para que cambiaran de opinión. Finalmente les dieron veinticuatro horas para alistarse en el Ejército regular, a punta de metrallera.<sup>52</sup>*

Y para colmo, en la retaguardia se operaba un deprimente viraje. La comida escaseaba y sólo podían vivir quienes percibían elevados sueldos, mientras que los que no los tenían o no tenían buenas relaciones vivían miserablemente. Los obreros ya no trabajaban largas jornadas para ayudar al frente y los comités de empresa tenían bastante con asegurar la semana, aunque las fábricas quedasen paralizadas durante meses. La burguesía del campo republicano ya no tenía que vestirse de azul para salir de casa. Balius proponía que fuese movilizada para cavar trincheras, o construir carreteras o cualquier otro servicio auxiliar, y exigía la mayor dureza con los manejos contrarrevolucionarios: «Al enemigo se le ha de batir sin compasión. Todas las revoluciones han vivido su época de terror que ha salvado a la revolución misma». <sup>53</sup> Se indignaba con los sueldos enormes, con los viajes al extranjero de jefes socialistas o de personajillos de la Generalitat, con el derroche de gasolina de los burócratas, con la ostentación de los nuevos burgueses, miserables un año antes, paseándose del brazo de sus fulanas. Por su parte,

los hombres del frente cuando llegaban a la ciudad de permiso y contemplaban el cuadro volvían sobre sus pasos asqueados e indignados, o se quedaban definitivamente en la retaguardia, ya que no creían que valía la pena morir en las trincheras para eso. La Centuria 44 de la Columna Durruti que combatía en Tardienta había denunciado la situación en un volante que circuló por Barcelona en fechas más tempranas:

*Camaradas antifascistas: es triste y lamentable que los que nos ballamos en los frentes de combate en las primeras avanzadillas tengamos que volver la vista hacia atrás, y los pocos ratos que tenemos de descanso tengamos que dedicarlos a la agitación de la Retaguardia [...] no creáis que sólo tenemos por luchadores a los de vanguardia; también lo sois los de retaguardia, por lo que si nosotros luchamos con el fusil, vosotros también lucháis, pues es tan importante la lucha en la fábrica, en los talleres, como en el campo de batalla... Ahora bien: habéis de tener en cuenta que vosotros que respiráis el aire puro de la tranquilidad, que dormís en buen colchón y que no percibís la crueldad del invierno como nosotros en el parapeto, en estas noches tan largas como crudas, debéis cumplir vuestro cometido de trabajo [...]*

*Que no tengáis que pasar por ese ridículo de teneros que esconder de nosotros, pues por mucho que os escondáis y os pongáis donde os pongáis, nosotros os encontraremos y os pediremos cuentas por vuestra traición.*<sup>54</sup>

Pero era un lenguaje que había dejado de hablarse. Un informe de Ricardo Sanz sobre la nueva «División Durruti» afirmaba que «se han formado compañías que han desterrado ya por completo hasta el nombre de centuria». El fervor revolucionario se enfriaba por momentos, a la vez que la CNT reproducía todas las taras de la sociedad que pretendía cambiar. Se tomaron medidas de violencia contra los objetores de conciencia. Como para demostrar que el Ejército marchaba viento en popa, en las Ramblas de Barcelona se daba el ridículo espectáculo de desfiles de ciudadanos en formación militar, respondiendo al «un... do... er... aro» y dando vueltas a la derecha y a la izquierda. El secretariado de la Federación Local de Juventudes Libertarias firmó un panfleto titulado *¡Basta ya! ¡Acábase con esa comedia!*, que decía:

*El viejo método de hacer a los hombres máquinas humanas, empleado por la Monarquía y la República, así como por todos los Estados fascistas, ha fracasado para los que anhelan formar verdaderos contingentes de combatientes conscientes de su obra y responsables de su misión a cumplir [...]*

*La táctica que se sigue con la formación de este Ejército Popular es un tanto equivocada, porque se está formando mediante los modelos del viejo ejército español, a su imagen y semejanza, y colocando en*

*mandos de responsabilidad a ciertos militares de aquel tristemente memorable ejército, que no nos merecen ninguna confianza [...]*

*¿Qué se pretende con esto...? Se pretende hacer del Ejército Popular un instrumento ciego y sumiso, insensible ante los gritos de pan, de justicia y de libertad que pueden pedir, en el futuro los de abajo, y que sirva de fuerza de choque que pueda apoyar a cualquier fantoche que, sintiéndose dictador, trate de esgrimir su espada para apuñalar nuevamente el pueblo español.<sup>55</sup>*

Balius, desde las páginas de *La Noche*, como antes hiciera desde *Solidaridad Obrera*, trataba de conciliar antimilitarismo y ejército:

*Van dándose cuenta todos de que el proletariado, para triunfar rápidamente en esta lucha contra el fascismo, necesita un ejército. Pero un ejército suyo, nacido de sí mismo, regido por sí mismo; controlado, cuando menos, por sí mismo. Un ejército que venza a la facción y que si luego conviene que vuelva a sus hogares, no deje rastro ni huella de casta [...] Un ejército con mando y disciplina; mando obrero [...] un mando inteligente, que no sobreviva más allá de lo que exige la lucha, que termine en una franca camaradería, apenas haya cumplido el objetivo militar [...] En el ejército del proletariado los técnicos interesa que surjan de sus propias filas y en una proporción que corresponda a la extensión y poder de cada entidad participante. Incluso en la Escuela de Guerra, ha de encontrarse el control obrero saliendo al paso de una tentativa cualquiera de volver a crear unas fuerzas de casta [...] Ni convertir las armas en feudo de unos cuantos privilegiados, ni rendir pleitesía a los galones.<sup>56</sup>*

Seguramente los argumentos de Balius no reflejaban el sentir de anarquistas más ideológicamente «puros», pero se acercaban a los de los combatientes de la columna Durruti que abandonaban el frente.

*La verdad es la siguiente. Todavía no nos hemos percatado de que en la guerra se ha de proceder como en la guerra. De ninguna de las maneras podemos vencer al fascismo si continuamos discutiendo sobre la puesta a punto de un ejército. La fuerza armada disciplinada y debidamente cohesionada, pero al mismo tiempo controlada por los obreros, debe llevarse a término inmediatamente [...]*

*Aprovechemos la lección contundente que nos brinda la caída de Málaga. El fascismo no sólo no está vencido, sino que está en una situación ventajosa a causas de que los trabajadores no queremos hacer la guerra tal como se debe. La buena marcha de las operaciones recaban un mando único para toda la Península.<sup>57</sup>*

*Una de las medidas que apremian más es la creación de un ejército que responda en todo instante al peso específico de las formaciones*

*armadas. Es lógico que para vencer a un ejército como el que tenemos enfrente, con jefes y oficiales extranjeros que poseen una técnica depurada [...] se ha de estructurar una fuerza igual en potencia y características.*

*No olvidamos al plantear la necesidad de crear el ejército proletario de exigir el control absoluto que las organizaciones obreras deben ejercer en todo momento cerca de la oficialidad [...] La creación de nuestro ejército presupone la implantación rápida e inmediata del servicio militar obligatorio.<sup>58</sup>*

Como hemos visto, la mayoría de milicianos no rehuía la disciplina y pedía también un ejército, pero con la salvedad de estar controlado por los obreros. Según Badius, «Se combatió el decreto de militarización porque éste entregaba por entero las milicias al control del Estado capitalista y entregaba los mandos a los militares de profesión, casi todos ellos desafectos a la revolución que anhelaba el proletariado español, y gran parte de ellos de dudoso antifascismo».<sup>59</sup> Los milicianos disidentes y Badius tenían necesariamente que encontrarse y ese encuentro dio lugar al nacimiento de la agrupación anarquista de Los Amigos de Durruti. El mismo Badius lo cuenta:

*Los Amigos de Durruti surgieron a raíz del decreto de militarización de las milicias. Un grupo muy nutrido de milicianos de la CNT radicados en Gelsa abandonaron el frente por no estar conformes con el decreto aludido. Una vez en Barcelona convinieron en la necesidad de mantenerse unidos y en estrecho contacto. Eso dio pie a la formación de una Agrupación que al principio era incolora y sin objetivos definidos. Yo, que a la sazón era director del diario La Noche de Barcelona fui invitado a la reunión de constitución. Desde luego no se concretó. Yo fui nombrado vicesecretario, y Ruiz y Carreño miembros de la Junta.<sup>60</sup>*

En su primer manifiesto, *Al pueblo trabajador*, Los Amigos de Durruti proclamaban sus orígenes: eran la gente del 19 de Julio, la que empezó la revolución y la que no estaba dispuesta a verla desvirtuada:

*Aquellas gloriosas milicias obreras que partieron hacia Aragón, a las pocas horas de caer nuestro Francisco Ascaso en el corazón de la urbe barcelonesa, y que encarnaban el exponente literal de las jornadas de julio, corren el peligro de convertirse en un ejército regular que no tendrá la menor garantía para la clase trabajadora. Nosotros, que siempre hemos ocupado los puestos de la vanguardia de la revolución y que nunca hemos regateado el menor esfuerzo para la consecución de los ideales de emancipación social, no vamos a transigir que se levante un ejército al margen de la clase trabajadora y en donde no ejerzan el control que les corresponde nuestras organizaciones la CNT y la FAI.<sup>61</sup>*

## Notas

1. *L'Espagne Antifasciste*, Barcelona, n.º 4, 25-VIII-36.
2. *A la opinión pública y a los jóvenes en particular*, panfleto de las Juventudes Libertarias de Gracia «Rebelde», 19-VIII-36, CA.
3. Actas del Pleno Extraordinario de Sindicatos de Aragón, celebrado en Bujaraloz el 6-X-36, AS.
4. «Attention!», *L'Espagne Antifasciste*, París, n.º 13, 21-X-36.
5. Acta de la reunión de los Comités del 31-X-36, IIGS.
6. *Memorias del comandante Antonio Campos Crespo*, Virus editorial, Barcelona, 1999.
7. «Cómo entiende la guerra Durruti», *La Noche*, 14-X-36.
8. «Durruti habla en Madrid», *La Noche*, 7-X-36.
9. En *Catalogne libertaire (1936-1937)*, Doris y André Prudhommeaux, Cahiers Espartacus, París, 1940.
10. «La Columna Durruti contesta al decreto de militarización», reproducido en *Vía Libre*, órgano de la CNT y de la FAI de Badalona, 7-XI-36.
11. «Palabras de Buenaventura Durruti», *Acracia*, órgano de la CNT-FAI de Lérida, 5-XI-36.
12. La visita fue truncada por la noticia de la muerte de Durruti. «Durruti en la URSS», Martín Gudell, *Solidaridad Obrera*, 20-XI-37. Carreño explicó las circunstancias del viaje en una conferencia que dio después de Mayo de 1937 en la Asociación Cultural Faros, a la que A. Paz dice que asistió (*Durruti en la revolución española*).
13. *Informe de la Delegación de la CNT que fue a la URSS el mes de noviembre de 1936 al Comité Regional de Cataluña*, AS.
14. Circular n.º 6 del CP de la FAI, 23-XI-36, IIGS.
15. Actas de las reuniones de los Comités del 16, 18, 21 y 23-XI-36, IIGS.
16. «Este individuo, que escudándose en su hijo ha querido presentarse como la eminencia gris del periodo 1936-1939, era fusilable en España como tantos otros, y así hubiésemos salvado la revolución, y el fascismo habría sido derrotado» («Por los fueros de la verdad», Balius, *Le Combat Syndicaliste*).
17. «De la Rectificación a un reportaje publicado en Tierra y Libertad», *Tierra y Libertad*, 20-II-37.
18. *La Noche*, 5-XII-36.
19. De un discurso pronunciado a primeros de enero de 1937. En *Ideas*, 8-IV-37, Fontaura apostilla: «Con seguridad que *Claridad* quiso demostrar con la transcripción de lo dicho por García Oliver, la diferencia de este lenguaje al que siempre ha sido habitual en los anarquistas. Tales palabras, de un marcado carácter marxista, afirmando el sentido jerárquico, nada en absoluto tienen que ver con el anarquismo».
20. «La Guerra y el Anarquismo», Alejandro Gilabert, *Tierra y Libertad*, 12-XII-36.
21. En el manifiesto de febrero *A los Jóvenes*, el punto 5 del Frente de la Juventud Revolucionaria decía: «Consideramos que para dar mayor eficacia a las fuerzas antifascistas, es necesaria la creación del ejército popular con mando único, siempre que en este mando estén representadas todas las organizaciones antifascistas y cuenten con la confianza de los combatientes» (AS).
22. *Los que fuimos a Madrid*, Ricardo Sanz, ediciones Petronio SA, 1977.
23. Acta de la reunión de los Comités del 18-XII-36.
24. «¿Militarización? ¿Ejército regular del pueblo?», Carlos Gamón, *Solidaridad Obrera*, 3-I-37.
25. Editorial, *El Frente*, n.º 74, 10-I-37.
26. «Hombres y hechos de la guerra civil española», Ángel Marín, en *Lo que Dante no pudo imaginar*, Amadeo Sinca Vendrell, edición del autor, 1980.
27. En septiembre (hoja de paga, AS) componían su Comité de Guerra Pablo Ruiz, Hortensia Gómez, Cesáreo Montañés, José Alba, Teresa Laura, Eduardo Cerveró, María Pelegrín, Progreso Ródenas, Goya Barrena, José Paniagua y Juan Luis. Sus centurias eran la 16, 17, 18, 19, 20 y probablemente la 21.

28. «La Columna Durruti», Karl Einstein, en el folleto conmemorativo publicado por la CNT-FAI.
29. José Mira, «Todo por la reorganización de nuestra División Durruti», *El Frente*, 8-II-37; Ricardo Sanz, «La CNT y la militarización», *Tierra y Libertad*, 20-II-37. Una circular del Cuartel General de la División Ascaso decía de la militarización que «por el hecho de nacer en momentos revolucionarios tiene características nuevas y modalidades esencialmente libertarias. Esa militarización será en definitiva nuestra militarización» (*Bulletin d'Information CNT-FAI*, grupo francés de la CNT, n.º 13, 20-I-37).
30. *FAI. Informe que este Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña presenta a los compañeros de la Región*, Barcelona, abril de 1937, IIGS.
31. Documento reproducido en *Catalogne libertaire 1936-1937*. El grupo DAS se adhirió el 20 de enero a esta resolución, a la que añadió la exigencia de «la libre elección de los oficiales hasta el grado de capitán» y la presentó como base de discusión al movimiento confederal y específico.
32. *A los compañeros de las columnas confederales*, Gelsa, 8-I-37.
33. *Informe para el Comité Regional de la CNT*, Barcelona, el 13-I-37, con 76 firmas. Archivo CNT, IIGS.
34. *A los Compañeros, a las Columnas Confederales*, documento de la IV Agrupación y demás unidades, fechado en Gelsa el 16 de enero de 1937, publicado íntegramente en *El Amigo del Pueblo*, n.º 5, 20-VII-37.
35. Progreso se distinguió siendo muy joven luchando contra los pistoleros del Sindicato Libre y la banda del Barón de Köning. Su grupo eliminó al policía Bravo Portillo. Guerra era secretario del Sindicato de Figols y había capitaneado la acción de Quinto.
36. *Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas*, editado por Los Amigos de Durruti en marzo de 1937, AS.
37. Entrevista de Frank Mintz a Pablo Ruiz, 1976, grabada en cassette. En la Fundación Salvador Seguí.
38. Declaración del Comité Nacional de la CNT al acabar el Pleno de Regionales, Valencia, 11-II-37 (*Fragua Social*, 13-II-37).
39. *Informe del Comité de Enlace de las secciones de defensa de los Comités Regionales de Aragón y Cataluña*, fechado el 9-II-37, AS.
40. «Yo creí que era mi deber el ir a los frentes de lucha y me incorporé a la Columna Durruti; mandé la Cuarta Agrupación de Gelsa, compuesta de más de mil milicianos. Pronto pude constatar que la zona antifascista era un caos. Asistía a una atomización de Columnas de colores diferentes sin ninguna eficacia, y que nunca se agruparían en un frente común...» («Elogio Póstumo de Jaime Balius», Pablo Ruiz, *Le Combat Syndicaliste*, 10-I-81).
41. «El camarada Pablo Ruiz, herido en el frente de Aragón», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, 22-XII-36.
42. El Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas en su informe citado con anterioridad da otra versión de la entrevista: «En esta reunión se tomó el acuerdo de invitar una vez más a los camaradas de Gelsa para que en la forma que ellos creyeran más conveniente se solucionara definitivamente la situación».
43. «Al Comité de Guerra de Gelsa», en *Actas de los Plenos regionales de grupos anarquistas de Cataluña, celebrados los días 6 de diciembre de 1936 y 14 de febrero de 1937*, editado por la FAI, 1937.
44. «Gelsa bajo la protección de la bandera proletaria», entrevista aparecida en *La Noche*, 24-III-37.
45. «Asamblea extraordinaria de milicianos», *Bulletin d'Information CNT-FAI*, suplemento del 19-VI-37.
46. *A todos los anarquistas, a todos los trabajadores y al pueblo en general*, FAI, febrero de 1937, CA.
47. *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado los días 21, 22 y 23 de febrero de 1937*, FAI, Barcelona, 1937, AS.
48. Actas del Congreso Regional Extraordinario del 25 de febrero al 3 de marzo de 1937.



49. «La unidad del proletariado», Francisco Pellicer, *La Noche*, 11-III-37.
50. «Carta abierta a Federica Montseny», Camilo Berneri, *Guerra di classe*, 14-IV-37. Berneri pedía «restablecer la elegibilidad directa y el derecho de destitución desde la base», y la constitución de un ejército confederal, como Pablo Ruiz.
51. Michael Alpert, *El Ejército Republicano en la guerra civil*, Ruedo Ibérico, París, 1977.
52. «La pérdida de nuestras ideas fue la causa de nuestra derrota», firmado «J. M.», *L'Espagne Nouvelle*, julio-septiembre de 1939, último número que lleva el título de *L'Espagne indomitée*.
53. «La caída de Málaga», J. B. Ver también los números de *Ruta* del 12 y 19-XII-36.
54. *Frente de Huesca icamaradas!/trabajadores!/antifascistas todos!*, hoja firmada por el corresponsal de guerra de la centuria Antonio Mira Hernández, AS.
55. El panfleto es de marzo o abril, CA. Al mismo tiempo el órgano de las JJLL de Cataluña publicaba un reportaje sobre Mera y las Milicias Confederales, favorable a la militarización: «División Confederal», Ángel Vázquez Barranco, *Ruta*, 1-IV-37.
56. «El ejército de la Revolución», editorial de *La Noche*, 19-I-37.
57. «La caída de Málaga», firmado por «J. B.», *La Noche*, 9-II-37.
58. «Como en la guerra», Jaime Balius, *La Noche*, 16-II-37.
59. Carta de Balius a B. Bolloten, 24-VI-46, en *Balance*, n.º 16 y HI.
60. Carta de Balius a Burnett Bolloten, 10-VI-46.
61. *Al Pueblo Trabajador*, Agrupación Los Amigos de Durruti, finales de marzo de 1937. En la entrevista de Frank Mintz a Pablo Ruiz ya mencionada, éste dice: «La inteligencia de la Agrupación la representaban Balius y yo [...] Él y yo dábamos el tono a dicha Agrupación».

---

C. N. T.

F. A. I.

# Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas

CELEBRADO EN VALENCIA  
EL DÍA 5 DE FEBRERO DE 1937



## IX

### Retaguardia

*«...se da lectura a las proposiciones de NERVIO y GERMEN, aun cuando la segunda es ampliación de la primera, en la que se dice que el Comité Regional haga un recuento de todas las armas que poseen los Sindicatos, Comité de Defensa, Grupos y compañeros, y vayan a la Generalidad notificando la entrega de estas armas y exigiendo, asimismo, la entrega para los frentes del armamento de los Cuerpos Armados.»*

Acta del Pleno de Grupos Anarquistas  
del día 13 de marzo de 1937 en la casa CNT-FAI

A finales de febrero se puso en marcha la Comisión Organizadora de la Agrupación Los Amigos de Durruti, que operaba provisionalmente desde el local del Sindicato de Periodistas, en la Rambla de Cataluña.<sup>1</sup> Balias rememora las circunstancias de la adopción del nombre de la Agrupación:

*El nombre de Amigos de Durruti no se dio a la Agrupación hasta al cabo de unos días de haberse celebrado la asamblea de constitución del grupo de Gelsa a la que concurrimos unos cuantos militantes anarquistas de Barcelona [...] al constituirse todavía no se había escogido un nombre; fue después, al cabo de pocos días en una reunión de la Junta directiva.<sup>2</sup>*

Existe una confusión entre comisión organizadora y junta directiva. En efecto, en una nota de la primera aparecida en *La Noche*, el 3 de marzo, pero sin duda redactada con anterioridad, se menciona a una «Asociación de Antiguos Combatientes de la Columna Durruti»:

*Los compañeros que compartieron con nuestro camarada Durruti las horas sublimes de las jornadas de Julio, y que en tierras aragonesas mantuvieron enbiesto el emblema confederal, no están dispuestos a que la revolución sufra las acometidas que todos constatamos de los sectores contrarrevolucionarios y reformistas.*

*Reconociendo la desviación que se ha producido en la trayectoria revolucionaria y creyendo necesaria una inmediata rectificación, nos acogemos a la figura de Durruti, no como un acto de idolatría, sino como un símbolo humano de la revolución.*

*Entendemos que hay necesidad de acoplar las voluntades que no están de acuerdo con el retroceso sufrido en las conquistas revolucionarias que el pueblo trabajador conquistó valientemente en las jornadas de Julio. Invitamos a todos los camaradas de todo Cataluña y a los compañeros del frente de Aragón, que vibraron al unísono de nuestro Durruti, que manden su adhesión a esta obra de carácter netamente revalorizador de una revolución que está a punto de desfigurarse por completo.*

*Las adhesiones han de mandarse a Rambla de Cataluña 15, principal, Sección de Periodistas de la CNT. Las inscripciones en el mismo local, de cinco a siete de la tarde.*

*La Comisión organizadora<sup>3</sup>*

El día antes, *La Noche* había publicado una nota que se entiende que es posterior porque ya habla de «Los Amigos de Durruti»:

*A iniciativa de unos cuantos camaradas del anarquista Buenaventura Durruti, que supo finalizar su vida de acuerdo con los anhelos de liberación que matizaron toda su ejecutoria personal, se ha pensado en la conveniencia de constituir una agrupación que perpetúe la memoria del hombre que simbolizó, por su bonrazo y su valor, la etapa revolucionaria comenzada a mediados de Julio.*

*Invitamos a todos los camaradas que en vida quisieron al camarada Durruti y que al desaparecer el gigante de nuestra revolución conservan el recuerdo del gran luchador, a que ingresen en «Los Amigos de Durruti».*

*«Los Amigos de Durruti» no es una peña más. Nosotros pretendemos que la revolución española se compenetre con la savia revolucionaria de nuestro Durruti. «Los Amigos de Durruti» permanecen fieles a las últimas palabras pronunciadas por nuestro camarada en el corazón de Barcelona y denunciando la labor contrarrevolucionaria y acusando con trazos viriles el camino que habíamos de seguir.*

*Para inscribirse en nuestra organización es indispensable pertenecer a la CNT y comprobar un pasado de lucha y de amor a las ideas y a la revolución...*

*La Comisión Organizadora<sup>4</sup>*

*La Noche* todavía publica un tercer llamamiento antes de constituirse definitivamente la agrupación el día 15.

*Anoche se celebró la reunión de constitución de «Los Amigos de Durruti».*

*El local social —sito en la Rambla de las Flores, 1, 1º— rebosaba de gentío. A las diez en punto se da comienzo al acto. Se nombra una mesa para encauzar el debate. Toman parte en la discusión diversos camaradas del frente y de la retaguardia. Todos los camaradas que hicieron*

*uso de la palabra reafirman su adhesión más absoluta a los postulados de la CNT y de la FAI. Se habló en líneas generales de la trayectoria revolucionaria seguida desde el 19 de Julio y se sentó el anhelo de todos los camaradas reunidos de que la Revolución siga avanzando. También se fustigó duramente determinadas maniobras contrarrevolucionarias.*

*El ambiente de la reunión destilaba un hondo sentido revolucionario. La polémica fluía de labios de los asistentes sin el empaque que es característico en las intervenciones de los parlanchines. Más que una reunión, ya convocada de antemano, parecía una sesión surgida de improviso y nacida al socaire del espíritu que preside el ritmo cotidiano de los lugares de trabajo.*

*Nuestro Durruti presidió de una forma incorpórea la constitución de la agrupación. Se remarcó que no existía un anhelo de idolatría sino que se querían llevar a cabo los propósitos del malogrado camarada.*

*Se pasó a nombrar la Junta directiva y una ponencia para la redacción de los propósitos que han de informar la nueva agrupación. Después de unas cuantas proposiciones fueron nombrados los siguientes camaradas para la ponencia susodicha. La Junta directiva está constituida de la manera siguiente: secretario, Félix Martínez; vicesecretario, Jaime Balius; tesorero, José Paniagua; contador, Antonio Puig Garreta; vocales: Francisco Carreño, Pablo Ruiz, Antonio Romero, Serafín Sobías, Eduardo Cerveró. La ponencia, por los camaradas Pablo Ruiz, J. Marín, Jaime Balius, Francisco Carreño, José Esplugas.*

*Antes de darse por terminada la asamblea se acordó por aclamación que se mandase un telegrama al Comité Nacional de la CNT, reclamando la libertad del camarada Maroto y de los camaradas que están encarcelados en Valencia.<sup>5</sup>*

En Valencia, concretamente en Vinalesa, Moncada y Alfara, el intento violento por parte de la Guardia de Asalto de arrebatar un local a los campesinos colectivistas provocó serios enfrentamientos en los que participaron centurias de milicianos de la Columna de Hierro, que se hallaba en la retaguardia precisamente para militarizarse. Murieron cuatro cenetistas y doce guardias, y la lucha dejó un saldo de doscientos campesinos y milicianos encerrados en las Torres de Quart.<sup>6</sup>

La ponencia elaboraría las «ideas y propósitos» para guiar a la Agrupación, las cuales debían figurar en los carnets:

*Somos anarquistas. Queremos la emancipación absoluta de la clase trabajadora. Recogemos el espíritu de nuestro camarada Buena-ventura Durruti y el ambiente revolucionario del 19 de Julio. Somos enemigos de la burocracia, de los privilegios y de los entorchados. Somos luchadores de la revolución. Vamos a la consecución inmediata de las concreciones sociales que la CNT y la FAI han defendido en los*

*años gloriosos de la Cataluña confederal. Nuestra vida está empeñada en la cristalización de nuestros propósitos. No idolatramos a ningún camarada. Pero Buenaventura Durruti, es uno de los valores más positivos de la revolución. Por su recuerdo y por nuestros ideales, siempre adelante.*

Asimismo, en el carnet figuraba el articulado del régimen interior de la Agrupación:

*Art. 1º. Con el título de AGRUPACIÓN DE LOS AMIGOS DE DURRUTI, queda constituida dicha entidad, adhiriéndose a la CNT y la FAI.*

*Art. 2º. Representa a esta Agrupación una Junta compuesta por Secretario, Vice-secretario, Tesorero, Contador y cinco vocales, teniendo indistintamente voz y voto en sus reuniones de Junta.*

*Art. 3º. A partir de su constitución y fecha, pasados los seis meses se renovará la mitad de la Junta.*

*Art. 4º. De manera regular se celebrarán reuniones ordinarias al final de cada mes, y extraordinarias a juicio de la Junta y si lo reclamasen un grupo de diez compañeros pertenecientes a la Agrupación.*

*Art. 5º. La Junta tendrá facultad para el nombramiento de Comisiones de propaganda, oral, escrita, de estudio de problemas político-económicos y de Defensa.*

*Art. 6º. Se condicionará el ingreso en esta Agrupación mediante presentación de dos compañeros que pertenezcan a la Agrupación. Su nombre quedará visible en el local social, de no haber oposición al final de una semana se le considerará socio definitivo.*

*Art. 7º. Cada socio tendrá su Carnet y fotografía, siendo la cuota de dos pesetas mensuales.*

*Art. 8º. Al disolverse esta Agrupación, todos los enseres y valores serán entregados a la FAI o a alguna escuela racionalista.<sup>7</sup>*

Como para dejar claro su origen, Los Amigos de Durruti publicaron las Actas del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas de Valencia, donde la intervención de los delegados de la IV Agrupación fue saboteada, en un folleto de pequeño formato. Los durrutistas pretendían que la CNT recuperara el dominio de la escena catalana que tuvo entre julio y septiembre, perdido a consecuencia de las concesiones al Estado, la pequeña burguesía y los partidos políticos. Para ello la CNT debía cambiar radicalmente de rumbo. Lo dice Balius: «tanto Ruiz, como Carreño, como el crecido número de militantes de la CNT y de la FAI que pertenecieron a los Amigos de Durruti, como yo mismo, nunca pensamos ni por asomo hundir a la CNT, sino todo lo contrario. Intentamos llevarla a la arena revolucionaria».<sup>8</sup> Ruiz se explicó ampliamente en *La Noche*:

*Cuando marchamos al frente dejamos en manos de los compañeros la marcha victoriosa de la Revolución desde el punto de vista anar-*

*quista. Pero en la estructuración de la misma se ha dado participación a partidos políticos que no sentían la revolución por tener que defender intereses de pequeños burgueses y a la UGT, que comparada con nosotros tenía un reducido porcentaje en Cataluña y una muy escasa influencia en la vida económico-administrativa de la Revolución. Y claro está, al pactar con ellos perdimos la hegemonía de la Revolución y se han visto precisados a ir transigiendo día por día, con lo que se ha desfigurado con la merma de las conquistas revolucionarias alcanzadas en los primeros días.*

*Ello ha dado lugar a la formación de los «Amigos de Durruti», ya que esta nueva organización tiene como objetivo primordial conservar intactos los postulados de la CNT-FAI, remontándose al 19 de Julio, a fin de imponer que sea la organización local la encargada de la dirección económica, sin dar participación a los partidos políticos, por considerar que no estaban licitados para considerarlos renovadores. Pero ello sin pretender imponerlo por la fuerza, sino por medio de la propaganda en el caso de la CNT, reviviendo el espíritu creador y organizador de la misma, que no podía dejar decaer.*

*Y soy opuesto a la participación de los partidos, por estimar que traería aparejado la pérdida de la revolución a la que se ha de desembarcar por todos los medios, pero no transigiendo, con grupos que además de no sentir la revolución, están en minoría.<sup>9</sup>*

Balius apenas conoció a Durruti, pero no era el caso de Callejas, Lladó, Ruiz, Carreño, Pellicer, Esplugas y muchos milicianos de Gelsa, que tuvieron intensa relación con él. Gilabert publicó un folleto, *Durruti. Un héroe del pueblo*, que tuvo un éxito formidable.<sup>10</sup> Balius y los demás ignoraban el pensamiento de Durruti «acerca de la colaboración. Esta cuestión importaba poco por lo que atañe a la Agrupación, puesto que nosotros no nos basábamos en ideas de Durruti. La Agrupación no era una cuestión de amigos personales. Escogimos su nombre por haber muerto heroicamente, y por haberse convertido en un ídolo de la lucha sostenida por el proletariado español. No importa pues lo que Durruti pudo haber dicho antes. La Agrupación defendía un criterio basado exclusivamente en los sucesos revolucionarios».<sup>11</sup>

La afirmación no es del todo exacta porque Balius por esos días preconizaba el uso del pensamiento de Durruti como arma de la crítica revolucionaria:

*Nos interesa recordar su pensamiento y sobre todo aquella memorable arenga que pronunció horas antes de su muerte y que, a través de la radio, estremeció a la población entera de la capital catalana.*

*Recordamos los conceptos vertidos aquella noche en la que Durruti caldeó el ambiente catalán al rojo vivo. Durruti se lamentaba y condenaba acerbamente, que en la retaguardia no se viviese la guerra.*

*Fustigó con gran dureza a los burócratas por los sueldos desmesurados, a los obreros que no cumplían con su deber, a todos los individuos que a pesar del drama intenso que enmarca nuestro suelo no se han decidido todavía a sumarse a la Revolución que en una de sus clásicas manifestaciones es la guerra que sostenemos arma al brazo.*

*Pero las palabras de Durruti no fueron escuchadas. Persistió la molicie en la retaguardia [...]*

*Murió Durruti. Un entierro majestuoso. Pero su pensamiento no lo ha recogido nadie.<sup>12</sup>*

La *Soli* ensalzaba impudicamente a Largo Caballero; el Comité Nacional lo tenía por un aliado y un freno a la influencia del PCE. Por consiguiente, había que prestarse al juego reaccionario caballerista. Pero Balius desafió abiertamente a la Organización, criticándolo duramente y pidiendo su dimisión por las declaraciones al periódico *Le Temps*, en donde afirmaba que cuando concluyese la guerra se restablecería el *statu quo* anterior a Julio. Balius relacionaba las declaraciones con otros hechos y se atrevía con la UGT, a la que cortejaban los comités superiores de la CNT y la FAI con una brumosa política de «unidad»:

*El peligro manifiesto de la contrarrevolución lo hemos constatado en muchas localidades de reducido volumen, en donde la burguesía ha hallado acogida en la UGT y con el broquel sindical se han crecido de tal manera que el ambiente de siete meses atrás se ha convertido en algo parecido a épocas pretéritas [...]*

*Un ligero análisis desde el 19 de Julio hasta la hora actual, nos permitirá establecer que la Revolución ha ido de traspies en traspies. Del espíritu y de los anhelos de las primeras jornadas, no queda nada en pie. En cambio se está mascando la contrarrevolución, en el sentido lato de la palabra.*

*Largo Caballero ha sido sincero. ¡De la Revolución no va a quedar nada! Nuestras presunciones se confirman. ¡Pero estas declaraciones no están relacionadas con la caída de Málaga, con la retabla de derrotas sufridas y con el abandono en que se halla el frente de Aragón? ¿Tratará el leader socialista de sentar un trampolín para que la opinión pública acepte de agrado un pastel amañado en los contornos del lago Lemán? ¿Es que se persigue abogar la Revolución para que Inglaterra, que compra piritas a Franco, se decida a elaborar una fórmula que sirva de componenda? [...]*

*Un político que habla en estos términos no representa al proletariado, que si se parte el pecho en los campos de batalla es para conseguir algo más que lo que apunta el líder reformista. Su obligación es la de dimitir, si es que ha perdido su confianza en la Revolución, pues de lo contrario habrá que pensar en radicalizar nuestra Revolución, pasando por encima de una serie de obstáculos que están creando nuestros propios burócratas.<sup>13</sup>*



De la crítica no se salvó nadie. *Solidaridad Obrera* se alteró por un artículo de José Garbí en *La Noche* que aludía directamente a Herrera, ex consejero de Sanidad y uno de los gerifaltes de la FAI más reformistas. La excusa fue peor que el ataque:

*Como se han dado múltiples casos de individuos que han escalado alturas a base del escabel proletario, somos partidarios de que sean los sindicatos quienes posean un estricto control de nuestras cosas y de nuestros hombres.*<sup>14</sup>

Ahora volvamos a la Agrupación. El secretario de Los Amigos de Durruti era, según reza la nota de *La Noche*, Félix Martínez, personaje desconocido, posiblemente un jefe de centuria.<sup>15</sup> El caso de que en realidad se trate del doctor Félix Martí Ibáñez, nombrado a título honorífico por su reconocido prestigio en los medios libertarios, es difícil de probar. Ciertamente, su inconfundible estilo florido, metafórico, historicista —observable en sus múltiples artículos publicados desde 1935 en *Estudios*, *Tiempos Nuevos* y *Solidaridad Obrera*— es el de «Fulmen», seudónimo con el que rubrica algunos artículos de los primeros números de *El Amigo del Pueblo*; pero eso solamente demostraría una colaboración ante la que habría dudas razonables, dada la manera reaccionaria con la que el Dr. Martí juzgó los hechos de Mayo. En los primeros días de la revolución trabajaba para el Comité de Milicias y se preocupó de formar un hospital de campaña y de abastecer de material sanitario a la Columna Durruti, visitándola en agosto. Balius seguramente le conocía, y *La Noche* glosó favorablemente su conferencia sobre «Grandezas y miserias de la Revolución», del día 7 de marzo en el cine Coliseum, resaltando la frase sobre «la formación de Comités revolucionarios que se hizo en los primeros momentos, [a los que había que mirar] con respeto, ya que entonces significaron la plasmación de los sentimientos del pueblo».<sup>16</sup> Por entonces, sus conferencias reivindicando la Revolución podían sintonizar con Los Amigos de Durruti, pero sus diversos cargos oficiales le situarían en el bando contrario.

El tesorero de la Agrupación era José Paniagua, miembro de la Delegación de Guerra de la IV Agrupación de Gelsa desde el 24-IX-36, como el vocal Eduardo Cerveró y el ya mencionado Progreso Ródenas.<sup>17</sup> El contador de la Junta Directiva fue Antonio Puig Garreta, natural de Puigcerdà, afiliado a la CNT desde 1933 y contable de profesión. Trabajaba en el Comité de Guerra de la Columna, como José Esplugas, administrativo, que era delegado general de centurias, delegado de la III Agrupación y miembro del Comité de Guerra desde el principio. En cuanto al resto de vocales de la Junta, Antonio Romero era tipógrafo y Serafín Subías, del Sindicato de Artes Gráficas, era delegado de la 17 centuria. El miembro de la ponencia J. Marín puede que fuera miliciano del Grupo Internacional.<sup>18</sup>

El núcleo principal de Los Amigos de Durruti estaba en Barcelona, donde contaban con más de mil afiliados. Joaquín Pérez, miliciano del grupo Acción y Alegría y de la 21 Centuria, IV Agrupación, dice que «en el

curso de doce días, vinieron a asociarse a la citada agrupación de Los Amigos de Durruti más de 600 compañeros —estoy seguro de lo que afirmo; todos ellos de la CNT y de la FAI». <sup>19</sup> Los asistentes al mitin del Poliorama eran alrededor de mil. Muchos, la mayoría, eran miembros del Sindicato de la Alimentación, que llegó a contar con cien mil adherentes en toda Cataluña. Otros pertenecían al Sindicato de Transportes, al del Vidrio, Artes Gráficas, Construcción, Fabril y Textil... Poseían gente en la cuenca minera catalana, en la escuela de guerra, en las Patrullas de Control, y entre los combatientes del frente, que contribuían a financiar sus actividades. Balias menciona figuras tan destacadas como Ponzán y Máximo Franco. En Sabadell estaban Bruno Lladó y sus compañeros. También había extranjeros como parece lamentar el plumífero Lapeyre:

*Pero su éxito fue grande sobre todo entre los milicianos extranjeros que rechazaban la militarización. Muchos de ellos se adhirieron a esta nueva agrupación sin pensarlo mucho, únicamente a causa de su oposición.* <sup>20</sup>

Balias le escribió a Bolloten: «exactamente no puedo fijarle el número de afiliados, pero en las Jornadas de Mayo contábamos de cuatro a cinco mil afiliados en Cataluña y en el frente de Aragón». <sup>21</sup> Jordi Arquer nos brinda una descripción realista del grueso de Los Amigos de Durruti:

*La tónica dominante entre ellos no era la propia de gente metódica, organizadora, administrativa. Eran gente generalmente joven, y ardiente; vivían exaltados en la atmósfera de la Revolución, que veían que corría el peligro de perderse a causa de la política de continuas concesiones que llevaban los Comités supremos del Movimiento Libertario, y no veían otra salida revolucionaria que el de un nuevo golpe de fuerza en la calle, que destruyera el poder compartido por burgueses, reformistas, estalinistas y cenetistas, para que éste fuera entregado a los Sindicatos confederales a fin de que llevasen hasta sus últimas consecuencias. Por la finalidad concreta de sus objetivos podían ser catalogados, pues, como un movimiento [a]político, sindicalista revolucionario. Su concepción revolucionaria era, sin embargo, mucho más instintiva que doctrinal [...]*

*En el fondo, y sin que sus autores lo pretendieran ni se enterasen, en un momento crucial de la revolución, que se estancaba, y de la contrarrevolución, que iba tomando posiciones, era el grito de alerta del obrero común que ve en sus órganos de lucha cotidiana contra la burguesía —los sindicatos— la tabla de salvación que podía llevarlos al buen camino.* <sup>22</sup>

Efectivamente, Balias, buen intérprete del sentir de la masa confederal desorientada por la actuación de sus comités superiores, consideraba que los nuevos Sindicatos de Industria eran el órgano de poder de la clase obre-

ra, al lado del cual ningún otro había de subsistir. Así lo expresaba en un artículo intencionadamente subtítulo «Todo el poder a los sindicatos»:

*Hemos manifestado, en diversas ocasiones, que las revoluciones engendran sus órganos específicos [...] Nos referimos, de una manera categórica, a los Sindicatos, que en la nueva modalidad de los Sindicatos de Industria pasan a ocupar la importancia que ningún otro organismo les puede mermar. Es evidente que existiendo esta fuerza social y económica, no pueda desenvolverse al margen de ella ningún otro organismo por más aditamentos que se traten de forjar.*

*La dualidad de poderes es manifiesta [...] Algunos decretos de la Generalidad no han podido llevarse a la práctica porque los Sindicatos, en uso de un perfectísimo derecho, se negaron a acatarlos por considerarlos de una inoportunidad indiscutible, y además, por no haber sido consultados.<sup>23</sup>*

Los problemas sociales no los podían resolver organismos de tipo burgués pero sí los sindicatos, capaces de cambiar la estructuración de la vieja sociedad:

*La Revolución, a medida que va avanzando, plantea nuevas formas que han de cristalizar si no queremos exponernos a una yugulación completa de nuestras aspiraciones. En la etapa actual, se adivina el final de una fase y el comienzo de una fase inmediata.*

*Los trabajadores son quienes han de administrar sus intereses sin necesidad de intermediarios. Y esta labor han de realizarla por mediación de sus Sindicatos. Ha llegado el momento de hablar de «todo el poder para la clase trabajadora», y concluir de una vez con los resabios de un sistema que todavía nos causa perjuicios notables. La Revolución tiene sus exigencias. No vacilemos. Todo el poder a los Sindicatos.<sup>24</sup>*

Los Amigos de Durruti y sus simpatizantes se reunieron nuevamente el día 21 en el local social, Rambla de las Flores esquina Hospital, bien visible gracias a un enorme retrato de Durruti que colgaba en la fachada.<sup>25</sup> Resalta en ellos —y es un caso único en el anarquismo hispano— el hecho de que no se limitasen a criticar una disposición sospechosa, sino que analizaran la situación y elaboraran un programa partiendo de dicho análisis. Su primer manifiesto apareció a finales de marzo. Hablan claro:

*Las incidencias y los problemas que se han planteado desde el 19 de julio son múltiples. La CNT y la FAI rasgando jirones de sus postulados en pro de la unidad proletaria, se situaron en una senda de la transacción que ha repercutido en la marcha de la revolución. Han transcurrido ocho meses de guerra y de revolución. Constatamos — con profundo dolor— los múltiples cercenamientos que a cada hora se ha ido acusando en la trayectoria de la revolución.<sup>26</sup>*

Las fuerzas armadas escapaban al control del proletariado. La pequeña burguesía levantaba cabeza. La CNT y la FAI habían perdido peso en la contienda. Al participar en minoría en el Gobierno, cuando en la calle eran mayoría, habían respaldado a los representantes de la pequeña burguesía contrarrevolucionaria. Existía un plan para desarmar la retaguardia disolviendo las Patrullas de Control y creando un cuerpo neutro de Orden Público mandado por antiguos oficiales, en manos de la Generalitat. Se desvirtuaba la personalidad de los municipios y los sindicatos encontraban impedimentos múltiples para llevar adelante la socialización. Por consiguiente:

*La revolución ha de completarse. También es indudable que ha de ganarse la guerra [...] La Agrupación de los Amigos de Durruti, fieles al 19 de Julio y a los propósitos que animaban a nuestro camarada Buenaventura Durruti, propugna por la implantación de las siguientes consignas, que las juzgamos indispensables para el triunfo de la guerra y de la revolución.*

*Dirección de la vida económica y social del país por los sindicatos. Municipio Libre.*

*El Ejército y el Orden Público han de estar controlados por la clase trabajadora. Disolución de los cuerpos armados. Mantenimiento de las patrullas de control, de los comités de defensa y de las consejerías de defensa.*

*Las armas han de estar en poder del proletariado. Los fusiles son la garantía máxima de las conquistas revolucionarias. Nadie más que la clase trabajadora puede disponer de ellas.*

*Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado.*

*Sindicación forzosa. Bolsas de trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio. En la retaguardia se ha de vivir para la guerra.*

*Socialización de todos los medios de producción y de cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los comités de vecinos.*

*Implantación inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas. La guerra y la revolución han de alcanzar a todos por un igual.*

*Supresión de los parlamentos burgueses. Suspensión de pasaportes.<sup>27</sup>*

El manifiesto fue reproducido rápidamente por *Ruta*, órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Muchas de las consignas de Los Amigos de Durruti habían sido defendidas antes por Badius y otros anarquistas en la prensa libertaria. Recogían las reivindicaciones revolucionarias de la clase obrera en aquellos momentos, el «espíritu del 19 de Julio». Las más candentes eran las referidas al Orden Público, al problema de abastos, a la sindicación forzosa y a la socialización, que vamos a tratar más de cerca.

La sindicación forzosa, fuertemente criticada por Helmut Rüdiger en sus informes confidenciales hechos públicos en 1938, que la calificaba de casi fascista, era una medida de guerra relacionada con la militarización de la retaguardia, cuyo objetivo era implantar el trabajo obligatorio, combatir el paro, establecer el carnet de productor, garantizar el derecho al trabajo y controlar a las masas de parásitos, enchufados y desafectos a la revolución. Rüdiger, burócrata de la AIT y mercenario ideológico al servicio del Comité Nacional, se encargaba de vestir la actuación contrarrevolucionaria de éste en puro anarcosindicalismo, maquillando la propaganda cenetista hacia el exterior y combatiendo las críticas que sinceros anarquistas hacían de las enormidades que cometían a diario los dirigentes de la CNT y la FAI. Su trabajo consistía principalmente en proporcionar argumentos a lo indefendible y demostrar que en el Movimiento libertario español la oposición o no existía o era extravagante, y que la parte más avanzada de los confederales era precisamente su Comité Nacional. En cuanto a la libertad sindical, desconocemos el comentario sin duda favorable de Rüdiger acerca del acuerdo entre la Comisión Ejecutiva de la UGT y el Comité Nacional de la CNT destinado a impedir la formación de una central catalanista, de considerar «faciosas a aquellas otras organizaciones que pretendan constituirse y desarrollarse al margen de las centrales sindicales que representan».<sup>28</sup>

Otro problema importante era el de Abastos. Hasta que el estalinista Comorera se posesionó de la Consejería, los artículos alimenticios estaban controlados por los comités de abastos de las barriadas, cuyo Comité de Enlace trabajaba conjuntamente con la Consejería. Ésta monopolizaba el comercio interior y los precios estaban estrictamente regulados. Comorera suprimió todo de un plumazo. Autorizó a los particulares y las entidades de la clase que fueran, principalmente cooperativas de pequeños propietarios y comerciantes, a comprar directamente a los campesinos. Los controles de los Comités de Barriada a la entrada de Barcelona y el trueque de alimentos por productos manufacturados fueron abolidos para facilitar el mercado negro. Una nube de compradores se desplazó entonces por las comarcas en busca de comida y disparó la demanda, lo que provocó no sólo la especulación y la subida de precios, sino el desabastecimiento de los pueblos, que veían cómo fluían los comestibles hacia la ciudad que los pagaba más caros. Más de mil comités de empresas, despachos, bancos, talleres, almacenes, despachos oficiales, etc., viajaban, compraban y abastecían a una casta de nuevos privilegiados, mientras que la mayoría del pueblo pagaba las consecuencias de la escasez y la carestía. Los grandes sueldos de la burocracia salían a relucir en los restaurantes y hoteles de lujo, repletos de manjares; en los cafés, «dancings» y prostíbulos. Los tenderos e industriales, organizados por los comunistas en el sindicato GEPCI, adherido a la UGT, literalmente hacían su agosto. Comorera era su hombre. Balius opinaba que existía «un divorcio absoluto con la revolución y una dosis algo formidable de egoísmo [...] en la retaguardia existe una ausencia considerable de moral».<sup>29</sup> Este divorcio sería fatal para la Revolución. Los obreros pedían el retorno de la CNT a la Consejería de Abastos y reivindicaban la cartilla de

racionamiento para artículos de primera necesidad. El Sindicato de la Distribución (el antiguo Sindicato Mercantil) pedía el salario familiar para detener el empobrecimiento de los trabajadores y la formación de un Consejo de Abastos integrado por CNT, UGT y Rabassaires, que asesorase a Comorera y su gente. Francisco Pellicer escribió varios artículos en *La Noche* sobre la cuestión:

*Podíamos y debíamos haber tomado el poder, y estoy seguro que la Revolución hubiera seguido otro curso, y la guerra igualmente [...] Se quiso ganar tiempo al tiempo, para que se recibieran las fuerzas político-conservadoras de la democracia burguesa y el centralismo socialista marca Moscú. Y después de que el tiempo tenía que ser el mejor ayudante de la clase media y la burocracia contra la CNT y la FAI, nuestros deslices durante los meses de colaboración antifascista hicieron el resto, para llegar a la grave situación actual [...]*

*La burocracia a la orden del día [...] la mendicidad y la prostitución en plena vía pública. Una industria de guerra en mantillas. El campo nos odia [...] y sobre todo en esa pútrida Barcelona, repleta de aburguesados comités de control, que cogen el coche incluso para sus quehaceres particulares.*

*¿Esto es la revolución? Para esto no hacía falta pasar tanta calamidad antes del 19 de Julio y perder tantas vidas dicho día y después.<sup>30</sup>*

Por otra parte, la política de «unidad» sindical que proclamaba la CNT era completamente demagógica, puesto que en realidad servía para encubrir la lucha por el poder en las fábricas entre las dos centrales e incluso entre sectores de una misma central. La UGT era partidaria de la nacionalización de las empresas más que de su colectivización. Los treintistas defendían una colectivización pactada y tutelada, es decir, algo a medio camino de la nacionalización. Y los Sindicatos Únicos de la CNT, sobre todo después del Congreso Regional Extraordinario, propugnaban la socialización. Francisco Pellicer pintaba un cuadro nada halagüeño de las colectividades:

*Pero ya quisiéramos nosotros que antes de hacer la unidad con los demás sectores antifascistas la hiciéramos antes con nosotros mismos. Y esta unidad no existe bajo ningún aspecto [...] En el aspecto sindical no hay unidad, debido a que sólo hacemos cada sección de cada sindicato, y después, cada sindicato, «lo que nos da la gana». De esta falta de interés por parte de todos los trabajadores entre ellos mismos, repercute en una falta de moral tremenda, que es preciso corregir cuanto antes [...]*

*Cuando llegamos al delicado asunto de la economía, la falta de unidad es palmaria. Desde el 19 de Julio, cada fábrica, cada ramo y cada industria, no procura nada más que marchar por y para sí. El resultado es evidentemente catastrófico, y no debe ni puede continuar así. Los*

*beneficios momentáneos de esta falta de unidad quedan hipotecados a la larga, ya que la sociedad se resiente de ello forzosamente [...]*

*Confiar en el Estado y la Generalidad para que nos saquen del atolladero financiero en que nos podamos encontrar, es confiar en milagros.<sup>31</sup>*

Balius decía continuamente que había que supeditar la economía a la guerra, por lo que protestaba ante el hecho de que colectividades con problemas financieros fueran mantenidas artificialmente con dinero público en lugar de reconvertirse:

*Todavía el tesoro de la Generalidad subviene a las industrias que a causa del trastorno sufrido no pueden subsistir. Pero se da el caso paradójico que la Generalidad aporta la cantidad necesaria para que dichas industrias se mantengan en pie, cuando en estos momentos las industrias que no dan un rendimiento de guerra deben desaparecer hasta después de que hayamos batido a los fascistas.*

*En el mismo caso se hallan los trabajadores que perciben los sueldos o salarios a expensas de las arcas de la Generalidad. ¿Por qué se incurre en tal error? Estos obreros deben ir a hacer trabajos útiles para la guerra.<sup>32</sup>*

El resultado de la colectivización dispersa había sido la primacía del interés particular sobre el interés de clase. Fontaura critica amargamente el resultado: «La fábrica tal como estaba, antes de la Revolución, a manos de un patrono o de una compañía que representaba diversos patronos. Actualmente se ha colectivizado, aumentando con ello el número de patronos, ya que en puridad a casi todos los obreros de la casa les caracteriza un egoísmo análogo al que caracterizaba a los antiguos propietarios».<sup>33</sup> Y la Federación Local de Barcelona de Sindicatos Únicos mandaba imprimir un cartel denunciando el problema:

*Cuando el 19 de julio se lanzó el pueblo a derrotar al fascismo, lo hizo, tanto aquel que trabaja en una industria pobre, como el que lo hacía en una industria rica y próspera.*

*Hoy día, el que trabaja en una colectividad rica y próspera, tiene aseguradas sus necesidades. Aquel que tiene la desgracia de trabajar dos o tres días porque su industria es pobre; vegeta.*

**¡Hay que terminar con esa injusticia! ¿Cómo? SOCIALIZANDO, que quiere decir reparto equitativo de riqueza.**

La socialización, es decir, la gestión sindical de la economía, implicaba sacrificios pero no se podían consentir desigualdades flagrantes entre obreros. Los comunistas trataban de impedir la socialización en las industrias con una escala variada de sueldos, rompiendo la solidaridad de clase. *La Noche* denunciaba el caso:

*Es preciso combatir el egoísmo de los que, sin darse cuenta, tienen el sentido social embotado y aun siendo obreros, razonan con mentalidad burguesa. Se comprende que aquel que tiene una brillante remuneración por su trabajo, no estime muy conveniente que se socialice su especialidad, porque en este caso los rendimientos de la misma habrán de distribuirse entre todos los compañeros en paro forzoso, puesto que no es permisible que queden obreros sin ocupación.*<sup>34</sup>

Y a medida que se constituían las Federaciones de Industria y se concentraban fuerzas en las empresas, la tendencia insolidaria era combatida. Por ejemplo, en el Pleno de Sindicatos Metalúrgicos de la región catalana, que representaba a cerca de cincuenta mil afiliados, se acordaba acabar con esta lacra:

*Todos los delegados han coincidido en que hay que acabar con el concepto burgués de muchas colectivizaciones y con un sinfín de inmoralidades que en esto se cometen; la única forma de terminar se entiende, es la socialización, y a esto van los metalúrgicos catalanes.*<sup>35</sup>

Finalmente, el problema que más movilizó a la militancia anarquista fue el del orden público. El 4 de marzo fueron publicados por el Consejero de Seguridad Interior de la Generalitat siete decretos relativos al orden público, que declaraban disueltas las Patrullas de Control, los Consejos de Obreros y Soldados, la Comisión de Investigación, las Consejerías de Defensa Municipales y otros cuerpos populares de vigilancia; y promovían la creación de un Cuerpo Único de Seguridad al margen de las organizaciones — se prohibía a sus miembros la pertenencia a sindicatos o partidos—, dependiendo exclusivamente de la Generalitat. En consecuencia, se daba un ultimátum para entregar las armas largas que quedasen en manos proletarias. Quedaban en pie las fuerzas que subsistían del aparato represivo del Estado: Guardia Nacional (civil), de Asalto, Rural y Mossos d'Esquadra, verdaderos viveros de contrarrevolucionarios, a cuyos jefes y oficiales se les concedería el mando del futuro cuerpo.<sup>36</sup> La intención del decreto de desarmar la retaguardia y volver a la situación anterior al 19 de Julio para anular así la revolución era tan evidente que la reacción fue inmediata. Un Pleno Regional de Grupos, celebrado el 8 de marzo, rechazaba el proyecto de orden público por contrarrevolucionario y pedía en cambio la disolución de los cuerpos armados anteriores al 19 de Julio. El 13 de marzo tuvo lugar un nuevo Pleno de Grupos en la casa CNT-FAI, en el que se evidenció la estrategia del sector liderado por —los grupos Nervio —los grupos Germen, Pachín, Ascaso, A...— y los Comités Regionales de la CNT y de JJLL, para cortar el debate pidiendo atenerse a los acuerdos del próximo Pleno de la CNT, con toda probabilidad temporizadores, y planteando la cuestión de ayuda al frente de Madrid, tal como la planteaba el Gobierno, con el fin de forzar la entrega de armas de los grupos y dejar la revolución indefensa. Largo Caballero, con el acuerdo de los dirigentes de la CNT, había dado la



orden de entrega de las armas largas en manos de los obreros, pretendiendo que faltaban en Madrid. El acuerdo final no fue el deseado:

*Movilizar todos nuestros efectivos y en estrecha colaboración CNT, FAI y Juventudes Libertarias, exigir a los Gobiernos de Valencia y Cataluña la inmediata rectificación de conducta; el movilizar las reservas de oro para la rápida adquisición de armamento; exigir la partida de todas las fuerzas armadas hacia los frentes de batalla; entrega de las armas largas y dirigirnos al pueblo por medio de un manifiesto avalado por CNT-FAI-IJLL, desarrollando una extensa propaganda para conseguir influenciar a la opinión pública. En caso de que los Gobiernos no realicen nuestra exigencia, nuestras organizaciones obrarán en consecuencia.*<sup>37</sup>

Pocos días después la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona exigía en un manifiesto *Al Pueblo!!*:

*EXIGIMOS: 1º La anulación del decreto de Orden Público por atentatorio a las esencias de la revolución en marcha. 2º Depuración rápida y fundamental de los Cuerpos Armados. 3º y último. Que el decreto responda a las aspiraciones del pueblo y se confeccione de acuerdo con el ritmo revolucionario de las Organizaciones Antifascistas.*

Vista la reacción despertada en las filas libertarias, el decreto fue aparcado y dejado en suspenso a la espera de un momento más propicio. Balius acusaba al proyecto de orden público de ser una medida contrarrevolucionaria:

*Las revoluciones son específicas. Destruyen y crean de acuerdo con las nuevas concepciones, estableciendo una línea divisoria con el pasado contra el que se levantó la clase que se sentía vejada y exproliada [...] Nuestra revolución sólo podemos defenderla los trabajadores [...]*

*Nos sentimos satisfechos de que nuestros camaradas hayan reaccionado y de que no permitan que se consume un terrible ataque a la revolución. Es preciso seguir en esta rectitud de principios y procedimientos.*

*Están equivocados los camaradas que opinan que para ganar la guerra se abogue la revolución con medidas desplazadas del tono que preside la actual convulsión [...] No es momento de actuaciones neutras. Quien patrocine tácticas contrarrevolucionarias, como el caso concreto del cuerpo de seguridad, es un enemigo de la revolución.*<sup>38</sup>

Por primera vez en mucho tiempo, la CNT y la FAI adoptaban una postura enérgica, aunque sólo en Cataluña. Un manifiesto para la ocasión, *¡Armas, víveres y hombres al frente!*, pedía desarmar los cuerpos de la retaguardia —incluidas las patrullas de control—, enviar las armas al frente, y

crear un fondo de guerra con la riqueza individual y el oro de las reservas del Banco de España —que se encontraba a buen recaudo en Moscú—. El Comité Nacional de la CNT no firmó el manifiesto ni el CP de la FIJL tampoco. *Ideas* en cambio, publicaba otro más contundente llamando a los trabajadores a no dejarse desarmar:

*¡Hay que acudir con todas las armas en defensa de Madrid! Gritan los gobernantes. Pero lo que buscan es que se vayan a los frentes los fusiles que obedecen a la Revolución y no al comerciante ni al político. Y para confiar más a los trabajadores que ese es el interés, serán capaces hasta de arrastrar a los frentes a todos los guardias de asalto, carabineros y guardia civil. Con ese golpe de efecto querrian demostrar su sinceridad, y al día siguiente de habernos quitado las armas ya se dedicarían a reclutar más guardias, llenarían de nuevo los cuarteles, les dotarían de mejor armamento si cabe, y nos habrían engañado una vez más. Teniendo el oro en sus manos tienen a su favor todas las jugadas.*

*Lo que hay que exigir con energía, lo que la salud revolucionaria impone, es que las armas que en la retaguardia queden han de ser las que los trabajadores de la UGT y de la CNT empuñen. Ni un hombre acuartelado, que es un estorbo y una carga para la economía revolucionaria, ni un fusil en manos que no sean proletarias.*

*A quien pida las armas que poseen los que trabajan en la fábrica, en el taller, en el campo, que no las quieren para «atracar», puesto que en el trabajo buscan el medio de vida y las tienen para defender la Revolución, habrá de considerársele fascista, y tendremos que dársela por el cañón.*

*¡Alerta con los fascistas de la retaguardia!*<sup>59</sup>

El lenguaje y los conceptos vertidos por *Ideas* y algunos otros voceros confederales alarmaron al Comité Nacional, decidido a eliminar las discrepancias con su línea de actuación en la prensa de la propia Organización. Pensó entonces en convocar una Conferencia Nacional de Prensa Confederal y Anarquista con el objetivo de silenciar a la oposición y convertir los órganos de expresión libertarios en correas de transmisión de las consignas oficialistas. Para ello tenían el modelo, la anodina y obediente *Solidaridad Obrera*, y a sus hombres más indicados, el director de la *Soli* Jacinto Toryho y el de *Fragua Social* —recién destituido el demasiado radical León Sutil—, el santillanista Manuel Villar. Toryho se puso manos a la obra, y la conferencia se celebró en el salón de actos de la casa CNT-FAI, el 28 de marzo, quedando fuera *La Noche* (Balius no fue convocado), *Ruta* (cuyo director, Santana Calero, no pudo asistir), *Liberación* (de Alicante, dirigida por León Sutil, anterior director de *Fragua Social*) o *Confederación* (de Murcia, dirigida por el anarquista Tomás Cano Ruiz). Faltaba *El Frente*, *El Combate* (órgano de la Columna Ortiz), mucha prensa comarcal y toda la de Andalucía, Extremadura y Norte. Con todo, la supresión de la crítica y el sometimiento

miento al criterio exclusivo del Comité Nacional no despertó la unanimidad que se buscaba. *Acracia*, de Lérida, *Nosotros*, de Valencia, *Ideas*, de Hospitalet, o *Superación*, de Sabadell, estaban en contra de las pretensiones de hegemonía total de los comités superiores sobre el Movimiento Libertario, y otros periódicos no se pronunciaron. *Nosotros* pidió la libertad de los compañeros presos en Valencia, que el Comité Nacional se negó a discutir. *Acracia* e *Ideas* formularon propuestas orientadas a defender la revolución; y *Fragua Social*, de Valencia, presentó una proposición de obediencia rigurosa a los comités. Entre quienes la aprobaron se encontraban colegas de Badius como Jacinto Borrás por *¡¡Campo!!* y Alejandro Gilabert por *Tiempos Nuevos*, y anarquistas de algún relieve, como Mercedes Comaposada (*Mujeres Libres*) y María Jiménez (*Más Allá*). Pero ni Toryho, ni Villar, ni Marianet se salieron con la suya puesto que la Conferencia no pudo emitir ningún dictamen, dado que las ponencias eran incompatibles.<sup>40</sup>

La ofensiva contrarrevolucionaria en Cataluña no fue detenida con la reacción contra el Decreto de Orden Público. El *conseller* Tarradellas dimitió. Grupos de Guardias de Asalto y Guardia Civil detenían y cacheaban a militantes libertarios a la puerta de los locales de sus organizaciones, para que cayeran en la provocación de responder dando así excusas para desarmarlos y encarcelarlos. El 17 de febrero fue asesinado un obrero tranviario de la CNT en Barcelona ante una manifestación de policías que pedía la dimisión de Eroles, el responsable cenetista de Seguridad, y el 26 lo fue el presidente de las Juventudes Libertarias de Centelles. Comorera lanzaba lodo sobre las brigadas confederales a cuenta de su inactividad en el frente de Aragón, mandos militares comunistas habían tratado de sustraer doce carros blindados de un depósito de material de guerra y el PSUC había creado una comisión pro Ejército Popular que organizaba desfiles militares de reclutas, todo al margen de la Consejería de Defensa. Francisco Isgleas, el consejero, se cansó de soportar más humillaciones y presentó la dimisión, que con la de Tarradellas planteaba en la Generalitat una crisis de Gobierno. Mientras los comités responsables se preparaban a capitular de nuevo, en las tres ramas del Movimiento Libertario se dibujaban dos tendencias claramente opuestas: la gubernamental y la revolucionaria. La existencia de Los Amigos de Durruti, manifestación concreta de un proceso de clarificación y radicalización de las bases libertarias, demostraba que esta última podía organizarse y dotarse de un programa.

Notas

1. El carnet de Antonio Romero tiene el número 247 y lleva la fecha del 1 de marzo, AS.
2. Carta de Balias a B. Bolloten del 24-VI-37.
3. *La Noche*, 3-III-37.
4. *La Noche*, 2-III-37. Nota reproducida en *El Día Gráfico*, 4-III-37, *Solidaridad Obrera*, 5-III-37, y en *El Frente*, 8-III-37. En la carta a Bolloten del 10-VI-46 Balias apunta que «uno de los requisitos que impusimos fue que todo nuevo inscrito debía atestiguar su pertenencia a la CNT o a la FAI».
5. El tercer aviso aparece en *La Noche*, 8-III-37. La noticia de la constitución de «la asociación» Los Amigos de Durruti viene en *La Noche* del 16-III-37. En *Solidaridad Obrera* del 17-III-37 se puede leer una convocatoria para ese mismo día, miércoles, en el local de la Agrupación, a las nueve y media de la noche, «para la elección de la nueva Junta directiva, y al mismo tiempo elaborar los nuevos estatutos por los que ha de regirse esta nueva agrupación». Probablemente se trata de la misma reunión o de su continuación. Por otra parte, Balias habló de haber sido invitado a una reunión constituyente, hacia febrero de 1937, en un piso requisado, sito en Hospital esquina Ramblas, donde se le propuso para director de *El Amigo del Pueblo* («No es hora de subterfugios», Jaime Balias, *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 20-XII-78).
6. Los hechos son descritos en el diario de la federación local de grupos, *Nosotros*, y por supuesto, en varios libros, que siempre vienen firmados por «Vilanesa».
7. Así consta en el único carnet que hemos contemplado, el de Antonio Romero.
8. Carta de Balias a B. Bolloten, 10-VI-46.
9. «Gelsa bajo la protección de la bandera proletaria. Pablo Ruiz habla de la actuación cívica desarrollada por la Columna Durruti en tierras de Aragón», en *La Noche*, 24-III-37.
10. El folleto contiene el discurso último de Durruti. Se editó en 1937 con el título de *Durruti. Un hombre íntegro*, y después en 1938, en la editorial CGT de Valparaíso, Chile, con prólogo de «Nervio».
11. Carta de Balias a B. Bolloten, 24-VI-46.
12. «Un recuerdo perenne. La figura de Durruti», Balias, *La Noche*, 11-III-37.
13. «Unas declaraciones de Largo Caballero. La contrarrevolución en marcha», Jaime Balias, *La Noche*, 12-III-37. El artículo fue reproducido en el órgano de los Deutsche Anarchosyndikalisten Gruppe, *Die Soziale Revolution*, suplemento al n.º 10, sin fecha, pero de marzo o abril del 37, IIGS. El DAS estaba formado por anarcosindicalistas alemanes, muchos de los cuales combatían en la Columna Durruti. Rüdiger era director del periódico, que también era órgano del CN de la CNT en alemán.
14. «Para Solidaridad Obrera, con toda cordialidad», Balias, *La Noche*, 29-III-37.
15. Existió un Félix Martínez Palacios que en junio de 1938 circulaba por el frente como miembro del Comité Regional de la CNT-FAI de Cataluña, pero no sabemos si guardaba relación con nuestro personaje.
16. «Respeto para los Comités Revolucionarios». Conferencia del doctor Martí Ibáñez, *La Noche*, 4-III-37. La frase exacta es la siguiente: «Así pues, bajo la bandera de la Revolución se condensaron todas las fuerzas revolucionarias, corporizando en los Comités su potencia creadora como se plasmó en la sencillez de unas banderas de humilde percal la grandiosidad los ideales que se definían. Los Comités, en su tenaz y entusiasta actuación llevaron adelante la riada revolucionaria». Conferencia publicada en el libro *España, su lucha, y sus ideales*, Editorial Acen-to, Buenos Aires, 1937.
17. Eduardo Cerveró Andreu era un viejo cenetista, deportado a Fernando Poo en los años veinte. Estuvo en la Columna Durruti desde el día en que se formó. Acompañó a Balias en los últimos años de exilio, en el Sanatorio Beau Sejour, de Hyères, Francia.
18. Datos sacados de las fichas existentes en el Archivo de Salamanca. Romero, de Barcelona, puede ser el ilustrador de los folletos de Balias de 1935. Uno de los

- presos de la Modelo firmantes de la «carta abierta a los camaradas anarquistas» aparecida en *Solidaridad Proletaria*, marzo 1925, era Antonio Romero.
19. *Memorias de Joaquín Pérez*, editadas por F. Piqueras, Barcelona, 1999. Pérez, valenciano, de Calpes de Arenoso, que militaba en la CNT desde los años veinte, pertenecía en 1937 al Sindicato de la Alimentación. Había combatido en la Gran Vía el 19 de Julio y acompañado a Durruti a liberar Zaragoza. Junto con su camarada Marcelino Benedicto, camarero como él, fue uno de los primeros Amigos de Durruti.
  20. «Pour ou contre Les Amis de Durruti? Contre», Paul Lapeyre, *L'Espagne Nouvelle*, n.º 38-39, 18-II-38.
  21. Carta a Bolloten, 24-VI-47.
  22. *Historia de la fundación y actuación de la Agrupación Amigos de Durruti*, Jordi Arquer, HI, editada por *Balance*, n.º 3.
  23. «La Revolución tiene sus exigencias», Jaime Balias, *La Noche*, 27-III-37.
  24. *Ibidem*. Una octavilla del momento, titulada irónicamente *Letanía del Incontralado*, decía así: «Y la transmutación de valores, el Sindicato. Y la liquidación del pasado, el Sindicato. Y la negación de lo podrido e inservible, el Sindicato. Por eso, cada uno, debe volver a su puesto en su Sindicato. Y cultivar su oficio y su técnica y su labor en el Sindicato. Tiene su puesto, su deber y su eficacia en el Sindicato. Porque la Revolución es hacer descansar la vida nacional en el Sindicato. Porque la única fuerza, el valor revolucionario, renovador y dinámico, es el Sindicato. El que llamándose anarcosindicalista cree que puede lograr uno de los extremos de su apelativo sin apoyarse en el otro, se equivoca. No es la hora de la acción personal, sino de la acción social directa y eficaz. Y para ella no hay más que un medio: el Sindicato». CA.
  25. Convocatoria aparecida en *Solidaridad Obrera* y *La Noche*, el 20-III-37.
  26. *Al pueblo trabajador*, primer manifiesto de Los Amigos de Durruti.
  27. «Al Pueblo Trabajador». Aparecido más tarde en francés en *La Révolution Proletarienne*, n.º 246, mayo de 1937, traducido por L. Nicolais.
  28. Manifiesto conjunto de la CNT y UGT por la unidad sindical, el 1-IV-37, IIGS.
  29. «Un grave problema. Para vencer necesitamos una moral», Jaime Balias, *La Noche*, 8-III-37.
  30. «El Momento Actual», Francisco Pellicer, *La Noche*, 14-IV-37.
  31. «La Unidad del Proletariado», Francisco Pellicer, *La Noche*, 11-III-37. Bastante antes, *Ruta*, en la editorial del n.º 13, del 7-I-37, exponía el mismo problema: «los resultados contraproducentes y catastróficos de una economía desarticulada, y de un sistema rudimentario de la producción, sin ningún control en el consumo, producen toda una serie de anomalías que urge cuanto antes corregir. Los comités numerosos reemplazando a la vieja burguesía, las colectividades de empresas consideradas como patrimonio particular, repartiéndose dividendos y creando la desigualdad económica en el terreno colectivo...».
  32. «Hemos de hacer la guerra. Nuestro porvenir lo requiere», Jaime Balias, *La Noche*, 13-III-37.
  33. «Contra esto y aquello», Fontaura, *Ideas*, 1-IV-37. En términos idénticos se expresa el Sindicato de la Industria Siderometalúrgica de Barcelona, en el folleto de 1937 *¿Colectivización? ¿Nacionalización? No: Socialización*.
  34. *La Noche*, editorial, 12-IV-37.
  35. *La Noche*, 5-IV-37. A excepción del libro *Colectividades y revolución social*, de Walther L. Bernecker, Grijalbo, Barcelona, 1982, las colectivizaciones han sido presentadas siempre como ejemplo de la «obra constructiva» de la CNT, prueba del nueve del lado positivo del anarquismo y de la creatividad de las masas confederales, y no como un proceso de apropiación proletaria del sistema productivo en un contexto de guerra y colaboración clasista.
  36. Luzbel Ruiz, responsable de las Patrullas de Control, declaraba en *La Noche* del 12-IV-37 poseer abundante documentación, proporcionada por los Comités de Defensa, de «la actuación perniciosa de centenares de individuos que en la actualidad están enrolados en el Cuerpo de Seguridad Interior».

37. Acta del Pleno de Grupos Anarquistas celebrado el día 13 de los corrientes, AS. Manifiesto *Al Pueblo!!*, CA.
38. «El proyecto del Cuerpo de Seguridad es una medida contrarrevolucionaria», Jaime Balius, *Superación*, n.º 8, 19-III-37.
39. «Las armas y la revolución», *Ideas*, 18-III-37.
40. La conferencia fue únicamente reseñada en *Acracia* del 21, 23, 24, 26 y 27-III-37.

## X

### Crisis

*«Saludo al compañero Eusebio Rodríguez Sala, nuevo Comisario del Orden Público en Cataluña, y no puedo hacerlo sin satisfacción porque procede del campo proletario y de organización eminentemente proletaria [...] Deseo asegurarte compañero Rodríguez, que en mí encontrarás no sólo al amigo de colaboración, sino a un compañero dispuesto a trabajar y a hacer pocos discursos para que los resultados del Orden Público se vean pronto en la calle.»*

**Aurelio Fernández**, secretario de la Junta de Seguridad Interior, dando posesión del cargo a Rodríguez Salas, «el Manco», el 24-XII-36

La Federación Local de Grupos Anarquistas —la FAI de Barcelona— para resolver la crisis pedía en su manifiesto del 27 de marzo «exigir las carteras que nos correspondan y que las Consejerías sean repartidas» según las fuerzas de cada organización. Algo más alto hablaba Bauló por el Comité Regional:

*Debido a la intransigencia en que se han colocado tanto la Esquer-  
rra, Rabassaires y UGT, que por lo visto se ballan completamente con-  
vencidos, ya que así lo han manifestado, de que la CNT en Cataluña ya  
no tiene fuerza, será preciso quizás hacerles una demostración de ella  
y procurar por ese método sacarles de ese error.<sup>1</sup>*

Balius señalaba la trascendencia de la crisis, que planteaba la necesidad de acabar el trabajo que el 19 de Julio quedó a medio hacer:

*En nuestra revolución está ocurriendo lo que forzosamente se  
había de producir. Hemos salido a la palestra social con un marcha-  
mo de duda y de indecisión. En las jornadas de Julio no supimos dar  
un verdadero sentido revolucionario al desbordamiento pasional que  
se cobijó en nuestras filas.*

*Los teorizadores de la hora presente se empeñan en hacernos creer  
que la etapa actual ha de proseguir hasta que se logre ganar la guerra.  
Los argumentos en pro de esta tesis son de una pobreza tal que se  
derrumban por inercia. ¿Cómo se puede defender una situación que  
tergiversa los términos de la situación revolucionaria? ¿Es lícito que la*

*pequeña burguesía usufructúe unos poderes que en la correlación de valores no encuentra un equivalente? [...]*

*No podrán solucionarse los problemas que nos agobian si se persiste en desplazar las cuestiones vitales de sus lugares de origen. Volvamos al pueblo. Y éste se encuentra en los puestos de producción y de lucha. Los síntomas de una nueva etapa son evidentes. Nos hallamos en los albores de una fase que ha de ser proletaria por excelencia.<sup>2</sup>*

Realmente, quienes reaccionaron con más ruido fueron las Juventudes Libertarias, que lanzaron un manifiesto, *Las JJLL de Cataluña toman una firme decisión*, firmado por su Comité Regional y la Federación Local.

*La contrarrevolución se ha arrancado la careta y actúa a plena luz. Son las Juventudes Socialistas Unificadas quienes revalorizan primero el papel de Azaña —tan bajo en los primeros días de la Revolución, cuando trataba de huir al extranjero— y llaman a la unión a las Juventudes Católicas y «hasta las que simpatizan con el fascio», mientras se niegan a constituir la unidad juvenil revolucionaria con los jóvenes libertarios, comunistas, sindicalistas, federalistas, etc. [...]*

*En Vasconia son encarcelados nuestros Comités y perseguida la militancia anarquista por declararse enemigos de la celebración de las fiestas de semana santa, mientras nuestros hermanos mueren en las trincheras batiéndose contra la España negra e inquisitorial. Son asaltadas en Madrid imprentas y emisoras del POUM. El compañero Maroto, jefe de la columna de su nombre es encarcelado por sostener conceptos revolucionarios, mientras Asensio, el general traidor que entregó Málaga a los fascistas, goza de libertad.*

*Niégame las armas precisas al frente de Aragón, por ser éste auténticamente revolucionario, para poder luego lanzar lodo encima de las columnas que operan en el mencionado frente, aunque con todo ello se sacrifiquen miles de vidas y se ponga en peligro nuestra victoria.*

*Se boicotea por parte del Gobierno central la economía catalana, con el fin de obligarnos a renunciar a todas las conquistas revolucionarias.*

*Se piden sacrificios al pueblo, y dan obreros y milicianos partes considerables de sus haberes; pero el Gobierno nacional guarda su oro —garantía de la economía de la nueva república burguesa y parlamentaria—. Se respetan las joyas y las fortunas de los capitalistas, cosa que no hace el fascismo, y se conservan los salarios fabulosos, a veces triplicados.*

*Son enviados al frente los hijos del pueblo; pero con fines netamente contrarrevolucionarios, se mantienen en retaguardia los cuerpos uniformados [...]*

*No se puede seguir así ni un momento más. O se cambian las conductas, haciendo honor a las palabras, o hacemos responsables con todas sus consecuencias, de todas las tragedias, a los farsantes de la*



*política emboscados en las filas del antifascismo.*

*Estamos dispuestos a volver, si es preciso, a la clandestinidad, a la lucha denodada contra todos los falsarios, los tiranos del pueblo y los miserables mercaderes de la política [...]*

*¡BASTA YA! ¡MARCHA ATRÁS, JAMÁS! ¡ALTO A LA CONTRARREVOLUCIÓN!*<sup>3</sup>

Las Juventudes Libertarias —la FIJL— eran una organización colaboracionista, cuyos dirigentes eran simples comparsas de los comités superiores o, peor aún, criptocomunistas como Serafín Aliaga. Pero las de Cataluña solamente habían accedido a formar parte de la FIJL como entidad autónoma, y se consideraban ante todo una sección de la FAI. Mantenían estrecho contacto con las Juventudes de los batallones del frente, que eran más radicales. En su Comité Regional estaba el reaccionario Fidel Miró, pero también estaban Alfredo Martínez y Juan Santana Calero, revolucionario llegado a Barcelona poco después de la caída de Málaga para dirigir *Ruta* y que publicaba también un periódico mural llamado *Esfuerzo*, muy en la tónica del manifiesto anteriormente citado.

Balius, al comentar la crisis, contemplaba a Companys y la Generalitat como cosas del pasado, fórmula de gobierno de un incongruente sistema pequeño-burgués. Y no creía «en la eficacia de un nuevo remiendo gubernamental». El proletariado se enfrentaba a un dilema:

*Si algunas organizaciones quieren yugular la Revolución, han de ser descartadas con rapidez. Y el sector obrero que esté dispuesto a conseguir la cúspide de la Revolución, ha de disponerse a asumir la responsabilidad del momento histórico que por su misma grandiosidad presupone un cúmulo de medidas y de decisiones que no desentonen en la hora actual.*

*Con la Revolución o en la acera de enfrente. Términos medios no pueden cuajar.*<sup>4</sup>

*El panorama continúa, y puesto que debemos seguir adelante, lo racional es no volver la cara, aceptar los hechos y no hacerle ascos a un dilema categórico, que se ofrece con claridad meridiana. O un programa mínimo convenido formalmente entre las dos organizaciones sindicales, o el acceso al Poder de aquella sindical que cuenta con más recursos para gobernar.*<sup>5</sup>

La crisis seguía sin resolverse y Balius criticaba la solución presidencialista que se trataba de imponer: «La Revolución ha terminado con los ídolos. La voluntad soberana es la popular».<sup>6</sup> La prolongación de la crisis perseguía determinadas combinaciones políticas que entorpeciesen la revolución y favoreciesen la vuelta al pasado. La CNT celebró un mitin en el Olimpia donde podía notarse su disposición a transigir. Balius reaccionó duramente:

*Los culpables de que la Revolución no haya barrido a los enemigos de la clase trabajadora hay que buscarlos en las filas obreras, quienes por poca decisión en los primeros momentos han permitido que las fuerzas contrarrevolucionarias hayan alcanzado un volumen tan cuantioso que costará mucho reducirlas [...]*

*Ya que en el 19 de Julio no se procedió tal como se debía, se ha de apechugar con los inconvenientes que se han ido acumulando por la constante demora de la única solución que podía desbrozar el camino a la clase trabajadora.<sup>7</sup>*

La crisis política de la Generalitat colocaba a la burocracia cenetista en posición incómoda. Su fracaso estimulaba la corriente de opinión contraria a la colaboración. Severino Campos, secretario del Comité Regional de la FAI, arremetía contra la militancia conformista y contemporizadora, responsable de una corriente de ambigüedades y contradicciones:

*Es la tremenda equivocación de querer legalizar por el molde gubernamental una Revolución originada por los que siempre reputamos a los gobiernos como factores de desorden y de miseria social. Nada tendríamos que decir si las deficiencias de esta corriente nacieran de un estado de opinión ajeno a nuestro propio movimiento, que con fuerza superior nos impusiera el ritmo que censuramos. Pero el problema tiene otro fundamento. Es en parte una corriente nacida de la comitocracia confederal, con ribetes bolchevizadores, empeñada en convertirse en eje alrededor del cual han de girar todos los problemas que la Revolución lleva en sí.<sup>8</sup>*

Sólo faltaba un ejemplo para que la inoperancia y la estulticia de los comités quedara plasmada definitivamente a la vista de los proletarios conscientes, y ése fue el de la detención de Francisco Maroto, popular jefe de la Columna Maroto-Burguete del frente de Granada, una de las mejores unidades anarquistas, injustamente encarcelado desde el 19 de febrero. Mientras congresos regionales, sindicatos y personalidades del anarquismo pedían su libertad, los comités responsables, inaugurando un estilo demoralizador que después practicarían hasta extremos inconcebibles, no hacían absolutamente nada. Maroto enviaba cartas a la prensa confederal tratándose de defender de las acusaciones que recibía del gobernador de Almería, Morón, ya que la Organización demostraba una tibieza ruin incomprensible. *La Noche* fue la primera publicación que se lanzó en su defensa. Badius desvelaba el sentido de su detención:

*Al anular a Maroto se pretende dar una puñalada a la CNT y a la FAI con el propósito de desbrozar el camino a los innumerables gobernadores del tipo Morón que el Frente Popular está adiestrando para entronizar la contrarrevolución en nuestro país [...]*

*No imploramos la libertad de Maroto. La exigimos. Los Sindicatos de Barcelona la han reclamado con entera unanimidad. ¿Qué aguar-*

*dan los responsables de que continúe encarcelado para dar la orden de liberación?*<sup>9</sup>

El 11 de abril por la mañana Balius asistió a una asamblea de la Sección de Prensa del Sindicato Único de Artes Gráficas, pues con la remodelación de los sindicatos los periodistas habían dejado Profesiones Liberales. En la Comisión Técnica figuraban algunos Amigos de Durruti: Balius y Gilabert por los periodistas, Romero en la sección de Imprenta y Esplugas por Administración. Surgió la proposición de que los periodistas que tuviesen cargo oficial optasen entre éste o la plaza de redactor. Balius tuvo que estar de acuerdo porque dejó de firmar artículos en *La Noche* a partir de entonces.<sup>10</sup> A continuación se dirigió a la Monumental donde se celebraba un mitin para clausurar la campaña pro Hospitales de Sangre de la Federación Local de Sindicatos Únicos. Los Amigos de Durruti estaban convocados a las nueve de la mañana en el local de la Agrupación para asistir a dicho mitin y, en efecto, a la Monumental «acudió una nutrida representación ostentando visiblemente un gran lienzo en el que figuraba la libertad de Maroto y de todos los presos antifascistas víctimas del estalinismo».<sup>11</sup> Al mismo tiempo, se celebraba un Pleno de la Federación Local de Grupos Anarquistas, que hubo de interrumpirse para que los participantes pudiesen ir al mitin. Empezó a hablar Miguel Espinar, de Espectáculos Públicos, afirmando, al comentar la crisis, «que la experiencia ha demostrado que sin Gobierno también se puede vivir», que a la CNT únicamente le «interesa estar en el Gobierno para hacer obra revolucionaria». Seguidamente habló el doctor Félix Martí Ibañez, diciendo que «la CNT desea un orden revolucionario, pero un orden que no sea basado en la fuerza pública sino en la autodisciplina y en la serenidad consciente de todos los trabajadores. El viejo concepto de orden no puede resucitar, porque cuando un pueblo ve en peligro sus conquistas revolucionarias, no existe ninguna fuerza que pueda someterle».<sup>12</sup> Joaquín Cortés, treintista notorio, habló por el Comité Regional, terminando con un incienso al Ejército Popular, lo que para muchos sentaría como una provocación. Por fin, salió Federica Montseny, ministra de Sanidad y representante del Comité Peninsular de la FAI. Federica no perteneció jamás a la FAI ni participó en ninguna de sus actividades, pero la ausencia de reglas en el funcionamiento de la Específica permitía que el CP pudiera incorporar a cualquier afiliado sin dar más explicaciones, y el grupo «Los Indomables» apadrinó a Federica aceptándola como miembro de honor. Cumplida la formalidad, Federica ya podía hablar por la FAI. Federica empezó uno de sus típicos discursos vacíos y lleno de tópicos y sentimentalismos, destinado a halagar el ego colectivo de una masa crédula y primaria: los enfermos y necesitados, la unidad de todos los obreros, la victoria, la revolución, el porvenir de los hijos, la solidaridad, Nietzsche, la teoría evolucionista, etc., etc. Y surgió lo imprevisto, la oradora fue silbada y abuchead, y los asistentes la interrumpieron constantemente pidiendo la libertad de Maroto y gritando «¡Fuera política! ¡Fuera Gobierno!». El escándalo fue mayúsculo.

Los días posteriores al fiasco de La Monumental circuló una octavilla de Los Amigos de Durruti invitando a los trabajadores al mitin de la Agrupación en el Teatro Poliorama, el siguiente domingo día 18 de abril.

*En este acto de un profundo sentimiento proletario, se plantearán los problemas más vitales de la hora actual. Escucharéis los propósitos que animan a la Agrupación Los Amigos de Durruti, que se cobija en el recuerdo del camarada caído en defensa de la capital de la España proletaria. Tomarán parte del mitin los siguientes camaradas:*

FRANCISCO PELLICER. *El problema de las subsistencias*

PABLO RUIZ. *El Ejército revolucionario*

JAIME BALIUS. *La Guerra y la Revolución*

FRANCISCO CARREÑO. *La unidad sindical y la colaboración política*

V. PÉREZ COMBINA. *El orden público y el momento actual*

*Presidirá el acto el compañero ROMERO.*

*La revolución y la guerra necesitan de vuestro esfuerzo. NO FALTÉIS.*

Y desde *La Noche* la Agrupación animaba «a la clase trabajadora a que acuda y que manifieste, con su presencia, la adhesión a la causa del proletariado». <sup>13</sup> Pellicer y Carreño habían colaborado en la gran gira de propaganda que los Comités Regionales habían organizado con vistas a la creación de una federación campesina. <sup>14</sup> La tercera sesión del Pleno Nacional de Regionales de la CNT, que se celebraba entre el 15 y 19 de abril, especuló sobre el mitin y comentó largamente el incidente de la Montseny:

*Comité Nacional.- Plantea una cuestión incidental dando lectura a una carta de la compañera Federica Montseny sobre lo sucedido en el mitin de Barcelona, donde fue abucheada, manifestando no estar dispuesta a intervenir en más actos públicos en Cataluña, mientras no se exijan responsabilidades a los autores. Sigue informando minuciosamente de cuanto sucedió manifestando de que no es posible continúen esas continuas desautorizaciones a los camaradas que actúan en lugares de responsabilidad. Para el próximo domingo tienen anunciado un mitin en Barcelona Los Amigos de Durruti; quienes intervienen sabemos de antemano cómo van a producirse. Esto, acoplado a lo que parece ser eran Los Amigos de Durruti quienes más impulsaron los incidentes en el mitin en el que intervino la compañera Federica, nos conducen a plantear el problema al Pleno para que éste determine si pueden continuar las cosas por estos derroteros.*

*Un delegado de Cataluña afirma desconocer lo sucedido en este acto, pero indica que es un problema que afecta a muchos; él mismo se ha encontrado en situaciones idénticas a las expuestas por la compañera Montseny.*

*Otro delegado de Cataluña, da explicaciones de lo ocurrido en el mitin de Barcelona, donde silbaron a Federica. Dice que al día siguien-*

*te llamaron a la Federación Local de Barcelona a los que aparecían como culpables, que eran los llamados «Amigos de Durruti», manifestando éstos que no se hacían responsables de lo sucedido.*

*Aragón.- Dice que hay acuerdos concretos anteriores que coinciden en la necesidad de controlar a los camaradas que intervienen en la propaganda.*

*Comité Peninsular de la FAI.- Dice que Federica les ha escrito planteándoles el mismo problema, y precisa tomar determinaciones sobre el particular.*

*Asturias.- Dice que el Comité Nacional se dirija a la Regional catalana y ésta a la Federación Local para que busquen a los responsables y pueda aplicarse la sanción debida.*

*Centro.- Se adhiere a lo dicho por Asturias. Y agrega que [si es que] Los Amigos de Durruti pueden hablar sin ser controlados por la organización.*

*Cataluña.- Pregunta si hay algún acuerdo que impida eso.*

*Comité Nacional y varias delegaciones intervienen aclarando a Cataluña, pero ésta no se da por satisfecha, y manifiesta que nadie sabe lo que estos camaradas puedan decir en el mitin del próximo domingo, no procediendo por ello impedir que hablen.*

*Comité Nacional.- Aclara este punto y lo compara con otros casos sucedidos en otras regiones, casos que se han subsanado. No cree conveniente esperar al próximo domingo, pues desde ahora se puede suponer lo que sucederá.*

*Comité Peninsular de la FAI.- Antes quise ser breve, pero en vista de que se prolonga el debate, cree que el Pleno debe tratar esta cuestión a fondo, pues [según] los informes que le han llegado, en ese mitin se van a criticar los acuerdos y labores que la CNT y la FAI realizan pidiendo que se les llame la atención, y si no, se les desautorice.*

*Norte.- Testigo de lo sucedido en el mitin de la Monumental, considera que si la local de Barcelona se lo hubiera procurado, a estas horas conocería a los autores del incidente.*

*Se termina el debate diciéndose por unanimidad, que el Pleno se ratifica en los acuerdos anteriores, sobre control severísimo de la propaganda oral y escrita.<sup>15</sup>*

En el pleno se denunciaron los asesinatos de campesinos libertarios que un batallón comunista había cometido en algunos lugares de Castilla y los horrores de la prisión secreta o «checa» de Murcia, dirigida por el gobernador comunista Cabo Giorla, donde se encerraba y torturaba a compañeros. *Castilla Libre*, CNT y *Nosotros* fueron suspendidos por denunciar los sucesos.<sup>16</sup> ¿Qué hacía el ministro de Justicia? A García Oliver le visitaban a menudo comisiones pidiéndole la libertad de Maroto y de los presos de Valencia, la persecución de los asesinos de militantes de la CNT, la investigación de los crímenes cometidos en las «checas», el paradero de un grupo de anarquistas italianos detenidos en una carretera de Alicante, etc. Las

órdenes que cursaba eran saboteadas por los responsables de Seguridad y Orden Público de los lugares en cuestión, los gobernadores no le hacían caso, el ministro de la Gobernación le daba largas, y él ni denunciaba públicamente la situación ni dimitía. Los demás ministros y los comités responsables hacían lo mismo. No deseaban que se organizase un movimiento de solidaridad porque no querían enfrentarse ni con los comunistas ni con el Gobierno, renunciando así a los beneficios burocráticos de la colaboración. ¿Y el pleno? El pleno acordó como única medida la creación de secciones de Información en cada Comité Regional. El pleno estaba más preocupado por las críticas internas que salían a la luz pública porque disminuían la autoridad de los miembros de los comités. Marianet decía que «para criticar en público nuestro movimiento basta el adversario», y arremetía contra *Ideas* y *Acracia*. La oposición estaba débilmente representada en los plenos y apenas chistaba. En éste consta que José Xena, representante de Cataluña, no abrió la boca para defender *Ideas*, de la cual era responsable, y se limitó a emitir una objeción formal a la pretensión de desautorizar el mitin de Los Amigos de Durruti. El Comité Nacional acabó pidiendo el control de las agrupaciones constituidas dentro de la CNT y el pleno acordó que:

*Considerando que las agrupaciones que surgen al calor del movimiento confederal y anarquista no pueden gozar de plena autonomía, por el peligro que ello encierra, el Pleno Nacional de Regionales determina que en la dirección de esas agrupaciones estén representados todos los organismos competentes de la CNT y la FAI, los cuales serán garantía de que no se desvíen.*<sup>17</sup>

Las provocaciones de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto y el Decreto de Orden Público agitaron la base confederal. En marzo y abril los Comités de Defensa de Barriada celebraron muchas reuniones. En el convento de Los Escolapios, de la Ronda de San Antonio, estaba la sede del Comité de Defensa del Centro, que coordinaba varias decenas de grupos, nombrados por números. La Federación Local de Grupos creyó conveniente que al pleno convocado para los días 11 y 12 asistiesen los grupos de defensa y las Juventudes Libertarias. Con la presencia de los Grupos de Defensa Confederal el ambiente cambió. De la habitual exposición de quejas acalladas al final con la moderación de siempre, se pasó a un análisis serio sobre el *impasse* de la CNT causado por el colaboracionismo. Los reunidos el primer día opinaron que la solución a la crisis política de la Generalitat pasaba por que la CNT tuviese la mayoría de las Consejerías, especialmente la de Orden Público. Ayguadé y Comorera tenían que quedar fuera del Gobierno. A los comités superiores se les pedía que adoptaran un programa de acción revolucionaria si la crisis no se solucionaba y que la CNT asumiese la dirección de los acontecimientos. El grupo Constancia y Desinterés propuso que se retirasen los ministros del Gobierno y que se nombrase un Comité Central Revolucionario entre los comités de barriada (esa idea la

hará suya, aunque sin mucha convicción, el POUM, después de las jornadas de Mayo). La sesión terminó porque los asistentes marcharon al mitin de La Monumental. Al día siguiente la reunión empezó con nuevas propuestas de no colaboración. Santana Calero, por «Devenir», pedía el cese de toda colaboración que no fuese militar. Censuraba la actitud de los comités contra la prensa crítica y su indiferencia con los presos. Clemente de «Armonía», Caudet, de «Constancia» y P. Ruiz (Pablo?) insistían en la creación de un Comité Revolucionario. La Federación Local de JJLL habló de constituirse el Movimiento libertario en Convención Revolucionaria. A propuesta del Grupo 12 de Gracia, un grupo de defensa, se votó la siguiente proposición:

*El Pleno tomando en consideración, después de amplia discusión, los resultados de nueve meses de política ministerial; constatando la imposibilidad de ganar la lucha armada en los frentes en contra del fascismo sin supeditar todos los intereses particulares, económicos, políticos y sociales al supremo objetivo de la guerra; considerando que sólo con la socialización total de la industria, del comercio y de la agricultura es factible el aplastamiento del fascismo; considerando que toda forma de gobierno es por esencia reaccionaria y por ende contraria a toda revolución social, acuerda:*

*1º Retirar todos los hombres que actualmente ocupan sitio en los estamentos oficiales gubernativos; 2º Ir a la constitución de un Comité Revolucionario Antifascista para la coordinación de la lucha armada contra el fascismo; 3º Socializar inmediatamente la industria, el comercio y la agricultura; 4º Ir a la implantación del carnet de productor. Poner en práctica la movilización general de todos los hombres capacitados para el manejo de las armas y de las herramientas de trabajo para el frente y la retaguardia; 5º Y por fin hacer sentir a todos y a cada uno el peso inflexible de la disciplina revolucionaria como garantía de que los intereses de la revolución social no se pueden burlar en vano.<sup>18</sup>*

El pleno aceptó la proposición por unanimidad. El estupor que causó la aprobación fue tanto que el presidente de la mesa, Sánchez, de «Los Mismos», hizo votar otras dos veces la propuesta. Toryho, presente en el pleno, impugnó los acuerdos tomados por estar presentes los grupos de defensa y, por lo tanto, no representar dicho pleno, según él, a la FAI de Barcelona. El delegado del Comité Regional de Grupos provocó un gran incidente al rechazar los acuerdos tomados, y hubo participantes que expresaron sus dudas en cuanto a la práctica de los mismos.

El 1 de abril Los Amigos de Durruti eran llamados al entierro de uno de los suyos, José Pastor, y el 14 al de Francisco García, hombre muy apreciado por sus compañeros, que había combatido con Durruti desde los primeros días en la centuria 19, de Gelsa. Una nota en *La Noche* del día 14 convocaba a la clase trabajadora y a Los Amigos de Durruti «en particular». <sup>19</sup> Mientras tanto publicaban un segundo manifiesto titulado *Al Pueblo Trabajador*

dor, contra la pequeña burguesía y el 14 de abril, cuyo estilo y contenido era idéntico al de los últimos artículos de Balius:

*Estamos viviendo uno de los instantes más culminantes de la revolución española. El Estado capitalista, que sufrió una arremetida formidable en las memorables jornadas de Julio, se mantiene todavía en pie por la obra contrarrevolucionaria de la pequeña burguesía.*

*Una oleada de reacción es alimentada por los sectores de la clase media que se respaldan en los cuerpos pretorianos nacidos de la etapa burguesa. La crisis de la Generalidad es una demostración categórica de que se ha de estructurar un mundo nuevo, prescindiendo por entero de las formas estatales.*

*Ha llegado la hora de que la legión de pequeños burgueses, tenderos y guardias sean barridos sin piedad. No es posible transigir con la contrarrevolución [...] Poseemos los órganos que han de substituir al Estado en ruina. Los Sindicatos y Municipios han de hacerse cargo de la vida económica y social de la Península.*

El manifiesto afirmaba que los ministros de la CNT tenían la obligación de liberar a Maroto. Denunciaba los hechos de Vinalesa y otros semejantes, como la agresión de los guardias de asalto a la CNT de Olesa de Montserrat. Finalmente condenaba la celebración del 14 de abril por su significado contrarrevolucionario:

*La pequeña burguesía trata de celebrar el 14 de abril con toda pompa. Se trata de un homenaje a un hombre [Companyns] que sólo representa intereses bastardos. Los patrocinadores de esta charanga son los más acérrimos enemigos de la revolución y de la clase trabajadora. No queremos nada del 14 de abril. Su recuerdo es nefasto. Solamente lo pueden rememorar los vividores de la política.*

*Los trabajadores vivimos bajo el signo del 19 de Julio. Todas las otras fechas no poseen virtualidad ante la eclosión social de las jornadas de julio. El 14 de abril no es un día de manifestaciones. Nosotros sabemos qué significa la mascarada de abril. Y porque no queremos que julio termine como la etapa infausta de los comienzos de la República, nos enfrentamos de una manera decidida con los que patrocinan el aniversario de abril y con la figura que encarna un abogado elevado a la cima presidencial.*

La línea oficial de la CNT no podía ser más opuesta. De acuerdo con su particular visión del momento, la solución a la crisis había de consistir en ceder la dirección de la política al hombre de la pequeña burguesía y de la contrarrevolución: «Declaramos públicamente que la Confederación Nacional del Trabajo se halla al lado del Presidente de la Generalidad, Luís Companyns, a quien ha otorgado cuantas facilidades han sido menester, para la solución del pleito político. Nos hallamos al lado del Presidente, quien sin



servilismo adulatorio de ninguna clase [...] sabe cuenta con nuestro más profundo respeto y nuestra adhesión más sincera». <sup>20</sup> Y en efecto, el día 17 se resolvía la crisis al precio de grandes concesiones. La CNT estaba en minoría con sólo cuatro consejerías. La de Seguridad Interior continuaba en manos de Ayguadé y la de Abastos en la de los estalinistas, camuflados como UGT. Además, Comorera pasaba a Justicia.

Los Amigos de Durruti celebraron su esperado mitin del Poliorama el 18 por la mañana. Fue reseñado por varios periódicos y silenciado por *Solidaridad Obrera*. Vicente Pérez «Combina» no pudo tomar parte en el acto por encontrarse en Valencia, desde donde envió su adhesión. Ésta era muy importante por tratarse de un viejo militante muy popular entre los trabajadores que, además, presidía el poderoso Sindicato de Transportes y era jefe de la minoría confederal en el ayuntamiento de Barcelona. La conferencia de Pellicer, destacado militante del Sindicato de la Alimentación, el más numeroso (cien mil afiliados), resumía el contenido de sus artículos en *La Noche*. Balius no era orador y tuvo que leer su discurso.

*Presidió el compañero Romero. El teatro estaba completamente lleno. El presidente glosó en breves palabras la significación del acto, concediendo la palabra al compañero Pellicer, que comenzó ofrendando un recuerdo a Durruti, exaltando la figura del héroe popular.*

*Se ocupó a continuación del problema de las subsistencias, diciendo que éstas han llegado a tal altura [de precios] que con los jornales que actualmente se cobran no se puede comer. Expuso la necesidad apremiante de acabar con los especuladores, que con su conducta se apartan y falsean el espíritu de la Revolución.*

*A continuación hizo uso de la palabra Pablo Ruiz, sobre el ejército revolucionario. Hizo una exposición de la formación del ejército revolucionario en el frente de Aragón, diciendo que fueron los hombres de la CNT los primeros que propugnaron por un mando único y por la adquisición de armamento eficiente, lográndose con ello una fuerza moral y material.*

*Tuvo frases de censura para los creadores del Ejército Popular, pues la mayoría de sus oficiales son fascistas, como lo demuestra el hecho de que algunos de ellos en el frente aragonés han arrancado la bandera roja y negra de la CNT. Terminó propugnando para que persista el espíritu revolucionario en el ejército antifascista.*

*Jaime Balius leyó unas cuartillas sobre la guerra y la revolución en las que ha recogido los episodios más salientes, desde el 19 de julio hasta hoy. En uno de sus párrafos dedica un recuerdo a Ascaso y dice que éste no cayó en Atarazanas para defender los intereses de una república democrática burguesa, sino en el cumplimiento de sus deberes revolucionarios, y que éste es el sentir de todos los obreros por consiguiente. La revolución y la guerra van íntimamente unidas y ambas bay que ganarlas.*

*Dijo que hay que socializar rápidamente todas las riquezas del país, pues hemos de luchar solos contra todos, y dirigió duros ataques a los nuevos ricos que van al café en coche, que acuden a los cabarets y que llevan a las mercenarias en coche, quemando oro, puesto que con oro pagamos la gasolina. Refiriéndose a los políticos, dijo que aún hay quien cobra ciento sesenta y cinco mil pesetas al mes, mientras los que defienden con las armas en la mano al pueblo cobran diez pesetas diarias; y que aún subsiste la farsa parlamentaria de los diputados que se reúnen de vez en cuando para prolongar el estado de alarma; esto en cuanto al Parlamento Nacional, pues el de Cataluña, ni siquiera sirve para eso. Terminó expresando el deseo de depurar la retaguardia y hacer sentir el espíritu de la revolución y de la guerra hasta el triunfo de ambas.*

Carreño, orador experimentado, habló el último, sin necesidad de ceñirse al tema anunciado. Federica Montseny en otro momento dijo de él que tenía estilo propio, que entretenía y divertía con latiguillos y salidas muy de antaño:

*Francisco Carreño [...] desarrolló el tema: «Unidad sindical y colaboración política». Comenzó diciendo que el mitin había despertado curiosidad dentro de la propia casa, y añadió que él se disponía a hablar claro y sin compromiso; como en los años 1911, 1912, etc., hasta llegar al 36. Porque ellos eran siempre los mismos.*

*Dijo que un camarada responsable —amigo a quien apreciaba mucho— le había advertido que tuviera cuidado al hablar; pero que no era necesario para los anarquistas, que no aceptaron nunca esa palabra hoy tan corriente de disciplina; tenían otra que sabían cumplir con escrupulosidad, y es la de responsabilidad. Los hombres de la CNT y la FAI cumplen en todo momento los acuerdos de las asambleas y los sindicatos, así como con todas las normas confederales.*

*Dijo que en estos momentos, en que tanto se habla de ganar la guerra y de la República Democrática, había que dejar sentado en primer lugar qué es el fascismo para los socialistas, comunistas y republicanos. Y añadió: el problema no surge como una desviación ideológica, sino que es consecuencia del estado caótico del sistema económico, y por eso surge en los países que están en bancarrota. En los países en que el sistema capitalista plenamente fracasado, no puede contener el impetuoso avance del pueblo, el fascismo surge y se impone por la brutalidad y el crimen. Por eso —dice— si ahora por ganar la guerra se perdiera la revolución, dentro de unos cuantos años volvería a producirse otro movimiento fascista.*

*El 19 de Julio se produjo porque en Asturias, la UGT y la CNT marcaron la pauta de la trayectoria revolucionaria. Añade a continuación que la valentía y el arrojo de los anarquistas, que aun siendo amantes del orden y enemigos de toda violencia, un régimen violento los obligó a salir a la calle destruyéndolo todo.*

*Se pregunta dónde estaba el Gobierno aquellos días; y dice que llamaban a los hombres de la CNT y la FAI y se lo ofrecían todo; y el pueblo entero con su fino instinto se puso al lado de los más valientes. Y así fueron destruyendo lo que hasta entonces había sido lo más sagrado para todos, y que aún se respeta en las más modernas constituciones: la propiedad privada. El pueblo fue contra la propiedad privada porque aquello era lo que había producido su miseria; y así se fueron apoderando de fábricas y talleres que quedaron socializados.*

*Y después de destruir el viejo sistema burgués comenzó a construir; porque una revolución que no construye sus organismos de defensa, de justicia y de producción, está condenada de antemano al fracaso.*

*Se creó un Ejército del pueblo que se llamaron Milicias Antifascistas, y Buenaventura Durruti organizó en pocas horas una columna que salió para Zaragoza, porque decía que cada kilómetro que nosotros avanzábamos era un kilómetro que ellos perdían. Y así defendíamos a Cataluña. Se crearon grupos de investigación y patrullas de control, y un Tribunal popular para detener y condenar a los fascistas que, escondidos, esperaban la ocasión de lanzarse sobre nosotros. Cada pueblo y cada barriada tenía sus comités.*

*Se refiere después a una cierta prensa burguesa que defiende la contrarrevolución. Al referirse a la unidad sindical se queja de la falta de sinceridad de los que forman el bloque antifascista. Se muestra partidario del avance en las conquistas de la revolución, para lo que es indispensable la unidad proletaria.*

*Terminó diciendo que para que éste acto recordara más a los que se celebraban hace cincuenta años, había que pedir la libertad de Francisco Maroto y la de una mujer detenida en la calle de Córcega; por haber hecho un servicio en favor de la CNT y que se encuentra muy enferma.*

*El compañero Romero leyó después unas conclusiones y dio por terminado el acto.<sup>21</sup>*

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. El Sindicato de Teléfonos, el Sindicato Único de la Distribución y Administración, las secciones socializadas de la Madera, la Federación Local de Premiá y el Comité Internacional Anarquista también protestaron por el encarcelamiento de Maroto. Sobre la mujer detenida en la checa de la calle Córcega, en el Pleno local de grupos del día 11 la comisión nombrada para inquirir su caso en Jefatura informó que se trataba «de un asunto delicado de organización» y se reservaba el derecho a hacerlo público dada su «gravedad». El trotsquista Rosalio Negrete (Russell Blackwell) asistió al acto del Poliorama y envió un informe a su partido, la US Revolutionary Workers League, explicando que Los Amigos de Durruti eran una organización dentro de la CNT boicoteada por su dirección reformista:

*No están contra la colaboración con el gobierno burgués en principio, pero hoy están contra la colaboración en los gobiernos de Valen-*

*cia y la Generalidad. Y lo están porque dicen que los estalinistas no son sinceros. Piden a sus líderes que los dejen inmediatamente [...] En las conferencias los estalinistas fueron tratados con acritud de burgueses y agentes de la burguesía.*

*Un orador [Pablo Ruiz] señaló que los rusos prometieron armas modernas si se llevaba un trabajo militar centralizado a través del Gobierno, con el consentimiento de la CNT, pero hasta el presente día éstas no han sido enviadas (lo han sido al gobierno de Valencia). El orador dijo que solamente conseguirían armas si las tropas de la CNT enarbolaban las banderas de aquellos [...] No se mencionó al POUM.*

*Fue leído un mensaje de la agrupación «Los de Ayer y los de Hoy» de adhesión al mitin. Parece que Los Amigos de Durruti están organizándose por toda España.<sup>22</sup>*

*Pidieron [Balius] la depuración de la sindical CNT. Desean la completa socialización de la industria. Están alarmados porque la reacción levanta cabeza cada día más. «Si la retaguardia no mejora traeremos a las fuerzas armadas del frente y limpiaremos de nuevo. Si es necesario podemos ser otra vez los dueños de la situación en veinticuatro horas». Esto fue recibido con fuertes manifestaciones de aprobación [...]*

*Un orador quiso saber por qué la Guardia civil no ha sido enviada al frente. ¿Contra quién será empleada en la retaguardia? [...]*

*Piden [Carreño] a los sindicatos que tomen posesión del poder y coordinen su poder local a través de un comité nacional ejecutivo que establezca el régimen proletario. Ninguna revolución que no cree sus propios órganos de poder, económico y político, es una verdadera revolución. El Comité de Milicias Antifascistas era el órgano embrionario de la revolución. El Consejo de Defensa de la Generalidad es el poder burgués. El primer gran fallo ha sido el consentir disolver dicho Comité y los demás comités locales.*

*Un orador hizo un estupendo análisis del conflicto imperialista en España entre las dos burguesías españolas, y dijo que había que luchar contra ambas.<sup>23</sup>*

El mitin no sentó bien al personal del Comité Peninsular, reunidos para dar explicaciones a Federica por los abucheos sufridos en La Monumental, que relacionaban con aquél, pero no se atrevían a intervenir directamente en la Agrupación y le preparaban un cerco burocrático:

*Después de varias intervenciones en las que coinciden todos y que se relaciona este hecho con el mitin del domingo en el Olimpia [?] de los llamados «Amigos de Durruti». Contestan a Federica, que la organización es ajena a estos hechos y que no puede hacerse responsable de lo que unos insensatos hagan. Que ha tomado medidas para liquidar tan enojosas cuestiones y que ella se debe a la organización. Se delega a los compañeros Iglesias y Manolo para que intervengan en*

*nombre del Peninsular junto de la Regional y Local de Grupos para dejar sentado de una vez la situación de los que forman «Los Amigos de Durruti».*<sup>24</sup>

Los Amigos de Durruti, por otro lado, celebraban una asamblea el día 25, «con un orden del día de sumo interés». El «festival» que preparaban en el Teatro Goya quedaba aplazado por dificultades de última hora para el domingo 2 de mayo.<sup>25</sup> El día anterior, *Fragua Social* había publicado la carta de Maroto «*A mis hermanos, los anarquistas*», desde el Cuartel de ametralladoras de Almería, donde estaba preso, un verdadero alegato contra la incapacidad y la irresponsabilidad de los comités superiores. Cansado de esperar, encarcelado desde hacía dos meses, se decidía a pedir solidaridad a los suyos, a la opinión confederal y anarquista, no a los comités que tan indignamente la representaban:

*Ya se han manifestado dos Congresos de Grupos Anarquistas. Ya sabe toda la España libertaria la magnitud de la injusticia. ¿Se manifestó por casualidad el Comité Peninsular de la FAI para protestar de esto...? No. ¿Por qué no lo hizo? Es evidente que aquí hay una negligencia de bulto. Si no queremos llamarle negligencia, llamémosle divorcio absoluto del Peninsular con la opinión anarquista de estos dos congresos por lo menos [...]*

*Ahora veamos la actitud de la Organización Confederal en relación con la del Comité Nacional.*

*Infinidad de Sindicatos, tanto de Barcelona como de otros lados, se han manifestado contra mi detención y han reconocido la injusticia que esto supone. A su vez, lo ha hecho el Congreso Regional de Andalucía, delante de los delegados del Comité Nacional. ¿Qué ha hecho el Nacional? Nada. [...] lo que no dice el Comité Nacional es una palabra tan siquiera como protesta por la injusticia que encierra mi detención, demostrada hasta la saciedad ante este Comité. ¿Conveniencias? ¿Convencionalismo? ¿Pero hasta aquí hemos llegado? [...] Ahora calla. ¿Por qué? Quizá por su divorcio con la opinión Confederal [...]*

*Con rabia veo que mientras continúo entre rejas, salen libres los fascistas, los que tienen ficha de la Falange Española, como bien lo sabe el Comité Nacional, en poder del cual se encuentra la documentación que lo atestigua. Con rabia veo a los emboscados disfrutar del impunidad, mientras se persigue con saña a los hombres de ideas. ¿Hasta cuándo va a durar esta situación?*

*¡Solidaridad os pido queridos compañeros! Solidaridad le pido a la prensa. Solidaridad pido a todos los conscientes, a todos los justos, a todos los rebeldes. Nuestras ideas tienen su más justa definición en la línea RECTA; jamás en la CURVA. Atengámonos a ella.*

*Francisco Maroto, 19 de abril de 1937.*<sup>26</sup>

La carta hizo mella en los comités, que se hallaban en un momento bajo de credibilidad entre los obreros. Maroto fue liberado a primeros de mayo. Por aquellos días había ocurrido un hecho similar. Un grupo de anarquistas italianos había sido detenido en Valencia arbitrariamente y no había manera de que los pusieran en libertad. Se requirió la intervención de los comités en vano. Entonces los combatientes italianos, que eran numerosos —la mayoría luchaban en la División Ascaso—, amenazaron al Comité Nacional y al Peninsular con abandonar el territorio de la República en masa, provocando así un escándalo internacional. Los detenidos fueron rápidamente liberados.<sup>27</sup> El Comité Nacional emitió después su circular n.º 6 recomendando que no se realizaran campañas en favor de los presos libertarios porque disminuían su «autoridad moral»:

*Se trata de que, cuando camaradas nuestros son detenidos y encarcelados, no es conveniente ni aconsejable dar bombo a la detención, ni resaltar a diario el encarcelamiento. Al popularizar un encarcelamiento, todas las miradas se concentran en el camarada detenido y se hace más difícil lograr su libertad.*<sup>28</sup>

Los Amigos de Durruti veían cómo ante la ineptitud de los comités la contrarrevolución progresaba día a día. *La Noche* denunciaba las manifestaciones orquestadas contra los sindicatos y las intrigas de algunos políticos con Inglaterra y Francia para forzar un armisticio que eliminase las conquistas de Julio.<sup>29</sup> Hartos de las discusiones estériles y de las continuas escisiones de sus grupúsculos, algunos trotskistas extranjeros como «Moulin» (Hans Freund), llegados para trabajar por la Revolución española, habían descubierto, fascinados, al anarquismo y a los Amigos de Durruti. Clara y Pavel Thalmann (Franz Heller), amigos de Moulin, estuvieron en contacto con la Agrupación por aquellos días y describen a Balius de la siguiente manera:

*El animador de Los Amigos de Durruti, el anarquista Balius, muy conocido en Barcelona, estaba inválido por causa de una poliomielitis y caminaba dificultosamente con muletas. Desde nuestro primer encuentro con él y sus amigos, nos dimos cuenta que tenía un don extraordinario para las relaciones humanas. Su evaluación de la situación se resumía así: al participar en el Gobierno del Frente Popular, la dirección anarquista había abandonado el terreno de la política anarcosindicalista revolucionaria y se había convertido en un simple satélite de la estrategia comunista. La única salida, según él, consistía en el restablecimiento del poder y la soberanía de los comités. Por otra parte, había que acabar con la Generalidad catalana, empezando por Companys, que los anarquistas dimitiesen del gobierno y que el ejército de milicianos fuese reorganizado. Sobre esta base se tenía que tomar el poder en Cataluña, Aragón y Valencia, donde los anarquistas todavía eran muy fuertes, negociar con el Gobierno cen-*

*tral y contactar con todas las tendencias revolucionarias que se opusiesen a la ingerencia de los comunistas en España. Balius estaba convencido de que si se procedía de tal suerte y se partía del bastión catalán, podrían dar al país nuevos impulsos revolucionarios.<sup>30</sup>*

La única tendencia antiestalinista era el POUM, ante el cual los anarquistas sentían una desconfianza instintiva. Es significativo, porque no se había hecho nunca antes, que *La Noche* recogiese extensamente la conferencia de Andrés Nin en el Principal Palace:

*El anarquismo aquí es una expresión de un instinto revolucionario con el cual coinciden los hombres del POUM [...] Actualmente a la CNT le falta una teoría del Poder. Si se presta a colaborar con el Gobierno lo ha de hacer sin dar concesiones a la contrarrevolución, y si yendo a la formación de un Gobierno auténticamente obrero [...]*

*Aseguró que la crisis del Gobierno de la Generalidad y la solución que le fue dada son demostración de que no se puede formar un Gobierno que gobierne mientras éste no responda a la realidad actual y a las aspiraciones revolucionarias. De no hacerse así vendrá un gobierno de tipo burgués, que sabrá lo que quiere y hará la contrarrevolución [...]*

*Este pleito es insoluble, puesto que se trata de la lucha entre la Revolución y la contrarrevolución y que, únicamente puede ser superado apoderándose los obreros del poder, lo que aún pueden hacer hoy, sin necesidad de acudir a la violencia.<sup>31</sup>*

Nin pedía, lo que no era nada nuevo, una alianza entre la CNT, la FAI y el POUM, «el Frente Obrero Revolucionario», pero calificaba el manifiesto conjunto de la CNT y la UGT dando consignas para el primero de Mayo, como «afirmación clara y evidente de las tendencias reformistas y contrarrevolucionarias».<sup>32</sup> Puede parecer contradictoria su actitud, dado que todos sus afiliados estaban en la UGT, pero a pesar de eso, en esta central el POUM carecía de la menor influencia. El POUM era un partido centrista nacido de una extraña fusión, sin un Partido Socialista con el que tratar y con un despiadado enemigo, los comunistas, que buscaba su exterminio. Expulsado del Gobierno de la Generalitat en la crisis de diciembre, radicalizó sus posturas y trató de acercarse a la CNT y a la FAI con la intención de volver a dicho Gobierno, pero se encontró con unos comités dirigentes atados por sus compromisos con la política burguesa. Entonces prestó atención a cualquier manifestación opositora dentro del movimiento libertario con el fin de aproximarse a la Organización a través de ella. Así ocurrió con las Juventudes Libertarias, que firmaron un pacto con las Juventudes Comunistas Ibéricas. Nin elogió un artículo de Balius, y Andrade repitió alguna de sus críticas —contra el 14 de abril, Companys o las manifestaciones de la pequeña burguesía— y opiniones —la necesidad de romper toda colaboración política, o la de crear organismos específicamente revolucio-

narios—. A medida que los estalinistas penetraban en la dirección del aparato represivo de la retaguardia, el POUM necesitaba a toda costa no quedar aislado, porque iba a ser su primera víctima: «Precisamente por sentirnos más próximos a los camaradas anarquistas que de los otros partidos, podemos y debemos hablar en lenguaje franco, aunque cordial. Van precipitándose demasiado rápidamente los acontecimientos graves para el porvenir político de la clase obrera, y es necesario que intentemos abordarlos, no para hacer literatura, sino para resolverlos». <sup>33</sup> Y como los comités de la CNT-FAI hacían oídos de mercader, el POUM se fijaba en Los Amigos de Durruti:

*«Los Amigos de Durruti» han formulado sus puntos programáticos en carteles fijados en todas las calles de Barcelona. Estamos absolutamente conformes con las consignas que «Los Amigos de Durruti» lanzan ante la situación actual. Es un programa que aceptamos, y a base del cual estamos dispuestos a llegar a cuantos acuerdos se nos propongan. Hay dos puntos en dichas consignas que son también los fundamentales para nosotros: Todo el Poder para la clase obrera y órganos democráticos de los obreros, campesinos y combatientes, como expresión del Poder proletario.»* <sup>34</sup>

La tensión subía por momentos. El día 25, Roldán Cortada, un antiguo treintista, ahora militante del PSUC y dirigente de la UGT, había sido muerto a tiros en un control. No se trataba de una víctima inocente: días antes Cortada había estado en París comprando armas cortas para su partido. «Su único tema era que hay que darle la batalla a la FAI y que los afiliados a la FAI están armados». <sup>35</sup> Sin fundamento, la prensa del PSUC acusó de la muerte a militantes anarquistas de Hospitalet. Rodríguez Salas se personó allí con dos camionetas de guardias de asalto y practicó varias detenciones arbitrarias, que el juez dejó sin efecto. El funeral de Cortada sirvió de pretexto para una manifestación de la «chusma reaccionaria» de Barcelona. En Bellver de Cerdanya cayeron muertos por la Guardia de Asalto tres anarquistas, entre ellos Antonio Martín, alcalde de Puigcerdà, y la CNT aceptó sin lucha la pérdida del control fronterizo que esto acarreó. El consejero de Seguridad Interior, Ayguadé, aprovechando la muerte de Cortada, emitió una circular en la que prohibía el control de las calles a los comités de vigilancia. Rodríguez Salas declaró a la prensa que desarmaría por la noche a cualquiera que no fuera miembro de la policía o del cuerpo de seguridad. La fuerza pública, acuartelada desde el 28, empezó a detener a los obreros por la calle y a registrarles. La Federación Local de Juventudes Libertarias protestó y amenazó ante ese nuevo intento de desarme de las fuerzas revolucionarias:

*Por nuestra parte, declaramos solemnemente hoy: hemos ido armados, vamos e iremos, mal que le pese a Rodríguez Sala. Para nosotros no reza esa medida. Le repetimos para que se entere bien: seguiremos yendo armados, aun cuando debidamente documentados, y el que*



*intente desarmarnos sin respetar la documentación habrá que pasar por encima de nuestro cadáver.*

*Y veremos quién vence a quién.*<sup>36</sup>

En las barriadas y en los pueblos, los obreros sacaron las armas de sus sindicatos, tomaron posiciones y se apoderaron de puntos estratégicos. Se intercambiaron disparos con la policía. Estaban dispuestos a no dejarse desarmar. Había una psicosis de enfrentamiento entre la reacción, unificada alrededor del PSUC y de la Esquerra, y los trabajadores de la CNT y del POUM. Los dirigentes anarquistas, comprometidos en el Gobierno, aceptaban un desarme a cambio de su parte en la dirección de los nuevos cuerpos de orden público, pero los obreros sabían que si entregaban las armas estarían a merced de sus enemigos. Con la vista puesta en sus futuras poltronas, los dirigentes permanecían a la expectativa.

Los Amigos de Durruti desafiaron una vez más a los comités, colocando por los árboles de Las Ramblas, por las calles y por doquier, un cartel con las siguientes consignas:

#### AGRUPACIÓN LOS AMIGOS DE DURRUTI

##### A LA CLASE TRABAJADORA

*1. Constitución inmediata de una Junta revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes.*

*2. Salario familiar. Carta de racionamiento. Dirección de la economía y control de la distribución por los sindicatos.*

*3. Liquidación de la contrarrevolución.*

*4. Creación de un ejército revolucionario.*

*5. Control absoluto del orden público por la clase trabajadora.*

*6. Oposición firme a todo armisticio.*

*7. Una justicia proletaria.*

*8. Abolición de los canjes de personalidades.*

##### ATENCIÓN TRABAJADORES

**Nuestra agrupación se opone a que la contrarrevolución siga avanzando. Los decretos de orden público, patrocinados por Aiguadé, no serán implantados. Exigimos la libertad de Maroto y la de los camaradas detenidos. Todo el poder a la clase trabajadora. Todo el poder económico a los Sindicatos. Frente a la Generalidad, la Junta Revolucionaria.**

La superioridad de Los Amigos de Durruti sobre el resto de la oposición anarquista radicaba en el hecho de que éstos, frente a las claudicaciones de los dirigentes, no sacaban a relucir los principios, sino que oponían un programa revolucionario a un programa capitulador. El gubernamentalismo de la CNT y la FAI había reducido «la doctrina» a pura literatura. Frente a los problemas prácticos los durrutistas no se escudaban en la ideología y buscaban soluciones. Por eso representaban un peligro para la burocracia. Si querían destruir al Estado no citaban a Bakunin o Malatesta, como hacían

por ejemplo las Juventudes Libertarias. Se planteaban el problema del poder —fueron los únicos que lo hicieron— y formulaban la idea de la Junta Revolucionaria. La idea no era nueva. Sin remontarnos demasiado en el tiempo ni salirnos del anarcosindicalismo, la CNT propuso a la UGT la creación de un Consejo Nacional de Defensa; también se mencionó un órgano de poder con el nombre de Comité Central Revolucionario en el Pleno Local de la FAI del día 11 e igualmente se aludió a una Convención Revolucionaria. El mismo Carreño habló en el Poliorama de un «comité nacional ejecutivo» que debían formar los sindicatos. Por no mencionar que en las insurrecciones de 1932 y 1933 había sido creado un Comité Revolucionario para dirigirlos. En resumen, si los escrúpulos no detenían a la casta dirigente del Movimiento libertario a la hora de comprometerse, Los Amigos de Durruti afirmaban que los escrúpulos no les detendrían a la hora de la revolución.

## Notas

1. Circular del CR de la FAI, 29-III-1937, IIGS.
2. «Después del 19 de Julio», Jaime Balius, *Ideas*, 1-IV-37.
3. Aparecido en *Ruta*, n.º 25, 1-IV-37; en *Ideas*, 1-IV-37; y en *La Noche*, 3-IV-37.
4. «Un momento histórico. Un dilema categórico», Jaime Balius, *La Noche*, 5-IV-37.
5. «Un dilema categórico», Editorial, *La Noche*, 6-IV-37.
6. «En esta hora grave. La voluntad soberana radica en el pueblo», Jaime Balius, *La Noche*, 7-IV-37.
7. «En esta hora grave. Hagamos la Revolución», Jaime Balius, *Ideas*, 8-IV-37.
8. «Corriente y contracorriente», Severino Campos, *Ideas*, 1-IV-37. La posición de Campos es tan contradictoria como la de la «comitocracia» que critica. Perteneciente él mismo a dicha comitocracia y, por lo tanto, obligado a trabajar con el Comité Regional de la CNT y a relacionarse con los otros, había de aprobar constantemente, por norma orgánica, las decisiones que sus convicciones rechazaban. «Nuestra relación con los Comités de Cataluña de la CNT siempre fue asidua y cordial [...] Si dijéramos que sobre los problemas planteados hubo la misma interpretación entre ellos y nosotros nos engañaríamos [...] No obstante, y como de vuestro dominio es la forma que entre nosotros se solucionan las cuestiones (ley de mayoría), no siempre pudimos imprimir a los problemas el prisma de nuestra interpretación» (Comité Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña, *Informe que presentamos a los grupos de nuestra actuación a partir del primero de abril del año en curso*, firmado —entre otros— por S. Campos y fechado en Barcelona el 22-VI-1937, IIGS).
9. «Pedimos justicia. El caso Maroto», Jaime Balius, *La Noche*, 10-IV-37.
10. *La Noche*, 12-IV-37. El último que firmó fue «Una fecha histórica: el 14 de abril», aparecido el 14-IV-37.
11. «Por los fueros de la verdad», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 2-IX-71.
12. Hay una amplia reseña en *La Noche*, 12-IV-37, que no recoge los incidentes.
13. *La Noche*, nota del 14-IV-37 y siguientes.
14. Pellicer habló en Solsona el 12 de febrero; Carreño, en Valls (el mismo 12) y en Granollers (en la clausura de la gira, el 21); *¡iCampo!*, n.º 1, 6-II-37, Barcelona, órgano del Comité Regional de Relaciones de Campesinos.
15. Actas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT celebrado el 15/19-IV-37, AS.
16. La editorial de *La Noche* del 16-IV-37 dice: «Castilla Libre» y «Nosotros», periódicos afectos a la organización cenetista, han sido suspendidos por el terrible delito de dar detalles de unos crímenes cometidos, según parece, por un partido pseudo-obrerista que sigue las consignas de algunos que sienten más la contrarrevolución que el antifascismo. «CNT» de Madrid, también ha sufrido una sanción por idénticos motivos [...] Aherrojar a la Prensa, equivale a hacerse cómplice de delitos que no podemos creer que el Gobierno de la República pretenda amparar por medio de la censura más rigurosa y más dictatorial».
17. Acta del Pleno Nacional de Regionales. Peirats fue forzado a dejar la dirección de *Acracia* a finales de abril. En sus memorias atribuye su destitución a Lorenzo Páramo, responsable de la Federación Local de Sindicatos de Lérida, aunque según puede leerse en las actas fue una orden de Marianet. *Ideas* dejó de editarse en septiembre.
18. Actas del Pleno Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, celebrado el 11 y 12 de abril en la sala de actos de la casa CNT-FAI, con asistencia de los Grupos de Defensa Confederada y Juventudes Libertarias, AS. El dictamen de la ponencia que recogía la proposición del Grupo 12 era más duro si cabe con los burócratas de la CNT. Pedía «desautorizar a los compañeros que ostentan cargos sociales, por entender que su actuación no está a la altura de las circunstancias, ni responde al mandato que se les confirió».
19. Notas de la Junta de la Agrupación aparecidas en *Solidaridad Obrera* el 1 y el 16-IV-37.
20. Editorial, *Solidaridad Obrera*, 15-IV-37.

21. «En el Poliorama. Los Amigos de Durruti», *La Vanguardia*, Barcelona, 20-IV-37. Recensiones más cortas en *La Noche*, 19-IV-37; *Día Gráfico*, 20-IV-37; y *La Batalla*, 20-IV-37.
22. El mensaje sólo puede entenderse como un acto de diplomacia. «Los de Ayer y los de Hoy» era una agrupación de unas decenas de militantes de edad avanzada fundada en octubre de 1936, cuya actividad estaba orientada principalmente a propagar y adornar la línea oficial de la CNT. El núcleo fundador de la Agrupación pidió en diciembre el alta en la Federación Local de Grupos, pero su entrada en la FAI fue denegada porque algunos de sus integrantes no tenían una ejecutoria anterior probada. Gozaron de la protección del Comité Nacional. En mayo, su local de la calle Cortes, vacío, fue asaltado por gente de Estat Català y su vigilante, asesinado, siendo una de las primeras víctimas de aquellos sucesos.
23. Informe del 18-III-37, aparecido en *Fourth International*, vol. 2, n.º 12, 1937; y vuelto a publicar en *Revolutionary History*, vol. 1, n.º 2, 1988.
24. Acta de la reunión del Comité Peninsular y secciones, del día 20-IV-37, AS. Asistieron Germinal [de Sousa], Lunazzi, Coteló, Manolo, Juanel, Iglesias, Prince, Souchy, Martín y Ginestat.
25. *La Noche*, 22 y 24-IV-37.
26. «A mis hermanos los anarquistas ¡SOLIDARIDAD!», *Fragua Social*, 24-IV-37.
27. «Settimana di sangue», Ernesto Bonomini, *Volonta*, n.º 11, 1-V-47, CIRA.
28. Circular n.º 6, con fecha 1 de mayo de 1937, firmada por Mariano R. Vázquez. Esa peculiar teoría de que la presión popular por la libertad es el mayor obstáculo para la propia libertad del detenido fue seriamente aplicada a partir de entonces. En la siguiente circular, la n.º 7, Marianet llegaba incluso a decir que en la causa instruida a Maroto «aparece cantidad de material punible para procesarle», en otras palabras, que ateniéndose a la ley, Maroto era culpable (IIGS). En el Pleno Peninsular de la FAI del 4/7-VII-37, al que asistió Maroto, el Comité Nacional amenazó de que, «en lo sucesivo, se procederá a la separación de la Organización de quien adopte actitud semejante a Maroto».
29. Editoriales del 21 y 24-IV-37.
30. *Combats pour la liberté. Moscú-Madrid-París*, Clara y Pavel Thalmann, Espartacus. Hay una edición alemana de 1977.
31. «Andrés Nin habló de “El Problema del Poder en la Revolución actual”», *La Noche*, 26-IV-37.
32. Una de ellas era la de «Hacer efectiva la obra del Gobierno. a) Cumplimiento de las determinaciones del Consejo de la Generalidad. b) Colaborar ampliamente desde los organismos sindicales, previa aportación de iniciativas, a la labor legislativa» (*La Noche*, 21-IV-37).
33. «Pactos y conductas», Juan Andrade, *La Batalla*, 29-IV-37. En otro artículo decía: «Durante estos últimos tres días en que ha existido, a consecuencia de ciertos brotes pretorianos y de tentativas reaccionarias más o menos claras, profunda excitación en los medios obreros revolucionarios, en muchas localidades de Cataluña y en algunas barriadas de Barcelona el santo y seña de las patrullas de vigilancia de obreros armados ha sido “CNT-POUM”» (*La Batalla*, 1-V-37).
34. «CNT-POUM», Juan Andrade, *La Batalla*, 1-V-37.
35. *Cartas confidenciales dirigidas al presidente del Gobierno Republicano don Juan Negrín por un agente secreto de éste*, publicadas por F. Piqueras. Se trata de la carta del 15-IV-37.
36. *Una provocación más*, panfleto de finales de abril, firmado por el Secretariado. La Federación Local de las Juventudes era mucho más radical que el Comité Regional.

## XI

### Mayo

*«Destruyanse inmediatamente todas las barricadas, todos los parapetos. Tienen que cesar inmediatamente, sin excusas ni pretexto. Pedimos la colaboración del pueblo, de los camaradas todos, de los ciudadanos sin distinción. Camaradas: colaboremos a la normalización completa de la vida ciudadana. Desaparezca cuanto pueda empañar la normalidad que se restablece. Un adoquín cada ciudadano y fuera las barricadas, que son recuerdo de horas trágicas, recuerdo que es necesario que desaparezca en holocausto a la unidad y fraternidad que tienen que mantenernos estrechamente abrazados.»*

Alocución del Comité Regional de Cataluña de la CNT por Radio CNT-FAI, el 7 de mayo

La conspiración de Mayo fue la menos secreta de la Historia. Para todos era notorio que la burguesía republicana reconquistaba el poder que el proletariado no había querido tomar. Primero, aceptando la preponderancia obrera, ya que no tenía más remedio; después, mediante la colaboración de clases, reforzando el Estado. Finalmente, amparándose tras el Partido Comunista, que como una pieza del ajedrez político mundial, los agentes rusos colocaban a la vanguardia de la contrarrevolución en la República. El proletariado había perdido la dirección de la guerra y el mando de sus unidades; sólo faltaba desarmarle en la retaguardia y ponerle a merced de la policía. En Cataluña el PSUC había conseguido levantar a todo el mundo contra las fuerzas obreras. Las provocaciones no cesaban desde que la CNT disolvió el Comité de Milicias. En el manifiesto del 8 de mayo Los Amigos de Durruti señalarían a los trabajadores «que el entierro de Roldán Cortada, la sublevación de los carabineros de Ripoll, y otras provocaciones registradas, constituían diversos eslabones de una cadena que se estaba forjando en los propios centros oficiales». La circular de Ayguadé había causado choques armados;<sup>1</sup> el día 30 toda la prensa publicaba una nota del Gobierno de la Generalitat explicando que el día anterior no había podido reunirse «davant la situació anormal de l'Ordre Públic». Los partidos acumulaban armas en sus locales. La policía hostigaba a los obreros. George Orwell, que se encontraba en Barcelona reponiéndose de la herida sufrida en el frente, describía así el ambiente:

*Se acercaba el Primero de Mayo, y se hablaba de una manifestación monstruo en la que tomarían parte la CNT y la UGT. Los líderes de*

*la CNT, más moderados que muchos de sus partidarios, desde hacía tiempo trabajaban en pos de una reconciliación con la UGT; el «leit-motiv» de su política, en efecto, era la aspiración a unir a los dos bloques de sindicatos en una sola y poderosa coalición. El plan consistía en hacer un desfile conjunto de la CNT y la UGT en demostración de solidaridad. Pero en el último momento la manifestación fue cancelada. Era claro que hubiera provocado disturbios.<sup>2</sup>*

El 1 de Mayo no se celebró ningún acto en Barcelona, a excepción de una conferencia en el local de la Agrupación Los de Ayer y los de Hoy sobre el «Nuevo orden revolucionario», en pro de la colaboración en el Gobierno. En el frente estaban pendientes de Barcelona. Ángel Marín, de la División Durruti, cuenta que, alertado por Yoldi, «una mañana de mayo» convocó una reunión plenaria de los secretarios de compañía y batallón con el consentimiento de Rionda y Sanz, sus jefes máximos. «En esta reunión se designaron cinco grupos de diez compañeros, que voluntariamente salieron para Barcelona, acompañados por Carreño y yo».<sup>3</sup> El día 2, una reunión de jóvenes de todos los partidos, convocada para apaciguar los ánimos por el Comité Regional de Juventudes Libertarias, acabó abruptamente cuando se presentaron dos jóvenes con un compañero agonizante, víctima de un balazo disparado por gente de Estat Català. En el Teatro Goya, Los Amigos de Durruti celebraban un mitin. El acto, «19 de Julio – Una fecha y un hombre – Durruti», venía siendo anunciado desde hacía una semana en *La Noche* y en octavillas. *La Vanguardia* hizo una regular reseña:

*El domingo por la mañana en el Teatro Goya la Agrupación «Los Amigos de Durruti» celebró el anunciado acto de propaganda, al que asistió numeroso público.*

*Presidió el compañero De Pablo. En primer término se proyectó el film «19 de Julio» en el que se recogen los momentos más interesantes y emotivos del movimiento inicial de la liberación del pueblo en su lucha contra el fascismo invasor. Terminado el film, hizo uso de la palabra el presidente del acto, glosando su significación y diciendo que con él se levantaba una vez más la bandera simbólica de la CNT y de la FAI para hacer una afirmación de los postulados revolucionarios.*

*A continuación el compañero Jaime Balius leyó unas cuartillas en las que glosó la tenacidad del proletariado español para el triunfo de sus ideales de justicia, haciendo resaltar los sacrificios y el empuje de la CNT para conseguir aquella finalidad. Recordando la jornada gloriosa del 19 de julio, dice que el fascismo no triunfó por haber chocado con el proletariado armado, que le cerró el paso. Jaime Balius terminó su disertación exhortando al pueblo a que mantenga con toda su integridad el pensamiento que le animó en las jornadas revolucionarias del mes de julio.*

*Liberto Callejas leyó a continuación unas cuartillas en las cuales hizo un estudio de la personalidad de Durruti, diciendo que éste era*

*afable y sencillo, enamorado de la bondad, y que no es cierta la descripción que se ha hecho de su carácter, presentándole como hombre de espíritu duro. Añadió que Durruti luchó siempre por la exaltación del hombre libre y fraternal. Liberto Callejas terminó su estudio sobre la personalidad y el carácter de Durruti, recomendando el ejemplo de su vida.*

*En último término habló Francisco Carreño, el cual puso de manifiesto la vida de perseguido que tuvo Durruti por amor al pueblo. Relató la historia revolucionaria de Durruti que culminó el 19 de julio, añadiendo que éste había sido siempre fiel a su espíritu ácrata.*

*El compañero De Pablo, que presidía, cerró el acto con breves palabras, exaltando las cualidades del gran revolucionario que fue Durruti.*

*El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.<sup>4</sup>*

El mensaje principal no había sido captado por los periodistas. Los Amigos de Durruti, en el manifiesto de octubre *A la Clase Trabajadora*, recordaron haber avisado de los planes de la contrarrevolución:

*En un mitin celebrado por nuestra agrupación en vísperas de mayo, decíamos que la contrarrevolución trataría de diezmar las organizaciones obreras que no renunciaban a los postulados por los que están encharcados los campos españoles de sangre.*

El ataque a la Central Telefónica de la plaza de Cataluña colmó el vaso de la paciencia de los trabajadores. El lunes día 3, hacia las tres de la tarde, el comisario general de Orden Público, Rodríguez Salas, miembro del PSUC, se presentó ante el edificio con una orden firmada por el consejero de Seguridad Interior, Artemio Ayguadé, acompañado de tres camiones de guardias de asalto, y conminó a los trabajadores a que mantuvieran los brazos en alto mientras procedía a desarmarlos. Los obreros de los pisos superiores se defendieron de inmediato y los atacantes quedaron en el primer piso. La noticia se difundió como un relámpago por toda la ciudad. «Por todas las barriadas de la ciudad corrían excitados obreros y policías. Se llenaban los locales de los sindicatos. Trataban de armarse para protegerse de agresiones similares contra otros edificios [...] Pocas horas después toda Barcelona estaba en armas».<sup>5</sup> A las siete de la tarde la huelga era general. Los tranvías no circulaban. Al periodista Langdon-Davies, estalinista, el ruido de disparos le pilló en un café de Las Ramblas: «Vaig sortir per la porta del darrera. A la plaça de Macià els Amics de Durruti estaven fent trinxeres i barricades, per tots els carrers estrets dels voltants la gent s'ajustava les cartutxeres i cridava».<sup>6</sup> Balius definía el movimiento como puramente defensivo al comienzo:

*...en Mayo no hubo un plan insurreccional, ni un Estado Mayor que dirigiera la batalla. Fue una cosa espontánea. Todo el que tuvo un fusil se sirvió de él en el lugar más cercano donde se encontraba, o*

*bien en el lugar que más le atraía. Nadie esperaba la batalla en Mayo, a pesar de que las provocaciones de la contrarrevolución hacían presumir que el choque era inminente. Lo de Mayo no fue propiamente una insurrección, puesto que faltó una dirección y un plan [...] los miembros de la Agrupación lucharon en todas partes.*<sup>7</sup>

El Comité Regional de la CNT se acababa de renovar y los burócratas inexpertos que lo componían fueron desbordados por los acontecimientos. El secretario Valerio Mas se entrevistaba con Ayguadé que aseguraba no saber nada, y los Comités Regionales de la CNT y la FAI leían por radio una nota rogando a sus afiliados que se retiraran de la calle. Companys hablaba a los periodistas y confiaba en la fuerza pública. Rodríguez Salas insistía en apoderarse de la Telefónica. Los Mossos d'Esquadra tomaban posiciones alrededor del Palacio de la Generalitat y numerosos grupos armados montaban barricadas en diversas calles, en particular en las que desembocaban en Las Ramblas, mientras que otros patrullaban por toda la ciudad. Durante la noche los trabajadores construyeron barricadas en las barriadas periféricas, en Sants, Hostafranchs, La Torrassa y Clot, donde no hubo incidentes; sí que los hubo en Plaza de España, Poble Sec, Cinc d'Oros... «La ciutat està totalment ocupada per forces de la FAI, especialment pels grups d'Amigos de Durruti i per contingents relativament nombrosos del POUM».<sup>8</sup> Por su parte, los nacionalistas de l'Esquerra y Estat Català, la UGT y el PSUC se parapetaban en sus edificios y formaban con la fuerza pública y sus milicias un frente unido contra los trabajadores. Por la noche, el Comité Ejecutivo del POUM se reunió con el Comité Regional de la CNT con la intención de establecer una alianza y elaborar un programa político común, pero la CNT en su ceguera se contentaba con exigir la dimisión de Ayguadé y Rodríguez Salas y negociar una composición del Gobierno de la Generalitat más favorable a los intereses de sus dirigentes.

El día 4 por la mañana, toda Barcelona estaba en manos de los obreros menos el centro. En Plaza de Cataluña, en el Paseo de Gracia, en la calle Córcega, en la Vía Durruti, en la estación de Francia, en el Palacio de Justicia, etc., el combate proseguía casa por casa, a tiros de fusil, ráfagas de ametralladora, bombas de mano... Los Comités Regionales de la CNT y la FAI no hacían otra cosa que dirigirse desde la radio a los combatientes pidiéndoles que depusiesen las armas sin más garantía que la buena fe de los gobernantes: «Que sea el Gobierno de la Generalidad el que depure en su seno la mala labor que haya podido realizar, quienquiera que sea, y por muy consejero que se diga».<sup>9</sup> Pero los consejeros de los partidos, Companys y Tarradellas, presidente del Consejo, se negaban a negociar con los delegados cenetistas mientras continuara la lucha. Estaba claro que deseaban forzar una intervención armada del Gobierno de Valencia para inclinar la balanza de su lado (Ayguadé había solicitado mil quinientos guardias para sofocar el movimiento). Los ministros anarquistas se reunieron con Largo Caballero para tratar de la situación de Barcelona, y el Comité Nacional decidió enviar a García Oliver y a Mariano Rodríguez Vázquez.



Llegaron a Barcelona en avión. Una vez en la Casa CNT-FAI, se reunieron con el Comité Regional, con Santillán, táctico de la capitulación, y con Roberto Alfonso, burócrata que prometía, secretario de la Federación Local de Sindicatos; todos juntos marcharon a la Generalitat, escoltados por guardias de asalto, donde acordaron con las fuerzas contrarias llamar al alto el fuego por su emisora.<sup>10</sup> De Marianet se podía esperar todo, pero la voz de García Oliver causó estupor. Indignó a los obreros, máxime cuando al parar un momento, los comunistas y la policía aprovecharon para asaltar el desguarnecido Sindicato de la Piel. Hubo quien disparó contra el aparato de radio y quien, avergonzado por lo que oía, rompió su carnet sindical. En las barricadas bautizaron el discurso de Oliver como «la leyenda del beso». El presidente del Sindicato de la Madera, Manuel Hernández, puntal de la socialización del ramo, exclamaba:

*¡Otro Judas! ¿De qué sirve recordarnos que estamos en guerra? Eso tendría que haberlo pensado mucho antes [...] y habernos dejado seguir con la revolución que es lo nuestro. ¡Como si la guerra significase algo si no podemos hacer la revolución al mismo tiempo!*<sup>11</sup>

Por la noche los combates eran aún más intensos. Habían muertos, heridos y detenidos por ambos bandos. Mientras, seguían los llamamientos: Companys, Vidiella por la UGT, Santillán, Alfonso y el inefable Toryho, que no quería ser el último en apuntarse a la ignominia de la pacificación incondicional. Ni una palabra sobre las provocaciones que habían originado el conflicto, ninguna medida anunciada contra los culpables.

La Agrupación de Los Amigos de Durruti, comprendiendo el alcance de la lucha, se puso en primera línea. Según Pablo Ruiz: «nuestra Agrupación, fuerte de cuatrocientos militantes bien armados, fue la que se movió en buen orden según las necesidades de la lucha. Ocupamos en toda su longitud Las Ramblas, y destacamos patrullas por todo el perímetro de Barcelona. Nuestro Cuartel General lo tuvimos en un hotel esquina Ramblas y la calle Hospital; en su cruce hicimos una barricada. Desde ésta el compañero Balius leyó un mensaje dirigido a la clase obrera de Europa».<sup>12</sup> Los mineros de Sallent levantaron la barricada junto al local de la Agrupación. Leemos en *La Batalla* que «Las Ramblas han estado íntegramente en poder de los obreros, que dominan los tejados de las casas y las bocacalles que dan al Distrito V, así como la Plaza Maciá, Puertaferriera, Canuda y Pelayo».<sup>13</sup> El miliciano Ernesto Bonomini aporta su testimonio en el mismo sentido:

*En el flanco izquierdo de la misma Generalidad, esto es, en la Rambla de las Flores, estaban «Los Amigos de Durruti», cuya sede hubieran defendido contra todos los demonios desencadenados del infierno, y los del POUM, los disidentes del estalinismo que, corriendo el mayor peligro en caso de derrota, se batieron en aquellas jornadas valientemente al lado de los nuestros, y un poco hacia la izquierda, en la calle de San Pablo, «Tierra y Libertad» virilmente guarnecida.*<sup>14</sup>

Pero no sólo pelearon en Las Ramblas y calles adyacentes. Ponzán había dejado Caspe para batirse en las barricadas del casco antiguo;<sup>15</sup> Carreño estaba en la barricada de la Brecha de San Pablo, desde donde se dominaba el Paralelo; otros estaban en la Ronda de San Antonio, con el Comité de Defensa del Centro. «Un grupo nutrido de Los Amigos jugaron un papel muy destacado en Sants, en La Torrassa, en los locales de los sindicatos, en la Escuela de Guerra, en las luchas que se sostuvieron en el Paralelo, etc. Se participó en el asalto de los cuarteles de la Guardia Civil y en barrer a los estalinistas y sus aliados de sus reductos [...] El local de Los Escolapios, donde se hallaba el Comité del Centro, jugó un gran papel. En el Paralelo la guardia civil (o guardia nacional) sufrió un duro castigo».<sup>16</sup> A fin de coordinar la lucha, la Agrupación envió patrullas en automóvil a las barriadas y pueblos adyacentes. Los prisioneros eran llevados a Los Escolapios. Había llegado el momento de terminar lo que empezó en julio. Era el momento de rectificar la política colaboracionista de la CNT y la FAI y formar una Junta Revolucionaria. Por la tarde, los durrutistas recibieron una nota del POUM que les invitaba a una reunión con su Comité Ejecutivo. Jordi Arquer describe así la entrevista:

*Fueron nombrados los camaradas Balius, Eleuterio Roig, Pablo Ruiz y Martín. Los cuatro se personaron hacia las siete de la tarde del día 4 en el Principal Palace, en Las Ramblas, donde había fijado su residencia durante las jornadas de Mayo la suprema dirección del POUM. Allí se entrevistaron con Andrés Nin, Gorkin, Andrade, y examinaron la situación para ver qué se podía hacer. Conviniere unánimemente que dada la oposición al movimiento de la CNT y la FAI, éste estaba perdido. Era necesario, sin embargo, que la retirada de los combatientes se hiciera de manera ordenada, obedeciendo a sus jefes responsables. Que los combatientes conservasen sus armas. Que su retirada de los lugares de combate se hiciese previa retirada de las fuerzas adversarias. Y que había que encontrar garantías de orden político para que una vez retirados los combatientes no se efectuase por parte del enemigo una represión sangrienta. La entrevista fue breve.<sup>17</sup>*

El contenido de lo convenido representaba más la posición del POUM, que había sido arrastrado a la lucha sin querer y buscaba una salida airosa, que la de Los Amigos de Durruti, quienes, bien al contrario, deseaban continuar la lucha. Ruiz habla de la reunión de modo más lacónico. Él y Balius se entrevistaron con Nin, Bonet y Aguilar (¿Andrade?), y quedaron simplemente en permanecer en contacto.<sup>18</sup> Solano, secretario entonces de las JCI, cuenta que Andrade «en lo que se refiere a Los Amigos de Durruti, con los que había mantenido una larga conversación, nos comunicó que ni pesaban mucho en la CNT ni eran capaces de elaborar una política responsable. Resumiendo sus impresiones nos precisó: “Ya veréis, ellos, como los comités de defensa, aunque sea a regañadientes, se plegarán a las instrucciones

de García Oliver y Federica”». <sup>19</sup> Quizás se tratase de otra reunión. Los Amigos de Durruti no se plegaron a la política entreguista de los dirigentes de la CNT —Andrade lo tuvo que saber— y el POUM, en cambio, sí. El contraste entre los saumerios de su artículo «CNT-POUM» y las apreciaciones desdenosas cuatro días después sólo demuestran que la Agrupación no era pieza útil en las maniobras del Comité Ejecutivo del POUM, tendentes a formar una alianza con la dirección de la FAI y la CNT. Para hacerse la idea del ambiente que reinaba entre Los Amigos de Durruti nos remitiremos al testimonio del matrimonio Thalmann:

*Emisarios iban y venían, combatientes exigían armas o refuerzos delante de tal o cual cuartel estalinista. La agrupación sólo tenía algunos fusiles, pero en cambio, disponía de una gran cantidad de granadas de mano. En la habitación contigua, Balius, sus amigos y Moulin, discutían sin interrupción durante horas. Nosotros participamos en esos debates, a menudo violentos. Los miembros de la agrupación se creían vencedores de la lucha, pero no sabían qué medidas tomar ni qué vía seguir. Los representantes de las Juventudes Libertarias les empujaban a la acción. Durante todo el día discutimos con ellos para hacerles comprender que todavía no había nada ganado. Por la noche nos pusimos de acuerdo en imprimir una hoja que explicase el sentido y el objetivo de estas luchas confusas.* <sup>20</sup>

La noche del 4 al 5 se redactó la célebre octavilla de Los Amigos de Durruti osando llamar a la Revolución Social, que levantó tanto escándalo entre todos los defensores del orden republicano:

*CNT-FAI Agrupación «Los Amigos de Durruti» ¡TRABAJADORES...!  
Una Junta Revolucionaria – Fusilamiento de los culpables – Desarme de todos los Cuerpos armados – Socialización de la economía – Disolución de los partidos políticos que hayan agredido a la clase trabajadora – No cedamos en la calle – La revolución ante todo – Saludamos a nuestros camaradas del POUM que han confraternizado en la calle con nosotros.*

*VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL... ¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN!*

El fundamento de dicha octavilla está explicado por Balius con más verosimilitud. Los Amigos de Durruti se oponían al alto al fuego «por entender que la CNT, que era dueña de la calle, no podía suspender las hostilidades sin que se cumplieran ciertos requisitos. Propugnábamos por la constitución de una Junta Revolucionaria para afianzar la revolución, cortando de raíz la hidra contrarrevolucionaria, y para llevar adelante la guerra acabando con una retaguardia que no cumplía con los deberes del momento, y para poner en pie todos los recursos tal y como exigía la situación bélica en aquellos momentos». <sup>21</sup> De acuerdo con los Thalmann, la impresión del volante no estuvo exenta de peripecias:

*Nos planteamos el problema práctico de la imprenta. ¿Cómo imprimir un número suficiente de panfletos? Los miembros de la agrupación conocían una pequeña imprenta en el Barrio Chino. Acompañados por Moulin y dos milicianos, nos pusimos en marcha, no sin que nos metiéramos en el bolsillo algunas granadas. Como era de noche y los acontecimientos políticos habían alterado completamente los horarios de trabajo, el taller estaba cerrado. Golpeamos la puerta hasta que salió el propietario, que no quería saber nada y rechazaba categóricamente abrir la imprenta. Cedió con prontitud a la «violencia armada», y con la ayuda de su hijo compuso las pocas líneas del panfleto ante nuestra mirada. Poco antes de medianoche ya había terminado, y pudimos llevarnos cuatro o cinco mil hojas todavía mojadas.<sup>22</sup>*

¿Qué hacía la FAI? Santillán no aparecía por ninguna parte y los CR de las tres ramas reunidos en la casa CNT-FAI formaron una comisión —Xena, Lunazzi y Campos— encargada de mantenerse en contacto con las barriadas. Su intención era la de no hacer nada:

*Ya tarde de esa noche y sin previo aviso, en nuestro local se presentó Gregorio Jover, procedente del frente, acompañado de cinco miembros de su confianza. Procedimos a una reunión con los compañeros que pudimos avisar; los que llegaron del frente nos piden que les informemos de lo que se hace con la amplitud que el caso requería. Proponen venir con fuerzas para acabar con los comunistas y, analizada la sugerencia, llegamos a la conclusión que no era necesario ni prudente llegar a ese extremo.<sup>23</sup>*

El día 5 fue el del «¡alto al fuego!» insistente. A lo largo del día, la lucha se centró alrededor de los edificios de las organizaciones. Los Comités Regionales convencían a los obreros para que desistieran de asaltar el cuartel de Collblanc, mientras el Sindicato de Sanidad, el de la Distribución y el local de las Juventudes Libertarias en la plaza Cucurulla estaban siendo seriamente hostigados. El Gobierno de la Generalitat dimitió en pleno y, como había propuesto Santillán, escoltado hasta el «Palau» por la policía de Rodríguez Salas, se formó un Consejo provisional con los representantes de las organizaciones, a excepción del POUM. Con ello se eliminaba a Ayguadé, pero no al «Manco». El Gobierno de Valencia había teleografiado que se hacía cargo del Orden Público y de la dirección de la guerra en Cataluña, lo que despertó natural alegría en todos los partidos. Federica Montseny se había opuesto hasta el final a la medida, mientras que los otros dos ministros de la CNT, López y Peiró, callaban. García Oliver, el ministro restante, estaba haciendo de «manguera» en Barcelona sin demasiado éxito. Así las cosas, las Juventudes del POUM trataron de ver al Comité Regional de las Juventudes Libertarias, pero éste estaba tan atareado en su labor de «bombero» que no les hizo caso. Tampoco Andrade se entendió con el secretario del Comité Peninsular de la FAI, Germinal de Sousa, personaje limitado y con fuertes

prejuicios antimarxistas. En consecuencia, el POUM se decidió por un repliegue discreto. Las noticias que llegaban al frente inquietaban a los milicianos. En las divisiones Durruti y Ortiz habían camiones preparados para bajar a la retaguardia. Una compañía motorizada de la «Roja y «Negra» al mando de Máximo Franco llegó hasta Binéfar y dio media vuelta a ruegos de García Vivancos, jefe de la 125 Brigada Mixta, y de Juanel Molina, subsecretario y responsable práctico de la Consejería de Defensa, ya que el consejero Francisco Isgleas no apareció por la Generalidad durante la lucha ni aun en días posteriores. También hicieron lo propio con fuerzas de la División Lenin del POUM mandadas por Rovira (el delegado del CE del POUM encargado de detenerlas, Leandro, no pudo llegar a tiempo al haber sido retenido en Lérida por fuerzas comunistas). No obstante, un grupo de milicianos italianos alcanzó Barcelona. Vivancos atribuyó los movimientos de tropas a «las precauciones tomadas por el Gobierno y sobre todo por las informaciones exageradas que algunos elementos inconscientes o perturbadores transmitían al frente»,<sup>24</sup> o sea, a los informadores de la propia CNT.

Los Amigos de Durruti repartían su octavilla a los trabajadores que «nos las arrancaban ansiosamente de las manos. En la octavilla susodicha, que fue repartida cuando empezaban a surtir efecto las órdenes de “alto el fuego”, no se perseguía otra finalidad que orientar a los camaradas que se batieron en la calle».<sup>25</sup>

*La repartíamos profusamente por todo Barcelona, por las barricadas, por los sindicatos. Varios compañeros perdieron la vida al tratar de repartir la octavilla. Inmediatamente por radio se nos trató de agentes provocadores.*<sup>26</sup>

Los Amigos de Durruti creían que para cesar la lucha eran necesarias unas condiciones mínimas que garantizasen el dominio de la CNT. Solamente quedaba un trámite: el asalto de la Generalitat, defendida por Mossos d'Esquadra y por un batallón de la Milicia Alpina, en el punto de mira de los cañones de Montjuïc, en manos de Lucio Ruano al frente de un grupo de milicianos de la División Durruti. Las consignas de la octavilla «fueron recibidas con gran júbilo por los hombres de las barricadas. Su entusiasmo era justificadísimo. Aquellos camaradas que habían visto caer a su lado a numerosos trabajadores, se resistían a dejar las barricadas y la calle, en plan de sojuzgados, y se alegraban de que nuestra Agrupación, recogiendo el sentir de los luchadores, lanzase a la calle las consignas que interpretaban las condiciones precisas para que el adversario no se ensañase con los obreros revolucionarios en los días venideros».<sup>27</sup> En cambio, fueron quemados ejemplares de la *Soli* con los llamamientos a la calma de los dirigentes. La emisora de la Generalitat hablaba de elementos incontrolados de la CNT y la FAI que querían llevar adelante la revolución. La impresión causada por la octavilla en el Comité Regional fue pésima. Según acta del día 5: «Cotelo nos informa de que está circulando cierta octavilla firmada por Los Amigos de Durruti, la cual, por su redactado un poco violento les parece a la mayoría de los compañeros que es inacepta-

ble y se acuerda desautorizar a los compañeros que la han redactado».28 En el puerto atracaron dos buques de guerra de la marina republicana. Los Comités Regionales, y con más tesón si cabe, el Comité Peninsular, presionaban sin cesar a los Comités de Defensa para que depusiesen las armas; a las cinco de la tarde lanzaron la propuesta de tregua. Entonces Sesé, secretario general de la UGT, que se dirigía al Palau de la Generalitat a tomar posesión de su cargo de consejero, fue abatido por un disparo hecho desde una barricada del PSUC. Antes había muerto Domingo Ascaso, pero la noticia de su muerte no se dio en la *Soli* hasta pasados los sucesos.

La FAI, mientras tanto, hacía una comisión tras otra:

*Por la tarde de ese mismo día, ya al atardecer, es Julián Merino, entonces secretario de la Federación Local de Grupos, quien convoca una amplia reunión. Tuvo amplia asistencia. Entre los concurrentes estaba Aurelio Fernández, a quien acompañaban los hermanos Ruano. El estado de ánimo de todos era incontenible. El criterio prevaletante era de «atacar a fondo pase lo que pase». Por todas esas circunstancias se optó por formar dos comisiones, una que actuaría en el Centro, y otra en el Paralelo, cerca de la plaza de España.*29

Por García Oliver sabemos que Merino y sus compañeros del Sindicato del Transporte Marítimo, Patricio Navarro y Ezequiel Maeztu, coordinaban por su cuenta la resistencia desde los teléfonos de la Casa CNT-FAI. Toda la tarde, los dirigentes de la CNT y la FAI la emplearon en llamar al orden por radio: Marianet, por el CN;<sup>30</sup> Herrera, por la FAI; Federica Montseny, que acababa de llegar como portadora de las disposiciones del Gobierno. Esos continuos llamamientos sembraron más confusión y desmoralizaron a los hombres de las barricadas:

*La reacción de la parte más avanzada del proletariado que se lanzó a la calle, o sea de la vanguardia del proletariado, fue simplemente de desconcierto por no existir una dirección que los llevara a superar la etapa de la calle iniciada en los primeros días de Mayo.*

*Los trabajadores no sabían qué hacer. No se puede afirmar si deseaban proseguir la lucha o no. Me acuerdo que cuando repartimos las octavillas incitando a no abandonar las barricadas ballamos un interés enorme para saber qué se tenía que hacer.*

*Me atrevo a opinar que la orden de alto al fuego fue censurada en los primeros instantes por un cincuenta por ciento. Y bago esta salvedad porque más tarde casi toda la militancia de la CNT la censuró.*31

En el curso de las Jornadas los Amigos de Durruti se reunieron con diversas organizaciones. Balius explica el objetivo perseguido:

*Nosotros intentamos establecer contacto con los grupos más combativos y con los que estaban dispuestos a llevar la pelea hasta el fin,*

*o sea, con los que simpatizaban con nuestras consignas, lanzadas antes de mayo: todo el poder a los sindicatos, o sea, a la clase trabajadora [...] Celebramos algunas reuniones con otros grupos dispuestos a defender los puntos expuestos en la octavilla, pero era tarde.*<sup>32</sup>

Estaban en contacto con las Juventudes Libertarias, con el frente, con el Comité de Defensa del Centro. El 5 se reunieron con el Comité Local del POUM, reunión mencionada en un informe: «Hay una entrevista con Los Amigos de Durruti, la cual es negativa. Ellos no quieren intervenir dentro de los medios confederales para desplazar la dirección, nada más quieren influenciar el movimiento sin ninguna responsabilidad». <sup>33</sup> En realidad los dirigentes del POUM se inclinaban a formar Comités de Defensa de la Revolución con los Comités de Barriada, para dotarlos de objetivos políticos concretos y convertirlos en órganos de poder a condición de que los comités responsables de la CNT estuvieran de acuerdo. Como esto era improbable, el POUM decidió ese mismo día dar la orden de retirada cuando los obreros de la CNT, que eran las nueve décimas partes de los combatientes, se retirasen. <sup>34</sup> El POUM no quería cargar sólo con la responsabilidad de llevar la lucha hacia adelante y, después de tanto análisis, acababa proponiendo lo mismo que la burocracia cenetista:

*Había que dar consignas limitadas al movimiento. Así lo hizo nuestro partido, reclamando la destitución de Rodríguez Salas y Aiguadé, autores directos de la provocación, la anulación de los decretos reaccionarios de Orden público y la creación de Comités de Defensa de la Revolución. Y cuando tomó cuerpo en nuestro ánimo el convencimiento de que la continuación del movimiento había de conducir fatalmente al fracaso, no por falta de valor combativo en los trabajadores, que habían realizado verdaderos prodigios de heroísmo, sino por la desorientación determinada por la actitud de los Comités responsables de las organizaciones sindicales revolucionarias, consideramos que los intereses del proletariado exigían que se pusiera término a la lucha.*<sup>35</sup>

Al POUM no le interesaba realmente la propuesta de la Junta Revolucionaria. Dudaba de la capacidad dirigente de los Amigos de Durruti. *The Spanish Revolution*, boletín del POUM redactado en inglés por Charles y Lois Orr, recogía la opinión de sus dirigentes, a saber, que la Agrupación «llevó el deseo unánime de las masas a la superficie pero no fue capaz de encabezarlo». <sup>36</sup> No es verdad que el 5 por la tarde ésta enviase una delegación a la sede del POUM, casi enfrente de la suya, invitando a su Comité Ejecutivo a participar en la formación de la Junta en cuestión, tal como afirmó Hugh Oehler en su folleto, en la que «Nada se concretó en la discusión; cada parte acusaba a la otra del fracaso». Jordi Arquer asegura categóricamente que «No hi va haver cap proposta formal, ni verbal ni escrita, de la part dels “Amics de Durruti” al POUM, per formar conjuntament una “Junta Revolucionaria”». <sup>37</sup>

La consigna de la Junta Revolucionaria había sido lanzada por Los Amigos de Durruti en abril como alternativa al Gobierno de la Generalitat, y debía estar compuesta por obreros de los sindicatos, campesinos de las colectividades y combatientes del frente. En cierto modo era una plasmación del «frente unido de los revolucionarios» evocado por Víctor Serge.<sup>38</sup>

La entrevista con la minoría revolucionaria del POUM, la Célula 72, cuyo delegado era José Rebull, celebrada el mismo día, no pudo dar frutos debido a que «la escasa importancia de este grupo, sin contactos con la base, y la modesta representatividad de la célula 72 no dieron pie a un acuerdo práctico, por ejemplo, como el que propuso la célula 72 de dirigir un manifiesto a los trabajadores en lucha».<sup>39</sup> El hecho de que la célula no constara más que de diez o doce personas no quita importancia a la posición de Rebull en Mayo. Criticó al POUM por ir como siempre a remolque de los acontecimientos, por no haber lanzado ningún manifiesto orientando la lucha, y por su temor al enfrentamiento con la dirección reformista de la CNT que le hizo desistir de cualquier acción independiente. Su punto de vista es diametralmente opuesto al de Andrade: «El único grupo que intentó tomar una posición de vanguardia fue el de LOS AMIGOS DE DURRUTI, que sin adoptar consignas totalmente marxistas, tuvieron y tienen el indiscutible mérito de haber proclamado que luchaban —e invitado a luchar— CONTRA EL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD».<sup>40</sup> La misma razón explica el escaso resultado del cambio de impresiones con los Bolchevique-Leninistas españoles.<sup>41</sup> Cuatro de ellos —José Quesada, Carlini, José María Rodríguez y otra persona— charlaron un rato el 5 por la tarde con Balius en el local de Los Amigos de Durruti.

*...todos comprendíamos que con las posiciones fijadas por las direcciones de la CNT y el POUM las cosas se complicaban, y que la correlación de las fuerzas en el combate no jugaba a nuestro favor después de la «traición» de las organizaciones tradicionales CNT-POUM, pero que había que continuar la lucha para ganar la adhesión de la gente —en el vocabulario anarquista no se habla de masas— a nuestro combate. Balius y Carlini repetían una y otra vez que, o se ganaba el combate emprendido, o se perdía Julio y la guerra.*

La apreciación que sigue invita a la ironía, por cuanto que Balius fue acusado de «bolchevique», y confirma su determinación a continuar la lucha, bien contraria a la del POUM: «Cuando se pronunciaba la palabra Autoridad, para hacer cumplir los acuerdos discutidos y aprobados por la base, comités u otros, Balius se ponía de mal humor. La entrevista o reunión se terminó sin abordar los verdaderos problemas de fondo, ni fijar la posición sobre el movimiento insurreccional después de la condena de éste por la CNT-POUM [...] Para Balius, Carlini y otros —no todos— sólo proseguir la lucha en las barricadas era la posición justa, y así nos separamos».<sup>42</sup> Quesada y G. Munis, en dos ocasiones posteriores, conversarían con Carreño en un café. La noche del 5 al 6 fueron asesinados Berneri y



Berbieri. El jueves día 6 amaneció con un manifiesto conjunto de las locales de la UGT y la CNT en el que se decía textualmente que no pasaba nada y que había que ponerse a trabajar:

*El conflicto que motivó esta situación anómala y perjudicial para la causa del proletariado ha sido satisfactoriamente resuelto por los representantes de los partidos y organizaciones antifascistas, reunidos en el Palacio de la Generalidad. Por tanto, las Federaciones Locales de la CNT y de la UGT han tomado el acuerdo de dirigirse a todos sus afiliados ordenándoles que se incorporen inmediatamente a sus labores habituales. Es necesario retornar a la normalidad. Persistir en la inactividad industrial equivale, en estos momentos de guerra antifascista, a colaborar con el enemigo común, debilitándonos nosotros mismos.*<sup>43</sup>

La CNT declaraba una tregua. Pero cuando salieron los coches de reparación de las líneas averiadas y los primeros tranvías fueron tiroteados éstos tuvieron que retirarse. El Metro también tuvo que parar porque en algunas entradas los policías asediaban a los viajeros. En los centros y barricadas comunistas y catalanistas se cacheaba a los obreros y rompían el carnet de la CNT. Aprovechando la tregua y el abandono de muchas barricadas, las fuerzas del orden tomaban nuevas posiciones y asediaban los centros libertarios más desguarnecidos. Y Santillán confesaba haber «escuchado por teléfono llorar de rabia a unos compañeros, cuando telefonaban a los Comités y les contestaban éstos que no tirasen, pese a que les estaban ametrallando».<sup>44</sup> Los obreros volvieron a las barricadas y se reanudaron los combates. Los durrutistas llamaban a continuar la lucha, por sencillas razones tácticas: «Nosotros, *Los Amigos de Durruti*, que nos batimos en primera línea, pretendíamos impedir el desastre que se hubiera precipitado sobre el pueblo si éste hubiera depuesto las armas. Le lanzamos la consigna de reabrir fuego y no parar sin poner condiciones».<sup>45</sup> Y la radio emitía la noche del 5 al 6 de mayo un comunicado de los Comités Regionales de la CNT y la FAI, cuyos respectivos secretarios eran Valerio Mas y Severino Campos, desautorizando a la entidad:

*Nos vemos sorprendidos por una octavilla que circula por la ciudad avalada por «Los Amigos de Durruti». Su contenido absolutamente intolerable y en pugna con las determinaciones del movimiento libertario, nos obliga a desautorizar plenamente su contenido.*

*Conste así a todos los camaradas y a la opinión en general. Desautorizamos categóricamente este manifiesto y señalamos que ayer nos vimos obligados a desautorizar otro [de los Bolchevique-Leninistas]. Los Comités Regionales de la CNT y de la FAI no estamos dispuestos a que nadie especule con nuestras organizaciones ni puede nadie hacer el juego a posiciones dudosas o tal vez a maniobras de auténticos agentes provocadores. Que cada cual se atenga a las consignas de*

*estos Comités. Ya constituido el Consejo de la Generalidad, debe cada cual aceptar sus decisiones puesto que en él estamos representados.  
¡Fuera las armas de la calle!*

La nota fue publicada el día 6 en *Solidaridad Obrera*. A Toryho no le pareció bastante porque añadió una apostilla de su propia cosecha, verdadero botón de muestra del lenguaje burocrático dominante en la CNT, éste sí verdaderamente «bolchevique»:

*No acertamos a explicarnos con qué autoridad pueden dedicarse a lanzar consignas particulares los que se dicen militantes de organizaciones responsables, que sustentan unas normas de conducta propia y una disciplina. Y encontramos más inexplicable tal proceder, cuando esas consignas están en contraposición absoluta con lo que las organizaciones a que ellos pertenecen mantienen y aconsejan a todos sus afiliados y de manera más directa a sus militantes.*

*Como ni la CNT ni la FAI acierta a explicarse tal proceder, desde todos los puntos de vista injustificable, se ven en la precisión de desautorizar las consignas hechas públicas por la entidad denominada «Los Amigos de Durruti», cuyos directivos, apartándose de la disciplina de la CNT y de la FAI, a las que pertenecen, propugnan públicamente por soluciones contrarias a las preconizadas por nuestras organizaciones.*

*Tal posición, que nos abstenemos voluntariamente de calificar, habrá de ser sustanciada por la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, en breve, pues resulta intolerable este afán de sembrar la confusión y fomentar la desunión entre los sectores antifascistas, contribuyendo a agravar en momentos difícilísimos los problemas sangrientos, fraticidas, que han convertido a Barcelona durante dos días en campo de batalla.<sup>46</sup>*

Casi toda la prensa se hizo eco de la nota.<sup>47</sup> Los cenetistas madrileños, hostigados constantemente por los comunistas, habían sido los primeros en militarizarse y se habían decantado por el estatismo más acérrimo, por lo que mantuvieron ante los hechos de Mayo, aun sin saber nada, una actitud de absoluta condena, como habían hecho antes con los conflictos suscitados por la Columna de Hierro. En *Castilla Libre* se lamentaban «de que el nombre de Durruti, después de muerto haya podido ser empleado por algunos para deshonrar su memoria». Los titulares de *Frente Libertario* del día 6 decían:

*En España no existe más que una sola autoridad: el gobierno elegido por el pueblo. Los que se rebelan contra él y no cumplen sus órdenes, actuando en su propio beneficio, son cómplices de Hitler, de Mussolini y de Franco; hay que tratarles inexorablemente.*

Gorkin, director de *La Batalla*, reproducía la octavilla de la Agrupación con el siguiente comentario: «Los camaradas de la Agrupación “Los Amigos

de Durruti” hicieron pública ayer, a primera hora de la tarde, la siguiente octavilla, de un interés realmente extraordinario, que reproducimos muy gustosos». <sup>48</sup> Interés que condujo a una nueva reunión el 6 para discutir acciones comunes, muestra de los equilibrios a que se veía obligada la dirección del POUM. Julián Gorkin, miembro del Ejecutivo, informó de ella en la reunión del Subsecretariado Internacional del POUM: «Ese día Los “Amigos de Durruti” vinieron a hablar con el POUM. Las Juventudes Libertarias pidieron la presencia del POUM en una reunión con la FAI (comité local)». <sup>49</sup> Gorkin explica en otro documento el contenido de lo tratado en esta última:

*Las Juventudes Libertarias convocaron una reunión, en la que nuestra Juventud, los comités locales de CNT-FAI y Los Amigos de Durruti estuvieron presentes y a la que se nos invitó. Dijimos entonces: si se crea, a partir de las fuerzas presentes, un comité central revolucionario, entonces podremos plantear la cuestión del poder. Pero no logramos imponernos. A quien siguieron [los obreros] fue al representante del Comité Regional [Nacional], Vázquez. La CNT traicionó el combate. Los Amigos de Durruti preconizaron un gobierno de la CNT, la FAI y el POUM. Por razones de táctica, no atacamos a la dirección de la CNT. Las masas se daban cuenta de la traición, pero permanecían fieles a su organización.* <sup>50</sup>

En Barcelona, hacia las tres de la tarde, como muestra de buena voluntad, los obreros de la Telefónica convinieron con los guardias de asalto en desalojar juntos el edificio. Los guardias aprovecharon la buena disposición de los cenetistas para ocupar toda la Central y llamar a la UGT, que envió a sus afiliados para encargarse de las comunicaciones. Así es como se perdió una posición estratégica, pérdida silenciada por los Comités de la Organización para no reanimar la lucha. Al cabo de poco fue atacada la Estación de Francia, pero esta vez los trabajadores ya no podían confiar en el teléfono. La policía disparaba contra los obreros en Plaza de Cataluña y se aproximaba peligrosamente a la casa CNT-FAI. Cinco escoltas de Dionisio Eroles, jefe de servicios de la Comisaría de Orden Público, habían sido asesinados. La casa CNT-FAI corría peligro de ser atacada y escaseaban las municiones. Santillán presumió de liquidador: «Manzana me propuso pedir auxilio a los compañeros de las barriadas. Me opuse. Tras la formación del Gobierno [de la Generalitat] todo había terminado». <sup>51</sup> El mismo Comité Regional no aguantaba más e iba a decidirse por la acción. Entonces intervino Mariano Rodríguez en nombre del Comité Nacional. Marianet dudó de la victoria, preguntó qué harían en caso de ganar, dio por sentado la intervención extranjera para imponer el armisticio, el derrumbamiento del frente y la pérdida de la guerra, responsabilidades todas con las que cargarían los anarquistas, haciendo el juego a sus adversarios. Dijo que no se podía luchar a la vez contra el Gobierno de la República y contra Franco. No, el Comité Nacional había cursado órdenes y enviado delegados a las demás Regionales y al frente de Aragón para que la lucha quedara

aislada en Cataluña. Había que pasar por encima de los camaradas caídos y soportar las provocaciones. Marianet sabía que hablaba con gente de su misma clase, sensible a los mismos argumentos, a pesar de lo cual cosechó algunos insultos. Y llegaban noticias de que una escuadra de guerra inglesa iba a anclar en el puerto de Barcelona, con la intención —aducida por los comités, alarmistas cuando les convenía— de desembarcar y negociar el temido armisticio con Franco. Los reunidos decidieron antes que nada entregar la Consejería de Defensa al General Pozas, derechista sospechoso —y, para cubrirse, simpatizante comunista— mandado por el Gobierno para ponerse al frente del Ejército de Cataluña. Pero la traición no acababa ahí: renunciaban a controlar el Orden Público. Las Patrullas de Control, al mando del cenetista Asens, que como tales se habían mantenido al margen de la lucha, acordaron ponerse a disposición del delegado del Gobierno central.

Al paso por Tortosa de la columna de guardias de asalto enviada por el Gobierno de Valencia se habían cometido desmanes en la ciudad y varios obreros habían sido fusilados. Marianet pensaba que de seguir avanzando los militantes de los pueblos saldrían en su contra. Inmediatamente se dirigió con Federica a la Generalitat y mantuvo una conversación telegráfica con el ministro de la Gobernación y con García Oliver. Este último les aconsejaba que ordenasen a los camaradas de los pueblos no hostigar a los guardias y recibirles «con cariño»,<sup>52</sup> a cambio de que los guardias se comportasen como fuerza de pacificación y no de represión. Además, el ministro de la Gobernación ordenaba la destitución de Rodríguez Salas y de Eroles (al que la CNT designaría secretario del Comité Regional). Entonces los Comités Regionales de la CNT y la FAI, antes de emplearse a fondo en la desmovilización, dirigieron un llamamiento «a la opinión mundial» donde hacían la apología de la colaboración de clases y la democracia burguesa, ya que la CNT y la FAI,

*...en Cataluña, declaran, que ni antes ni ahora, no sólo no quieren tomar el poder en sus manos, sino que estamos dispuestos a colaborar honrada y lealmente con todas las fuerzas antifascistas del pueblo español [...] La historia de nuestra Organización demuestra que nosotros no queremos apropiarnos del poder político [...] Apelamos a los obreros de todo el mundo. Apelamos a las democracias. Apelamos a todas las fuerzas y organizaciones antifascistas de todo el mundo [...] lo único que queremos es libertad y bienestar para el pueblo español, paz para Europa y para todo el mundo.<sup>53</sup>*

Siguieron insistiendo en el fin de las hostilidades, a pesar que recibían, incluso por teléfono, informes de decenas de asesinatos en Reus y Tarragona al paso de las tropas de Gobernación. La Federación Local de Sindicatos escribía una nota decretando la vuelta al trabajo, mientras que la UGT, cuyo nuevo secretario era el estalinista Del Barrio, decidía expulsar a los todos los dirigentes del POUM. Corrían toda clase de rumores. Ollivier recoge el del ultimátum, que es en parte verdad, puesto que Los Amigos de Durruti habían propuesto acabar con el Palau de la Generalitat:

*La lucha había acabado. Y sin embargo, contra lo que había que esperar, nadie trabajó ese día. Los combatientes permanecieron en sus puestos. ¿Qué esperaban? A que expirara el plazo fijado por «Los Amigos de Durruti» dado al gobierno catalán para que aceptara su ultimátum. Pasado éste, amenazaban con tomar por asalto la Generalidad.<sup>54</sup>*

Miravittles, por su lado, testimonia una preocupación que refleja el terror de la burguesía republicana en aquellos días: «Què passaria si algun “Amigo de Durruti” decidís, pel seu compte, atacar el Palau i fer presoner el President de la República? Cal convenir que, en el seu apoliticisme ingènit, a cap d’ells no se’ls acudí la transcendència política d’una decisió d’aquell tipus».<sup>55</sup> Sin embargo, Los Amigos de Durruti tenían otras intenciones. Pablo Ruiz nos dice cuáles:

*Pero hay que tomar una resolución en los próximos segundos: en los confines de las provincias de Tarragona y Castellón hay una columna estacionada que espera una orden para marchar sobre Barcelona. El compañero Balius nos hace una proposición: la de organizar otra columna para salirle al encuentro. Todos estamos de acuerdo, nos dividimos en comisiones para consultar a los militantes de base, en los sindicatos y en la calle. Confrontadas estas respuestas, son en mayoría negativas. De haber sido positiva la respuesta, la columna salida de Barcelona hubiera sido engrosada en el camino y no pocos elementos de las divisiones del frente de Aragón se hubieran agregado. Que la hubiéramos vencido nunca lo pusimos en duda y a continuación hubiéramos marchado sobre Valencia, y después...<sup>56</sup>*

Los jefes de la CNT temieron seriamente que la propuesta de Balius fuese bien recibida, tal y como testimonia Ramón Liarte, quien fue enviado por Valerio Mas para disuadir a la Agrupación. Liarte recordaba que entonces «Dos tendencias se proyectaron en la CNT: una los “Amigos de Durruti” dispuestos a tomar todo en sus manos llevando la revolución hacia adelante, y los partidarios del statu quo circunstancialista». Puesto al habla con Balius, «el más caracterizado de todos ellos», tuvo una conversación más o menos como ésta:

—Hay que evitar más derramamiento de sangre inútil y generosa.  
 —Tú también, haciendo de bombero... [dice Balius]  
 —Sí, de apagafuegos, que nos abrasan.  
 —Cederemos como gallináceos y después la misma organización nos echará por ser considerados «agentes provocadores».  
 —Bueno, ése es un asunto distinto.  
 —En definitiva —dijo Balius y sus amigos— hay que ser buenos chicos y quemar la revolución como si fuese un papel de fumar.  
 —Lo que sea de unos será de todos.<sup>57</sup>

Entre tanto los obreros abandonaban definitivamente las barricadas llevándose las armas. Los Amigos de Durruti hicieron frente a la cruda realidad:

*Nos dimos cuenta de que la lucha en la calle había terminado. No íbamos a intentar una acción aislada ni íbamos a perseverar en una conducta que no podíamos sostener exclusivamente con los efectivos de la Agrupación. Con el alma dolorida nos dispusimos a reintegrarnos al trabajo, pero antes de desmontar las barricadas, quisimos que la opinión de un número crecido de hombres, que se batieron como leones, llegase al ámbito que nutren los trabajadores. Por unanimidad acordamos redactar un manifiesto que recogiese el espíritu de las Jornadas de Mayo. El manifiesto fue refrendado por el asentimiento unánime de los camaradas que escucharon silenciosamente los párrafos del mismo, al pie de la barricada.<sup>58</sup>*

Durante el día 7 las barricadas de los trabajadores fueron desmontadas, mientras permanecían las de la policía, las del PSUC y las de Estat Català. Los trabajadores liberaron a todos sus presos pero no sucedió lo mismo en el otro bando. En La Pedrera, en la Generalitat, en el Cuartel Carlos Marx, en Jefatura, en el Casal de Estat Català, eran centenares los obreros detenidos. Los guardias de asalto detenían a obreros aislados y los desarmaban. Las Juventudes Libertarias eran de nuevo hostigadas. Y mientras tanto el Comité Nacional confesaba sus esfuerzos en impedir la extensión de la revuelta:

*Tan pronto conocimos el alcance de lo ocurrido cursamos órdenes a toda la organización para que mantuviesen la serenidad y evitasen la propagación de los hechos que pudieran ser de fatales consecuencias para todos; la misma recomendación hicimos llegar a todos los combatientes de vanguardia. De entonces acá han sido innumerables las gestiones que realizamos encaminadas a que la tranquilidad renaciese en nuestra retaguardia, gestiones que sólo los malintencionados desconocen sin ser capaces de imitarlas.<sup>59</sup>*

Los dirigentes de la CNT se desgañitaban por la radio pidiendo deshacer las barricadas y volver al trabajo, tratando de fascistas a quienes no lo hiciesen. Un comunicado conjunto de las Federaciones Locales de la UGT y la CNT se atrevía a decir:

*Sabemos que existen elementos perturbadores que se obstinan en obstaculizar la vuelta a la normalidad ciudadana. A éstos los trataremos con la dureza que el caso requiere y las circunstancias aconsejan. Nadie está facultado para impedir que los obreros reempresen sus ocupaciones habituales. Quienes obren así serán considerados como agentes provocadores al servicio del fascismo.<sup>60</sup>*

Todavía el día 7 los Bolchevique-Leninistas trataron de llegar a acuerdos con Los Amigos de Durruti. Les propusieron «tomar la iniciativa común de formar un comité de acción de la sección [Federación] local de la FAI (que en aquel momento parecía alejarse de la dirección regional de la CNT-FAI), de las Juventudes Libertarias —cuyos comités habían sido disueltos por la burocracia—, del POUM y de las Juventudes Comunistas Ibéricas (POUM). «Los Amigos de Durruti» rehusaron firmar tal convocatoria, pero se declararon dispuestos a ofrecer su local para las entrevistas. Desgraciadamente, como era previsible, ninguna de las organizaciones invitadas envió una representación a la hora fijada». <sup>61</sup> Por la tarde llegó la columna de cinco mil guardias mandados por el Gobierno. Ese espectáculo del desfile conmovió a los burócratas. La *Soli* del día siguiente confesaba que «ni que decir tiene que vemos con singular simpatía tal demostración». Hacia la noche hubo intercambio de disparos. En la reunión extraordinaria del Comité Regional de Cataluña de ese mismo día, con presencia de Federica, Marianet y un representante del Comité Pro Presos, se habló de prohibir los entierros públicos para evitar incidentes y de devolver las armas incautadas a los guardias civiles y carabineros. Había que causar buena impresión al Gobierno y a las demás organizaciones con las que se continuaba colaborando. Eleuterio Roig, durrutista e «inseparable» de Balias, sentenció: «Aquí ya no cabe la palabra error; aquí sólo cabe la palabra traición». <sup>62</sup> Y los traidores hablaron de Los Amigos de Durruti: «Marianet dice: lo de las octavillas firmadas por Los Amigos de Durruti y otras que puedan salir hay que ir con mucho cuidado, son armas que lanzan los verdaderos perturbadores del orden para lanzar la manzana de la discordia entre los que siempre debemos estar unidos. Hemos de tener sobrelavio a las masas porque los conceptos que ellos vierten en esas hojitas cuajan muy bien en nuestros medios». <sup>63</sup> Palabras que no todos los enemigos del proletariado supieron apreciar; el coche que conducía a Valencia a Marianet y Federica fue tiroteado por los Mossos. Las Jornadas causaron 500 muertos y más de 1.000 heridos.

*Solidaridad Obrera* se había convertido en una gacetilla reaccionaria. Quienes osaban criticar a la Organización eran tachados de agentes provocadores. Incluso el radical de boquilla Severino Campos pensaba que alimentar la lucha era cosa de «inconsecuentes o facciosos encubiertos». <sup>64</sup> Mientras tanto, Los Amigos de Durruti no encontraban imprenta para su manifiesto. Uno de ellos contó el problema a Paradell, un capitán de milicias del POUM, «y éste sin titubear lo llevó a la imprenta de “La Batalla” donde, expuesta la cuestión al camarada Rebull, [...] cumpliendo un deber de solidaridad proletaria, sin consultar siquiera a los Comités superiores, pues sabía que para algo así siempre podía contar con su aprobación, hizo tirar el manifiesto». <sup>65</sup> Éste fue distribuido el día 8 por los miembros de la Agrupación y por las Juventudes Libertarias, suscitando un enorme interés. Destacamos algunos fragmentos:

*En las actuales jornadas de Mayo, a pesar de haber existido una provocación, no hemos salido a la calle tan sólo para pedir el desarme*

*de los cuerpos armados, sino que queremos que la sangre que se ha derramado balle la debida compensación [...] Nuestra Agrupación que ha estado en la calle, en las barricadas, defendiendo las conquistas del proletariado, propugna por el triunfo total de la revolución social. No podemos aceptar la ficción y el hecho contrarrevolucionario de constituir un nuevo gobierno con los mismos partidos, pero con distintos representantes. Esto es un engaño de tal calibre que no llegamos a comprender cómo los Comités de la CNT y algún Comité de la FAI se hayan prestado a realizar tal villanía [...] La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución.*

Los Amigos de Durruti no se explicaban cómo los comités de la CNT habían detenido la lucha cuando se estaba tan cerca de la victoria. «Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución [...] y no sabemos cómo calificar la labor nefasta que ha realizado *Solidaridad Obrera* y los militantes más destacados de la CNT». La desautorización no podía sorprenderles pues ya conocían de sobra a los treintistas del Comité Regional.

*Somos «Los Amigos de Durruti» quienes tenemos autoridad moral suficiente para desautorizar a esos individuos que han traicionado a la revolución y a la clase trabajadora por incapaces y cobardes. Cuando no tenemos enemigo enfrente, entregan de nuevo el poder a Companys y a la pequeña burguesía y, además, entregan el Orden Público al gobierno contrarrevolucionario de Valencia y la Consejería de Defensa al general Pozas. La traición es de un volumen enorme. Las dos garantías de la clase trabajadora, seguridad y defensa, son ofrecidas en bandeja a nuestros enemigos.*

Se había permitido que el Gobierno mandase fuerzas a la contrarrevolución. Por parte de los revolucionarios no existió coordinación y faltó una dirección, pero al menos han aumentado su armamento. Había que interpretar bien el momento actual y sobre todo:

*No abandonemos la calle. Mantengamos el espíritu indomable que caracterizó a Durruti en la calle, en los lugares de trabajo y en donde nos encontremos, y mantengámonos prestos a terminar la grandiosa obra iniciada en estas memorables jornadas que estuvieron saturadas del espíritu de los camaradas del FRENTE, que han hecho sentir su voz airada contra los agiotistas, contra la burocracia voraz y contra las desigualdades y los comadros que aún perduran a pesar de haber derramado la sangre a torrentes.*

**CAMARADAS: En pie de guerra. No desfallezcáis. Estad atentos al primer llamamiento que se os haga.**

**¡Viva la revolución social! ¡Abajo la contrarrevolución! Loa a los camaradas caídos.**



## Notas

1. El *Día Gráfico* del 1-V-37 señala la confiscación por la policía de trescientas pistolas y fusiles en la noche del jueves 29.
2. *Homenaje a Cataluña*, George Orwell, Ariel, Barcelona, 1969 (hay una edición más reciente y sin censura en Virus editorial, Barcelona, abril 2000).
3. En el libro de Amadeo Sinca Vendrell, *Lo que Dante no pudo imaginar*. Tuvo que ser antes del 2 de mayo, pues ese día Carreño tenía que asistir al acto del Goya.
4. «Los Amigos de Durruti. Acto de propaganda en el Goya», *La Vanguardia*, 4-V-37. La reseña de *La Noche*, 3-V-37, usa casi las mismas palabras. También reseñado en *CNT* y *La Última Hora*, 3-V-37.
5. *Los Sucesos de Barcelona. Relación documental de los sucesos acaecidos en la primera semana de Mayo 1937*, Barcelona, junio 1937. Informe elaborado por un equipo dirigido por Agustín Souchy, burócrata de la AIT al servicio del Comité Peninsular de la FAI.
6. *La Setmana Tràgica de 1937*, John Langdon-Davies, Edicions 62, Barcelona, 1987.
7. Carta a Bolloten, 24-VI-46.
8. *Notes dels meus arxius*, tomo 2, Jaume Miratvilles, Pòrtic, Barcelona, 1972. Hugo Oehler, que combatió con Rosalio Negrete junto a la célula 72 del POUM, contaba: «Las Ramblas, avenidas que al caer la tarde están abarrotadas, se encontraban desiertas. Sucedieron los primeros choques entre los trabajadores y el Gobierno. Los más activos luchadores de las barricadas eran anarquistas de izquierda, Los Amigos de Durruti» (*Barricades in Barcelona*, folleto fechado el 16 de mayo de 1937, reeditado en *Revolutionary History*, vol. 1, n.º 2, 1988).
9. *Los Sucesos de Barcelona*, Souchy.
10. *Informe del Comité Nacional sobre lo ocurrido en Cataluña*, firmado por el secretario, 13-V-37, IIGS.
11. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Ronald Fraser, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1979.
12. «Elogio póstumo de Jaime Balius», Pablo Ruiz, *Le Combat Syndicaliste*.
13. «Durante tres días la calle ha sido de los trabajadores», *La Batalla*, 6-V-37.
14. «Settimana di sangue», *Volontà*, 1-V-47.
15. «Por cierto que fue capturado por un grupo de comunistas y liberado in extremis por otro grupo de compañeros cuando iban a fusilarlo» (*La Red de Evasión del grupo Ponzán*, Antonio Téllez, Virus editorial, 1996).
16. Carta a Bolloten, 24-VI-46. En una carta de Balius a Bolloten del 13-VII-46 añade: «El local de los Escolapios dirigió toda la lucha en la Ronda de San Antonio, y se extendió hasta el Paralelo batiéndose duramente con la guardia civil. Poseía gente muy combativa» (*Balance*, n.º 16). Entre ellos, Joaquín Pérez.
17. «Historia de la fundación y actuación de la Agrupación Amigos de Durruti», Jordi Arquer, HI, publicada por *Balance*, n.º 3, 1996. Historia llena de errores, en la que Arquer trata de armonizar las posiciones del POUM con las de Los Amigos de Durruti, aunque redactada a partir de conversaciones con Balius. Conviene señalar que Arquer no estuvo en Barcelona durante los hechos de Mayo. Estaba en Valencia como delegado del POUM para las relaciones con el Gobierno.
18. Entrevista con Frank Mintz.
19. *El POUM en la historia*, Wilebaldo Solano, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1999. Solano se enteró de la existencia de Los Amigos de Durruti cuando leyó su octavilla en *La Batalla* del día 6.
20. «Combates por la libertad», Clara y Pavel Thalmann.
21. Carta a Bolloten, 10-VI-46.
22. «Combates por la libertad», Clara y Pavel Thalmann.
23. «Objeciones al prólogo de un libro, III», Severino Campos, *Le Combat Syndicaliste*, 23-XII-76.
24. Carta abierta a Virgilio Llanos, 27-X-37, *Cultura Proletaria*, Nueva York, 4-II-39, CIRA.

25. «En torno de las Jornadas de Mayo», probablemente escrito por Balius, *El Amigo del Pueblo*, portavoz de Los Amigos de Durruti, n.º 3, 12-VI-37.
26. Carta a Bolloten, 24-VI-46.
27. «En torno de las Jornadas de Mayo». «Los Amigos de Durruti sacaron una primera octavilla dirigida a los trabajadores, a los defensores de las barricadas. Fue recibida con entusiasmo. Éstos vitoreaban a quienes poseían el carnet de Los Amigos de Durruti» (*Barricades in Barcelona*, H. Oehler).
28. Reunión extraordinaria del Comité Regional de Cataluña, con la presencia de todos los compañeros de máxima responsabilidad de la organización, IIGS. La prensa reaccionaria europea, incluida la estalinista, atribuye a Los Amigos de Durruti y a su octavilla un papel desencadenante en los sucesos. Orwell, combatiente de mayo en el Hotel Falcón, en *Homenaje a Cataluña* escribe: «Los Amigos de Durruti distribuyeron una especie de hoja revolucionaria, pero que no apareció hasta el 5 de mayo, y, por lo tanto, no se puede decir que desencadenase la lucha, que estalló espontáneamente dos días antes. Los dirigentes oficiales desautorizaron el asunto desde el primer momento [...] Existe una gran incertidumbre en torno a la citada hoja, de la que no hay manera de conseguir ni un ejemplar. En algunos diarios extranjeros [El *New Chronicle*, artículo de Langdon-Davies] fue descrita como un “cartel incendiario” “pegado” por toda la ciudad. El cartel nunca existió».
29. «Objeciones al prólogo de un libro, III», Severino Campos, *Le Combat Syndicaliste*, 23-XII-76.
30. No todos los dirigentes estaban de acuerdo. En la reunión de los Comités Regionales del 13 de Mayo, Severino Campos se refirió «al discurso catastrófico, irresponsable e irregular que hizo Marianet por la Radio. Cuando se dio la orden de alto el fuego y cuando nosotros lo hicimos, ellos arreciaron tan violentamente, haciéndonos muchas bajas», IIGS.
31. Carta a Bolloten, 13-VII-46.
32. Carta a Bolloten, 24-VI-46.
33. *Informe de la actuación del comité local durante los días de mayo que éste presenta a discusión de las células de Barcelona*, 28-V-37, AHNM-Causa General. Esto se contradice con lo que Balius le dijo a Bolloten: «Desde luego la Agrupación tendía a cambiar la dirección de la CNT. Eso es de sentido común» (carta del 24-VI-46).
34. La importancia concedida a los Comités de Barriada confederales es corroborada por Gorkin, quien en su libro testimonio *Caníbales Políticos*, editado en México, en 1940, no menciona a Los Amigos de Durruti y en cambio dice que dichos comités «pedían un gobierno CNT-FAI-POUM».
35. «El significado y alcance de las Jornadas de Mayo frente a la contrarrevolución», documento del Comité Central del POUM, firmado el 12 de mayo, en *La Revolución Española en la práctica*, Víctor Alba, Júcar, Madrid, 1977.
36. «The barricades of May 3-7», *The Spanish Revolution*, 19-V-37, PR.
37. Respuesta de J. Arquer a una encuesta de Bolloten, escrita en 1946, HI. Cabe decir que a continuación confunde la idea de la Junta Revolucionaria con la de los Comités de Defensa de la Revolución que el POUM quería constituir a partir de los Comités de Barriada.
38. En «Victoire et défaite a Barcelone», *La Révolution Proletarienne*, n.º 247, 25-V-37.
39. Cuestionario de Agustín Guillamón a José Rebull, diciembre de 1985, en *Balanced*, n.º 20, octubre del 2000.
40. *Boletín Interior*, Órgano de discusión para el II Congreso, del Comité Local del POUM, n.º 2, Barcelona, 29-V-37. Publicado en *Balanced*, n.º 19, mayo 2000.
41. En la respuesta a la encuesta anteriormente citada, Arquer hace la siguiente confidencia: «Parlant amb Balius de coses del nostre país i del moviment obrer m'ha informat espontaneament una cosa que us havia dit: que els trotskistes a Barcelona durant la guerra (i fora de Barcelona no n'hi havien) eren quatre o cinc, i entre ells cap de català».

42. Carta de José Quesada a Agustín Guillamón, 16-X-96. En el supuesto bolchevismo de Balius y Los Amigos de Durruti coinciden la burocracia de la CNT-FAI, los historiadores libertarios (Peirats, Abel Paz, César M. Lorenzo) y la burguesía liberal de la guerra fría (Carlos M. Rama, Hugh Thomas).
43. *Los Sucesos de Barcelona*, Souchy. Marcel Ollivier dice en un folleto de 1937, *Les Journées sanglantes de Barcelone*, que la lucha se reemprendió por influencia de la octavilla de Los Amigos de Durruti.
44. Entrevista en *Solidaridad Obrera*, 13-V-37.
45. «Mayo 1937; fecha histórica del proletariado», firmado por «El secretario de Los Amigos de Durruti», *L'Espagne Nouvelle*, n.º 67-69, julio-septiembre 1939.
46. «La CNT y la FAI desautorizan una octavilla de la entidad “Los Amigos de Durruti”», *Solidaridad Obrera*, 6-V-37. Análisis divergente en «La raison de la collaboration: la bataille de Barcelone», L. Nicolas, *La Révolution prolétarienne*, n.º 248, junio 1937.
47. La nota, la apostilla y la octavilla fueron reproducidas en *La Noche, L'Última Hora* y en *La Rambla*, que también reprodujo la glosa de *La Batalla*. La nota sólo, en *Día Gráfico, La Vanguardia, Fragua Social* (Valencia), *Claridad* (Madrid), *Bandera Roja* (Alicante), *La Batalla, L'Humanitat*, etc.
48. No todos en el POUM pensaban igual. Orwell opina en *Homenaje a Cataluña*: «Desde el punto de vista táctico, probablemente fue un error aprobar la hoja de Los Amigos de Durruti, que era una organización muy pequeña y normalmente hostil al POUM». Aunque ni se trataba de una organización pequeña ni —como se ha visto— era hostil al POUM.
49. *Informe del camarada Gorkin sobre las Jornadas de Mayo*, 14-V-37, HI.
50. *Zur Spanien-Frage*, documentos del Archivo Willy Brandt. Citados en el excelente trabajo *Nous, «Agents Provocateurs et Irresponsables». Esquisse d'une bistoure des Amigos de Durruti*, de Hans Schafranek y Werner Wögenbauer, II Colloqui Internacional sobre la Guerra Civil espanyola, Centre per a la investigació dels moviments socials, CEHI, Universitat de Barcelona, 1986.
51. «Informe: Barcelona, 1937: mayo sangriento», *Historia 16*, n.º 12, abril 1977.
52. Conversación reproducida en *La Guerra Civil Española*, de B. Bolloten.
53. *Los Sucesos de Barcelona*.
54. Folleto citado de Marcel Ollivier. Reeditado por Spartacus, París, 1975.
55. *Notes dels meus arxius*, Jaume Miratvilles.
56. «Elogio póstumo de Jaime Balius», Pablo Ruiz. La nota necrológica publicada en *Solidaridad Obrera*, se refiere al mismo hecho: «Cuando el nefasto doctor Negrín y sus alabarderos comunistas querían “reconquistar” Barcelona con una columna de carabineros, Balius gritó a los anarquistas: “Montemos la columna de los aguiluchos rojinegros para salirles al paso”» («Ante la muerte de Jaime Balius», n.º 80, 1ª quincena de mayo 1981).
57. *Entre la revolución y la guerra*, Ramón Liarte, ediciones Picazo, Barcelona, 1986.
58. «En torno de las Jornadas de Mayo», *El Amigo del Pueblo*.
59. «El Comité Nacional de la CNT apela a la serenidad del proletariado», Valencia, *Fragua Social*, 7-V-37.
60. *La Rambla*, 7-V-37, publicó la versión catalana.
61. «La actitud de la sección bolchevique-leninista de España durante la insurrección de Mayo en Barcelona», *Service d'Information et de Presse pour la Quatrième Internationale*, n.º 21-22, principios de agosto 1937 (publicado en el libro *Documentación histórica del trotskismo español*, Agustín Guillamón, La Torre, Madrid, 1996).
62. «Dos fechas. Julio-Mayo», Eleuterio Roig, *El Amigo del Pueblo*, n.º 1, 19-V-37.
63. Documento en el IIGS.
64. «Tengamos visión del momento», S. Campos, *Solidaridad Obrera*, 8-V-37.
65. «Historia de la fundación y actuación de la Agrupación Amigos de Durruti», J. Arquer.

# AGRUPACION LOS AMIGOS DE DURRUTI A LA CLASE TRABAJADORA

- 1** Constitución inmediata de una Junta revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes.
- 2** Salario familiar. - Carta de racionamiento. Dirección de la economía y control de la distribución por los sindicatos.
- 3** Liquidación de la contrarrevolución.
- 4** Creación de un ejército revolucionario.
- 5** Control absoluto del orden público por la clase trabajadora.
- 6** Oposición firme a todo armisticio.
- 7** Una justicia proletaria.
- 8** Abolición de los canjes de personalidades.

---

## ATENCION TRABAJADORES

Nuestra agrupación se opone a que la contrarrevolución siga avanzando. Los decretos de orden público, patronales por Alguacil, no serán implantados. Exigimos la libertad de Aarón y la de los camaradas detenidos.

**Todo el poder a la clase trabajadora**

**Todo el poder económico a los Sindicatos  
Frente a la Generalidad, la Junta revolucionaria**

## XII

### Traición

«Los Comités hicieron lo que todos los militantes responsables. Al darnos cuenta de la gravedad del momento, entendimos que lo que ocurría era que la casa de todos estaba ardiendo y que la única aspiración que determinaban las circunstancias era apagar el incendio, y concluir con la sangrienta matanza [...] La disciplina fue la tónica del movimiento»  
Entrevista a **Abad de Santillán**, *Solidaridad Obrera*, 13-V-37.

El día 9, la *Soli* publicaba discretamente la muerte de Domingo Ascaso. Se denunciaban secuestros. Iban llegando noticias de atrocidades cometidas en los pueblos contra miembros de las colectividades y de la CNT, y los alrededores de Barcelona se poblaban de cadáveres, víctimas de las que los estalinistas se deshacían descuidadamente. En el cementerio de Cerdanyola fueron depositados doce cadáveres de jóvenes libertarios de la barriada de Sant Andreu. Otros, en cambio, no aparecían. Los cuerpos de Alfredo Martínez y Juan Rúa, ambos del Comité Regional de las Juventudes Libertarias, y el de Juan Arís, de la División Durruti, jamás fueron encontrados. El 10 quedó restablecida la censura de prensa. Envalentonados, los catalanistas habían ocupado un local usado como cine del Sindicato de Espectáculos y otro donde había una exposición de obras de arte, del Sindicato de Profesiones Liberales. Frente a la cochera general de tranvías era asesinado un miembro de las Juventudes. El día 11, a la vez que se daba publicidad al asesinato de Berneri, los Comités Regionales de la CNT, la FAI y las JJLL firmaban un manifiesto llamando a la unidad con la UGT, que si bien en la zona republicana pudiera entenderse como una alianza entre burocracias sindicales para mejor sostén del Estado, en Cataluña significaba un pacto con la pequeña burguesía y sus dirigentes comunistas. El manifiesto no podía ser más incoherente, puesto que, por otro lado, los comités denunciaban la existencia de un complot contra la CNT en el que los comunistas tenían «la voz cantante». La *Soli* rechinaba contra el manifiesto del 8 de Mayo: «La entidad denominada “Los Amigos de Durruti” ha lanzado un nuevo manifiesto, que es una nueva manifestación provocativa adornada de demagogia y provocación intolerables, que la CNT y la FAI deben cortar radical e inmediatamente». <sup>1</sup> La teoría del complot fue un pretexto inventado por los dirigentes anarquistas para justificar sus acciones. Según el Comité Nacional todo obedecía a un plan previamente trazado destinado a terminar con la CNT, provocando a sus afi-

liados a un combate contra las instituciones como el de las jornadas pasadas; pero la CNT, gracias a la astucia de sus jefes, supo ver claro y desbarató tan pérfida conspiración, desarticulando la resistencia obrera y obligando a los trabajadores a dejar las barricadas, volver al trabajo y olvidarse de los camaradas asesinados y presos. Plantar cara a la represión que se les venía encima era hacer el juego al enemigo. Los obreros habían de limitarse a obedecer las consignas de los comités responsables y atenerse a las decisiones que una burocracia venal y cobarde tomaba en los plenos. La argumentación fue mérito en gran parte del Comité Peninsular, especialmente de Santillán, Herrera y Federica, mentores y luces de Marianet. La *Soli* que se había «impuesto voluntariamente el deber de ser discreta» afirmaba, no obstante, que el complot pretendía mediante la ruptura de la unidad entre las sindicales liquidar la guerra. Lo cierto es que los documentos internos o públicos que supuestamente revelan los entresijos de tan siniestra conjura y denuncian a sus agentes secretos son inconsistentes.<sup>2</sup> Calderilla política para los militantes. Se habla de la Esquerra y de Estat Català, de Comorera, de la diplomacia inglesa y francesa, de Hitler y Mussolini, se hacen cábalas sobre Companys, pero no se alude al verdadero centro de la conspiración —la GPU y el Gobierno soviético— y, por supuesto, no se proporciona ni un solo nombre de la multitud de agentes rusos, diplomáticos, militares, asesores, personal de la embajada, etc., una de cuyas misiones era preparar el exterminio de los anarquistas. Los dirigentes de la Organización, que controlaba las comunicaciones, no podían ignorarlo. El entonces jefe de las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI, Toryho, prudentemente, dejó pasar cuarenta años para contar que el teléfono de Ovseenko estaba intervenido por cenetistas que sabían ruso, lo cual les permitió enterarse del «plan García», es decir, del complot de Mayo.<sup>3</sup> Lo más lejos que llegó la CNT fue a la editorial del 26 de mayo titulada «Nuestra revolución debe ser española», en la que formulaba la revolucionaria teoría de «España para los españoles». Los redactores de la resolución del Pleno Extraordinario de la AIT, reunido en París del 11 al 13 de junio de 1937, manejaban esa información, pues hacían constar en el punto 2.º de la misma: «Que esta acción [los hechos de Mayo], concertada desde hacía largos meses entre ciertos miembros de los Gobiernos de Valencia y de Barcelona, en los cuales participaba la CNT por conducto de sus representantes, que ignoraban esto, formaba parte de un plan concebido por los partidos políticos inspirados por el PCE, ejecutando las órdenes del Gobierno soviético».<sup>4</sup> También un panfleto de agosto, sin firmar pero indudablemente libertario, denunció las intenciones de Stalin:

*El buró político del Comité Central del Partido Comunista y el PSUC acordaron por todos los medios extinguir el movimiento libertario español. El Cónsul general de la URSS en España, Ovsenko, que es quien recibe las órdenes desde Moscú, realiza estos trabajos con el fin de implantar una dictadura y pactar con Franco un armisticio, estableciendo un tratado secreto de acuerdo con Inglaterra y Francia que ha sido dado a conocer por un semanario clandestino.*<sup>5</sup>

El colaboracionismo político no sólo obligaba a callar. Bien al contrario, en las páginas de la *Soli* se glorificaba estúpidamente a la Unión Soviética, mientras que el diario moscovita *Pravda* proporcionaba la versión estalinista oficial de las Jornadas, la del «putsch trotskista-fascista», que será sin excepción la de todos los comunistas, simpatizantes y compañeros de viaje, en el presente y en el futuro. *Pravda* apuntaba sin disimulos al POUM («los trotskistas») y al anarquismo revolucionario: «No hay que perder de vista que los trotskistas bastante a menudo no obraban abiertamente en nombre de la propia organización, sino cubiertos en las llamadas organizaciones anarquistas, como por ejemplo, bajo la organización “Los Amigos de Durruti”». <sup>6</sup> Este artículo constituía doctrina. Por eso le siguió el correspondiente en *Mundo Obrero* llamando a Los Amigos de Durruti agentes de Franco y de Trotsky. Incluso los propios agentes del Komintern como Erno Gerö, alias «Pedro», convertían la realidad de la que se suponía que informaban en un reflejo de las consignas que recibían. Así, para Pedro «El “putsch” no era más que la tentativa por parte de los elementos más irresponsables de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias de “corregir” mediante la violencia una situación convertida en desfavorable [...] Los verdaderos organizadores del “putsch” fueron los “Comités de Defensa” de la FAI y sobre todo el “Comité de Defensa del Centro” (Barcelona), que reunió 52 grupos anarquistas. Este “Comité de Defensa del Centro” estaba dirigido de hecho por la asociación de “Los Amigos de Durruti” y este último está estrechamente vinculado a los trotskistas del POUM». <sup>7</sup> No obstante, los Comités de Defensa eran estructuras de barriada con fines muy concretos de vigilancia, defensa de locales y combate callejero, ajenos orgánicamente a la FAI, que desde julio venían reuniéndose con cierta regularidad, observando las maniobras de los cuerpos armados de la Generalitat. El Comité del Centro residía en el edificio de Los Escolapios, sede igualmente del Sindicato de la Alimentación al que pertenecían muchos Amigos de Durruti. En las jornadas de Mayo los durrutistas entregaban sus prisioneros al comité, que se encargaba de su custodia. Ésa era toda la relación. Tras las jornadas, la CNT ordenó la disolución de los Comités de Defensa y de Barriada, la cual se hizo efectiva a partir de octubre de 1937.

El Comité Nacional se había comprometido demasiado en su esfuerzo por reducir el movimiento y convocó un Pleno Nacional conjunto de la CNT, FAI y FIJJL, para el día 11 en Valencia, dedicado casi en exclusiva a los hechos de Mayo, a fin de ver aprobada su actuación. Entonces se supo que los libertarios de Castellón deseaban cerrar el paso a la columna de guardias de asalto que envió Galarza, pero les ordenaron desistir de su empeño. El Comité Nacional, vislumbrando la crisis que se avecinaba, apostaba por sostener a Largo Caballero contra los comunistas y socialistas de la derecha; y prácticamente ordenaba a los Comités Regionales que hiciesen campaña por él, olvidándose de que se trataba del hombre que sirvió sucesivamente a Primo de Rivera, a Azaña y a los propios comunistas, quienes llegaron a llamarle el «Lenin español». El pleno no transcurrió sin críticas, no muy bien encajadas. Xena, del CR de la FAI, al informar a los comités,

lamentaba el comportamiento soez y violento de Marianet ante cualquier contrariedad: «Tuve que advertirle a Marianet que ésta es la segunda vez que le hemos de llamar la atención, para que haga lo posible por reprimir sus exabruptos que a menudo suele lanzar en los Plenos, y en su peroración en la Radio, que hizo últimamente». El Comité Peninsular terciaba conciliador: «hay que aconsejar a Marianet que modere sus intemperancias, porque éstas despiertan verdaderas tempestades en los Plenos».<sup>8</sup> Al día siguiente se celebraba un Pleno de Juntas de Sindicatos, con asistencia de presidentes de sindicatos y Comité Regional de la CNT (Eroles, Castellote y Vela) para aprobar igualmente la conducta de los comités. En la reunión se dio lectura al manifiesto del 8 de Mayo y se acordó averiguar el nombre de los componentes de la Junta directiva de Los Amigos de Durruti para que en sus sindicatos les pidiesen cuentas. Al no poder hacerlo, la Federación Local les convocó por carta y, según su informe, «Se personaron en nuestra secretaría cuatro compañeros en nombre de la Junta de “Los Amigos de Durruti”. Se les preguntó si se hacían responsables del manifiesto, respondiendo que sí. Se les comunicó el acuerdo recaído en la reunión de Juntas, y se les pidió que nos diesen los nombres de los que formaban la Junta. A esto contestaron que los responsables eran todos los de la Agrupación».<sup>9</sup> La respuesta no era una bravuconada puesto que así funcionaban los durrutistas. La Agrupación estaba estructurada «simplemente con un comité [junta] elegido en asamblea. El comité no tomaba ninguna decisión sin consultar a todos los miembros de la Agrupación reunidos en asamblea».<sup>10</sup> Al día siguiente, por la mañana, los Comités Regionales celebraron una reunión en la que tuvo lugar un pequeño diálogo sobre Los Amigos de Durruti con la calumnia por delante. Se acusó al «secretario» de ser comunista (Balus era en realidad vicesecretario). Severino Campos optaba por un arreglo amistoso: «Si el mal se alarga hablaremos [de ellos] largo y tendido; hay que ir con cuidado porque estos camaradas tienen confeccionado un semanario, y entiendo que el CR y demás deben de intervenir para apaciguar los ánimos». Efectivamente, por las calles de Barcelona circulaban octavillas anunciando la aparición de *El Amigo del Pueblo* para el 19 de Mayo. El delegado de la Federación Local informó de la decisión de la Plenaria de Juntas de indagar acerca de la identidad de los miembros de la Junta directiva para que sus respectivos sindicatos les llamasen al orden. Por la tarde, Eroles, secretario del Comité Regional, leyó una carta en la que Los Amigos de Durruti se quejaban «del trato de preferencia que se hace a los Amigos de Méjico», una simple peña de circunstancias. Contestó el representante del Sindicato de la Distribución: «que Los Amigos de Méjico se crearon para contrarrestar lo que pudieran hacer Los Amigos de la URSS, mientras que Los Amigos de Durruti se han constituido solamente para criticar la actuación de los hombres de la Organización». Y Eroles añadió: «los amigos de todas las clases pueden actuar y hacer lo que se les antoje mientras no se metan con nosotros».<sup>11</sup>

Al cabo de dos o tres días la Federación Local recibió una carta de Pablo Ruiz, miembro de la Junta directiva de la Agrupación:



*Comité de la Federación Local de Sindicatos Únicos. Salud.*

*En contestación a la entrevista que tuvimos el dieciocho de los corrientes, hemos de manifestaros lo que sigue: Que reunida la Junta y demás militantes acuerdan hacerse «responsables» de todo el contenido del manifiesto objeto del litigio, y a continuación recomendamos que curséis una circular a los Sindicatos, notificándoles nuestro pensamiento y actitud para que lo incluyan en el orden del día 2 [en] las próximas Asambleas a las cuales acudiremos nosotros a responder lo que públicamente ya hemos dicho.*

*De vosotros y de la causa libertaria.*

*Pablo Ruiz.*

Mientras tanto, *Las Noticias*, diario de la UGT de Cataluña, llamaba al POUM y a Los Amigos de Durruti «agentes provocadores en el movimiento obrero» y, a la vez que repetía el acuerdo de la Comisión Ejecutiva de Cataluña de expulsar a los miembros del Comité Central del POUM, pedía otro acuerdo del Comité Regional de la CNT para expulsar a Los Amigos de Durruti «cuando se compruebe que hayan tomado una parte activa en el movimiento». <sup>12</sup> Esa misma Comisión, después de reunirse el 17 de mayo, facilitaba a la prensa una nota en cuyo punto 3 exigía la disolución del POUM, su ilegalización, la suspensión de *La Batalla* y de toda su prensa, y la incautación de sus imprentas, radios y demás propiedades, «obrando exactamente igual contra organizaciones del tipo de la de Los Amigos de Durruti, desautorizada por el Comité Regional de la CNT».

Pero el peor enemigo de Los Amigos de Durruti en esos momentos era el Comité Peninsular de la FAI; los Santillán, Federica, Juanel, Herrera, Toryho y demás ideólogos del nacionalanarquismo. La octavilla del día 5, en oposición a sus consignas desmovilizadoras, fue tomada por la infame jerarquía anarquista como «una provocación intolerable». El manifiesto colocaba a la entidad, a juicio de tales jefezuelos, al margen del movimiento libertario. Los Amigos de Durruti querían llevar el debate sobre la orientación del movimiento a las asambleas obreras, cosa bien poco «bolchevique», y, en cambio, el Comité Peninsular quería justo lo contrario. Es decir, quería encerrarlo en las instancias burocráticas de la Organización para dirigirlo en función de los intereses de la burocracia enquistada en los comités:

*El movimiento no puede sufrir las consecuencias de actitudes irresponsables que en determinados momentos son francamente provocadoras. Una cosa es la libertad de crítica que puede ejercitarse orgánicamente, por las vías que correspondan, y otra cosa muy distinta la difamación pública y caprichosa que en todos los casos da armas al enemigo. Frente a ella hemos de adoptar actitudes enérgicas, sin investigar si es la inconsciencia, la mala fe o algo peor lo que mueve a los difamadores. Por encima de cualquier consideración personal o cualquier escrupulo doctrinario están los intereses de la organización.* <sup>13</sup>

Sin embargo, el delito de propagar la verdad siguió cometiéndose. Al tener el paso cerrado en la prensa confederal —*La Noche* había vuelto a su dirección lerrouxista—, Los Amigos de Durruti sacaban su propio portavoz para mantener el contacto con los trabajadores y los combatientes del frente. Sin embargo, *El Amigo del Pueblo* salió a la calle «a recoger las experiencias de las Jornadas de Julio y Mayo» sañudamente censurada. La tirada era de ocho a diez mil ejemplares. Escogía simbólicamente el nombre del periódico de Marat en la Revolución Francesa. De la dirección se encargaba Balius y de la redacción, Balius, Ruiz, Eleuterio Roig<sup>14</sup> y Domingo Paniagua. Ruiz se hacía cargo además de la administración y preparaba los envíos en un local de la calle Consejo de Ciento, facilitado por «un compañero de la sección de Pintores de la colectividad de la Construcción». <sup>15</sup> En este primer número constataban el distanciamiento entre las masas confederales y los Comités Regional y Nacional de la CNT. Por haber dicho «la verdad sin tapujos ni rodeos» habían sido motejados de agentes provocadores, e incluso desde la *Soli* «un individuo de contextura fascista [su director, Toryho] nos insultaba con saña crecida».

*La Agrupación de Los Amigos de Durruti está integrada por camaradas que han luchado en el frente y por buenos militantes de la retaguardia [...] La revolución española exige que el reformismo sea expulsado de las organizaciones obreras. No pueden repetirse los errores que son congénitos con los individuos que por temperamento y contextura, han de estar siempre situados por debajo del ímpetu revolucionario del proletariado [...] No somos agentes provocadores. Nuestras vidas y la sangre derramada por los camaradas caídos es una prueba irrefutable que nadie puede empañar.*<sup>16</sup>

*Los anarquistas no podemos hacer el juego de quienes pretenden que nuestra guerra es tan sólo una guerra de independencia con unas aspiraciones tan sólo democráticas. Y a esas pretensiones contestaremos nosotros, Los Amigos de Durruti, que nuestra guerra es una guerra social [...] la clase trabajadora está luchando por el aplastamiento de sus enemigos seculares que son los latifundistas, la iglesia, los militares, el capital financiero, los agiotistas, y lucha también por la desaparición de los organismos estatales, de cuyos resortes quisiera aprovecharse la pequeña burguesía para afianzar a unos cuantos privilegiados. Y a estos enemigos del proletariado se ha de agregar el capital internacional que en esta hora grave presta su apoyo incondicional al fascismo español.*<sup>17</sup>

*Nuestros objetivos son revolucionarios y anarquistas. Nos mantenemos en pie de guerra mientras la revolución no haya llegado a cristalizar. Seremos un dique en el que se estrellará la contrarrevolución. Reivindicamos la personalidad absoluta de los sindicatos y de los municipios, al propio tiempo que consideramos que la dirección inte-*

*gra de la cosa pública ha de estar en manos de la clase trabajadora. Nosotros vamos de cara a la revolución y en contra de todos los enemigos de la revolución. Y como objetivo inmediato patrocinamos la entrada del proletariado en la escena española, con todas las consecuencias que requiere la presente situación.*<sup>18</sup>

El periódico soliviantó más aún a la burocracia comiteril; el 22 se reunió un Pleno Regional de Locales y Comarcales, convocado para justificar el comportamiento del Comité Regional en Mayo, que trató extensamente del tema.

*La delegación del Alto Ampurdán hizo una pregunta al Comité Regional sobre qué medidas se habían tomado sobre el comportamiento de «Los Amigos de Durruti». Informó el Comité Regional dando cuenta de lo ocurrido, en principio diciendo que la Federación Local intervenía en el asunto y era ésta la que mejor podía informar.*

*La delegación de la F.L. de Barcelona informó tal como estaba el asunto y entonces otras delegaciones hicieron uso de la palabra para atacar el proceder de los componentes de dicha Agrupación, que continuamente hacía labor derrotista, hasta el punto de haber sacado un periódico con el nombre de «Los Amigos del Pueblo» en el que se repetían los conceptos del segundo manifiesto y se atacaba más y más a militantes de la organización. Ante esto se reclamó que se cumplimentaran los acuerdos de la organización en el sentido de que si no presentaban pruebas de sus acusaciones fuesen expulsados de la organización.*<sup>19</sup>

Ese mismo día, la Federación Local escribió a la Agrupación conminándola a mandar los nombres de sus afiliados y a que en el plazo de cuarenta y ocho horas presentase pruebas de la traición de los comités, so pena de que sus miembros fuesen expulsados de la CNT. La Junta directiva contestó con la siguiente carta:

*A la Federación Local de Sindicatos Únicos. Salud.*

*Acusamos recibo de vuestro comunicado con fecha 22 del corriente mes. Nos extraña muchísimo el contenido de la vuestra. Hemos de hacer bincapié en las manifestaciones hechas por nuestros camaradas en presencia de los camaradas de la Federación Local. Nuestra Agrupación mantiene que la cuestión de «Los Amigos de Durruti» ha de ventilarse en el seno de las asambleas de los sindicatos. Entendemos que un pleno de Locales y Comarcales no puede expulsar a miembros de la organización, sin contar con el refrendo de las Asambleas de los Sindicatos.*

*Propugnamos por el respeto a las normas [con]federales y orgánicas. Es decir, que los acuerdos han de ser tomados de abajo a arriba. Os invitamos, pues, a que se discutan las discrepancias surgidas en las asambleas sindicales. Referente a que nosotros no hemos remitido las listas de los afiliados os hemos de notificar que responde a un acuerdo tomado con posterioridad a la entrevista celebrada.*

*Nos sorprende lo del plazo de 48 horas. ¿A quién hemos de presentar tales pruebas? ¿A los Comités? Repetimos lo dicho en líneas anteriores. Para dilucidar las cuestiones graves no reconocemos otra soberanía que los Sindicatos, por medio de asambleas de afiliados. Además nuestras diferencias se remontan a la manera de interpretar los acontecimientos desde el 19 de Julio. Vayamos pues a los Sindicatos y discutamos ampliamente, y con alteza de miras, lo que nos espera. Os saluda, La Junta.*

El acuerdo de expulsión condicionada pareció tibio a Toryho, que exigía una reparación del pleno por haber sido tratado de «fascista», calificativo que muchos otros empleaban (por ejemplo, los obreros de los talleres de la *Solà*), y presentó la dimisión en una dolida carta. Nadie le hizo caso y Toryho se olvidó de ella.<sup>20</sup> Pero no olvidó la insolidaridad con que fue recompensada su devoción a la causa de los comités. Meses más tarde, en una reunión del Comité Regional en la que fue acusado por Bernardo Pou de estafa y apropiación de fondos de la Oficina de Propaganda, Toryho se lamentó amargamente «de la falta de estímulo que siempre encontró con los compañeros, que para él nunca tuvieron palabras de aliento y sí siempre críticas injustificadas, culminando en que se ha llegado a calificarle de fascista en un periódico órgano de los “Amigos de Durruti”, sin que la organización tuviese para él la defensa necesaria cuando así se trata a compañeros que cumplen con su deber en cargos de responsabilidad por mandato de la misma».<sup>21</sup>

Por su parte, el Comité Regional volvió a tratar el asunto y acordó «que “El Amigo del Pueblo” no salga más, o sea, que deje de publicarse».<sup>22</sup> El 23 tuvo lugar en Valencia un Pleno Nacional de Regionales extraordinario con presencia de todos los comités. La reunión del CR de Cataluña, compuesta por Xena, Valero, Laborda y Castellote, informó sobre el caso de Los Amigos de Durruti, relatando los trámites de la Federación Local y acusando a Balias de comunista. El Comité Nacional informó, a su vez, sobre quiénes eran los miembros de la Agrupación y dijo «que se tenga cuidado en las medidas que se toman contra ellos, porque tal vez traten de hacer alguna escisión, en virtud de la transigencia que tiene la organización en los momentos actuales».<sup>23</sup> La burocracia nunca ha tenido sentido del humor y la aparición de un periódico satírico, *El Criticón*, dirigido por Alejandro Gilabert, despertó sospechas en el suspicaz Marianet. Un delegado catalán le tranquilizó asegurándole que la publicación no era de Los Amigos de Durruti. Marianet replicó que la Regional lo controlase para que no se desviara. «El Pleno decide unánimemente que se aparte a los Amigos de Durruti y que, sea como sea, se impida un movimiento escisionista».<sup>24</sup>

Los Amigos de Durruti protestaron por lo irregular del procedimiento de expulsión desde su portavoz, *El Amigo del Pueblo*, cuyo n.º 2 acababa de aparecer prescindiendo de la censura: «La Agrupación de «Los Amigos de Durruti» está integrada por militantes de la CNT y la FAI. Para expulsarnos de la organización confederal sólo pueden realizarlo las asambleas de los sindicatos. Los Plenos de locales y comarcales no tienen atribuciones

para expulsar a ningún camarada. Invitamos a los Comités a que planteen la cuestión de “Los Amigos de Durruti” en las asambleas de los Sindicatos, que es donde radica la soberanía de la organización».25 La Agrupación se defendió de la acusación de escisionismo, ya que lo que pretendía era exactamente lo contrario, o sea, la unidad, pero no la unidad con las fuerzas «antifascistas» de la reacción, la unidad en torno al Estado, sino la unidad en defensa de las conquistas revolucionarias, la unidad en torno a los principios. Y quien no creyera en ellos, que se quitara de en medio:

*Los Amigos de Durruti no pretenden, como muchos han dado a entender, sembrar la discordia ni producir un cisma en el seno del movimiento libertario, sino, muy al contrario, propugnamos por un bloque compacto e indestructible de la familia confederal y anarquista.*<sup>26</sup>

*La contrarrevolución avanza, camaradas. Para vencerla, unidad en nuestro movimiento. Mas unidad sincera y totalmente compenetrada con nuestras esencias clásicas. Quien esté cansado o vacile, que abandone el puesto. Todo antes de constituir un obstáculo para los que aún no sientan síntomas de agotamiento y tienen exacta fe en las convicciones [de] sus primeros tiempos de lucha.*<sup>27</sup>

Al mismo tiempo, en Sabadell, un cartel de la Agrupación provocaba una crisis municipal. Los representantes del PSUC y ERC en el consistorio pidieron que el Ayuntamiento se declarara incompatible con Bruno Lladó, jefe de la minoría de la CNT, porque «dins la conselleria hi tenia un paper dels Amigos de Durruti». En verdad, Bruno Lladó, miembro de la entidad, colgó el 2 de mayo en su despacho el cartel que los Amigos de Durruti sacaron en abril con su programa expresado en ocho puntos, y otro consejero lo arrancó. El 22 de mayo, Bruno Lladó fue declarado incompatible «per la seva manifesta col·laboració amb la subversió a Barcelona, incitant per mitjà d'un pasquí col·locat al seu despatx de Delegat Comarcal d'Economia, a la desobediència a la Generalitat de Catalunya».28 Todos los consejeros de la CNT abandonaron la sala, custodiada por la guardia de asalto, y ya no volvieron. Eroles, al saberlo, llamó la atención a Lladó.<sup>29</sup>

El segundo número de *El Amigo del Pueblo* apareció desafiando nuevamente a los comités: «Hombres libres de la CNT y de la FAI. Cuando los traidores abandonan su puesto de peligro en la lucha, Los Amigos de Durruti tremolan bien alto la bandera de las reivindicaciones sociales», decía una cuña de la página 3. Se tiró a quince mil ejemplares. Lo que estaba en juego era la soberanía de la Confederación que los comités trataban de usurpar a las asambleas sindicales, pero el problema principal que tal operación suscitaba era el de la escisión. Dado el descontento general, la aparición de una oposición revolucionaria organizada podía provocarla. Contrariamente a la opinión fomentada por sus enemigos, Los Amigos de Durruti eran una Agrupación de cierto peso. En las jornadas de Mayo eran cuatro o cinco mil, repartidos por Cataluña y el frente de Aragón. Contaba con las simpatías de

militantes de prestigio —algunos con el carnet de la Agrupación— como Ponciano Alonso, Combina, Callejas, Ada Martí, Chueca, Máximo Franco o Jover. *El Amigo del Pueblo*, financiado con aportaciones de combatientes, había anunciado la apertura de locales en Sants, Torrassa, Gracia y Sabadell. Había un núcleo importante en la cuenca minera del Cardoner y su influencia crecía entre las Juventudes Libertarias.<sup>30</sup> También despertaban interés en Francia, donde la mayoría del movimiento sindicalista revolucionario y un sector del anarquismo eran muy críticos con la actuación de la CNT y la FAI. Justo después del Pleno Nacional, desafiando a la represión, tendría lugar la que sería su última aparición pública. Balius relató el hecho:

*...pudimos hablar en un acto necrológico celebrado en el cementerio de Sallent por la muerte de unos mineros de Sallent, a quienes les explotaron unas bombas de mano que escondían, y que eran de las que quedaron de los combates de Mayo. A este acto necrológico acudió todo el pueblo de Sallent y aprovechamos la ocasión que se nos brindaba para hacer la apología de las Jornadas de Mayo.*<sup>31</sup>

Por su lado, Eroles en la correspondiente reunión del Comité Regional informaba del acuerdo del Pleno Nacional que había de pasarse a todos los sindicatos, y de la aparición de una nota en la *Soli*, «firmada por todos los Comités», en la que se decretaba la expulsión ya no de los miembros de la Junta sino de todos Los Amigos de Durruti.<sup>32</sup>

*Dando cumplimiento al acuerdo recaído en el Pleno Regional de Locales y Comarcales celebrado en Barcelona el día 22 de los corrientes sobre el comportamiento de los componentes de la entidad denominada «Los Amigos de Durruti», quienes en diferentes manifiestos hechos públicos los días 4 y 5 de mayo, y otro posterior a ambas fechas, así como en su periódico «El Amigo del Pueblo», de fecha 20 de los corrientes, reitera gravísimas calumnias contra el Comité Regional de la CNT y contra algunos militantes de ambas organizaciones (confederal y específica), y habiendo finido en más del doble el plazo dado por el mencionado Pleno Regional de Locales y Comarcales para que presentasen las pruebas acusatorias pertinentes, y como éstas no han sido presentadas a pesar de todos los requerimientos.*

*COMUNICAMOS a las organizaciones, confederal y anarquista, que deben proceder a la expulsión del seno de las mismas de todos los pertenecientes a la dicha entidad «Los Amigos de Durruti» que no hagan públicamente manifestaciones en contra de la posición mantenida por dicha agrupación.*

*Asimismo hacemos saber que esta misma agrupación, ni ninguna otra al margen de nuestros organismos, está autorizada para emplear en su documentación, privada o pública, los anagramas de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI).*

*El Comité Regional de la CNT*

*El Comité Regional de la FAI  
La Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona.*<sup>33</sup>

Ni el Comité Regional de JJLL, del que habían sido excluidos los elementos derechistas, ni la Federación Local de Juventudes, ni tampoco la Federación Local de Grupos Anarquistas quisieron firmar tal ignominia, que recibió entusiasta aprobación de los medios estalinistas:

*Aquesta expulsió significa el primer pas per impedir l'actuació dels anomenats incontrolats que no volen sotmetre's a l'ordre antifeixista.*

*Aquesta decisió dels Comitès de la CNT y de la FAI serà favorable a la unitat si es persisteix per aquest camí de fer una depuració total dels elements pertorbadors que al mateix temps que posen en perill la victòria deshonren la revolució.*

*Aquesta depuració a la rera guarda s'ha de ampliar no permetent que puguin actuar en la impunitat els elements trotsquistes que en aquells fets de la setmana del 3 de maig actuaren com a principals promotors al servei del feixisme, i que tant d'acord anaven amb «Los Amigos de Durruti».*

*Aquest primer pas posant en la picota els titulats «Amigos de Durruti», que pels seus procediments de cap manera no se'ls pot considerar amics de la gran figura anarquista és una mesura de salut pública que tot bon antifeixista haurà vist amb satisfacció.*<sup>34</sup>

Los estalinistas distinguían claramente entre la CNT de los dirigentes y la CNT de los revolucionarios, asimilada, de acuerdo con *Pravda*, al trotsquismo. El más ilustrativo ejemplo fue el discurso de Comorera en el mitin del PSUC del 1 de junio, en el Gran Price:

*Naturalment que en la preparació del putsch no seríem justos de complicar-bi tota la CNT. És cosa clara i evident que els responsables d'aquell moviment contrarrevolucionari són els Comitès de Defensa, són certs grups de les Joventuts Llibertàries, són els Amics de Durruti, són les Patrulles de Control i les Milícies de la Costa, i darrera de tots, empenyent a l'acció violenta contra el Poder Públic, els trotsquistes provocadors.*<sup>35</sup>

Para que no faltase de nada, Toryho publicó la carta donde los «arrepentidos» Aubí y Rosa Muñoz volvían la espalda a sus antiguos camaradas y a la revolución, llamando a someterse a los dictados de los comités en nombre del patriotismo orgánico:

*Compañero Director de Solidaridad Obrera. Salud*

*Pongo en tu conocimiento y en el de cuantos antiguos militantes de la organización confederal me conocen que, informado de la cuestión suscitada entre la CNT y la FAI y la entidad «Amigos de Durruti» de la*

*cual era socio, me veo obligado a darme de baja públicamente de esta última organización, por no estar de acuerdo con la lucha de poderes que sostiene con los organismos específico y confederal.*

*Continúo considerando a los camaradas que forman parte de los «Amigos de Durruti» como compañeros; pero me reafirmo en las mismas frases que en los plenos de Barcelona siempre he dicho: «Mi cuna ha sido la CNT y mi tumba será también la CNT».*

*En estos momentos históricos, hay que abogar por la unión moral de los hombres responsables de nuestra organización, debiendo ser los primeros en dar ejemplo de disciplina e inteligencia, acatando las consignas de nuestros organismos superiores.*

*Se despide anárquicamente,*

*Joaquín Aubí      Rosa Muñoz<sup>36</sup>*

Y cubriendo con la infamia el despropósito, *Castilla Libre* acusaba a Los Amigos de Durruti de ser una peña cultural compuesta «de elementos provocadores que antes militaron en el Partido Comunista, donde se entreñaban combatiendo a nuestra organización y ahora, como renegados de esa idea, han querido seguir por el mismo camino con la etiqueta de anarquistas, llamándose discípulos del hombre que consagró su inteligencia y su vida al engrandecimiento de la CNT». <sup>37</sup> El lenguaje de la burocracia cenetista coincidía con el de la estalinista. Éstos, como ya hemos observado más de una vez, reconocían positivamente la labor reaccionaria de los burócratas libertarios y sólo fustigaban al sector radical del anarquismo:

*Nadie y nosotros menos, ha dicho que fuera la CNT quien preparara el «putch», ni que fuera toda la CNT quien le llevara a cabo. Lo que hemos dicho, porque es verdad, es que los trotskistas, algunos grupos de las Juventudes Libertarias, los «Amigos de Durruti» y otros grupos incontrolados, fueron los que capitanearon el movimiento, y que todos los que estuvieron en la calle atacando el Poder del pueblo eran provocadores, trotskistas, fascistas y algunos elementos alucinados, apasionados, que creían de buena fe que aquello era obra revolucionaria. Pero nadie ha culpado a toda la CNT, ni ha querido ni quiere darle batalla.<sup>38</sup>*

Pero todavía se podía ir más lejos en la mentira desconcertante: *Il Grido del Popolo*, órgano del Partido Comunista italiano en Francia, llegó a justificar el asesinato de Berneri por ser «uno de los dirigentes del grupo Los Amigos de Durruti, el cual repudiado por la FAI, provocó la sangrienta revuelta contra el Gobierno del Frente Popular de Cataluña y fue ajusticiado en el curso de esta revuelta por la Revolución democrática, a la que ningún antifascista puede negar el derecho de legítima defensa». <sup>39</sup> Los estalinistas reivindicaban el asesinato de Camilo Berneri en nombre de la «revolución democrática». Otros mejor intencionados, como Carlo Rosselli, dijeron también que Berneri «inserto en la vida política catalana, parece que fue uno de



los animadores de “Los Amigos de Durruti”.<sup>40</sup> Puede que sus posiciones cada vez más contrarias al ministerialismo cenetista y su aproximación crítica al POUM incitaran a suponer un acercamiento con la Agrupación. Pero no fue así y *Guerra di classe*, portavoz de la USI-AIT editado desde octubre del 36 en Barcelona, desmintió la supuesta filiación de su camarada:

*Los asesinos, los falsarios, los ladrones (sí, también ladrones, porque en el registro robaron todo el dinero que encontraron encima de Berneri y el de sus compañeros de habitación), estos vulgares y mezquinos criminales osan hablar de legítima defensa contra Berneri, dirigente de la «Agrupación Los Amigos de Durruti», la cual ha provocado la sangrienta insurrección contra el gobierno del Frente Popular de Cataluña, cuando todos saben que BERNERI NUNCA FORMÓ PARTE DE ESTA AGRUPACIÓN, y que por otra parte, la insurrección popular no fue sino una general y espontánea respuesta popular contra una tentativa consumada bajo el mando del consejero bolchevique de Orden Público.*<sup>41</sup>

El artículo de los estalinistas despertó indignación en los medios libertarios nacionales e internacionales. *Tierra y Libertad*, ahora órgano del Comité Regional de la FAI, se expresó en parecidos términos que *Guerra di Classe* y negó la relación entre Berneri y Los Amigos de Durruti; pero en nombre del antifascismo renunciaba a pedir cuentas del asesinato: «los comunistas explican el asesinato de anarquistas como una necesidad de la lucha antifascista. Nosotros, los anarquistas, en cambio, estamos obligados por la necesidad de la lucha antifascista a no responder a las provocaciones e incluso enterrar en silencio a nuestras víctimas “ajusticiadas”». <sup>42</sup> El grupo anarquista italiano «Errico Malatesta» se sirvió de *Ideas* para desvelar el sentido de la militancia que los criminales atribuían a Berneri: «El malogrado compañero Berneri no pertenecía al grupo Los Amigos de Durruti, cosa que no hubiera tenido nada de particular y que nunca sería un justificante del cobarde asesinato de que fue víctima. Sin duda alguna, el “periodista democrático” de “Il Grido del Popolo”, debe ser un correligionario de los autores del bárbaro hecho, y de ahí su interés en presentar a Los Amigos de Durruti como provocadores de los sangrientos hechos, que todo el mundo, todo el mundo menos “Il Grido del Popolo” sabe [que] son de “origen democrático”». <sup>43</sup> Berneri, en realidad, no era demasiado apreciado por los comités responsables ya que había criticado duramente la militarización, el gubernamentalismo y la ausencia de democracia interna en la CNT. Bien enterrado y tocadas todas las teclas sentimentales, *Guerra di Classe* dejó de publicarse en noviembre porque la CNT rehusó facilitarle papel (en junio había pasado lo mismo con el portavoz del Grupo Anarcosindicalista Alemán, el DAS). Los anarquistas italianos fueron abandonados a sí mismos bajo los golpes de la reacción comunista, sin que encontrasen en la Organización el apoyo que era legítimo esperar, sufriendo persecución, cárcel y muerte.

La traición de los dirigentes se hacía cada día más evidente. Cuando todavía no se había secado la sangre de los militantes a quienes el «alto el fuego» sin condiciones había permitido asesinar impunemente, el decreto draconiano de Gobernación sobre la entrega de armas largas y explosivos del día 13 fue aceptado sin problemas por los ministros de la CNT, a pesar de que autorizaba registros inmediatos en los sindicatos y locales libertarios, y de que colocaba a los militantes armados ante la disyuntiva de, o desarmarse y quedar a merced de la contrarrevolución, o guardar las armas y ser considerados como adictos «a la rebelión militar», o sea, como fascistas, y juzgados por un Tribunal Militar. Combina, de puertas adentro hablaba claro, pero se reservaba, como tantos otros, en público. En el Comité Regional decía: «Creedme, nosotros somos los dueños de la situación económica, pero si al lado de la misma no hay las armas, no sirve para nada la economía. Si nosotros conservamos los tranvías es por las barricadas y las ametralladoras que tenemos allí [...] No creáis que se nos respete si se nos desarma. El día que no tengamos armas nos dirán que devolvamos los camiones a sus respectivos propietarios. El Gobierno decreta y el guardia hace obedecer. Después de un millar de víctimas no se puede aceptar el abrazo de Vergara». <sup>44</sup> El decreto servirá en los meses siguientes para llenar las cárceles de revolucionarios y condenarles a duras penas, incluida la de muerte. Por si fuera poco, Mariánet amenazaba con sanciones a los afiliados que no entregasen las armas que tuvieran escondidas. Entretanto el general Pozas se encargaba de limpiar la retaguardia de milicianos, enviando al frente a los batallones de vigilancia de costas, en manos de la CNT, y sustituyéndolos por tropas de carabineros. La misma CNT contribuía a la limpieza. El 18, *Solidaridad Obrera* publicaba un mensaje de la División Durruti llamando a todos los milicianos con permiso caducado a presentarse en Bujaraloz en un plazo de 48 horas, transcurrido el cual podían ser detenidos y puestos a disposición del Tribunal Militar. Cabe decir que en mayo quedaban en Barcelona quinientos hombres de la Columna Durruti bien armados del grupo que combatió en Madrid, pero gracias a los esfuerzos de Ricardo Sanz y García Oliver se habían abstenido de intervenir en las Jornadas.

Los dos ministros comunistas dimitieron cuando Largo Caballero rehusó ordenar la persecución del POUM. La dimisión fue seguida por la de Indalecio Prieto y los socialistas de la derecha, quedando planteada una crisis de Gobierno. El 17, la alianza entre estalinistas, azañistas y socialistas de derecha daba sus frutos: se constituía un nuevo Gobierno, el de «la victoria», encabezado por Negrín, sin Largo Caballero ni la CNT. El programa de gobierno contemplaba la defensa de la pequeña propiedad y del comercio, el apoyo a la Iglesia y la reapertura de Las Cortes. Badius analizaba el significado de la crisis y el papel futuro del Gobierno Negrín, títere de la política internacional y verdugo de la revolución, en un artículo que le valió la cárcel:

*La crisis que se ha producido en el gobierno de Valencia es el corolario lógico del meditado plan contrarrevolucionario que hemos vivido de una manera uniforme en el suelo catalán [...] Las potencias*

*democráticas que están interesadas en un cese de la disputa española, quieren preparar el terreno para un problemático arreglo. La CNT es un estorbo para toda componenda. Era necesario pues que el gobierno de Valencia tomase una consistencia de algodón en rama.*

*El partido comunista español ha sido el adalid de este profundo cambio que ha sufrido la política española. Los marxistas, que de tales sólo poseen la etiqueta, han capitaneado todas las ansias contrarrevolucionarias que ya hace tiempo que pugnaban por surgir a la superficie [...]*

*Los aspectos primordiales de la nueva situación radican en la plasmación de un ejército que ya no tendrá nada de común con aquellos hombres que en las primeras jornadas de nuestra revolución salieron a la calle desarrapados y con una fe sublime por la causa del proletariado. En lugar de aquel frenesí revolucionario, imperan tan sólo las órdenes emanadas de los ministerios que estarán supeditadas a las conveniencias de los estados capitalistas. Y otras cuestiones que con mayor fuerza se han debatido en esta crisis, hacen referencia al desarme de la retaguardia, que en palabras literales, se ha de interpretar por el desarme de la clase trabajadora [...]*

*A los anarquistas y a los obreros revolucionarios, no nos disgusta la salida de la CNT de la esfera gubernamental. Pero es que los representantes de la CNT no han abandonado el Gobierno por convicción propia, sino que han sido impelidos por las circunstancias [...]*

*A este gobierno se le ha motejado, con sobrada razón, de contrarrevolucionario. En él se encuentra Irujo que propugna por la libertad de cultos. Y puede afirmarse que este Gobierno es del agrado de Eden, de Stalin y de Delbos, que lo manejaron a su antojo para la implantación de un armisticio y para que se reprima violentamente al proletariado.*

*A los diez meses tenemos un Gobierno Negrín. Que nadie acuse. Tenemos todos la culpa de que la revolución se halle en un trance de tamaña gravedad.<sup>45</sup>*

La decisión de expulsar a Los Amigos de Durruti se reveló más fácil de decretar que de practicar. En su *Boletín de Orientación*, que mejor se diría de desorientación, el Comité Peninsular insistía en la sanción de quienes se habían atrevido a cuestionar las decisiones de los jefes de la Organización en la primera semana de Mayo invocando el nombre de Durruti, reservado para uso exclusivo de los comités. En efecto, una frase atribuida a Durruti por el periodista estalinista Ilya Ehrenburg, «renunciamos a todo menos a la victoria», sirvió de justificación «post mortem» de la política «circunstancialista». Con el maniqueísmo típico de los burócratas, para quienes la crítica pública no puede ser sino hija de oscuros designios —la ambición, el despecho—, el CP recordaba que Los Amigos de Durruti no estaban solos, que había «casos análogos»:

*... no puede ser más grave la actitud de esa agrupación que ya antes se había señalado por su crítica sistemática, sin fundamentos, de la*

*actuación de la CNT y la FAI, crítica que sólo podía servir para dar armas al enemigo.*

*Creemos que en éste, como en otros casos análogos, cuando la ambición o el despecho toman forma de «oposición revolucionaria» la organización debe imponer sanciones de inmediato y sin contemplación alguna. De ningún modo podemos estar a merced de quienes pretendan crear la confusión con acusaciones antojadizas.<sup>46</sup>*

Pero las quejas venían de todas partes. La Regional andaluza no había votado la exclusión. El Comité Regional de la CNT recibió una carta de protesta de las Juventudes Libertarias de Úbeda y acordó un «no ha lugar»; en la misma reunión el delegado del Comité Regional de las JJLL dijo «que tampoco se adhiere a esta expulsión porque en el pasado congreso se acordó hacer todo lo posible para que ninguna de nuestras acciones pueda ni siquiera simular la más pequeña mancha a nuestra inmaculada pureza anarquista. Y como que esta acción de la expulsión de «Los Amigos de Durruti» con el tiempo puede que se vea en otro aspecto que el que se ve hoy, tememos que pueda ser mal interpretada nuestra acción si nos adherimos a dicha expulsión».<sup>47</sup>

El reciente Congreso Regional Extraordinario de las JJLL había rechazado el informe del anterior CR y nombrado uno nuevo del que habían sido excluidos todos los «fariseos de la pacificación». La Federación Local de Juventudes Libertarias y el Comité de Defensa Juvenil enviaron una nota oficial a los Comités Regionales de la CNT y la FAI y a la Federación Local de Sindicatos, en la que manifestaban que la Agrupación había interpretado fielmente el sentido de las Jornadas de Mayo. También enviaron otra a Los Amigos de Durruti afirmando estar completamente identificados con su actitud. El grupo anarquista Margalef, del Pla del Besós, al que pertenecía Antonio Bonilla, un combatiente de la Columna Durruti, se solidarizó con «la entidad compuesta por compañeros dignos de toda confianza, ya que con nosotros han vivido las vicisitudes autoritarias de los instrumentos represivos del Estado».<sup>48</sup> A principios de junio, Los Amigos de Durruti asistieron a un pleno de la Federación Local de Grupos Anarquistas, «en donde se puso a discusión de nuevo el litigio planteado, y en el que determinados elementos pidieron sin conseguirlo, antes de empezar los debates, nuestra ausencia del local; después de hacer constar que a la palabra “traición”, mencionada en nuestro manifiesto, no le dábamos el significado de venta o mala fe, sino, simplemente, el de “incapacidad y cobardía”, se tomó el acuerdo de que rectificáramos ambas partes los conceptos vertidos en la nota y manifiesto publicados».<sup>49</sup>

En la reunión Balius fue blanco de insidias: «tuve que morderme los labios para no contestar a un camarada que recordaba que yo procedía de un campo político [el catalanista]. Y también me resigné a escuchar de labios de otro asistente al pleno que yo era un despechado».<sup>50</sup> Repetían «orientaciones» del Comité Peninsular. La Federación Local de Grupos Anarquistas no apoyó ni la nota aparecida en la *Soli* ni la expulsión de la entidad, y Los Amigos de Durruti se retractaron de su acusación, aunque de aquella manera, o

sea, cambiando unas acusaciones por otras: «Repetimos lo manifestado en el Pleno de Grupos. Que no dimos a la palabra “traición” el significado de venta ni mala fe sino un sentido de incapacidad y cobardía. Y por esta manera de interpretarlo usamos la palabra “traición” que hoy rectificamos esperando que los Comités rectificarán también el concepto de agentes provocadores que lanzaron contra nosotros. Hemos sido los primeros en rectificar. Aguardamos a que en plazo breve los Comités sigan la pauta señalada por nosotros en la presente nota». <sup>51</sup> En cambio, *L’Espagne Nouvelle*, sucesora de *L’Espagne Antifasciste*, mantenía las acusaciones, llamando a los ministros «marionetas siniestras» en aplicación del principio de responsabilidad colectiva:

*En este caso, los ministros de la CNT-FAI se han portado o como incapaces, o como criminales y traidores. Creemos que han sido unos incapaces y que esta incapacidad era el resultado de la situación falsa y absurda en la que se encontraban. Sin influencia en la conducta del gobierno que les utilizaba, pasaban por “jefes” y en realidad no eran sino “rebenes” en manos del adversario de clase.*<sup>52</sup>

En los sindicatos, la opinión era contraria a la de los comités. Los burócratas pasaban apuros en las asambleas. Eroles contaba en una reunión del CR que en las Jornadas de Mayo «tuve que oír que me lo decían todo, en Jefatura lo mismo, en mi Sindicato lo mismo». <sup>53</sup> En la reunión del 9 de junio no podía más y presentó la dimisión irrevocable. El resto del comité también la presentó. Ya la habían presentado los de la Federación Local y algún presidente de sindicato. La censura abierta a los comités creaba en torno a los burócratas un ambiente hostil que aumentaba con la persecución diaria a que eran sometidos los obreros. Padrol, uno de los presidentes, constataba «que no solamente las ofensas van dirigidas al compañero Eroles, sino que son para todos los Comités en pleno». José Xena, ya metido en honduras orgánicas, también gemía: «Aparte de un sinfín de incidentes, los Plenos [de los Sindicatos] en sus acusaciones y epítetos que nos han dirigido han demostrado ser irresponsables; porque [a pesar de] todo el incomodo que parece ser que tienen por nuestra equivocada o acertada actuación, no han sido capaces de presentar un voto de censura». El delegado de la Federación Local repetía lo que otro había dicho, «que a su entender el ambiente de la calle va contra todos los Comités; y que éstos debido a esto no podrán obrar sin [con] autoridad, porque las primeras palabras que nos suenan a nuestros oídos son de “bomberos”, “vendidos”, ivosotros fuisteis los que dijisteis: ALTO EL FUEGO!»<sup>54</sup>

El Comité Peninsular contó luego la historia de diferente manera. Admitía que la desazón que causó la caída del Gobierno de Largo Caballero en el anarquismo de Estado fue horrible, pero afirmaba también que la militancia aguantó todo lo que le echaron:

*...comenzó la etapa difícil para la CNT y el movimiento libertario, fuera del Poder por terribles maniobras, pero imposibilitada, por senti-*

*do de la responsabilidad y por la gravedad de la situación, de adoptar actitudes y resoluciones que podían conducirnos a un fin trágico y rápido. Las provocaciones se iban sucediendo las unas a las otras. Nuestra gente protestaba ante las continuas exhortaciones a la calma que les formulábamos, día tras día, hora tras hora, desde todos los Comités.*

*—Todo el mundo quieto. Aguantad. Lo que se quiere es que os agitéis, que os mováis, que se arme el cisco. Aguantad.*

*Y aguantaron. No cabía por lo demás otra actitud.<sup>55</sup>*

Realmente a la burocracia una victoria sobre la contrarrevolución no le servía de pase para el Gobierno, por lo que reprochaba a los obreros catalanes el haberse defendido, colocándola en una encrucijada. Al final resultó que la retirada y el desarme fueron una gran victoria: «Se buscó la solución de una retirada honrosa, sin vencidos ni vencedores [...] Si alguien resultaba vencedor éramos nosotros, que habíamos conseguido la sustitución de Rodríguez Sala y de Ayguadé, los autores de la ocupación de la Telefónica».<sup>56</sup> Los obreros no opinaban igual y su resistencia obstinada a la expulsión de Los Amigos de Durruti es una prueba fehaciente. El Sindicato de la Alimentación se negó a tratar el asunto de la expulsión en su asamblea y se declaró de acuerdo con las críticas de los durrutistas. El Sindicato de Artes Gráficas y el de Transportes se negaron en redondo a expulsar a nadie. Lo mismo los sindicatos manresanos. La Federación Local de Sabadell discutió en asamblea los contenidos de *El Amigo del Pueblo*, encontrando en la publicación durrutista «una crítica fundada en nuestros principios de la acción del Comité [Regional] y de los representantes de nuestros organismos en los puestos de responsabilidad. Crítica que ha sido y será siempre la fuerza vital y de progreso de nuestro movimiento libertario». Por lo cual deducía que «La existencia y la actuación de Los Amigos de Durruti no deben ser consideradas como un movimiento de oposición en el seno al margen del movimiento libertario, sino como la manifestación de un derecho que ha sido siempre respetado entre nosotros». Los libertarios sabadellenses veían necesaria la existencia de Los Amigos de Durruti y de su periódico, pues lejos de comprometer a los sindicatos les subía la moral. Lo verdaderamente lamentable era la cobardía colectiva y la excesiva tolerancia ante el hecho consumado:

*Una conducta justa de nuestros comités y camaradas responsables será la mejor manera de acallar la crítica que reciben, porque la mencionada agrupación y los sectores radicales se limitan a defender la esencia y el espíritu del 19 de Julio y a atacar a los organismos oficiales y a los sectores que actúan de manera indigna y miserable contra nuestro movimiento, aprovechándose para hacer un trabajo partidista y sectario.<sup>57</sup>*

Y así los demás. Los burócratas del Comité Regional recriminaron a Valeriano Laborda el haber dicho en el Pleno Nacional de agosto «que el

Comité Regional se había visto impotente ante Los Amigos de Durruti, porque todos los Sindicatos se habían puesto al lado de los mismos. Esta declaración impidió que los demás delegados de Cataluña pudieran sacar la mala impresión que las demás regionales tenían de nosotros». <sup>58</sup> Para controlar el problema de las bases sindicales la burocracia había tenido que suprimir las asambleas generales (los congresos), pero no podía impedir las asambleas del Sindicato. <sup>59</sup> También el semanario *Ideas*, en el que había colaborado Balius, salió en defensa de Los Amigos de Durruti:

*Hay en Barcelona una institución anarquista creada al calor de la aureola que un caudillo extinto dejó tras su muerte. Y esa institución, respetable desde el momento en que se opuso a la corriente política que ha invadido todas las esferas proletarias, se le ha pretendido expulsar del seno del proletariado. Ha hecho muy bien al replicar a la expulsión arbitraria con el recurso Aquiles de que se remiten a las asambleas populares de trabajadores [...]*

*Defendemos la posición de estos camaradas que se han rebelado no sólo contra el centralismo tradicional de todo gobierno y forma de Estado, sino que también contra el centralismo incongruente y poco edificativo de los llamados anarquistas que han «decretado» su expulsión de la organización obrera, como si ya todos estuviéramos habituados al «orden y mando» de la «nueva política».* <sup>60</sup>

Asimismo se solidarizó con la Agrupación el semanario *L'Espagne Nouvelle*. <sup>61</sup> La posición de Los Amigos de Durruti tuvo eco en el anarquismo revolucionario de fuera de España. *La Adunata di Refratari*, de Nueva York, en contacto con los combatientes italianos del frente de Huesca, mencionaba a *El Amigo del Pueblo*: «Ayer mismo, los “Amigos de Durruti” han iniciado la publicación de un nuevo periódico y de una nueva bandera: la bandera de Durruti. Lo han llamado *El Amigo del Pueblo*, y es la respuesta de los revolucionarios a las calumnias y los vituperios insensatos de los pandilleros de la contrarrevolución». <sup>62</sup> En otro número, publicaba íntegro el manifiesto del 8 de mayo. Y desenmascaraba las calumnias de los provocadores estalinistas: Los Amigos de Durruti no habían provocado los hechos de Mayo; ni habían sido desautorizados por ir contra la revolución, ni tampoco la CNT les había acusado de pactar con el fascismo. La pretendida expulsión, según *L'Adunata*, era debida a «razones internas de los organismos anarcosindicalistas, y por lo tanto, no por traicionar la revolución o el antifascismo. Por otra parte, Los “Amigos de Durruti” son conocidos en Cataluña. Los redactores de su periódico han publicado su propio nombre y apellido desafiando el puñal de la checa: si fueran verdaderamente sospechosos de traición. ¿Por qué no se les somete a juicio, como se hizo con el general Goded y demás jefes del movimiento fascista?». <sup>63</sup> *Le Réveil Anarchiste/Il Risveglio Anarchico*, de Ginebra, que también había publicado el manifiesto del 8 de mayo «a título documental», atribuía la condena de los Comités Regionales a «la presión de unos cuantos treintistas». <sup>64</sup> *Le Combat Syndicaliste*, órgano oficial

de la CGT-SR, organización francesa «hermana» de la CNT, que había venido siendo moderadamente crítico con la actuación de los comités superiores, les llamaba a rectificar su política porque «mientras los trabajadores y los anarquistas en particular crean en las virtudes del Estado siempre pasará lo mismo, sobre todo en tiempos de guerra y revolución; se asociarán con las clases medias, que son el elemento social más conservador y más ferozmente reaccionario, y aceptarán colaborar en formaciones denominadas antifascistas con sus peores adversarios: los políticos, instrumentos permanentes del capitalismo nacional e internacional. La historia enseña que así es como se pierde una revolución». <sup>65</sup>

*Antes del 19 de Julio era la mística de la revolución lo que impedía a nuestros camaradas comprender que una revolución necesita organizarse. Incapaces de realizarla en el momento psicológico del 19 de Julio, la reemplazaron por la mística de la guerra. Y como toda mística fanatiza, nos encontramos otra vez ante una incapacidad de raciocinio [...]*

*Es la hora de la audacia revolucionaria. ¡Por encima de todos los peligros de una ruptura brutal con los políticos, por encima de todos los embustes sembrados por los traidores socialistas, comunistas y republicanos, por encima del riesgo de guerra civil en el frente y en la retaguardia está la revolución!* <sup>66</sup>

Y la Federación Anarquista de lengua francesa, FAF, siguiendo la estela de *El Amigo del Pueblo*, lanzaba un manifiesto contundente:

*Nosotros afirmamos, en concreto, que la experiencia ha condenado definitivamente la «línea oficial» de la CNT-FAI. Nosotros afirmamos que la actitud de los dirigentes de estos organismos ha llevado a un refuerzo formidable de la reacción, y en consecuencia, a un debilitamiento peligroso de la revolución; que la política de concesiones de nuestros camaradas ha hecho justamente el juego a dicha reacción coligada, que les ha puesto en situación de rebenes, a los que el Gobierno estalinoburgués de Valencia apunta con la pistola. Nosotros afirmamos que sus declaraciones reiteradas de victoria y de satisfacción, no son más que fraseología, mentira y comedia, y que en realidad están a las órdenes de un Gobierno de versalleses y traidores, no hablando sino para decir lo que les dictan los hombres del Quai d'Orsay, del Foreign Office y de la Embajada rusa.*

*Nosotros afirmamos, que la deplorable experiencia ha terminado, que ha durado bastante, y que, por consiguiente, los dirigentes «gubernamentales» de la CNT-FAI no tienen la palabra. ¡NO! Ya no tienen la palabra aquellos que han hecho abortar el nuevo 19 de Julio de los trabajadores españoles; la palabra es SIEMPRE de los combatientes DE LA REVOLUCIÓN; de las Juventudes Libertarias y de los militantes de base de la FAI; de los «Amigos de Durruti» y de los milicianos del frente; de las masas proletarias y campesinas de la CNT. Tienen la palabra los verda-*



*deros combatientes antifascistas que no quieren sacrificar la única cosa por la que combatían: la verdadera libertad del pueblo. La palabra la tiene la VERDADERA CNT-FAI, no los oradores, los comediantes, los indecisos o los cobardes, los falsarios, los renegados o los traidores.*<sup>67</sup>

La jerarquía de la CNT y la FAI no cesó en su empeño. A los intentos fallidos de expulsión acompañó una campaña de difamación. Los informes de Rüdiger, redactados de cara al próximo pleno de la AIT, jugaron en los medios libertarios el mismo papel que *Pravda* entre los estalinistas, es decir, el de proporcionar materiales recogidos en malévolos comadreos a la pequeña burocracia, para hacerle saber lo que debía pensar y opinar de Los Amigos de Durruti:

*Esta es una agrupación que nació antes de los acontecimientos de mayo y se destacó en ellos por su crítica a los «Comités», a los cuales reprochaban actos de «traición». Las posiciones del grupo se aproximan a las del POUM. En un Pleno de comarcales y locales de Cataluña fue tomado el acuerdo de expulsarlos de la Organización, en el caso de que no comprobasen dentro de cierto tiempo sus acusaciones contra ciertos militantes («Torybo, elemento fascista, etc.»). Transcurrido ese tiempo, los sindicatos habían de ir a su expulsión. Pero esa expulsión parece que no está decidida todavía. De los elementos destacados quiero mencionar lo que se dijo de ellos en uno de los últimos Plenos Nacionales. Se destacan, Carreño, Ruiz y Balius. El primero no era ningún amigo de Durruti. Mientras que éste vivía, para separarlo del frente lo envió a Rusia. El segundo es de San Sebastián, donde era bolchevique y combatió después de 1931 enérgicamente a la CNT. El tercero era de Estat Català hasta 1934.*<sup>68</sup>

Carreño colaboró estrechamente con Durruti en el Comité de Guerra de la Columna, quien le hizo portador de un mensaje a los trabajadores rusos. A Pablo Ruiz, que no era de San Sebastián, ni tampoco bolchevique, le reprochaban en realidad haber combatido a los treintistas. Hasta qué punto el influjo treintista había penetrado en la burocracia dirigente lo demuestra la infamia recogida por Juanel, que habla, sin dar nombres, «de algunos elementos que el año 33 fueron expulsados de la FAI por haberse demostrado que habían cobrado cantidades de la Lliga Regionalista de Catalunya para realizar propaganda abstencionista en vísperas de las elecciones de noviembre de 1933».<sup>69</sup> Ése era un infundio endosado en su momento por el PSOE, el PCE, el BOC y los treintistas, a la CNT, cuya postura oficial ante las elecciones era de abstención activa e insurrección en caso de la victoria de las derechas. Lo que antaño había sido virtud, en 1937 debió parecer un crimen a los ojos de los dirigentes. Ruiz estaba en tratos directos con Durruti al menos desde los debates sobre la abstención ante las elecciones de febrero del 36. En cuanto a Balius, dejó Estat Català en 1927 y se defendió del sambenito de «marxista», que hasta el otrora ortodoxo Carbó le aplicaba, con valentía:

*¿Es por ventura que yo sea marxista, porque soy enemigo acérrimo de los partidos pequeños burgueses y de toda la gentuza que en nombre de la revolución se ha lucrado y todavía se lucra a pesar de que se derrama la sangre a torrentes en los campos de batalla? ¿Se me llama marxista porque soy anticolaboracionista y porque comprendo que nuestra posición fortalece, tan sólo, a nuestros adversarios? ¿Se me llama marxista porque he tenido la franqueza de escribir y de llevar a la luz pública lo que otros camaradas sólo se atreven a decir en las mesas de café? ¿Por qué se me achaca tal condición? ¿Es debido a que yo en mayo consideré que debía llevarse adelante el movimiento hasta la total anulación de la Generalidad? ¿Será porque mi criterio de que la sangre no ha de derramarse estérilmente y que cuando se exige el sacrificio a la clase trabajadora ha de ser para beneficiarse, pero no para perder posiciones?<sup>70</sup>*

Las tentativas de descrédito y expulsión no desanimaron a Los Amigos de Durruti que, imbuidos de su misión opositora, trataban de dar a conocer su crítica fuera de Cataluña y en el frente de Aragón. En una carta dirigida a las Juventudes Libertarias de Valencia, invitándolas a sumarse al movimiento durrutista, Pablo Ruiz, como administrador del «semanario» *El Amigo del Pueblo*, explicaba:

*Ya veréis compañeros de las Juventudes que a medida que nosotros exponamos nuestro pensamiento en los diferentes números, cuán necesaria se hacía la labor que hemos emprendido.*

*Por lo demás las expulsiones no han tenido efecto. En las Asambleas de los sindicatos los militantes se han puesto de nuestro lado porque somos compañeros hasta de los años 1914 y además nuestra postura en las Jornadas de Mayo ha sido acertada, a más de las consecuencias desastrosas que estamos sufriendo. Nuestra táctica era y es la de reaccionar contra posiciones políticas y desde fuera del poder gubernamental; de no hacerlo así [iríamos] a la muerte por consunción. Cada día que transcurre los acontecimientos nos dan más la razón. Hace falta heroísmo y el que no lo tenga que deje su puesto a aquellos compañeros que ven claro y tienen la franqueza de anticipar los peligros.<sup>71</sup>*

## Notas

1. Entrefilet de *Solidaridad Obrera*, 9-V-37, publicado también en *La Noche*, 10-V-37, y en el órgano de ERC *L'Humanitat*, 11-V-37. El órgano de las JSU, *Abora*, acababa de referirse a «los que se ha dado en llamar incontrolables, bandas que utilizan los carnets de la CNT, el nombre de héroes, queridos por todos los antifascistas, como Durruti, para saciar su sed de perturbación, de desmán y de desorden. Estos enemigos han de ser liquidados de una vez» (7-V-37). Quienes realmente agradecían la nota eran pues los estalinistas, satisfechos de que la CNT les hiciera el juego: «Solidaridad Obrera d'ahir —el to d'ençà que va iniciar-se la lluita fraticida es de valuosa aportació a la unitat antifeixista— desautoritza un nou manifest de la titulada entitat «Los Amigos de Durruti» afirmant que la CNT i la FAI han d'acabar de manera radical amb les provocacions intolerables» (*La Rambla*, 10-V-37).
2. Por ejemplo, el *Informe de lo ocurrido en Cataluña*, del 13 de mayo, y *La CNT y los sucesos de Barcelona. No podemos seguir en el silencio mientras nos difaman los demás*, del 6 de junio, ambos del Comité Nacional; o *Los Sucesos de Barcelona*, versión oficial editada en julio.
3. *Del triunfo a la derrota*, Jacinto Toryho, Argos Vergara, Barcelona, 1978. Ni cuando fue asesinado Nin, ni en septiembre de 1937, cuando apareció el libro de Santillan *La Revolución y la Guerra en España*, que señalaba la división irreversibile de la burocracia dirigente libertaria, se acusó directamente a los rusos, aunque ya manejasen al SIM y al Ministro de Guerra. En el informe de la delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT de diciembre de 1937 se afirmaba escuetamente que los hechos de Mayo fueron «dirigidos desde la sombra por el fascismo internacional y provocados por la contrarrevolución de los partidos antiobreristas».
4. Documento adjunto a la circular n.º 12, 28-VI-37, del Comité Nacional de la CNT, AS.
5. *Pueblo trabajador ¡Alerta! ¡Se están preparando otras jornadas de Mayo!*, CA. El semanario clandestino en cuestión es *Anarquía-FAI*, n.º 5, 22-VII-37, que denunciaba «Un pacto secreto franco-ruso-británico» para ahogar la revolución española.
6. «El Putsch trotskista-fascista en Barcelona», *Pravda*, 11-V-37, reproducido en *Ruta*, 27-V-37. Frank Jellinek en *The Spanish Civil War*, de 1938, repite con exactitud de neófito lo mismo.
7. *Carta a «mis queridos amigos» (¿Manuilski?) sobre los hechos de mayo del 22-V-37*, obtenida por Llibert Ferri en los archivos del KGB, reproducida en *Balance*, n.º 22, Barcelona, noviembre 2001. Casi con las mismas palabras pero añadiendo las patrullas de control a la cuenta de la autoridad del Comité del Centro y, de carambola, a Los Amigos de Durruti, se expresa el ex ministro estalinista Jesús Hernández en *Negro y Rojo. Los anarquistas en la revolución española*, La Española Contemporánea, México DF, 1946.
8. Reunión del CR de Cataluña estando presentes los Comités responsables, el 13 de Mayo, IIGS.
9. *Informe de la Federación Local de Sindicatos Únicos, sobre el caso «Amigos de Durruti»*, 29-V-37. Documento incluido en la Circular n.º 5 del Comité Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña, IIGS.
10. Carta de Balius a Paul Sharkey, 27-IX-74, *Balance*, n.º 16, marzo-abril 2000.
11. Reunión del 13 de Mayo del CR de Cataluña estando presentes los Comités responsables, IIGS. Hay que recordar que la FAI tenía representantes en la Asociación de Amigos de la URSS.
12. *Las Noticias*, editorial, 14-V-37.
13. «La desautorización de la entidad Amigos de Durruti», *Boletín de Orientación* del Comité Peninsular de la FAI, n.º 2, 20-V-37.
14. Eleuterio Roig, valenciano, de La Jana (Castellón), combatió en Julio en las calles de Barcelona y partió para Aragón con la Columna Durruti. Era ebanista de pro-

- fesión pero estaba adscrito al Sindicato de Periodistas de la CNT. En una carta fechada el 8-VII-86 y depositada en los Archivos de la Asociación de Prensa de Barcelona, dice: «Soy fundador de dos semanarios de izquierda [...] Ejercí mi profesión [de periodista] en la pre y durante la contienda civil».
15. Entrevista con Frank Mintz.
  16. «Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores», Jaime Balius, *El Amigo del Pueblo*, n.º 1.
  17. «La guerra y la Revolución», seguramente de Balius, *El Amigo del Pueblo*, n.º 1. El nacionalanarquismo —término acuñado por Alexandre Shapiro— era la ideología resultante de la colaboración «antifascista» de clases. Muestras impagables son el trabajo «Nuestra revolución debe ser española», de J. Toryho, en *Solidaridad Obrera*, 26-V-37; y el artículo de Santillán en *Guerra di Classe*, 21-IV-37.
  18. «Por qué salimos. Qué queremos. A dónde vamos», *El Amigo del Pueblo*, n.º 1.
  19. *Informe de la Federación Local de Sindicatos Únicos sobre el caso «Amigos de Durruti»*, 29-V-37, IIGS.
  20. Carta de Toryho al Comité Regional de la CNT, del 22-V-37, IIGS. En ella dice que en la decisión del Pleno «queda en entredicho la situación del camarada director de Solidaridad Obrera ya que en el documento orgánico firmado al respecto no se hace ninguna afirmación categórica en pro de la personalidad moral de dicho camarada que suscribe — me veo obligado a presentarlos irrevocablemente la dimisión del cargo que ocupo hasta tanto se aclare la cuestión, pues los intereses morales de nuestro diario y de la Organización así lo exigen».
  21. Acta de la reunión del CR de Cataluña, 11-X-37, IIGS.
  22. Acta de la reunión del CR de Cataluña del 24-V-37, estando presentes la Federación Local, FAI y la Comisión Pro Víctimas del Fascismo, IIGS.
  23. Actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia el 23/25-V-37, AS.
  24. Actas del Pleno Nacional del 23/25 de mayo. Este acuerdo fue publicado en el *Boletín de Información CNT-FAI*, n.º 272, 1-VI-37.
  25. Entrefilete en la página 3 de *El Amigo del Pueblo*, n.º 2, 26-VI-37.
  26. «La Agrupación Los Amigos de Durruti a los trabajadores», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5, 20-VII-37.
  27. «Actuemos rápida y enérgicamente», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5.
  28. Según las actas del Ayuntamiento, citadas por Andreu Castells en *Sabadell. Informe de l'Oposició. Annex per a la Història de Sabadell*, Riutort, Sabadell, 1982.
  29. Reunión del Comité Regional del 24-V-37, IIGS.
  30. Ada Martí era una de las pocas plumas literarias del movimiento libertario. Presidía la Federación Estudiantil de Conciencias Libres y colaboraba en *Nosotros* y en *Ruta*. Jover, que dirigía la División Ascaso, tenía problemas con el Comité Nacional y el Comité Regional de Aragón, quienes deseaban su destitución por no aceptar a su lado comisarios que no fuesen de su agrado.
  31. Carta a Bolloten, 24-VI-46. El portavoz de la Agrupación publicó un discurso fúnebre sobre el hecho: «De Sallent. Ha muerto el camarada Manuel Sánchez», *El Amigo del Pueblo*, n.º 2.
  32. Acta de la reunión del Comité Regional de Cataluña, 27-V-37, IIGS.
  33. «Sobre la Agrupación Los Amigos de Durruti. Acuerdo», *Solidaridad Obrera*, 28-V-37. La nota aparece igualmente en *La Noche* el mismo día. A señalar el endose de la octavilla bolchevique-leninista del día 4 en la cuenta de Los Amigos de Durruti. En la circular conjunta de los Comités Regionales de la CNT y la FAI del 11 de junio, que aparece en el *Boletín de Información CNT-FAI* del mismo día, dichos comités se hacen responsables de la nota.
  34. «Un bon acord. Són expulats de la CNT i FAI Los Amigos de Durruti», *Treball*, portaveu del PSU de Catalunya, 29-V-37.
  35. *La Rambla*, 2-VI-37.
  36. «Tal como llega a nuestras manos», *Solidaridad Obrera*, 29-V-37. Joaquín Aubí era un sindicalista de Badalona que pasó dos años en la cárcel por un atraco. Afiliado al Sindicato del Vidrio (sección Botellas), ingresó en la FAI a finales del 36. Enemigo de los treintistas en su época de hombre de acción, había acabado

- defendiendo sus posiciones, «dando ejemplo de disciplina e inteligencia».
37. *Castilla Libre*, 30-V-37, nota de la agencia de prensa Febus, en manos del PSUC. *Fragua Social* publicó una nota de similar jaez.
  38. *Las Noticias*, editorial, 18-VI-37. El cónsul soviético, Ovseenko, se había expresado en términos idénticos.
  39. «Hay que escoger», *Il Grido del Popolo*, 29-V-37.
  40. *Giustizia e Libertà*, n.º 20, París, 14-V-37. Citado en el excelente *Camillo Berneri*, Francisco Madrid Santos, Pistoia, 1985. F. Madrid me comunicó que al entrevistarse con Balius en 1978 éste le dijo que sabía quién era Berneri, pero que no llegó a conocerlo personalmente.
  41. «El inaudito cinismo de los asesinos confesos», *Guerra di Classe*, 9-VI-37.
  42. «La apología del puñal», *Tierra y Libertad*, 12-VI-37.
  43. Réplica de Domenico Ludovici, de *Il Risveglio*, en nombre del grupo, en *Ideas*, n.º 22, 17-VI-37. *L'Adunata dei Refratari* del 12-VI-37 y del 10-VII-37 también impugnó la pertenencia de Berneri a la Agrupación.
  44. Reunión celebrada el 19-V-37, estando presentes los Comités Regionales de Cataluña, CNT, JJLL y FAI, Federación Local, Defensa Regional, Presidentes de Sindicatos y Cargos representativos, IIGS.
  45. «El Gobierno Negrín», editorial de *El Amigo del Pueblo*, n.º 2.
  46. «La sanción pública a los integrantes de la agrupación Los Amigos de Durruti», *Boletín de Orientación* del Comité Peninsular de la FAI, n.º 3, 6-VI-37.
  47. Reunión del CR de Cataluña, el 29-V-37, IIGS. Varios militantes de las Juventudes Libertarias habían sido asesinados, entre ellos dos miembros del Comité Regional. En la editorial de *Ruta* del 14-V-37 las JJLL denunciaban que «Horas trágicas han sucedido y para vergüenza de los fariseos de la pacificación siguen sucediendo. De la etapa del coraje y la decisión franca se ha pasado a la represión aislada y brutal contra nuestros hombres»; y que «Ha sido la negligencia y excesiva transigencia los motivos fundamentales de esta represión antilibertaria». Todo lo cual les llevaba a una radicalización ideológica, abstracta e inconcreta, indicando que «el principio burgués de autoridad» era el obstáculo principal de la libertad y la fraternidad, bases de la sociedad futura, y llamando a «luchar contra ese resurgimiento fatal del autoritarismo».
  48. *El Amigo del Pueblo*, n.º 3, 12-VI-37. Según Arquer, este número fue confeccionado en una imprenta de fortuna y tirado a seis o siete mil ejemplares.
  49. «La Agrupación Los Amigos de Durruti a los trabajadores», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5.
  50. «En defensa propia. Necesito una aclaración», Jaime Balius, *El Amigo del Pueblo*, n.º 4, 22-VI-37. *L'Espagne Nouvelle*, en su número de junio-septiembre de 1939, evoca que «su exclusión de la FAI pedida por los dirigentes que flaquearon ante las tareas revolucionarias en julio del 36 y mayo del 37, fue rechazada con indignación por el conjunto de grupos consultados».
  51. Nota insertada en la primera página de *El Amigo del Pueblo*, n.º 3, 12-VI-37.
  52. «Explications entre camarades», *Espagne Nouvelle*, n.º 7, 5-VI-37. Semanario que se editaba desde marzo en Nîmes, dirigido por André Prudhommeaux.
  53. Reunión del Comité Regional de Cataluña, juntamente con la Federación Local, el 12-V-37, estando presentes casi todos los delegados del mismo, IIGS.
  54. Reunión del Comité Regional del 9-VI-37, estando presentes los demás Comités responsables, IIGS.
  55. *El Anarquismo en España. Informe del Comité Peninsular de la FAI al Movimiento Libertario Internacional*, 4-X-37, IIGS.
  56. *Ibidem*.
  57. Acta de la reunión de la FL de Sabadell de la CNT, en septiembre de 1937, AS.
  58. Acta de la reunión del Comité Regional de Cataluña del 14-VIII-37, IIGS.
  59. El informe de la delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT de diciembre de 1937 ponía en boca de Emma Goldman las siguientes palabras llenas de cinismo: «Es cierto que no hay asambleas generales de trabajadores. Ello se debe a que no es prudente en las actuales circunstancias, pero sin embargo,

- yo he comprobado que existe continuo contacto entre los Comités, la Organización y los militantes, y el Comité Nacional [...] sólo se hace lo que la mayoría del Movimiento y de la militancia quieren».
60. «Ni ídolos ni arbitrariedades», Albores, *Ideas*, n.º 23, 24-VI-37. Reproducido en *El Amigo del Pueblo*, n.º 5.
  61. «L'Espagne Nouvelle, de acuerdo con los grupos anarquistas de Barcelona, la Federación Catalana de las Juventudes Libertarias y los sindicatos barceloneses de Artes Gráficas y Transportes pedimos que “Los Amigos de Durruti” permanezcan en la FAI y la CNT, de las que son la élite combatiente y militante» (*L'Espagne Nouvelle*, n.º 8, 12-VI-37).
  62. «Diez meses de guerra civil», *L'Adunata dei Refratari*, 19-VI-37.
  63. «Un manifiesto de los Amigos de Durruti», *L'Adunata dei Refratari*, 26-VI-37; «Contra la vil campaña de los asesinos», *L'Adunata dei Refratari*, 10-VII-37.
  64. «Gruppo degli Amici di Durruti», *Le Réveil Anarchiste*, n.º 974, 29-V-37, y n.º 976, 26-VI-37. También publicaron el programa de la Agrupación tal como había aparecido en *El Amigo del Pueblo*, n.º 4, bajo el titular «Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables” propugnamos», con un comentario un tanto ingenioso: «Se puede estar en desacuerdo con algún punto de este programa, que evidentemente no tiene nada de contrarrevolucionario» («Documenti rivoluzionario», *Le Réveil Anarchiste*, n.º 978, 24-VIII-37).
  65. Aristide Lapeyre en *Le Combat Syndicaliste*, 21-V-37. Citado en *La CGT-SR et la Révolution espagnole*, Jérémie Berthuin, Editions CNT-Région parisienne, 2000.
  66. «Guerre ou révolution», Alexandre Schapiro, *Le Combat Syndicaliste*, 28-V-37.
  67. Manifiesto del 26 de Mayo. Publicado en *Terre Libre*, junio 37, mensual dirigido por Prudhommeaux y Volin. La FAF era una escisión de la Union Anarchiste ocurrida en agosto de 1936, por considerar a la UA centralista, autoritaria y conciliadora con la izquierda parlamentaria. La FAF sostuvo críticamente a la revolución española, mientras que la UA defendía el gubernamentalismo de la CNT.
  68. *Materiales para la discusión sobre la situación española, en el Pleno de la AIT, el día 11-VI-37*, AS. Esa sarta de embustes, por ejemplo, puede leerse en *El Eco de los Pasos*, de García Oliver; en una postrera difamación de Juanel en *Solidaridad Obrera*; en una seudopolémica de Paul Lapeyre, plumífero a sueldo del Comité Nacional, con *L'Espagne Nouvelle*, 18-II-38.
  69. Juanel, «Sobre un “testimonio histórico”», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 20-XII-78. Juanel había merecido una puntilla en *El Amigo del Pueblo*, n.º 2: «Cuando el general Pozas se hizo cargo de la Consejería de Defensa, felicitó en nombre del gobierno de Valencia al camarada Juanel, secretario de dicha consejería, por haber impedido la intervención de los soldados del frente y de la retaguardia. Seis días más tarde llegaban dos comisionados de Valencia para hacerse cargo de la secretaría y [poner a] Juanel en mitad de la calle. Está muy bien. ¡Roma no paga a los traidores!» Si Roma no pagaba, sí que les pagaba la CNT: Juanel fue nombrado secretario del Comité de Enlace de las Secciones de Defensa de los CR de Cataluña y Aragón, y más tarde, comisario en el frente de Aragón.
  70. «En defensa propia. Necesito una aclaración», Badius, *El Amigo del Pueblo*, n.º 4. Carbó disfrutaba de un cargo en la Generalitat.
  71. Copia de la carta de Pablo Ruiz a las Juventudes de Valencia, sin fecha, pero de junio de 1937, IIGS.

## XIII

### Presos

*«...destaca el Comité Nacional y hacemos nuestra su posición, lo impropio que resulta hacer campaña pro presos completamente inoportuna en estos momentos; teniendo en cuenta que las otras tendencias antifascistas tienen también sus presos por diversos motivos y lo silencian de un modo absoluto.»*

Boletín de información y orientación orgánica del  
Comité Peninsular de la FAI, n.º 2, 20-V-37

Las barricadas de Mayo significaban el fin de las ilusiones gubernamentales en la clase obrera catalana. Espontáneamente había decidido acabar con la etapa colaboracionista, dejando en incómoda posición a sus representantes en los Gobiernos de Valencia y Barcelona. Observadores favorables decían que la CNT, a pesar de dominar en Cataluña, no había querido ganar en aquellos días porque ello hubiera significado tomar el poder en solitario y afrontar a la Europa coaligada, amén de romper la unidad antifascista e instaurar una dictadura que, al parecer, violentaba la conciencia de sus dirigentes.<sup>1</sup> Una simple observación del comportamiento de los comités antes y después de las jornadas de Mayo demostrará que no era una cuestión de escrúpulos ideológicos; en todo caso, era de falta de escrúpulos. Y es erróneo además de tópico suponer que a la burocracia de la CNT y de la FAI le faltaba una teoría del Poder. El colaboracionismo patriótico era esa teoría. La renuncia a su «dictadura» conducía directamente a la colaboración, y la renuncia a «su» programa, el comunismo libertario, autorizaba todas las concesiones al nacionalismo. En realidad, dicha burocracia, gracias a la colaboración, detentaba parcelas de poder, es decir, *ya estaba en el poder*; y las condiciones necesarias para seguir allí eran dos: no aislarse del resto de la clase política —no romper con el «antifascismo»— y neutralizar las fuerzas revolucionarias. Sus bases —los sindicatos, los campesinos, los soldados— a las que engañaban con el cuento de que el colaboracionismo era circunstancial e impuesto por la guerra, constituían su fuerza, pero también una amenaza en la medida en que ponían en peligro las reglas del juego político. Pronto se dio cuenta de la necesidad de sacrificar a la mejor gente. A partir de la crisis del Gobierno Caballero, la política de TODA la CNT y la FAI, tal como pudo observarse en sus plenos, se resumió en cerrar los ojos ante la represión, abandonar los organismos revolucionarios que todavía subsistían

—comités de defensa, patrullas de control, consejos de obreros y soldados, batería de costas, milicias de frontera— y recomendar la infiltración en los organismos de la Administración, del Ejército y del Estado. En resumen, llevar adelante el proceso de estatización y burocratización con la corrupción que le era inherente. *El Amigo del Pueblo* denunciaba esas prácticas:

*A la clase trabajadora se la ha corrompido. A los militantes destacados se les ha ofrecido sinecuras, prebendas, emolumentos de todas clases... Se ha predicado la austeridad pero se han ocupado las mejores torres; se han cometido expoliaciones en beneficio propio; se han cotizado libertades y pasaportes; se ha comerciado con la revolución [...]*

*A la revolución le ha hecho un daño inmenso esta plaga de burócratas voraces, de enchufistas desalmados [...] Nuestra revolución ha decaído por falta de la honradez que ha de imperar en los lugares de responsabilidad. La burguesía ha podido levantar cabeza porque no ha habido suficiente control de las organizaciones sobre sus militantes en los puestos de mando, y también porque la inmoralidad ha destrozado a revolucionarios que poseen un historial de roble.<sup>2</sup>*

Una experiencia abundante en la lucha contra el oportunismo —«los militantes de gorro frigio», es decir, los treintistas— no había servido de nada, porque, como en 1931, en 1936 los líderes de la CNT no supieron qué hacer con las masas recién venidas a los sindicatos.

*La historia se repite. Aquellos militantes que habían clamado contra el treintismo se hacen treintistas. Pero la responsabilidad es superior. En 1931 se vivía un ensayo pequeñoburgués cuyos resultados se ignoraban. Excusa o pretexto, que en 1937 no es posible argüir, pues conocíamos sobradamente las posibilidades de los demócratas burgueses. La experiencia era suficiente y sobrada para dar un paso en falso. No obstante, se ha entregado en bandeja la revolución. ¿Habrá contribuido a ello el acomodamiento, el cariño a los cargos burocráticos y la molicie que se respira en las dependencias ministeriales?<sup>3</sup>*

La burocracia de la CNT y la FAI estaba dando un paso decisivo al favorecer la consolidación del Estado, de lo cual era plenamente consciente. Por ejemplo, si al ceder la dirección de la guerra y el Orden Público al Estado condenaba a muchos de sus mejores militantes a ser literalmente carne de cañón en el frente y carne de presidio en la retaguardia, ése era el precio que el «realismo» burocrático estaba, como se verá, más que dispuesto a pagar, con tal de recuperar posiciones en el aparato estatal. Los Amigos de Durruti advertían de la amenaza en ciernes: «Nos encontramos en un momento de suma gravedad. Es cuestión de horas, de días. Si se establece el turno político en Valencia, si se consolida la Generalidad, si los militares vuelven de nuevo a imperar en los mandos del ejército, si se logra desarmar



a la clase trabajadora, la revolución estará perdida. El porvenir de la clase trabajadora va a jugarse dentro de poco». <sup>4</sup> A su vez, la burocracia necesitaba consolidarse a sí misma si quería desempeñar bien su papel en la vertebración del Estado. En la circular del CN que convocaba un Pleno Nacional para el día 29 —se celebró el 2 de junio— se apuntaba la clave del orden del día, la transformación del Comité Nacional en una ejecutiva política:

*Para nadie es un secreto que nuestro movimiento libertario no acaba de cohesionarse. Existen recelos, desconfianzas y ante todo, diversidad de posiciones. Ello da como resultado que fluctuemos por falta de solidez, ya que mientras se sigue una orientación en un lugar, en otro se adopta diferente actitud. Esto es lo que se precisa termine. Todos los partidos y Organizaciones tienen una dirección. Dirección que señala la pauta a seguir. Dirección que enfoca las campañas. Dirección que orienta sobre lo que conviene hacer, concededora de la situación y el complejo político. Nuestro movimiento no tiene esa dirección. Y hay que crearla.* <sup>5</sup>

Un primer paso se había dado al suprimir los congresos con la excusa de «no ser prudente en estos momentos» celebrarlos. Los nombramientos de cargos escapaban así a las asambleas y las decisiones importantes se tomaban en el círculo de los Comités responsables, especialmente del Comité Nacional, que unos plenos obedientes —meras «reuniones de secretarios»— sancionaban. Otro paso, con el «ritmo único» en la prensa libertaria. Así se eliminó toda crítica de la cúpula orgánica. Santana Calero describió los efectos del autoritarismo comiteril sobre los heterodoxos:

*Jamás en el movimiento libertario ha existido una propensión tal al anulamiento de voluntades. A la represión contra la libre emisión del criterio. Las minorías que discrepan del léxico y la línea oficiosos, son situados en un círculo de hierro. La prensa confederal y «anarquista» rechazan sus artículos. Las Oficinas de Propaganda oral les sitúan al margen de la actividad proselitista. Los más rudos calificativos son aplicados a estos hombres que siguen permaneciendo leales a la integridad ideológica.* <sup>6</sup>

Los dirigentes catalanes aportaron además la idea de la creación de una Comisión Asesora Política para explicar a los nuevos cargos la «línea» oficial a seguir y regañar a los disidentes, al frente de la cual colocaron al ex ministro García Oliver, al consejero no nato Germinal Esgleas y a Francisco Isgleas. El reciclaje de mandos se imponía en contra de las antiguas costumbres confederales: los dirigentes, al abandonar un cargo, no regresaban a su sindicato; la Organización les proporcionaba otro. Vicente Rodríguez «Viroga», una de las mejores luces de las Juventudes Libertarias, describió con fina ironía matemática la involución autoritaria de los medios anarquistas y confederales:

*El concepto de Comité responsable implica el de masa irresponsable, como el concepto de gobierno trae como consecuencia la existencia de los gobernados. Deduciendo de ello, nos encontramos con un pueblo irresponsable que supo crear las circunstancias que permiten la existencia de los Comités responsables. Y caminando un poco más lejos nos hallamos que al borde del camino sale el incontrolado sin responsabilidad alguna, ya que ésta es monopolio absoluto de los controladores. El comité mandatario no existe. ¿Quién, en esta época, es capaz de dejarse mandar? Es la época del «mandamás» [...]*

*La clase. Eso debe salvaguardarse. No la clase de geografía, matemáticas, etc. Esa no importa. La clase social. La clase jerárquica. Los Comités responsables. Si no sois Comité, no tenéis responsabilidad. El uno no es nada. Por algo se inventó el uniforme. Como uno sois irresponsable. Como cero a la derecha de un compañero de un Comité, sois un compañero responsable. Porque ¡eso sí! el Comité distribuye partículas de responsabilidad a los buenos chicos. Pero hay quien se empeña en colocarse como cero a la izquierda y corriendo la coma pretende disminuir la responsabilidad del Comité a fracción de número entero. Y de ahí resulta que, sin sumarse responsabilidad, la resta a los otros.*

*El pueblo está loco y precisa de Comités responsables. ¿A quién va a mandar el pueblo si no precisa ser mandado? Los Comités responsables son una necesidad.<sup>7</sup>*

Ese desplazamiento de la decisión causó la decadencia de las asambleas obreras locales a partir de Mayo: «En las asambleas se acostumbra, generalmente no hacer acto de presencia, lo cual por sí solo entraña un grave sentido de irresponsabilidad. Por otra parte, los que acuden a ellas suelen hacer muy poco efectivas sus intervenciones. Los órdenes del día a discutir son entregados siempre con la debida anticipación, pero ocurre que no se estudian con cariño e interés los problemas o asuntos planteados, y consecuencia de ello es la exigua, casi insignificante, participación de los obreros en las discusiones».<sup>8</sup> La observación se refiere a comarcas pero era una situación bastante generalizada.

Junio traía malos presagios. Un decreto de Gobernación acababa de disolver los Cuerpos de Investigación y las Milicias de Fronteras; las Patrullas de Control lo fueron a raíz de un tiroteo con guardias de asalto en la calle cardenal Casañas; la emisora Radio CNT-FAI era clausurada y el comunista Ricardo Burillo nombrado nuevo Jefe Superior de Policía. El Pleno Regional de Sindicatos y Grupos del día 14 pedía que cesara la represión de las colectividades y municipios, decidiendo la medida extrema de entrevistarse con el ministro de la Gobernación para poner fin a la persecución de la CNT en Cataluña. El nuevo estilo se caracterizaba por un tono blandengue y suplicante y unas maneras sin vigor que desesperaban a los militantes, mal acostumbrados a esa penosa falta de energía. Los Amigos de Durruti se indignaban ante tales modos:

*A la par que lamentable, indigna a todo buen anarquista, y en consecuencia buen revolucionario, el tono de voz empleado, tanto a través de la prensa como de la tribuna, por todos aquellos que representan oficialmente al anarquismo español. Aquella virilidad, aquella energía e intransigencia que les caracterizaba en épocas anteriores a las jornadas de Julio, ha desaparecido por completo. Y esa posición moderada y débil, indudablemente, nos resta fuerza moral y confianza en las masas [...]*

*A nuestros enemigos, que por así serlo, lo son también de la revolución, hay que hablarles de tú a tú, enseñarles los dientes si es preciso, y esto ha de ser norma característica de nuestro lenguaje. Nos lanzan el reto a cada momento y nosotros por nuestra parte, damos muestras de tal pasividad, que hay quien lo interpreta como síntoma de flaqueza y cobardía [...] Frente a la amenaza, otra amenaza; frente al zarpazo, otro zarpazo; frente a la provocación, una respuesta contundente. Y así se crea prestigio y se infunde respeto.<sup>9</sup>*

El periódico clandestino *Anarquía* publicaba una lista de treinta y siete presos gubernativos que se encontraban en la Modelo de Barcelona el 15 de junio, probados antifascistas, algunos con la libertad firmada por el juez, detenidos la mayoría por los hechos de Mayo o por llevar pistola o bombas de mano. Entre ellos estaban los implicados en el tiroteo de Olesa de Montserrat, el 6 de abril, y un delegado y el chófer del mismísimo Comité Nacional, detenidos el 23 de abril en la frontera. No decía nada de los detenidos en Jefatura, en Montjuïc, en el Hospital Clínico o en el Hotel Falcón. En las comarcas era peor, pues la gente del PSUC y la Esquerra apoyaban a los antiguos caciques y efectuaban denuncias y montajes sirviéndose de su creciente influencia en la fuerza pública. Así centenares de guardias de asalto, siguiendo las órdenes de jueces y cargos policiales, entraban en los pueblos atacando y destruyendo colectividades, devolviendo las tierras a sus antiguos dueños, practicando detenciones y asesinando a los trabajadores que se resistían. El periódico, clandestino también, *Libertad* hacía un paralelismo con los tiempos de la Monarquía y de la Dictadura:

*Si como en «los buenos tiempos», las cárceles se llenan de obreros revolucionarios, militantes antifascistas, hombres de la CNT y de la FAI. Hay unos 150 en Barcelona y unos 500 en toda Cataluña. Gubernativos los más, acusados de imaginarios delitos algunos. Todo igual que «antes» y peor aún [...] ¿Es que se quiere imitar a los «otros»? ¿Es que se quiere llevar al pueblo la peligrosa impresión de que el fascismo no está sólo del lado de Franco?<sup>10</sup>*

Había quince obreros de Tarragona condenados a muerte por los hechos de Mayo en aquella ciudad, y el método pregonado por los comités de visitar a la autoridad daba como resultado una mayor represión:

*Las entrevistas con las autoridades, el ministro de la Gobernación nos hizo toda clase de promesas que no ha cumplido, ni, por lo visto, está en su ánimo cumplir, si no se le obliga [...] El actual Delegado se sitúa en una declarada actitud de intransigencia, diciendo que está dispuesto a mantener el principio de autoridad, metiendo en la cárcel a quien le parezca conveniente, y, para colmo, nos encontramos con un famoso Decreto de Justicia, elaborado por nuestro compañero García Oliver, y que salió a la luz pública el 8 de Mayo, que nos dificulta extraordinariamente el obtener por medios legales, la libertad de nuestros compañeros.<sup>11</sup>*

El decreto, pensado para combatir a las redes fascistas clandestinas, la «quinta columna», imponía penas de veinte años por tenencia de armas o explosivos y se aplicaba con todo el rigor contra los obreros. Los anarquistas no podían concebir que fuera uno de ellos el autor de tal despropósito:

*...si el compañero García Oliver, que de justicia no conoce más que el rigor de las leyes y los presidios, se hubiese preocupado algo de ello, hubiese visto que hay por ahí, en países burgueses cien por cien, como por ejemplo, en muchas repúblicas americanas, en algunos países nórdicos y en otros, leyes mucho más benignas y humanas y más revolucionarias, o por lo menos, menos reaccionarias que las por él elaboradas.<sup>12</sup>*

La existencia de presos gubernativos antifascistas se hizo más escandalosa con la salida simultánea de la cárcel de setenta notorios derechistas y fascistas. Los presos no comprendían el desamparo en que los tenía la Organización y anunciaron una huelga de hambre. Un delegado del Comité Nacional logró momentáneamente que desistieran de hacerla.<sup>13</sup> Contra la táctica recomendada por los comités —«SUCEDA LO QUE SUCEDA NO CONTESTAR A LAS PROVOCACIONES», decía el Comité Peninsular de la FAI— *Anarquía* preconizaba el ojo por ojo, porque «hemos entrado en una fase del movimiento, que aún a pesar nuestro, tendremos que recurrir a ese procedimiento si queremos ser respetados y temidos [...] Antes que dejarnos atropellar, detener pacientemente, vejar y desarmar, para cuando haya un hecho cualquiera dejarnos indefensos, habrá que emplear el mismo procedimiento que ellos emplean. Consecuencias dolorosas tendrá esto, pero, cuando los que tienen la misión de evitarlo no lo hacen. ¿Qué hemos de hacer nosotros? ¿Dejarnos matar? ¿Dejarnos detener, para pasarnos meses y meses en la cárcel?»<sup>14</sup> *Anarquía*, editado por grupos de la Federación Local de la FAI, publicaba también un manifiesto de los presos revolucionarios en el que no reconocían a nadie autoridad moral para juzgarles. En junio casi todos los procesos se basaban en la tenencia «ilícita» de armas por parte de milicianos venidos del frente, algunos heridos, o antiguos milicianos. Los presos exigían su libertad en 48 horas y la vista de su proceso en un plazo de quince días.<sup>15</sup> Por otra parte, a pesar de la represión, los obreros eran reticentes a desarmarse, tal como aconsejaban sus dirigentes.

Una hoja clandestina que se dirigía «A los trabajadores», denunciando diversas fechorías del PSUC, en particular la de varias docenas de desaparecidos en la Pedrera, sede del CE del PSUC, y en el «Carlos Marx», aconsejaba estar alerta «y no dejarnos arrebatar las armas por nada ni por nadie. No las soltemos. Al entregarlas entregamos toda la garantía de la libertad que el 19 de Julio pudimos conquistar».<sup>16</sup>

Se podría decir que, en el bando contrario —no en el de la represión, sino en el de sus cómplices objetivos— el Comité Nacional, en una circular de mediados de junio, recomendaba a sus Comités Regionales la conveniencia de nombrar abogados y dar «aquella necesaria sensación de responsabilidad y legalidad». El Comité Peninsular ayudaba con los argumentos de rigor: «no podemos indudablemente, ni tampoco nos conviene, emplear los viejos procedimientos de violencia, con los cuales en muchas ocasiones hemos contestado a las provocaciones y atentados contra nosotros cometidos. Hay que tener en cuenta la realidad ambiental, las conveniencias y necesidades que las circunstancias exigen y plantean».<sup>17</sup> Y a la vez que era asaltado y arrasado el ateneo libertario Can Verdura, se desencadenaba una campaña de exterminio contra el POUM y el «Gobierno de la victoria» perdía Bilbao, hechos que paradójicamente reforzaron a Negrín:

*La represión efectuada contra el POUM encogió a las demás organizaciones obreras de manera tal que el Gobierno Negrín pudo sostenerse casi en el aire. Más tarde la pérdida de Bilbao fue aprovechada muy hábilmente para desviar la atención de los trabajadores de lo que se había hecho con nosotros y para obligar a la CNT y a la UGT a prestar directa o indirectamente un apoyo incondicional al Gobierno.*<sup>18</sup>

Los miembros de la Agrupación que desempeñaban cargos fueron los primeros en sufrir las consecuencias de su posicionamiento. En el Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia los días 2 y 3 de junio, en la primera sesión, al pasar al orden del día, Marianet preguntó a Juan Santana Calero si pertenecía a Los Amigos de Durruti. Santana asistía en nombre de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Al contestar éste que sí, el secretario del Comité Nacional montó en cólera como un energúmeno, circunstancia que las actas del pleno no reflejaron:

*El CN dice que mientras no exista una rectificación pública no puede continuar en este Pleno.*

*Cataluña dice que el asunto «Amigos de Durruti» está en vías de arreglo y por él estima y así lo solicita [no] se tenga beligerancia en el caso del compañero Santana [...]*

*La representación de la Regional Catalana [Eroles, Valero, S. Pérez, Severino Campos] advierte que lo que ha manifestado el compañero Campos es el acuerdo de la FAI de Cataluña y el de la Organización Confederal es otro.*

*Santana Calero dice que él personalmente no ha suscrito ninguna acusación a los Comités objeto de la determinación de la expulsión por ballarse preso cuando se publicaron los manifiestos acusatorios, que no obstante, él se retira por delicadeza.*

*Igualmente hace otra representación regional juvenil, por advertir que espiritualmente está de acuerdo con el fondo de lo dicho por los «Amigos de Durruti».*

*El secretario del CN manifiesta que él ha cumplido con su deber al dar valor a los acuerdos de la Organización que representa. No se trata de sectarismos ni de casos personales.<sup>19</sup>*

Santana se encontraba en Tarragona el 3 de mayo, cuando fue desarmado y detenido por la policía, que lo llevó a Jefatura. No participó pues en las Jornadas revolucionarias de Mayo, y no se afilió a Los Amigos de Durruti hasta el día 23 de ese mes.<sup>20</sup> Había colaborado en la redacción de los números 3 y 4 de *El Amigo del Pueblo*. Al parecer, el Comité Regional de la FAI se había vuelto atrás en la expulsión. El pleno se realizó en la casa CNT-FAI de Barcelona y Campos informaba del incidente:

*...el secretario del Comité Nacional, con su brusquedad peculiar y obrando siempre bajo su punto de vista dijo al compañero Santana Calero, que estaba presente en el Pleno, si era de los «Amigos de Durruti». Éste le contestó afirmativamente; entonces el compañero Marianet le dijo bruscamente: pues te tienes que marchar fuera, no puedes estar aquí [...]*

*Tened en cuenta que al mismo tiempo que se hacía el Pleno Nacional, se celebraba otro de Juventudes, y al censurar yo personalmente a Santana Calero, éste me expuso unos razonamientos de descargo de su actitud que no podían menos que convencerme [...] Ahora bien: si un compañero tiene un punto de vista diferente al nuestro y usando de su perfecto derecho expone su manera de pensar sin llegar al insulto, comprendí sabiendo todo esto y viendo el ataque brutal y bilioso de Marianet, me birió esto en mi sentimiento, y antes que nadie interviniera, intervine yo en defensa del camarada, en la forma en la que los compañeros de la delegación que están presentes pudieron comprobar. Mas tengo que advertir con gran sentimiento mío, que no fui secundado por nadie, ni siquiera por los compañeros que me acompañaban en delegación. Se me dijo que en virtud de un acuerdo no podían obrar de otra manera [los acuerdos de expulsión del Pleno de Locales y Comarcales]. Yo expuse que cuando menos, se fuese más cortés.*

Intervinieron Serapio Pérez, el delegado de la Comisión de Defensa y el secretario del CR, Eroles, que en defensa de la delegación catalana argumentaba la necesidad de acatar los acuerdos de expulsión. Entonces Campos le contestó: «¡¡Pues habrán muchos que entrarán en los “Amigos de Durruti”!!»<sup>21</sup> El asunto no quedó zanjado. Santana tuvo que defenderse de las calumnias que lanzaban los Fidel Miró, Delso o Aliaga en el Pleno de la

FIJL del 2 de julio. El Pleno Peninsular de la FAI, del 4 a 7 de julio, acordó que fuera enviado a Andalucía cuando el CP lo creyera conveniente. La maniobra jesuítica entre el CP y Levante buscaba apartar a Santana de las Juventudes Libertarias de Barcelona, donde gozaba de influencia, con el fin de atraerlas a la línea colaboracionista, pero demuestra sin pretenderlo el estilo neolibertario que los Comités de la FAI no tenían el menor problema en emplear. La maniobra fracasó porque algunos anarquistas andaluces fueron más papistas que el Papa y, creyendo interpretar correctamente los designios de la Organización, negaron la adscripción de Santana al Comité Regional de la FAI.

Que la represión alcanzase a la Agrupación era sólo cuestión de tiempo. La protesta del portavoz del PSUC, *Treball*, por la burla de la censura que hacía *El Amigo del Pueblo* —«No comprenem com aquest full pugui vendre's descaradament als quioscos i cridat a ple pulmó pels carrers»<sup>22</sup>— fue seguida por una denuncia de la Fiscalía publicada en *La Vanguardia*: «Por el fiscal de la audiencia ha sido denunciado el periódico *El Amigo del Pueblo*, por injurias al Gobierno que preside el doctor Negrín y a los funcionarios encargados de ejercer la censura de prensa. La querrela ha sido dirigida contra el director del mencionado periódico, como responsable de la publicación del artículo denunciado [“El Gobierno Negrín”, en el n.º 2]».<sup>23</sup> A mediados de junio la policía entró en el local de la Agrupación, en la Rambla de las Flores, llevándose la bandera rojinegra y otros enseres, y lo clausuró. El gran retrato de Durruti fue descolgado del balcón y destruido, inaugurando una práctica que se repetiría en los posteriores asaltos a ateneos y locales sindicales:

*En el 3 de mayo, el grueso rostro de Durruti reía en el balcón de gozo, al ver que sus queridos amigos cantaban otra vez la sinfonía revolucionaria con los fusiles y las bombas de mano que él nos legó. Después, becho el vergonzoso «alto el fuego», la mirada luminosa de Durruti se apagó entristecida. Contados días después, los sicarios de Companys y Comorera asaltaban nuestro domicilio y descolgaban el inmenso retrato de Durruti, para creer que así se vengaban de los tiros que en las jornadas de mayo disparamos contra su canallesca y fascista conducta.*<sup>24</sup>

Balius, que vivía en Las Ramblas, fue detenido y llevado a Jefatura, donde se le comunicó que estaba preso a disposición del delegado general de Orden Público, sin fianza. Ello impidió una gira de propaganda de Los Amigos de Durruti,<sup>25</sup> pero, no obstante, *El Amigo del Pueblo* salió con un editorial optimista escrito por el mismo Balius. Interpretaba la experiencia de Julio como un acto defensivo de los trabajadores que, a pesar de triunfar, no halló «su centro de gravedad», no supo concretar su programa y no comprendió la necesidad de aplastar a los partidos pequeñoburgueses que pronto obstaculizarían el paso al proletariado. La mesocracia política luchó por volver a las condiciones sociales y políticas anteriores a Julio, pero entonces sucedió el levantamiento de Mayo:

*La lucha de Mayo revistió las mismas características que la explosión de Julio. ¡No sabíamos dónde íbamos! Sólo conocíamos que el enemigo trataba de arrebatarnos las conquistas de Julio y que íbamos a defenderlas, pero faltó una directriz que en aquellos instantes supremos podía ser decisiva [...]*

*Existen dos realidades innegables. Una de ellas económica y otra social. Respecto a la cuestión económica, en España tenemos los Sindicatos, que poseen un alto valor constructivo que nadie puede contrvertir ni tratar de regatear. En cuanto a las funciones sociales, y de carácter local, los Municipios son los más indicados para desempeñar el ejercicio de las actividades propias de los centros urbanos y rurales.*

*Además hay que convenir en algo fundamental. La revolución necesita un órgano que vigile por la pureza de las realizaciones sociales. Es indispensable la constitución de una Junta Revolucionaria que de ninguna de las maneras se inmiscuiría en las funciones de los Sindicatos y los Municipios. Esta Junta Revolucionaria será elegida democráticamente por la clase trabajadora [...] Una Junta Revolucionaria que mientras dure la guerra ejercería un control y dirección de ella, y que velaría por el cumplimiento exacto de los anhelos del proletariado durante la guerra y después de la contienda bélica.<sup>26</sup>*

A este editorial siguió otro del mismo talante en el número siguiente. Ambas constituyen la gran aportación de Los Amigos de Durruti al problema de la revolución: el planteamiento de la cuestión del poder desde la perspectiva anarquista. Para Los Amigos de Durruti el cambio de la correlación de fuerzas desfavorable al proletariado no obedecía a un espontáneo divorcio entre las masas trabajadoras y la revolución, sino a la ausencia de un programa de clase que se apoyara en realizaciones concretas. Por culpa de ello, la pequeña burguesía había podido organizarse y disputarle a la clase obrera la dirección de los acontecimientos, hasta que vino Mayo a plantear nuevamente «la supremacía en la dirección de la revolución»:

*A los pocos días de Julio, algunos militantes que habían participado en las formaciones híbridas, afirmaban públicamente que se había de renunciar al comunismo libertario. Pero lo que no se puede comprender es que después de esta negación, no se presentase inmediatamente una afirmación clara y categórica. De manera que al despojarnos de un programa, léase comunismo libertario, nos entregamos por entero a nuestros adversarios que poseían y poseen un programa y unas directrices [...] Y el triunfo radica en la existencia de un programa que ha de ser respaldado, sin titubeos, por los fusiles.*

*No obstante el cúmulo de errores cometidos, es presumible que más tarde o más temprano se volverá a manifestar el proletariado. Pero lo que se ha de procurar es que en la ocasión inmediata no vuelvan a prevalecer los timoratos y los incapaces, que nos han situado en un terreno que está erizado de sumas dificultades. Las revoluciones sin*



*una teoría no siguen adelante. «Los Amigos de Durruti» hemos trazado nuestro pensamiento que puede ser objeto de los retoques propios de las grandes conmociones sociales, pero que radica en dos puntos esenciales que no pueden eludirse. Un programa y fusiles.<sup>27</sup>*

A pesar de los Souchy, Paul Lapeyre, Rüdiger y demás funcionarios del anarquismo de Estado, la opinión libertaria internacional era mayoritariamente crítica con la CNT. El Congreso de junio de la AIT había censurado agriamente su actuación. La CGT-SR consideraba que los dirigentes de la CNT eran poco menos que un puñado de inútiles que habían vendido la revolución española:

*Una tal política está hoy definitivamente juzgada. Es como la declaró el Pleno de la AIT en noviembre de 1936, radicalmente falsa. Ella ha conducido a la CNT a la pérdida de todas sus posiciones conquistadas después de gran lucha con las armas en la mano.*

*Tal política ha permitido a los políticos liquidados el 19 de Julio, volver a tomar la dirección de los asuntos. Ha comprometido definitivamente el éxito de la revolución social, subordinándola a la guerra, que no puede más que favorecer al capitalismo internacional y a sus representantes.*

*Ha permitido al Partido Comunista Español, que todavía ayer no existía, plantar los jalones de su dictadura, a la que se irá acercando a la sombra de la República democrática.*

*En una palabra, ha dado como resultado la mayor quiebra revolucionaria de la Historia.<sup>28</sup>*

La CGT-SR se dirigía al «Estado mayor de la CNT» para que comprendiese su error y, en caso preciso, que se lo hiciesen comprender a los trabajadores; «una ola les ha traído, y otra aún más fuerte puede ahogarles y salvar la Revolución». La delegación cenetista compuesta por un antiguo republicano (Pabón), un filocomunista (Antona) y dos ex ministros (Oliver y Federica), quiso explicar en París cómo habían «afeitado y puesto al día» a Bakunin y Malatesta en un gran mitin que tuvo lugar el 18 de junio en el Vélodrome d'Hiver, al que estaban invitados dos burócratas de la CGT, el estalinista Marcel Cachin y el sindicalista conservador Jouhaux: «Cuando el compañero García Oliver hizo uso de la palabra, —fue el primero que habló— empezaron los silbidos, los insultos y los improperios. Algunas voces gritaron: “¡asesino, asesino! ¿y Camilo Berneri?” Fue un incidente violento que duró media hora, distribuyéndose mutuos golpes entre el público».<sup>29</sup> El tumulto se repitió con Federica Montseny. Se entabló una dura pelea entre el servicio de orden de la Union Anarchiste y miembros de la CGT-SR. Oliver, convertido en una caricatura de sí mismo, explicaba como podía que traicionando sus ideas evitaban los anarquistas como él traicionar «la responsabilidad histórica que les incumbía»; y que por eso todo iba la mar de bien, los partidos tendiendo «a su desaparición» y la CNT a punto de cimentar con la UGT «la

nueva democracia obrera», objetivo a alcanzar «en el seno de una democracia burguesa». Ya viejo y misántropo, se lamentaba de aquel aislamiento de la burocracia de la CNT y la FAI: «¿Tan malos éramos? ¿Tan odiosos nos habíamos vuelto? Nos atacaban y nos injuriaban los profascistas. Nos atacaban y nos injuriaban los procomunistas. Nos combatían los amantes del régimen burgués. Y nos atacaban, injuriaban, vilipendiaban los integrantes de la gran variedad de grupúsculos anarquistas. ¿Quién nos defendía?»<sup>30</sup> A la salida, un grupo semitrotsquista —Union Communiste— distribuía un panfleto en el que recordaban a Oliver y Montseny el calificativo de traidores que les habían aplicado Los Amigos de Durruti en Mayo y les responsabilizaba de las persecuciones que padecían los obreros por conservar las armas.<sup>31</sup>

El 26 de junio se planteaba una nueva crisis en la Generalitat, el resultado de la cual fue la exclusión de la CNT. El Comité Regional no había querido, contra el parecer del CN, aceptar la presencia de un derechista en el Gobierno de la Generalitat. En el pleno de agosto será ásperamente censurado por todos los presentes y el CN amenazará con intervenir directamente en Cataluña, retirándole la autoridad. Marianet y Lunazzi daban un giro de noventa grados a la política de la víspera pidiendo el día 28, en el mitin de clausura del Teatro Apolo de Valencia, la entrada de la CNT en el Gobierno de Negrín. *Solidaridad Obrera* publicaba a grandes titulares: «La CNT colaborará con el Gobierno para ganar la guerra. ¿Colaborar en el Gobierno? ¿Por qué no? Siempre que el Gobierno sepa estar al nivel que las circunstancias exigen, cumpliendo él primero que nadie con su deber, contará con nuestra colaboración».<sup>32</sup> Los dirigentes de la CNT y de la FAI veían que su colaboración había sido necesaria para salvar al Estado, pero después de Mayo la misma no servía sino para acelerar la ruptura entre ellos y los trabajadores. Hacían mejor papel en la oposición, frenando y contribuyendo al desarme de las masas y al progreso de la reacción. Como señalaba *Libertad*, periódico ilegal:

*Si se consintió en el Gobierno durante algún tiempo a los representantes de la clase obrera, ha sido únicamente para dorar la píldora a los proletarios y que éstos luchan con empuje contra el fascismo. Pero una vez organizados los órganos defensivos, formado el Ejército Popular, levantada la moral de la retaguardia, organizadas las industrias de Guerra y vencido el enemigo en los campos de batalla, ¿qué falta hacían ya? Se los arroja del Poder, y los políticos se apoderan del mando comenzando la contrarrevolución.*<sup>33</sup>

Balius escribía para *El Amigo del Pueblo* desde la cárcel.<sup>34</sup> Las jornadas de Julio habían agudizado la lucha de clases y delineado posiciones. La alternativa era «o fascismo o revolución social». La democracia liberal había sido arrojada al basurero de la historia. Pero el peligro venía del Estado:

*Hay que evitar que continúe revitalizándose el Estado. Solamente los irresponsables y los imbéciles son capaces de reanimar al adversario, conociendo la peligrosidad de éste [...]*

*Incomprensiblemente permitimos que la contrarrevolución disuelva las Patrullas de Control, mientras aumentan las fuerzas armadas creando en éstas un sentido de odio hacia el proletariado. Se inicia una labor indigna contra las realizaciones económicas de los Sindicatos. Se ataca hipócritamente a nuestros hombres apelando a la insidia y al insulto. Y nosotros, en nombre de una unidad falsa, influenciada por la burguesía, silenciemos nuestra respuesta. Permitimos que sigan su avance que se torna en regresión de nuestro movimiento [...]*

*Hay que anarquizar nuestro movimiento, que actualmente, aun cuando sea negado por ciertos zascandiles, fluctúa y divaga. Queremos una teoría de la revolución y como complemento una acción bien cohesionada. Una relación orgánica tan sólida que nos permita tener confianza en nuestras propias fuerzas.*

*Los hombres compenetrados con las necesidades revolucionarias de esta hora rebusan la crítica al margen de nuestros Sindicatos. Aún no se ha estatuido la dictadura férrea contra los heterodoxos. Aún es tiempo de puntualizar en los plenos de militantes, en las Asambleas generales de Sección o Sindicato la suma urgencia en rectificar esa embriaguez de «circunstancialismos» a la que se han entregado ciertas minorías.<sup>35</sup>*

A mediados de mayo fue nombrado juez «especial» para perseguir a los combatientes de Mayo Alfonso Rodríguez Dranguet. El 18 de junio entraron en funciones tres jueces especiales, entre ellos Bertrán de Quintana, que debía el nombramiento a la CNT, para instruir los sumarios sobre «depósitos y cementerios clandestinos en toda Cataluña», es decir, para perseguir a los responsables de los hechos revolucionarios en las primeras semanas de la guerra. Quintana mandó a la cárcel a más de un centenar de obreros (el Ministro de Justicia Irujo también practicó «desenterramientos» en el resto del territorio republicano). La cárcel Modelo de Barcelona se pobló de presos antifascistas, la mayoría gubernativos. *Anarquía* denunciaba la existencia de más de cuatrocientos, entre los que se encontraban niños, después de varias «razzias» en los barrios de Barcelona. El 11 de julio un grupo de ellos comenzaba una huelga de hambre. Incluso el burócrata cenetista Aurelio Fernández se vio implicado en uno de los sumarios de Quintana y no salió de la Modelo hasta enero de 1938. En julio del 37 había centenares de presos encartados en los sumarios de los hechos de Mayo, por pertenecer al POUM, por tenencia de armas o explosivos, por buscar armas en el extranjero, por imprimir o repartir hojas y publicaciones «clandestinas» (calificadas así todas las que no pasaban por la censura), o por ser extranjeros «indocumentados». *El Amigo del Pueblo* veía confirmados sus temores a una gran represión contra el proletariado en los días siguientes de Mayo. La persecución estaba dictada desde Valencia por el Gobierno Negrín y sus consejeros soviéticos: era la prueba de que no querían ganar la guerra.

*La CNT y la FAI han de hablar con energía. Se ha de hacer responsables de lo que pueda ocurrir en la calle a los inspiradores de esta*

*etapa represiva que flagela las carnes del proletariado. Y brindamos esta nueva fase resultante de mayo al camarada ex-ministro [García Oliver] que en un mitin celebrado en París opinó que en caso de vencer en mayo no nos hubiéramos aguantado quince días.<sup>36</sup>*

La represión contra los revolucionarios venidos de otros países a luchar contra el fascismo y por la revolución es uno de los peores baldones que adorna la trayectoria los dirigentes libertarios. En el Hotel Falcón había varias decenas de extranjeros afines al POUM detenidos en pésimas condiciones. En la checa del convento de Santa Úrsula abundaban los alemanes del DAS, aislados, sometidos diariamente a malos tratos y acusados de relacionarse con la Gestapo durante el pasado Mayo. Un anarquista de derechas como Rüdiger (y director del periódico del DAS) contaba en un informe reservado:

*Después de las jornadas de Mayo, centenares de extranjeros fueron encerrados y retenidos durante semanas, incluso meses enteros, sin que la autoridad del gobierno se ocupase del caso. Generalmente, salían de prisión poco después si tenían referencias comunistas, mientras que los que no pertenecían a ninguna organización, o simpatizaban con la CNT, eran expulsados sin motivo explícito, o incluso como fascistas. La situación de estos camaradas extranjeros es particularmente mala, cosa que nunca han comprendido los camaradas españoles [...] En nuestros medios la impresión general es la de que la CNT permanece indiferente a las persecuciones contra los camaradas extranjeros, y los militantes del POUM en concreto afirman que la CNT ha abandonado a sus prisioneros extranjeros. En Barcelona, los poumistas extranjeros recibían cada día comida en la prisión que les entregaba su organización clandestina, mientras que los de la CNT no tenían ayuda.<sup>37</sup>*

También *El Amigo del Pueblo* denunció que «los camaradas procedentes de tierras extranjeras que no hace muchas semanas desfilaban gallardamente por nuestras calles, en medio del aplauso unánime de la clase trabajadora y que puño al aire daban un colorido mundial a nuestra lucha contra el fascismo, son tratados como vulgares delincuentes».<sup>38</sup> A los anarquistas de otros países les faltaba de todo: ropa, medicinas, comida, tabaco... Balius recordaba: «Fui testigo de escenas inolvidables, pues había quien iba a buscar huesos en los cajones de la basura en los que hurgaban acosados por el hambre, mientras que los fascistas encarcelados recibían comida de los restaurantes lujosos de Barcelona que funcionaban en plena Revolución».<sup>39</sup> Pero el problema no se reducía a los presos, puesto que cientos de extranjeros sobrevivían escondiéndose. El Comité Nacional no veía en el «trato irregular que recibieron los camaradas extranjeros tanto en el frente como en la retaguardia [más que las injusticias] naturales que se producen en épocas como la que vive España». El CN consideraba a muchos de los presos como delincuentes que merecían lo que les pasaba y que unos pre-

sos más o menos carecían de importancia: «Concretemos que no es oro todo lo que reluce. Y aún reconociendo que muchos camaradas extranjeros en España han sido detenidos y todavía están encarcelados de forma arbitraria, hay otros muchos que no puede una Organización responsable defenderles. Se nos puede acusar de no haber logrado la libertad de esos camaradas, pero nosotros preguntaremos al Congreso: ¿Es que mucho más importante que la existencia de unos cuantos camaradas presos extranjeros, no es la tragedia que atravesamos en España? ¿No es la marcha en declive de nuestra guerra?»<sup>40</sup> Y quienes así pensaban se creían con todo el derecho a pedir ayuda al proletariado internacional, sin pararse a pensar qué dirían las organizaciones proletarias de una República que atropellaba a sus mejores hombres como lo harían los fascistas, con el silencio culpable de sus organizaciones hermanas.

El aniversario de la revolución brindó a la CNT la posibilidad de reivindicar su obra y ocultar a la militancia sus errores. El libro *De Julio a Julio*, editado primero como número extraordinario por *Fragua Social*, era una clara muestra del filisteísmo confederal, en la que el incienso disimulaba la incapacidad manifiesta de los líderes y la crítica brillaba por su ausencia (la prensa confederal sufría entonces la implacable persecución de la censura, que cerraba los semanarios *Ideas* y *Ruta* e incluso incomodaba a *Solidaridad Obrera*, *La Noche* o *Catalunya*). Como colofón, el Comité Regional de la CNT convocó un mitin en el Olimpia, el 21 de julio. Presentó el acto Gilabert, y hablaron el treintista Joaquín Cortés, por el CR, Francisco Isgleas, Ramón Liarte, por las JJLL,<sup>41</sup> y Federica Montseny. Abel Paz refiere en sus memorias el efecto que tuvo la aparición en escena de la ex ministro de Sanidad:

*...cuando el presidente anunció a Federica Montseny el teatro se vino abajo. Se pronunciaban insultos contra la oradora. Se gritaba: «¡Cementerios clandestinos!», «¡los presos! ¡los presos!» La oradora intentaba hablar, pero no asistiéndose del micro no podía acallar las protestas, los gritos, los insultos. Aquel espectáculo era tal que todos dudábamos que Federica pudiera imponerse a él y sin embargo lo consiguió. Agarrada al micrófono, dando puñetazos sobre la mesa, gritando desahoradamente, decía: «Dejadme hablar y hablaremos de todo», pero las voces seguían gritando: «¡Berneri! ¡Berneri! ¡Nin! ¡Nin!...». Al final, logró imponerse y pudo pronunciar, seguramente, el más difícil de sus discursos, porque era una constante pelea entre ella y el público.<sup>42</sup>*

Federica salió del mal paso diciendo lo que todo el mundo quería oír: que Nin había sido asesinado, que la existencia de presos antifascistas en plena lucha contra el fascismo era un crimen, que la represión contra los obreros revolucionarios era obra del Partido Comunista dirigido desde Moscú mediante toda clase de interventores, que el Gobierno de Negrín cubría todos los atropellos, etc., etc. El público la dejaba decir pero cuando llamaba a sus oyentes «camaradas» en seguida irrumpían los abucheos. Ése

fue siempre el papel de Federica Montseny; era la tenora de las consignas desmoralizadoras del anarquismo de Estado, pero con libertad para enjabonar a las masas si el caso lo exigía, porque sabía que sus palabras no tenían ninguna consecuencia, ya que los grises dirigentes de los comités se encargaban de oponer a su lírica encendida, su prosa entreguista. Cuando la nombraron ministro, Marianet le dijo: «considérate miliciana; unos van al frente y a ti te destinamos al Gobierno».<sup>43</sup> Por la misma regla de tres, unos iban a la cárcel y Federica a los mítines. Apenas tres días después, *Solidaridad Obrera* publicaba en grandes titulares que «La CNT tiene derecho a intervenir en la vida pública» y suplicaba nuevamente la entrada en el Gobierno.

El encarcelamiento de Balius fue deliberadamente ignorado por la cúpula de la CNT, pero el Sindicato de Periodistas había formado una comisión que trabajaba por su libertad. La noticia venía esta vez de *Solidaridad Obrera* y, aunque salía en la información local de la penúltima página, el hecho era insólito por cuanto demostraba que a Balius, todavía vicepresidente del Sindicato de Periodistas, se le consideraba miembro de la Organización. «Las autoridades ordenarán su libertad en atención a que el camarada Balius se encuentra bastante delicado de salud».<sup>44</sup> Las autoridades no la ordenaron, sino que lo trasladaron a la cárcel Modelo, tal como informaba *Anarquía*: «JAIME BALIUS. Después de haber estado este compañero más de tres semanas en jefatura, ha sido trasladado a la cárcel. El delito de este compañero es de haber escrito un artículo, pues la libre expresión de las ideas constituye también un delito en la actualidad».<sup>45</sup> *El Amigo del Pueblo* denunciaba el silencio en torno a su prisión:

*Jaime Balius, destacado militante de la FAI y de la CNT, está detenido hace numerosos días. ¿Su delito? Actuar como periodista proletario en esta época en que el instinto mercenario adquiere diversas facetas. Su detención está silenciada. El proletariado ha tenido noticias de haber sido detenido e incluso libertado el escritor Gonzalo de Reparaz. Los trabajadores ignoran que un periodista revolucionario está detenido en la Jefatura de Policía desde hace algún tiempo.*

*En estos tiempos de constante transigencia no es extraño que cuando un militante se niega a aceptar la censura, revalorizando así la línea del 19 de Julio, sea encarcelado. Mas nuestra Prensa no ha publicado ni una línea de protesta. Acaso algún día se conozcan los motivos de tal silencio.*

*Nosotros esperamos que Jaime Balius sea pronto libertado. Aun cuando nuevos hombres reemplazan su labor. Los «agentes provocadores» actuamos así.<sup>46</sup>*

El 18 de julio entró en la Modelo acusado de amenazas, injurias y desobediencia a la autoridad, y se encontró con lo más sano de la CNT: «estuve recluido en la primera galería de la cárcel Modelo de Barcelona [...] Los reclusos en

su inmensa mayoría pertenecían a la CNT-FAI y Juventudes Libertarias. El resto pertenecía al POUM. También nos acompañaban un grupo de oficiales de la Escuela de Guerra y quiero recordar que las Patrullas de Control y los Comités de Defensa se hallaban cuantosamente representados en el antro de la calle Entenza, sin olvidar los procesados por los cementerios clandestinos». <sup>47</sup> Dado que el director de la prisión y muchos funcionarios pertenecían a la CNT y eran partidarios de un trato de favor a los presos antifascistas, éstos se habían organizado en asambleas y comités de galería que ejercían una autoridad real. El Comité Regional mantenía una cierta autoridad en la cárcel a cambio de colaborar con la Dirección de Prisiones, cosa que no era del agrado de los internos. Un registro de celdas fue recibido como un intolerable abuso: «El Director de la Cárcel Modelo ha manifestado a los camaradas presos que en la cárcel se hace lo que determina el Comité Regional de la CNT. ¿Los registros practicados por la policía en las celdas de los trabajadores revolucionarios se han realizado con el consentimiento del Comité Regional? En la cárcel mandan los presos. No puede permitirse ingerencias de los comités que en la calle no saben estar a la altura de las circunstancias». <sup>48</sup> Un informe emitido por la *Conselleria* de Justicia exponía que los presos

*ocupaven dues galeries, que triades per ells mateixos foren la 1<sup>a</sup> i la 2<sup>a</sup>, que es comunicaven entre elles, i dintre les quals els reclusos pertanyents a la CNT, FAI i POUM (els de la UGT no volien estar-bi) gaudien d'una llibertat tan completa que el Comitè que tenien designat dirigia, de fet, la vida interna de l'establiment [...]*

*El Comitè de la 1<sup>a</sup> galeria distribuïa els reclusos i en feia la classificació lliurement, determinant si eren feixistes o antifeixistes, sense cap intervenció de la Direcció de l'establiment, així mateix, controlava les declaracions de tots els reclusos de les esmentades galeries i així mateix les mesures disciplinàries que fos necessari imposar, les quals no podien aplicar-se si no era amb el consentiment del Comitè.*

*Els reclusos de la 2<sup>a</sup> galeria tenien un diari mural, titulat el «3 de mayo», en el qual es fixaven, sense prèvia censura, tota mena d'escrits i dibuixos de crítica, no ja solament del règim interior de l'establiment, sinó de l'actuació policial i judicial de la Generalitat i la República. Els empleats de l'establiment, no afectes a les organitzacions a què pertanyien els reclusos de la 1<sup>a</sup> i 2<sup>a</sup> galeries es trobaven en situació de constant inferioritat i convertits, de fet, en criats dels reclusos.* <sup>49</sup>

La descripción que hizo el órgano ya clandestino del POUM no difería apenas del informe citado:

*La Primera y Segunda Galerías de la Cárcel Modelo son galerías rojas. Militantes del POUM y de la FAI. Hombres que lo han dado todo por la Revolución. Que han luchado en los frentes, en las calles. En la galería Segunda, en un ángulo de la pared, el diario mural «3 de Mayo. Órgano del POUM en la Cárcel Modelo».*

*En los paseos, la Revolución es el tema de todas las conversaciones. Se habla del pasado para analizar sus errores. Se habla del presente, para estudiar sus perspectivas. Se habla del futuro, para vislumbrar sus posibilidades. Los himnos proletarios hacen sonar frecuentemente sus compases graves y emocionantes, sus clarinazos fuertes como un arco en tensión:*

Agrupémonos todos/ En la lucha final...

Levántate, pueblo leal/ Al grito de Revolución Social...

*La Revolución está hoy en la cárcel. Por esto se retrocede en los frentes.*<sup>50</sup>

Las comunicaciones con los abogados, los familiares y los miembros de las Comisiones Pro Presos se realizaban sin ninguna clase de limitación. Pero la situación distaba de ser halagüeña. Escaseaban las medicinas. Los presos fascistas de la tercera galería, con la complicidad de oficiales del PSUC, controlaban la mayoría de destinos, celebraban misas y entonaban sus himnos, además de salir libres con mayor facilidad. La convivencia era obligada, puesto que en caso de separación los presos revolucionarios quedarían a merced de la aviación fascista. Sin embargo, a medida que la cárcel se llenaba de revolucionarios y Franco bombardeaba Barcelona, los presos fascistas se envalentonaban y provocaban a aquellos con gritos de «Viva Franco» y «Viva el PSUC», causando ensordecedores intercambios de insultos gritados a pleno pulmón por 1.500 personas.<sup>51</sup>

El n.º 6 de *El Amigo del Pueblo* reflejaba el impacto de la cárcel en Balius y la presencia de algún Amigo de Durruti en el Comité pro Presos de la FAI. Protestaba por las sugerencias del Inspector General de Prisiones de separar los presos de uno y otro bando, de liberarlos a cambio de su incorporación al frente, de estudiar un indulto...:

*Los presos deben ir a la calle sin pérdida de tiempo pero en posesión de la libertad más completa. Téngalo en cuenta quienes patrocinan ciertas notas sentimentales que en el fondo no persiguen otra finalidad que un pasatiempo y una justificación a todas las tropelías cometidas [...]*

*Los presos antifascistas de la cárcel Modelo rechazan toda clase de indulto. No han cometido ningún delito. Quienes han de procurar que no los juzguemos en la plaza pública son los traidores y los canallas que encaramados en los puestos de mando ayer y hoy, han estrangulado las ansias revolucionarias del pueblo trabajador.*<sup>52</sup>

El nombre de Balius apareció como colaborador de una futura revista de las Juventudes Libertarias, *Esfuerzo*, al lado de otros críticos como Peirats, Campos, Ada Martí, Liberto Callejas, Santana Calero, Félix Martí, Fontaura, Floreal Ocaña, José Mavilla, Felipe Alaiz, etc. Tenía que ser «el órgano vibrante que interprete las necesidades actuales de la guerra y la revolución frente a las constantes transigencias ideológicas y los ataques que se están realizando con-



tra las aspiraciones concretadas elocuentemente el 19 de julio». <sup>53</sup> La nota fue reproducida dos meses más tarde en el diario de la FL de Grupos Anarquistas de Valencia, *Nosotros*, <sup>54</sup> cuando éste estaba a punto de caer en manos del Comité Peninsular. Una octavilla proclamaba sus intenciones: «¡ESFUERZO! luchará porque la juventud combatiente no sea engañada. Porque los campesinos no sean defraudados por los intereses del Estado. Porque las colectivizaciones no sean anuladas por los elementos adversos al proletariado. ¡Por una sociedad nueva, producto de nuestras luchas!» Pero la tónica dominante respecto a Balius era el silencio. Sólo Santana Calero se atrevió a romperlo en un vibrante artículo, titulado «Jaime Balius, el periodista que no claudicó»:

*¿Hay solidaridad en los estamentos proletarios? ¿Degeneran nuestros principios de ética justa y humana entre el tráfago de la mecánica orgánica? Ignoramos hacia dónde marchamos en esta hora en que la revolución observa su perfil amenazado.*

*Jaime Balius, militante del movimiento libertario. Periodista incapaz de claudicar ante el dictado de cualquier influencia extraña a su propia interpretación revolucionaria, está preso. El hecho de haberse levantado entre tanta relegación ideológica para defender viril y anárquicamente el concepto anarquista de revolución le ha deparado su larga prisión.*

*Enfermo, atacado por los propios militantes de nuestro movimiento. Único en esta tarea de reivindicar al periodismo auténtico de ese otro falso y mercenario que presenta diferentes facetas, nuestro compañero es un símbolo que nosotros, sin estúpidas y degradantes idolatrías, apreciamos por lo que tiene de noble y anárquico. Sin renunciar a las condiciones vitales que socialmente alentaron el 19 de julio.*

*Y Balius está preso. ¿Delito? Eso: periodismo revolucionario. Desplazamiento total del sofisma y de la intriga política. Actuación al margen de las transigencias suicidas cuyo corolario ha de ser el mismo que debió matizar constantemente la defensa de nuestros derechos. Cuando un periodismo sinuoso y torpe, ignorante e impersonal, surge entre el légamo del retroceso clasista, nuestro deber es acusar a nuestros compañeros de profesión. A quienes siendo periodistas proletarios e incluso compartiendo exactos principios aun cuando no iguales tácticas, rebusan la solidaridad y olvidan a ese hombre cuyo dolor nosotros aumentamos al no lanzar nuestro grito protestatario.*

*Y deben saberlo los trabajadores de Cataluña. Y los del Centro. Y esos otros de Andalucía. Dondequiera que existan auténticos militantes revolucionarios no debe ignorarse que existe un periodista preso por no aceptar la barbarie que implica el restablecimiento de la censura [...]*

*Pero la detención de Jaime Balius es un problema de dignidad. Y su solución pertenece a todos los núcleos libertarios. Hay que hacer que en todos los lugares de la España antifascista se reclame urgentemente la libertad del único periodista encarcelado por tal motivo y actualmente enfermo y vigilado en una clínica de Barcelona. [...]*

*Y la revolución, si es que no resulta una palabra antifaz, tiene que lograr la libertad de él, para inmediatamente pedir ¡qué vergüenza! la amnistía para los presos antifascistas reclusos en las cárceles antifascistas.*<sup>55</sup>

El 3 de agosto le fue decretado prisión atenuada y Badius fue trasladado «con la debida vigilancia» a la Clínica del Pilar, en la calle Balmes, acompañado por «un familiar», Pedro Quiles. En realidad se trataba de un militante del Sindicato de la Alimentación, antiguo miliciano de la columna Durruti y probable miembro de la Agrupación. El día 20 de septiembre de 1937 el Tribunal Popular Especial núm. 2 de Barcelona firmaba su libertad, siéndole retirada la vigilancia el 24. *Solidaridad Obrera* publicó la noticia.<sup>56</sup>

## Notas

1. *La Contrarrevolución en España*, Robert Louzon, Nervio, Buenos Aires, 1938.
2. «Honradez. No lo olvidéis, camaradas», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5, 20-VII-37.
3. «1932-1937. La historia se repite», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7, fechado por error el 31 de septiembre, puesto que es del 31-VIII-37 (el n.º 8 lleva la fecha del 21 de septiembre).
4. «Editorial. Una hora histórica», *El Amigo del Pueblo*, n.º 3, 12-VI-37.
5. Circular convocatoria del 13 de mayo. Reproducida en las respectivas circulares del Comité Peninsular de la FAI y los Comités Regionales, IIGS.
6. *Afirmación en la Marcha*, folleto sin fecha, pero de agosto o septiembre del 37, con prólogo de Severino Campos y colofón de Peirats.
7. «El Comité Responsable», *Esfuerzo*, órgano de la Federación Local de Barcelona de las JJLL, n.º 3, 24-X-37.
8. «Hay que intercambiar esta actitud de indiferencia y abandono», F. Botey, *Alba Roja*, n.º 8, órgano del Sindicato Único de Premià de Mar, 2-VII-37 (edición facsímil en *Premià de Mar; República, Guerra i primer Franquisme*, Jordi Amat i Teixidó, Ajuntament de Premià de Mar, 2001).
9. «Hablemos con firmeza», Eleuterio Roig, *El Amigo del Pueblo*, n.º 2, 26-V-37.
10. «¡Otra vez presos! ¡Otra vez persecuciones!», *Libertad*, «periódico discrecional y sin censura gubernativa, al servicio de la Guerra y de la Revolución», n.º 1, sin fecha pero, a juzgar por el contenido de los artículos, de finales de junio o primeros de julio del 37.
11. «¡Analícemos!», *Anarquía-FAI*, n.º 1, 1-VII-37. Una comisión del CR encabezada por Laborda se había entrevistado con Zugazagoitia y había vuelto con las manos vacías.
12. «Contra la colaboración», *Anarquía-FAI*, n.º 3, 12-VII-37.

13. Reunión del CR de Cataluña, el 21-VI-37, estando presentes los demás comités responsables, IIGS.
14. «Quiénes somos y a qué venimos», *Anarquía-FAI*, n.º 1, 1-VII-37.
15. «La voz de los presos», *Anarquía-FAI*, n.º 3, 12-VII-37. Este semanario había sido condenado al unísono por los estalinistas de *La Rambla*, por el fiscal de la Audiencia de Barcelona (*Solidaridad Obrera*, 3-VII-37) y por el Pleno Peninsular de la FAI de primeros de julio. Su redacción la componían «hombres que han pasado por las cárceles y presidios de España muchas veces; que saben lo que es pasar hambre y miseria por estar boicoteados por los burgueses de ayer que son los mismos que los de hoy. Que tienen el cuerpo traspasado por las balas facciosas y que ninguno lo está por la espalda [...] Luchamos ayer, luchamos hoy y lucharemos mañana por la causa del proletariado; por ello no nos importa morir, ni estar presos, ni estar perseguidos» («Contestación merecida», *Anarquía-FAI*, n.º 5, 22-VII-37).
16. A *los trabajadores*, probablemente de junio o julio, sin más firma que un «¡Viva la Revolución Social!», pero sin duda libertaria, CA.
17. Circular 31, Comité Peninsular de la FAI, Barcelona, 21-VI-37, IIGS.
18. *El proceso contra el POUM*, libro publicado clandestinamente por Ediciones del POUM, en 1938, y escrito pero no firmado por Ignacio Iglesias, miembro fundador del partido. Tras el asalto a Can Verdura, la HFL de JJLL lanzó una octavilla de advertencia «responsable»: «Por nuestra parte advertimos que la sensatez nos aconseja prudencia en nuestros actos; recomendamos lo mismo a los demás, pero que tengan en cuenta que nunca corrimos más que de una forma: SIEMPRE ADELANTE» (*Que el pueblo juzgue*, CA)
19. Actas del Pleno Nacional de Regionales del 2 y 3-VI-37, AS.
20. A *las JJLL de Cataluña*, Juan Santana Calero, folleto de septiembre de 1937, donde se defiende de las intrigas del Comité Peninsular de la FIJL, cuyo secretario era Fidel Miró, recientemente desbancado del secretariado de las JJLL catalanas.
21. Reunión del Comité Regional del 4-VI-37, estando presentes los Comités Local y Regional de la FAI, Local de la CNT, Comarcas, Fábregas y Mas, IIGS.
22. «Una altra provocació de "Los Amigos de Durruti"», *Treball*, 29-V-37.
23. «Periódico denunciado», *La Vanguardia*, 2-VI-37.
24. «20 de Noviembre 1936 - 20 de Noviembre 1937. Buenaventura Durruti», *El Amigo del Pueblo*, n.º 11, 20-XI-37.
25. «Lo mismo que en los buenos tiempos de Primo de Rivera ha sido detenido nuestro compañero Balius por el delito de pensar y de escribir [...] Nuestro compañero ha sido procesado a prisión sin fianza» (*El Amigo del Pueblo*, n.º 4, 22-VI-37). «Teníamos preparado un raid de propaganda que no pudimos efectuar por la razón apuntada» (carta de Balius a Bolloten, 24-VI-37).
26. «Editorial. Una nueva fase de la revolución», *El Amigo del Pueblo*, n.º 4.
27. «Editorial. Una teoría revolucionaria», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5, 20-VII-37. Las editoriales de los números 4 y 5 fueron comentadas por *L'Internationale*, órgano de la Unión Comunista, n.º 31, 3-X-37, y traducidas en el n.º 33, 18-XII-37. Dicha publicación las considera «un formidable paso hacia adelante».
28. «Le moment décisif», *Le Combat Syndicaliste*, órgano oficial de la CGTSR, 11-VI-37.
29. Circular n.º 12 del Comité Nacional, AS.
30. *El Eco de los Pasos*.
31. A pesar de que este panfleto figura como documento adjunto en la conocida Circular n.º 12 del CN, César M. Lorenzo lo atribuyó gratuitamente a los mismísimos Amigos de Durruti. El infundio ha sido propagado por los «historiadores» Pierre Broué, Gómez Casas, Jean Barrot y Stephen Schwartz, e impecablemente denunciado por Agustín Guillamón en *El Manifiesto de Unión Comunista: un repetido error en la historiografía sobre la guerra civil*, Primeres Jornades de Joves Historiadors Catalans, 4/5-X-84; y por Paul Sharkey en el prefacio a *The Friends of Durruti Group 1937-1939*, traducción de la obra de Guillamón, «La

- Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939», *Balance*, n.º 3, serie estudios e investigaciones, 1994.
32. *Solidaridad Obrera*, 2-VII-37.
  33. «El Gobierno Negrín al servicio de la contrarrevolución», *Libertad*, n.º 3, 15-XI-37. El periódico no criticaba en absoluto la labor de los Comités responsables y la oposición que hacía era más bien indirecta: denunciar la represión que los Comités ignoraban, las maniobras comunistas y la esencia reaccionaria del Gobierno Negrín, del que la CNT aspiraba a formar parte.
  34. «Es cierto que continuaba escribiendo durante mi arresto en la brigada social y también en la prisión de Barcelona» (carta de Balius a Paul Sharkey, 1-VI-78, *Balance* n.º 16).
  35. «Actuemos rápida y enérgicamente», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5.
  36. «Una situación intolerable», *El Amigo del Pueblo*, n.º 5. Traducido en *Le Réveil Anarchiste*, 27-VIII-37.
  37. *Informe del Secretariado de Barcelona para el Congreso de la AIT en París, el 7 de diciembre de 1937*. El DAS había luchado en la barricada del Cinc D'Oros y había hecho caso omiso de la orden de no enarbolar banderas en el entierro de Berneri, el 11 de mayo.
  38. «La obra de la democracia burguesa», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7, 31-VIII-37.
  39. «Un testimonio histórico. Los Amigos de Durruti», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 7-IX-78.
  40. *Informe de la Delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT, en diciembre de 1937*, AS. Lo firmaban Mariano Rodríguez Vázquez, Horacio M. Prieto, David Antona y el pseudoizquierdista José Xena.
  41. Ese acercamiento a la dirección cenetista le costó a Liarte su puesto de secretario del Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Cataluña. En el nuevo congreso de septiembre, donde éstas se ratificaron en su línea anticolidacionista, Liarte fue separado del Comité.
  42. Abel Paz, *Viaje al Pasado*, memorias editadas por el autor en 1995.
  43. Federica Montseny, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
  44. «Por la libertad de Jaime Balius», *Solidaridad Obrera*, 17-VII-37.
  45. «La Voz de los presos», *Anarquía-FAI*, n.º 5, 22-VII-37.
  46. Nota en *El Amigo del Pueblo*, n.º 5.
  47. «No es hora de confusionismos», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 15-V-71. Una octavilla repartida entonces de la Federación Local de Juventudes Libertarias denunciaba que «se detienen a los compañeros de la Escuela de Guerra y se les ofrece la libertad a cambio de ingresar en el PSUC», CA.
  48. Nota en *El Amigo del Pueblo*, n.º 6, 12-VIII-37.
  49. *Notes sobre l'estat de la presó de Barcelona, en contestació a les afirmacions que es fan en el document del Comitè Regional de la CNT*, Barcelona, 22-XII-37, en el Fons Bosch Gimpera, ANC.
  50. «Ha fracasado un intento de fuga de los presos revolucionarios», *La Batalla*, n.º 20, 4-XII-37.
  51. «Las provocaciones fascistas en la cárcel de Barcelona», *Juventud Obrera*, n.º 9, órgano de la Juventud Comunista Ibérica (POUM), 3.ª semana de septiembre, 1937.
  52. *El Amigo del Pueblo*, n.º 6, «Los presos antifascistas». *Solidaridad Obrera* defendía no obstante la separación: «Es una aberración que haya antifascistas detenidos conjuntamente con sus más feroces enemigos» (31-VII-37).
  53. «Redacción de "Esfuerzo"», Santana Calero, *Ruta*, 1-VI-37.
  54. «Publicaciones nuestras. Redacción de "Esfuerzo"», *Nosotros*, n.º 105, 23-VII-37.
  55. «Balius, el periodista que no claudicó», J. Santana Calero, *Superación*, diario de la noche, dirigido por Felipe Alaiz, órgano de la CNT-FAI de Sabadell, n.º 41, 17-IX-37.
  56. «El tribunal popular número 2 ha decretado la libertad del compañero Jaime Balius», *Solidaridad Obrera*, 23-IX-37. Todos los datos figuran en el expediente procesal de Balius, conservado en el Arxiu Nacional de Catalunya.

## XIV

### Aragón

*«En el punto tercero del orden del día, el secretario [...] habla del próximo proceso contra los elementos del POUM para llegar a la conclusión de que la Organización, suceda lo que suceda en este aspecto, no deberá mover ni una sola brizna de paja en defensa de estos elementos, a los cuales, posiblemente se les condene, con objeto de provocar a dicho partido y a nuestra organización.»*

Actas del Pleno Nacional de Regionales  
celebrado en Valencia el 7, 8 y 9 de agosto de 1937

Los acontecimientos se iban precipitando. Con el pretexto del desarme se registraban, saqueaban y clausuraban locales de sindicatos, ateneos, cooperativas, colectividades, asociaciones culturales... En contraste, desfilaban en la retaguardia cuerpos uniformados con numerosos efectivos, provistos de todo el armamento moderno que faltaba en el frente y en abundancia. Las milicias confederales, a fuer de mal armadas y peor alimentadas, servían de masa de maniobra de los consejeros soviéticos en batallas sin sentido que costaban miles de bajas, como Brunete. La 29 División, del POUM, ya no existía.<sup>1</sup> En agosto cuatro brigadas cenetistas habían sido disueltas, el Estado Mayor confederal del Centro, destituido, y en todas partes los comunistas ocupaban o controlaban los cargos con autoridad, tanto civil como militar, desplazando o eliminando a quienes les eran desafectos. La CNT era excluida del Consejo asturiano como antes lo había sido del Gobierno vasco. Irujo y los agentes del Komintern preparaban un juicio al POUM por espionaje, al estilo de los procesos de Moscú. *Solidaridad Obrera* no publicó ni una sola palabra en su defensa y la CNT decidió abandonarlo a su suerte. Sin embargo *El Amigo del Pueblo* protestaba ante una canallada que dejaba fría a la CNT de los secretarios: «No olvidemos que la represión se ceba exclusivamente sobre los hombres que en mayo estuvieron en la calle. En ella coincidimos los trabajadores de la CNT y de la FAI y los del POUM. Y en la cárcel hemos vuelto a coincidir. No toleremos la maniobra que se quiere llevar contra el POUM. Tengamos en cuenta que a no tardar seremos nosotros los militantes de la CNT y los de la FAI quienes pasaremos por el Tribunal de marras».<sup>2</sup> En efecto, apenas dos meses más tarde los detenidos por resistirse al asalto del local del Sindicato de la Alimentación serán procesados por un Tribunal de Espionaje y Alta Traición. Y

después, muchos otros. Mientras tanto, los sumarios abiertos por participar en hechos revolucionarios seguían a buen ritmo:

*Nuestros camaradas son cazados como en los tiempos de mayor ensañamiento. Las mazmorras y las cárceles están repletas de trabajadores que son acusados de haber perseguido a fascistas, y estas denuncias son hechas por los propios fascistas, que repuestos del espanto de los primeros días, han vuelto a sus lares con toda clase de garantías gubernamentales y para colmo de los colmos, muchos de ellos exhiben descaradamente los CARNETS que el PSUC entrega deliberadamente a esta canalla fascista.<sup>3</sup>*

Un volante clandestino, titulado *A tí, pueblo*, atribuía a los partidos políticos la intención de entregar poco a poco la república a Franco y lamentaba la pérdida del entusiasmo guerrero y la fe en la victoria de las masas trabajadoras.

*Destruís las economías colectivas que tantos sacrificios les cuestan. Asaltáis sus sindicatos. Persegúis a los verdaderos trabajadores. Habéis puesto en la cárcel a muchos revolucionarios del 19 de julio. ¿Qué es eso? Obra fascista.*

*Otra pregunta: ¿Por qué se dejó perder Bilbao? ¿Por qué se tuvo el desastre en la ofensiva de Aragón? ¿Por qué se ha dejado tomar Brunete? ¿Por qué desastre tras desastre? ¿Por qué habéis puesto esa desorientación en los frentes? ¿Por qué habéis relevado a los mandos que de verdad sentían la guerra y habéis puesto a otros? Porque eso es querer perder la guerra.*

*Otra pregunta: ¿Cuántos registros habéis hecho y descubierto de depósitos de subsistencias a los acaparadores que hacen la vida imposible en Barcelona? ¿No es cierto que sucede lo mismo que antes del 19 de julio? ¿No es cierto que mientras luchamos en el frente, nuestros hijos en la retaguardia sufren el hambre? ¿Por qué a los fascistas emboscados no les falta de nada en sus casas y se les sirve todo a domicilio? ¿Qué mujeres hacen colas por las calles? Tú mismo, lector.<sup>4</sup>*

El secuestro de Nin había revelado la existencia de una red —una «checa», con sus oficinas, vehículos, cárceles privadas— en Barcelona, como la organizada en las principales capitales republicanas, dirigida por agentes soviéticos, que se dedicaba a la eliminación de enemigos políticos del estalinismo. Así se explicaban anteriores desapariciones y muertes como las de Arís, Rúa, Berneri, Alfredo Martínez, Nin, Mark Rein... La red también operaba en el frente. El Comité Nacional estaba al corriente puesto que desde mayo recibía con regularidad toda clase de informes sobre arbitrariedades, tropelías y asesinatos cometidos, pero nunca hizo nada público. El periódico *Libertad*, en noviembre, fue el primero que denunció

la existencia de la red, con datos, nombres y direcciones, sin duda facilitada por algún dirigente bien situado en los comités.<sup>5</sup>

Los trabajadores encarcelados ya eran más de ochocientos en agosto, lo que resultaba escandaloso. Además, la censura impedía hablar de los detenidos. *Solidaridad Obrera* rehusaba informar de que la cárcel estaba abarrotada de trabajadores por temor a una suspensión. *El Amigo del Pueblo* advertía:

*Acábase con semejante arbitrariedad. Si las organizaciones obreras no se toman en serio la obligación de velar por la libertad de los camaradas encarcelados habrá llegado el instante de oponerse con firmeza a las medidas draconianas de estos sayones que con la etiqueta antifascista son tan fascistas como Franco.*<sup>6</sup>

Los dirigentes explicaban las constantes provocaciones como formando parte de un plan comunista destinado a llevar a los obreros a respuestas desesperadas para poder justificar plausiblemente una represión mucho mayor; por lo tanto había que soportarlas con estoicismo. Esa política de brazos cruzados causaba indignación entre los proletarios y ante la pasividad de los comités había quien estaba dispuesto a tomarse la justicia por su mano. El Comité Peninsular de la FAI reaccionó como era de esperar: «Entre los rumores que han llegado a conocimiento de este Comité —y son muchos y graves—, se habla de atentados personales y otros hechos que están resueltamente condenados por la Organización. Por justificable o comprensible que quisiera presentarse cualquier acto de esta naturaleza, sus autores o inductores tienen que ser clasificados inexorablemente como criminales al servicio del fascismo y sirviendo directamente los designios políticos de nuestros enemigos. Y como a tales hay que aplicarles las máximas sanciones».<sup>7</sup> El Comité Peninsular enviaba a las víctimas unos cuestionarios donde consignasen las atrocidades sufridas a fin de elaborar un informe para «los elementos de juicio, perfectamente responsables», para poder reaccionar «de una manera inteligente». «Hay que tener en cuenta que nuestra actuación será tanto más eficaz cuanto más responsable pueda presentarse».<sup>8</sup> Y el Comité Nacional en su circular n.º 20 proponía la expulsión de aquellos que hablasen de realizar atentados. Parece que algunos grupos catalanes de sindicatos y de la FAI estaban decididos a practicar el ojo por ojo. En el Pleno Nacional de agosto, el delegado de Cataluña informó de que «tan pronto como se enteró de que ciertos elementos se hallaban animados de propósitos que la Organización no podía aceptar, lo cortó rápidamente. No obstante esto, algunos individuos siguen entendiendo que ellos deben gozar de libertad para hacer lo que les plazca [...] su trabajo es harto difícil, por la posición de intransigencia en que se han colocado algunos de los grupos mencionados. No obstante, si esto tratara de repetirse, obraría con dureza».<sup>9</sup> Tampoco Los Amigos de Durruti estaban a favor de acciones aisladas, pero por mejores razones:

*Hemos de mantener una alta dosis de serenidad sin caer en hechos esporádicos e individualistas [...] Camaradas: lucha a muerte contra*

*el fascismo. Pero aprestémonos para renovar las jornadas revolucionarias cuando el momento sea propicio para ello.*<sup>10</sup>

El pleno de agosto confirmó la decadencia de la regional catalana, hasta entonces la más influyente y de mayor peso dentro de la CNT. Sus delegados tuvieron que soportar recriminaciones de todas partes, en particular de la regional Centro, que propuso una purga de cargos. El Comité Nacional les llamó la atención por las inmoralidades de «ciertos individuos de nuestra propia organización»<sup>11</sup> y el pleno entero consideró inadmisibile que no hubieran tenido en cuenta al CN en la resolución de la última crisis de la Generalitat. No obstante, el CN se felicitaba porque «la región catalana ha reaccionado mucho y ya los camaradas, hasta los más sectarios, preguntan cuándo la CNT va a participar en la responsabilidad de Gobierno» (nótese de camino el uso extraño de la palabra «sectario»). Había una corriente favorable a un entendimiento con la Esquerra ahora que ésta se distanciaba de los comunistas. Pero el asunto debatido más importante fue el de la probable disolución del Consejo de Aragón, tal como anunciaba una agresiva campaña de prensa, planteado en el pleno por Joaquín Ascaso, presidente del Consejo, Francisco Muñoz, secretario del Comité Regional, y Miguel Chueca, uno de los consejeros. Marianet tomó la palabra para pintar el peor de los cuadros en caso de resistirse, dando por sentado que la CNT vivía de prestado y que sería aplastada por las divisiones comunistas, mucho mejor pertrechadas. Las demás delegaciones se pronunciaron en contra de la violencia y adoptaron la más pusilánime de las decisiones, a saber, que la regional optase «por el camino de la habilidad para sostener el Consejo, y si se disuelve que procure situarse lo mejor posible, interviniendo en el organismo que se forme, neutralizando así la ofensiva del adversario». <sup>12</sup> Por su parte el Comité Peninsular convenció a los pocos grupos faístas partidarios de defenderse con las armas de no empeñarse en una nueva guerra civil. Los comunistas esperaban un levantamiento como en Mayo con el fin de implantar una dictadura y pactar con Franco. Estos argumentos calaban incluso en Los Amigos de Durruti:

*Aún podemos salvar la revolución. Pero es preciso que nos dispongamos a actuar con inteligencia y con coraje. No debemos ser tan necios que salgamos a la calle cuando el enemigo se lo proponga. Las insurrecciones han de plantearse cuando las circunstancias son favorables y cuando se tenga la convicción [de] que el contrincante corre el albur de ser aplastado con relativa facilidad. Pero una vez en la calle no se han de ceder las posiciones conquistadas y obrando con técnica insurreccional —se necesita una dirección y un plan de ataque— se ha de emprender una ofensiva vigorosa contra las posiciones enemigas.*<sup>13</sup>

En cambio, una hoja clandestina que advertía en grandes letras que «¡Se están preparando otras jornadas de Mayo!», indicaba al «pueblo» un camino más expeditivo:



*Esta noche o mañana se espera en Barcelona gran cantidad de munición y muchas armas automáticas de Valencia. Se piensa enviar a Aragón varias compañías de guardias de Asalto para impedir cualquier movimiento popular al disolverse el Consejo de Aragón. Se ha provisionado en 20.000 cartuchos a cada compañía de asalto, además de contar con 30.000 y la dotación completa por cada individuo. ¡Mejor! ¡Mucho mejor!*

*El Casal de Carlos Marx se ha convertido en el polvorín de Cataluña; en mayo pasado provisionó de material a todos los radios. Ahora posee gran cantidad de morteros, bombas de mano, ametralladoras, etc., etc. ¡Bien! ¡Bien! Ya sabes, pueblo, dónde puedes ballar los medios que necesitas para defender tus fueros, tu justicia y tu libertad. ¡Allí los tienes y allí los irás a buscar!*<sup>14</sup>

El Consejo de Aragón fue un organismo creado en Bujaraloz para proteger a los campesinos de las requisas y dar cauce a la revolución. A fin de ser reconocido por el Estado, en diciembre del 36 se abrió a los partidos, pero conservando la mayoría cenetista, y se transformó en un órgano de colaboración de clases, una especie de Comité de Milicias Antifascistas, un híbrido de anarcosindicalismo y representación gubernamental. Los Amigos de Durruti no descuidaban sus contactos con el frente de Aragón; allí las conquistas revolucionarias parecían más sólidas y mejor defendidas. En abril, Pablo Ruiz fue a entrevistarse con milicianos de la antigua Columna Ortiz. De vuelta se detuvo en Caspe, residencia provisional del Consejo de Aragón. «Este Consejo nació en un célebre pleno que tuvo lugar en Bujaraloz, en el que tomé parte y por ello me interesaba en gran manera, estudiar su actual situación, así como las vicisitudes porque había pasado desde su creación».<sup>15</sup> Allí se entrevistó con Miguel Chueca, el Consejero de Trabajo. Ruiz estaba al tanto de las críticas que se le hacían al Consejo y, como muchos anarquistas aragoneses, se mostró en desacuerdo con su remodelación, ya que la entrada de partidos, especialmente el comunista, sin influencia en la sociedad aragonesa, sólo servía para dar alas a la contrarrevolución. Chueca y los demás consejeros de la CNT estaban de acuerdo, «y creen que habrá que estructurar, tarde o temprano, el Consejo, con la sola representación de las dos centrales sindicales UGT y CNT, criterio que responde a la época actual en la que se ha cambiado por completo la fisonomía económica y social de todo el país. En la que la clase obrera y campesina es la única directora y ejecutora de las riquezas, no vemos la necesidad de que actúen en el Consejo los políticos, aunque sean pequeños burgueses, y con ello queremos marcar una pauta a las otras regiones que aún dudan en excluirlos, a pesar de haber visto que la fuerza de los mismos queda volatilizada al ponerla a prueba».

Pablo Ruiz también discrepaba del papel dado a la UGT:

*¿No crees, amigo Chueca, que la UGT mediatizada por el socialismo parlamentario democrático, ha perdido su carácter esencialmente*

*obrera, al admitir en su seno elementos burgueses prestos a medrar personalmente dentro de los organismos del Estado, olvidando las esencias socialistas? ¿Y no estimas que la única solución es que la Confederación, manteniendo el espíritu del Pleno de Bujaraloz, debe ser la única que participe en el Consejo?*

Chueca respondió que no se podía desatender a los trabajadores ugetistas aunque fuesen pocos. En lo que sí concordaba es en la voluntad de no depender del Gobierno, pues, como decía Ruiz, «Un Consejo que nace en el fragor de las armas, en pleno frente de combate, apoyado en las razones de la fuerza y el derecho, no debe ser mediatizado por los políticos, cuyo afán es desvirtuar las gestas revolucionarias».<sup>16</sup>

El carácter gubernamentalista del Consejo determinó la evolución de las colectividades desde comunidades libres a empresas cooperativas bastante alejadas de los postulados libertarios. La mayoría se opusieron al rumbo estatalista del Consejo y crearon una Federación Regional de Colectividades en el Congreso que el Comité Regional convocó en Caspe, el 14 de febrero. Se nombró secretario al delegado de Fraga, José Mavilla. Allí el Consejo fue acusado de hacer una «labor contrarrevolucionaria». El Consejo quería defender también los intereses de los campesinos individualistas y del Estado (introducía el pago de impuestos) e impedía a los colectivistas el control de la economía prohibiendo el comercio exterior. Se convertía en un obstáculo para la obra revolucionaria de los pueblos. En Caspe se contó con la presencia de Marianet, «el cual en lugar de animarnos a seguir la obra emprendida, comenzó por decirnos a todos los asistentes que en Aragón, y pasando por encima de los acuerdos orgánicos [...] habíamos ido demasiado lejos al decidir reemprender la vida de los pueblos campesinos de Aragón liberados del fascismo, de forma colectiva».<sup>17</sup>

En el Pleno Regional de marzo y en la Conferencia Regional de Militantes de mayo, la minoría revolucionaria criticó la representación desproporcionada de los partidos, la ineficacia de algunas consejerías y el papel negativo de las de Economía y Agricultura, reconocido incluso por el Comité Regional, y pidió suprimirlas. La Comarcal del Cinca (José Alberola), entre otras, propuso la disolución del Consejo por haberse alejado del fin para el que fue creado en Bujaraloz. El delegado de la Columna Roja y Negra, Máximo Franco, sugirió la formación de un nuevo organismo revolucionario compuesto por miembros de la CNT, la FAI y las divisiones confederales. Finalmente, el Comité Regional impuso su autoridad y sostuvo a Ascaso, el presidente del Consejo, quien aprovechó la ocasión para zafarse de todo control de la base advirtiendo que en lo sucesivo no rendiría cuentas a nadie más que al Comité. Dicho Comité, que constituía la mayor autoridad entre los libertarios aragoneses, seguía la línea colaboracionista que dominaba en la CNT, aunque no con la devoción de Macario Royo, su representante en el CN, el cual juzgaba inútil la labor del Consejo. En la FAI aragonesa, sólo dos comarcales se habían opuesto a la reestructuración emprendida por el Comité Peninsular; y las Juventudes Libertarias de Aragón, cuyo secretario

era el reformista Manuel López, seguían al pie de la letra las directrices oficiales, salvo la sección de Huesca que, al estar unida a las Juventudes que combatían en el frente, tenía una actitud igual que la de las JJLL de Cataluña. No cabía esperar una reacción agresiva por parte de la Organización en caso de ataque. Tanto es así que los partidos del Frente Popular, sintiéndose arropados por el Gobierno Negrín, pidieron la supresión de las consejerías de Información y Orden Público, la creación de un Parlamento aragonés y la de una Comisión Permanente que supervisara la obra del Consejo. Éste aceptó todo menos ser tutelado, por lo cual pasaron a exigir lisa y llanamente su disolución. Un Pleno Regional de la CNT que se celebró acto seguido, el 2 de agosto, se limitó a reafirmar «su convicción de que debe ser mantenido el bloque antifascista, para la mejor marcha de la guerra y la revolución», pero advertía cordialmente su decisión de no dejarse arrebatar su posición política. El Pleno Nacional de agosto aceptó una disolución negociada y la delegación de Aragón la aprobó por disciplina orgánica. El secretario de la FAI aragonesa, en el Pleno Peninsular celebrado inmediatamente después, cuando ya las divisiones comunistas estaban machacando las colectividades, presentaba un informe desesperado:

*En general la solución, o mejor dicho, la no solución que el Pleno de Regionales ha dado a la situación actual, ha colocado a esta Regional en una situación poco satisfactoria, puesto que cada día vamos perdiendo efectivos en la retaguardia y en el frente, debilitándose notoriamente nuestra influencia en todos los órdenes. Esto ha provocado una reacción entre los campesinos e incluso en algunas brigadas nuestras, que ha colocado el ambiente al rojo vivo. Las provocaciones de las brigadas marxistas continúan y arrecian, y la gente empieza a desconfiar de nosotros, puesto que ninguna solución le damos más que dejarse desbacer la obra que se ha construido en un año [...]*

*Por otra parte se están desbaciendo nuestras Divisiones, empleando ellos para esto cuantos medios están a su alcance, incluso se recurre a detener a los compañeros cuando se desplazan del grueso de las fuerzas y aunque lleven documentos. Esta dada la orden de disolución de dos batallones que estaban de descanso. Asimismo se ha ordenado la de la Brigada Tierra y Libertad. Confidencialmente sabemos que se prepara el desarme de la 127 Brigada mixta, antes «Roja y Negra», una de las mejores que tenemos [...]*

*No se puede continuar diciendo a los campesinos que todo depende de unos discursos que va a pronunciar Largo Caballero. Para ellos esto no es ninguna garantía, ni quizá para los demás. Cuando las posibilidades que hoy tenemos hayan desaparecido y sea necesario que la Organización intervenga.<sup>18</sup>*

El objetivo de los comunistas y del Gobierno no era el medio muerto Consejo de Aragón, sino la obra revolucionaria de los campesinos. Donde la CNT se avino a sus pretensiones, como en Mas de las Matas, la colectivi-

dad no sufrió demasiado. La operación preparada en Aragón era continuación de la provocación de Mayo. Cuando el Gobierno publicó el decreto de disolución, las divisiones 11 (Líster), 27 (Trueba) y 30 (ex Macià-Compans), reforzadas por efectivos considerables de policía, entraron a saco en las colectividades, en los locales del Consejo y de sindicatos, en los ateneos y en los consejos municipales, destruyendo todo lo que encontraban y tratando a todo el mundo a culatazos y metiendo en cárceles inmundas a más de mil campesinos, a la redacción de *Nuevo Aragón*, a los consejeros municipales cenetistas, a los miembros del Consejo y al Comité Regional.

Los Amigos de Durruti pensaban que la orden de retirada de Mayo había acarreado la ola actual de represión y la disolución del Consejo de Aragón. En su periódico llamaron al proletariado a «disponerse a abatir a los enemigos de la revolución» y disimularon su crítica al Consejo, de quien llegaron a decir que «partía de lo más hondo de los combatientes»:

*La CNT que en tierras aragonesas cometió el error de compartir la dirección de la región hermana con partidos políticos que no sienten la causa redentora del proletariado, se ha visto maltratada y pisoteada. La excesiva tolerancia de los camaradas de Aragón ha sido premiada con el ultraje más vilipendioso [...]*

*La mentalidad fascista de los estalinistas ha hecho presa en nuestra región hermana. Es doloroso e irritante constatar que toda la labor de la CNT en Aragón ha sido destrozada por los agentes de la URSS. De ahora en adelante, los campesinos conocerán la férula de la opresión de los campesinos ricos. Y por lo que atañe a las subsistencias, de momento [en] que se implante el comercio libre sufrirán la especulación más desenfrenada como ocurre en Cataluña y en Valencia.<sup>19</sup>*

El contraste entre la moderación de la prensa confederal y la magnitud de la represión revela el abismo de indignidad al que se habían precipitado los dirigentes libertarios en su afán de presentarse a las demás fuerzas políticas como una organización responsable. En efecto, el CP declaró al mes siguiente que había callado por «sentido de la responsabilidad». *Frente Libertario*, órgano de las milicias confederales del Centro, pedía totalmente en serio que se formara una comisión investigadora con delegados de todas las organizaciones antifascistas, cuando todas ellas aplaudían las hazañas de Líster. Pero el colmo de la infamia correspondió al Comité Nacional de la CNT. El testimonio de Juanel es creíble, por cuanto proviene de un elemento reaccionario, solidario con los burócratas.<sup>21</sup> Juanel, el día 12 o 13 de agosto, se reunió con jefes de la 28 División para hacerles desistir de cualquier acción y se dirigió a Valencia, donde encontró a Marianet sentado plácidamente en su despacho y al vicesecretario Galo Díez sellando alegremente carnets. Enterados de la situación, fueron a hablar con Negrín, que les mareó con promesas que no iba a cumplir y se los quitó de encima. Marianet apenas había abierto la boca. Al día siguiente él y Antona se reunían con el Comité Central del PC para «reforzar la unidad antifascis-

ta», estando de acuerdo en «establecer las condiciones para llegar a una acción común entre el Partido Comunista, la CNT y todas las organizaciones antifascistas». <sup>22</sup> Al final, según Félix Carrasquer, la intervención de Lister resultó hasta positiva y convenció a seguir con la experiencia a campesinos que no pertenecían a la CNT: «De hecho, las cosas resultaban mucho más fáciles ahora que los militantes más jóvenes no estaban. Ya no se producían aquellas reuniones bizantinas de antes». <sup>23</sup> Un mes más tarde, una delegación del CN visitó la región con dos abogados y elaboró un informe. Su gestión no fue fructífera porque en septiembre todavía habían quinientos presos en las cárceles de Alcañiz, Caspe y Barbastro, muchos sin estar procesados. En marzo del 38 quedaban presos más de cien, que fueron liberados ante la ofensiva de Franco. <sup>24</sup> Ni los responsables regionales ni los locales apelaron a medidas de fuerza. Solamente *Frente y Retaguardia*, portavoz de las Juventudes Libertarias de la provincia de Huesca y su frente, escribió a la altura de las circunstancias:

*Y tocó más tarde el turno a Aragón. Las divisiones marxistas, de «descanso» del desastre de Brunete —algún día sabrá el pueblo los miles de vidas que costó aquella batalla, debido a la oficina de derrotas que funciona en Moscú— irrumpieron en la retaguardia aragonesa, mientras la división Carlos Marx y los miles de guardias de asalto sacados de las trincheras del Jarama para imponer el orden en Barcelona hacen lo propio.*

*El enemigo atacaba por Teruel y avanzaba. ¿Iban estas divisiones y guardias de Asalto a reforzar los frentes del Este? ¿Iban a ayudar a la toma de Teruel, Huesca y Zaragoza? La guerra no les importaba. ¿Caía Bilbao? Moscú mandaba la toma de los pueblos libres de la ribera del Cinca. Allí había grandes colectividades que destruir; tierras que devolver a los propietarios fascistas o que poner bajo tutela del Estado, más fascista todavía [...] No hubo que rogar mucho para obtener de los comunistas la autorización para celebrar misas en diversas capitales [...]*

*¿Se quieren mayores pruebas de la índole fascista de los comunistas? En estos mismos momentos en que ha caído Santander, la contrarrevolución católica-burguesa-comunista ha llevado su osadía hasta el extremo de asaltar los locales de la organización confederal en Caspe y Alcañiz. Y no es aquí para reseñado el caso de disolución del Consejo de Aragón. Los comunistas no tienen otro interés en esta guerra que llegar al absoluto dominio sobre todos los sectores de la retaguardia [...]*

*La traición cometida por los jefes comunistas no puede pagarse con otra cosa que con la cabeza. Los colaboradores de Franco desde el Gobierno; los conspiradores contra la intangibilidad de los frentes; los destructores de la moral de los combatientes; los locos suicidas, los megalómanos jesuitas rojos; merecen la ejecución por el delito mil veces consumado de alta traición revolucionaria. La vida de un pue-*

*blo generoso no puede barajarse con los bajos intereses y la pasión de mandar. Todos los trabajadores deben escupirles a la cara su traición. Los fascistas después de todo, nos combaten cara a cara y como a tales. Se impone una reacción que avasalle a ese equipo de enajenados mentales que nos debe Irún, San Sebastián, Toledo, Málaga, Bilbao, ¡Santander!*

*No, no deben consumarse más sus planes. El pueblo debe reaccionar aplastándoles implacablemente con todos los fascistas reverdecidos a su amparo.*

*¡Viva la revolución del 19 de Julio! ¡Por nuestros mártires! ¡Por nuestros hijos! ¡Por la libertad! ¡Los muertos de las trincheras acusan! ¡Abajo los traidores!*<sup>25</sup>

Cuando aún no había acabado la obra de destrucción de la 11 División, mitineaba en el Gran Price la plana mayor de los campesinos cenetistas, para hablar de la represión de las colectividades en el campo catalán. Nuevamente la CNT dio prueba de la mayor cobardía al decidir *no hacer nada*, con la excusa de que sería peor, ni dejar que otros actuasen. El discurso final de Doménech es una clara muestra del sometimiento confederal rayano en la complicidad:

*Dice que parece que hay un marcado interés en que se produzca un hecho cualquiera por parte nuestra, para justificar los propósitos que se abrigan. Recomiendo a todos la máxima serenidad e inteligencia, procurando en todo momento atender las orientaciones de los Comités, única manera de hacer fracasar todas las maniobras que se hayan podido planear contra nuestra organización [...] Que nadie baga caso de los que propongan actuaciones individuales, ya que sólo nos llevarían al descrédito y al fracaso, es decir, allí donde quieren llevarnos los demás. Por encima de todo hay que ganar la guerra.*<sup>26</sup>

García Oliver en sus memorias afirma que Marianet era chantajeado por los comunistas, porque desde mayo existía un sumario por evasión de divisas en el que estaba implicado. Azaña contaba en las suyas que Negrín le informó de ello. Ortiz, ex jefe de la 25 División, también lo dijo. En el sumario figuraban los enviados del CN que habían tratado de pasar un alijo de joyas a Francia, del que se había hecho responsable Joaquín Ascaso pagando con la cárcel tras ser disuelto el Consejo de Aragón.<sup>27</sup> Ello explicaría el procomunismo del secretario general de la CNT, pero no el de todo el Comité Nacional, ni el de destacados dirigentes como el mismo García Oliver, J. J. Doménech, García Vivancos, González Inestal, David Antona, R. Íñigo, Serafín Aliaga,<sup>28</sup> etc. El caso es que la CNT deseaba entrar en el Gobierno Negrín a cualquier precio, y éste era impedir todo conflicto mientras era liquidada el ala revolucionaria del movimiento libertario. Incluso se alentaban las provocaciones: el secretario de la Federación Local de Sindicatos (M. Molero) dio toda clase de facilidades al comisario general de

Policía, el comunista Burillo, para que efectuase registros en los sindicatos y centros libertarios, lo que no debiera extrañar, habida cuenta de que Molero era un fascista. En plena degradación, la CNT ofrecía grandes oportunidades a los infiltrados.<sup>29</sup> Doménech y Oliver desaprobaban la oposición a los registros y llegaron a decir que «no importa que caigan quince o treinta compañeros que se sitúan enfrente de la Organización mandataria».<sup>30</sup> García Oliver se había enfrentado al Sindicato del Transporte por alentar movimientos de resistencia —Xena había denunciado que el sindicato estaba dispuesto a impedir por la fuerza cualquier registro de la policía y que contaba con la ayuda de los Comités de Defensa— y se mostraba de acuerdo con que los rebeldes fueran a prisión:

*...se queja de que el Sindicato del Transporte no estuvo ajeno a la propaganda que se hizo a la no colaboración con el Gobierno, y entiende que estas tácticas son [contraindicadas] y engañosas del pueblo. El que impulsa estos movimientos es un TRAIADOR y si son diez los que lo propugnan, son diez TRAIADORES. La gente no se solidariza tanto como quisiéramos nosotros. Si nos lanzáramos a la calle y perdiéramos, nuestra pérdida sería la VENTA MÁS GRANDE QUE HA HABIDO. Y a continuación dice: «[aunque] nos representáis como reformistas, no somos menos revolucionarios que los demás». Si las cosas son como las ha denunciado el compañero Xena, seguramente serían necesarios Tribunales Populares PARA CASTIGAR A LOS IMPULSIVOS».<sup>31</sup>*

Tanta cobardía implicaba el abandono del POUM, el olvido de los presos, cerrar los ojos ante la represión en la retaguardia y en el frente, renunciar a la dirección de la guerra, entregar las industrias al Gobierno, colaborar con los jueces, etc. Los comités renunciaban a la revolución en aras de una victoria militar que no concebían más que de la mano de los comunistas, los cuales dirigían la guerra y apoyaban a Negrín. En una de sus cartas al PCE, escrita en pleno agosto, como prueba de su buena disposición sobre la ruina de las colectividades aragonesas, Marianet confesaba no haber hecho la CNT ninguna oposición real al Gobierno aunque no faltaran motivos: «a pesar de todos los pesares, la CNT con un sentido de la responsabilidad no ha hecho nada que entorpezca el desenvolvimiento del actual Gobierno. Nuestra oposición no ha pasado de ser una oposición platónica».<sup>32</sup>

Otra clave del filocomunismo de los comités la da la internacionalización de la guerra española. La política de Francia e Inglaterra, que pretendía evitar la guerra con Alemania, se encaminaba al aislamiento de la Unión Soviética en el contexto internacional y a la liquidación de los focos revolucionarios en la República, facilitando así un armisticio que posibilitara la aplicación del Plan Eden de restauración monárquica. Balius la definió con exactitud:

*Se inventó el Comité de No intervención para impedir el suministro de armas a la zona antifascista y dejar vía libre a los fascistas italo-*

*nazis, que obraban como fuerza de choque del capitalismo internacional para que masacrarse impunemente a nuestro querido pueblo. La contienda duró el tiempo preciso para asesinar a nuestra heroica juventud y así la reacción española pudo ocupar España entera.*<sup>33</sup>

La diplomacia soviética estaba interesada en explotar la guerra para forzar a una entente con Hitler, pero al fracasar ésta sus esfuerzos se decantaron a conseguir una alianza militar con el imperialismo anglo-francés. Por eso Stalin se erigió en partidario del armisticio y campeón de la no intervención, aunque discretamente la violase para apoderarse de la República jugando con su carencia de armas, suministradas a cuentagotas mediante traficantes a su servicio y pagadas a precio «de oro». Esas armas, gracias al chantaje estalinista, estaban controladas por «técnicos» rusos que dirigían la política militar e iban a parar principalmente a unidades comunistas. Los comunistas españoles estaban a favor de lo que conviniese a la URSS, y a la URSS le interesaban los apoyos de las democracias y la prolongación de la guerra para conseguirlos, pero en modo alguno deseaba la victoria. Sus agentes, a la par que estimulaban la aniquilación de las experiencias revolucionarias con el fin de dar una imagen ponderada al bloque anglofrancés, aconsejaban al PCE coquetear con la dirección de la CNT, cuya política exterior iba a remolque de la rusa y, por lo tanto, tenía sus mismos objetivos. *Solidaridad Obrera* llegó a publicar el 9 de septiembre que «el proletariado mundial debe apoyar activamente la posición de la URSS». Negrín era el hombre de los comunistas para encabezar un Gobierno que quebrara el poder económico y político del proletariado, liquidando de una vez al anarquismo revolucionario y al POUM; y Marianet era el personaje al que los comunistas destinaban para transformar la CNT, librada de radicales, en una organización gubernamental a su servicio.<sup>34</sup> Él y los demás dirigentes de la CNT estaban convencidos de que no cabía esperar nada del proletariado europeo ni del movimiento anarquista internacional, de que las únicas armas venían de Rusia y que, por lo tanto, el sacrificio de las conquistas revolucionarias era inevitable, pero que se podían recuperar posiciones desde dentro del Gobierno Negrín; por lo tanto, había que hacer lo imposible para entrar en él. Los anteriores consejeros de Marianet ya no servían a sus propósitos. Federica era un figurón hueco, Herrera y Santillán, ideólogos derrotistas seducidos por Companys y opuestos a Negrín. En Horacio M. Prieto, Aliaga y los asturianos halló a los burócratas puros, a los reformistas inveterados, partidarios de suprimir definitivamente el lastre de los principios y elevar el estatismo libertario y el oportunismo a la categoría de nueva ideología y nueva política. El retorno de Pestaña a la CNT, en septiembre, facilitado no por sus acólitos treintistas sino por «los individuos que más maniobraron para echarlo de la CNT» culminaría ese proceso de renuncias y de reconversión populista. Para Los Amigos de Durruti era «la consagración del espíritu democrático burgués en un gran sector de los medios confederales».<sup>35</sup> Pero es que una parte de la CNT había dejado de ser proletaria. El periódico clandestino *Libertad* definía a la nueva clase emergente, parte de la cual con el carnet confederal, como «los que comen bien»:



*En primer lugar los potentados «revolucionarios», que por un kilo de garbanzos pagan 40 pesetas, por una docena de huevos, 20 o 30, y así sucesivamente. Existe después una segunda categoría, la burocracia antifascista, que válida de su «enchufe» en alguna dependencia oficial, cotiza ésta en especies y, según puede observarse juzgando sus rostros, debe andar bien esta nueva bolsa de valores que nos ha deparado la guerra. Y en tercer lugar, vienen lo que antes llamábamos fuerzas coercitivas... A estos privilegiados ciudadanos el Estado tutelar les ha instalado unas cooperativas en las cuales pueden proveerse de artículos alimenticios cuyo sabor han olvidado o hemos olvidado.<sup>36</sup>*

Por otro lado, la incautación gubernamental de muchas fábricas en manos de los obreros con el pretexto de la guerra había sido disimulada con aumentos selectivos de salarios y la creación de categorías y clases, causando divisiones y antagonismos en el seno del proletariado:

*Lo grave está en que se aumenta a los obreros de las industrias de guerra y a los funcionarios del Estado, mientras otras ramas del trabajo —la de la Construcción, por ejemplo— lleva ya seis semanas sin cobrar y muriéndose materialmente de hambre [...] Tendremos ahora dos categorías de ciudadanos: unos que trabajarán por cuenta del Gobierno y cobrarán largamente —siempre teniendo en cuenta que toda remuneración del trabajo la consideramos mezquina por alta que sea, dadas las circunstancias y el altísimo coste de la vida— y otros obligados a ayunar porque no tuvieron la suerte de hallarse ocupados en industrias transformables.<sup>37</sup>*

Si Marianet no encontró oposición a su labor contrarrevolucionaria entre los cargos de la Confederación, ello fue debido a que éstos se identificaban con él, ya que representaba a la perfección los intereses de casta de la burocracia cenetista en consonancia con la *nueva burguesía* republicana y la importante clase de los tenderos. No resulta extraño que la CNT presumiere de defensora de la democracia burguesa y mandase a emisarios como Souchy para propagar la nueva política exterior del anarcosindicalismo hispanico: «La opinión obrera y liberal estima que la participación de la CNT en las funciones de Gobierno constituye una garantía para las democracias occidentales».<sup>38</sup> Los Amigos de Durruti ya habían criticado las esperanzas cortesanas de la CNT: «¿Cuáles son las reacciones de la CNT contra la política represiva del Gobierno Negrín? Pedir por parte de los Comités, participación en la dirección de la guerra y de la mal llamada revolución. No creemos que sean escuchadas las peticiones de los Comités responsables, ya que creemos que la CNT “no gobernará más” porque no conviene, bajo ningún concepto a los políticos hispanos, ni a los gobiernos de las llamadas democracias».<sup>39</sup> Y no convenía porque el proletariado revolucionario — las «tribus» de Comorera— era un obstáculo para la alianza con el capitalismo internacional que Negrín, Prieto y los comunistas perseguían. Una octavilla

clandestina dirigida *Al Pueblo de Cataluña*, afirmaba que la persecución de antifascistas y el desabastecimiento del frente eran la consecuencia de ello, puesto que el proletariado se había vuelto una pesadilla para todos ellos, «cosa que nada nos puede extrañar, por tener el pleno convencimiento de que son esas “Tribus” las que les imposibilitan realizar el abrazo con el capitalismo internacional, mantenedor de todos los fascios».40 Los Amigos de Durruti habían desenmascarado esa nefasta política:

*Hemos lanzado la consigna al mundo de que luchamos por una democracia. Mas ¿es que en realidad existe aún democracia? Pueril creérselo. La democracia, fundamentalmente ha desaparecido. Sólo existe apariencia. Su alma está partida, dividida en dos partes. La Reacción y la Revolución las integran [...] ¿No es vesánico defender lo indefendible, porque no existe o, simplemente está pereciendo sin probabilidades de reanimarlo? Lógico es que así sea. Además recabamos el apoyo de aquella democracia, precisamente, que por su condición, bajo esta careta, oculta el bacilo reaccionario. Recabamos el apoyo de los Gobiernos llamados demócratas; sin embargo ¿qué y a quién representan estos Gobiernos? Obvia e indudablemente intereses y sentimientos capitalistas [...]*

*Una vez comprobado que la fuerza vital y hegemónica de nuestra zona era netamente revolucionaria, sólo cabía dar un cariz revolucionario y obrerista a nuestras actividades. Ya que sentado este precedente, se hacía evidente que nuestra fuerza radicaba en el proletariado y lógico y cuerdo era concebir que sólo de esta clase teníamos que esperar solidariamente ayuda.*

*Pero se hizo todo lo contrario. Se mandaron representantes al extranjero con el fin preconcebido de pactar con las democracias, bajo la consigna de la democracia. Y las democracias han cumplido con su deber: el de abogar la Revolución española [...] Nuestro centro de avi-tuallamiento radica en el proletariado internacional. A él teníamos que haber dedicado todas nuestras atenciones. Sobre él tenían que converger todas nuestras actividades [...]*

*Definámonos. Digamos a todos los parias de la tierra que somos revolucionarios y que luchamos por y para la Revolución. Digámosles que luchamos por la emancipación integral de la clase obrera. Recabemos su apoyo. Mandemos al exterior representantes de la Revolución y no de la democracia. Mandémoslos cerca de nuestros hermanos de clase y no de los Gobiernos que dicen representarlos. Avivemos, despertemos el sentimiento de clase del proletariado mundial.41*

Para individuos como Rüdiger sublevar al proletariado internacional era una tarea imposible y era preferible desmoralizarlo manteniendo la política exterior tal como estaba, «pues en otro caso no podría comprar [España] ni un sólo fusil».42 Digamos que con semejante política tampoco se compraron muchos, pero sin embargo se enriquecieron los funcionarios corruptos

que gestionaron esas compras. Persistía la confusión causada por el abandono del programa comunista libertario en beneficio del programa de los partidos de la pequeña burguesía y de la burguesía democrática, especialmente el PSOE y el PC. Por eso se perdieron las conquistas de Julio y por eso la revolución no se salvó en mayo:

*Se renuncia a soluciones totalitarias. ¡Se ha dado un carácter oficial a la decisión de omitir la implantación del comunismo libertario! El papel que va a jugar el anarquismo —según declaraciones de camaradas que ocupan cargos de responsabilidad— es el de que ningún sector antifascista se aproveche en beneficio propio de los derroteros que podamos vivir de ahora en adelante. ¡Ni dictaduras, ni democracias! se afirma. ¿A dónde vamos? Sin un programa propio corremos el peligro de continuar siendo un apéndice de la democracia burguesa y nos exponemos a ser víctimas de cualquier sector que opere con audacia.<sup>43</sup>*

*La desorientación iniciada en Julio ha cundido de tal manera que al llegar la hora presente se observa un conformismo tal y una renuncia tan enorme a las aspiraciones revolucionarias que sólo puede atribuirse a la ausencia de una línea a seguir [...] La labor desarrollada por el proletariado, desde Julio hasta la hora presente, ha de calificarse, sin ambages, de sostén de la burguesía que se apellida democrática.<sup>44</sup>*

Los Amigos de Durruti no apelaban al purismo ideológico como hacían las Juventudes Libertarias y los sectores disidentes de la FAI, sino que recogiendo las experiencias de Julio y Mayo, proponían un programa concreto que contemplaba la creación de una Junta Revolucionaria para «encauzar la Revolución», la hegemonía económica de los sindicatos y el respeto a la personalidad de los municipios. En cuanto a las tareas inmediatas, la liberación de los presos antifascistas, la solución al problema del desabastecimiento de la población y la formación de un ejército confederal eran las primeras. La Agrupación discrepaba del anarquismo ortodoxo en aspectos tácticos como, por ejemplo, la formulación de un programa y el uso de la fuerza contra los enemigos de la revolución: «De las experiencias de julio y de mayo hemos sacado la conclusión de que la revolución necesita una fuerza que la defienda y que la proteja contra los ataques de la burguesía y de la pequeña burguesía que sólo desaparecen cuando se las aplasta». También por la necesidad de crear una Junta Revolucionaria «como medida defensiva», es decir, un poder que administrase esa fuerza: «En nuestro programa introducimos una ligera variante dentro del anarquismo. La constitución de una Junta Revolucionaria. La revolución a nuestro entender necesita de organismos que velen por ella y que repriman, en un sentido orgánico, a los sectores adversos que las circunstancias actuales nos han demostrado que no se resignan a desaparecer si no se les aplasta».<sup>45</sup> No era el gran invento: «La Junta era simplemente una salida, una fórmula revolucionaria para salvar las conquistas de julio de 1936».<sup>46</sup> Y como tal, su definición sufrirá modificaciones, en función de

las necesidades del momento. Por otra parte, Los «Amigos» se distanciaban «de los colaboracionistas con la burguesía, que comparten y refuerzan los resortes del poder que fatalmente se convierte en un dogal para la clase trabajadora». <sup>47</sup> «Los colaboracionistas de “circunstancias” son políticos enmascarados que a la primera ocasión se quitan la careta para dar la espalda a los que hicieron notorio su nombre». <sup>48</sup> Declaraban estar situados entre los ortodoxos y los colaboracionistas, afirmación que creó algo de confusión, puesto que se destinó una editorial de *El Amigo del Pueblo* para disipar malentendidos. <sup>49</sup> Los Amigos de Durruti, frente a la «ortodoxia» kropotkiniana, eran bakuninistas. La crítica implacable de Balias a la cuestión nacional llevaba al rechazo absoluto del Estado, pues nacionalismo y estatismo eran inseparables. Para André Prudhommeaux, que difundía en Francia *El Amigo del Pueblo* y traducía alguno de sus artículos para su *Espagne Nouvelle*, dicha crítica conducía «a la concepción bakuninista de la lucha armada revolucionaria expropiadora y descentralizada, preconizada por Bakunin a partir de Sedán (1870)», <sup>50</sup> la cual era —según su opinión— la solución tanto del problema español como a todo el problema guerra-revolución.

El desfile del 11 de Septiembre fue aprovechada por los obreros anarcosindicalistas para exigir con pancartas la libertad de los presos antifascistas. La libertad de los presos era también la primera reivindicación durrutista. Según *El Amigo del Pueblo*, n.º 7, ya eran ochocientos a finales de agosto. El citado Lapeyre atribuía a los presos extranjeros «la leyenda de Los Amigos de Durruti»: «Podríamos decir que la mayoría de milicianos extranjeros encerrados en mayo y junio tenían relaciones, sea con “Los Amigos de Durruti”, sea con el POUM». <sup>51</sup> Por su parte, éstos afirmaban que «Los Amigos de Durruti tenemos camaradas encarcelados», y ése era el caso, por ejemplo, de Henri «Marseille» o de Michel Espigoulet, militantes de la CGT-SR. El abandono de los presos extranjeros era tal que un grupo de anarcosindicalistas organizaron en Francia el «Comité de Ayuda y de Socorro a las Víctimas de la Contrarrevolución Española» al margen y a pesar de la CNT y del anarquismo francés oficialista. Dicho Comité, que lanzó un manifiesto y abrió listas de suscripción en diversos países, causó las iras del Comité Nacional, el cual desaprobó su creación y pidió a todo el mundo «que no aporten nada en absoluto al Comité y que no suscriban ni siquiera cinco céntimos» (nota del CN, Valencia, 19-X-37).

Igual importancia que la cuestión de los presos revestía el problema de las subsistencias, cuyo precio se había triplicado. Los Amigos de Durruti proponían lo mismo que el Sindicato de la Alimentación, a saber, la distribución equitativa, la venta al detalle sin intermediarios, la cartilla de racionamiento y el castigo de los especuladores. No hay que olvidar que muchos de los Amigos de Durruti pertenecían a este sindicato. Más tarde elaboraron un programa sobre la cuestión que proponía la supresión absoluta del comercio privado de comestibles, el paso a la CNT de las Consejerías de Abastos, Agricultura, Hacienda y Economía, organizar la distribución de víveres mediante cooperativas, establecer una tarjeta de racionamiento y también el jornal familiar, intensificar la producción en el campo y dar el

poder a los sindicatos.<sup>52</sup> El problema del abastecimiento dibujaba nuevamente la línea de separación de clase. Los trabajadores eran los que comían mal o no lo hacían. «Pero quien tiene dinero todavía puede hartarse, hay quien puede pagar los conejos a cuarenta pesetas y la docena de huevos a veinte pesetas. ¿Quién proporciona estos artículos a precios tan fabulosos? Son los propios burgueses del campo y los comerciantes que niegan la mercancía a los trabajadores porque no pagan lo que ellos quieren, pero sí la llevan a domicilio a los privilegiados que pagan sumas crecidas».<sup>53</sup> Ése era el resultado del hostigamiento y destrucción de las colectividades campesinas y de las cortapisas puestas al Sindicato de la Alimentación por los partidos que defendían los intereses de la mesocracia.

Para Los Amigos de Durruti un ejército profesionalizado no servía para ganar batallas sino para reforzar el Poder constituido. En cambio:

*El ejército revolucionario es la propia revolución en armas. Sus componentes son los propios revolucionarios que lucharon a brazo partido por ella en los primeros instantes. Por ser el lugar más combativo de la revolución, ha de ser siempre fiel a las esencias revolucionarias. Cuando el espíritu revolucionario desaparece del ejército, éste se convierte en un instrumento bélico de carácter profesional que a la postre traiciona a la propia revolución.*<sup>54</sup>

*El ejército es la resultante de los camaradas más valerosos que empuñan las armas para defender la revolución y para llevarla más allá. Tratar de constituir un cuerpo armado de una naturaleza híbrida sólo puede conducir a una concreción mercenaria que no interesa a los trabajadores. Los hombres que luchan arma al brazo han de saber por qué luchan y qué es lo que persiguen [...] No juguemos con los conceptos a medias. Nuestra revolución ha de respirar a pleno pulmón en todas partes. Pero si en algún lugar ha de sentirse más reforzado el espíritu revolucionario es en los campos de batalla.*<sup>55</sup>

Está claro que la dirección de la CNT no veía las cosas así. En el acto de confraternidad organizado por el Comisariado (representado por el sindicalista Ejarque) al 21 Cuerpo del Ejército Popular celebrado en el Teatro Olympia, García Vivancos, jefe «anarquista» de la 25 División, repetía la versión comunista de la nueva estructura militar:

*Hemos sellado el pacto de que sólo, exclusivamente, existen las divisiones del Ejército Popular, del Ejército de la República. Los soldados y clases de este ejército del Pueblo ya no piensan nada más que en luchar y vencer; ya no piensan nada más que en combatir y conseguir la victoria de nuestras armas. Los soldados de este admirable ejército que nació del pueblo y para el pueblo, ya no discute las órdenes de mando: obedece ciegamente. Se lanza al combate como un solo hombre y con heroísmo insuperable.*

*Este fenómeno, camaradas, lo ha conseguido la unión, la hermandad entre todos los hombres de ideologías dispares; pero que en estos momentos de gran responsabilidad histórica para todos, se guardan sus ideales propios en lo más profundo de sus corazones y sólo sienten el ideal común, ideal de la República, de la libertad y del antifascismo.*<sup>56</sup>

Después intervino Líster y habló de sanear la retaguardia. Los destrozos en la retaguardia y centenares de presos libertarios en las cárceles aragonesas ilustraban el significado de la palabra «sanear» en boca de un militar estalinista. Vivancos en sus memorias dice que había jurado un pacto de lealtad con Líster. El hecho de que la dirección de la guerra estuviese en manos de los comunistas y que la mayoría de jefes y comisarios simpatizaran, pertenecieran u obedeciesen al PCE, convertía al ejército republicano en un instrumento a su servicio, donde todos menos los estalinistas «obedecían ciegamente» y «guardaban sus ideales en lo más profundo de sus corazones», so pena de ser represaliados o ejecutados. El Ejército era el lugar del proselitismo comunista por excelencia y el instrumento idóneo para la perdición de los anarquistas y el fin de la revolución. Un informe clandestino repasaba el estado de las tropas libertarias militarizadas:

*Los Batallones. Quienes visiten los distintos frentes de lucha podrán observar el contraste que ofrecen las fuerzas según la tendencia social predominante en los batallones. Los de la CNT, mal de ropa, mal de armamento y manteniendo las más peligrosas posiciones. Los del Partido Comunista casi siempre en segunda línea, bien atendidos en todo y con perfecta dotación para el combate [...]*

*Las Brigadas. Pasa en ellas algo más grave. Sólo las de la CNT carecen o tienen deficientes los servicios de Cuerpo de Tren, Sanitario y de Intendencia.*

Lo mismo ocurría con las divisiones, aunque las cenentistas eran las que más se fogueaban. Los mandos anarquistas eran desplazados o destituidos por defender las vidas de sus soldados o por tener demasiado prestigio o por cualquier excusa, y eran substituidos «por mandos comunistas, aunque carezcan de valor, aunque no sean inteligentes, aunque desconozcan por completo los problemas de la guerra. Hay el firme propósito de apoderarse de todos los mandos militares. Se obedece a una consigna concreta del Partido Comunista. ¿Los fines? Ya los sabemos y estamos prevenidos contra ellos».<sup>57</sup>

## Notas

1. García Vivancos, entonces jefe «anarquista» de la 125 Brigada mixta y bien relacionado con la 29 División, pensaba que la disolución de ésta era necesaria para no detener el aflujo de armas soviéticas (memorias inéditas citadas por Michael Alpert en *El Ejército republicano en la guerra civil*).
2. «Una maniobra infame», *El Amigo del Pueblo*, n.º 6. Hubo honrosas excepciones al silencio sobre la represión contra el POUM: las JJLL de Cataluña, García Pradas en *CNT*, Juan López en *Fragua Social* y Federica Montseny en el famoso mitin del 21 de julio.
3. «La obra de la democracia burguesa», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7.
4. Panfleto de agosto, sin firma, pero indudablemente libertario, CA.
5. «Los que deshonran la Revolución. En Barcelona funciona una checa antirrevolucionaria», *Libertad*, n.º 3, 15-XI-37.
6. «Exigimos la libertad de los trabajadores encarcelados», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7.
7. Circular del CP de la FAI, n.º 42-1937, Valencia, 4-VIII-37, IIGS.
8. Circular del CP n.º 44-1937, Valencia, 13-VIII-37, IIGS.
9. Actas del Pleno Nacional de Regionales del 7, 8 y 9 de agosto de 1937, celebrado en Valencia, AS. El caso es que miembros del Sindicato atentaron el 2 de agosto contra Andreu i Abelló, presidente de la Audiencia.
10. «La Agrupación Los Amigos de Durruti a la clase trabajadora», *El Amigo del Pueblo*, n.º 9.
11. Se trataba de dirigentes que huían a Francia con dinero y alhajas o que llevaban un tren de vida escandaloso. *El Amigo del Pueblo* también denunció casos de corrupción: «Más de un “líder” de nuestra CNT hemos visto comer en “La Cala” y otros lugares caros: nosotros seguimos comiendo en los mismos lugares toscos y malolientes en que ellos comían antes del 19 de Julio, y a los cuales hemos visto comer junto a nosotros» («Reportaje nutritivo y edificante sacado de la Consejería de Abastos y organismos oficiales», n.º 8, 21-IX-37).
12. Actas del Pleno Nacional de Regionales del 7, 8 y 9 de agosto.
13. «Editorial. Una dura experiencia», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7. En otro artículo del mismo número atribuían al PSUC el atentado del día 2 de agosto al Presidente de la Audiencia, Josep Andreu i Abelló, «con el objeto de justificar un crecido número de detenciones que no tienen la menor relación con los disparos».
14. *Pueblo Trabajador ¡Alerta!*, de primeros de agosto, sin firma, anarquista, AS.
15. «Hombres del Consejo de Aragón: Chueca, consejero de trabajo», Pablo Ruiz, *La Noche*, 20-IV-37.
16. *Ibidem*.
17. *Cosas Vividas*, Julián Floristán, Asociación Isaac Puente, Vitoria, 1991.
18. Actas del Pleno Peninsular de Regionales de la FAI, celebrado en Valencia los días 13 a 15 de 1937, AS.
19. «Represión brutal en Aragón», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7, 31-VIII-37.
20. «A los anarquistas de todo el mundo», manifiesto del CP de la FAI (*Guerra di Classe*, n.º 28, 23-IX-37). En su «Anarquismo en España» antes citado, el CP se permitía una patética *boutade*: «Nosotros habríamos podido aplastar fácilmente a Líster y a sus hombres si, en un momento dado, nuestras divisiones, que suman muchos miles de hombres, hubiesen abandonado el frente y hubieran caído sobre los que deshacían colectividades y perseguían a los camaradas de la retaguardia. Nosotros les dijimos: Quietos. Cuando intervengáis habrá de ser en última instancia y de manera definitiva».
21. Testimonio recogido por Antonio Téllez en su libro *La red de evasión del grupo Ponzán*.
22. *Mundo Obrero*, 16-VIII-37.
23. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Ronald Fraser.
24. No todos. Adolfo Ballano, responsable de Orden Público en el Consejo de Aragón, siguió preso en Barcelona, hasta que en enero de 1939 lo liberó un grupo

- de las JJLL (*Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Miguel Iñiguez).
25. «La contrarrevolución no es un tópico; es una lucha sangrienta», *Frente y Retaguardia*, n.º 8, 1-IX-37, AS. También un panfleto clandestino a los *Campesinos aragoneses* denunciaba la vuelta violenta al capitalismo en Aragón y terminaba con un llamamiento: «¡Pueblo! ireacciona! pide escuelas para tus hijos, granjas para tus campos, ejércitos de maestros y no cuadrillas de “asaltadores legalizados”. No permitas que esas viles cucarachas pongan sus asquerosos nidos en tu región. Que apliquen leyes de fugas, que asesinen a los obreros y campesinos. Una sola ilusión. Un solo deseo: ¡VIVA ARAGÓN LIBRE!».
  26. En *¡Campo!*, n.º 26, 21-VIII-37, órgano de la Federación Regional de Campesinos.
  27. Uno de los méritos del libro *Ortiz, general sin dios ni amo*, de José Manuel Márquez y Juan José Gallardo (Hacer editorial, Barcelona, 1999) es haber dilucidado este importante asunto.
  28. García Vivancos colaboró con el mando comunista en la destitución de Ortiz, al que sustituyó al frente de la 25 División y la hizo confraternizar con la 11 División, verdugo de las colectividades. Aliaga presidía la Alianza Juvenil Antifascista entre las Juventudes Libertarias, las republicanas y las JSU.
  29. «Nosotros llegamos a tener de secretario de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona, a un tal Mulero, al que más tarde, cuando estábamos a dos pasos de la frontera, se pudo descubrir que era un capitán afiliado a la Falange. Durante meses había tomado parte en Plenos y reuniones de militantes. Estaba al corriente de todo y convivió con nosotros, sin que nadie abrigase la menor sospecha contra él» (*Mis primeros cuarenta años*, Federica Montseny).
  30. Denuncia del grupo Afinada en el Pleno de Grupos de Barcelona del 21-IX-37.
  31. Acta de la reunión extraordinaria celebrada el día 10 de agosto de 1937 por el Comité Regional de Cataluña, IIGS.
  32. *Solidaridad Obrera*, 25-VIII-37.
  33. «El Maremagnum capitalista», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 6-1-77.
  34. Saturnino Carod, comisario de la 25 División, cuenta su encuentro con Togliatti y otros comunistas al empezar la contraofensiva nacionalista en Teruel: «Tratando de persuadirme, arguyeron que el futuro de España dependía de la unidad del Partido Comunista y la CNT, que la guerra la ganarían las dos organizaciones. Propusieron que el partido comunista formase la organización política de la CNT y que la CNT fuera la organización sindical del partido». Lo más sorprendente es la respuesta de Carod aduciendo que la «unidad» era cosa de los jefes de ambas organizaciones y que obedecería por disciplina cualquier decisión que tomase el Comité Nacional. (*Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Ronald Fraser).
  35. «El Reingreso de Pestaña en la Confederación», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7.
  36. «Deberes de la retaguardia y derechos de la misma», *Libertad*, n.º 6, 18-XII-37.
  37. «Una cosa es predicar...», *Libertad*, n.º 7, 25-XII-37.
  38. Declaraciones de Agustín Souchy a *Solidaridad Obrera* (25-VIII-37). Esta calamidad de personaje era mantenido a dedo por el Comité Peninsular de la FAI en puestos como Propaganda Exterior o la Secretaría Internacional, contra el parecer de la mayoría de secciones extranjeras, especialmente la alemana, y de la AIT.
  39. «La situación nacional de la España antifascista ante la política extranjera», *El Amigo del Pueblo*, n.º 10, 8-XI-37.
  40. Octavilla de finales de septiembre de 1937, sin firmar, aunque libertaria, CA.
  41. «España y el Extranjero», *El Amigo del Pueblo*, n.º 6.
  42. *El Anarcosindicalismo en la revolución española*, versión expurgada de su informe secreto al Congreso de la AIT en diciembre de 1937, que el Comité Nacional editó en 1938, como importante texto ideológico del colaboracionismo. Reeditada por *Balance*, n.º 13, 1998.
  43. «Editorial. Una dura experiencia», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7.
  44. «Editorial. Para triunfar se necesita un programa», *El Amigo del Pueblo*, n.º 8.
  45. *Hacia una Nueva Revolución*, folleto.



46. Carta de Balius a Ronald Fraser, abril de 1976, citada en su libro *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*.
47. «La Agrupación Los Amigos de Durruti a la clase trabajadora», *El Amigo del Pueblo*, n.º 9, 20-X-37.
48. Nota en *El Amigo del Pueblo*, n.º 7.
49. «Editorial. Nuestro programa y los ortodoxos», *El Amigo del Pueblo*, n.º 10, 8-XI-37.
50. Carta de A. Prudhommeaux a la «Union Communiste», 17-XI-37, en *Union Communiste (1933-1939). Chronique de la Révolution Espagnole*, H. Chazé, Spartacus, Francia, 1978. Prudhommeaux añadía «que en ese terreno se encuentran actualmente "L'Espagne Nouvelle" y Los Amigos de Durruti».
51. «Pour ou contre Los Amigos de Durruti», *L'Espagne Nouvelle*, 18-II-38.
52. «Reportaje de Abastos», *El Amigo del Pueblo*, n.º 9, 20-X-37.
53. «Guerra a muerte contra los especuladores», *El Amigo del Pueblo*, n.º 8, 21-IX-37.
54. «Un Ejército confederal», *El Amigo del Pueblo*, n.º 8.
55. «Un ejército revolucionario», *El Amigo del Pueblo*, n.º 9.
56. *Solidaridad Obrera*, 9-X-37. Vivancos, negrinista y furibundo adalid de la militarización, en la conducción de tropas fue funesto, llegando a ser destituido del mando de la 25 División por su retirada desordenada ante la contraofensiva nacional de Teruel. Fue sustituido por Castán, que cuando lo encontró en Vernet le agredió, tachándolo de «sapo inmundo» y «malnacido» (*Ortiz, general sin dios ni amo*, J. M. Márquez y J. J. Gallardo).
57. «¡Fuera el Gobierno de las Derrotas!», *Alerta...!*, n.º 2, 30-X-37.

**C. N. T.**

**F. A. I.**

**MILICIAS ANTIFASCISTAS - COLUMNA DURRUTI**

**CUARTEL GENERAL**

## **LA COLUMNA CONTESTA AL DECRETO DE MILITARIZACION**

### **AL CONSEJO DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA**

El Comité de Guerra de la COLUMNA DURRUTI, ante la publicación del Decreto de militarización de las milicias y recogiendo el sentir de la totalidad de los individuos enrolados en ella, expone lo siguiente.

La provocación militar-fascista del 19 de Julio dió origen a un movimiento auténtico e indiscutiblemente popular por el que se condenó definitivamente, entre otras cosas, la organización jerárquica militar y el Código de Justicia a que se refiere el artículo 2.º del Decreto referido.

Esta Columna, formada espontáneamente al calor de esa protesta en las calles barcelonesas y engrosada posteriormente por todos los que se han sentido hermanados con nuestro ideal, tiene unidad en su conjunto y finalidad, y sus individuos se disciplinan a osanto viendo a conseguir su objetivo de bair el fascismo. Si la disciplina tiende a hacer un mayor rendimiento en los individuos, esta Columna puede dar buena prueba de su efectividad: el trabajo realizado en el frente por nuestros milicianos y el avance constante de nuestras posiciones son nuestro exponente mejor en favor de la auto-disciplina.

Los milicianos de esta Columna tienen confianza en sí mismos y en los que la dirigen, por su expresa delegación, sin reservas. Por tanto creen, y nos identificamos con ellos, que el decreto de militarización no puede mejorar nuestras posibilidades de lucha, viniendo a crear, en cambio, suspicacias, reservas y repuliones que ya han apuntado y concretarían un verdadero estado de desorganización.

La razón que se aduce de que el enemigo lucha esprovisionado de material en grandes proporciones no tiene, evidentemente, solución con la militarización de las milicias.

Por todo lo expuesto, este Comité, haciéndose eco del clamor de protesta levantado en la Columna por el Decreto referido, se ve precisado a no admitirlo.

Al dar cuenta de esta determinación formal y concreta y afirmando que la lucha emprendida no debe entorpecerse por esto, rogamus de ese Consejo, libertad de organización y le rogamos una respuesta precisa que venga, a la mayor brevedad, a poner fin al estado de inquietud que se ha creado.

por el Comité de Guerra,  
**DURRUTI**

*Frente de Obrero, 1.º de Noviembre de 1936*

## XV

## FAI

*«Creemos que para salvar la guerra y la revolución en España es preciso que nuestro movimiento sepa unir en un solo bloque a todos los partidarios del sector liberal de la pequeña burguesía que no tendrán, en una dictadura cualquiera que sea, más que motivos para perder en independencia y en posición social [...] La FAI procurará esclarecer en su propaganda y en su conducta política la comunidad de aspiraciones que aconsejan la acción conjunta de los partidos de la pequeña burguesía liberal con los trabajadores revolucionarios.»*  
«Las relaciones del Movimiento Libertario con otras tendencias políticas y sindicales en la guerra y en la revolución»,  
*Informe del Comité Peninsular al Pleno de Regionales de la FAI,*  
agosto de 1937

La versión libertaria oficial de los hechos de Mayo apareció en agosto, redactada por un equipo dirigido por Agustín Souchy, del CP de la FAI, y se refería a Los Amigos de Durruti en los siguientes términos:

*Un grupo nuevo, fundado recientemente, que se titula «Los Amigos de Durruti» y que actúa completamente al margen de la CNT y de la FAI publicó una proclama, en la que se dice: «Se ha formado en Barcelona una Junta Revolucionaria. Todos los elementos responsables del intento subversivo que maniobraban al amparo del gobierno han de ser pasados por las armas. En la Junta Revolucionaria ha de ser admitido el POUM porque se situó al lado de los trabajadores». Los Comités Regionales CNT-FAI acordaron desautorizar esta declaración. Tampoco las Juventudes Libertarias estaban conformes con ella. El día siguiente, jueves, fue así declarado en toda la prensa.<sup>1</sup>*

La Junta Revolucionaria nunca llegó a formarse y, por lo tanto, el POUM nunca formó parte de ella. La Agrupación señaló la coincidencia de esa especie con los embustes estalinistas:

*Nosotros saludamos al POUM porque lo vimos en la calle defendiendo los intereses de la clase trabajadora. Es sospechoso el error en que ha incurrido el individuo que haya redactado el folleto de Ediciones Ebro. Parece que se trate de presentarnos como si nosotros hubiésemos actua-*

*do en Mayo al dictado del POUM. Es sintomático este error. En el mismo tono hablaron los plumíferos del PSUC a las pocas horas de cesar la lucha callejera. Los socialistas aseguran que en nuestra Agrupación se habían infiltrado elementos trotskistas. No pretendemos una rectificación pública del desliz de Ediciones Ebro. Tenemos la absoluta convicción [de] que los camaradas que han seguido nuestros pasos están percatados de la honradez de nuestros actos. Y es la opinión de estos camaradas la que nos interesa y no el criterio que pueden tener de Los Amigos de Durruti los causantes del desastre que estamos viviendo.<sup>2</sup>*

Realmente se les trataba de asimilar al POUM para mejor excluirlos de la Organización. El burócrata Rüdiger dirá más de lo mismo en su informe confidencial, destinado entre otras cosas a rebatir a Los Amigos de Durruti en tanto que oposición reconocida por las secciones críticas de la AIT:

*El grupo [Los Amigos de Durruti] chocó por primera vez en forma decisiva con la organización cuando, durante la lucha de mayo, publicó una hoja clandestina que estaba en contradicción con las consignas de los Comités, expresando esta hoja, aproximadamente, la posición de los trotskistas dentro del POUM. Prácticamente, la oposición —si se puede hablar de semejante fenómeno— es el producto de la influencia que las ideas politicodictatoriales del bolchevismo de oposición ejercen sobre la ideología sindicalista de la CNT, aunque esporádicamente y en minúsculos casos.<sup>3</sup>*

Pero los ideólogos anarquistas de la rendición ante el Estado no eran los únicos interesados en acercar Los Amigos de Durruti al POUM: los trotskistas reales hacían lo propio, aunque por causas diametralmente opuestas. Para ellos la Agrupación era una especie de puente que comunicaba con las masas anarquistas revolucionarias. La trotsquista Lois Orr, que trabajaba para el POUM, escribía a su amiga Eugenie Van Overbeke: «Existe una izquierda entre los anarquistas —Los Amigos de Durruti— que se aproxima a una izquierda marxista y que está dispuesta a trabajar con el POUM».<sup>4</sup> El grupo de G. Munis había lanzado un manifiesto *Por un tres de mayo victorioso*, después de la detención de Balius y el cierre del local de la Agrupación, en el que decía que «Los Amigos de Durruti son la fuerza anarquista que mejores enseñanzas ha obtenido de la revolución. Sobre ellos recae la tarea de salvar al proletariado cenetista de la dirección traidora. Su influencia puede ser importantísima para la marcha de la Revolución».<sup>5</sup> En el libro *Jalones de Derrota. Promesa de Victoria*, Munis menospreciaba las relaciones entre Los Amigos de Durruti y el POUM y barría las posiciones durrutistas para casa:

*Un segundo volante de los «Amigos de Durruti» [...] avanzaba estas consignas: «Junta Revolucionaria» y «Todo el poder al proletariado», correspondiendo enteramente, aunque no en ideología, con otro volante trotskista [...] Resultado de enorme importancia, dada la*

*filiación orgánica anarquista de los «Amigos de Durruti». Ambas consignas eran enteramente justas, aunque la realización de la toma del poder no pudiese ser una consecuencia inmediata, tanto por la debilidad de las dos únicas organizaciones que apoyaban la insurrección de Mayo, cuanto por la desconexión entre el proletariado catalán y el del resto del país. La derrota no quita importancia al hecho de que los «Amigos de Durruti» sacasen en claro de la experiencia la necesidad de que el proletariado tome en sus manos el poder político, por medio de sus órganos representativos.<sup>6</sup>*

La adaptación trotsquista del programa de la Agrupación era evidente: éste no decía «todo el poder al proletariado» sino «todo el poder a los Sindicatos», refiriéndose al poder económico; y respecto a la «Junta Revolucionaria», ésta era un órgano de poder no estatal y puramente defensivo, como criticó Munis desde *La Voz Leninista*, distinguiendo a la manera bolchevique entre el carácter «burgués» y «proletario» del Estado.<sup>7</sup> El proselitismo en medios libertarios fue calificado de disparatado y falto de principios por el grupúsculo trotsquista rival en Barcelona, *Le Soviet*, partidario de trabajar en exclusiva dentro del POUM: «El grupo de los BL que se ha intitulado: “Sección de la IV Internacional”, aislado de los elementos marxistas del POUM, nos reserva grandes sorpresas, a causa de sus falsas posiciones políticas hacia el anarquismo de “Los Amigos de Durruti” [...] La “Sección de la IV Internacional”, a causa de su orientación aventurera hacia los anarquistas de “Los Amigos de Durruti” y de sus absurdos e injustos ataques contra el POUM [...] no hizo más que desacreditar todavía más las ideas BL».<sup>8</sup> En realidad, la minúscula Sección Bolchevique-Leninista creía que no podía jugar ningún papel en la zona republicana sino a costa de reagruparse con sectores disidentes anarquistas y poumistas. En un informe interno, el trotsquista Erwin Wolf explicaba las dificultades que les reportaba tal táctica:

*En este momento se impone un giro táctico. En el pasado nos ocupamos casi exclusivamente del POUM. Los obreros revolucionarios anarquistas fueron demasiado olvidados, a excepción de Los Amigos de Durruti. Pero éstos son poco numerosos y se hará imposible llegar a cualquier colaboración con ellos. Les invitamos, igual que a la fracción de izquierda del POUM, a participar en una reunión para discutir sobre una acción en común. Ni los poumistas ni los «Amigos» aceptaron reunirse con nosotros. No solamente porque les parecemos demasiado débiles, sino porque están sometidos constantemente a la influencia de la monstruosa campaña contra el trotsquismo. Por lo visto se preguntan «¿Para qué exponernos a tal peligro y dar a nuestros enemigos nuevos argumentos de que somos “trotsquistas”?»<sup>9</sup>*

Los trotsquistas persistieron en reunirse con Los Amigos de Durruti y sectores izquierdistas del POUM, a raíz de la disolución de dicho partido y de la persecución de sus militantes, para firmar un manifiesto. «Ninguno de

los convocados asistió a la reunión ni ha respondido hasta ahora a nuestra comunicación. Extraoficialmente sabemos que los izquierdistas del POUM no creían oportuno romper con su CE y “Los Amigos de Durruti” estiman poco útil para sus fines aliarse con los bolcheviques-leninistas». <sup>10</sup> Difícilmente Los Amigos de Durruti habrían ido más lejos de la charla de café, del reparto mutuo de propaganda o de la solidaridad concreta entre perseguidos con gente *exterior* a la CNT, porque su objetivo no era otro que el de llevar la Confederación, *desde dentro*, al terreno revolucionario, y para este viaje no necesitaban aquellas alforjas. Finalmente, Balius, en su exilio mexicano, negó a Bolloten cualquier influencia trotskista:

*Las influencias que se nos achacan de parte del POUM o de los trotskistas no son ciertas. Usted comprenderá que el grupo de compañeros de la CNT que estábamos al frente de la Agrupación sabíamos perfectamente lo que queríamos. No éramos unos recién nacidos en las lides revolucionarias. Por lo tanto todas las afirmaciones que se han lanzado son completamente gratuitas.* <sup>11</sup>

En realidad, la estrategia de Los Amigos de Durruti estaba muy alejada de la del POUM. Contrasta por ejemplo la clarividencia de *El Amigo del Pueblo* al señalar desde el principio que el Gobierno Negrín era el Gobierno de la contrarrevolución, con la cerrazón obtusa del POUM al considerarlo un Gobierno sin poder al lado de un poder sin Gobierno, el de la contrarrevolución, «encarnada actualmente por las viejas y nuevas castas militares y por los antiguos cuadros policíacos, que a través del Partido Comunista y del PSUC han logrado purificar su pasado reaccionario». <sup>12</sup> Negrín era, según el POUM, el presidente de un ejecutivo fantasma que no descansaba ni sobre las masas obreras «ni sobre las fuerzas de la contrarrevolución, mucho más a la derecha», y que se mantenía gracias a la indecisión de todos. Un «gobierno puente» que si no lo hunde la clase trabajadora «será la contrarrevolución la que dé el golpe». <sup>13</sup> El error de perspectiva al trasponer mecánicamente un episodio de la Revolución Rusa —el golpe de Kornilov— era patente, puesto que el golpe ya estaba dado con la deposición de Largo Caballero y la contrarrevolución no necesitaba más Gobierno que el que tenía, apoyado en una sólida alianza entre republicanos, socialistas de derecha y estalinistas, y en un programa que perseguía la vuelta al estatus anterior al 19 de Julio.

Si el aparato represivo gozaba de cierta autonomía respecto al Gobierno, era más debido a que las tareas de la contrarrevolución iban por delante de la ley que a la falta de autoridad de los ministros, autoridad en aquellos momentos no deseada. Como suponían débil al Gobierno, pensaban contrarrestar sus manejos mediante una combinación política calificada de «Frente Obrero Revolucionario», una especie de pacto con la burocracia libertaria y los caballeristas, aplicación sui generis de la idea leninista de «vanguardia». Ni que decir tiene que el POUM, al contrario de Los Amigos de Durruti, atribuía a los comités responsables de la CNT-FAI y a los «socia-

listas de la izquierda» unas cualidades revolucionarias y unas intenciones que no poseían, cosa que le llevaba a reinterpretar sus maniobras como pasos hacia la realización del mentado frente. Así, la alianza sindical CNT-UGT o la conversión de la FAI en partido o la creciente intrusión de la política en los medios confederales, que a fin de cuentas no pretendían sino la vuelta de la CNT al Gobierno, eran vistas no como reflejos de la contrarrevolución en las filas libertarias, sino como hitos en la constitución «de una plataforma política revolucionaria común».

Sin embargo, la dirección de la CNT hablaba «clar i català». En una editorial del órgano nocturno de la regional —significativamente dirigido por Peiró— se podía leer: «No eren solament raons d'abast internacional, sinó també motius d'ordre interior els que indicaven i han vingut indicant prou clarament que el futur règim polític-econòmic-social d'Espanya no superarà els límits de la República democràtica».<sup>14</sup> Lejos de desengañarse, el POUM continuaba impertérrito tratando de subirse al carro gubernamental de la mano de la CNT. Si bien había recordado en agosto a «los camaradas anarcosindicalistas» que el «Frente Antifascista» nacido en las jornadas de julio «era una consigna superada» y que abogar por él era retrotraerse al 20 de julio; en un alarde de incoherencia y oportunismo, en septiembre afirmaba que en caso de constituirse su mejor garantía sería el Frente Obrero Revolucionario, «la conjunción orgánica de las organizaciones obreras revolucionarias que velasen de una manera intransigente por el cumplimiento del pacto del Frente Antifascista».<sup>15</sup> Más tarde llegará a decir que «Frente Obrero Revolucionario y Frente Antifascista no se excluyen sino que se complementan [...] El F.O.R. que figuraría a la extrema izquierda del Frente Antifascista, sería su factor más progresivo y más consciente de la lucha contra el fascismo [...] puesto que hay que ganar la guerra y para ello es necesario que se forme el Frente Antifascista que la dirija, y hay que hacer la Revolución Socialista y para ello precisa que se agrupen todas las tendencias revolucionarias en un potente Frente Obrero Revolucionario».<sup>16</sup> El POUM, al revés que los Amigos de Durruti, siempre se había negado a contemplar la separación abismal entre los dirigentes de la CNT y las masas anarcosindicalistas; por consiguiente, nunca había intentado tender puentes de contacto con ellas. De esta forma perdió toda su influencia en el proletariado, sin conseguir a cambio nada en la «extrema izquierda» del colaboracionismo.

Los Amigos de Durruti eran un problema para la Organización, porque no se mordían la lengua y recogían el sentir de las bases en sus propuestas. Su misma existencia exteriorizaba el divorcio patente entre los dirigentes y las masas libertarias. *El Amigo del Pueblo* tenía grandes dificultades para confeccionarse, pero en compensación era leído profusamente («en todas partes se lo quitan de las manos», decía Shapiro en *Le Combat Syndicaliste*). Uno de los lectores era el mismísimo Marianet, que presa de la irritación anotaba en la cabecera de su ejemplar del n.º 6 la siguiente observación: «Se titulan Amigos de Durruti los que dedican las páginas de su periódico a combatir, a desprestigiar nuestras organizaciones, cuando Durruti había renunciado a todo menos a la victoria». El dilecto secretario

se sentía aludido en el artículo «Mientras ruge el cañón», del que subrayó un extenso fragmento:

*¿Dónde está el dirigente que pueda decir, que pueda gritar a todos los vientos agitando los puños: Yo no he aspirado más que a un título, al de servidor de la revolución? ¿Quién de los que ahora se roen los puños que a su debido tiempo no supieron levantar puede ofrecernos una hoja de servicios limpia de pecado? [...] ¿Cual de ellos, en un rasgo de ejemplaridad renunció al sueldo del cargo que se adjudicaba y se limitó a percibir el mismo jornal de los que luchaban en el frente? ¿Cuál de ellos ha renunciado a la cesantía en los destinos que la conllevan como secuela del orden burgués? ¿Cuál de ellos ha dimitido [de] su cargo por cuestiones ideológicas? No, para vergüenza nuestra, todos se aferraron al presupuesto y a todos se les ha debido echar de sus poltronas a puntapiés. ¿De qué han servido pues, tantas concesiones, tantos girones dejados en la ruta, si no hemos plantado ni un mal mojón en la carretera? [...] ¿Qué hicieron nuestros hombres del poder TOTAL, ABSOLUTO, que el pueblo les entregó desde las barricadas? ¿Dónde está su obra? ¿Dónde su orientación? ¿Dónde sus fervores revolucionarios? ¿Dónde la buella de su paso? ¿Qué quedará en nuestro devastado solar cuando la sangre de los héroes anónimos se vaya secando? ¿Qué les diréis, hombres dirigentes, a las viudas, a los huérfanos, a las madres sin hijos que os pregunten en qué ha consistido vuestra revolución apoltronada?»<sup>17</sup>*

Marianet debió sentirse retratado con demasiada fidelidad y, como burócrata curtido que era, notó que le movían la silla desde abajo. Entonces escribió una carta a la Dirección de Cataluña para que se hiciera cargo del asunto:

*A la regional catalana, Barcelona*

*Suponiendo que el pleito de los «Amigos de Durruti» había quedado ventilado hace meses, porque esa regional había cumplido y hecho cumplir sus propias decisiones y el mandato de un Pleno Nacional de Regionales que determinó con toda precisión que se disolvieran los «Amigos de Durruti» y fueran expulsados públicamente sus componentes.*

*A la vista tenemos un ejemplar del «Amigo del Pueblo» portavoz de los «Amigos de Durruti», aparecido en Barcelona y con fecha del 12 de los corrientes. Es un ejemplar muy propio de los tales individuos, en cuyas páginas no se encuentra más que excentricidades, posiciones contrarias a las decisiones del movimiento libertario e insultos y difamaciones a los camaradas y los Comités.*

*No consideramos que sea necesario argumentar ni reproducir cuanto en él se dice. Nos atenemos a indicar a este Comité Regional que tiene la obligación de proceder inmediatamente a liquidar de una vez para siempre el problema de «Los Amigos de Durruti».*

*Nuestro movimiento no puede seguir tolerando oposiciones públicas en su seno, como tampoco puede tolerar que al margen del movi-*



*miento trate de él un movimiento de oposición. Es una decisión terminante del Pleno Nacional de Regionales y esa Regional viene obligada a cumplirla con rapidez, en beneficio del propio movimiento.*

*Confiamos en que no tendremos necesidad de insistir, porque ese Comité Regional adoptará inmediatamente las resoluciones pertinentes al caso y pártase siempre del principio que el acuerdo del Pleno Nacional dice «que no puede tolerar que se forme un movimiento de oposición, ni dentro ni fuera del movimiento».*

*Os saluda fraternalmente*

*Por el Comité Nacional*

*Mariano R. Vázquez, secretario*<sup>18</sup>

Deprisa y corriendo, el Comité Regional se reunió con representantes sindicales para tratar los designios de Marianet. El secretario J. Juan Doménech repitió los argumentos de la carta anterior contenidos en una circular del Comité Nacional que no despertó la unanimidad esperada:

*Esta circular promueve un prolongado debate en el que intervienen Luz y Fuerza, Artes Gráficas, Alimentación, Transporte, Siderometalurgia y el compañero secretario. Se acuerda leer el párrafo citado del periódico y procurar asesorarnos en primer lugar por el consejo de la CAP y luego por la intervención del Comité de Enlace; y en último lugar si es preciso, convocar un Pleno, para que la organización catalana acabe de determinar la resolución que se ha de dar a este espinoso asunto.*<sup>19</sup>

El obediente Juan Doménech quiso preparar el terreno con una circular dirigida a los sindicatos que, obviamente, no reproducía los párrafos de *El Amigo del Pueblo* que tanto indignaban a él y a su jefe:

*Nuevamente hemos de plantear a la Organización la cuestión de la «Agrupación Amigos de Durruti», toda vez que estos compañeros no respetan ni acatan los acuerdos recaídos y más bien parece que todo su empeño es dificultar con todas las posibilidades a su alcance la marcha de la CNT en momentos tan difíciles.*

Lo que más enfurecía a los burócratas libertarios era que la mera existencia de una oposición pública resaltaba el divorcio entre ellos y la base, brindando pruebas a los comunistas y demás organizaciones para decir «que dentro de nuestros medios todo el mundo hace lo que más le conviene»,<sup>20</sup> o sea, que no controlaban a sus afiliados. Y encima, ante sus narices, Los Amigos de Durruti enviaban una circular a la militancia en demanda de ayuda económica:

*En reunión ordinaria de la Agrupación «Los Amigos de Durruti» se acordó dirigir esta circular a grupos, Sindicatos y unidades del frente, al objeto de recabar de todos los fondos necesarios para la compra y puesta en marcha de una máquina plana [...] El tiraje de «El Amigo del*

*Pueblo» se hace cada vez más difícil. Las imprentas rebuyen el aceptarnos su confección y su tiraje, por su condición de clandestino y consecuencia del temor a las autoridades. Día llegará que no podremos sacarlo a la luz pública por esta dificultad.*

*Con la reunión de diez mil pesetas adquiriríamos dicha máquina y otros utensilios con lo cual el horizonte de la propaganda escrita sería salvado. Además, sería un medio valiosísimo en el caso de un momento revolucionario el de tener a mano los medios inmediatos de propaganda, hojas, manifiestos y periódicos. La experiencia nos ha demostrado que en esos instantes es difícil de acoplar los elementos necesarios para este menester.<sup>21</sup>*

En los medios revolucionarios franceses Prudhommeaux recogió alguna ayuda para la Agrupación. Leemos en el órgano de la Union Communiste: «Aconsejamos a nuestros lectores que deseen que los fondos que recojan vayan a Los Amigos de Durruti, que los envíen a “L’Espagne Nouvelle”». <sup>22</sup> En una reunión posterior del Comité Regional, Juan Doménech trató de impedir que los sindicatos financiasen a Los Amigos de Durruti. En las actas se dice que «referentes a este último caso lee una circular que han mandado dichos amigos a los Sindicatos pidiéndoles dinero para una máquina plana, la cual queda desestimada por este Comité». <sup>23</sup> Muchos anarquistas catalanes consideraban a Doménech un vulgar reaccionario y hasta García Oliver lo tenía por un representante de la nueva burocracia en ascenso. El caso es que los argumentos legalistas que esgrimía, sus amenazas, sus llamados a la disciplina, eran enternecedores:

*...el hecho de que un Sindicato oficialmente pudiese contestar esta circular en un sentido favorable, sería tanto como que nuestra organización públicamente ayudase a los gastos de un periódico clandestino y por este solo hecho la policía podía intervenir directamente contra el Sindicato en cuestión [...]*

*Y nosotros por nuestra parte, si dentro de una semana la Organización no ha dicho lo contrario, desautorizaremos públicamente y expulsaremos de la CNT a todos los que componen la Agrupación «Los Amigos de Durruti» y lo mismo haremos de una manera implacable con todos aquellos que por encima de la voluntad colectiva quieran poner la voluntad personal, no acatando los acuerdos de la Organización ni las determinaciones debidas a los mismos de los Comités Responsables.*

*O esto, o desaparecer. Los Sindicatos y los militantes verán lo que nos conviene; si la CNT ha de tener el prestigio de siempre, es preciso que todos, absolutamente todos, acatemos los acuerdos, aunque no estemos de acuerdo con ellos.<sup>24</sup>*

Doménech no tenía ninguna autoridad entre los trabajadores para llevar a cabo sus amenazas, por lo que este segundo intento de expulsión fracasó como el primero. Sus lamentos de burócrata no podían apagar los sen-

timientos del proletariado revolucionario que *El Amigo del Pueblo* formulaba a la perfección:

*Hay quien afirma que la presente guerra además de la tumba del fascismo, lo será también la del anarquismo. ¿De qué anarquismo? ¿De ese que para vivaquear precisaba de los ambientes enfermizos del gubernamentalismo? ¿De ese que al que desposeía a un capitalista de lo que injustamente atesoraba, le llama ladrón? ¿De ese que descubre agentes provocadores en los hombres de las barricadas? ¿De ese que todavía no sabe exactamente si es colectivista, socialista, comunista o individualista?*

*¡Si el anarquismo que ha decapitado la guerra es ese, que lo entierren y que le busquen familiares para llorarle, porque en la hermandad acrática no hay quien le conozca! Ese es el anarquismo-topo y el nuestro es el anarquismo-luz.<sup>25</sup>*

Por lo que respecta a la FAI, en julio del 37 había llegado el momento de sacar balance de la situación y la «específica» celebró Plenos Regionales. En todas partes estuvo paralizada tras las jornadas de Julio porque sus mejores militantes estaban luchando en las milicias. Cuando pudo reorganizarse se limitó a ir a remolque de la CNT. En Cataluña se sentía especialmente que la FAI no había estado a la altura de las circunstancias, dado su comportamiento en Mayo y su inoperancia frente a la represión en las comarcas. El Comité Regional presentó la dimisión con carácter irrevocable en el Pleno Regional de Grupos, al que asistieron más de un centenar de los mismos. De inmediato se vieron tres tendencias en el pleno: la minoría revolucionaria, representada por grupos como Devenir (Santana Calero), Cultura y Acción (Merino), Los Mismos, Pla del Besós (Bonilla), Convicción y Firmeza (Miguel), Anónimos (Mingo), Metalúrgicos, Dínamo, Flor Libertaria y otros. Para ellos los delegados de los comités eran responsables de la situación de debilidad política de la FAI, por haber seguido la línea de la Organización sindical y no haber actuado como anarquistas. Por consiguiente debían dimitir. Se había transigido en la militarización y ya se veían los resultados: los comunistas estaban asesinando compañeros en el frente. Había que fijar un criterio en todos los problemas de importancia, no ceder frente a los políticos, no dejarse desarmar, sacar a los presos a la calle, luchar contra la represión organizando cuadros de defensa, retirarse de los cargos públicos y volver a los sindicatos. Eran muy críticos con la labor de los ex ministros, particularmente con el de Justicia, por haber hecho campos de concentración: «Franco suscribiría el código de Justicia elaborado por García Oliver». En el centro se encontraban el Comité Regional dimisionario y grupos como Irreductibles (Peirats), Móvil (Xena), Liberación (Gilbert), Asturias, Ideas, Ego, Humanidad, local de Gerona, etc., que si bien estaban de acuerdo con los anteriores, no se resolvían a ignorar las pautas colaboracionistas porque ello hubiera significado una ruptura en la unidad de acción con la CNT, de forma que ante la disyuntiva acababan

adoptando a regañadientes la línea de los burócratas confederales. Finalmente, la derecha la constituían el Comité Peninsular, es decir, el grupo Nervio, y los grupos partidarios del anarquismo de Estado: Germen, Z (o C), A, Amigos, Germinal, Progreso, Alfa, Ética, Hispania, Solidarios (de Sallent), Pachín (del malogrado Domingo Ascaso)..., reforzados por la presencia de los desprestigiados García Oliver y Federica Montseny.<sup>26</sup> El CP era coto cerrado de Nervio y su corte, y la Federación Local, de quien dependían teóricamente los nombramientos, no se enteraba de nada. Su secretario, Merino, se había dirigido al Comité Peninsular protestando por el acaparamiento de los cargos por parte del grupo Nervio y por el nombramiento arbitrario de miembros de ese comité, especialmente el de Herrera:

*Si bien es verdad que [en] los Grupos que son propuestos para un cargo, cuando un compañero dimite el mismo grupo puede enviar otro, no es menos verdad que de esa forma el Comité Peninsular se convierte en una cosa hereditaria.*<sup>27</sup>

Marianet no era el único que tenía proyectos de reconversión política; los tenía también el Comité Peninsular. Éste esperaba controlar la CNT a través de la FAI, pero para ello tenía que controlar la propia Específica que se había de transformar en una organización jerárquica compuesta por agrupaciones locales y de barriada, legalizada, con estatutos, admisión individual, carnet, sello de cotización, programa mínimo y poderes ejecutivos de la cúspide. En suma, un partido, la forma adecuada para intervenir en las instituciones del Estado, desde donde suponía que la revolución sería defendida. En su desafortunado oportunismo, llegaba a decir que tales prácticas «no implican ningún cambio fundamental en nuestra táctica y en nuestros principios, sino sólo exclusivamente una adaptación circunstancial a la necesidad de la guerra y a los nuevos problemas suscitados por la Revolución».<sup>28</sup> La FAI como organización no controlaba al CP, que actuaba por su cuenta, pero al menos los grupos hacían lo mismo si los acuerdos de los plenos no les convenían o les repugnaban. El Peninsular quería poner fin a aquella «anarquía» y proponía acabar con los grupos de afinidad, el único medio donde podían subsistir tendencias revolucionarias, y en consecuencia, con la Federación Local de Grupos, destinada a transformarse en una maquinaria administrativa local, la Agrupación Anarquista de Barcelona. Las gentes del CP no solamente eran colaboracionistas, eran ideólogos del colaboracionismo. Argumentaban contra la «borrachera de anarquismo» que la situación era excepcional y, por lo tanto, se requerían medidas excepcionales, es decir, colaboracionistas. Renunciar a los cargos oficiales significaba para el CP renunciar a las «conquistas». La participación de la FAI en el engranaje estatal era necesaria para mantener la unidad en el bloque antifascista, doblemente necesaria ahora que la guerra «de civil se ha convertido en guerra de la independencia».<sup>29</sup> Las diferencias que empezaban a vislumbrarse con el Comité Nacional de la CNT eran debido a

cuestiones de táctica política. Mientras el CP trataba de forjar una alianza con la pequeña burguesía y los partidos que la representaban —el PSOE, los republicanos, la Esquerra—, el CN se decantaba por acercarse a Negrín y los comunistas. Sin embargo, esas discrepancias, que duraron toda la guerra, no impidieron una estrecha relación entre ambos.

El Pleno Regional de la FAI terminó por elaborar una ponencia que pedía la retirada de los compañeros de los organismos donde ostentasen cargos oficiales; pero entonces fue dado a conocer el dictamen del Pleno de Comarcales de la CNT, que se celebraba al mismo tiempo, en el que se decía todo lo contrario, que la organización regional «no renuncia a su derecho a participar directamente en las funciones de gobierno», considerando que «para ganar la guerra es imprescindible la unión de todos los sectores antifascistas y, por encima de todo, la de los obreros de las dos organizaciones sindicales UGT-CNT, y rechazará toda maniobra que tienda a dificultar la unión de la clase trabajadora y a distanciarla».<sup>30</sup> Entonces el pleno rechazó la ponencia anterior y se ratificó en la militarización y en la confianza en los comités. La unidad con la UGT se convirtió en un dogma que la revista *Umbral*, hecha a la medida de Urales, se encargó de propagar mediante la publicación de los resultados obviamente favorables de una encuesta sobre la cuestión. Los Amigos de Durruti eran de los pocos que guardaban la cordura ante tanta demagogia suicida:

*La alianza de la CNT de Cataluña con la UGT de Cataluña es completamente imposible. Mientras los contrarrevolucionarios del PSUC controlen la UGT no puede ni hablarse de tal acercamiento. No olviden los trabajadores que las cárceles están llenas de obreros, por imposición de los filofascistas del PSUC al servicio de la URSS.*<sup>31</sup>

*El asalto de la UGT por los marxistas de Moscú complica la campaña pro unidad. No nos complace tampoco Largo Caballero. Pero si la UGT llega a situarse en un terreno revolucionario, se puede aceptar una alianza, procurando que seamos los obreros de la CNT quienes arrastremos a la UGT y que no sea la UGT la que nos arrastre, como siempre ha sucedido.*

*Respecto a la UGT de Cataluña hay que hacer una salvedad. Esta central sindical no tiene nada de organización obrera. Es un exponente descarado del GEPCI, de la Lliga y del marxismo staliniano. No es posible pactar con ellos.*<sup>32</sup>

Había pues que volver a las prácticas asamblearias y a las posiciones anarquistas de siempre, pero el Pleno Peninsular de la FAI hizo justamente lo opuesto. Adoptó la nueva estructuración de la FAI con la abstención de Cataluña y el voto en contra de Aragón, consagró el colaboracionismo —«...frente a nuestra posición inhibicionista del pasado, es deber de todos los anarquistas intervenir en cuantas instituciones públicas puedan servir para afianzar e impulsar el nuevo estado de cosas»— y renunció al comu-

nismo libertario por una entente con la pequeña burguesía nacionalista dentro de una república federal:

*...somos enemigos de la forma totalitaria de gobierno y creemos que el sentido futuro de nuestro pueblo será el resultante de la acción conjunta de todos los sectores que coincidan en la creación de una sociedad sin privilegios de clases en donde los organismos de trabajo, administración y convivencia sean el principal factor para dar a España por medio de normas federales el cauce que dé satisfacción a sus distintas regiones.<sup>33</sup>*

Los Amigos de Durruti no se sorprendieron del pleno, que plasmaba en acuerdos la mentalidad reformista que se había apoderado de la FAI, cuyos capítostes afirmaban encontrar en Azaña, ni más ni menos, al defensor de la libertad de los trabajadores:

*La trascendencia del acuerdo tomado radica en que el grupo de camaradas que patrocinan esta metamorfosis, pretenden no solamente que la FAI posea una contextura orgánica similar a la que poseen otros sectores, sino que, en torno a esta disposición tomada de una manera ligera, se quiere perpetuar el colaboracionismo gubernamental que se inició después de julio.*

*Es decir, que cuando se presumía una rectificación absoluta de errores y de tropelías, se agiganta la desviación y se sanciona como un algo perfecto todo un pasado catastrófico y contrarrevolucionario.*

*La lección recibida no sirve para nada. En el transcurso del año vivido se ha podido constatar que no es posible compartir la responsabilidad revolucionaria con la pequeña burguesía, y con los partidos que aunque lleven etiqueta marxista son un apéndice descartado de la mesocracia. Pero en nuestros medios no ha imperado todavía el sentido común. Se ha dicho con toda claridad que se renuncia al comunismo libertario, con objeto de acercar a los sectores antifascistas. Esto es formidable. ¿Por ventura los otros sectores renuncian a sus programas para atraerse a la CNT y a la FAI? [...] ¿Se persigue que nuestras organizaciones pasen a ser un puntal de la democracia burguesa y por ende, del capitalismo extranjero? [...]*

*Mucho nos sospechamos que los patrocinadores del famoso dictamen no podrán uncir el proletariado al carro de la pequeña burguesía. Cuando termine la contienda actual o quizás antes, surgirá una gigantesca ola de rebeldía que sepultará a todos los enemigos del proletariado. Y entonces estaremos en la calle para llevar el proletariado a la cúspide de las conquistas revolucionarias.<sup>34</sup>*

En el Pleno Local de Grupos, del 22 al 25 de julio, se discutieron y aprobaron los acuerdos de Valencia. Gilabert era el nuevo secretario en sustitución de Merino. Pero el siguiente Pleno Regional habido en Barcelona entre

el 5 y el 7 de agosto debatió ásperamente la reestructuración de la FAI. Una parte de los asistentes, principalmente los grupos del Bajo Llobregat, salió o amenazó con salirse del pleno si se aprobaba el dictamen del Pleno Peninsular. En total eran sesenta y seis los grupos disconformes. Entonces se elaboró una ponencia de reconciliación: «vista la mayoría de los que se pronunciaron en pro del mismo, conste éste como aprobado, pero, reconociendo también la gran oposición al mencionado dictamen, hasta degenerar en una amenaza de franca escisión, se deja en libertad a los grupos que no acepten el mismo para continuar como hasta ahora, pero teniendo en cuenta que sus determinaciones de carácter orgánico tendrán el valor numérico que corresponda a su cantidad de afiliados».<sup>35</sup> Y la aprobación definitiva del dictamen quedaría pendiente de un Congreso Nacional. El punto referente a «Relaciones con las Organizaciones Sindicales y Partidos» no aportó innovaciones, quedándose en lo de siempre, es decir, en «influir en todos los aspectos a la buena entente entre la CNT y la UGT». Un nuevo Pleno Local que tuvo lugar el día 14 quedó en convocar unas Comisiones reorganizadoras de las «Agrupaciones Anarquistas de Barriada», aunque respetando los grupos de afinidad.

Así las cosas, el Pleno Peninsular comenzó en Valencia el 13 de agosto con la lectura de un farragoso informe sobre el «programa mínimo». La FAI aragonesa aceptaba la reestructuración con la escasa oposición de dos comarcas. Cuando los delegados escucharon la propuesta catalana del Congreso sibilinamente convinieron en celebrarlo «cuando las circunstancias lo aconsejen» —o sea, que no se convocaba—; en cambio sí se acordaba «poner inmediatamente en práctica la nueva estructuración». La reestructuración era lo único que importaba al CP, para forjar el instrumento de poder con el que cambiar la política de la burocracia cenetista. El informe sobre Aragón no despertó ningún interés entre los asistentes, ni las derrotas militares; la existencia de presos fue ignorada y también la persecución del POUM, así como todas las agresiones. Los reunidos no discutieron siquiera ninguna medida práctica sobre nada. Vagamente, el punto sobre la guerra proponía el control de los mandos militares «por civiles pertenecientes a las organizaciones antifascistas y en la debida proporcionalidad», lo que podía interpretarse como una solicitud de colaboración con el Ministerio de la Guerra; después, los consabidos buenos deseos de entendimiento con la UGT, la necesidad de propaganda y nada más. El pleno propuso para el secretariado a Federica pero finalmente el cargo recayó en Pedro Herrera, íntimo de Marianet.<sup>36</sup> Los flamantes estatutos de la FAI que se presentaron en el Negociado de Asociaciones del Gobierno Civil de Valencia el 23 de agosto ignoraban la lucha de clases, el comunismo libertario y la abolición del Estado, pero esgrimían como uno de los objetivos fundamentales «la colaboración cordial de todos los sectores político-sociales que coincidan en lo fundamental para la creación de una sociedad sin clases y sin privilegios».<sup>37</sup>

El Comité Nacional seguía tanteando al PCE y bien temprano, el 14 de agosto, buscó un cambio de impresiones con su Comité Central con vistas

a un trabajo común. También la FIJL se asoció con las JSU en una Alianza Juvenil Antifascista, presidida por Serafín Aliaga, cuyas bases fueron firmadas el 31 de agosto. Se rompía la unidad juvenil revolucionaria al eliminar del pacto a las JCI del POUM y ofrecerse a las juventudes republicanas y católicas. Se cerraba los ojos ante la conducta desastrosa de la guerra y el recrudescimiento de la represión que en Barcelona se cebaba en los locales de las Juventudes Libertarias. Era algo más que una simple muestra de oportunismo político —Líster presidió un mitin de la AJA en Caspe sin que los jóvenes libertarios aragoneses pusieran la menor objeción— y por eso las JJLL de Cataluña, todavía revolucionarias, rehusaron formar parte de dicha alianza:

*Que, en tanto persista el ataque a nuestras Organizaciones y la siniestra visión de contemplar a los verdaderos luchadores de julio, no pueden existir contactos con los que se declaran «independientes» y están orientados por el Partido que especula con la guerra y la revolución y que, contestando a nuestra carta abierta, califican de «mínuculos argumentos» la represión antilibertaria. Así no se puede hablar. Con procedimientos leales. Con el sectarismo eliminado y actuando en el frente y la retaguardia con el espíritu de ganar la guerra para ser libres y construir realmente una España justa, quizá podamos entenderlos. Pero siguiendo en este plan de duplicidad es imposible.<sup>38</sup>*

A propósito del tamaño de los argumentos, el ministro de Defensa, Indalecio Prieto, había creado el Servicio de Información Militar, que en manos del PCE será un formidable instrumento de exterminio de anarquistas. Pero la CNT seguía con su filocomunismo. Las resoluciones del Pleno Nacional de Regionales del 15 al 17 de septiembre, ocurrido en Valencia, allanaban el camino para un pacto con los estalinistas. El pleno reconocía la pequeña propiedad, la centralización económica y el Parlamento, aceptaba los mecanismos que el Gobierno había usado para anular el proceso colectivizador y arrebatar a la CNT las industrias de guerra y el transporte: la nacionalización y la municipalización; todo a cambio de entrar en un Gobierno junto a las demás fuerzas antifascistas, con participación proporcional a las fuerzas representadas. La delegación catalana la componían Horacio Martínez y García Oliver.<sup>39</sup> La *Soli* clamaba que «La CNT sostiene la imperiosa necesidad de una inteligencia entre todos los partidos y organizaciones para una responsabilidad por igual en la dirección política del país».<sup>40</sup> El CN se manifestaba de acuerdo en converger con el PSOE y el PCE en actos conjuntos, pidiendo proceder a la elaboración de un programa común. La CNT era la primera en pedir la entrada a un «Frente Popular Antifascista», pero el PCE no quiso responder a sus demandas y el CN volvió a la táctica de mayo propugnada por el CP y acordada en los plenos de entonces: la alianza con el sector caballerista de la UGT, que se firmó en octubre. La *Soli* publicaba elogios desmesurados a Largo Caballero y surgían como hongos comités de enlace UGT-CNT. Federica Montseny y el



insolvente García Oliver actuaban al lado del caballerista Pascual Tomás. Los Amigos de Durruti criticaban esas maniobras, fruto del pesimismo de los dirigentes confederales. Para ellos la CNT tenía fuerzas sobradas para hacer la revolución:

*Se buscan alianzas so pretexto de la unidad. Se sigue no teniendo confianza consigo mismo y se quiere apoyo de los demás. Se mira con ambición las fuerzas endebles de los demás sectores obreros, y se desconfía de las fuerzas formidables de la Confederación. Toda nuestra actuación es la síntesis de este criterio pesimista [...] En el terreno revolucionario las alianzas son pruebas de debilidad. Quien quiera triunfar se ha de marcar un objetivo, sin componendas, inflexible, sin estar mediatizado por ningún aliado. Quien recurre a estas tácticas son los mediocres o los que se consideran minoritarios en un país, que no es el caso de la CNT.*

*Pero aún se llega a más, se exalta a hombres de algún partido, costumbre no establecida ni para los nuestros, como jalones de esta alianza. Abí tenemos el caso de Largo Caballero, ente político y despreciable como lo son todos, enemigo de la CNT de siempre, sin que nos importe a nosotros su nueva especulación, porque pudiera ser que mañana mismo lo tengamos en contra [...]*

*Grande es la cantera de la CNT para sacar materiales y construir cualquier obra ciclópea. Para esto hace falta tener fe; los que no la tienen que se marchen. Ya a algunos les faltaba ésta, semanas antes del 19 de julio. Ya se rumoreaba... El 19 de julio para cierta gente fue un puente. Preguntamos nosotros ¿para ir a dónde?<sup>41</sup>*

Los comunistas, los socialistas de derecha y los republicanos abortaron el pacto creando un «Frente Popular Nacional», compuesto únicamente de partidos, y desplazando a los caballeristas de los puestos de responsabilidad en la central socialista. El Congreso de la UGT de noviembre se declaraba contrario a la participación sindical en el Gobierno, y por consiguiente el CN tenía que poner la CNT a los pies de los comunistas y quebrar la «trabazón» con el Peninsular. Aunque la crisis entre ambos comités nunca pasó de crisis de despacho, Santillán, al editar su libro *La Revolución y la Guerra en España*, la libró a la publicidad.<sup>42</sup> Se hizo «una guerra feroz a ese libro, del cual sólo algunos fragmentos aparecieron en la Prensa obrera de diversos países, y algunas ediciones no autorizadas».<sup>43</sup> Era de esos burócratas de psicología especial que, habiendo preparado el escenario, no le gustaba cómo había quedado y lamentaba amargamente la situación a la que sus propios actos habían llevado, reconociendo errores cuando ya nada podía remediarlos. Se equivocó en Mayo al retirar a los combatientes de las barricadas, se equivocó antes al defender la militarización, se equivocaron todos al dejar en pie el aparato judicial, la policía, el sistema penal... De resultas, los soldados no saben por qué luchan, las conquistas revolucionarias se han perdido, se está perdiendo la guerra, el movimiento libertario se ha burocratizado....

*Nos encontramos ante una guerra en la que los combatientes de uno y otro lado nada tienen que ganar y sólo aspiran a que termine una contienda en la que, cualquiera que sea el vencedor aparente, ellos serán siempre los vencidos [...]*

*No sabríamos asegurar hoy si se cuentan más enemigos de la causa del pueblo español de este lado o del otro de las trincheras; lo que sí podemos asegurar es que del antifascismo, fuera de lo que significamos nosotros, no queda ya más que una vaga palabra en contraste con los sucesos de cada día y de cada hora [...]*

*Tenemos hoy en las cárceles, los vencedores de julio, más presos y condenados que los fascistas a quienes hemos vencido [...]*

*Participamos sólo varios meses en el Gobierno de la República y en los de Cataluña y Aragón. Eso ha hecho surgir en las propias filas núcleos de camaradas que, lo mismo que los viejos políticos profesionales cuando están en el llano, ya no tienen otra preocupación que la de volver a escalar los ministerios [...] la contrarrevolución está igualmente en la victoria de Franco o en la victoria de Prieto-Negrín.*

Santillán reconocía abiertamente lo que él mismo negaba ante el anarquismo internacional, a saber, que había entre la militancia una fuerte oposición a ese estado de cosas:

*Se pregunta cada día que pasa, la conciencia de no estar en terreno firme se vuelve más clara, y lo que al principio era únicamente un escepticismo pasivo se está convirtiendo en una opinión francamente hostil a la cooperación política dentro de la esfera estatal. Se pregunta por todos los camaradas si conviene o no conviene a la causa de la guerra y a la causa de la revolución participar en la función gubernativa. Y la respuesta, cuando no es negativa, es una afirmación muy débil a favor de la colaboración.<sup>44</sup>*

¿Proponía alguna medida drástica, algún giro radical? Podría creerse que sí, cuando perentoriamente afirmaba que «o la CNT y la FAI son exterminadas, como ha sido exterminado el POUM, o el sector que ha traicionado el antifascismo tiene que desaparecer [...] Nuestro movimiento en torno a cuyo exterminio ha girado toda la política contemporánea de España, tiene que volver, como en sus buenos tiempos, como antes del 19 de julio, a luchar por su existencia y a atacar para defenderse». Pero al final resulta que no. Santillán nos avisa de su principal descubrimiento, el de que «los intereses de la pequeña burguesía y del proletariado se complementan, o son los mismos»; y de que esa magna obra de resistencia consiste en la captación de la pequeña burguesía, disputándosela a los comunistas. Nada de nuevos organismos revolucionarios, puesto que «podría haber una solución intermedia entre los que afirman la antipolítica de todos los tiempos y los que se encuentran atacados por la euforia ministerialista».<sup>45</sup> En realidad, todo debía quedar como antes, sólo que los camaradas enquistados en

los cargos gubernamentales habían de permanecer en el poder «a título personal». Tal carencia de sentido común provocó un comentario en Los Amigos de Durruti:

*Diego Abad de Santillán es un militante anarquista que se da cuenta de las barbaridades que comete al cabo de los siglos. Ha publicado un libro en el que se arrepiente de su actuación pretérita. Pero es un hombre original. Afirma en el libro en cuestión que la lucha de clases no existe. Y entona un canto, o casi dedica una sonata, a la pequeña burguesía. Se nos destapa el buen hombre como un enamorado de la grey mesocrática. Habla del proletariado como un algo casual. Hay que meditar y razonar. Escribir al tuntún es inadmisibile.<sup>46</sup>*

Santillán destapaba una vez más el limitado horizonte pequeñoburgués del anarquismo de Estado. El Comité Peninsular lo gritaba a los cuatro vientos: los anarquistas debían pensar como burgueses, saliendo de «la torre de marfil de ideas inamovibles, estériles como fósiles, valores negativos», es decir, proclamando la obsolescencia del propio anarquismo. Para ganar la guerra era necesaria la colaboración, y «para conseguir esto solo hay un medio: Un gobierno —garantía internacional de existencia dentro del Derecho, de legitimidad constitucional, frente a la facción sublevada de la República— en el que todos colaboremos, en el que todos nos sintamos representados». En su irresponsabilidad culpable esos cómplices del Estado empujaban a la clase obrera a dejarse arrebatar las conquistas porque «había que mantener a toda costa el frente antifascista». Si el Gobierno metía en la cárcel a miles de revolucionarios tanto peor, pues «al gobierno de un país en guerra no se le puede combatir violentamente por ninguna de las fracciones que luchan a su lado, so pena de hacerse cómplices del enemigo». Y los silogismos de la derrota de quienes llamaban a «supeditar todo al triunfo en la lucha contra el fascismo» terminaban con una conclusión inevitable: «LOS MÁS INTERESADOS EN EL TRIUNFO SOBRE EL FASCISMO HAN DE SER FORZOSAMENTE LOS QUE MÁS CONCESIONES HAGAN A LOS DEMÁS SECTORES, SOBRE TODO CUANDO LOS SEGUNDOS SON TAN INSENSATOS QUE LLEVAN A CABO UNA POLÍTICA DE CHANTAJE».<sup>47</sup>

Una mezcla de cobardía personal y declive ideológico, es decir, la traición a las ideas, a la Revolución y a la propia guerra, llevaba a los dirigentes anarquistas a colaborar en la represión. Cada capitulación decretada en un pleno era seguida de una hostigamiento gubernamental. Así podría decirse que el asalto al antiguo convento de los Escolapios de la ronda de San Antonio, sede del Sindicato de la Alimentación, del Comité de Defensa del Centro, de la Escuela Preparatoria de Guerra y del Ateneo Cultural Faros, fue el acto de clausura del pleno de septiembre y una provocación que hizo temer una reacción como la de Mayo. Durante la madrugada del día 20, centenares de guardias, 25 tanques, una batería de artillería y un buen número de ametralladoras, ocuparon tejados, sitiaron el local, conminando a salir a quienes estaban dentro. Los moradores atrancaron las puertas y

los asaltantes, como respuesta, hicieron fuego a discreción. Barcelona despertó con el ruido de los disparos y las explosiones; los obreros abandonaron el trabajo y se dirigieron en riadas al lugar. Los sitiados resistían, aunque sin contestar a los disparos, mientras que algunos de ellos, encartados en procesos, escapaban. Una delegación de la CNT hizo acto de presencia y les convenció de entregarse «para bien del pueblo». <sup>48</sup> Los Amigos de Durruti, con muchos partidarios en Alimentación, aconsejaban no resistir a las provocaciones aduciendo que la vuelta a las barricadas acarrearía el derrumbe del frente, que era lo que querían Negrín y Prieto; pero apuntaban la opción de preparar atentados contra los responsables máximos:

*Los Comités, una vez más, la centésima, optaron por transigir respaldados en no sabemos qué dédalos de orden nacional. El local fue cedido a los partidos políticos. La policía hizo 23 prisioneros que había dentro del local. Estos no dispararon ningún tiro, no obstante el final de éstos ya es de suponer: alguno fusilado en continente por las hordas policíacas y el resto procesado. Los fascistas de izquierda hacen así justicia. Nosotros por táctica somos enemigos de enfrentarnos con la fuerza pública. A éstos hay quien les da órdenes y las cumplen. Urge saber quién las ha dado en este caso concreto. Sea quien sea, hay que cazarlo a tiros en mitad de la calle por ser un ente peligroso para la paz pública, con todo y ser gobernante.* <sup>49</sup>

De haber llevado a la práctica tal consejo, Burillo indudablemente hubiera tenido que abandonar el mundo de los vivos, pero acompañado por algún significado miembro de la CNT. En plenos anteriores habían acordado que la policía hiciera registros y esa misma tarde, reunido un Pleno de Sindicatos, el Comité Regional (J. Juan Doménech, Cortés, Laborda, Isgleas, Agustí y compañía) había redactado una nota en la que hacía constar que la CNT no se hacía responsable de lo sucedido y declaraba al margen de ella a los detenidos por no haberse ceñido a los acuerdos. Tan incalificable nota fue debatida en el Pleno Local de Grupos. El CR de la FAI no la firmó y hasta grupos alejados del extremismo como Humanidad ponían el grito en el cielo, achacando lo sucedido al espíritu moderado que invadía la CNT desde julio. La propia Federación Local de Sindicatos había dado a Burillo toda clase de facilidades para el registro. Unos pidieron la expulsión de los elementos del CR, otros acusaban a unos cuantos de hacer y deshacer, otros decían que la FAI ya no existía, que la Organización no debió permitir el desarme de la retaguardia, etc. La desorientación de la FAI era tanta que el pleno no se puso de acuerdo ni siquiera para redactar un manifiesto. <sup>50</sup> En el siguiente pleno los grupos al menos convinieron en evitar que en los locales hubiese armas, aceptar los registros siempre que los controlase una comisión, no iniciar ningún paro como protesta y entrevistarse con las autoridades. <sup>51</sup>

La FAI, atenazada entre el colaboracionismo a ultranza de la CNT y las ambiciones dirigistas del Peninsular, proseguía un irreversible proceso de descomposición, incapaz de esbozar un programa revolucionario y más

incapaz todavía de devolver los golpes a la contrarrevolución. Ante cada provocación, acababa dejándose llevar por los dirigentes confederales. Mientras tanto, fueron asaltados algunos locales sindicales de barriada y los detenidos en el edificio de Los Escolapios aguantaron un mes en los calabozos de Jefatura; el edificio mismo se había convertido en un cuartel de la policía. A finales de octubre la policía ya se atrevía con sindicatos grandes y tomó por asalto los locales del Sindicato del Transporte (a quien ya habían arrebatado los camiones y los taxis), del Sindicato de la Madera y del Sindicato de Limpieza y Riego. La necesidad de locales creada por el traslado a Barcelona del Gobierno Negrín generalizó la costumbre de expropiar por la fuerza los locales obreros.<sup>52</sup> La *Soli* no publicaba nada de los asaltos y aun así sufría algún cierre. En otro orden de cosas, los jurados de los Tribunales Populares, entre los que había representantes de la CNT, no eran proclives a las condenas de antifascistas y en la mayoría de casos vistos de tenencia ilícita de armas se habían pronunciado veredictos de inocencia. Entonces, el fiscal pasó los procesos pendientes al Tribunal de Espionaje y Alta Traición, creado el 27 de septiembre, inmunes a la presión popular y dóciles a las instancias gubernamentales. El Tribunal se hizo cargo también del sumario de los Escolapios, con lo que los procesados arriesgaban penas de hasta treinta años de internamiento. Lo triste del caso es que el Comité Regional había negociado con el delegado de Orden Público la rendición de los sitiados a cambio de no haber represalias judiciales. Después, se hizo cargo de la defensa la Comisión Jurídica de la CNT, otro alumbramiento burocrático forzado por las circunstancias que se limitaba a asistir a los detenidos ateniéndose estrictamente a la legalidad de excepción. La CNT condenaba las campañas de prensa, los movimientos de solidaridad, las huelgas de hambre, los intentos de fuga... El resultado fue que a los procesados se les pidió cadena perpetua y pena de muerte.<sup>53</sup>

La busca y captura de revolucionarios había de incrementarse con la instalación en Barcelona del Gobierno Negrín. Vendida la CNT, entregada la FAI, la reacción vino del sector más perjudicado por los asaltos, las Juventudes Libertarias. El Congreso Juvenil Extraordinario celebrado el 10 de Octubre se ratificó en sus posturas anarquistas.<sup>54</sup> La prensa juvenil era la única voz legal del anarquismo y en ella colaboraban desengañados como Severino Campos o Manuel Pérez; en ninguna otra parte podían leerse artículos como éste:

*El Anarquismo no puede, inconscientemente, revalorizar el Estado ni dejarse atraer en nombre de la responsabilidad hacia una colaboración cuyos efectos pueden ser fatales para los intereses que el proletariado tiende a defender en esta contienda. El Anarquismo no puede contribuir a salvar el régimen que el 19 de Julio se destruyó, suicidándose. Los trabajadores del Mundo no pueden actuar como mesnadas al servicio de tópicos más o menos fracasados [...]*

*Las JJLL tienen ya su pauta definida. Nada de colaboracionismos que apresurarán el fracaso de nuestras ilusiones y propósitos. Contra todos los que actúan de comparsas, nosotros revalorizamos el sentido*

*clasista de nuestra lucha afirmando que el proletariado español, consciente de su misión, no se situará en términos medios. O triunfa la autoridad o la libertad.*<sup>55</sup>

La colaboración de clases era sostenida por el anarquismo oficial en otros países. Del 30 de octubre al 1 de noviembre, la Union Anarchiste había celebrado un congreso en el que se aprobaba el estatalismo de los anarquistas españoles, repitiendo uno a uno los argumentos del informe del CP. Algunos delegados —Ridel, Guyard, Carpentier, Daurat, etc.—, que formaban parte de la Comisión Administrativa saliente, señalaron la existencia de una oposición fruto del divorcio entre las masas y los dirigentes libertarios, y hasta se habló de enviar un delegado a Barcelona para traer consigo a uno o dos miembros de la FAI y uno de Los Amigos de Durruti. Para la minoría del congreso los anarquistas españoles debían de haber buscado una fórmula revolucionaria para el periodo de transición: un Gobierno de los sindicatos. Las circunstancias obligaban a la colaboración con otras organizaciones y partidos, pero no con los partidos burgueses, cuyo fin principal era abortar la revolución. Los esfuerzos de la minoría —cuya crítica excluía expresamente a Los Amigos de Durruti y las Juventudes Libertarias— resultaron vanos, y el congreso refrendó la posición de la FAI y de la CNT.<sup>56</sup> Comprobando la ausencia de espíritu revolucionario en la UA, Ridel y sus compañeros la abandonaron, editando a partir de febrero de 1938 la revista teórica *Revision*<sup>57</sup>, en la que se planteaba con socialistas de izquierda y sindicalistas revolucionarios la superación de los dogmas y malos hábitos de las ideologías tradicionales.

También la FAI trató de despojarse del peso reformista que le asfixiaba. El Pleno Local de Grupos del 13 de noviembre reafirmaba la personalidad de los grupos frente a las agrupaciones y nombraba de nuevo a Julián Merino secretario de la Federación Local (los grupos de Juventudes Libertarias también estaban en contra de la reestructuración). El Pleno Regional del día siguiente acordó respetar tanto a los grupos como a las agrupaciones anarquistas, pero relegaba la aprobación definitiva de éstas a la celebración de un congreso. José Xena, partidario de los grupos, fue elegido secretario del Comité Regional. El anterior, Tapia, que ejercía el cargo accidentalmente debido a que Campos no quiso aceptar un nuevo nombramiento, causó baja de la Federación Local junto con su grupo, Hispania, y pasó a una agrupación. En la práctica había dos FAI. Una trataba de rehacerse volviendo al origen y la otra aspiraba a partido político. Pero la reestructuración había desmoralizado y alejado a muchos grupos revolucionarios y casi nadie cotizaba. Tampoco los grupos federados mandaban sus altas y bajas. Ni se recibían las circulares del CP, dirigidas exclusivamente a las agrupaciones. Por otra parte, los grupos que aceptaban la reestructuración, entre los que había fundadores de la Específica, no se presentaban a los plenos y trataban de constituir sin demasiado éxito Comités de Relaciones en las barriadas (en diciembre solamente existía uno en Sants). En esa tesitura las luchas de los detenidos alentaron a los grupos, que encontraron su bandera en la creación de un Comité Pro Presos.

## Notas

1. *Los Sucesos de Barcelona. Relación documental de los sucesos acaecidos en la primera semana de Mayo*. Ediciones Ebro, 1937.
2. «Un folleto de Ediciones Ebro», *El Amigo del Pueblo*, n.º 7.
3. «Informe del Secretariado de Barcelona para el Congreso de la AIT en París, el 7 de diciembre de 1937», en francés, con fecha del 15-X-37, IIGS.
4. Carta de Lois Orr del 28-V-37, en «Socialización y hechos de Mayo», C. Vega, A. Monjo y M. Vilanova, *Historia y Fuente Oral*, n.º 3, 1990, Barcelona.
5. Munis veía que la trayectoria que mantenía la entidad desde su primera aparición pública le daba «en el conjunto del movimiento anarcosindicalista, el carácter de una corriente de gran valor positivo susceptible de contribuir al nuevo reagrupamiento ideológico indispensable a nuestro porvenir proletario» («Tribuna ideológica. La Junta Revolucionaria y Los Amigos de Durruti», *La Voz Leninista*, n.º 2, Barcelona, 23-VIII-37).
6. G. Munis, *Jalones de Derrota, Promesa de Victoria*, Zero, Madrid, 1977.
7. G. Munis, «Tribuna ideológica, etc.».
8. «Espagne, mai 36-janvier 38», Emiliano Vigo [Fosco], *La Verité*, n.º 2, París, 1-VI-38. Reproducido en *Balance*, serie documentación y archivos, n.º 4. «Fosco», italiano, de la facción de Molinier-Franck, había contribuido a crear la Columna Internacional «Lenin» del POUM.
9. Erwin Wolf, «Rapport Interieur», Barcelona, 6-VII-37. En *Documentación histórica del trotsquismo español (1936-1948)*, Agustín Guillamón, Ed. La Torre, Madrid, 1996.
10. «Los Amigos de Durruti y el ala izquierda del POUM rechazan una proposición concreta», *La Voz Leninista*, n.º 2, 23-VIII-37. Según Munis, la Agrupación «dio unos pasos atrás atomizada por la acusación de marxismo lanzada contra ella» (*Jalones...*). M. Casanova, otro trotsquista combatiente de las Brigadas Internacionales, que pensaba que «si bien lentamente, evolucionaban hacia el marxismo revolucionario», se limita a decir que «desgraciadamente los “Amigos de Durruti” se quedaron a mitad de camino en su crítica» (*La Guerre d’Espagne. Comment le Front Populaire a ouvert les portes a Franco*, Francia, 1939).
11. Carta a Bolloten, 10-VI-46.
12. «¿Dónde está el poder?», *La Batalla*, n.º 4, 14-VIII-37.
13. «Ante la preparación del golpe de Estado», *La Batalla*, n.º 5, 21-VIII-37.
14. «La Ventafocs és major d’edat», *Catalunya*, 15-XI-37. *La Batalla* con fingida ingenuidad —los treintistas habían sido aliados constantes del BOC— se preguntaba: «¿es que estamos ante la posibilidad de un renacimiento del treintismo coincidiendo con la bajada revolucionaria?» (n.º 20, 4-XII-37).
15. «La posición del POUM ante el problema de la Revolución amenazada», *La Batalla*, n.º 10, 25-IX-37. Poco antes su posición era la contraria: «El Frente Antifascista fue la continuación ampliada del Frente Popular. Cometió los mismos errores de principio. Mantuvo en pie el aparato burgués, y especulando con el problema de la guerra y de sus necesidades, evitó las audaces realizaciones revolucionarias del proletariado y provocó el renacimiento de la burguesía y de la reacción, que rápidamente han pasado a la ofensiva, expulsando a las organizaciones revolucionarias de las funciones directoras de la guerra, de la economía y del orden público [...] la política del Frente Antifascista conducía a las jornadas del 3, 4, 5 y 6 de Mayo» («Ni Frente Popular ni Frente Antifascista. Frente Obrero Revolucionario», *La Batalla*, n.º 3, 5-VIII-37).
16. «Frente Obrero Revolucionario. Frente Antifascista», *La Batalla*, n.º 25, 29-I-38.
17. «La Revolución Francesa y la nuestra. Mientras ruge el cañón», *El Amigo del Pueblo*, n.º 6.
18. Carta de Mariano Rodríguez al CR de Cataluña, 28-VIII-37, AS.
19. Reunión del Comité Regional de Cataluña, 3-IX-37, IIGS.
20. Circular n.º 4, de la CRT de Cataluña a todos los sindicatos de la región. Sin fecha, aunque de septiembre de 1937, IIGS.

21. Circular de Los Amigos de Durruti «a los compañeros», sin fecha, pero de septiembre de 1937, IIGS.
22. «En Espagne “republicaine” et “démocratique” la contre-revolution exploite sa victoire de mai», *L'Internationale*, n.º 30, 10-VIII-37 (en el libro de H. Chazé citado).
23. Acta de la reunión del CR de Cataluña, del 23-IX-37, IIGS.
24. Circular n.º 4 de la CRT de Cataluña, IIGS. La Federación Local de Sabadell respondió «que el hecho de dirigirse a los Sindicatos en demanda de ayuda económica para el *ÚNICO* periódico clandestino que sale en defensa de nuestros principios en estos momentos de represión y atropello, no significa ninguna falta de dignidad, ni abuso de la *inocencia* de los Sindicatos, sino un recurso muy natural y que tiene muchos precedentes» (Actas de la asamblea de septiembre).
25. «Mientras ruge el cañón», *El Amigo del Pueblo*, n.º 6.
26. García Oliver, que *motu proprio* nunca simpatizó con la FAI, no solicitó el carnet cuando ésta se reestructuró. Federica, que pertenecía al CP sin formar parte de ningún grupo, se dio de baja en Barcelona y pidió seguidamente el alta en Valencia.
27. Carta del secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona al CP, 15-VI-37, AS.
28. «A los anarquistas de todo el mundo», CP de la FAI, septiembre de 1937.
29. *Ibidem*.
30. *Actas del Pleno Regional de Grupos celebrado los días 1, 2 y 3 del mes de julio de 1937*, editadas por la Federación Regional de Grupos de Cataluña. Incluye el dictamen del Pleno Regional de la CNT citado, AS.
31. Nota en *El Amigo del Pueblo* n.º 6, 12-VIII-37. Cabe decir que por entonces Alejandro Gilabert dio la espalda a la Agrupación, puesto que disfrutaba de varios cargos —concejal, director de *El Crítico*, secretario de la Federación Local de Grupos—, peroraba sobre la unidad con la UGT (*Tierra y Libertad*, 7-VIII-37) y defendía las posiciones del Comité Peninsular (*Solidaridad Obrera*, 10-VIII-37).
32. «La Agrupación Los Amigos de Durruti a la clase trabajadora», *El Amigo del Pueblo*, n.º 9, 20-X-37.
33. Memoria del Pleno Peninsular de Regionales, celebrado en Valencia los días 4 al 7 de julio de 1937, AS.
34. «Nuevos derroteros. Una maniobra o un nuevo error», *El Amigo del Pueblo*, n.º 6.
35. Acuerdos tomados en el Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña celebrado durante los días 5, 6 y 7 de agosto del 1937, AS.
36. Actas del Pleno Peninsular de Regionales de la FAI, Valencia, días 13, 14 y 15 de agosto de 1937, AS.
37. *Estatutos Generales de la FAI*, Valencia, 1937, AS. Un escrito posterior es todavía más explícito: «consideramos que, frente a nuestra posición inhibicionista del pasado, es deber de todos los anarquistas intervenir en cuantas instituciones públicas puedan servir para afianzar e impulsar el nuevo estado de cosas» (*¿Adónde va la FAI?*, Barcelona, 1938, AS.)
38. «¿Es ésta la auténtica alianza?», Juan Santana Calero, *Ruta*, 23-IX-37.
39. César Martínez Lorenzo, *Los Anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.
40. Titulares de *Solidaridad Obrera*, 2-X-37.
41. «La unidad ideológica en el seno de la CNT», *El Amigo del Pueblo*, n.º 10, 8-XI-37.
42. El libro tuvo escasa difusión pero fue bastante leído. Escrito el mes de septiembre, fue editado por Ediciones Nervio, Barcelona-Buenos Aires, probablemente en diciembre de 1937.
43. *Por qué perdimos la guerra*, Diego Abad de Santillán, Plaza y Janés, Barcelona, 1977.
44. *La Revolución y la guerra de España*, Abad de Santillán.
45. *Ibidem*. El carácter burgués del pensamiento de algunos anarquistas no extraña tanto si tenemos en cuenta que eran masones. En el Comité Peninsular de la FAI,



- García Birlán, Prat y el mismo Santillán (según Federica). También lo eran García Vivancos y García Oliver (según *Le Réveil Syndicaliste*), y Federica Montseny, Jaime R. Magriná y Marianet.
46. «Notas Breves», *El Amigo del Pueblo*, n.º 12, 1-II-38.
  47. *El Anarquismo en España. Informe del CP de la FAI al Movimiento Libertario Internacional*. Digamos que la inocencia del POUM ante esta caterva de contrarrevolucionarios era supina; les explicaron el alcance de su consigna «Frente Obrero Revolucionario» y «según nos contestó el camarada secretario de la misma [la FAI] es muy semejante a la propia posición del mentado organismo [el CP]» (editorial de *La Batalla*, n.º10, 25-IX-37).
  48. Hasta el POUM se atrevió en esta ocasión a criticar a los dirigentes libertarios: «Sin embargo, el proletariado revolucionario pudo y debió haber manifestado su solidaridad con los defensores de los Escolapios y su protesta ante la provocación. La responsabilidad de que nada de esto sucediese recae enteramente sobre la dirección de la CNT y la FAI, más atenta a trabajar por una unidad imposible con los provocadores contrarrevolucionarios y a lograr cartera en el gobierno que a defender con decisión y firmeza las conquistas del 19 de julio» («Una provocación contrarrevolucionaria», *Juventud Obrera*, n.º 11, 1ª semana de octubre 1937).
  49. «El local del Ramo de la Alimentación, asaltado y tomado militarmente», *El Amigo del Pueblo*, n.º 8. Una octavilla clandestina firmada con ironía por «El General Bum-Bum» señalaba la actitud cobarde de la CNT: «La CNT no picó a nuestra nueva provocación, fue una verdadera lástima que se comportara como una Organización eminentemente antifascista, la prueba está en que se hizo suya la célebre frase popular: ¡EL VALOR QUE SE HA DE TENER PARA DEJARSE PEGAR!»
  50. Actas del Pleno de Grupos del 21-IX-37, AS.
  51. Actas del Pleno Local de Grupos del 25-IX-37, AS.
  52. «¡Basta de asaltos a los locales obreros!», *Juventud Obrera*, n.º 17, 11-XI-37.
  53. *Penas de Muerte*, hoja clandestina recogida el 27-XII-37, CA. En diciembre una mujer había sido condenada por el tribunal de Alta Traición y Espionaje a diez años de cárcel por reparto de hojas. Si hubiese sido hombre el fiscal hubiese solicitado la pena capital («Justicia Fascista en territorio leal», *Libertad*, n.º 6, 18-XII-37).
  54. «Las JJLL de Cataluña han ratificado su clásica interpretación del anarquismo» («Editorial. La lección de nuestro Congreso», *Esfuerzo*, n.º 3, 24-X-37).
  55. «Editorial. Frente a los términos medios», *Faro*, portavoz de las Juventudes Libertarias de Barcelona, n.º 3, 26-XI-37. *Faro* sucedía a *Esfuerzo*, suspendido indefinidamente desde el n.º 3.
  56. Reseña de los debates del congreso en *Le Libertaire*, órgano de la UA, París, n.º 574, 4-XI-37.
  57. «La Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939», Agustín Guillamón, *Balance*, n.º 3, *Cuadernos de historia del movimiento obrero* (edición revisada, mayo de 1995).

# LA NOCHE

ADMINISTRACION Y TALLERES:  
MONTAÑA 40 - TELÉFONO: 1124
**BARCELONA**
REDACCION:  
FRANCA 30 (C.D. 8) - TELÉFONO: 1121

---

Año XIV
Lunes, 25 Enero de 1937
Núm. 3,451

# EL AMIGO DEL PUEBLO

## PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

No. 1    No. 2    15 centimos    Sección y Administración Calle de las Ram. 1    Teléfono 712    Precios: 100.000. Trimestre 3.000

TESTIMONIOS  
SOCIETAT  
SINDICAL

## Trabajadores

Miércoles día 19

Agrupación EL AMIGO DEL PUEBLO,  
portavoz de la Agrupación  
Los Amigos de Durruti

Leedlo                      Propagadlo

## XVI

### Alerta

*«Una interrogante se hace: ¿Por qué la CNT después de la experiencia trágica de Mayo, quiere volver al Gobierno? La respuesta es clara y terminante. Porque la experiencia nos enseña que es obligado estar en los órganos de dirección de la guerra y de la economía, para no perder posiciones y poder, con nuestro ejemplo de laboriosidad, demostrar que pueden sacarse mayores rendimientos de los que se sacan al material humano y a las posibilidades geográficas de España, y también para cortar en lo posible el ascenso de la contrarrevolución. Lo de mayo no podía determinar otra posición.»*  
*Informe de la delegación de la CNT al*  
*Congreso Extraordinario de la AIT, diciembre de 1937*

*El Amigo del Pueblo* denunciaba que «en las cárceles de la España antifascista hay centenares de trabajadores encarcelados. En la cárcel de mujeres se encuentran recluidas cincuenta compañeras». <sup>1</sup> Otra publicación ilegal — *Alerta...!* — hablaba de cinco mil presos antifascistas en el territorio republicano, quinientos de ellos en Barcelona, en la Modelo, en Montjuïc, en Jefatura y en la antigua fábrica Nestlé. Las autoridades contestaban a las comisiones que el proceso judicial tenía la palabra; y dada la lentitud de los tribunales, el proceso se hacía eterno y los procesados se exasperaban en sus celdas. Culminando el proceso represivo, la Justicia creaba nuevos tribunales y nombraba jueces «especiales» para saturar las cárceles de revolucionarios; el SIM se ocupaba de llenar las «checas», centros de detención y tortura fuera de control. En la cárcel se encontraban muchos elementos revolucionarios, lo cual convertía la cuestión de los presos en algo esencial para la revolución. También el POUM, con casi todos sus mejores hombres en prisión, estaba en condiciones de apreciar que «La cuestión de los presos es en este momento una cuestión fundamental que las organizaciones revolucionarias no deben soslayar sino plantearse seriamente sin dilaciones de ninguna clase y enfocándola desde un punto de vista completamente político y revolucionario». <sup>2</sup>

Los presos eran un sector que no tenía nada que perder sino, valga la redundancia, sus cadenas. Desde agosto los incidentes en la Modelo fueron constantes: trifulcas con los presos fascistas, protesta contra traslados, desarme de un guardia de asalto, huelgas de hambre... En octubre algunos grupos de la FAI publicaron bajo mano *Alerta...!*, subtítulo «periódico al ser-

vicio de la revolución proletaria», denunciando el escándalo de los prisioneros antifascistas:

*En la cárcel Modelo de Barcelona hay más de quinientos hermanos antifascistas presos; más de cuatrocientos pertenecen a la CNT y a la FAI y la mayoría tienen prisión gubernativa, no tienen proceso, son las víctimas de Burillo, de este personaje que ya empieza a tomar celebridad. En los calabozos de la Jefatura superior de policía de Barcelona hay veintiocho camaradas presos gubernativos que llevan más de un mes secuestrados, allí enterrados en vida, esperando saber por qué los han encerrado. ¡Protestamos por ello!*

*Recabamos la protesta de todos los antifascistas. La Revolución no se defiende para que atente contra sus propios defensores. Mientras se mete en la cárcel a los revolucionarios, se deja maniobrar libremente a la contrarrevolución, para que se organice, se sitúe, y un buen día, como en Bilbao y en Santander, den un golpe audaz y afortunado.*

*Alerta, trabajadores todos, alerta y preparados para la segunda vuelta, si a ella nos obligan los que en las alturas del poder olvidan que se deben al pueblo y que tienen que interpretar el sentir del pueblo, que es aplastar al fascismo y construir un mundo nuevo sobre los escombros del que intentamos destruir.<sup>3</sup>*

Era el periódico más influyente entre los presos. Una «nota reservada» de la Dirección General de Servicios Correccionales decía que de todas las publicaciones que conseguían entrar en la Modelo «la más perjudicial es el semanario clandestino de la FAI “Alerta” que hace en sus últimos números una campaña injuriosa contra los elementos directivos del Preventorio y cuya lectura, aunque su entrada en el establecimiento sea difícil, contribuye a crear un estado de apasionamiento e indisciplina de los reclusos».<sup>4</sup> *El Amigo del Pueblo* saludaba su aparición: «Nos ha salido un nuevo competidor, pero esta vez no para sumarse [en] contra nuestra, sino muy al contrario, para la crítica de las causas que motivan las derrotas del movimiento revolucionario visto desde el ángulo de la CNT. Y sobre todo para que la obra de enderezamiento de los cauces torcidos que malos pastores propiciaron haciendo abjuración de todo lo que fue tácticas y contenido de nuestro movimiento».<sup>5</sup> A su vez, éste devolvía el saludo: «ALERTA...! recoge la exhortación y el saludo de nuestro fraternal colega “El Amigo del Pueblo”, a quien a su vez saluda sinceramente».<sup>6</sup> André Prudhommeaux escribía al grupo editor de *L'Internationale*: «dispongo de otro periódico: *Alerta...!* que ha sucedido a *El Amigo* y que cada semana aparece con un contenido muy vivo y sustancioso. Cuento con traducirlo casi íntegramente, cosa que no se podía con *El Amigo de Pueblo*, de artículos demasiado largos y a veces un tanto confusos».<sup>7</sup>

La profusión de propaganda clandestina en Cataluña fue tema de preocupación del Pleno Peninsular de la FAI de noviembre. El delegado de Aragón denunció el caso y las delegaciones de Centro y Asturias pidieron a los catala-

nes que tomaran medidas, culpando del «desorden orgánico» a la Federación Local de Barcelona. El delegado de Centro sugería procedimientos policiales: «En Madrid también hubo, a la caída de Asturias, manifiestos clandestinos, pero fueron detenidos unos cuantos y quedó cortada la maniobra de raíz».<sup>8</sup>

De nuevo salió a la luz *Ruta*. También reapareció el clandestino *Libertad*, y de las cenizas de *Esfuerzo* nació *Faro*. Curiosamente, *Ruta* y *Faro*, órganos legales de las JJLL, tenían mayor problema en difundirse, porque la propia Organización no los repartía y porque muchos de los receptores retrasaban los pagos o no pagaban.<sup>9</sup> *Alerta...!* envió a las Juventudes Libertarias de Cataluña un saludo por defender «su posición anarquista contra el reformismo exportado de Valencia. Firmes y fuertes, camaradas; que los detractores del Anarquismo tengan en vosotros una resistencia indeclinable».<sup>10</sup> *Alerta...!* publicó un balance negativo de los quince meses de revolución, según el cual fue un error dar entrada en el Comité de Milicias a partidos que el 19 de julio habían quedado desplazados o dar el «mando único» a militares de dudoso antifascismo; la militarización como imperativo de guerra había traído consigo todos los atavismos del antiguo militarismo y había rebajado el ardor guerrero de los combatientes. El armamento era repartido con gran parcialidad y a los batallones anarquistas se les hacía entrar en combate sin los elementos adecuados. La participación en el Gobierno no reportó beneficios y el alto el fuego de Mayo malogró la oportunidad de recuperar las posiciones perdidas. En resumen, en quince meses habían muerto miles de camaradas y de la Revolución apenas había quedado nada.<sup>11</sup> Pero la importancia de *Alerta...!* estaba en que pretendía hacer una oposición programática. Su programa, que induciría cambios en el de Los Amigos de Durruti, era el siguiente: 1.º Alianza Revolucionaria CNT-UGT; 2.º Desplazamiento de los partidos políticos de la dirección y administración del país; 3.º Movilización general e inmediata; 4.º Envío a los frentes de todos los cuerpos armados de la retaguardia; 5.º Movilización femenina; 6.º «Abolición del Estado en su estructuración actual y creación de una JUNTA NACIONAL DE DEFENSA formada por CNT-UGT en representación igual»; 7.º Creación de un Consejo Nacional Regulador de la Economía; 8.º «Ofensiva general en todos los frentes con la disciplina y la confianza en los mandos militares perfectamente controlados, que les inspiraría a los combatientes la JUNTA NACIONAL DE DEFENSA de las sindicatos obreras»; 9.º Supresión de los haberes militares y atención correcta en la retaguardia a los familiares de los combatientes.<sup>12</sup> La idea de la Junta de Defensa, basada en un pacto CNT-UGT, ya había sido lanzada por Camilo Berneri y por la revista *Ideas* en uno de sus últimos números, y surgía de nuevo en el momento en que caía Gijón y el Gobierno Negrín sacrificaba a 80.000 combatientes del norte. Además, recogía la reivindicación de coalición no gubernamental de fuerzas obreras que la CNT ya formuló en septiembre de 1936 a Largo Caballero. Los Amigos de Durruti se hicieron eco de ella:

*La gravedad que entraña la situación actual necesita una solución rápida y eficaz. No es posible que se repitan las derrotas, los errores, las traiciones, y tampoco es admisible que persista la represión de que*

*se hace objeto al sector más avanzado de la clase trabajadora. La pérdida de Asturias ha de ser el punto final de la catastrófica actuación de la que son autores los mismos políticos que en las jornadas de abril se prestaron a las elucubraciones del ex conde Romanones y de Alcalá Zamora. Se ha de rectificar sin pérdida de tiempo la trayectoria que desde las jornadas de julio nos conduce al fondo del abismo [...] El proletariado no puede compartir la dirección del país con la clase que se lo disputa y que trata de arrebatárselo por todos los medios [...]*

*En estos últimos meses se han apuntado varias soluciones. Nosotros hemos indicado una Junta Revolucionaria. Los camaradas de «Alerta» propugnan por una JUNTA NACIONAL DE DEFENSA. Hay una coincidencia. En los momentos más culminantes es cuando se ha de obrar con mayor tesón. Tenemos la fórmula. Una estructuración tal como propugnamos, al margen de la burguesía y de los políticos. Los trabajadores salvaremos la guerra y la revolución si nos disponemos a obrar por cuenta propia y sin hacer el caldo gordo a la clase antagónica y a los mercaderes de la revolución.<sup>13</sup>*

En el folleto *Hacia una Nueva Revolución*, que Badius escribió en noviembre, aunque no fue publicado sino dos meses más tarde,<sup>14</sup> se llama también a la Junta Revolucionaria «Consejo Nacional de Defensa», junta compuesta por representantes sindicales y combatientes, elegidos democráticamente y controlados por las asambleas. Sus funciones habían de ser: «a) Dirigir la guerra, b) Velar por el orden revolucionario, c) Asuntos internacionales d) Propaganda revolucionaria». De los asuntos económicos debían ocuparse los sindicatos, y se admitía la posibilidad de crear un «Consejo de Economía», una reivindicación cenetista del 36, recogida en el programa de *Alerta...!*. Los Amigos de Durruti no tenían un proyecto inamovible, y trataban de unificar la oposición anarquista revolucionaria, adaptando su programa a otros similares.

Los redactores de *Alerta...!* no les tenían nada que envidiar a Los Amigos de Durruti en cuanto a radicalismo. No les conmovía el chantaje de la unidad antifascista y del peligro de la rotura del frente. Así reaccionaban ante el asalto del local del Sindicato del Transporte:

*Los Sindicatos de Barcelona, los grupos de la FAI y las JJLL deben adoptar una actitud digna, una postura gallarda, de revolucionarios contra Franco igual que contra los fascistas que en nombre del antifascismo están desencadenando la contrarrevolución. Si se hunde todo, que se hunda. Ellos lo quieren. Pero ellos se hundirán también con nosotros. Y entre morir a manos de unos o asesinados por otros, nos es igual, pero moriremos llevándonos por delante a todos los canallas que han provocado esta situación. Todavía quedan arrestos para demostrar lo que puede la CNT en Cataluña. Vamos a demostrarlo. No podemos aguantar más, no debemos aguantar más, ni en aras de la guerra ni en aras de nada, cuando así se procede contra nosotros.<sup>15</sup>*

Para ellos, el proletariado tenía que pedir cuentas a Negrín y Prieto por las derrotas de Bilbao, Santander y Gijón, y fusilarlos acto seguido. «Un clamor: EL PROLETARIADO, ACTOR Y DIRECTOR DE LA GUERRA. Otro clamor: FUSILAMIENTO DEL GOBIERNO EN PLENO. Tercer clamor: NO MÁS GOBIERNOS POLÍTICOS». <sup>16</sup> La caída de Asturias, como la de Málaga o la de Bilbao, fue interpretada como un acto de traición del Gobierno y del mando militar. Los capitostes huyeron y la tropa, desmoralizada, se rindió sin disparar un tiro, siendo todo el material bélico recuperado por los fascistas. *El Amigo del Pueblo* señalaba a los culpables:

*¿Es posible que los valerosos asturianos hayan cedido el terreno sin vender caras sus vidas? ¿Quién tuvo la culpa? ¡La achacamos a los que se llaman responsables! [...]*

*El papel de Asturias consistía en aguantar al enemigo obligando a mantener un fuerte cuerpo de ejército en aquella región, evitando así que los fascistas pudiesen acumular hombres y material en otros sectores. Asturias podía aguantar más. Pero el pánico hizo presa en los dirigentes y cundió después en todos los combatientes.* <sup>17</sup>

La pérdida del Norte, seguida de la instalación del Gobierno Negrín en Barcelona soliviantaba a los trabajadores radicales, los cuales sacaban balance de su ejecutoria:

*Ventas ignominiosas de tres capitales: Bilbao, Santander, Asturias. Caudales preciosísimos de sangre, que creíamos inmoldadas a la redención de los parias y está en peligro de haber sido perdida para servir de ensayo en el laboratorio que el Capitalismo Internacional ha montado en la Península Ibérica, para conocer la eficacia de los elementos bélicos que estos fabrican.*

*Rabiosa persecución contra todo antifascista y revolucionario, mientras que la quinta columna pulula con toda tranquilidad por las calles de las capitales, en perenne demostración de complicidad con las altas esferas.*

*Aumento en proporciones de escándalo de fuerzas coercitivas, para lanzarlas en jaurías sobre el trabajador consciente, que empieza a ver claro los designios funestos del Gabinete (mejor diríamos cloaca) Negrín y pandilla.*

*Entronización, en Departamentos Oficiales y Administración de la cosa pública, de indeseables, que, al amparo de un carnet político, pudieron rebuir la vindicta pública, cuando ésta les señaló con el dedo inflexible de la justicia.* <sup>18</sup>

Cuando Balius salió de la cárcel Los Amigos de Durruti lo eligieron secretario en una reunión. Hasta entonces era vicesecretario. <sup>19</sup> Balius disfrutó poco de su libertad. «Quince o veinte días después» de ser liberado volvió a ser detenido. Esta vez el encierro no fue muy largo y *Solidaridad Obrera*

anunció su libertad<sup>20</sup> incluso antes de que *El Amigo del Pueblo* informara de su detención: «El compañero Balius que está en estado de salud siempre vacilante, rehacía sus fuerzas perdidas en la cárcel, y es cuando retraído de toda actividad, la bestia del 19 de julio lo ha puesto nuevamente entre rejas. En los momentos de las grandes tiranías, los espíritus libres se cobijan, ya en la cárcel, ya en el apartamento, o en la reflexión. Son demasiado dignos para contaminarse de la cobardía moral del ambiente».<sup>21</sup> Los Amigos de Durruti tuvieron una nueva reunión «a los efectos de estadística». La Agrupación había perdido adherentes, bien porque se habían alejado, bien porque estaban en la cárcel o en el frente (Puig Garreta, Esplugas, Bonilla, etc.). Lladó trabajaba en comisiones económicas de la CNT y Pellicer, en el sindicato de la Alimentación, escribiendo los artículos sobre abastos de *El Amigo del Pueblo*. Su firma, que hasta mayo apareció con regularidad en la prensa libertaria, apenas pudo verse en un parco retrato anecdótico de Durruti.<sup>22</sup> Balius no gozó de tranquilidad suficiente por el acoso policiaco y hubo de ausentarse de Barcelona para evitar nuevos arrestos; se ocultó en una industria láctea, como Pablo Ruiz, gracias a la ayuda de los compañeros del Sindicato de Alimentación.<sup>23</sup> Otros, como Santana Calero, habían sido rehabilitados a costa de algunas concesiones. Presionado por todos lados, había enviado una carta de dimisión a la Junta de Los Amigos de Durruti: «¿Causas que inducen adopte tal decisión? Un examen reflexivo de la táctica hasta el momento presente empleada que yo juzgo contraproducente sin que esto signifique [que] abomine de los conceptos heterodoxos empleados por mí en las diferentes publicaciones no conformes con la orientación oficiosa y que indudablemente continuaré aun cuando con la natural independencia».<sup>24</sup> A decir verdad, la dimisión de Santana no significaba la renuncia al anarquismo revolucionario, como quedaría demostrado más adelante, sino la convicción de que la lucha revolucionaria era posible sin enfrentarse a los comités dirigentes, de que no implicaba «determinada actitud que culmina en la separación orgánica»; es decir, una actitud como la de Los Amigos de Durruti. Además, Santana tuvo cuidado de hacer saber al Comité Regional de la CNT su dimisión, pidiendo al mismo tiempo que no se hiciese pública.<sup>25</sup> Esa postura era la mayoritaria en las JJLL de Cataluña y permitió obtener triunfos en el Congreso Regional Juvenil de octubre, victorias efímeras, pues cuatro meses más tarde en la Regional Juvenil no quedaba rastro de oposición.

La situación de los presos empeoraba con las derrotas. Oficialmente, la CNT reconocía tener dos mil en Cataluña, sin contar los gubernativos, que eran dos o tres centenares.<sup>26</sup> En la Modelo un viejo fascista había sido nombrado administrador. El 2 de noviembre, el director fue trasladado a Mataró y fueron cesados dieciocho funcionarios afiliados a la CNT. El nuevo director era Gaspar Dalmau, el jefe de la checka de la calle Córcega, que fue a tomar posesión del cargo acompañado por tres camiones de guardias de asalto. De inmediato se incrementaron los registros y se restringieron la recepción de bultos y las comunicaciones, mientras la lentitud de los juzgados y los tribunales se hacía exasperante. *Alerta...!* informaba que en la segunda semana de noviembre habían salido a la calle ciento seis fascistas y



habían entrado en la cárcel Modelo ciento veinticinco antifascistas. Tal comportamiento justificaba a ojos del periódico todas las actitudes extremas, incluyendo los atentados, máxime cuando la desmoralización popular imposibilitaba una protesta masiva:

*Y así nos vemos hoy. Perseguidos nuestros militantes, perseguida nuestra prensa, perseguidos nuestros Sindicatos. QUINCE MIL camaradas presos, más de DIEZ MIL escapando a la persecución de la «justicia» y no digamos nada de los que han caído asesinados por «nuestros hermanos de antifascismo» [...]*

*Es necesario reivindicar a las víctimas. Los presos deben salir a la calle cuanto antes. Es una vergüenza para todos que permanezcan un día más privados de libertad. Sólo habiendo llegado a este lamentable estado de decaimiento moral, de bumillante indiferencia, puede concebirse que se permita este atropello [...] Hay que libertar a los presos. Pero no pidiendo la libertad a los canallas, a los cobardes, a los traidores que nos han metido en las cárceles a nuestros camaradas, no; hay que libertarlos con un nuevo levantamiento popular contra la contrarrevolución que dirige NEGRÍN, de acuerdo con IRUJO y JESÚS HERNÁNDEZ; asaltando las cárceles y eliminando a los carceleros.<sup>27</sup>*

Aprovechando el primer año de la muerte de Durruti, una octavilla de los presos circuló profusamente por Barcelona con la siguiente leyenda: «DURRUTI protesta de que 15000 revolucionarios estén en la cárcel». Las celebraciones del aniversario deificaron a un Durruti desconocido, el Durruti de las renunciadas. El Comité Peninsular de la FAI fue el principal responsable de esta operación ideológica, en la que participaron todos los burócratas. En el mitin del Olympia hablaron Segundo Blanco, un lacayo en ascenso del Comité Nacional, Santana Calero, Isgleas y García Oliver. Todos colocaban una frase ingeniosa al revolucionario caído en Madrid, que si «héroe de leyenda» (Montserrat), que si «alma de niño» (Juan Doménech); pero Toryho se llevó la palma: «la gran lección de Durruti: obedecer y mandar». Habían perdido todo sentido de la medida, así que días después, el «traidor Pestaña», muerto en su cama, era ensalzado en términos equivalentes: «Con Pestaña desaparece una de las figuras señeras de la emancipación social y uno de los mejores paladines de la Revolución». Los Amigos de Durruti contestaban a tanto desvarío:

*Durruti era un proletario cien por cien. Si hubiese sobrevivido hasta mayo, no hubiera secundado el alto al fuego!, sino que haciendo tabla rasa de todas las componendas y de todos los compromisos tras cortina, hubiese encabezado aquel movimiento clasista [...] No lo olvide Solidaridad Obrera. No es un momento de frases y mucho menos a propósito del único hombre destacado que fue fiel hasta su muerte a los ideales de redención de la clase trabajadora. Durruti no renunció a la revolución. Los Amigos de Durruti tampoco renunciaremos a ella.<sup>29</sup>*

Semanas más tarde insistirían en el significado del nombre de la Agrupación y el carácter simbólico del personaje:

*Ser Amigo de Durruti es dejar de explotar su cadáver para seguir su doctrina y su ideal; para plasmar en obras efectivas los anhelos de pueblo [...] Porque Durruti no fue un hombre libre, sino que fue la Libertad. No fue un revolucionario español, sino que fue y sigue siendo la Revolución de España, con toda su fuerza verdad y claridad.*<sup>30</sup>

Mientras, los presos extremaron sus protestas: intentos de fuga, resistencia a los traslados, incidentes por registros nocturnos... La Generalitat quiso hacer una demostración de fuerza. El 13 de noviembre fue hallado un túnel de fuga, por lo que los reclusos permanecieron encerrados en sus celdas, lo cual originó un alboroto considerable que terminó al disparar la guardia exterior con pistola ametralladora a las puertas de las celdas. En el informe subsiguiente se decía que «Están adoptadas las medidas necesarias para que, en el caso de que la actitud de los reclusos de la 1ª y 2ª galerías lo exigieran, sean trasladados en unas horas a distintos preventorios de Cataluña la mitad de ellos y redistribuidos los demás en las distintas galerías del establecimiento. El Director tiene, además, autorización e instrucciones para mandar a preventorios de castigo o a celdas de sótanos aquellos que promovieran disturbios, y cuenta con la fuerza suficiente de guardia exterior y con medios propios para hacer frente a cualquier contingencia».<sup>31</sup> Los presos extranjeros declaraban el 17 de noviembre una huelga de hambre para protestar por el hecho de que muchos de ellos estaban absueltos por los tribunales y otros habían sido nuevamente detenidos sin cargos una vez liberados. En su comunicado a las autoridades decían:

*Las responsabilidades de este hecho, el que nos veamos obligados a defender nuestras libertades por los medios que estamos acostumbrados a emplear solamente en los Estados reaccionarios, caerán sobre los que nos arrebatan nuestros derechos elementales, y los culpables rendirán cuentas de su injusticia ante la opinión del Proletariado mundial.*<sup>32</sup>

El 2 de diciembre por la noche, 400 guardias de asalto penetraron en la cárcel y sacaron a la fuerza a 230 presos, sin darles tiempo ni para vestirse, los metieron en camionetas y los llevaron sin contemplaciones a otras ergástulas catalanas. El traslado fue aprovechado por once presos para escaparse el mismo día de la prisión de Manresa (entre ellos Ordás, del comité de la 1.ª galería, miembro del grupo Los Indomables); otros se fugaron de los preventorios de Manresa, Roses del Llobregat, Terrassa, Reus, Vic... Las complicidades del exterior eran evidentes, auxiliadas por la lentitud con que los obreros de la Construcción, sindicados en su mayoría a la CNT, realizaban las obras destinadas a reforzar la seguridad material de las prisiones.<sup>33</sup> La CNT tuvo que protestar formalmente por la vergüenza de la

«justicia» republicana. El Comité Regional dirigió a Negrín una encendida declaración que terminaba con el propósito de recomendar a sus presos exigir el cumplimiento de la ley!<sup>34</sup> Después hizo como siempre, nombrar comisiones para que se entrevistasen con las autoridades. La que visitó a Dalmau recibió por respuesta que a los presos antifascistas «había que tratarles a palos».<sup>35</sup> Además, el Comité Regional de la CNT no era ajeno al traslado. En la prensa clandestina se le formulaban preguntas incómodas:

*¿Por qué el Comité Regional no advirtió el traslado, que ya conocía, a sus propios afiliados?*

*¿Qué motivos alega el Comité Regional para dar su conformidad a esta medida?*

*¿Es cierto que el Comité Regional facilitó la lista de los que debían ser trasladados?*

*¿Y que a la mañana siguiente del traslado el Comité Regional fue a visitar al director de la cárcel para felicitarle del buen éxito del traslado?*<sup>36</sup>

Un panfleto clandestino sobre los hechos concluía:

*¿Con qué autoridad va a combatir un gobierno así al fascismo? ¿Qué nueva clase de Refugiados están formando los gobernadores? ¡Hipócritas de la Quinta Columna! En ningún sitio existiría si no estuviese en el Gobierno. En un Estado de facciosos y en Ministerios de Deportadores.*<sup>37</sup>

Los traslados fueron objeto de discusión en un Pleno Local de Grupos, que invocó la acción directa y acordó por unanimidad (y en contra de la opinión del CP) «no intervenir en ningún comité antifascista, mientras los antifascistas sean perseguidos, encarcelados y masacrados». A propuesta de Nieves Núñez, que venía de combatir con Maroto, se aprobó no reconocer en la Federación a las agrupaciones. El grupo Superación advirtió:

*Volvemos a actuar dentro de la clandestinidad. Se nos saca a los presos de Barcelona y no sabemos dónde nos los llevan, lo que no se había visto nunca antes del 19 de julio y [propongo] que cada sindicato mande un delegado al Comité Pro Presos, y que cada Comité local o regional envíe dos delegados y, también, que no se pierda el contacto con los presos. Que se nombre una ponencia que estructure una fórmula la cual se podría aceptar en un Pleno la próxima semana. En fin, que los sindicatos abonen el salario a los compañeros encarcelados.*<sup>38</sup>

El pleno se manifestó por la creación del Comité Pro Presos para ocuparse no sólo de los encarcelados sino de los perseguidos. Por primera vez en mucho tiempo, la solidaridad con los compañeros era prioritaria. La situación era grave. Millares eran los obreros que tenían que cambiar de

localidad para no ser asesinados. Cientos de militantes de la CNT, la FAI o las JJLL no podían dormir en sus casas, que eran visitadas a altas horas de la noche por individuos acreditados por la Dirección General de Seguridad, quienes se los llevaban y los hacían desaparecer. Los comités superiores dejaban actuar a las bandas de pistoleros, a las checas, por razones de interés político; pero los compañeros de los asesinados y desaparecidos no podían con su indignación:

*Ya no soportamos más. Desde hoy, a la provocación contestaremos con la provocación; a la pistola, con la pistola; al asesinato, con el asesinato. Recogemos la declaración de guerra, seguros de que ganaremos. Si, lo mismo ganando la guerra que perdiéndola, hemos de perder la vida, en el frente, luchando contra un enemigo que da la cara, y en retaguardia, asesinados por «camaradas» que nos acechan, moriremos en retaguardia llevándonos por delante a cuantos podamos.*

*¡Ea, camaradas de los grupos y de las Juventudes Libertarias; a engrasar las pistolas, a llevarlas al cinto y a recibir a tiros a cuantos nos pidan «documentación» y nos visiten de noche! ¡A terminar con las «checas» sean o no oficiales! ¡A defendernos primero, después a atacar! ¡Y a procurar que los primeros en caer sean los más altos!»<sup>39</sup>*

Un nuevo periódico ilegal vino a sumarse a la causa de los presos, *¡Liberación!*, un intento de establecer una plataforma común entre militantes del POUM y libertarios, que proclamaba la cuestión de los presos como base para la unidad proletaria:

*En las postrimerías de la monarquía, en el periodo de decadencia del primer bienio, en los días agitados del odioso y nefasto bienio negro, los trabajadores de todas las tendencias tuvieron una aspiración común, una bandera de lucha que los unió a todos: fue la bandera de la amnistía, de la lucha por la libertad de sus presos.*

*Hoy también a todos los trabajadores revolucionarios nos une un mismo deseo: libertar a los presos. Hoy también, desde las cárceles, los presos de todas las tendencias unidos nos han enviado una sola bandera de lucha que tenemos que coger con nuestras manos, mantenerla enhiesta y clavarla en las prisiones de la República burguesa reconstruida: la bandera de la libertad de los presos. Es evidente que hay que izar victoriosamente esta bandera. Pero debe ser asimismo evidente que esto sólo puede lograrse revolucionariamente y mediante la acción coordinada de todas las organizaciones obreras y la presión constante e irresistible de las masas.<sup>40</sup>*

La burocracia cenetista no cesó de utilizar en favor de sus argumentos la parálisis del proletariado europeo, inactividad que dejó aislada a la revolución española al facilitar el Pacto de No Intervención y, además, hacerla rehén de la ayuda rusa. Las federaciones de grupos anarquistas y las orga-

nizaciones sindicales «hermanas» eran minúsculas, incapaces de movilizar solas a las masas obreras y de modificar la política de los Gobiernos de sus respectivos países. Pese a todo, volcaron todos sus efectivos en auxilio del anarcosindicalismo español, enviando cuantos alimentos, medicinas, dinero, hombres, armas... pudieron. Sabían que el triunfo siquiera parcial de la revolución en España tendría consecuencias muy favorables para ellas mismas y para la revolución en Europa. Pero las capitulaciones de la CNT sembraron la perplejidad y la desconfianza, fruto de las cuales fueron las posiciones críticas de la FAF y las minorías de la UA, así como de la mayoría de centrales de la AIT. Shapiro, de la CGT-SR, no creía que existiese oposición en la CNT a los comités, sino unanimidad en la CNT contra ellos:

*En cuanto a nosotros, estamos a favor de la CNT, de los que quisieron hacer el 19 de Julio la revolución social auténtica, sin compromiso alguno; de los que el 4 de Mayo quisieron corregir los errores incalificables cometidos por los organismos directores y que, bajo amenazas facilitadas por el pánico de inmediatas desgracias que caerían encima de todos si no escuchaban a los «Comités», frenaron su ardor; de aquellos que, como Los Amigos de Durruti o las Juventudes Libertarias de Barcelona, «quieren crear el ambiente necesario que se traduce en un practicismo que ha de evitar que el sacrificio de nuestros millares de combatientes continúe siendo estéril».*

*No hay pues desacuerdo fundamental entre nosotros y la CNT. Nuestro desacuerdo es con los órganos directores de dicha organización. Lo que no es lo mismo.<sup>41</sup>*

Para la CNT, que se estaba planteando una política exterior a la medida de circunstancialismo, la censura de la AIT y el anarquismo internacional no significaban más que obstrucción de minorías vencidas, sin historia comparable a la de la CNT, sin bases. Decidido el CN a imponer el «ritmo único» también en el exterior, puso todo el peso de sus afiliados en la balanza y desplazó del secretariado internacional a Pierre Besnard, de la CGT-SR, en beneficio del «anarquista relativo» Horacio Martínez Prieto, Mascarell, Roca y Paul Lapeyre. Este último se hizo cargo de una ramplona *Nouvelle Espagne Antifasciste*. A partir del congreso extraordinario de diciembre, la CGT-SR cesó todas sus críticas y la AIT no fue sino un instrumento más, el de menor importancia, de la política exterior del Comité Nacional.<sup>42</sup> El papel crítico de su órgano, *Le Combat Syndicaliste*, fue continuado por otra publicación de París, *Le Réveil Syndicaliste*, editada desde enero de 1938 por el círculo sindicalista revolucionario Lutte de classes, reagrupamiento entre anarquistas como Ridet y miembros de organizaciones como Gauche Révolutionnaire, Ligue Syndicaliste y Révolution Proletarienne.

La coyuntura militar había alumbrado una numerosa clase de altos mandos, burócratas y policías, a costa del proletariado y los campesinos, con métodos terroristas, habida cuenta de su carácter parasitario y su aislamiento

social (sólo en Cataluña el Gobierno mantenía en la retaguardia a sesenta mil hombres armados; en una simple Consejería como la de Abastos habían setecientos funcionarios). Su existencia dependía por un lado de la guerra y por otro de su poder de intimidación, o sea de los tribunales, del SIM y de los cuerpos de seguridad. Luchar contra sus privilegios de casta era «alta traición», «espionaje» o «derrotismo». Políticamente, sus intereses estaban bien representados tanto por el PCE como por la Ejecutiva del PSOE o el Comité Nacional de la CNT (el gran argumento colaboracionista no era la influencia que se podía ejercer sino el número de cargos de que podía disponerse). El traslado del Gobierno a Barcelona, en plena crisis de abastecimientos, hizo todavía más insufrible la presencia de esta casta usurpadora para la población, que la responsabilizaba del hambre y de las privaciones. Los Amigos de Durruti eran casi los únicos que continuaban batallando por la igualdad, fundamental para la victoria, proponiendo medidas como la socialización inmediata de la producción, del cambio y del consumo, la implantación de la carta de productor, el salario familiar, la movilización general, el racionamiento absoluto o el restablecimiento de los «comités de control de subsistencias». Medidas que solamente el proletariado «en pie de guerra» podía llevar a cabo, depurando la retaguardia, aboliendo los privilegios y haciéndose cargo de la dirección del país. Para vencer hacía falta una «moral», pero los trabajadores estaban desmoralizados.

A los diecisiete meses de guerra social, el Gobierno republicano había efectuado una profunda reforma jurídica de factura estaliniana que dejaba a los revolucionarios en situación muy precaria. El punto culminante lo constituían los Tribunales de Alta Traición y Espionaje, pieza central de un tinglado represivo nunca visto, ni en los peores tiempos de la Dictadura. El periódico clandestino *Libertad* señalaba la desmoralizadora contradicción:

*Y había de ser ahora, en el crucial momento en que el proletariado de Iberia se está rompiendo el pecho en los frentes de combate contra todas las fuerzas representativas de un pasado de ignominiosa opresión, encarnado en las huestes fascistas, cuando un Gobierno que se dice del pueblo y para defender las libertades del mismo, está llenando las cárceles del país de auténticos hijos del pueblo [...]*

*Mientras los tribunales infligen condenas leves a los que trafican con el hambre popular (véase en las informaciones judiciales penas de 4 y 5 meses por acaparar y vender a precios abusivos), se aplica todo el rigor de la ley, con penas de 6 y 8 años por fijar pasquines o repartir bojas clandestinas.<sup>43</sup>*

La especulación no era delito de alta traición y, en cambio, la libertad de expresión sí. Nadie podía decir lo que pensara; ni tan sólo leer lo que pensarán los demás. El Gobierno estaba inmerso en un proceso de soviétización acelerada. Los ataques de los burócratas estalinistas y libertarios se habían limitado hasta entonces a los consabidos sanbenitos de incontrolados, contrarrevolucionarios y provocadores, y a frustrados intentos de expulsarles

de los sindicatos; pero Los Amigos de Durruti empezaban a temer verse acusados de «agentes del fascismo», cuando se pretendiese distraer al público con cabezas de turco y ser víctimas de un montaje, como había pasado con el POUM. Por eso decidieron emplearse a fondo explicando a la militancia confederal sus ideas y sus propósitos:

*Los Amigos de Durruti han definido y resumido su programa en un solo artículo: LA REVOLUCIÓN POR LA REVOLUCIÓN Y SIN COLABORACIONISMOS CON LOS PARTIDOS BURGUESES. Esto está claro, llano, estricto. Ni van más allá, ni se quedan más acá. Afrontan la revolución y aceptan todas sus consecuencias. De lo «anterior» no quieren nada; todo está podrido: ideas, procedimientos, concepciones, éticas y morales, principios jurídicos, sensiblerías artísticas... La declaración es tajante y no tolera interpretaciones: un fusil, una tea, un pico y... adelante [...]*

*Los Amigos de Durruti —que ya se ha demostrado que son inexpulsables de aquellos organismos que ellos crearon— no desean polemizar con los dirigentes de las organizaciones que tarde o temprano habrán de volver a su cauce natural. No quieren, ni sabrían, ni podrían, arremeter contra la CNT y la FAL. Eso sería envenenar las aguas de la fuente a que todos hemos de acudir. Lo que sí quieren, lo que sí piden para acabar de una vez con las situaciones equívocas, es que se hable claro y que cada cual defina su actitud. No basta que los responsables de nuestros órganos de lucha se crean en posesión de la verdad y de la pureza. Hay que saber dónde están esa pureza y esa verdad. El problema es sencillo: el 19 de julio equivale a una fecha crucial de la que parten nuestras divergencias. Allí se iniciaron las dos rutas que cada día nos van separando más. No compliquemos el asunto. Estamos en vísperas de una dictadura comunista-socialista que nos hará polvo si nos encuentra divididos. Precisa formar el cuadro y darle el pecho al enemigo. Aclárese pues, si a partir del 19 de julio, se había de ascender y seguir adelante, o era más aconsejable iniciar el descenso, hacer marcha atrás y neutralizar la violencia en las luchas del proletariado español con el capitalismo.*

*Aclarado esto en Asambleas de Sindicatos, Los Amigos de Durruti ofrecen acatar sus decisiones y seguir el camino que se les señale, cosa que no se logrará nunca con expulsiones y excomuniones grotescas que no hemos motivado ni aceptamos como ejecutivas.<sup>44</sup>*

En enero editaron el folleto *Hacia una Nueva Revolución* como mensaje de esperanza y deseo de continuar la lucha, del que Arquer dice que se imprimieron cincuenta mil ejemplares. Realizaban un análisis de las jornadas de Julio y de Mayo y concretaban su posición: ejército controlado por la clase trabajadora, no colaborar con los sectores burgueses ni desempeñar carteras ministeriales, unidad del proletariado pero no con burócratas, socialización de la economía, racionamiento de alimentos, supresión de la

burocracia, salario familiar, justicia proletaria, disolución de cuerpos uniformados, lenguaje revolucionario con los trabajadores de otros países, no a cualquier armisticio... posición nada original, ya que simplemente la componían reivindicaciones clásicas del anarcosindicalismo. Y su programa, tras la equiparación de la Junta Revolucionaria con un Consejo Nacional de Defensa, no podía ser más ortodoxo. Planteaban tres salidas posibles a la guerra, conducentes las tres a una nueva insurrección proletaria:

*Si la guerra entra en un terreno desfavorable se habrá de echar por la borda a todos los políticos que están buscando la manera de pactar una tregua y un abrazo. Buena prueba de ello es el sabotaje a la guerra, a las industrias de guerra y el maremagnum de abastos, amén de la carestía de productos alimenticios que patrocinan los gobernantes para crear un ambiente favorable a sus planes de yugulación. Puede ocurrir que se pacte un abrazo. Será una ocasión de oponerse a ello con las armas. Y en el caso de que se gane la guerra, a la vuelta de los camaradas del frente se reavivarán los problemas que en la actualidad tienen de sí una agudeza enorme [...] el problema radica en preparar un nuevo levantamiento para que el proletariado asuma de una manera neta la responsabilidad del país [...]*

*No queda otro camino que el de una nueva revolución. Vayamos a su preparación. Y en el fragor de la nueva gesta nos volveremos a encontrar en la calle los camaradas que hoy batallan en los frentes, los camaradas que yacen entre rejas y los camaradas que en la hora actual aún no han perdido la esperanza de una revolución que rinda justicia a la clase trabajadora.<sup>45</sup>*



## Notas

1. *El Amigo del Pueblo*, n.º 9.
2. «Exigimos la liberación inmediata de todos los presos revolucionarios», *Juventud Obrera*, n.º 14, 14-X-37.
3. «Hoy como ayer. Las prisiones gubernativas», *Alerta...!*, n.º 1, 23-X-37.
4. *Informe de los hechos ocurridos en el Preventorio Judicial de Barcelona*, 24-XI-37, FBG-ANC.
5. *El Amigo del Pueblo*, n.º 10, 8-XI-37.
6. *Alerta...!*, n.º 5, 20-XI-37.
7. Carta a los camaradas de Union Communiste (en el libro citado de H. Chazé), 17-XI-37.
8. Actas del Pleno Peninsular de Regionales de la FAI, celebrado en Valencia durante los días 10 y 11 de noviembre de 1937, IIGS.
9. «Ruta y su anormal aparición», Miguel Martín Guillén, *Ruta*, 23-IX-37.
10. Nota en *Alerta...!*, n.º 2, 30-X-37.
11. «En 15 meses de Revolución el proletariado no ha ganado nada», *Alerta...!*, n.º 1.
12. «La hora del proletariado», *Alerta...!*, n.º 1. Hay que recordar que los pluses de los haberes militares servían para financiar el crecimiento desordenado de la burocracia libertaria, es decir, de todos los comités superiores.
13. «Editorial. Es la hora del proletariado», *El Amigo del Pueblo*, n.º 11, 20-XI-37.
14. «El folleto de la Agrupación de “Los Amigos de Durruti” que se halla en París archivado tenía por título “Hacia una Nueva Revolución”. Yo lo escribí en 1938». Carta al autor y sus compañeros, 2-VI-76.
15. «En pie todos los revolucionarios de la CNT y la FAI», *Alerta...!*, n.º 2.
16. «¡Fuera el Gobierno de las Derrotas!», *Alerta...!*, n.º 2.
17. «El caso de Asturias», *El Amigo del Pueblo*, n.º 11, 20-XI-37.
18. *Por los fueros de la verdad y de la justicia social. Los bombres de la contrarrevolución ibérica*, volante clandestino de noviembre de 1937, CA.
19. Carta a Bolloten, 13-VII-46.
20. «El compañero Balius en libertad. El jefe superior de policía dispuso ayer que fuera puesto en libertad el compañero periodista Jaime Balius, que se hallaba detenido en Jefatura» (*Solidaridad Obrera*, 6-XI-37).
21. *El Amigo del Pueblo*, n.º 10.
22. «El hogar, espejo de la calle», *¡iCampo!*, n.º 35, 20-XI-37.
23. En carta a Paul Sharkey (27-IX-74) Balius dice que «durante el Gobierno Negrín sufrí varios arrestos». En otra carta al mismo (1-VI-78) aclara que «al salir de la prisión he trabajado en una fábrica de leche, donde pude entrar gracias a los camaradas del Sindicato de la Alimentación, y a partir de ese momento fue mi medio de subsistencia» (*Balance*, n.º 16, 1999).
24. «Compañeros de la Junta de la Agrupación Amigos de Durruti», J. Santana Calero, 27-IX-37, IIGS.
25. Carta al Comité Regional de la CNT, J. Santana Calero, 27-IX-37, IIGS.
26. *El Comité Regional de la CNT fija su posición ante los problemas que plantea la Justicia de la República*, documento firmado por J. J. Doménech, el 15-XII-37, FBG-ANC.
27. «El proletariado en pie. Por la inmediata liberación de todos los presos revolucionarios», *Alerta...!*, n.º 5, 20-XI-37.
28. *Solidaridad Obrera*, 14-XII-37. Pestaña mantenía su afiliación en el Partido Sindicalista, gracias al cual tenía un escaño en Las Cortes. Era pues el único parlamentario de la CNT.
29. «Comentando a Durruti», *El Amigo del Pueblo*, n.º 11, 20-XI-37.
30. «Lo que significa ser Amigo de Durruti», *El Amigo del Pueblo*, n.º 12, 1-II-38.
31. *Informe sobre los hechos ocurridos en el preventorio judicial de Barcelona*.
32. *Boletín de Información sobre el proceso político contra el POUM*, n.º 6, Barcelona, 15-XII-37. Fundación Pablo Iglesias, Madrid. El 28 de noviembre visitó la Modelo una delegación del ILP británico. Al abandonar la cárcel, los presos can-

- taron himnos de la CNT y «La Internacional» y hubo gritos contra «la cheka del Komintern»: «Resultaba muy emocionante ver a los 500 presos antifascistas, jóvenes en su mayoría, llenando las galerías, las escaleras y la sala, con el puño cerrado, la mirada brillante, la cabeza alzada en actitud de desafío» (John Mc Govern, «El terror estalinista en España», *La Révolution proletarienne*, n.º 263, 25-I-38).
33. *Informe del Conseller de Justicia al President de la Generalitat*, 8-I-38, FBG-ANC.
  34. *El Comité Regional de la CNT fija su posición ante los problemas que plantea la justicia de la República*, FBG-ANC.
  35. «Acción de guerra. 400 guardias al frente de Entenza...», *Libertad*, n.º 6.
  36. «Unas preguntas al Comité Regional de la CNT», *iLiberación!*, por la libertad de los presos revolucionarios, n.º 1, Barcelona, 20-XII-37.
  37. *Mientras el pueblo dormita, sus defensores auténticos son perseguidos sañudamente*, hoja anónima, de principios de diciembre, CA.
  38. Acta del Pleno de la Federación Local de GGAA de Barcelona, del 4-XII-37, AS.
  39. «El pistolero en acción ¡Hay que terminar con las “checas”!», *Alerta...!*, n.º 7, 4-XII-37.
  40. «Para conquistar la libertad de los presos antifascistas», *iLiberación!*, n.º 1. El periódico, posiblemente publicado por algún sector del POUM, sin embargo se confesaba apartidista: «“iLiberación!” no está al servicio de ningún partido de la clase obrera ni de ninguna organización sindical proletaria. Es una tribuna de la clase trabajadora sin distinción de matices ni tendencias, cuya finalidad es hacer más vasto e intenso el movimiento en favor de la libertad de los presos de todas las organizaciones proletarias revolucionarias [...] de la CNT, del POUM, de la FAI, de la UGT revolucionaria, de la Juventud Comunista Ibérica y de las Juventudes Libertarias».
  41. «Notre prétendu désaccord avec la CNT», Alexandre Shapiro, *Le Combat Syndicaliste*, 19-XI-37.
  42. Sin querer enterarse de nada, el POUM veía en el Congreso que los dirigentes de la CNT propugnaban a nivel internacional un Frente Obrero Revolucionario que rechazaban en España («Sobre la Unidad internacional del proletariado y la necesidad de que se realice en España», *La Batalla*, n.º 23, 6-I-38).
  43. «Flechazos», *Libertad*, n.º 8, 8-I-38.
  44. «Hay que hablar claro», *El Amigo del Pueblo*, n.º 10.
  45. *Hacia una Nueva Revolución*, segundo folleto de Los Amigos de Durruti.

## XVII

### Derrota

*«Nadie ha indicado cómo se podía a la vez, vencer al fascismo y asegurar la revolución. El único camino que queda es el de los compromisos. Necesitamos a los otros y ellos nos necesitan: bagámonos concesiones recíprocas [...] Dos cosas coexisten en España: la guerra y la revolución. Llevar más lejos la revolución es debilitar el potencial de guerra —y ante el nuevo fracaso [Teruel] ¿estamos tan seguros de la victoria como para debilitar ese potencial?»*

**Paul Lapeyre**, «¿Qué conviene pensar de la Agrupación Los Amigos de Durruti?», *L'Espagne Nouvelle*, 18-III-38

Los Amigos de Durruti no eran originales al postular por una nueva revolución. André Prudhommeaux, en su defensa «con reservas» afirmaba: «Yo no sé cuáles eran las relaciones personales de los AdD con Buenaventura Durruti, pero constato que había en la División y entre los compañeros inmediatos de Durruti muchos militantes que daban la razón al manifiesto de los “Amigos” y estaban dispuestos a apoyar con sus armas la tercera revolución española, pasando la escoba por la retaguardia, “barrida” de la que el propio Durruti habló muchísimas veces».<sup>1</sup> Prudommeaux, que difundía en Francia los escritos de Los Amigos de Durruti, mantuvo una pseudopolémica a propósito de la Agrupación con el anarquista de derechas Paul Lapeyre. Lapeyre se enzarzó en la polémica sin conocer ni una sola palabra escrita por Los Amigos de Durruti, por lo que se limitó a repetir el contenido de los informes difamatorios de Rüdiger. Diluyendo sus infamias en un segundo artículo dedicado a justificar la actitud de los dirigentes de la CNT-FAI en Mayo y defender el colaboracionismo y la primacía de la guerra sobre la revolución, Lapeyre dirá que «Los Amigos de Durruti han marcado un momento de la revolución española ¡sí! el momento en que los más impacientes reaccionan de manera desordenada —y heroica— ante una revolución que retrocede [...] eran los últimos románticos, en una revolución que había sobrepasado en agosto del 36 el estadio del romanticismo».<sup>2</sup> Por su parte, Prudhommeaux, no muy bien informado en todo, daba por cierto que Balius era catalanista en 1934, lo que era una calumnia rudigeriana, y se confundía al afirmar que cuando fue detenido «numerosos órganos de la CNT-FAI [...] le consagraron artículos rindiendo homenaje a su integridad y a la rigidez de sus principios, y exigieron su liberación»; la verdad, que denunció Santana Calero en *Superación*, era justo lo contrario.

Para popularizar sus tesis y defenderlas, Los Amigos de Durruti necesitaban las asambleas. Además, sostenían que las tácticas de la CNT sólo podían cambiarse en un Congreso, o sea, en una asamblea de delegados. Pero tanta insistencia en las asambleas y en la revolución les colocaba en el punto de mira de los que acapararon los puestos en la retaguardia, y por eso no se hacían ilusiones: «Ser Amigo de Durruti significa hoy querer la revolución con la misma fuerza que la quería el pueblo el 19 de julio [...] Ser Amigo de Durruti es hoy la persecución y la cárcel, la calumnia y el sufrir inaguantable. Pero en un próximo mañana, ser Amigo de Durruti tendrá que ser la Cédula de Honor revolucionario [...] Vale más un Amigo de Durruti en la cárcel, que todo el enchufismo en el trono».<sup>3</sup> Ser Amigo de Durruti era defender las reivindicaciones más sentidas del proletariado y librar batalla contra las conclusiones del Pleno Económico Nacional Ampliado que las pisoteaba. Este pleno, celebrado en Valencia el 15 de enero, tenía por objeto demostrar la madurez de la CNT en la gestión de las parcelas de la economía cedidas por el Estado. El reformismo confederal de la mano de individuos como Cardona Rosell se volvía tecnocrático. Aunque los temas que se discutían —aumentar la disciplina laboral con la creación de inspectores de trabajo; rechazar la igualdad salarial admitiendo escalas— afectaban a los sindicatos, éstos no estuvieron directamente representados. *El Amigo del Pueblo* en su última editorial señaló ese olvido de los sindicatos como una de las causas del desfallecimiento revolucionario y criticó la ambigüedad de un pleno que legislaba sobre una economía que escapaba a su poder:

*Se esgrime todavía el criterio de que estructurando una economía más o menos proletaria, se podrá llegar al término de la guerra con un crecido porcentaje de posibilidades para imponer la personalidad revolucionaria del proletariado. Pero los defensores de esta sutil teoría olvidan que los órganos de coerción están en manos de la burguesía y que cuando ésta crea conveniente detener el avance económico empleará la fuerza provocando en la calle, como ocurrió en los sucesos de Mayo, o irrumpiendo en las fábricas.*

*Hemos de catalogar como peregrina, la táctica narcotizante de crear inspectores de trabajo, de dialogar en torno a los salarios, si se piensa de una manera decidida en arrebatar los órganos de coerción a la burguesía.*<sup>4</sup>

Pero no se pensaba ya en arrebatar nada a la burguesía. Ni tampoco al Estado, como demostrarían las negociaciones por una nueva alianza con la UGT, firmada finalmente el 18 de marzo (Federica Montseny, miembro del Comité de Enlace, firmó por la FAI). La CNT renunciaría definitivamente a los municipios libres, uno de sus más importantes blasones, y aceptaría el poder del Estado sobre las colectividades y municipios, la nacionalización de la banca, de las industrias básicas y de parte de la tierra, y hasta el estajonovismo. Lo más grave, sin embargo, era lo más cotidiano. En nombre del

acuerdo los obreros debían renunciar a todas las reivindicaciones, cobrar salarios de miseria y hacer horas suplementarias pese a haber numerosos parados inscritos en los sindicatos. La CNT se había convertido en un instrumento más de la contrarrevolución. Analizando la revolución rusa, Los Amigos de Durruti oponían los sindicatos a los soviets como verdaderos organismos de clase. «No éramos partidarios de la formación de soviets; en España no había motivo para formarlos. Nosotros pedíamos “todo el poder a los sindicatos”. [...] Nuestro intento iba dirigido sólo a salvar la revolución: A nivel histórico puede compararse con Kronstadt, porque si allí los marineros y soldados pidieron “todo el poder para los soviets”, nosotros lo pedíamos para los sindicatos». <sup>5</sup> Para ellos el alcance emancipador de los sindicatos era en España equiparable o mayor que el de los soviets en Rusia.

*Los Amigos de Durruti representamos el mismo papel que los marineros de Cronstad. Nos damos perfecta cuenta de que la revolución española está completamente diezmada. Para salvar la revolución, el proletariado y la CNT, es necesario destrozar los organismos que interfieren las funciones sindicales. Es indispensable que los Sindicatos sean dotados de la totalidad de funciones directrices que emanan de la calle y de los lugares de trabajo.*

*No es admisible que se forje una mentalidad que tildaremos de reformista, al propiciar una organización económica sin invertir a los Sindicatos del poder de la calle que los burgueses acostumbran a calificar de poder público. Sin los dos poderes trazados no se puede triunfar.*

*La revolución pronto entrará en una nueva etapa. El triunfo de la clase trabajadora depende exclusivamente de que se derrumben los organismos estatales y de que se aplasten los partidos adversos, sin dejar nada en pie de la burguesía. Y esta obra sólo la pueden llevar a cabo los Sindicatos, pero asumiendo el poder económico y el poder de la calle.* <sup>6</sup>

El folleto *Hacia una Nueva Revolución* llevaba unas palabras a modo de prólogo: «La publicación de este folleto responde a una necesidad. A través del mismo encontraréis plasmado nuestro pensamiento. Saludamos con emoción y con cariño, a los camaradas del frente y a los camaradas que yacen entre rejas. Salud, camaradas». Presos ellos mismos, o camino de estarlo, los prisioneros les merecían tanto respeto como los soldados del frente, y nunca dejaron de pedir su libertad: «Quien se oponga a la libertad de nuestros camaradas es un fascista. Quien se desentienda de ese problema es un malvado y un aliado de Franco». <sup>7</sup> Sabían que dando voces no se iba a conseguir nada. «Estamos convencidos que mientras no se vaya en busca de los presos no se les rescatará del cautiverio». <sup>8</sup> Pero el silencio era lo que querían los verdugos. Un obrero escribía desde la cárcel:

*No se tiene que hablar de nosotros, los presos. La consigna es que no pudramos. Que nada de nosotros se sepa. Que la vida siga como si*

*en Barcelona no hubiese presos. Ese silencio criminal es una cuenta que no sale. «Los Amigos de Durruti» seguirán dando cuenta de que existen y quieren vivir y viven. La revolución encarcelada, no puede quedar ni un instante en silencio.»<sup>9</sup>*

El escándalo de los presos antifascistas era parejo al del hambre de niños y viejos agolpados a las puertas de los cuarteles mendigando pan. Eran la mejor prueba de que la Revolución no existía. La celebración de la toma de Teruel en Barcelona, en otro momento motivo de júbilo, mostró un cortejo apesadumbrado. La publicación clandestina *Libertad* aclaró las causas del desasosiego: «Una mujer acertó con las causas de esta tristeza, de este escepticismo. Cuando desfilaban los hombres de la CNT, al llegar a la tribuna donde se encontraban las autoridades e invitados al acto, les preguntó: ¿Qué hacéis con nuestros presos?»<sup>10</sup> Inmediatamente aparecieron hojas clandestinas rubricadas por «La Opinión Libertaria», dirigidas *Al pueblo Antifascista y Revolucionario*, que clamaban: «EL EJÉRCITO HA CONQUISTADO TERUEL PARA LA LIBERTAD. CONQUISTEMOS NOSOTROS LA LIBERTAD PARA TODOS LOS ANTIFASCISTAS».<sup>11</sup>

Hasta Enma Goldman, vieja luchadora anarquista que sostenía el colaboracionismo de la CNT, no pudo sino sumarse a las críticas de la represión negrinista, lo que le valió la amonestación de Marianet y de Herrera, los secretarios de la CNT y de la FAI, interesados en no poner en peligro sus relaciones con el estalinismo:

*Hablar continuamente en el extranjero de las malas actitudes y acciones de los comunistas y del gobierno Negrín nos rodea de una atmósfera de indiferencia [...] hacia nuestros problemas [...] El proletariado mundial se preguntará: ¿Por qué vamos a prestar ayuda a la España antifascista si su gobierno lleva a cabo persecuciones [...] peores que las de cualquier otro gobierno burgués?»<sup>12</sup>*

El 5 de enero hubo un masivo intento de fuga de la cárcel Modelo, y el 22 de enero ocurrió un motín porque un guardia disparó a un recluso. El motín del día 25 sobrepasó a todos los otros: cuando, a causa de los bombardeos de la aviación franquista, los funcionarios estalinistas quisieron aprovechar el tumulto para eliminar a unos cuantos presos, éstos desarmaron a algunos atacantes y se defendieron con incendios (hubo trece heridos). Se necesitó el concurso de los guardias de asalto que custodiaban la cárcel, refuerzos y dos compañías de carabineros para sofocar la rebelión. Fusiles, ametralladoras, bombas de mano, morteros, todo fue empleado contra la población penal por la nueva guardia pretoriana de Negrín, sustituta de la Guardia Civil.<sup>13</sup> El periódico clandestino *Libertad* denunciaba la existencia en enero de 900 presos antifascistas, muchos de ellos gubernativos. La condición de algunos era tan precaria que se habían producido muertes por hambre y frío.<sup>14</sup> El 20 de abril, los presos se amotinaron nuevamente y se hicieron dueños de la Modelo, incendiando las dependencias

administrativas. En la represión subsiguiente murieron cuatro presos y más de seiscientos fueron trasladados a los campos «de trabajo» puestos en marcha por hombres del SIM, según los esquemas de los gulag soviéticos. Allí iban a enfrentarse a condiciones extremadamente inhumanas hasta entonces inimaginables. Sin embargo, los presos no desfallecían en su empeño de conseguir la libertad. Al mes siguiente se descubría un túnel por el que tenían que escaparse cuarenta o cincuenta personas, y se sucedieron diversos intentos de fuga a lo largo del año.

Conviene resaltar que ni la Comisión Jurídica de la CNT ni el Socorro Rojo del POUM alentaban las fugas, más bien lo contrario. Pretextando que la evasión de unos perjudicaría a los que se quedaban y que la organización no podía comprometerse prestando ayuda a los fugados, desaprobaron el deber primero de todo prisionero que es el de escaparse.

Cuando se derrumbó el frente de Aragón no mejoró su situación. La batalla de Teruel, según Indalecio Prieto, ministro de Defensa, era una maniobra para dificultar la formación del Gobierno «nacional» en Burgos y forzar los franquistas al armisticio. El resultado fue una contraofensiva que partió en dos la zona republicana. Las repercusiones de la derrota fueron enormes, pues posibilitó un pacto entre el Partido Comunista y el Comité Nacional de la CNT en torno a Negrín, con la consiguiente caída de Prieto y la entrada de la CNT en el Frente Popular y en el Gobierno, ocupando la cartera insignificante de Instrucción Pública. También la CNT y la FAI, en las figuras de Mariano, Horacio, Santillán y Germinal entraron en un fantasmagórico Comité Nacional del Frente Popular, que servía para sancionar sin más las disposiciones gubernamentales. El CN de la CNT prometía en una circular el fin del acoso a la militancia, pero acto seguido invitaba a los militantes a ser disciplinados y comprender las decisiones del Gobierno que pudieran parecer arbitrarias o represivas, necesarias debido a la situación militar.<sup>15</sup> En la retaguardia reinaba un caos moral. Los bombardeos caían en barriadas obreras, sin refugios; a la carestía de alimentos se añadía la de medicinas, combustible y vivienda. Las derrotas aportaban contingentes de refugiados a las ciudades, agravándose el problema del alojamiento. En el frente se producían deserciones, la mayoría hacia la retaguardia o hacia otras unidades. Ya no quedaban voluntarios. En febrero fueron convocados a filas todos los hombres útiles de 18 a 50 años y sólo se presentó el 10%. La policía hizo redadas en lugares públicos para cazar reclutas. Según un voluntario francés que se encontraba en España desde marzo de 1937,

*La CNT ha, en el verdadero sentido de la palabra, aventajado con mucho al gobierno contrarrevolucionario y burgués, cogiendo a los obreros por el cuello y enrolándolos a la fuerza para la guerra; y ello en perfecto acuerdo con el gobierno.*

*Si los obreros no aceptan son, en efecto, automáticamente expulsados de los sindicatos (con todo lo que ello comporta) y considerados como traidores a la patria!! Así pues, yo sé lo que digo al afirmar que ya no hay voluntarios; sino que es la UNIÓN SAGRADA en toda línea. Y*

*mientras estos traidores gritan y afirman en todas partes que «hay que correr a socorrer a la madre patria», están evacuando los archivos del Comité Regional y del Comité Nacional.*<sup>16</sup>

La represión se sistematizaba. La presencia de fuerzas de orden público en Barcelona era enorme. La separación entre las organizaciones y la población se agrandaba por momentos. El mismo García Oliver no tuvo empacho en reconocerlo: «La gente de abajo, los trabajadores, creyentes en el anarcosindicalismo durante muchos años, se alejaban espiritualmente de nosotros. Todavía no rompían los carnets que les acreditaban como miembros de la CNT, pero ya no les servía de consuelo contemplarlos y sentirse miembros de aquella organización en la que antes se podía creer, pues que tantos mártires y héroes atestiguaban en favor suyo».<sup>17</sup> Otra cosa es que obrara en consecuencia. La regional catalana trató de sostener a Indalecio Prieto contra el parecer del CN y del propio Prieto. Ahora, con el objeto de poner orden y evitar la desbandada, tenía la oportunidad —la última— de inclinar en Cataluña la balanza del lado proletario, cambiar la política militar y acabar con las persecuciones. Oliver convenció a la burocracia libertaria de formar un organismo dirigente, un Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario, pero para proclamar contra toda evidencia el propósito de «ganar la guerra». A tal fin recomendaba «aceptar la militarización con todas sus consecuencias», incrementar la explotación de los trabajadores y defender la ley estaliniana, es decir, amparar la propia represión: «Toda actuación ilegal es alterar el orden antifascista. Ningún militante libertario debe dejarse provocar en ese sentido. Única manera de no equivocarse: NO SALIRSE DE LA LEGALIDAD».<sup>18</sup> Cabe decir que saltándose la legalidad, los soldados de la 127 Brigada habían liberado a Máximo Franco, detenido por el mando comunista so pretexto de haber dado una parte equivocado. Un informe del CP sobre el derrumbe del frente de Aragón denunciaba la nefasta política militar del Gobierno, que seguía desorganizando divisiones, destituyendo o encerrando a jefes capaces, persiguiendo o asesinando a soldados sólo por ser anarquistas o por no aceptar el carnet del PCE. En su lugar nombraba a militares ineptos y sospechosos, cuando no francamente reaccionarios, que cuando podían se pasaban a Franco.<sup>19</sup> El informe revelaba:

*Todo en suma, ha tendido, basta en los momentos más graves a dar al pueblo la impresión de que el Gobierno llamado de Frente Popular, era tan malo o peor que los gobiernos anteriores al 19 de julio. Sólo a fuerza de voluntad heroica y de alta responsabilidad pudo evitarse que la desmoralización se produjera de una manera fulminante. A pesar de las advertencias que en diversos tonos se ha hecho al Gobierno sobre los esfuerzos negativos de su política, ha persistido tozudamente en su actitud, dando la completa sensación de que, más que ganar la guerra, le interesaba someter al proletariado y quitar influencia a los Sindicatos.*



Marianet acusaría al CP de haber cometido traición al emitir esos informes. De todas formas, la lucidez *post festum* de los cobardes burócratas de la FAI fue inocua porque la sangre de las conclusiones no llegó al río:

*Por nuestra parte, por parte de las Organizaciones libertarias, existe la más firme voluntad de luchar hasta el final y de colaborar sinceramente con los demás sectores, pese a la lamentable experiencia que hemos obtenido al respecto, en el sentido de la deslealtad y el incumplimiento de compromisos por parte de los demás. Es que ahora, por encima de todo, sentimos el irrecusable deber de levantar la resistencia desesperada y a todo trance contra el fascismo invasor que avanza en tren de exterminio. Y así como estamos dispuestos a llegar hasta los extremos sacrificios materiales, nos disponemos también a los más intensos sacrificios morales con la plena seguridad de haber cumplido nuestro deber histórico.<sup>20</sup>*

El Comité Ejecutivo no se constituía pues para detener la demencial política comunista de guerra sino para sacrificarse «moralmente»; y en lo concerniente a los presos antifascistas, al acordar «defender únicamente a los compañeros que por error o incomprensión de las autoridades, caigan presos», tampoco buscaba libertarlos. El cinismo de estos anarquistas en punto muerto llegaba en ese tema a límites insospechados:

*Ha sido tradición en el movimiento libertario defender a todos los caídos en manos de la Ley. Bien está la tradición y bien está incluso, que conservemos este sentimiento liberal para cultivarlo en épocas de paz, cuando las angustias de esta terrible guerra que sostenemos se hayan terminado. Pero hoy, que el fascismo encuentra a su mejor aliado en la perturbación del orden en nuestra retaguardia y en los frentes, nuestra salud, nuestra vida y nuestra dignidad, exigen del militante libertario que sea lo suficiente fuerte para salir en defensa del que en realidad sea inocente, rompiendo por completo con los que caigan presos por haber alterado el orden antifascista.<sup>21</sup>*

Si sabemos cuán fácilmente se alteraba ese «orden antifascista» y lo corriente que era, en cuanto de anarquistas se trataba, la «incomprensión de las autoridades», comprobaremos que estos dirigentes sencillamente se habían vendido por una cartera ministerial y por un sitio en el Frente Popular. Lo triste es que la creación del Comité Ejecutivo también estuviese rubricada por ex radicales como Xena (por el Comité Regional de la FAI), Merino (por la Federación Local de Grupos) o Ruffinelli (por las Juventudes Libertarias). Ni una sola mención al campo de trabajo de Ormells de Na Gaia, ideado por García Oliver como centro humanitario de redención y cuyo funcionamiento no podían ignorar los firmantes, adonde iban a parar centenares de presos, jóvenes o viejos, gubernativos o condenados, enfermos o sanos, fascistas o antifascistas... Una disposición de la Orden del

ministro García Oliver del 11-I-37, que creaba el Cuerpo de Vigilantes de los Campos, prohibía expresamente a éstos facilitar información a la prensa o a cualquier particular, favoreciendo el secretismo con que se cubría el terror; pero las noticias circularon cuando regresaron a la Modelo algunos de los trasladados, reclamados por algún tribunal para ser juzgados. Una carta firmada por doscientos presos de la Modelo denunciaba que a los detenidos

*Se les obliga a trabajar once horas por día y está rigurosamente prohibido hablar durante el trabajo. Viven en la miseria y suciedad más absoluta, a tal punto que muchos de ellos están afectados de sarna y de otras enfermedades peores sin recibir el menor cuidado. El aislamiento con el mundo exterior es absoluto: no pueden ni recibir ni escribir cartas, ni tampoco leer periódicos. Las familias de los detenidos no saben ni dónde se encuentran ni si todavía viven.*

*Son tratados de manera inhumana: los hechos más nimios son castigados con feroces palizas. Hasta hace poco para tal menester se usaba la culata del fusil o del naranjero, pero el procedimiento se ha perfeccionado: ahora se usan porras y garrotes [...]*

*El reino del terror que domina en el campo y los instintos sanguinarios alcanzaron su paroxismo con el asesinato premeditado de doce detenidos, entre los que habían compañeros nuestros.<sup>22</sup>*

En realidad se trataba del fusilamiento arbitrario de trece militantes de la CNT y las JJLL —entre los que estaba Juan Corneado, del CR de la regional de Aragón— como represalia por la fuga de dos compañeros, asesinados también al ser capturados. Por entonces los firmantes desconocían el verdadero alcance de la criminalidad de los carceleros. Pero a medida que vieron desfilar una lista inacabable de militantes obreros revolucionarios asesinados en esos campos de la muerte, su pesadumbre fue infinita. Los tonos altivos se apaciguaron. En un escrito que dirigieron al *conseller* de Justicia pedían que no fueran más prisioneros antifascistas a los campos. La protesta internacional sólo produjo cambios de forma en su funcionamiento:

*Han deixat d'anar-hi els que encara no estaven condemnats pels Tribunals. Han deixat també d'espategar els fusells davant les parets dels cementiris amb la lleugeresa d'abans. Però el terror i la repressió continuen en la mateixa intensitat, o pitjor encara, que el primer dia.*

*La mort violenta, i en certa manera honrosa, ha estat substituïda per una agonia lenta, amb pallisses i mals tractes. Continua el treball agotador de les 12 hores diàries. Continua el menjar totalment insuficient. Continua la barreja humiliant dels antifeixistes amb els feixistes i amb els delinqüents comuns. Continua havent-hi presos que no estan condemnats de quina existència no en tenen coneixement els Tribunals de justícia. Continua la retenció de presos que tenen la llibertat signada des de fa tres o quatre mesos. I continuen al front d'aques-*

*ta organització homes que, com Astorga, Mendoza, García, Galán i Rogers, baurien d'haver comparegut davant dels Tribunals a donar compte dels seus crims.*<sup>23</sup>

La dimisión era pues general. La oposición en la CNT, la FAI y las JJLL había terminado. Los descontentos estaban en el frente o marchaban a él, o en la cárcel, o en los campos del SIM, o sumergidos en trabajos sindicales limitados pero absorbentes, olvidando todo lo demás. La burocracia se iba consolidando, mientras que la oposición, a falta de poder reunirse y defender sus posiciones en congresos, se dispersaba. *Le Réveil Syndicaliste* recogió el testimonio de un responsable del POUM y viejo militante confederal: «Su edificio [de la CNT-FAI], el antiguo Fomento, hervía de burócratas; el menor funcionario disponía de un despacho con cuatro o cinco subalternos, y el ejército de oficinistas aumentaba. Todo este aparato llevaba un tren de vida extremadamente alto. Los hijos de los trabajadores morían en los brazos de sus madres que hacían cola durante horas por un bote de leche condensada; los obreros que trabajaban en talleres escarbaban en los cubos de basura en busca de algún resto de comida. Mientras tanto, los dirigentes de los partidos y los sindicatos gastaban con facilidad cien o ciento cincuenta pesetas en una comida a la que no faltaba ningún plato delicado». <sup>24</sup> No sintiéndose capaces de arreglar el marasmo en que los afortunados dirigentes habían sumido a la organización, los disidentes no intentaban destituirlos. Los Amigos de Durruti tuvieron ocasión de comprobar que el sentimiento adverso a los comités superiores iba acompañando de un fatalismo paralizante. Explica Pablo Ruiz:

*Nosotros teníamos la solidaridad y aquiescencia de toda la militancia de la base, de eso ya podéis estar seguros; pero había un qué, y este qué era que cuando se les decía [a los militantes]: —Bueno, pues si estáis en oposición a la postura oficial de la CNT, ¿por qué no entablamos aquí una acción general en contra de esos elementos [para] cambiar la configuración de la CNT e ir al reemplazo de esos compañeros? De eso no quisieron nunca saber.*<sup>25</sup>

La militancia de la base no había conseguido darse directrices y objetivos inmediatos distintos a los de sus dirigentes, y, por consiguiente, no supo qué camino seguir. En ese punto, el infame Rüdiger tenía razón cuando tratando de criticar el folleto *Hacia una Nueva Revolución* decía que «lo que aquí se dice de los “dirigentes”, vale también de los “dirigidos”». <sup>26</sup> Además, había un trasiego continuo de los militantes revolucionarios a las posiciones oficiales, gracias a los cargos en el aparato, a los empleos bien pagados, al acceso a puestos «de responsabilidad» en la Administración o el Estado. Las industrias colectivizadas privilegiadas defendían sus ventajas y se resistían a la socialización; la represión exacerbada de los revolucionarios favorecía el reformismo confederal, acelerado con la presencia en la organización de personajes turbios, corruptos y aventureros —el refugio

más seguro de los quintacolumnistas era la burocracia de las organizaciones—; la censura impedía la libre circulación de ideas y el ejercicio público de la crítica. La confesión de García Pradas, director de *CNT* y miembro influyente de la burocracia cenetista del Centro, señala más si cabe la degradación del anarcosindicalismo:

*Entre los focos de corrupción del Estado y de la nueva burguesía, muchos Sindicatos, a quienes la burocracia les quitó el aliento ético, se olvidaron de la revolución, diéronse a negociar como «trusts» capitalistas, a intrigar como partidos, y se debilitaron en poco tiempo. Ya no hubo para ellos revolución, guerra, libertad o independencia, sino palabrería de Comités, contabilidad, negocio, rumores políticos y pactos entre cortinas. El Estado y sus acólitos, los partidos, corrompiéronlo todo, y no quedaba a la vista más que la escasez, la especulación, el hambre, la falta de fe, la moral de derrota. Nuestra guerra, al perder su carácter revolucionario, era una guerra como las demás.<sup>27</sup>*

Asombra que, a excepción de *El Amigo del Pueblo*, el problema de la burocratización rápida de los medios libertarios no se tratase ni se combatiere ni siquiera en la prensa clandestina, que se limitaba a culpabilizar al Estado, lo que en 1938 no era más que un tópico. *El Incontrolado* decía:

*Permitir que se afirme el Estado es consentir que se desbaga la revolución [...] Es prosiguiendo la revolución, afirmando ésta y minando al Estado y todo lo que autoridad signifique; es proclamando la capacidad constructiva de los trabajadores y desvalorizando a los políticos como conseguiremos nuestra emancipación. Nada de matices indefinidos. Anarquistas en todo y por encima de todo.<sup>28</sup>*

Los Amigos de Durruti no escaparon al proceso de descomposición que hacía estragos en las filas libertarias. Apenas perdida la guerra, un viejo militante se refería así al papel jugado por la Agrupación: «este grupo expresó durante las jornadas de mayo las aspiraciones de la mayoría de la organización. Pero su existencia fue efímera. El aparato burocratizado de la *CNT* lo quebró con comodidad, sea mediante la calumnia, o mediante la colocación de sus miembros influyentes en puestos responsables. Sin embargo hay que señalar que Liberto Callejas, viejo militante cenetista y animador del grupo, escapó a esos obstáculos».<sup>29</sup> Por eso hemos de pensar en que hacían retórica cuando *L'Espagne Nouvelle* decía que los durrutistas se jactaban de que en sus filas «no se había producido ninguna deserción al ideal y a la organización anarcosindicalista».<sup>30</sup> Callejas había tenido que refugiar su dignidad en el Sindicato de Espectáculos, pero en mayo del 38 fue llamado por Viadiu para hacerse cargo de la sección de asuntos sindicales en una lastimosa *Soli*, cuando fue destituido Toryho. Sin embargo, se mantuvo incorruptible y frente al militarismo exacerbado de la *CNT-FAI* defendió una posición derrotista: «Los anarquistas confían más en un inven-

tor o en un educador que en cien generales del ejército. Seguimos creyendo que el problema de la justicia social no es ni siquiera económico, afirmación marxista, ni político: es pedagógico [...] La energía intelectual: he aquí, camaradas, un arma poderosa que no quieren esgrimir los impulsivos, porque no se puede manejar tan fácilmente como una pistola o un mauser». <sup>31</sup> En aquellos momentos en que todo se fiaba a la suerte de una batalla, apelaba a la fuerza de las ideas, a la protesta, a la «energía», a la que diferenciaba de la «brutal violencia». Otros colaboradores, como Ada Martí —firmaba con el seudónimo de «Artemisa» en *El Amigo del Pueblo*— cedieron a las circunstancias. En *Juventud Libre*, órgano de la domesticada FIJL, suspendido en Madrid y reaparecido en Barcelona, Ada elogiaba a Companys y repetía las consignas de la política oficial, llamando a los obreros a trabajar sin descanso y a los jóvenes a alistarse. Lladó participaba en el Pleno Económico Ampliado, en la ponencia que elaboró un dictamen sobre distribución equitativa de alimentos. La oposición, con cargo, dejó de serlo. Combina era jefe de la minoría cenetista en el consistorio de Barcelona y secretario de la Federación Nacional del Transporte. Mingo era concejal y secretario de la Federación Catalana del Transporte. Gilabert fue de un lado a otro hasta dar en la redacción de *Catalunya*. Cuando la CNT cerró el diario, se fue al frente de comisario.

Hasta febrero, había podido editarse clandestinamente *El Amigo del Pueblo*, «el periódico leído por la militancia que está cansada de tanta comedia», como decía un afiliado al Sindicato del Transporte. Pero con la detención del Grupo Bolchevique-Leninista el 13 de febrero, las cosas se complicaron. A consecuencias de la ejecución de un agente provocador que trabajaba en el seno del POUM, Munis y sus compañeros fueron detenidos, y la imprenta de la calle Salmerón, regentada por Baldomero Palau, donde editaban *La Voz Leninista*, registrada. Allí los funcionarios de Seguridad encontraron tres «cabezas» tipográficas, dos de ellas pertenecientes a *El Amigo del Pueblo* (una del n.º 12), y se las incautaron y pusieron a disposición de la «Superioridad». <sup>32</sup> Arquer dice que *El Amigo del Pueblo* continuó apareciendo a lo largo de 1938 y publicó un total de quince números, pero lo más probable es que el n.º 12 fuese el último. No se conocen publicaciones clandestinas más allá de marzo del 38, y a partir de abril del mismo año la situación era tan apurada que la oposición revolucionaria no podía manifestarse ni siquiera clandestinamente. Además, casi todos sus miembros estaban siendo llamados a filas. Carreño, siempre independiente, figuraba como secretario de actas en el Pleno Regional del 26 de mayo, en el que la regional catalana se enfrentó al Comité Nacional. En cambio, otros durrutistas como Eleuterio Roig fueron movilizados. En el frente del Ebro, una bomba le alcanzó en el vientre y le reventó un tímpano. En aquellos momentos se intuía la tragedia:

*En 1938 se había llegado a un punto en que la guerra era ya una causa perdida, y [más] cuando los frentes se fueron colapsando uno*

*tras otro a consecuencia de la traición de los estalinistas en las posiciones clave de los centros de mando, obedeciendo las órdenes de Stalin para minar al proletariado español en armas. Hasta que llegó la trágica hora de la última reunión de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que tras un prolongado examen del desastre en el que la contrarrevolución nos había hundido, y a pesar de su magnitud, rebusó aceptar que era ya totalmente inevitable.*<sup>33</sup>

El destino de Los Amigos de Durruti iba ligado al de la revolución española; desaparecían con ella. No eran una organización pequeña; los progresos de la contrarrevolución habían impedido su desarrollo y dispersado a sus miembros. No era pues cuestión abstracta de números o de organización, como creía Munis equiparándolos con su grupo, puesto que la organización misma es un proceso dependiente de los avances y retrocesos revolucionarios:

*Ni los trotskistas ni los «Amigos de Durruti», débiles numéricamente, sin organización ni numerosos cuadros, estaban en condiciones de procurar la victoria. El proletariado simpatizaba con ellos, pero no podía ver en ellos ninguna seguridad, porque no basta que una organización tenga una política revolucionaria para conquistar la adhesión total de las masas. Hace falta además, que esa organización se muestre capaz de poner en práctica sus ideas, lo que no es posible sin un amplio sistema orgánico bien constituido y decidido, del que no disponían ni los trotskistas ni los «Amigos de Durruti». Sus organizaciones eran decididas, sí, pero demasiado minúsculas. Por eso la revolución española no pudo ser salvada por las dos únicas organizaciones que la querían sin ninguna reserva.*<sup>34</sup>

Los Amigos de Durruti se disolvieron o cesaron su actividad en marzo o poco más tarde,<sup>35</sup> aunque sus posiciones fueron recogidas y defendidas en Francia por la revista *Revision*, que descubría en la crítica revolucionaria de Los Amigos de Durruti planteamientos realistas y consignas prácticas hechas en primera línea:

*Finalmente la experiencia española, al hacer pasar por la prueba del fuego a toda la doctrina anarquista, permitió a una organización catalana, «Los Amigos de Durruti», el establecimiento de un programa simple y preciso en donde se trataba de los organismos que correspondieran a las necesidades de la lucha civil. Este programa se aproxima bastante a la concepción sindicalista; por otra parte, hace que aparezca por primera vez dentro de la concepción libertaria la concepción neta de un órgano centralizado que se enfrente a los peligros más apremiantes [...] Nos parece que es el primer programa concreto defendido públicamente por una tendencia anarquista que actúa sobre una situación dada y compuesto de consignas precisas.*<sup>36</sup>

Ridel expuso la posición y el programa de Los Amigos de Durruti en la Sala de los Estudiantes Revolucionarios, en la calle Jean de Beauvais de París, el 6 de abril. En mayo apareció el último número de *Revision*, y el grupo publicó sus tesis sobre la guerra española:

1) *El sistema militar gubernamental dirigido por Franco y el sistema militar gubernamental dirigido por Negrín están cada vez más adberidos a las grandes coaliciones imperialistas del capitalismo internacional.*

2) *La política social de los dos sistemas es fundamentalmente idéntica, a pesar de las diferencias ideológicas que les envuelven.*

3) *Las organizaciones de contenido obrero y campesino (nacional-sindicalismo, social-sindicalismo, anarcosindicalismo) que colaboran en cada bloque político, definido arriba, son objeto de una táctica de asimilación que podemos definir de la siguiente manera:*

a) *Integración de los jefes en la casta dirigente y privilegiada.*

b) *Utilización de las masas como vulgar carne de cañón para intereses que no son los suyos.*

c) *Exterminio policial de los elementos minoritarios que rechazan tal utilización.*

4) *La prolongación de la guerra la juzgan necesaria los dirigentes nacionales e internacionales de ambos bandos, con vistas sobre todo a preparar la domesticación general de las masas populares mediante la eliminación de «incontrolados» y de «ingobernables», en favor de la propia guerra, mediante la ley marcial, etc...*

5) *Una vez obtenido este resultado, se realizaría la instalación de un gobierno «fuerte» esencialmente conservador, como árbitro y guardián de la paz social e internacional, y representante reconocido universalmente del orden capitalista — bien en cada una de las dos partes españolas, bien a escala de todo el país.*

6) *En caso de que persista el desacuerdo en el reparto de los despojos o de que se den complicaciones llegadas de otros teatros de hostilidad, la lucha imperialista por la posesión de España podría llegar a convertirse en guerra imperialista mundial con todas sus consecuencias.*

7) *Las tres eventualidades acabadas de exponer: prolongación de la guerra española (bajo tutela imperialista, estatal, capitalista y militar); mediación (bajo la misma tutela) entre los gobernantes y propietarios de los dos bandos; transformación de la guerra de España en teatro secundario de una guerra mundial — no son ni exclusivas ni contradictorias. Representan otros tantos medios disponibles por el capitalismo mundial para corromper, aplastar y exterminar al proletariado.<sup>37</sup>*

Según *Revision*, la salida del círculo cerrado de las diversas alternativas antiproletarias podía llevarse a cabo gracias a un levantamiento obrero en la zona nacional, a una insurrección de soldados y obreros en la zona repu-

blicana, o a un alzamiento victorioso del proletariado internacional, pero esas premisas eran todas impensables. El proletariado ya no tenía intereses que defender; si seguía combatiendo era porque no tenía otra opción: sería fusilado tanto en un lado como en el otro. Los regímenes de Franco y de Negrín eran idénticos.

La dirección de la CNT no solamente permitía la nacionalización de la industria eléctrica, como había permitido la incautación de los espectáculos públicos, sino que la defendía. A los ojos de Marianet y sus secuaces, las colectivizaciones eran un estorbo, y las que quedaban debían aceptar la tutela oficial. El gran error de los obreros el 19 de Julio fue ser «demasiado» revolucionarios. Al acabar la guerra escribió a Emma Goldman que «si el 19 de julio en lugar de concentrarnos en las colectividades y la Revolución nos hubiéramos concentrado en una república burguesa, el capitalismo internacional no se hubiera asustado y hubiera decidido apoyar a la República [...] Precisamente lo que hacía falta era no hacer la Revolución antes de ganar la guerra».<sup>38</sup> Aplaudía los trece puntos de Negrín, que consagraban la vuelta al régimen de antes del 19 de julio y la propiedad privada. Los obreros debían combatir ahora por la restauración del capitalismo. Esos puntos fueron firmados por todos los Comités Regionales, por el Comité Ejecutivo del ML de Cataluña y por los CP de la FAI y de la FIJL. En mayo era más lo que les unía que lo que les separaba. Tenían los mismos vicios: todos eran arribistas y tingladeros, despreciaban a las masas y detestaban las ideas por las que éstas se movilizaban. Marianet, Manuel López, Galo Díez, Segundo Blanco, Laborda, Horacio Martínez, R. Íñigo, etc., se erigían en panegiristas del Gobierno de «la victoria» y loaban «sus éxitos militares». Negrín era «insustituible» y su régimen el mejor de los posibles. Respondiendo al CP de la FAI (compuesto entonces por De Sousa como secretario, Santillán, Jiménez, Escorza, Herrera y Federica), rechazaban «lo de que este Gobierno nos lleve a la derrota aceleradamente. Nos llevaron a la derrota los desaciertos y malas gestiones de TODOS los gobiernos que se sucedieron desde el 19 de julio. Y si todos hubiesen hecho lo que éste hace, hoy no estaríamos, ni militar, ni diplomáticamente, como estamos. Estaríamos mejor, bastante mejor».<sup>39</sup>

El Gobierno aparte de cosechar una derrota tras otra, en agosto militarizaba las industrias de guerra y los Tribunales de Justicia. Eso significaba la desaparición de la justicia civil ordinaria. La ley marcial en todo el país. Los Tribunales de Guardia servían de tapadera de la represión terrorista dirigida por agentes estalinistas. Estaban compuestos por un juez, un militar del SIM y un policía; para ser condenado por ellos bastaba tan sólo la confesión arrancada de cualquier manera a un detenido o el testimonio de un miembro del servicio. Dimitieron entonces los ministros Irujo y Aiguader. Para conjurar la crisis, Negrín pretextó una conspiración de la quinta columna en la retaguardia e hizo un ensayo general de intimidación. Decenas de miles de policías y carabineros establecieron controles y registraron a los viandantes. La medida, defendida por Blanco, Marianet y los demás, estaba destinada a preparar la represión de un hipotético levantamiento proletario. Hay



que suponer que igual que sostenían la expropiación de las colectividades, también eran solidarios de la represión de los soldados y trabajadores.

Frente a la CNT, la FAI apenas existía. Simplemente era un proyecto de organización. Los intentos de transformarla en partido la habían desconjuntado. Ni en Levante, ni en Andalucía, ni en Cataluña, las «agrupaciones» habían podido sustituir a los grupos de afinidad. Sólo en Centro, pero allí nunca existieron grupos federados.<sup>40</sup> Por consiguiente, todo lo fiaban al politiquero. El Comité Peninsular de la FAI, especialmente el tándem Santillán-Federica, impugnado por la regional de Cataluña a causa de las agrupaciones, había heredado la política derrotista de Prieto y el anticomunismo tradicional de la socialdemocracia. Sabedor de su influencia real, no quería ser el primero en alterar la imagen de unidad y aceptaba a regañadientes la política irresponsable de Horacio y Mariano, que convertía a los comités en la vanguardia obrera más obtusa jamás habida y comprometía a los libertarios españoles ante la Historia. Para Federica, más propensa a Marianet, «tot això quedava *inter nos*, entre nosaltres, pero anava acreixent la sensació de descomposició de la reraguarda. Descomposició no provocada per les divisions, perquè les divisions eren molt relatives —sobretot entre els elements més destacats, perquè la política de Marianet era més aviat de contemporització entre uns i altres».<sup>41</sup>

El Comité Peninsular nunca se arriesgó a publicar su convicción, que era la dominante, de que la guerra estaba perdida y que había que pactar la paz con el enemigo. Nunca apeló a las masas, ni a los militantes, ni siquiera a las ideas; su actividad propagandística era prácticamente nula. Sólo a la burocracia de la Organización, porque al fin y al cabo, lo único que proponía era salir del Gobierno Negrín y pasar a la oposición para bregar por otro que liquidase la guerra. Alejado cada vez más de la decisión por el Comité Nacional que cuestionaba ya su existencia independiente, finalmente planteó la batalla en el Pleno del Movimiento Libertario de Octubre, auxiliado por Cataluña, donde fue derrotado gracias al concurso que las regionales de Levante y Centro prestaron a Marianet, y eso que éste habló sin ton ni son de las colectividades, de las patrullas de control, del «quijotismo» de Joaquín Ascaso y de «arrojar por la borda nuestros bagajes literario y filosófico, a fin de podernos situar y conseguir la hegemonía» —o quizás precisamente por ello—. Todo se reducía a términos de Poder; la ideología sobraba y Marianet ni siquiera se molestaba en arreglarla. Aquel pleno concluía que la CNT, y no la FAI, sería quien representaría «gubernamentalmente» al movimiento. En cuanto a los anarquistas detenidos y muertos en el frente, la cárcel, las checas o los cementerios secretos, ningún comité hizo nada por ellos.

La situación kafkiana de aquellos terribles momentos queda bien reflejada en el relato de uno de Los Amigos de Durruti, Joaquín Pérez, detenido en noviembre de 1938 por llevar una pistola y conducido a la checa de la calle Provenza. La policía social que le arrestó estaba dirigida por comunistas pero compuesta por afiliados a la CNT. Sometido a juicio sumario, fue condenado a muerte, pena ratificada en una revisión de su caso. Los guardias del Palacio de Justicia también eran de la CNT, así como los carceleros

del castillo de Montjuïc y el responsable del SIM. Calificado de «peligroso», recibió en el castillo un trato infame, sin comparación con el trato amable que recibían los fascistas. Según él mismo cuenta, «Nadie podía explicarse cómo después de tantos años de lucha por la libertad, de tantos sacrificios compartidos antes de la guerra y durante ésta, éramos vigilados por carceleros que diciéndose de la CNT nos trataban a culatazo limpio o nos ponían en el paredón. ¡Habíamos entregado la victoria a nuestros enemigos y se vengaban cobardemente de nosotros!»<sup>42</sup> Pérez observó cómo eran fusilados cenetistas que escupían en el rostro a sus asesinos, guardias con carnet de la CNT, antes de caer acribillados gritando «¡Viva la Anarquía!».

Entretanto, otra genialidad de la dirección estalinista de la guerra consumió setenta mil hombres en la batalla del Ebro. Semanas después, las tropas franquistas ponían rumbo a Barcelona. Toda Cataluña cayó sin lucha en quince días. Los Amigos de Durruti, reorganizados al cruzar la frontera, atribuían la derrota a la desmoralización que causaban los desastres, los manejos contrarrevolucionarios, la impunidad de los traidores y las insultantes desigualdades de la retaguardia:

*El ejército no sabía por qué peleaba. Los soldados que combatían en el frente no se decidían a luchar porque sabían que mientras los masacraban en el Ebro, en la retaguardia, los burócratas y los enchufistas se pagaban hermosas mujeres y abundantes francachelas. El pueblo trabajaba y moría de hambre. En las largas colas de mujeres se respiraba una atmósfera hostil a Negrín y a sus aduladores. No había pan en los hogares obreros pero había del blanco en los ministerios. La moral de Barcelona era la que el mundo entero adivinó. Los trabajadores sufrían los bombardeos, porque no habían refugios. Los ministros y los altos funcionarios estaban protegidos de las bombas y sus familias se escondían en pueblos lejanos.*<sup>43</sup>

La situación europea había dado un vuelco desfavorable para España en la conferencia de Munich del mes de septiembre de 1938, donde tanto Francia como Gran Bretaña, atemorizadas por Hitler, se dispusieron a sacrificar lo que fuera con tal de asegurar una paz precaria. Entonces, la guerra civil española también dejó de interesar a Stalin, que orientó su diplomacia hacia un entendimiento con los nazis, como demostró el pacto germano-soviético firmado en agosto de 1939. Balius afirma rotundamente que la guerra fue sabotada desde el principio:

*Los consejeros militares rusos maniobraron con tal de conseguir que las legiones antifascistas fuesen derrotadas en los diversos frentes de batalla practicando el sabotaje. Los consejeros rusos se hallaban encubiertos en la sombra de Largo Caballero y luego de Negrín, culminando los sabotajes que señalamos en la derrota espantosa sufrida en la batalla del Ebro, que permitió a Stalin de tener la seguridad que la flor y nata del ejército obrero español había sido aniquilado, pudien-*

*do ofrecer a Hitler un triunfo que jamás las armas extranjeras hubiesen alcanzado en tierra española sin la complicidad de los rusos, y es cuando se concierta el pacto germanosoviético.<sup>44</sup>*

Medio millón de personas atravesaron la frontera francesa y comenzaron el calvario de los campos de refugiados. La odisea de Pérez acababa de empezar. El personal de la cárcel abandonó Montjuïc, dejando a los presos encerrados. Estos rompieron las puertas, ya con los fascistas en las calles. Pérez tardó siete días andando en llegar a Figueras, y sin dejar de andar, pasó la frontera y fue internado en el campo de Argelès sur Mer, sin nada, durmiendo en la playa a la intemperie durante una semana. Bruno Lladó, que padecía esclerosis y caminaba con dificultad, abandonó Sabadell después de que los franquistas entraran en Barcelona. Ayudado por compañeros, en Figueras montó en un camión que le llevó a la frontera francesa. Balius atravesó la frontera por Puigcerdá, protegido por la 26 División, que acabó de retirarse el 10 de febrero. Peirats fue testigo del momento:

*Al entrar en Francia una vez más había que cruzar el Segre, francés ahora. En la orilla opuesta del río nos esperaba un retén de soldados en uniforme azul celeste. Habíamos dejado atrás gendarmes y aduaneros, a cuáles más antipáticos y pillos. Los primeros nos hicieron dejar las armas; los segundos nos quitaban las estilográficas y relojes de pulsera, fieles a la consigna de L'Independant, según la cual éramos sólo ladrones de caminos. Los soldados se limitaron a darnos a escoger entre Valencia y Burgos. Los pocos que optaban por Burgos era raro que se librasen allí mismo de insultos y manoseos de parte de nuestros más exaltados.<sup>45</sup>*

Otro testigo, José Borrás, narra la continuación:

*Fuimos conducidos en fila india hasta el otro lado de la vía férrea, frente a la estación de La Tour de Carol. Allí fuimos aparcados en una pradera, sin alimento y a la belle étoile, con una temperatura bajísima y expuestos al viento, a la lluvia y al granizo. Gracias que repartidos en nutridos grupos pudimos encender inmensas bogueras y en torno a ellas dormíamos tranquilos sin preocuparnos ya de que moros y falangistas vinieran a «despanzurrarnos». Dentro de la desgracia ya era algo la mencionada pradera y en las condiciones descritas permanecimos cuatro días, sin recibir el más mínimo suministro, comiendo lo poco que habíamos podido pasar de España sobre nuestras escuálidas espaldas. El hambre y el frío produjeron algunas víctimas.<sup>46</sup>*

Los habitantes del lugar eran hostiles y no prestaron la menor ayuda. De acuerdo con el testimonio de otro soldado, Mariano Puzo, «en 1939, muchos de ellos habían sido pro franquistas, creía, y se habían sentido felices al ver sufrir una derrota a los republicanos [...] todo lo que ellos nos

ofrecieron fue desprecio y humillación». <sup>47</sup> Los concentrados, la mayoría de la 119 Brigada, eran considerados anarquistas peligrosos y fueron trasladados al campo de Vernet d'Ariège. La fuga de la Tour de Carol era fácil pero pocos la intentaban porque no tenían dónde ir. Balius fue de los que dejaron el equipaje y se escaparon. <sup>48</sup>

La pérdida de Cataluña paradójicamente dio un respiro a la zona Centro-Sur. El presidente de la República, el Gobierno, los altos cargos y la dirección de las organizaciones y partidos pasaron a Francia, y viendo la derrota inminente, se quedaron. El Gobierno Negrín era un cadáver. La población, harta de padecer penalidades y contemplar la vida holgada de la burocracia, quería poner fin a todo aquello al precio que fuese. El llamamiento de nuevas quintas fue completamente ignorado. Las reservas de municiones y alimentos se estaban acabando. Lo único que quedaba por hacer era negociar una rendición sin represalias. Los ministros se negaban a regresar a la zona leal. Negrín, sin poder real, volvió solo e inmediatamente nombró jefes del ejército y de la flota a militares comunistas, quedando claro quiénes iban dirigir el sacrificio inútil de vidas que iba a costar la operación política de liquidación. Los dirigentes de la CNT en Francia —Marianet, Oliver, S. Blanco— tras la entrega de Cataluña a Franco sin la menor lucha, todavía estaban convencidos que Negrín era el personaje de la resistencia; solamente los de la regional Centro veían a Negrín como un liquidador impotente y, en compañía de políticos derrotistas de la primera hora, conspiraban con el coronel Casado, representante de todos los militares agraviados y descontentos.

Los nombramientos precipitaron las cosas; Casado tomó la iniciativa y formó un Consejo Nacional de Defensa para tratar de firmar la rendición más favorable. Una pequeña parte de las fuerzas comunistas se alzó —como si la dirección del Partido desease la derrota—, pero fue aplastada por el IV Cuerpo del Ejército mandado por Mera. Negrín y los jefes comunistas abandonaron el país en avión, pasando la responsabilidad del final de la guerra a la Junta de Casado. Franco exigió una rendición incondicional. Los soldados no esperaron nuevas consignas y abandonaron el frente; la administración se disolvió; en instantes, reinó el sálvese quien pueda. La guerra terminaba vergonzosamente y la participación de la CNT en el golpe de Casado no sirvió para salir de la contienda con la cara bien alta. Uno de Los Amigos de Durruti opinaba sobre los últimos días de Madrid que

*Cuando no quedan soluciones revolucionarias que defender, cualquier cosa es posible. El desánimo, el hambre, el odio a los comunistas desembocaron en la Junta de Madrid, capituladora y sin color. Es evidente que la CNT se desacreditó al participar en ella. Es la prueba de que había que atreverse a todo con la propia bandera y la fórmula clara «todo el poder a los Sindicatos», el 19 de Julio o en Mayo del 37. Si el éxito no era seguro, al menos la derrota no hubiera costado el prestigio de la CNT, respetada en el mundo entero por sus mártires y su pasado de luchas.* <sup>49</sup>

Los Amigos de Durruti vieron el final de la guerra como la consecuencia última de la orden de alto el fuego dada en Mayo del 37:

*La dirección de la CNT ha sido parte interesada en los acontecimientos y en la rendición sin condiciones de Madrid. Así los estalinistas han podido disfrazarse de revolucionarios en Madrid. Esto es falso ya que el proletariado español exigió la eliminación inmediata de los estalinistas mucho antes y no por iniciativa de Casado, sino por la acción propia de los trabajadores en Mayo del 37, tentativa que fue cortada por el reformismo.<sup>50</sup>*

*Si en Mayo de 1937 la clase trabajadora se hubiera constituido en su expresión española máxima, asumiendo el poder, la guerra no hubiera acabado en la vergonzosa capitulación de Madrid, y la economía y el abastecimiento no hubieran sido juguetes de la especulación desenfrenada de una burocracia protegida por Moscú.<sup>51</sup>*

Dos muertes simbolizaron particularmente el destino trágico de la revolución española. Una fue la de Juan Santana Calero. La noche del 26 al 27 de marzo se celebraba en Almería una reunión de militantes, con las fuerzas franquistas en las afueras de la ciudad. Unos eran partidarios de ir hacia Alicante o Valencia, todavía republicanas. Otros creían más indicado llegar hasta la sierra y organizar guerrillas. Santana era de éstos. Con algunos compañeros partió en dirección Motril montado en un camión. Al llegar a un puesto armado trataron de pasarlo a la brava. Se entabló una desigual lucha en la que murieron casi todos. Santana quedó herido de gravedad y fue trasladado a un hospital. Alguien le reconoció y avisó a los sicarios, que lo sacaron del centro y lo asesinaron en un lugar desconocido.<sup>52</sup>

El final de la guerra cogió a Máximo Franco y Evaristo Viñuales en el frente de Madrid, luchando en la 28 División, de donde se retiraron hacia la costa. En el puerto de Alicante se concentraron miles de personas, pero ningún barco fue a buscarlas. Eduardo de Guzmán contempló la determinación desesperada de estos dos anarquistas dispuestos a no caer vivos en manos del enemigo. Al amanecer del 1 de abril, relata:

*...a cuatro pasos de nosotros, Evaristo Viñuales y Máximo Franco, comisario de la 28 División y comandante de la 127 Brigada, se estrechan con fuerza la mano izquierda mientras levantan las pistolas que sostienen con la derecha a la altura de su sien.*

*—¡Nuestra última protesta contra el fascismo...!*

*Suenan a un tiempo los dos disparos. Un instante permanecen en pie ambos. Luego se hunden verticalmente como si les hubieran fallado a un tiempo músculos y huesos. Quedan tendidos, inmóviles en el suelo, con los ojos abiertos mirando sin ver, con las pistolas humeantes al lado y unidas aún sus manos izquierdas.<sup>53</sup>*

Notas

1. «Pour ou contre les Amigos de Durruti? II.- Pour, avec reserves», *L'Espagne Nouvelle*, n.º 38-39, 18-II-38.
2. «Que convient-il penser du Groupe Los Amigos de Durruti?», *L'Espagne Nouvelle*, n.º 42-43, 18-III-38. Lapeyre confesaba no saber cómo enderezar la marcha de la revolución española: «Yo siempre he dicho que no sabía lo que había que hacer, y por esta razón me abstenia de cualquier crítica respecto a la CNT».
3. «Lo que significa ser Amigo de Durruti», *El Amigo del Pueblo*, n.º 12.
4. «Editorial. Todo el poder a los sindicatos», *El Amigo del Pueblo*, n.º 12.
5. Carta a Ronald Fraser, abril de 1976. Citada en su libro *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*.
6. «Editorial. Todo el poder a los Sindicatos», *El Amigo del Pueblo*, n.º 12.
7. «Continuamos exigiendo la libertad de los trabajadores encarcelados», *El Amigo del Pueblo*, n.º 11.
8. «Libertad para los camaradas encarcelados», *El Amigo del Pueblo*, n.º 12, 1-II-38.
9. «Sepultados en vida», un obrero encarcelado, *El Amigo del Pueblo*, n.º 12.
10. «La Voz del Pueblo», *Libertad*, n.º 8, 8-I-38.
11. Octavilla ilegal del 25-XII-37, AS.
12. Carta de Mariano Rodríguez y Pedro Herrera, del 11-I-38, IIGS. Citada en *Mujeres Libres*, de Martha A. Ackelsberg, Virus, Barcelona, 1999.
13. «Los mismos métodos», *Libertad*, n.º 11, 5-II-38.
14. «Han muerto dos hombres...», *Libertad*, n.º 10, 29-I-38.
15. Circular del 8-IV-38 a los sindicatos, citada por César M. Lorenzo en *Los anarquistas españoles y el poder*.
16. «Testimonio del compañero Gulhandjian a su retorno de España», abril 1938 (*La Jeune Taupe*, n.º 13, traducido por la revista *Topo Avizor*, 1977, PR).
17. *El eco de los pasos*, García Oliver.
18. *Movimiento Libertario de Cataluña - Comité Ejecutivo. IMPERATIVO DE GUERRA*, abril de 1938, AS.
19. El 4 de julio se producirían las deserciones de mayor relieve, las de Antonio Ortiz, jefe de la 24 División, y la de Joaquín Ascaso, ex presidente del Consejo de Aragón, que temiendo ser asesinados en el momento del relevo por la 31 División del comunista Trueba, huyeron a Francia con algunos compañeros. En Barcelona fueron condenados a muerte en una reunión de altos jerarcas (García Oliver, Federica) y a tal fin enviaron a Francia un grupo con la misión de liquidarlos (*Ortiz, general sin dios ni amo*, de J. M. Márquez y J. J. Gallardo.)
20. *Informe sobre los últimos acontecimientos militares. Delimitemos responsabilidades*, fechado el 1-IV-38, CP de la FAI, IIGS.
21. *Movimiento Libertario de Cataluña - Comité Ejecutivo. Imperativo de Guerra*. No todos los libertarios comulgaban con tales monstruosidades. El 29 de marzo una comisión pro presos, compuesta por Merino, Quiles, Roses, Moya, Lucarini y Sanjuán, liberaba a un recluso que se confundió con ellos (*La presó Model de Barcelona*, Pelai Pagès, Abadía de Montserrat, 1996).
22. «Carta abierta que los prisioneros antifascistas de la Cárcel Modelo de Barcelona han enviado al Presidente de la república y al Presidente de la Generalidad de Cataluña, denunciando las muertes que se cometen en los campos de concentración dirigidos por los agentes de Stalin» (firmada el 21-V-38 y reproducida en *L'Espagne Nouvelle*, 23-VII-38). Cabe señalar que algunos vigilantes tenían el carnet de la CNT.
23. Escrito del Comité de la segunda galería de la Modelo al Conseller de Justicia y al Director General de Serveis Correccionals de la Generalitat, del 15-VIII-38, reproducido en *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*, Francesc Badia, Abadía de Montserrat, 2001. Astorga fue ejecutado por sus víctimas un año después en un campo de refugiados del sur de Francia.
24. «Causes de la défaite ouvrière», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 30, 13-III-39. La misma Federica confirma en parte lo dicho: «El mantenimiento de la casa CNT-FAI y de

- todos sus empleados, representaba un presupuesto mensual que devoraba todas las economías orgánicas» (*Mis primeros cuarenta años*). Consta en acta, en el IIGS, que ya en la reunión de los comités del 28-IX-36 se hablaba «de nóminas que afectan al presupuesto de la Casa, quejándose del exorbitante número de pesetas a que suben las mismas».
25. Entrevista de Pablo Ruiz con Frank Mintz.
  26. *Ensayo crítico de la Revolución Española*, Helmut Rüdiger, Imán, Buenos Aires, 1940.
  27. *Rusia y España*, J. García Pradas, ed. Tierra y Libertad, Francia, 1948.
  28. «Mirando al porvenir», *El Incontrolado*, periódico anarquista, n.º 1, enero de 1938. Probablemente escrito por las Juventudes Libertarias, CIRA.
  29. «Témoins révolutionnaires sur l'Espagne. Un militant de la CNT nous parle», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 31, 27-III-39.
  30. «La parole est aux Amigos de Durruti», *Espagne Nouvelle*, número triple de julio-septiembre de 1939.
  31. «Energía no es violencia», Liberto Callejas, *Fuego*, órgano regional de la FIER, n.º 1, mayo-junio 1938.
  32. Acta del registro, que figura en el libro *Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948)*, de Agustín Guillamón.
  33. Introducción de Balius a la edición inglesa de *Hacia una Nueva Revolución*, 1978.
  34. *Jalones de derrota, promesa de victoria*, G. Munis.
  35. «El Gobierno ha necesitado dos años para desarbolar al proletariado y sus organizaciones. El POUM y Los Amigos de Durruti han desaparecido. Los sectores revolucionarios de la CNT-FAI son perseguidos y el conjunto de las organizaciones obreras se halla tan comprometido como para permitir al Gobierno antiobrero español proceder sin miedo a la oposición. Al día de hoy el gobierno capitalista del Frente Popular está terminando pausadamente la tarea de liquidar la guerra y la Revolución» («An Armistice?», *Solidarity*, Glasgow, agosto de 1938. órgano de la organización consejista Anti-Parliamentary Communist Federation).
  36. «L'Anarchisme», *Revision*, n.º 3, abril de 1938. El programa en cuestión era el formulado en el folleto *Hacia una Nueva Revolución*. En el n.º 5, L. Nicolas se refería al testimonio de Los Amigos de Durruti como «tanto más valioso por cuanto que emana de hombres conocedores de las condiciones de lucha y que han participado en ella».
  37. «Pour une solution révolutionnaire en Espagne», tesis aprobadas por el grupo Revision, *L'Espagne Nouvelle*, n.º 58-59, septiembre de 1938.
  38. Carta de Mariano Rodríguez a E. Goldman, desde París, 5-III-39 (citada en el libro *Mujeres Libres*, de Martha A. Ackelsberg).
  39. Carta de Mariano Rodríguez al Comité Peninsular, 27-VII-38, AS.
  40. Cuando por fin se constituyó la «Agrupación Anarquista de Barcelona», en mayo del 38, tenía justo treinta y siete miembros, la mitad de los cuales eran los mismos del Comité Peninsular, y la otra mitad, burócratas afines: Viadiu, Lucía Sánchez Saornil, González Inestral, Toryho, Rufinelli... (Acta de constitución de la Agrupación Anarquista de Barcelona, AS).
  41. *Converses amb Frederica Montseny*, Agustí Pons, Laia, Barcelona, 1977.
  42. Memorias editadas por el autor.
  43. «Le point de vue des Amis de Durruti», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 36, 5-VI-39.
  44. «El abrazo fascio-moscovita», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 17-III-77. Opinión emitida con anterioridad: «La guerra española fue sabotada por los rusos. Se perdió la guerra porque a los rusos les interesaba concertar el pacto germanosoviético» («La lección de Praga», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 5-XII-68).
  45. José Peirats Valls, *Memorias*, Anthropos, Barcelona, 1990.
  46. José Borrás, *Memorias de un libertario*, Fundación Salvador Seguí, 1998.
  47. Louis Stein, *Más allá de la muerte y del exilio*, Plaza y Janés, Barcelona, 1983.
  48. «Toda la documentación que saqué de España la perdí en La Tour de Carol, primer campo de concentración de donde me fugué, y perdí la maleta» (carta a

- Bolleten, 24-VI-46). En una carta al autor y sus compañeros (4-VI-76) Badius confirma lo dicho: «no poseo nada de lo que publicamos en “Barcelona” puesto que a raíz de mi paso por los campos de concentración perdí el original que había sacado de España».
49. «Un militant de la CNT nous parle», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 31, 27-III-39.
  50. «Le point de vue des “Amis de Durruti”», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 36.
  51. «Mai 1937; date historique du proletariat», firmada por «El secretario de Los Amigos de Durruti» (*L'Espagne Nouvelle*, junio-septiembre 1939).
  52. Cipriano Damiano, *La Resistencia Libertaria, 1939-1970*, Bruguera, Barcelona, 1978.
  53. Eduardo de Guzmán, *La Muerte de la Esperanza*, G. Del Toro editor, Madrid, 1973.



## XVIII

### Éxodo

*«Mariano terminó refiriendo detalles sin importancia de la salida por la frontera, salida que efectuó el Comité Nacional todo junto. Él advirtió a los demás que se escaparía. Y así lo hizo. La prueba era que estaba en París, haciendo ya gestiones para arreglarse la documentación. Además, para sacar a algunos miembros del Comité que se encontraban en los campos. Los miembros elegidos..., puntualizó. —Entre todos los miembros del Comité haremos gestiones para sacar de los campos a cuatro o cinco. Los que sirven para algo... Es cuestión de que hablemos con franqueza.»*

**Juan López**, *Una misión sin importancia*  
(memorias de un sindicalista), 1972

La llegada a Francia de los republicanos que huían de Franco tomo visos de catástrofe humana. El Gobierno francés mostraba poca disposición para recibir refugiados. No tenía nada previsto cuando sobrevino la avalancha de españoles en el Mediodía. Decenas de miles de personas de todas las edades, muchas heridas o inválidas, se encontraron amontonadas en campos «colectores» cercanos a la frontera, sin comida, ni agua, ni techo, ni la menor asistencia. Otros muchos dormían en las montañas, en los caminos, al borde de las carreteras. Más de doscientos mil fueron conducidos a las playas de Argelès sur Mer y Saint Cyprien, sin ninguna instalación ni alimento, rodeadas de alambradas y vigiladas por spahis senegaleses. El trato fue tan brutal y humillante que miles de internados enfermaron y muchos murieron por agotamiento, hambre, sed, frío o desatención sanitaria (las cifras oscilan entre 4.700 y 14.600 muertos). La presencia militar aumentó notablemente en los departamentos del sur; la policía efectuaba continuas redadas por las ciudades y los campos en busca de refugiados; los objetos de valor que éstos poseían alimentaron un tráfico del que se beneficiaban los vigilantes de los campos y los comerciantes de la zona. Para descongestionar aquellas playas malditas se abrieron nuevos campos: primero Barcarès y luego Bram, Agde, Gurs, Septfonds, Verret... Otros fueron destinados a albergar mujeres y niños, otros para extranjeros. El régimen de los campos era muy duro; en abril fueron militarizados. Los refugiados no podían escribir ni recibir cartas, tampoco periódicos; debían permanecer forzosamente inactivos y constantemente hambrientos, aguantar las provocaciones y aceptar la disciplina militar. Entonces, de los campos surgieron cola-

boradores de las autoridades francesas: antiguos chequistas, ex agentes del SIM, delatores y provocadores implicados en la represión de revolucionarios, chusma estalinista, etc., que se apoderaron de la organización interna y agravaron todavía más la situación de quienes no se plegaban a sus imposiciones, especialmente los anarquistas. Los castigos eran corrientes; en los campos se habilitaban zonas tales como el «campo de represalias» en Argelès, el «cuadrilátero» en Vernet, el «hipódromo» en Barcarès, para los que tenían problemas en doblegarse, que la prensa llamaba irónicamente «campos modelo». El castillo de Colliure guardaba a los considerados peligrosos, sin proceso ni condena, sometidos a palizas con el menor pretexto. Los malos tratos infligidos a los refugiados recordaban a éstos su condición de parias y derrotados; el silencio y la hostilidad de la población, la crueldad de los gendarmes y los guardias, las muertes de los más débiles, convencieron a muchos que peor que aquel infierno no había nada y que era preferible afrontar la cárcel o el paredón en España. Doscientos cuarenta mil se repatriaron.

Sin dinero y sin papeles, Balius se pudo mantener gracias a la ayuda de compañeros franceses —Ridel y el grupo Revision—, no sin entrar de nuevo en los campos y contactar con camaradas de la agrupación, la cual se reorganizó como «Agrupación francoespañola Los Amigos de Durruti». Las miserias burocráticas le acompañaron a Francia; *L'Espagne Nouvelle* publicaba extractos de una infamante carta de Paul Lapeyre: «...a tal propósito, por qué no decir a los lectores de *L'Espagne Nouvelle* en lo que se han convertido los “Amigos de Durruti” que pregonabas. Si por casualidad no te has informado, escribe, por ejemplo, a Toublet —que creo que no sostiene precisamente “mi” tendencia— y conocerás el final edificante de su principal líder [...] Quien acusa de traición a sus camaradas, sin demostrarlo, es un calumniador».<sup>1</sup> Balius no había acabado de ninguna manera; la acusación formaba parte de un absurdo intento de desacreditarlo. El asunto fue zanjado prudentemente por André Prudhommeaux, que en el siguiente número contestaba: «Pensábamos que P.L. aprovecharía la ocasión que se le ofrecía para precisar su acusación y «demostrarla». Pero ha preferido el silencio. Por otra parte, hemos recibido una carta relativa a la cuestión —proviniente al parecer de un camarada español—. Nos es imposible darla a conocer, pues nuestro corresponsal no nos dice ni el nombre ni la dirección, y además no da las precisiones necesarias para una aclaración objetiva. Por complemento de información, hemos de posponer la conclusión de este asunto».<sup>2</sup> Los verdaderos calumniadores no dieron nunca la cara y, en cambio, Prudhommeaux publicó en julio dos artículos de Balius dando la siguiente explicación:

*Pensamos que los lectores de L'Espagne Nouvelle se alegrarán de oír la voz de revolucionarios a toda prueba y especialmente perseguidos —aunque sus conclusiones se aparten notablemente de las de los redactores habituales del periódico.*<sup>3</sup>

Los refugiados se habían encontrado con una Francia en vías de nazificación: los obreros perdían sus ventajas en nuevos convenios y su explotación se acentuaba; las libertades burguesas quedaban ahogadas por las disposiciones autoritarias del Gobierno, los preparativos de guerra, los desfiles militares, la propaganda oficial de la raza, las detenciones preventivas, los internamientos de extranjeros, la acogida dispensada en los campos, etc. La burguesía simpatizaba con el régimen franquista; la Cámara de diputados francesa lo había reconocido aun antes de que la guerra terminase; el Gobierno Daladier había entregado a Franco las cantidades de la República depositadas en cuentas bancarias francesas. No podía haber democracia en un país en el que dos clases enemigas se disputaban el poder, al menos en el terreno parlamentario, y en el que la burguesía estaba dispuesta a todo con tal de conseguirlo. Incluso a ir a la guerra. La «agrupación francoespañola» de Los Amigos de Durruti trató de hacer comprensible la situación francesa acercándola a la reciente experiencia ibérica:

*La ilusión en la democracia, a través de la catastrófica experiencia de los FRENTE POPULARES FRANCÉS Y ESPAÑOL ha impedido que el proletariado aplaste a la burguesía en ambos países. Hay que preparar al proletariado, moral y materialmente para la nueva etapa de «lucha final» que ha de resolverse bien con el sometimiento del proletariado (mediante la guerra imperialista en primer lugar) o con su triunfo. Para esto es necesario romper con quienes han participado en los compromisos con la burguesía, es decir, en el sabotaje de los movimientos obreros español y francés.<sup>4</sup>*

Por su relación con Ridel, después conocido como Louis Mercier-Vega, Badius tenía una tribuna a mano no comprometida con la burocracia libertaria, el periódico quincenal *Le Réveil Syndicaliste*.<sup>5</sup> Allí Los Amigos de Durruti rompieron el silencio que les habían impuesto los reveses de la guerra y la represión estalinista y se decidieron a hablar con igual claridad con que lo hacían en *El Amigo del Pueblo*:

*La posición de «Los Amigos de Durruti» es límpida. Predijimos que la línea seguida desde julio, al disociar la guerra de la revolución, tenía fatalmente que acarrear los mayores desastres. Nuestra tesis fue confirmada por los hechos —la revolución se perdió en mayo del 37. Y con ella la guerra [...]*

*Las causas de la derrota son evidentes. En el instante en que se atentó contra el espíritu revolucionario de las milicias y se creó en su lugar un ejército amorfo, sin moral, se forjaba el primer eslabón de la cadena que actualmente aprisiona a todos los trabajadores españoles.*

*Los múltiples ataques y desfiguraciones de la obra de julio del 36 fueron las simientes de la recolección trágica que nos ha llevado a la emigración, final que no puede comprenderse más que cuando se conocen las premisas de traición, cobardía, incapacidad e inmoralidad.*

*Dos épocas eminentes se presentaron en la revolución española: julio del 36 y mayo del 37. En esos dos instantes se cometió el mismo error. Los dirigentes de la CNT y de la FAI no se atrevieron a imponer el poder de nuestras organizaciones respaldadas por las masas en la calle, en las fábricas y en los campos.*

*La CNT y la FAI son los organismos más responsables del desastre. Tuvieron miedo de la intervención extranjera. No quisieron dirigir política y económicamente el país por temor a hacer de «dictadores».*

*Al contrario, los dirigentes anarquistas cedieron el terreno al estalinismo que fue el mayor factor de desagregación que sufrimos. No quisieron imponerse a los partidos adversos y se pusieron a remolque de la burguesía liberal, de la pequeña burguesía y del capitalismo internacional, que bajo el disfraz de la democracia se sirvió del fascismo para aplastar la revolución española [...]*

*Los gobernantes no representaban a la clase obrera y defendían intereses opuestos a los suyos. Pero quienes tenían que responder ante la opinión entera de la clase obrera eran los miembros de la dirección de la CNT-FAI, quienes han traicionado los intereses del proletariado español: lo afirmamos sin ambages y sin subterfugios [...] Vamos por la emigración con la cara bien alta, llegamos al extranjero sin un céntimo, hemos padecido hambre y frío en los campos de concentración. Pero muchos de los reformistas que pedían nuestra expulsión están bien abastecidos [...]*

*El reformismo de la CNT y de la FAI y el estalinismo nos han llevado a la derrota [...] La lección es dura. El valor inmenso de la revolución española puede observarse en el cariz que toman los sucesos de la política europea. Si la revolución española hubiera triunfado, se habría hecho mella en el fascismo. Nadie duda de que en España el proletariado y el capitalismo han jugado la carta decisiva. El capitalismo ha triunfado. Ya hemos dicho por qué. El proletariado internacional tiene una parte de responsabilidad, o mejor los dirigentes vendidos a la burguesía. Pero si en lugar de tener un lenguaje confuso hubiéramos hablado en un tono francamente proletario, quién sabe si hubiéramos podido llegar a los obreros del mundo entero.<sup>6</sup>*

El texto fue escrito en abril y publicado en francés y en inglés en junio,<sup>7</sup> y atrajo represalias a la Agrupación, puesto que por entonces —a finales de febrero— se había formado en París un Consejo Nacional del Movimiento Libertario sin consultas de ninguna clase, para apoyar la creación de un Gobierno en el exilio presidido por Martínez Barrios mirando a poner fin a la guerra. También para administrar los fondos «orgánicos» y ocuparse de los militantes refugiados, evitando a los fieles una larga estancia en los campos. A los contestatarios, disidentes o simplemente no reconocidos, se les negaba el aval, sin el cual no podían percibir ninguna ayuda directa o indirecta (a través del SIA, miembro del cual era Robert Louzon y patrocinadores «salauds» como Vivier-Merle y Jouhaux):

*Nuestros camaradas conocen el movimiento internacional del SIA [Solidaridad Internacional Antifascista], animado y controlado por anarquistas. Pues la sección española deniega sistemáticamente socorro a los anarquistas que cometen el error de no venerar a Oliver, Montseny o algún otro señor de menor importancia. Cualquier crítica a los dirigentes del movimiento anarquista español se sanciona categóricamente con la privación de auxilio. Quieren acallar la oposición creciente al reformismo «anarquista» reduciéndola por el hambre. No decimos esto a la ligera. Se ha denegado el socorro a compañeros de los «Amigos de Durruti» por un simple artículo no conformista publicado en LE RÉVEIL SYNDICALISTE.*

*Nos preguntamos si semejantes costumbres han de existir en el movimiento obrero. Un bloqueo semejante ha sido decretado contra los minoritarios del POUM.<sup>8</sup>*

Dada la forma irregular en que se constituyó el Consejo del MLE, muchos militantes se negaron a reconocerlo. Entre ellos, especialmente los miembros de los comités que habían apoyado a Casado, quienes desde Londres exigían un referéndum entre la militancia para designar un nuevo Consejo.

En aquellos momentos Balius también se relacionaba con Munis, el cual había sido entrevistado por *Le Réveil Syndicaliste*.<sup>9</sup> En lo relativo a las causas de la derrota sus análisis eran cercanos, y Munis presumió de haberlo convertido, exageración comprensible en un informe redactado para pedir dinero:

*El principal líder de «Los Amigos de Durruti», ostensiblemente influenciado por nosotros, toma una orientación de rasgos marxistas bastante acusados. Bajo nuestro consejo directo, y en nombre de «Los Amigos de Durruti», fue redactado un primer boletín, cuyo texto se encuentra aún en nuestro poder, en el que se plantean la necesidad de la revisión de todas las teorías anarquistas (cuestión del Estado, del poder político, de la dictadura del proletariado y de la nueva internacional). Pero en este aspecto hemos retrocedido a causa de nuestra impotencia material para prestar ayuda económica eficaz a «Los Amigos de Durruti». No pretendemos fomentar un movimiento hacia nosotros por medios exclusivamente financieros, sino utilizar éstos para dar ideas bolcheviques a los trabajadores que siguen dicha corriente, que son centenares de los mejores obreros catalanes a quienes la experiencia ha hecho asimilar ya una idea fundamental: la necesidad de un poder proletario para llevar a término la revolución.<sup>10</sup>*

Lo cierto es que el menester de replantear las teorías era una tarea expresada en 1938 por la revista *Revision* y la necesidad de un poder proletario respondía a la idea de la Junta Revolucionaria. A Los Amigos de Durruti no les habían hecho falta andadores trotskistas para poner sobre

la mesa las cuestiones candentes de la revolución social. Habían evolucionado desde el anarquismo, en confrontación con las realidades de la lucha, y *sin salirse de él*. El boletín mencionado por Munis nos es desconocido, pero el artículo al que se refiere es sin duda el publicado en *Le Réveil Syndicaliste*, donde, en efecto, se alude a un «Gobierno obrero», idea bien poco anarquista, pero se refiere al caso concreto del 19 de julio, Gobierno compuesto sólo por la CNT-FAI:

*De la catástrofe que alcanza a todo el movimiento obrero, hemos de extraer valiosas enseñanzas: En tanto que anarquistas hemos de rectificar una serie de puntos tácticos y de posiciones que impiden cualquier posibilidad revolucionaria. Una revolución necesita un organismo coercitivo para aplastar a las fuerzas adversas. También está claro que cuando se posee una fuerza hay que saberla emplear y preservar.*

*Somos enemigos de la colaboración con la burguesía liberal y con la pequeña burguesía. Para entrar a formar parte de un gobierno es necesario que éste sea obrero, y en el caso de Cataluña, hubiera podido ser en julio estrictamente de la CNT-FAI.*

*Múltiples son los aspectos que habría que estudiar de manera detallada, pero no hay que olvidar que hemos de reconstruir el movimiento obrero sobre nuevas bases, sobre una nueva moral, y por la eliminación rotunda de los responsables de la derrota.*

*Nos inclinamos a pensar que hay que ir a la formación de un frente obrero revolucionario en donde no podrían estar ni los estalinistas, ni los reformistas, ni los militantes de la revolución española comprometidos en la derrota.<sup>11</sup>*

El texto constituye un momento importante en la evolución del anarquismo revolucionario, y se aparta definitivamente del anarquismo doctrinario y utopista condenado por la historia a ser oropel del liberalismo burgués. Por eso no se comprende bien que el POUM, en proceso de autocritica suave, se refiriese a los «grupos minoritarios» —con mención expresa de Los Amigos de Durruti— que se habían levantado contra las claudicaciones de los comités responsables de la CNT y la FAI, como factores de confusión, los cuales habían de ser sometidos a una dura crítica: «Para estos grupos la causa de todos los males ha sido el abandono de los “principios” por parte de los dirigentes. Restituirse a los “sanos principios”, volver “a la pureza”, “recomenzar la historia”, he aquí todo el programa y todos los lemas de reagrupamiento con que actúan estas fracciones». <sup>12</sup> Esa opinión era corriente entre los refugiados libertarios pero no era la de la Agrupación, que acababa de proponer un «frente obrero revolucionario», la consigna principal del POUM. La guerra y la represión habían desbordado el pensamiento político de ese partido, que se hundía sin remedio en una crisis de identidad. Bien al contrario, para Los Amigos de Durruti una necesidad urgente se imponía: la discusión sobre los tres acontecimientos capitales de la guerra civil, a saber,

el 19 de Julio y la colaboración con los sectores burgueses y pequeñoburgueses, los hechos de Mayo del 37 y la participación en el Consejo Nacional de Defensa al final de la guerra. Sobre el primero Balius escribió:

*El problema más importante se planteó en nuestra zona. Se trataba de decidir quién había vencido. ¿Los trabajadores? En ese caso, la dirección del país nos pertenecía. Pero, ¿y la pequeña burguesía? Ese fue el error [...]*

*En parecidos momentos, una organización ha de ponerse al frente. Sólo una podía hacerlo: la nuestra. Si hubiéramos planteado la cuestión en esos términos a la hora convenida, hoy no tendríamos que deplorar un desenlace tan lamentable y trágico. Si los trabajadores se hubieran apoderado de la España antifascista, la guerra se hubiera ganado y la revolución no hubiera sufrido tantas desviaciones desde el comienzo. Podíamos triunfar. Pero lo que supimos ganar con cuatro pistolas lo perdimos con todo un arsenal de armas en las manos. Hay que buscar los culpables de la derrota más allá de los asesinos a sueldo del estalinismo, más allá de los ladrones como Prieto, más allá de los canallas como Negrín, y más allá de los reformistas de la víspera; nosotros fuimos los culpables por no haber acabado con toda esa chusma que actualmente continúa en la emigración una vida de parasitismo y privilegios. Pero si todos, solidariamente, somos los culpables, hay quien tiene un pesado fardo de responsabilidades. Son los dirigentes de la CNT-FAI cuya actitud reformista en Julio y sobre todo la intervención contrarrevolucionaria en Mayo del 37, cerraron el paso a la clase obrera y asestaron un golpe mortal a la revolución. Nadie puede negarlo.<sup>13</sup>*

Revelar el significado revolucionario de las Jornadas de Mayo era un asunto de extrema importancia, por cuanto que los reformistas las presentaban sin contenido de clase, como una protesta sin objetivos concretos. En mayo la revolución que no paraba de retroceder había alcanzado un punto de inflexión:

*El proletariado se encontraba en una decisiva encrucijada. Tenía que elegir entre dos vías: o someterse a la contrarrevolución, o disponer a imponer su propio poder, el poder proletario.*

*El drama de la clase obrera española se caracteriza por el divorcio más absoluto entre la base y los dirigentes. La dirección siempre fue contrarrevolucionaria. En cambio, los trabajadores españoles, dando pruebas de un espíritu de sacrificio imposible de superar, siempre estuvieron muy por encima de sus dirigentes en lo relativo a la visión de los acontecimientos y a su interpretación. Si estos trabajadores heroicos hubieran encontrado una dirección revolucionaria, hubieran escrito ante el mundo entero una de las páginas más importantes de su historia.*

*A pesar de que el esfuerzo prodigado en Mayo fue estéril, la enseñanza que se desprende de esta insurrección proletaria es decisiva. Al revés de Julio, que levantó a los trabajadores contra el golpe militar en un terreno más bien confuso, en Mayo los campos tenían fronteras de clase precisas y la lucha un carácter bien definido. A un lado de la barricada, la reacción. Al otro, nosotros, los trabajadores, quienes manteníamos la lucha sin intromisiones de ninguna clase. La discriminación estaba bien zanjada.*

*Pero el aspecto primordial de los sucesos de Mayo hay que buscarlo en la decisión inquebrantable del proletariado de colocar una dirección obrera a la cabeza de la lucha armada, de la economía y de toda la existencia del país. Es decir —para todo anarquista que se asuste de las palabras— que el proletariado luchaba por la toma del poder, que se efectuaría destruyendo los viejos ensamblajes burgueses y edificando en su lugar una nueva estructura que reposase en los comités aparecidos en Julio, y pronto suprimidos por la reacción y los reformistas.<sup>14</sup>*

Da la impresión de que la revisión teórica de los postulados anarquistas apunte al papel de los sindicatos, puesto que parece que se concluya con un «todo el poder a los comités». Resulta de interés comparar el manifiesto anterior con la opinión de Balius, bien avanzado el exilio, acerca de los comités de defensa, cuya estructura federativa no puede sino hacernos recordar la «Junta Revolucionaria»:

*Volem també parlar dels òrgans populars sorgits en la revolució espanyola dels anys trenta. Per a nosaltres, fou un error gigantesc el no haver propiciat com a òrgans de poder de la classe treballadora els «Comitès de Defensa» que tenien tanta importància o més que els soviets russos de l'any 1917, i sobretot a Catalunya, on l'hegemonia de la CNT i de la FAI no hi havia cap sector que ens l'hagués pogut arrebastar. Al nostre criteri fou un error monumental que motivà la pèrdua de la revolució i de la guerra contra el feixisme. Els comitès de defensa sorgits espontàniament en el fragor de la batalla de Barcelona en cada barriada, per la voluntat del nostre poble. Encara després de tants anys no hem sabut valorar llur importància. Els «Comitès de Defensa» de una manera federativa s'haurien pogut convertir en C. de Defensa Local i d'una manera escalonada en comarcals, regionals, per arribar al Comité de Defensa Ibèric o Peninsular.<sup>15</sup>*

Los primeros análisis tras la derrota habían puesto a Los Amigos de Durruti, y al anarquismo revolucionario con ellos, también en una encrucijada teórica y práctica. No fueron más lejos. Fueron su aportación más osada y su testamento, porque la reacción se apoderaría de Europa y cambiaría la faz del mundo de tal forma que sus miembros al separarse y algunos volver a encontrarse al cabo de veinte años, en condiciones históricas muy diferentes y sin posibilidades materiales de intervención en las luchas



sociales que asomaban, apenas se reafirmaron en aquellas tesis finales.

La otra necesidad perentoria del momento consistía en asegurar para los refugiados una supervivencia digna. En los campos y las cárceles se encontraban los mejores combatientes de la causa social, y también Los Amigos de Durruti, que sostenían sus demandas y participaban en sus luchas. En abril, Negrín organizó el SERE —Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles— con el tesoro del Estado, en el que participaron dos representantes del MLE, Marianet y Federica. La mayor parte de sus recursos se destinaban a mantener a militares, políticos y funcionarios, y de la menguada cantidad que se destinaba a los trabajadores, soldados y campesinos refugiados, tenían prioridad los estalinistas y negrinistas. Los servicios de emigración estaban monopolizados por ellos y sometían a los candidatos a emigrar a dicho país a interrogatorios políticos, con el objeto de descartar a los menos adictos. Se jugaba impunemente con la miseria de los refugiados, repartiéndose el botín de la República unos desalmados ayudados por «los que vestidos de republicanos, socialistas o anarquistas, desempeñan aquí, como antes lo hicieron en España y a cambio de un plato de lentejas, el vergonzoso papel de testaferro». Numerosos cenetistas pidieron al Consejo Nacional del MLE que retirara a sus representantes del citado organismo. Una carta de la Comisión de Relaciones del Campo de Agde, pedía a la Diputación Permanente de las Ex Cortes Republicanas, con motivo de una reunión a celebrar en Montpellier, que no autorizara la entrega a Negrín y los comunistas de las sumas existentes en México, custodiadas por Prieto:

*Al lado de nuestra miseria «barapos, hambre y parásitos» asistimos al despilfarro de millones que vienen realizando los que continúan llamándose cínicamente nuestros representantes y los representantes del pueblo español. Asistimos al pago de sueldos fabulosos a los altos cargos políticos, a los funcionarios del Ejército, de la policía, de la burocracia oficial y de los partidos y organizaciones que siguen fieles y serviles a la política de Negrín y de sus aliados, los stalinistas [...]*

*Nosotros os hacemos responsables de vuestras decisiones. No sólo como Diputación permanente; no sólo como dirigentes de Partidos y Organizaciones, sino incluso como individuos. Los hombres de la Revolución no han muerto. Y llegará la hora de exigir cuentas a todos y cada uno.<sup>16</sup>*

Ambas peticiones fueron suscritas íntegramente y difundidas por Los Amigos de Durruti. La Diputación permanente de las Cortes no reconoció a Negrín como representante legítimo del pueblo español, pero éste igualmente se negó a entregar el dinero que tenía en su poder. Con los capitales de México Prieto creó en julio la JARE —Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles—, en la que participó Peiró por la CNT, que si bien no favoreció a los comunistas, discriminó igualmente a los anarquistas y dedicó la mayoría de los fondos al sostenimiento de la burocracia exiliada. Para Los Amigos de Durruti «tan sinvergüenza es Negrín como Prieto». En el terreno

político el seudogobierno de Negrín, el Frente Popular o la Diputación de Cortes, no eran nada ni representaban a nadie. Sin embargo disponían del tesoro español y lo administraban a su antojo, para mayor miseria de los refugiados. De forma que los durrutistas pedían «que el tesoro español ha de ser administrado por los propios obreros y combatientes. A tal fin proponemos que en los campos y en la emigración se elija un consejo administrativo. Los camaradas que compondrán este consejo serán los que obtengan mayor número de adhesiones entre los emigrados». <sup>17</sup> La Agrupación, todavía optimista, se presentaba a la emigración:

*Este momento de dolor y de injusticia lo hemos de superar. Nos hemos de revestir de la moral de las jornadas de julio y de mayo para desenmascarar a todos los vividores de la política, sea la etiqueta tricolor, roja o rojinegra.*

*No desfalleceremos. Aunemos nuestros esfuerzos. Coordinemos nuestras energías. En la Agrupación los «Amigos de Durruti» caben todos los trabajadores revolucionarios que estén dispuestos a enfrentarse con los causantes de la derrota que sufrimos y a recabar un trato de justicia para los obreros y los combatientes que se encuentran en la emigración.*

*«Los Amigos de Durruti» sentimos la responsabilidad histórica del momento. Sabemos que dentro de un periodo, más o menos largo, se tendrá que pensar nuevamente en España pero, por hoy, concretamos nuestra posición en contra de los funestos políticos del Frente Popular.*

*Seguimos manteniendo las tesis que defendíamos en España. Patrocinamos la lucha de clases. Somos adversarios de toda colaboración con la pequeña burguesía. No hemos variado. Recogemos el sentir de las históricas jornadas de Mayo.*

*Somos militantes de la CNT-FAI. Nos oponemos al reformismo de los dirigentes del Movimiento Libertario que en la emigración sigue la misma línea de conducta que en España.*

*Defendemos nuestras organizaciones como el que más, pero queremos embozar el Movimiento Libertario al margen de los reformistas que en España abogaron la revolución y destrozaron la CNT y la FAI.*

*Seguimos al pie de la brecha: SOMOS LOS DE SIEMPRE.* <sup>18</sup>

Finalmente la Agrupación elaboraba las siguientes consignas, llamando a los trabajadores y a los combatientes españoles a seguirlas:

*I- Liquidación del ex gobierno del Frente Popular y de la ex Diputación Permanente de Las Cortes. II- Disolución del SERE. III- Nombres inmediatos de un consejo administrativo por los emigrados. IV- Entrega del tesoro español al consejo administrativo.*

Las fuerzas de que se disponía no estaban a la altura de las exigencias que se pronunciaban. El SERE fue disuelto meses más tarde pero por el

Gobierno francés, entregado a una campaña anticomunista. A los refugiados que no querían regresar a España se les dieron tres opciones: o trabajar en empresas, apuntarse a compañías de trabajo o entrar en la Legión y, ante el fracaso de esta última opción, entrar en los nuevos batallones de marcha. De golpe, los refugiados se habían convertido en fuerza militar y en mano de obra útil para Francia. Los campos se fueron despoblando, aunque no los del norte de África. De los campos «salieron millares, formados en compañías de trabajo. Fueron enviados al inhóspito Sahara a construir un ferrocarril en donde dejaron la vida muchos de ellos, a causa de los malos tratos y de la rudeza del clima».<sup>19</sup> Los militares franceses trataban a los españoles como esclavos, sometiéndoles a un duro trabajo sin ningún salario, y éstos recurrían a huelgas de hambre para reivindicar el derecho de asilo, el carnet de trabajador y el pago del trabajo con la tarifa sindical. Exasperados, muchos trataban de abandonar Francia por todos los medios; a finales de año, unos veintitrés mil habían logrado llegar a otros países.

El 18 de julio murió ahogado en el río Marne el que firmaba como secretario del CN del MLE, Mariano R. Vázquez. Se entonaron responsos en toda la prensa oficial, y *L'Humanité*, el vocero de los estalinistas franceses, elogió su papel contrarrevolucionario. Solamente *Le Réveil Syndicaliste* se abstuvo de participar en la hipocresía sentimental colectiva desencadenada. De la pluma de Hersay («Ridel») salió un punto de vista, a decir verdad, elemental:

*«Marianet» fue un magnífico chico de la construcción y un detestable hombre de Estado. Hemos escrito que los insurrectos de mayo de 1937 mejor hubieran becho en liquidarlo, en lugar de dejarle abogar el movimiento con el discurso que lanzó desde la Generalidad de Cataluña en compañía de Federica Montseny, García Oliver y demás. Y eso sigue siendo verdad, incluso después de un accidente estúpido, lamentable e... injusto.*<sup>20</sup>

Después de la muerte de Marianet, su cargo en el Consejo del MLE pasó a Esgleas; pero el Consejo, resumido a la figura del compañero de Federica, dejó de significar nada para la militancia. En aquellos momentos reinaba una gran confusión en los medios libertarios. García Oliver intentaba formar un partido y Horacio M. Prieto tenía otro en cartera. Ambos habían descubierto con retraso el pestañismo. Había militantes que estaban en tratos con la Falange, otros que querían llegar a acuerdos con los republicanos, o con Negrín y los comunistas, o con Largo Caballero, o con Companys... Lejos de clarificarse las posiciones mediante una crítica profunda del colaboracionismo, tal como pedían Los Amigos de Durruti, se manifestaba una tendencia evidente hacia el abandono del anarquismo, sólo entorpecida por las ambiciones políticas y la vanidad personal de sus promotores. Predominaban los cálculos políticos coyunturales. Del lado francés, «la acción colectiva, los grupos de barrio o de fábrica, las publicaciones, todo se había esfumado. Las dimensiones del combate se habían reducido bruscamente. Los militantes se jugaban su libertad en lo inmediato, más de uno arriesga-

ba su piel a plazo fijo». En octubre de 1939, declarada la guerra, Ridel se escondió en Bélgica y en noviembre se embarcó para la Argentina.<sup>21</sup> Los Prudhommeaux se refugiaron en Suiza. Balius, que se encontraba en París al menos desde abril, aguantaba el tipo y se esforzaba por mantener relaciones solidarias con los refugiados. A principios de 1940 asistió a una conferencia del abogado Henri Torrès, organizada por el Comité Francés de Ayuda a la Resistencia Española que presidía Jean Cassou, en la que se advertía del peligro que representaba para Francia estar rodeada de regímenes fascistas.<sup>22</sup> Balius era consciente de que el primer acto de la guerra mundial venidera había ocurrido en España y de que la poca importancia concedida al conflicto español por las izquierdas europeas no presagiaba buenos tiempos para el continente. En septiembre de 1939 se habían suspendido los viajes a México, pero en cambio la República Dominicana abrió sus puertas a un número ilimitado de refugiados con tal de que el SERE pagara el transporte y la manutención de los primeros días. El ofrecimiento no tenía relación con afinidades ideológicas, puesto que la República Dominicana estaba sometida a una dictadura; más bien era cuestión de proyectos fantasiosos de repoblación por parte del dictador Trujillo. Balius se inscribió en las listas de la CNT y emigró hacia aquel país. Los campos de concentración se volvieron a abrir y Balius elogiaría más tarde la postura valiente del músico Pau Casals, «nuestro ilustre compañero de camino», que prefirió quedarse en Francia ayudando a los refugiados. Llegó a Santo Domingo en junio como muy tarde. Le habían precedido compañeros y amigos como Carreño, Jover, Progreso Ródenas y Pedro Quiles. Balius nos dejó un relato vívido de la llegada:

*En 1940 empezamos a llegar a Santo Domingo millares de refugiados españoles [...] Desembarcamos en Puerto Plata, en la parte oriental de la isla. Fuimos recibidos por todo el pueblo con música, vítores y reparto de víveres. Las mujeres nos decían que habían rezado mucho para que llegase nuestro barco, debido a que existía un retraso de unas horas.*

*En tren nos condujeron a Navarrete, en donde pasamos la noche. Los refugiados españoles se desparramaron en torno a los bobíos, que son chozas de barro y de bojarasca. Me acuerdo perfectamente que, atraídos por los sonos de una zambomba, nos metimos en un bobío, donde nos sirvieron café y cigarrillos. Se trataba de un velorio. Los españoles se dieron a bailar con las negras y así transcurrió la primera noche de nuestra llegada a la isla antillana. Al día siguiente nos condujeron a un pueblecito pegado a la frontera de Haití. Nos recibió todo el pueblo. El gobernador pronunció un discurso manifestando que Dajabón, así se llamaba el pueblo, «se sentía orgulloso de recibirnos». Confraternizamos inmediatamente con los negros, que para nosotros resultaban ser mucho mejores que los blancos, que en Europa nos habían bacinado en los campos de concentración y en los campos de castigo.*

*Nuestra condición de emigrantes era la de los campesinos. Nos dieron un machete y cacahuets para sembrar.*

En total eran cerca de cuatro mil los refugiados que se distribuyeron en colonias agrícolas. El Gobierno les concedía en usufructo un lote de tierra. El SERE no ayudó en forma alguna. Sin dinero, sin herramientas ni suficientes animales de labor y con tan mal terreno, la cosecha fue ridícula y al cabo de un año los colonos estaban en completa ruina. La mayoría eran obreros industriales poco aptos para el trabajo penoso del campo en clima tropical. Siguiendo con el relato de Balias:

*Poco a poco nos fuimos trasladando a Ciudad Trujillo, la sede del sátrapa impuesto por los gringos. «Dios, Patria y Trujillo» se leía por doquier. Los dominicanos nos abrieron su corazón. Por las calles de la capital nos llamaban al grito de «España, España». En los cafés nos invitaban y algún que otro negro se acercaba a nosotros para darnos dinero y para manifestarnos que su abuelita era española [...]*

*Tuvimos ocasión de presenciar la barbarie trujillista. Los enemigos políticos eran arrojados al mar, donde eran devorados por los tiburones. Y los presos los veíamos pasar por las calles en traje rayado, y eran los que construían las mansiones de Trujillo y su cuadrilla [...]*

*Nuestra presencia en la Dominicana motivó contactos fructuosos con los intelectuales y con los trabajadores. La primera huelga de los ingenios azucareros de La Romana, dominio yanqui, se debió a los españoles.<sup>23</sup>*

Trabó amistad con Eugenio Fernández Granell, uno de los artistas contemporáneos españoles más grandes y menos conocidos, compañero de Andrade y Andres Nin; posiblemente también conoció a Víctor Serge. Con los recursos de la JARE muchos llegaron a México o pasaron a Cuba con la idea de llegar hasta México; otros fueron a Venezuela; otros montaron en un barco y fueron recalando por las costas hasta encontrar un país que les acogiera y diera trabajo, como fue el caso de Carreño y Progreso Ródenas, que se instalaron en Panamá; finalmente, algunos siguieron hasta Ecuador, donde la New World Resettlement Fund, una organización americana presidida por el escritor John Dos Passos, había comprado terrenos con el fin de poblarlos y cultivarlos.

Balias, que se hospedaba en el Hotel La Fama, calle Mercedes, 96, Ciudad Trujillo, para sobrevivir recurrió a viejas relaciones olvidadas, es decir, a los círculos catalanistas. Conoció a Josep Tomás i Piera, presidente de la Comunitat Catalana de México, y al doctor Jaume Roig Padró, presidente de la JARE en Ciudad Trujillo, que informaron favorablemente sobre su traslado a México. Empezó a recibir un subsidio de quince dólares. El mes de febrero de 1941 solicitó a la JARE la gestión del visado y el pago del pasaje para trabajar de periodista y «someterse a un tratamiento terapéutico adecuado». Alegaba padecer «una enfermedad nerviosa agravada por las penalidades y conmociones de la guerra de España y que el clima tropical le perjudica notablemente».<sup>24</sup> En la República Dominicana no podía tratar su enfermedad pero sí en Cuba. Sus antiguos amigos del Centre Català de

La Habana le consiguieron un pasaje y un tratamiento gratuito para su enfermedad. El SIA estaba dispuesto a ayudarlo, pero para permanecer en Cuba necesitaba que la JARE no le retirara el subsidio y así lo pidió por carta, aunque en vano.<sup>25</sup> El 28 de julio se fue para Cuba con lo puesto.

Balius se instaló en La Habana, calle San Rafael, 583, altos, y siguió insistiéndole a Tomás i Piera. En el Centre Català, Murillo, Torres Picart, secretario del partido Estat Català en 1936, y Miquel A. Baltà, compañero de sumario —y de cárcel— en 1926, le pusieron en manos del doctor Ramírez Corría, el mejor neurólogo de La Habana. Baltà se tomó el asunto muy en serio y dirigiéndose a Jaume Roig escribió: «em permeto tornar-vos a escriure per a significar-vos l'interès que tinc per ell, màxim donat l'estat lamentabilíssim en què es troba. Tot i els seus desencerts —qui no n'ha tingut?— jo no puc oblidar com estava identificat amb nosaltres en aquells temps en què el significar-se com a catalanista només portava desavantatges».<sup>26</sup> Miquel Ferrer, de vuelta del estalinismo, expuso su caso a Josep Andreu i Abelló, ex presidente de la Audiencia, miembro del directorio de ERC y vicepresidente de la JARE, quien aconsejó a Balius escribir de nuevo al secretario general de aquel organismo. Balius se encontraba endeudado, vestido con la ropa vieja de compañeros más afortunados, y necesitaba además pagarse una dieta adecuada. La miseria puede reunir en torno a la comida a personas muy alejadas en otra época; así le sucedió a Balius con Niceto Alcalá Zamora, el antiguo presidente de la República y representante de los latifundistas, «a quien conocí en La Habana, pobre y enfermo».<sup>27</sup> Aubí, «el Gordo», antiguo hombre de acción roto moralmente por las vicisitudes de la guerra, también andaba por Cuba. Este ex Amigo de Durruti trabajaba para la policía de Fulgencio Batista, asunto por el cual fue expulsado de la CNT.<sup>28</sup> Muchos libertarios se encontraban en Cuba esperando el visado mexicano. Balius menciona a Neri, Cortés, Sellés, Pere Martínez, Huertas y Mallo, mutilado de guerra éste último. Su pertenencia a la CNT arruinaba la posibilidad del subsidio, pues los dirigentes de la JARE alegaban que a los anarquistas les auxiliaban sus propias organizaciones y que, por lo tanto, no necesitaban realmente ayuda. A todos ellos les fue retirado. Al airear su condición de cenetista, Balius lanzaba piedras a su tejado, pero el trabajo de sus amigos catalanistas dio resultado: la JARE encargó a su representante en La Habana, Antonia Fustagueras, de enterarse de la verdadera situación de Balius, cosa que hizo, informando favorablemente a la concesión del subsidio, que por fin, en enero de 1942, se le otorgó y al poco se le aumentó la cuantía. Las presiones de la CNT en México lograron que la JARE financiara los trámites para la entrada en el país del grupo libertario cubano. Sin embargo, las gestiones se hacían eternas. *Solidaridad Obrera*, que empezaba a editarse en Ciudad de México, publicaba la siguiente nota:

*Tenemos referencias dolorosas de que de los cancelados en su viaje a México quedan aún en La Habana, Patricio Navarro con su compañera y sus cinco hijos; la familia Arquer, compuesta de cuatro miembros, el padre anciano y enfermo, y la de Pedro Bautista, con su com-*

*pañera e hijo. Allá están también J. Balius, Joaquín Cortés y muchos compañeros cuya situación física y económica es francamente mala. En igual situación o peor, se encuentran los compañeros residentes en Santo Domingo. En un número próximo de Solidaridad Obrera publicaremos unas cartas recibidas que revelan el bondo drama que sufren estos compatriotas. A ver si al fin la JARE se entera de que tiene el deber de atajar y resolver este problema altamente justo y humano.*<sup>29</sup>

El problema principal era que las leyes cubanas no permitían dar trabajo a los extranjeros y que ni la JARE, que estaba siendo reestructurada, ni ningún otro organismo, se hacían cargo de la situación. Muchos refugiados no comían todos los días, ni podían pagar los cuchitriles donde se cobijaban, y su cuerpo iba siendo minado por la desnutrición y la enfermedad. No quedaba otro remedio que recurrir o bien a los pocos organismos cubanos que se preocupaban de los refugiados: la Casa de la Cultura, el Círculo Republicano, el Centro Federalista y el SIA, o bien a los buenos sentimientos de la población. Pero se daba el problema suplementario de la picaresca de los vividores que explotaban el respeto que inspiraba la figura del refugiado haciéndose pasar por tales. No obstante, la población generalmente respondió. Cuando salga de la isla, Balius agradecerá la solidaridad que se tuvo con él elogiando al pueblo cubano:

*El pueblo de Cuba es eminentemente liberal y está ligado por muchos nexos espirituales al pueblo español. Es, como éste, antimilitarista y anticlerical; el obrero cubano ha estado siempre influido por las ideas anarquistas y anarcosindicalistas; prueba de este aserto es el numeroso contingente de luchadores que llegaron a España a defender nuestro mismo ideal en la revolución. Y los profesionistas e intelectuales son de un tipo ético e ideológico muy semejante a los españoles, es decir, francamente liberales. Los primeros sindicatos cubanos fueron fundados por algunos de nuestros compañeros que buían de la persecución y de las autoridades de España.*<sup>30</sup>

A Balius, casi inválido, la vida se le complicaba. Ahora vivía en una modesta pensión de la calle San Lázaro, 320, al lado del Centro Catalán. El tratamiento había acabado, el subsidio no le cubría sus necesidades mínimas y el clima tropical le perjudicaba. Conocedor de la llegada a la isla de Indalecio Prieto, presidente de la JARE, le pidió una entrevista, «aunque tan sólo sean unos minutos», apelando a «su alto sentido humano» para que le facilitase la entrada en México: «preciso ingresar en un sanatorio donde pueda ser debidamente atendido. Necesito también un clima más suave. El calor tropical me agrava la dolencia. El clima de México me favorecería grandemente...».<sup>31</sup> Prieto rehusó recibirle. Balius, último anarquista que quedaba en Cuba, le escribió de nuevo y esta vez le contestó un funcionario, anunciándole la imposibilidad de la entrada en México y la existencia de la norma de no pagar pasajes aéreos, norma absurda pues el avión era el único medio

de conexión entonces existente entre Cuba y México. La propia pensión corría peligro cuando el Gobierno mexicano se hizo con la administración de los fondos de la JARE. Por suerte la comisión administradora, la CAFARE, le siguió pagando los treinta dólares del subsidio. En la petición de traslado esta vez le avalaron el presidente del Centre Català, Josep Conangla —redactor de la Constitución de la República Catalana aprobada en la histórica Asamblea de La Habana de 1928, donde fue aclamado Macià como presidente— y el vicepresidente doctor Carles Gubern Puig, quienes hicieron valer todas sus influencias para beneficiarle. Balius era presentado como «un verdadero mártir del republicanismo», víctima de toda clase de torturas. Y «en medio de su desgracia Balius es un refugiado modelo, de conducta seria, honrada, silenciosa, resignada: no intriga ni perturba, como tantos otros cuyas insidias sistemáticas les hacen incompatibles con toda política de convivencia noble y conciliadora». <sup>32</sup> La serenidad estoica de Balius se vio recompensada con un aumento de la pensión que recibía.

En México la emigración española estaba siendo agitada por una corriente que defendía la reconstrucción de los órganos representativos de la República, en la que se encontraba la fracción de la CNT encabezada por García Oliver, para tratar de aislar diplomáticamente a Franco una vez terminase la guerra contra Hitler y lograr el retorno de la República. Prieto y Martínez Barrios habían formado una Junta Española de Liberación y Negrín llegaba a México con su Gobierno a cuestas, que humorísticamente según Balius era «apellidado el Gobierno de San Ángel, puesto que la reunión de constitución se celebró en la barriada mexicana de San Ángel y del que fue jefe Martínez Barrio, dejando en la estacada a Prieto. Y los ministros percibían pingües sueldos. Todo esto me lo corroboró el socialista Ramón González Peña, a quien conocí en el Sanatorio español de México. Y me acuerdo de algo que cae en lo risible. De González Peña me llamó la atención que llevase una cadena de oro cruzando el chaleco. Le pregunté el porqué. Y me respondió muy en serio que en las reuniones del Consejo de ministros, tenían que llevar una cadena de oro». <sup>33</sup>

García Oliver, en pleno furor político, se había acercado al PSUC y proyectaba comités de enlace con la UGT llamada de «Lamoneda», es decir, con los negrinistas, levantando polémica entre los refugiados libertarios. Algunos camaradas de Balius, como Bruno Lladó, Joaquín Pérez y Marcelino Benedicto, habían firmado airadas declaraciones de protesta. <sup>34</sup> Balius, el único anarquista español que quedaba en Cuba, envió un artículo a la *Soli* mexicana, dirigida por José Viadiu, compañero de Libertad Ródenas, que también estuvo en Santo Domingo. En él repasaba el nefasto comportamiento de los políticos de toda laya desde la proclamación de la República hasta el levantamiento fascista, su retroceso y componendas con la reacción, el desencanto popular y la heroicidad del pueblo al desbaratar la cuartelada del 18 de julio.

*Nuestro pueblo, que ha de calificarse de excepcional, si en julio de 1936 y en el decurso de la guerra escribió gestas inmarcesibles, sigue*



*boy manteniendo idéntico espíritu combativo y dando ejemplo de sacrificio [...] El espíritu popular que engendró las memorables jornadas de julio, no ha podido ser abogado ni por la brutalidad ni por el hambre. Los que tenemos confianza absoluta en nuestro pueblo no nos sorprendemos, sino, por el contrario, nos afirmamos en la necesidad de desechar los enjuagues que pretendan hacerse tras la cortina. No habrá quien pueda gobernar a espaldas del pueblo español. Los manejos del infante don Juan [...] están condenados al fracaso. Y lo mismo se puede afirmar de quienes continúan considerando a nuestra tierra como un plantel burocrático o comercial. Solo tenemos confianza en el pueblo que es, en definitiva, quien tiene que decir la última palabra.<sup>35</sup>*

Balius condenaba la fe monárquica de los cenetistas de la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas. Apelar al «pueblo» puede resultar abstracto, pero en España una represión sin precedentes buscaba el silencio de ese «pueblo» temido y real. El régimen distaba de sentirse seguro; monárquicos y falangistas conspiraban; Inglaterra y Francia trataban de eliminar mediante presiones diplomáticas al partido germanófilo; y mientras las cárceles permanecían repletas y se fusilaba a diario, los obreros se atrevían a las huelgas, la resistencia interior tenía suficientes arrestos para reorganizarse, y las guerrillas creaban en las fuerzas del orden un estado de alarma permanente. Para Balius el «pueblo español» era el factor determinante. Esa postura lo condenaba a permanecer a la expectativa esperando el hundimiento de la dictadura fascista y el retorno. Entretanto las organizaciones exiliadas se recomponían y subdividían, especulando desafortunadamente con pactos contra natura y sembrando la confusión entre los refugiados. El morbo alcanzó de lleno al movimiento libertario. Liberto Callejas escribió uno de esos raros artículos con la virtud de expresar el sentido común que escapaba a la emigración:

*En la actualidad, conceptos y programas, consignas y métodos, se han trastocado de tal modo, han adquirido tal complejidad de matices y de formas circunstanciales que resulta difícil llegar a conclusiones exactas. Todos afirman estar en lo cierto. Nadie se equivoca. Y nadie rectifica. Las izquierdas de derechas o de centro, porque también en el izquierdismo hay derechismo y centrismo, se desplazan continuamente en lo referente a posiciones concretas ante determinados problemas. Terribles demagogos de ayer se convierten en mansos conservadores. Antigubernamentales y antiautoritarios de antaño quieren gobernar y vigilar a los pueblos. Ya no sabe uno cómo catalogar a los reformistas ni cómo tildar a los revolucionarios. Los conservadores aparecen a veces como innovadores y los extremistas como retardatarios [...]*

*¿Alianzas? ¿Unidades? ¿Conjunción de esfuerzos? Con quién y para qué. Que se diga claramente de una vez. Pero que se diga sin balbuceos, sin medias tintas. Y al mismo tiempo que se demuestre.<sup>36</sup>*

Por fin las gestiones de sus amigos catalanistas llegaron a buen puerto y el traslado a México de Balius fue autorizado como «medida indispensable para contribuir al mejoramiento de su salud» a finales de junio. Balius voló hacia México el 4 de julio de 1944. El secretario de la CAFARE escribió inmediatamente a su amigo Conangla: «Grande fue la sorpresa que tuve al ver entre nosotros al Sr. Balius y créame que sinceramente haré todo lo que esté de mi parte para conseguir que los Srs. miembros de esta Comisión lo sigan auxiliando en la mejor forma posible y de acuerdo con las prescripciones médicas que necesita».<sup>37</sup> Garrido cumplió su promesa hasta que la muerte le sobrevino a finales de 1945.

## Notas

1. *L'Espagne Nouvelle*, n.º 64, 15-IV-39.
2. «A propos des Amis de Durruti», *L'Espagne Nouvelle*, n.º 65, 15-V-39.
3. «La parole est aux Amigos de Durruti», *L'Espagne Nouvelle*, n.º 67-69, julio-sept. 1939.
4. «L'évolution de la démocratie française», *Revision*, n.º 6, *Courier des Camps*, 1-VIII-39.
5. *Presence de Louis Mercier*, Atelier de création libertaire, Lyon, 1999. El verdadero nombre de Ridel, nacido en Bélgica en 1914, era Charles Cortvint. Mucho más tarde, al encontrarse de nuevo, Balius escribiría: «Recuerdo perfectamente aquellos tiempos del Réveil Syndicaliste» (carta a Louis Mercier, 25-V-61, CIRA).
6. «Le point de vue des Amis de Durruti», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 36, 5-VI-39.
7. «The Friends of Durruti accuse», *Solidarity*, junio-julio de 1939. Publicación de la organización consejista Anty-Parliamentary Communist Federation.
8. «Les scandales de la emigration», *Le Courier des Camps. Revision*, n.º 6, agosto 1939. Formaron parte del Consejo Marianet, Herrera, De Sousa, Esgleas, Mas, Isgleas, García Oliver, Aliaga, Rueda Ortiz, Xena. Santillán huyó a la Argentina. Los fondos, de los que eran depositarios Herrera, Xena, Mas y Marianet, fueron empleados en provecho exclusivo de la elite del MLE y se agotaron pronto. Los fondos del Comité de Ayuda presidido por Matínez Barrios que correspondían a la CNT, dos millones y medio de francos, fueron a parar a las manos de Germinal Esgleas y Federica Montseny.
9. «Una opinión no conformista», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 32, 10-IV-39. Los encuentros tuvieron que darse en abril, fecha de la redacción del texto aludido por Munis. Poco antes Munis, en una entrevista aparecida en *Lutte Ouvrière*, 24-II-39, se mantenía en sus trece afirmando que «desgraciadamente, los dirigentes de Los Amigos de Durruti no supieron aprovechar la fuerza potencial de que disponían. Ante la acusación de ser "políticos marxistas" retrocedieron sin combatir»; y lamentando su «falta de lucidez política» por haberse negado a organizar la «vanguardia proletaria» con ellos.
10. *Informe sobre la situación, el trabajo, las perspectivas y las necesidades de los bolcheviques-leninistas de España*, dirigido a Trotsky, G. Munis, París, 17-VIII-39 (*Documentación histórica del trotskismo español*).
11. «Le point de vue des Amis de Durruti», *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 36. El escrito además de lectores como Munis, que bajo la fraseología trotsquista poseía un sólido instinto revolucionario, encontró otros más dogmáticos como Rodas, del grupo de Fosco, que lo desdeñaba porque no reconocía explícitamente la necesidad del partido revolucionario con el programa de la IV internacional («Un punto de vista: el de los Amigos de Durruti», Louis, *Nuevo Curso*, boletín español de información de los bolcheviques-leninistas por la construcción de la IV Internacional, 20-VII-39).
12. «Situación revolucionaria, el poder, el partido», O. Emem (Eduardo Mauricio), *La Experiencia Española*, boletín de discusión interna del POUM, de mediados de 1939 (en la Fundación Andrés Nin).
13. «Juillet 1936: signification et possibilités», firmado por «el secretario de Los Amigos de Durruti», *L'Espagne Nouvelle*, n.º 67-69.
14. «Mai 1937; date historique du proletariat», *idem*. Las formulaciones contundentes del «poder proletario» y de «la toma del poder» por el proletariado suscitaron comentarios críticos en el editor, André Prudhommeaux.
15. «Vetllem per les nostres conquestes», Jaume Balius, *Terra Lliure*, butlletí dels catalans llibertaris, n.º 34, desembre 1976.
16. «Carta de la Comisión Provisional de Relaciones de los campos de concentración», en *Le Courier des Camps*, único número publicado por *Revision* el 1-VIII-39.
17. *Le Courier des Camps*.
18. «Somos los de siempre», manifiesto firmado por la Agrupación francoespañola Los Amigos de Durruti, aparecido en *Le Courier des Camps*.

19. «España para los españoles», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 20-VII-64. De los miembros o afines a la Agrupación, Lladó y Callejas se embarcaron para México. Pérez se escapó de la Compañía de Trabajo y entró en Inglaterra como polizón de un barco. Eleuterio Roig pudo alcanzar Venezuela. Gilbert fue trasladado a un campo del norte de África, pero en 1942 se encontraba en Quito.
20. *Le Réveil Syndicaliste*, n.º 40, 27-VII-39.
21. *La Chevauchée anonyme*, relato autobiográfico de Ridel, reeditado por Ed. Noir, Ginebra, 1978.
22. «Hablemos de España», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 14-VI-73.
23. «La tragedia de la América Latina», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 8-VII-65.
24. Informe personal n.º 193, archivo de la JARE, M-262, MAE.
25. Carta de Balius a Fernando González Barón, secretario general de la JARE, 2-VII-41, MAE.
26. Carta de Miquel A. Baltà al Dr. Roig, 18-IX-41, MAE.
27. «Es cuestión de dignidad», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 6-XI-69.
28. Carta de Joaquín Cortés a Joan Manent del 29-VIII-74, citada por Juan Villarroya Font en *Revolució i guerra civil a Badalona (1936-1939)*, Ed. Mascaró de Proa, Badalona, 1986.
29. *Solidaridad Obrera*, México, 20-VI-42.
30. «Cuba y España. Abajo la tiranía», J. B., *Solidaridad Obrera*, México, 14-X-44.
31. Carta de Balius a Indalecio Prieto, 1-VII-42, Archivo de la JARE, M-22, MAE.
32. Carta de J. Conangla a Vicente Garrido Alfaro, secretario de la CAFARE, 21-X-43, MAE.
33. «Hablemos de España», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 5-IV-73.
34. «Una protesta muy oportuna», *Solidaridad Obrera*, México, 20-V-42; «Los militantes de la CNT refugiados en Inglaterra a todos los compañeros de América», suplemento de *Solidaridad Obrera*, México, 18-X-42.
35. «Confianza en el pueblo», Jaime Balius, *Solidaridad Obrera*, México, 19-VII-43.
36. «¡Cuidado con la trampa! Unidad, alianza y otras cosas», Liberto Callejas, *Tierra y Libertad*, n.º 6, México DF, 10-IX-44.
37. Carta de Vicente Garrido Alfaro a José Conangla, 8-VII-44, MAE.

## XIX

### Paria

*«Las naciones que tienen intereses en España no deben alarmarse hasta el extremo de propiciar regímenes que entrañen un desdoro a nuestra dignidad de españoles, ya que ni por un instante ha pasado por nuestra imaginación la idea de atentar contra sus intereses. Como punto de partida jurídico aceptamos íntegramente la vuelta a la Constitución de 1931, sin renuncia a las conquistas sociales de 1936-1939.»*

Editorial de CNT de Toulouse, órgano del MLE en Francia, 10-II-45

Balius se hospedó en casa de Munis, calle Balsas, 27-A, México DF,<sup>1</sup> quien tenía la nacionalidad mexicana. Apenas pisado suelo mexicano se apresuró a resolver la cuestión económica para poder seguir tratándose la enfermedad. «El Sanatorio Español reúne las condiciones de vida y técnico-terápicas indispensables para un tratamiento que puede durar seis meses o más. Por la misma razón me es indispensable poder pagar el importe de una habitación. [De no hacerlo] Las condiciones morales no podrían ser buenas para la curación, viéndome obligado a ir a una sala general de enfermos nerviosos».<sup>2</sup> El Sanatorio Español de Ciudad de México era uno de los sitios que proporcionaban servicios médicos a los refugiados, subvencionados por organismos como la JARE o la Sociedad de Beneficencia Española. Fue visto por varios médicos que diagnosticaron su dolencia y recomendaron el ingreso en un sanatorio. El informador de la CAFARE valoró el caso positivamente.<sup>3</sup> El subsidio le permitía ir tirando pero nada más. Tuvo que pedir una cantidad extra para comprar ropa y zapatos: «En los seis años de exilio he tenido que utilizar siempre ropa prestada».<sup>4</sup>

Se mantuvo en un plano muy discreto; apenas se le pueden atribuir un par de artículos en la *Solí* firmados como J. B. El que escribió sobre el final de la guerra mundial trasluce preocupaciones antisoviéticas más propias de las poumistas, pero es que mantuvo en México amistades políticamente muy variadas que le pudieron influir, y le unía una estrecha amistad con Jordi Arquer y Julián Gorkin. Balius confesaba que no era de

*... aquellos que dejándose impresionar más de lo debido por las victorias rusas, afirman que éstas, en caso de dictar su paz, traerían la libertad de los pueblos. La paz dictada sólo por el gobierno ruso traería el predominio absoluto en Europa de todos los partidos comunis-*

*tas y, con ellos, los procedimientos autoritarios, y por lo tanto, la merma de la libertad popular hasta un nivel bastante más bajo del que mantienen los gobiernos de los países llamados demócratas [...]*

*Sí, deseamos la pronta derrota del nazismo y que el ejército rojo sea el principal factor de ella; mas confiamos plenamente en la fuerza creadora de los Sindicatos europeos y en la orientación verdaderamente revolucionaria que las minorías heroicas les han de imprimir.<sup>5</sup>*

Frecuentó los medios libertarios y se vio con Jaime Aragón, antiguo compañero de *Tierra y Libertad* y la *Soli*, con Francisco Freixinet, con Bruno Lladó y, sin duda, con otros que conocía como Viadiu, Patricio Navarro, Combina, Floreal Ocaña, Mariano Viñuales, etc. Pero no se entrometió en las luchas de facciones, ni escribió en su prensa, ni siquiera en el semanario *Tierra y Libertad* que animaba Liberto Callejas. Arquer testimonia que «a través de los países y en medio de todas las vicisitudes del éxodo, sus elementos más destacados [los de la Agrupación] han continuado relacionándose, y no han perdido la fe revolucionaria ni la esperanza de conquistar cuando [se produzca] el regreso a Cataluña, a las multitudes libertarias a sus concepciones. Tampoco se han mezclado ni comprometido, en tanto que “Agrupación Amigos de Durruti” en las rencillas internas del Movimiento Libertario, ni han tomado posición en favor ni en contra de ninguna de las tendencias surgidas. Creen que su acción se ha de desarrollar ante los contingentes anarcosindicalistas una vez puedan reanudar en Cataluña la vida sindical».<sup>6</sup>

Ésa fue la actitud de Balius, pero no, por ejemplo, la de Lladó, que aún se opuso a la dirección colaboracionista de Alfarache.<sup>7</sup> Ni la de Progreso Ródenas, residente en Panamá, donde regentaba una tienda de comestibles y desde donde contribuía regularmente con diversas cantidades a la *Soli*. Su firma aparece en una carta enviada al director de *La Nación* de Panamá Ciudad, en la que se protesta de las entidades que usan las siglas MLE-CNT y toman acuerdos con partidos políticos. Ni tampoco fue la de Carreño, que regresó de Panamá a Francia y participó en la Resistencia y en la reconstrucción de la CNT, llegando a ser nombrado secretario en el Pleno de Muret, del 12 de marzo de 1944, y administrador de *CNT* de Toulouse, boletín interior del MLE en Francia. Carreño jugó hasta su muerte un importante papel en la unificación del Movimiento Libertario en el exilio. Participó en mítines y plenos. Defendió la alternativa legalista al régimen de Franco, y a la vez se declaró contrario a la guerrilla —posición entonces oficial en el MLE—. Asimismo José Esplugas trabajó para la reorganización del Movimiento Libertario representando a la Organización en Orleans. Juntamente con Carreño se alineó con Montseny y Esgleas, una vez rehabilitados en la plenaria de Toulouse de 1945, y se opuso a la participación de la CNT en el Gobierno republicano de Giral. Carreño murió de tuberculosis el 17 de febrero de 1947.<sup>8</sup>

A Balius la altura de la capital empezó a perjudicarle y se trasladó en febrero de 1946 a Cuernavaca, en el Hotel Pelayo de la calle Guerrero, n.º 3, cuyo gerente era un refugiado que le arregló el precio. Del subsidio se

encargó el Comité Técnico del Fideicomiso para el auxilio de los republicanos españoles, organismo que sucedió a la CAFARE. Allí recibió carta del periodista Burnett Bolloten. Bolloten se había instalado en Guadalajara, México, con una copiosa documentación de la guerra de España, decidido a escribir «una historia objetiva de la Guerra Civil». Jordi Arquer le había hablado de los durrutistas,<sup>9</sup> así que pidió a éste comprobar las afirmaciones que sobre la Agrupación vertían el informe Rüdiger y el libro del comunista Frank Jellinek. Arquer habló con Munis y ambos coincidieron en sus opiniones, aconsejándole dirigirse a Balius, pese a que su enfermedad le dificultaba la escritura. Arquer le facilitó su dirección en Cuernavaca.<sup>10</sup> Entre Balius y Bolloten se entabló una interesante correspondencia alrededor de Los Amigos de Durruti, de la mayor importancia para la Historia. La única objeción que puso Balius fue la de que su nombre no figurase relacionado con la entidad, seguramente porque convenía más al cobro de la pensión de refugiado la imagen de un prudente republicano que la de un anarquista radical: «Querido amigo: desde luego puede Vd. citar en su obra, en preparación, cuanto le he dicho. Pero le ruego que mi nombre no lo mencione. Puede Vd. hacer constar que la información que Vd. posee acerca de Los Amigos de Durruti se la ha facilitado un dirigente de dicha Agrupación».<sup>11</sup> Tengamos en cuenta que Balius dependía de prórrogas que había de renovar cada dos o tres meses. La correspondencia se interrumpió debido a que «una grave enfermedad nerviosa» obligó a Bolloten a volver a California en septiembre. Otra enfermedad, esta vez de la vía digestiva, hizo que Balius regresase a Ciudad de México, estableciéndose en una pensión de la calle Venustiano Carranza, n.º 17, altos. De paso arregló su documentación en la Secretaría de Gobernación. Atendió a Bruno Lladó al que vio morir en el Sanatorio Español. Su féretro fue enterrado envuelto en la bandera rojinegra. En enero de 1947 volvió a Cuernavaca. Un informe confidencial del Comité Técnico dice: «El Sr. Balius está algo mejorado de salud, pues tiene aún varios pasmos nerviosos; a pesar de su juventud tiene que andar apoyado en un bastón y puede decirse que está casi por completo paralizado del brazo izquierdo. Le vi en el hotel y me consta que goza de consideración general».<sup>12</sup> El subsidio no le cubría los gastos en medicinas ni los de ropa, pero los recursos del Comité Técnico eran reducidos y no le aumentaron la asignación. En noviembre volvió al «Sana», que es como llamaban los refugiados al Sanatorio Español. Bolloten le había escrito de nuevo y por la respuesta comprobamos que lo pillaba en mal momento:

*Sr. Burnett Bolloten:*

*Querido amigo: he estado bastante enfermo, pero parece que empiezo a reponerme algo.*

*Muy gustoso le complaceré pero ha de tener presente que no poseo dato alguno aquí.*

*De memoria es muy difícil, pues son tantas las preocupaciones que me agobian, que padezco algo de amnesia. Le deseo feliz año nuevo y buena salud,*

*Le saluda muy afectuosamente,  
Jaime Balius Mir.*<sup>13</sup>

Las preocupaciones aumentaron pues el subsidio, insuficiente para pagar su estancia en el sanatorio, le fue rebajado. Balius recurrió a los comités de ayuda que todavía existían, pero no logró nada. Para colmo, el subsidio sufrió una nueva merma y poco tiempo después el Comité Técnico agotó los fondos. Balius regresó a Cuernavaca por poco tiempo, pues en noviembre se encontraba otra vez en el «Sana», en la miseria más absoluta, hasta el punto de no tener los pesos suficientes para pagarse la fotografía que le pidió Bollo-ten: «Para salir del Sanatorio y para fotografiarme necesito unos pesos, que en la actualidad no tengo. Actualmente estoy en sala general por estar falto de recursos».<sup>14</sup> Todos los comités habían cerrado sus puertas, y Balius atravesaba una situación económica sumamente difícil, sin poder cubrir los gastos más elementales; «ya no tengo dinero para lavar la ropa», dirá a su amigo.<sup>15</sup> Los giros de Bollo-ten le aliviaron un instante pero cayó enfermo y no pudo hacer más por él. Su esposa Gladys realizó algunas gestiones con el North American Committee y el International Solidarity Committee, sin resultado. La miseria iba a ser la tónica de los años siguientes. Cuando dispuso de tribuna repasó el calvario que padeció él tanto como otros:

*El éxodo ha sido otra etapa. Los políticos que en España nos condujeron al desastre más espantoso, en la emigración han cometido las mayores ignominias. Con el tesoro que se sacó de España se tenía que haber asegurado la vejez de millares de hombres que lo dieron todo por la libertad del pueblo español y que hoy pasan los últimos años de su vida en los asilos y en los hospicios. Y se tenía que haber asegurado, también, una existencia digna a los mutilados y a los inválidos de la guerra, [ya] que muchos de ellos han tenido que vivir de la caridad en las calles españolas y otros han tenido que acogerse a los asilos en suelo extranjero. Nunca se podrá perdonar a los culpables de tamaño vía crucis.*<sup>16</sup>

Vistas las cosas, no es de extrañar que tuviera la peor de las opiniones del Gobierno de la República en el exilio; una fantochada que había enviado a la miseria a los emigrados más desvalidos:

*El Gobierno republicano es un sucedáneo de la Junta Española de Liberación, que estaba manejada por don Indalecio Prieto. [Negrín sentó en la presidencia a Martínez Barrios con el dinero de la JARE], del que se nutrían en proporciones módicas los viejos, ancianos, viudas y mutilados de guerra que quedaron en la calle al montarse el tinglado negrinista. El doctor Giral fue el primer jefe de Gobierno y constituyó un equipo de grandes lumbreras, etc., etc. Hubo un Ministerio titular de Agricultura y otro de Marina, pero sin tierras que cultivar y sin barcos que tripular. En los muchos años de vida que tiene el Gobierno*



*republicano en el exilio no ha hecho nada absolutamente por los emigrados [...] Si el Gobierno republicano se autodisolviera nos aborrearía el tener que escuchar cada año el mismo disco rayado de don Diego anunciando que para el año próximo se acabará la tiranía franquista [...] Váyanse a sus casas. Ya estamos hartos de cuentos.*<sup>17</sup>

No todo fueron sinsabores; la labor de la Agrupación empezaba a ser reconocida. Cuando Munis se fue de México en 1948 dejó publicado su libro *Jalones de Derrota. Promesa de Victoria*, primera obra del exilio en la que se hacía una valoración revolucionaria de Los Amigos de Durruti desde *Revolution and Counter-Revolution in Spain* (1938), del también trotsquista Felix Morrow. De mayor importancia fue la publicación de los dos primeros tomos de *La CNT en la Revolución Española*, entre 1951 y 1952. Peirats, joven libertario puritano en 1937 y secretario general «piel roja» del MLE en el exilio en 1947, había escrito por encargo y publicado en Toulouse su famosa y ya clásica historia de la CNT, donde dedicaba unas líneas, pocas pero verídicas, a Los Amigos de Durruti e incluía a su portavoz, *El Amigo del Pueblo*, en la prensa libertaria y confederal. Los Amigos de Durruti eran presentados como un grupo de «elementos hostiles a la militarización», cuyo portavoz «evocaba los tiempos románticos de la Revolución Francesa», que hacía una labor demoledora contra los ministros y comités confederales y abogaba por «la continuación revolucionaria del 19 de julio». Vernon Richards hizo la crítica de la obra en *Freedom*, de Londres, y se quejó del poco espacio dedicado a los durrutistas: «Es de lamentar, por eso, que a esta importante “sección de opinión” el historiógrafo de la CNT no le dedique sino dieciocho líneas».<sup>18</sup>

Lo que no cambió fue la miseria, que le acució en los años cincuenta tanto como en los cuarenta. Gran parte de su tiempo lo pasó pidiendo para sobrevivir. Para que nos hagamos una idea, cuando regresó a Francia mencionó toda una lista de personas y entidades que ayudaron a los mutilados e inválidos de guerra: a Louise Crase y Victoria Kent en Nueva York; a Nancy Mc Donald, directora del Spanish Refugee Aid, a Pedro Sáez Barrios en México, a la Casa de España de Caracas, al Patronato Español de Buenos Aires, a la Junta de Cultura Española de Tampa (Florida), a las Sociedades Hispánicas Confederadas de Nueva York, a la Spanish Ex-Servicemen's Association de Londres, cuyo presidente era el cenetista Agustín Roa, y a la Alianza Sindical CNT-UGT de Santiago de Chile...<sup>19</sup> Vivió con penas y sin un centavo hasta que un viejo compañero de juventud, Miquel Ferrer, entonces miembro del Consell Nacional de Catalunya y secretario de la Confederació d'Organitzacions Catalanes d'Amèrica, le encontró en lastimoso estado: «a Mèxic, el vaig descobrir internat al Sanatori Espanyol sense poder disposar de recursos econòmics tot i que era hereu d'una bona fortuna o d'uns valors que li rendien prou per viure bé o relativament bé. I el vaig ajudar, en la mesura que vaig poder, fent les gestions que em van semblar més convenients d'acord amb les dades que em va donar. El seu anarquisme qui sap on parava i, tot parlant parlant, els diumenges que l'anava a

veure, li va renéixer l'afany independentista català».20 Ferrer no dice qué año, pero creemos que el encuentro debió ocurrir a finales de los cincuenta. La gestión de la herencia debió salir bien pues en 1960 Balius ya disponía de dinero; en el número de marzo de *Solidaridad Obrera* mexicana figura una contribución suya de veinte pesos a la suscripción pro presos en España. En cuanto al independentismo renacido de Balius, es fácil ver tras él la táctica del asistido, obligado por su pobreza a fingir las opiniones de los eventuales auxiliares. En verdad Balius, desde que se vio con medios, trató de reorganizar Los Amigos de Durruti.

En el éxodo, la CNT había perdido toda la iniciativa. El Consejo Nacional del MLE creado por los burócratas de los comités se había dispersado tras la muerte de Marianet, cayendo su representación en manos de la pareja Esgleas-Montseny, sin la mínima autoridad para dar la menor orientación al movimiento libertario y, lo que es peor, sin dar señales de vida hasta 1944. La mayoría de la emigración odiaba al Gobierno francés, al que solamente debían malos tratos y humillaciones. Los libertarios decidieron no alistarse en fuerzas armadas, pero lo cierto es que muchos, confiando en que la derrota de Hitler traería pareja la de Franco, participaron en la Resistencia, trabajaron para los servicios secretos aliados, realizaron sabotajes, se apuntaron a las FFI (Fuerzas Francesas del Interior) o a las Agrupaciones de Guerrilleros... Al acabar la guerra, una minoría deseosa de acción siguió a los comunistas enrolándose en la UNE y tomó parte en las desastrosas operaciones fronterizas de otoño de 1944. La mayoría sin embargo optó por la solución diplomática. Se creó un organismo representativo de «unidad antifascista», la JEL (sin relación con el organismo de igual nombre que operaba en México), en el que no estaban los comunistas, defensores de su Unión Nacional Española, ni el POUM. Un Amigo de Durruti que se quedó en Francia —«Pablo de Amezcua»— recordó años después la última ocasión que hubo de acabar con Franco:

*Pasado el momento crítico del final de la guerra mundial —1939-1945— el antifranquismo emigrado tuvo la gran ocasión de asestar un golpe mortal al régimen imperante en España y no logró coronarlo a causa del espíritu absorbente del partido comunista español. Los comunistas españoles, apoyándose en el partido comunista francés, que al final de la guerra era el más importante de todos los partidos franceses, y por lo mismo con gran penetración en las estructuras del Estado [quisieron explotar esa ventaja y pretendieron] nada menos que monopolizar y domesticar las fuerzas de penetración en España. Lo que originó una repulsa general pero se malogró la oportunidad de terminar con el régimen franquista.*<sup>21</sup>

Tal afirmación es aventurada, cuando supone la posibilidad de una derrota militar de Franco mediante la invasión armada de fuerzas irregulares y mal pertrechadas, sin bases en el interior y con una población atemo-

rizada y pasiva, de la que no cabía esperar grandes apoyos y mucho menos la insurrección. Y olvida que la mayoría del MLE lo fiaba todo a una intervención de las potencias vencedoras de la guerra mundial, por lo que el acercamiento al exilio moderado primaba sobre la colaboración armada con el PCE. Lo cierto es que los comunistas, aliados con Gil Robles, quedaron políticamente aislados y tuvieron que disolver la UNE (el hecho desencadenó una purga en el partido estalinista que liquidó la dirección de Monzón y aupó a Carrillo). Badius consideró un error confiar en una supuesta presión internacional contra Franco obtenida a cambio de la intervención de miles de combatientes españoles en los campos de batalla europeos defendiendo las democracias «burguesas»:

*...pensar que su presencia en Narvic, en África, en suelo francés y en las filas de la Resistencia francesa era tanto como seguir luchando por la libertad del pueblo español, se convirtió en un cruel desengaño que en el transcurso de los años, al arrancarse la careta las seudodemocracias, quedó patentizado que estaban interesadas, y lo siguen estando, en la continuidad del régimen fascista.<sup>22</sup>*

*Los refugiados españoles, por su amor a la libertad y por odio al fascismo, lucharon con denuedo y con coraje por la libertad y por la independencia de Francia. El general Leclerc contaba con un fuerte contingente de españoles. Los primeros tanques que entraron en París fueron españoles. Españoles hubo en las batallas de África contra Rommel. Hubo españoles en Narvik, en Italia, etc. ¿Cuál ha sido el premio de tanta nobleza y abnegación? Los países por los que luchamos, hoy apoyan al fascismo español [...] El capitalismo internacional nos ha sacrificado.<sup>23</sup>*

La guerra fría malogró definitivamente la posibilidad de una intervención en España. La decepción que se apoderó de los libertarios fue mayúscula. Así se operó un repliegue ideológico y práctico hacia posturas inmovilistas con pretensión de ortodoxia, pero un sector importante de la militancia apoyado por la dirección del interior buscó una irreal solución política y mandó ministros al Gobierno Giral, consumando la escisión del Movimiento Libertario en dos bandos dirigidos respectivamente por oportunistas políticos y por doctrinarios conformistas. Unos renunciaban definitivamente a las ideas; los otros, a la acción.

En España, donde durante el periodo 1945-46 la CNT había reconstruido sindicatos enteros y llegó a tener cuarenta mil afiliados, celebrar plenos, cobrar cuotas y editar abundante prensa, convirtiéndose en la organización más poderosa de la oposición, los dirigentes vivieron más pendientes de las decisiones de la ONU y de sus cambalaches con los monárquicos que de las luchas obreras reales, mientras en presidio se consumían miles de luchadores sin tocar un céntimo de las cuantiosas sumas recogidas en el exterior para asistirles. La cuestión social fue sacrificada por entero a la política. El

resultado fue una tremenda desmoralización y el desmoronamiento orgánico. El franquismo fue al final reconocido internacionalmente sin necesidad de liberalizar más que la economía. En efecto, a pesar de que la Asamblea General de la ONU de diciembre de 1946 condenó el régimen de Franco, con la entronización de la «Guerra Fría» la ONU retiró la condena en noviembre de 1950. El Gobierno franquista establecía relaciones con Francia en 1951 y España entraba en 1955 en la ONU. Franco, que no era el más fuerte, permaneció en el poder porque por cálculo político lo sostuvieron las potencias. Muchos grupos (especialmente los Grupos Anarcosindicalistas cuyas figuras legendarias fueron Facerías y Sabaté) se empeñaron entonces en una desesperada lucha frontal contra el régimen, preparando atentados y sacrificándose inútilmente en estériles heroicidades, que acentuaron por reacción el anquilosamiento del movimiento libertario. Sabaté no solamente fue abandonado, sino constantemente difamado por el exilio: la Montseny le llamó «capitán araña» y le atribuía deseos de venganza por la muerte de sus hermanos; un pleno de julio de 1956 le tachó de inmoral. Ya desmantelada la guerrilla urbana en Cataluña, en Francia un grupo de militantes empezó a editar una hoja, *Atalaya*, donde se analizaba el estancamiento de la organización y la vacuidad de su funcionamiento. Pablo Ruiz, activo en las asambleas de París, colaboró con dos artículos. Según Ruiz:

*...la marcha actual de la organización es irregular y la falta de imaginación y voluntad para superar los defectos hace que vayamos a remolque de corrientes fortuitas.*

*Una de las etapas que hemos vivido en estos últimos tiempos atendía preferentemente las acciones individuales de fuerza con la vana pretensión de derrumbar el régimen de Franco. Nosotros, sin embargo, hemos creído que ese régimen se hallaba bastante seguro, si no por las fuerzas propias, por la ayuda directa o solapada de las potencias capitalistas. Por ello éramos partidarios de una acción, aunque limitada, más eficiente y mejor organizada [...] En realidad lo único que ha quedado a salvo es el heroísmo de nuestros militantes, sacrificados en gran parte sin provecho para nadie.<sup>24</sup>*

Ruiz lamentaba que no se hubieran sacado las conclusiones que se imponían y buscado nuevas vías de acción. «Es preciso comprender, sin embargo, que la etapa actual, en cuanto a la situación del régimen de Franco, es distinta de la anterior. Los elementos de derecha que en 1936 apoyaron la sublevación, tratan de ponerse en guardia —aconsejados por los jesuitas— porque el régimen no ha conseguido el asentimiento del pueblo». La clase dominante procuraba tener una salida para cada eventualidad por lo que presionaba en pro de la existencia de partidos políticos a su medida. Para Ruiz la posibilidad de un cambio político era factible, y llegado el momento «la suma de simpatías y valores estará en relación exacta con las actividades previamente desarrolladas». <sup>25</sup> Había que desarrollar un intenso trabajo de propaganda y organización si la CNT quería intervenir en el proceso. Pero

los críticos se encontraban con las «mayorías orgánicas» amorfas, contrarias a cualquier agitación, que provocaban el alejamiento de los militantes dispuestos: «Una de las razones pues, de este vocero, se funda en el deseo de atraer a los componentes dispersos y que sienten afanes pese a no ser correspondidos por las mayorías rutinarias que han ido acomodándose al ambiente, ganadas por una situación material indudablemente superior si se compara con la de su pasado en España. Se trata por lo tanto de concertar voluntades para sacudir el marasmo colectivo y mantener, contra la indiferencia, una inquietud viva acerca de España». Los trabajos a emprender debían «responder a la observación serena y meticulosa de la política española y, por lo mismo, adaptados a una situación dada». Tal realismo, «para no dar la sensación de exclusivismo ante el pueblo español», llevaría a una «entente limitada» con los partidos de la oposición para derrocar al régimen excluyendo a los totalitarios, la Falange y los comunistas; eso sí, cada uno en su sitio, sin transigencias. Ruiz y sus compañeros eran resueltamente optimistas, puesto que confiaban en que los acontecimientos se precipitasen, por lo que era necesario «tomar posiciones en el interior, de modo que, en el momento oportuno, nos sirvan de base para no ser desbordados por los demás. No hay que olvidar que las fuerzas aspirantes a la sucesión del franquismo no se detendrán en el empleo de la demagogia, el engaño y hasta la calumnia, de modo que se impone estar presentes, con posiciones sólidas, para poder responder sin rodeos y ganar la partida».<sup>26</sup> Por desgracia, ese intento de renovación táctica despertó demasiadas suspicacias a su alrededor y *Atalaya* dejó de publicarse al cabo de pocos números.

Los artículos en cuestión muestran a un Ruiz preocupado en dar una solución realista al atasco táctico de los libertarios. Balius también dio señales de vida: en enero de 1960 aparecía una hoja del «servicio de información» de la «Agrupación de Los Amigos de Durruti-México» dedicada a la muerte del guerrillero Francisco Sabaté, cuya significación era comentada así:

*Damos un gran realce al gesto heroico del anarquista Francisco Sabater, por lo que representa la indiferencia del mundo democrático ante la tragedia española. Y no podemos pasar por alto el hecho de que a los pocos días de la visita del presidente norteamericano al verdugo del pueblo español, surgen unos idealistas que ofrendan sus vidas en aras de la libertad de nuestro pueblo.*

*La página gloriosa escrita por el pueblo español en el trienio 1936-1939 no se ha esfumado del todo. Mientras surjan hombres como Francisco Sabater, el régimen asesino de Franco está condenado a muerte. Rendimos un sentido homenaje a los que ofrendaron sus vidas por la libertad del pueblo español, a todos sin excepción y a los que yacen en las cárceles y en los presidios.*<sup>27</sup>

La diferencia de posiciones entre los dos compañeros es palpable, y podemos decir que es superior la de Ruiz, mejor informado y experimentado. Lejos de contradecirla, Balius tratará de darle una perspectiva revolu-

cionaria, asociándola con la memoria histórica y con los objetivos de clase del proletariado, en una nueva edición de *El Amigo del Pueblo*.

Balius abandonó definitivamente México al despuntar 1961. Nada más pisar suelo francés, levantó acta de la insolidaridad reinante, resultado de la descomposición moral del exilio:

*Cuando yo llegué de México a tierra francesa no sospechaba ni por asomo la tragedia de nuestros compatriotas, que todo lo habían dado en defensa de la libertad y de la independencia de España y por el pan del pueblo español. No podía imaginar la insensibilidad que existe ante la tragedia que viven, desde el preciso instante en que se inició el éxodo español, los valientes jóvenes que hoy han envejecido por el largo exilio transcurrido. Algunos viven pobremente en la calle, y el resto se ha acogido en Francia en los hospicios, en los hospitales y en los asilos [...]*

*Pero la emigración de 1939 no responde. Aquella emigración [...] enmudece ante el cotidiano dolor de nuestros compatriotas en desgracia. El egoísmo impera por encima de la obligación sagrada que tenemos de ayudar a nuestros hermanos. El sálvese quien pueda es lo que prevalece.<sup>28</sup>*

Sensible desde siempre a los sufrimientos de los desvalidos, Balius achacaba la insensibilidad de la emigración a la quiebra de valores ocurrida durante la guerra: «Se perdió la moral revolucionaria en España. Una vez en el exilio no la hemos recobrado». Esta clase de detalles era más significativa que la quiebra ideológica dominante o que el empantanamiento orgánico con «tanto pleno vacío», como dijo Aláiz. Pero Balius era incorregiblemente optimista. El 20 de febrero de 1961 entró en Francia como refugiado político para instalarse en Clamart (Seine) en un domicilio particular, pero al poco tiempo se instaló en París, en la calle François Miron primero y después en el hotel Excelsior, rue des Replisses, en el distrito XX.<sup>29</sup> Inválido, se desplazaba con extrema dificultad y tenía que contar para hacerlo con la disponibilidad de los visitantes. Los lunes se encontraba con Ruiz. Las intenciones que traía consigo venían expresadas en el primer número del nuevo *El Amigo del Pueblo*:

*La tragedia de nuestro país, el dolor y la desgracia que viven los españoles y la miseria reinante en los hogares obreros es motivo más que suficiente para que los españoles que todavía no hemos perdido la fe, nos dispongamos a luchar de nuevo para borrar de nuestro suelo la página negra que ha escrito la reacción española. Es hora, pues que cada uno de nosotros, sin esperar a que lo hagan los demás, que nos dispongamos a aportar nuestra cooperación personal.<sup>30</sup>*

En París Balius tuvo contactos con Mercier, pero éste había emprendido una trayectoria cada vez más posibilista y alejada del anarquismo. Trabajaba

con un viejo enemigo de la Agrupación, Rüdiger, en un Comité Internacional de Enlace (CILO). También se encontró con Munis, al que no veía desde que abandonara México y la IV Internacional en 1948 (Munis regresó a España y fue detenido en Barcelona 1952, pasando en la cárcel varios años). Pero, fiel a la CNT y al anarquismo, escogió el maltrecho exilio libertario para destino de los mensajes revolucionarios del reaparecido *El Amigo del Pueblo*, que editó con Pablo Ruiz y otros supervivientes de la antigua Agrupación. Balius escribió la mayoría de los artículos bajo distintos seudónimos, fáciles de descubrir por su estilo o sus alusiones, o por haber retomado después pasajes completos o publicado el artículo entero en *Le Combat Syndicaliste*, firmando con su nombre. Los cuatro números del periódico fueron la primera muestra de los cambios ideológicos sobrevenidos en Balius desde su partida hacia tierras americanas. Se generalizaba una vieja idea durrutista, la de la traición de los dirigentes:

*La realidad, la triste y amarga realidad de la historia de las heroicas luchas del proletariado español es que siempre careció de una dirección digna y capaz de representarle. Se puede afirmar sin temor a duda ninguna que el triunfo de la reacción española sobre el proletariado se debe, más que a la fuerza de aquella, a la incapacidad en unos casos, y a la traición en otros, de las direcciones obreras.*<sup>31</sup>

Cuando Los Amigos de Durruti intentaron reorganizarse, el Movimiento Libertario se encontraba al borde de la extinción. Se había producido un vacío generacional y la ruptura histórica de la nueva clase obrera con el pasado. Pablo Ruiz había participado en un vano intento por cambiar ese estado de cosas. En esas condiciones se produjo la reunificación de los restos de la CNT en el congreso de Limoges de 1961, operación de supervivencia y, como de costumbre en el Movimiento Libertario, sin principios y sin bases, destinada a durar poco. En todos sus números *El Amigo del Pueblo* levantaba acta del estado acomodaticio de la emigración, el terreno propicio de los oportunistas y los traidores:

*El exilado de la CNT ha ballado en su nueva vida un régimen más humano y una existencia material holgada. En suma: tiene pan y trabajo asegurado. Desde este momento todas sus exigencias están colmadas [...] De manera definitiva se ha adaptado a la existencia del exilio. Forma una masa inerte en el seno de la Organización para dar preferencia a sus particulares intereses.*<sup>32</sup>

*Sin reparos, hemos de declarar el fracaso absoluto de la mayoría de la emigración. Esta no ha tenido voluntad para trasladar la lucha al interior de España en su doble manifestación de propaganda y de acción, para desvirtuar la mentira oficial y asestar golpes a los estamentos del Estado dictatorial [...] Esta mayoría sólo puede ser apta y útil como masa de maniobra a los elementos políticos, que, aprove-*

*chándose de cualquier régimen, van a la busca de mayorías gregarias para ocupar el Poder y, con personas y apelativos diferentes, continuar con idénticos métodos de explotación.*<sup>33</sup>

*El egoísmo que impera en nuestra emigración es una prueba feaciente de lo poco sólidas que eran las ideas de cuantos en España ocuparon puestos de responsabilidad y de la volubilidad de su pasado. Pero es que además la emigración [...] ha dado muestras de una insensibilidad manifiesta ante la tragedia española. Será difícil romper ese hielo, a causa de los veintidós años perdidos en puras discusiones bizantinas y en problemas funcionales de la Organización [...] en realidad, se ha arriado la bandera de la CNT, acomodándose a pactos e inteligencias que en nada han contribuido a levantar la moral decaída.*<sup>34</sup>

*España, tal como se encuentra hoy, es desconocida para la mayoría de los emigrados. Y la verdad, nos duela o no, es que después de haber perdido la guerra hemos perdido el país [...] Nadie nos conoce, las nuevas generaciones no saben nada de lo nuestro.*<sup>35</sup>

*«Percatados de que el pueblo español y la emigración antifranquista han perdido la fe en el mañana de España, y de que no existe una ética ni una moral que respondan en lo más mínimo a nuestra condición de opositores al régimen que está hundiendo a nuestra querida tierra, hemos creído que ha llegado el momento de recordar a todos los españoles, y en particular a los trabajadores y a los estudiantes, que se ha de superar esa moral de derrota, que tan sólo por ella [se] mantiene a Franco en el poder.»*<sup>36</sup>

El grupo promotor de la nueva Agrupación se dirigía en primer lugar a las minorías que no habían renunciado a la lucha, que querían «aportar su contribución desinteresada sin enjuagues políticos», que veían sus iniciativas y su voz «ahogadas por el número» sin serles posible «dar salida a sus inquietudes»; y sobre todo a los que abandonaban «los locales de las Federaciones pretextando de que nada se hacía en serio para una acción en el interior y que todo era una pérdida de tiempo».<sup>37</sup> Esas críticas no eran nuevas; eran la contribución experimentada de Pablo Ruiz.

La asociación de Balius y Ruiz produjo análisis más sólidos y proyectos más ambiciosos, anclados en la trayectoria revolucionaria de Mayo, que las observaciones de *Atalaya*. Los nuevos Amigos de Durruti pretendían iniciar una labor de propaganda y organización en las fábricas españolas, apoyada en una alianza con los estudiantes, sector de la población en donde empezaba a manifestarse una ruidosa actividad antifranquista.<sup>38</sup> Pero las noticias que importaban a la emigración no eran las primeras revueltas estudiantiles o las huelgas de los mineros asturianos, que inauguraban una nueva etapa del movimiento obrero peninsular, sino la constitución de un frente de distintos sectores de la oposición, en el que se encontraban los



socialistas y nacionalistas vascos codo a codo con antiguos responsables franquistas, ahora falangistas de «izquierda», monárquicos liberales, democristianos, socialcristianos, etc. El «Frente de Fuerzas Democráticas» lanzaba al estanque mórbido del exilio, ávido de especulaciones sin consecuencias, el tema de la sucesión de Franco. Los Amigos de Durruti se tomaban muy en serio esas tentativas de escamotear «la voluntad del pueblo», repitiendo a la caída de Franco los errores del 14 de abril o del periodo 1936-39. La burguesía y la pequeña burguesía no podían «cambiar la faz de España» porque habían claudicado ante la reacción, atemorizadas por un proletariado desbordante. Mucho menos ex fascistas y vaticanistas, responsables de la entronización de la dictadura. El único que podía hacerlo era el proletariado, mediante una revolución social que pusiera en sus manos la dirección política y económica del país.

*En esta segunda etapa de reconquista de los derechos inmanentes de la clase trabajadora y de las libertades democráticas del pueblo español, seguimos fieles al espíritu de Julio y de Mayo. Si el proletariado español logra adueñarse nuevamente de la calle, debe servirse de los órganos surgidos de toda revolución para convertirlos en órganos de administración, para hacer trizas el Estado capitalista. Esta lección la hemos vivido en España, y por falta de visión de los elementos dirigentes de las organizaciones obreras, encajamos la derrota más espantosa que aún se sigue sufriendo en España y en la emigración.<sup>39</sup>*

Para que no quedara ningún confusionismo en el aire, «si la República ha de ser de nuevo instaurada en España», había de ser obrera. No podían haber pactos con otras fuerzas que no fuesen obreras. Balius se había convertido en aliancista; frente a pasadas reticencias, revalorizaba la gesta del Octubre asturiano como hito histórico de la lucha de clases cuyas enseñanzas eran perfectamente aplicables en el momento:

*Hoy solamente es admisible de nuestra parte una Alianza Obrera Revolucionaria que a la caída del franquismo ha de convertirse en órgano director. Aquel 14 de abril, por falta de visión de los dirigentes de las organizaciones obreras no se constituyó la Alianza Obrera, que, sin ningún género de dudas, hubiera cambiado los destinos de España.<sup>40</sup>*

*Insistimos, pues, en la necesidad de una Alianza Obrera Revolucionaria que, tras el ocaso del régimen franquista, ha de asumir la dirección política y económica del país, instaurando un régimen de libertad y de justicia social.<sup>41</sup>*

Era tal la parálisis de la CNT que al menor reclamo se precipitaba en el trapicheo político. En efecto, lo primero que hizo fue pedir la entrada en el Frente de Fuerzas Democráticas e implorar una complicidad en el remedo del franquismo. Los Amigos de Durruti observaban a la CNT deseosa de rela-

cionarse con «camisas viejas» y se preguntaban ¿para qué? Lo que debía hacer la CNT frente a «esos contactos repudiables» era levantar «la bandera de la revolución social»: «El dilema es concluyente. O continuamos siendo revolucionarios o dejamos de ser lo que fuimos».<sup>42</sup> El politiquero era más propio de los socialistas, siempre «en plan traicionero y ultraoportunista», que acababan de pronunciarse por una solución al franquismo «sin violencia»:

*Por lo visto están esperando que el régimen franquista se desmoro-  
ne por una mera incidencia del engranaje de la política internacional  
[...] Se trata de yugular la rebeldía del proletariado español ante un  
posible colapso de la tiranía franquista. Los socialistas y las izquier-  
das burguesas están predispuestos a jugar el papel de bomberos o de  
Minimax. Si la reacción española, por conveniencias de carácter inter-  
nacional y financiero, efectúa un camuflaje, necesita un respaldo de  
izquierdistas, puesto que la reacción es odiada por todo el pueblo  
español. La reacción no cuenta con ambiente en los medios populares;  
pero con un aditamento socialreformista o izquierdista trataría de  
embaucar al pueblo español para que quedasen impunes todos los crí-  
menes y latrocinios de la etapa franquista.*<sup>43</sup>

Este análisis anunciaba con quince años de adelanto lo que sería el proceso llamado de «transición». Entonces causaba perplejidad el renacimiento de viejos partidos derechistas hablando de «democracia» y de «reformas». Para Los Amigos de Durruti el régimen no admitía ser reformado y la etapa democrática estaba quemada por la propia burguesía.

*Nosotros afirmamos que las viejas clases que provocaron la hecatombe del año 1936, la aristocracia del latifundio, el Ejército y la Iglesia, mientras sean los árbitros de la política del país, ninguna reforma, por pequeña que sea, es bacedera. Pesa sobre ellos la decadencia y asfixia económica de los últimos cuatro siglos.*<sup>44</sup>

*La democracia burguesa con una corona en las sienes, o bien con un gorro frigio, es enemiga del bienestar de la clase trabajadora. En España se han hecho todos los ensayos. Solamente los cobardes o los traidores enquistados en las filas del proletariado pueden hablar de democracia y de otras sandeces por el estilo. Ha llegado el instante de ser precisos. Ha sonado la hora del proletariado.*

*El proletariado español, así como el proletariado mundial, si no quiere condenarse a un suicidio colectivo, no tiene otra salida que la expropiación de la burguesía, de su enemigo de clase, y a renglón seguido, el proletariado ha de convertirse en el órgano rector de la política del país, instaurando el socialismo libertario.*<sup>45</sup>

Sólo el proletariado español podía dar la salida adecuada a aquel régimen de ignominia. Entonces frustraría los planes de la reacción mundial y

del estalinismo, y se convertiría en el adalid de la revolución social europea. Sí, una parte de la reacción española, la específicamente burguesa, quería prescindir de Franco, puesto que ya no lo necesitaba y convenía más a sus intereses políticos un rey liberal, la viabilidad de la monarquía estaba por ver. Los Amigos de Durruti creían hallarse en una encrucijada:

*Quiérase o no, España va de cara a la REVOLUCIÓN SOCIAL. ¡Quien se oponga a ella será barrido! Al condenar toda restauración monárquica lo hacemos extensivo a toda República burguesa. El capitalismo español ha jugado su última carta con Franco. Ahora debe entrar en escena el proletariado, que, como no está atado por intereses bastardos, es la única clase que puede frenar en seco la decadencia de España y puede dar a las masas laboriosas un nivel de vida socialmente justo y humano.*<sup>46</sup>

En el peor momento del exilio la afirmación revolucionaria del papel histórico del proletariado era audaz y justa, pero limitada: por un lado tal papel se asociaba con la discutible recuperación de la CNT y, por otro, se trataba de resolver con él la cuestión de los «pueblos étnicos». La nueva declaración de principios de la Agrupación hablaba de un «Consejo Ibérico», sin carácter ejecutivo, compuesto por delegados de «Consejos Regionales», «coordinador del conjunto del país y de relación con los demás países»; y en otra parte se aludía a una «Confederación de Pueblos Socialistas de Iberia», abriendo así una puerta al anarcopatriotismo. Cometían Los Amigos de Durruti además varios errores de perspectiva, típicos del exilio. Subestimaban la fuerza del franquismo y su capacidad de reacción, y sobreestimaban la oposición interior, escasamente influyente en las fuerzas que sostenían el régimen, lo que les empujaba a sobrevalorar las posibilidades de intervención autónoma del proletariado, todavía muy pocas: «Franco sigue en su puesto. Y sigue porque en el ánimo de todos esos antifranquistas de pacotilla está en que lo difícil no es derrocar a Franco, sino consolidar y garantizar la estabilidad de un régimen político que no sea la revolución. Y así podemos decir que Franco continúa en el Poder porque partidarios de Rusia y de Estados Unidos por igual, se proponen ante todo evitar que el proletariado se adueñe de la situación».<sup>47</sup> Eso era verdad en los años cuarenta, pero no en 1961. Interpretaban algunos fenómenos sociales indicadores de un cierto dinamismo capitalista, por ejemplo, el «plan de estabilización», el éxodo rural y la emigración económica hacia Europa, como signos de desbarajuste y de quiebra.<sup>48</sup> Y magnificaban el papel de la aristocracia latifundista y financiera en detrimento de otros sectores como los «capitanes de industria» o el Opus Dei, más representativos del incipiente capitalismo español, aparte de no tener en cuenta el camaleonismo de la Iglesia.<sup>49</sup>

Por culpa de su patriotismo confederal renunciaban a sacar las conclusiones a las que sus propios análisis les conducían, es decir, a que el MLE se había «quemado» en tanto que proyecto de emancipación de la clase obrera. En verdad ellos apelaban a los grandes luchadores de la CNT, a Durruti, Ascaso, Sabaté y tantos héroes anónimos sacrificados por la causa, pero ya no queda-

ba nadie que quisiera seguir su ejemplo. Solamente sus patéticos dirigentes, sus muertos vivos, reunidos de nuevo en el Congreso de Limoges del 3-IX-61. Y pensar que aquellos personajes del exilio libertario podían implicarse en otra revolución era como esperar la democracia de una reunión en Estoril.

El franquismo no era un «cartucho quemado» como ellos decían, sino un régimen consolidado, admitido en la ONU, aliado con los USA y en la órbita política del capitalismo internacional. Y lo era precisamente porque «la España franquista es en realidad una plataforma estratégica de los Estados Unidos en la punta occidental de Europa».<sup>50</sup> Los Amigos de Durruti consideraban que la lucha contra Franco era una lucha antiimperialista, dado el sostén político de los Estados Unidos y la presencia de las bases americanas, por lo que la revolución social era también una lucha armada por la soberanía: «hemos de enarbolar hoy mismo la bandera de la Libertad y de la Independencia de España. Nuestra consigna inmediata ha de ser España para los españoles y Fuera de nuestro país las armas extranjeras».<sup>51</sup> No comprendían que precisamente por su condición antiimperialista la lucha de clases en España adquiriría inmediatamente carácter internacional. De suponerla una lucha de liberación nacional al tercermundismo no había más que un paso, que Los Amigos de Durruti no daban gracias a una teoría de los tiempos de *Le Réveil Syndicaliste*, la cual instaba a los trabajadores a negarse a ser polarizados entre las dos perspectivas imperialistas rusa y occidental. Los dirigentes de los países «no alineados» eran «explotadores de sus pueblos», representantes locales del capital privado o estatal, «tercerones» que formaban parte del mundo imperialista, y frente a ellos y a sus amos existía una «tercera fuerza»:

*La tercera fuerza verdadera está extendida por toda la superficie de la Tierra: trabajadores de todas clases, colores y nacionalidades. A los revolucionarios nos corresponde organizarla, empezando por nuestro propio país. Esa tercera fuerza formidable, que ha de ser necesariamente revolucionaria, no dirigirá a Kennedy ni a Kruschev un mensaje común pro-paz imperialista, sino un llamamiento al proletariado americano y al ruso en primer lugar para una acción común y directa de destrucción de todo el armamento militar atómico o clásico, la disolución de los Ejércitos, la supresión de las fronteras; en favor, en suma, de la gestión obrera de la producción y la distribución y de la organización unitaria y anticapitalista de la Humanidad.*<sup>52</sup>

El proyecto de reorganización de Los Amigos de Durruti resultó un fracaso al fallar la base sobre la que se asentaba: la adhesión de unas supuestas minorías revolucionarias disconformes con el exilio y dispuestas a realizar en España un trabajo de organización. En el último número de *El Amigo del Pueblo* venía una confesión:

*Después de diferentes llamamientos que hemos hecho con el propósito de reunir estos elementos de supuesta voluntad, además de marcar un camino positivo de acción partiendo de la puesta en marcha de*

*un dispositivo en el interior, como base para ganar la voluntad de las masas trabajadoras, sin lo cual la solución del problema español no tiene visos de éxito, nos vemos obligados a declarar que no hay tales minorías y que los que con tanto ruido se marcharon eran desertores de una causa que cesaron de creer en ella.*<sup>53</sup>

Una hoja de la Agrupación publicada en París por su «servicio de propaganda» anunciaba el punto final de la experiencia, sin medios y demasiado anclada en el voluntarismo:

*Queremos hablar con toda claridad. Confesamos nuestro fracaso ante los objetivos que perseguíamos con la reaparición de El Amigo del Pueblo —portavoz de la Agrupación de «Los Amigos de Durruti»—. Nuestro propósito consistía en agrupar a todos los compañeros que sentían ansias de lucha por la liberación del pueblo español. Nos quedamos solos. Pero no importa, pues el problema sigue en pie.*

*Nosotros consideramos que el problema de España es, ante todo, de tipo psicológico, pues las nuevas generaciones nos desconocen. Por lo tanto, es necesario e indispensable hacer una propaganda intensa en el Interior. ¿De qué manera? Creemos que lo primordial, antes que iniciar otra acción cualquiera, ha de consistir en organizar grupos de propaganda en el interior de las fábricas, talleres, campo y centros universitarios. Esta es una labor urgente de la que siempre hemos sido partidarios, pero que no pudimos realizar por falta de medios económicos y por la ausencia de cooperación de los compañeros que pensábamos que estarían de acuerdo en una labor a realizar en el Interior.*<sup>54</sup>

La falta de interés de los medios libertarios no fue del todo cierta. En aquellos momentos existía una considerable efervescencia en la emigración debida principalmente al activismo de los grupos de Juventudes Libertarias en el exilio. Uno de estos grupos contactó en 1962 con Pablo Ruiz, pero éste no quiso saber nada.<sup>55</sup> Al disolverse Los Amigos de Durruti daban una última muestra de lucidez, afirmando que el franquismo era incapaz de liberalizarse a no ser que el país se hiciese más industrial y capitalista, tarea para la cual se necesitarían «decenios». No erraron más que en el plazo:

*El vacío que existe de veinticinco años ha de achacarse al criterio erróneo de creer que el fascismo español puede democratizarse o liberalizarse, cosa que nosotros creemos completamente imposible, puesto que los pilares del fascismo español: la Iglesia, el Ejército, los latifundistas y el capital financiero, darán el mismo matiz fascista a cualquier hipotética sucesión de Franco.*

*Ni desde el punto de vista económico es presumible la liberalización. Tendrían que pasar varios decenios hasta que la inversión, en gran volumen, de capitales extranjeros, cambiase la fisonomía económica del fascismo español basado en el latifundio y en los monopolios.*<sup>56</sup>

Notas

1. Lo testimonia Jordi Arquer en su carta a Bolloten del 16-VII-71: «Balius fue recogido en casa de Munis, donde vivió una temporada». Indirectamente lo corrobora el propio Munis; escribe a Eduardo Mauricio el 24-IX-45: «la última noticia que tuve de Granell, hace año y medio, dada por Balius, que se encuentra aquí en tan buena amistad conmigo como antes: trabajaba de redactor en uno de los periódicos de Ciudad Trujillo». De la amistad entre Munis y Balius no caben dudas; en la carta al autor y sus compañeros del 19-V-77 Balius afirma: «Yo soy muy amigo de Munis y lo considero un hombre de valía».
2. Carta de Balius a Vicente Garrido Alfaro, secretario de la CAFARE, 20-VII-44, MAE.
3. El informe de Luis López-Dóriga, fechado el 12-VII-44, dice: «El sr. Balius según he podido comprobar de una manera personal es un español de toda honorabilidad y excelentes antecedentes. Está muy delicado y me consta por conducto fehaciente que verdaderamente necesita el auxilio que solicita de esa H. Comisión» (Archivo de la JARE, MAE).
4. Carta de Balius a Vicente Garrido Alfaro, 26-III-45, MAE.
5. «El avance ruso», J. B., *Solidaridad Obrera*, México DF, 14-VIII-44.
6. «Historia de la fundación y la actuación de la Agrupación Amigos de Durruti», Jordi Arquer.
7. *Solidaridad Obrera*, México, 18-VII-46.
8. Amplio responso fúnebre de Federica Montseny en *CNT*, Toulouse, 27-II-47.
9. Arquer dice en un informe a Bolloten sobre los hechos de mayo que «per reacció a una política de successives claudicacions» se organizaron Los Amigos de Durruti y atrajeron «a la seva política de radicalització revolucionària molts impacientíssims de la CNT i la FAI [...] En el tumult de la revolució quedà però confusa i poc destacada aquesta oposició a la política dels dirigents confederals i faístes» (s. f., HI).
10. En una carta Arquer le comenta: «Quan[t] a Balius em serà ben difícil de veure'l doncs viu a Cuernavaca i no veig, per ara, cap possibilitat d'anar-lo a visitar. D'altra part és inútil escriure-li, doncs la seva malaltia li impedeix escriure». En otra posterior, habiéndose ya visto con Munis, sugiere: «M'ha dit [Munis] que seria interessant que féssiu conèixer aquestes opinions a Jaume Balius i que les hi comuniquem i li pregueu que us doni la seva opinió. Podeu adreçar-vos en nom de Munis i meu» (HI).
11. Carta de Balius a Bolloten, 13-VII-46.
12. *Confidencial. Documento n.º 2*, archivos de la JARE, MAE.
13. Carta de Balius a Bolloten, 18-XII-47.
14. Carta de Balius a Bolloten, 16-XI-48.
15. Carta de Balius a Bolloten, 5-VIII-49, HI.
16. «Por una Confederación de Pueblos Libres de Iberia», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 27-V-65. En otro artículo habla de pedir cuentas «a los emigrados políticos españoles que abusaron del dinero que salió de España a raíz de la guerra de 1936-1939 que hoy hace falta para atender a los mutilados, a los inválidos, a los ancianos y a los enfermos que se consumen en los asilos y los hospicios, y en cambio hay quien se pasea todavía con el producto de lo que robara siendo agente de compras» («Es la hora del proletariado», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 7-IV-66).
17. «Desde Caracas», L. Martínez, *El Amigo del Pueblo*, septiembre de 1961. Balius, acabado de llegar a Francia, firmaba con seudónimo. Compárense estas opiniones con sus observaciones irónicas en *Le Combat Syndicaliste*: «Luego siguió el gobierno Giral, con ministerios de Agricultura y de Marina a pesar de que no disponían de una parcela de tierra y de ninguna lancha» («Hablemos de España», 5-IV-73).
18. Esta crítica fue publicada en forma de libro, *Lessons of the Spanish Revolution*, en 1953. La edición española de este importante trabajo no salió hasta 1971 en Belibaste/La Hormiga, París.

19. «Es una cuestión de dignidad», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 1-X-64.
20. Memòries manuscrites de Miquel Ferrer, tomo IIIb.
21. «Hacia el futuro. Propósitos y principios», *El Amigo del Pueblo*, agosto 1961. Posiblemente se trate de Pablo Ruiz.
22. «Por España, por Europa y por el Mundo», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 23-X-75.
23. «España para los españoles», Jaime Balius, *Le Combat Syndicaliste*, 20-VII-64.
24. «Antes y después del VIII Pleno», Pablo Ruiz, *Atalaya*, n.º 2, enero 1958.
25. *Ibidem*. El grupo redactor de *Atalaya* estaba compuesto por A. Téllez, F. Gómez Peláez, Liberto Lucarini, Cristobal Bárcena y otros.
26. «Del momento», Pablo Ruiz, *Atalaya*, n.º 4, abril 1958.
27. *La muerte heroica del guerrillero catalán Francisco Sabater*, Agrupación de Los Amigos de Durruti-México, México D.F., enero 1960. Balius reconocía el valor de Sabaté como símbolo pero no podía estar de acuerdo con él, pues su estrategia se reducía a la formación de una alianza de resistencia con otras fuerzas a excepción de los comunistas, con el objetivo de derrocar a Franco.
28. «Ayudemos a los mutilados y a los inválidos de la guerra de España. Es una cuestión de dignidad», Balius, *Le Combate Syndicaliste*, 1-X-64.
29. Datos que figuran en las cartas de Balius a José Ester y José Arolas, 12-IV-61; a José Ester, 16-I-64; y a Louis Mercier, 11-VI-62 (IIGS y CIRA).
30. «Primer pasquín», *El Amigo del Pueblo*, julio 1961.
31. «En la hora actual. Debemos ser consecuentes», J. Penagos (¿Balius?), *El Amigo del Pueblo*, agosto 1961.
32. «Es necesario invertir el orden de valores», Pablo de Amezcua, *El Amigo del Pueblo*, diciembre 1961.
33. «Llamamiento», La Agrupación Los Amigos de Durruti, *El Amigo del Pueblo*, agosto 1961.
34. «Editorial. Superar la moral de derrota», *El Amigo del Pueblo*, septiembre 1961.
35. «España olvidada y desconocida», por el compañero Hernández, *El Amigo del Pueblo*, diciembre, 1961.
36. «Editorial. De nuevo en la brecha», *El Amigo del Pueblo*, julio 1961.
37. «Es necesario invertir el orden de valores», *op. cit.*
38. Balius lo repetirá en *Le Combat Syndicaliste*: «Es necesario ligar la acción de los obreros y de los estudiantes constituyendo la Alianza Obrera-Estudiantil, a la que debe incorporarse la intelectualidad española que con tanto ahínco se manifiesta en pro de la libertad» («Por la unidad de acción», 9-VI-66).
39. «Por los fueros de la verdad. Renunciaremos a todo menos a la REVOLUCIÓN», *El Amigo del Pueblo*, julio 1961.
40. «Etapa superada. La República del 14 de abril», *El Amigo del Pueblo*, julio 1961, artículo que Balius volvió a publicar con el título algo cambiado en *Le Combat Syndicaliste*, 14-V-70. La misma idea fue expuesta por Balius en un artículo anterior («Por el triunfo de la Revolución Social», *Le Combat Syndicaliste*, 9-VII-64).
41. «Atención trabajadores». En el número de septiembre de 1961, *El Amigo del Pueblo* publica un interesante artículo sobre «Octubre 1934», firmado por Rafael Roig, posiblemente otro seudónimo de Balius.
42. «Editorial. Ser o no ser», *El Amigo del Pueblo*, agosto 1961.
43. «El socialreformismo. Pacten con Franco», Juan Roca (Balius), *El Amigo del Pueblo*, septiembre 1961. Otro artículo firmado por Juan Roca, «La sublevación del 19 de julio de 1936. El Porqué» (*El Amigo del Pueblo*, agosto 1961), apareció en *Le Combat Syndicaliste* del 26-VIII-71 firmado por Balius.
44. «Hacia el futuro. Propósitos y principios», Pablo de Amezcua, *El Amigo del Pueblo*, agosto 1961.
45. «Hoy y siempre. Por el triunfo de la revolución social. Ni república burguesa ni monarquía», *El Amigo del Pueblo*, agosto 1961.
46. «Ni El Pardo ni Estoril. Es la hora del proletariado», Antonio Aguado (¿Balius?), *El Amigo del Pueblo*, diciembre de 1961.
47. «En la hora actual. Debemos ser consecuentes», *El Amigo del Pueblo*.

48. «El pueblo huye ante la barbarie fascista», J. Soria, *El Amigo del Pueblo*, septiembre de 1961. Balius habló de «La España que huye» en *Le Combat Syndicaliste*, 3-III-66.
49. «En la España franquista veinte familias son propietarias de toda la riqueza del país», J. A., *El Amigo del Pueblo*, diciembre 1961.
50. «Del feudo de los USA y del Vaticano», *El Amigo del Pueblo*, septiembre 1961.
51. «Ni Moscú ni Washington. España para los españoles», *El Amigo del Pueblo*, julio 1961. Balius publicó un artículo con el mismo título y contenido similar en *Le Combat Syndicaliste*, 20-VII-64.
52. «Ante un falso neutralismo. Los tercerones de Belgrado y la Tercera Fuerza Revolucionaria», Joaquín Mograz (Balius), *El Amigo del Pueblo*, septiembre 1961. El artículo del *Libertaire* de la FAF titulado «Debemos forjar la tercera fuerza», que *Tierra y Libertad* mexicana reprodujo en su n.º 78 del 25-XI-47, tuvo que ser leído por Balius, quien escribió en *Le Combat Syndicaliste* cuatro textos tratando el mismo tema: «Es la hora del proletariado» (7-IV-66), «Por una auténtica fuerza revolucionaria» (8-X-70), «Un falso neutralismo» (22-X-70) y «El Tercer Mundo» (6-XII-73).
53. «Es necesario invertir el orden de valores», *op. cit.*
54. *El timo de la democratización del fascismo español*, Agrupación de Los Amigos de Durruti. No tiene fecha pero fue imprimida en diciembre de 1961 o poco después.
55. Testimonio de Salvador Gurrucharri.
56. *El timo de la democratización del fascismo español*, *op. cit.*



## XX

### Hyères

*«...un grupo de antiguos militantes del movimiento obrero libertario han mantenido conversaciones con un grupo de militantes del sindicalismo nacional [...] con el fin de explorar sobre las posibilidades de unidad del movimiento obrero, en orden a ser un factor positivo en el compromiso nacional de lograr un país económicamente próspero, políticamente progresivo y socialmente justo, marginando los problemas ideológicos que podrían separar a los trabajadores y dificultar, no solamente este movimiento obrero en su conjunto, sino la tarea a que se sienten llamados en orden a su responsabilidad como españoles.»*  
*Manifiesto de los cinco puntos, Madrid, 4-XI-65*

El papel histórico de Los Amigos de Durruti quedó fijado definitivamente por Burnet Bolloten, que consiguió publicar *The Great Camouflage*, en 1961, en Londres, y al año siguiente en México, el mejor libro sobre la guerra civil. El acontecimiento alentó a nuevos detractores, destacando en particular dos: el ex anarquista Peirats y un anónimo historiador de *Times Literary Supplement*. En 1961, Peirats se distanciaba de sus antiguos aliados, Federica y Egleas, y emprendía una revisión a la baja de sus convicciones. De resultas, los artículos que enviaba a *Le Combat Syndicaliste* tenían problemas para salir. La súbita aparición de los primeros artículos de Balias, teñidos de radicalismo, fue interpretada por Peirats como una desautorización y, conforme a su temperamento, recurrió al golpe bajo. Así pues confesaba a José Ester:

*El otro día no me publicó a pesar de tener todo el serial que nunca le falta a tiempo. Y en cambio publicó dos grandes artículos poniendo la «rrevolución» por los cuernos de la luna. Uno de Muñoz Con[gost] y otro del pobre Balias. Este nunca se sacudió la berencia bolchevizonte. Sabrás que procede del POUM, que dio contenido poumista a «El Amigo del Pueblo» (Los Amigos de Durruti) junto con Pablo Ruiz de Galarreta, y ahora de viejo se suele volver a la infancia. Estos artículos fueron publicados por el guardaagujas [Joan Ferrer] como contrafondo de lo mío para hacerme la guerra de nervios.<sup>1</sup>*

El artículo en cuestión llamaba la atención sobre «la reaparición del proletariado en la escena peninsular». Ante el ímpetu proletario, la burguesía espa-

ñaola resistía las presiones del capitalismo internacional en favor de una monarquía parlamentaria sin dejar de ofrecer un buen mercado para las inversiones y una mano de obra barata para exportar. «Solamente se podría realizar un cambio sin el menor arañazo si surgiera de la zona izquierdista española un equipo de bomberos que hiciesen coro con los llamados opositonistas del régimen, y en este caso sería burlada la clase trabajadora española». <sup>2</sup> Peirats se sintió aludido como «bombero», así que, cuando semanas después surgió la oportunidad de editar en Buenos Aires un resumen de su *CNT —Los anarquistas en la crisis política española—*, trató de vengarse vertiendo un poco de ignominia sobre los radicales de 1937 de los que él mismo había formado parte. De este modo, Los Amigos de Durruti se convirtieron en una agrupación que «no tuvo jamás la importancia que algunos cronistas extranjeros le han venido otorgando», estando mediatizada por el POUM, y por lo tanto sin influencia; para colmo su portavoz empleaba un lenguaje «jacobino» con el que daba consignas de un «sabor marxista», y proclamaba en Mayo de 1937 la formación de una Junta Revolucionaria, siendo desautorizado por los comités superiores de la CNT. Si el caso de Peirats es un problema de decadencia personal, el del colaborador sin nombre del suplemento del *Times* evoca mejor «la mentira desconcertante» del estalinismo:

*Durruti [en Madrid], abandonó su escolta, e hizo un acuerdo con los comunistas; y quince minutos más tarde, fue asesinado por los agentes de una organización anarquista llamada «Los Amigos de Durruti».* <sup>3</sup>

En abril de 1963 Balius viajó a Burdeos, pero al poco regresó a París. Su salud estaba empeorando. A su familia no le quedaban recursos y de nuevo padeció apuros económicos. Algunos amigos como Joan Manent, Jadraque, Trabal, Vidal, Arolas, Ruiz, etc., le ayudaban; pero el auxilio principal vino de José Ester, de la Liga de Mutilados e Inválidos de Guerra, un antiguo miliciano de la Columna Tierra y Libertad. A él confesó su situación: «Els meus familiars de Barcelona m'han ajudat durant molt temps però no poden continuar ajudant-me», «no puc controlar els nervis», «necessito refer-me físicament, també em cal reposar un xic l'esperit. I per a poguer fer front a la difícil situació econòmica que atravesso me es indispensable ingressar a la casa de repòs de Hyères». <sup>4</sup> Ester y su compañera Odette hicieron una gestión tras otra, mientras Balius se sumergía en un laberinto burocrático de certificados médicos, papeles de refugiado, demandas de «prise en charge», etc. Por fin la prefectura le acordó una plaza en el Centro Geriátrico Beau Séjour de Hyères (Var), lugar donde iban a parar los viejos sin recursos supervivientes de luchas históricas, el «hogar de los parias», pero Balius no tenía con qué ir. <sup>5</sup> Solucionado el problema, el 3 de abril Balius viajaba a Hyères acompañado por Joan Manent. Inmediatamente escribió a Ester dándole las gracias por su efectivo proceder solidario y contándole todo lo bien que le parecía aquel retiro, en el que incluso acababa de conocer a un pariente de Kropotkin.

Joan Ferrer —antiguo director de *Catalunya*—, director, administrador y redactor de *Le Combat Syndicaliste*, el órgano oficioso de la CNT en Francia,

y *Terra Lliure*, boletín de la «regional catalana», le ofreció las páginas de ambos periódicos para expresar sus opiniones.<sup>6</sup> Su colaboración empezó en 1964 y se prolongó hasta 1978, fecha en que murió Ferrer. No cabía esperar de un agitador como Balius grandes trabajos y profundos análisis. Escribía porque no podía hacer otra cosa, aislado incluso en los medios de la emigración. Con la contradicción añadida de estar sobreviviendo dentro del anarcosindicalismo inerte de la CNT federiquista. En todos sus escritos manifestó siempre una convicción inquebrantable en la voluntad revolucionaria del proletariado y en la imposibilidad de salidas democráticas a las crisis del capitalismo monopolista. En opinión de Balius, el capitalismo, a pesar de los avances técnicos y de la abundancia de alimentos y productos manufacturados, no había solucionado el problema de la miseria en el mundo, ni atajado los procedimientos repugnantes de la razón de Estado. Por doquier reinaba la injusticia social. Y a todo ello se sumaba la amenaza de exterminio del armamento nuclear, la contaminación del agua y del aire, la adulteración de alimentos, el envenenamiento por pesticidas; «Los síntomas de que nos hallamos en una época de transición son evidentes [...] Las contradicciones del capitalismo son tales que su subsistencia perturba cada día más la vida de todos los seres humanos».<sup>7</sup> El capitalismo había perdido su razón de ser. Como antaño «o fascismo o revolución social», no cabían medias tintas: la burguesía había agotado la etapa democrática y no tenía misión histórica que cumplir, por lo que no podía ofrecer sino un «fascismo con careta».

*El capitalismo arroja por la borda la careta democrática cuando entra en liza con un proletariado pujante y entrega en bandeja el poder al fascismo. [Especialmente] En España la reacción ha hecho todos los ensayos [...] sólo queda pues, la clase trabajadora que puede y debe encauzar y resolver los problemas, pero la hora de la revolución democrática-burguesa ha sido sobrepasada. El reloj de la historia no vuelve hacia atrás, siempre marcha hacia adelante. Ahora nos hallamos en el preciso instante de la Revolución social [...] Ha sonado la hora del proletariado, la única clase que puede salvar a la humanidad de una nueva becatombe.*<sup>8</sup>

La lucha era a muerte, pues «el único remedio que tienen los pueblos para salvarse del naufragio social es la destrucción de las actuales estructuras sociales. No hay otra solución que asaltar la fortaleza capitalista, o sea, la revolución social, que ha de tener como finalidades primordiales la destrucción del Estado y la abolición de la propiedad privada».<sup>9</sup> Los signos precursores de la revolución mundial, la revuelta de Mayo del 68 y la Primavera de Praga habían revelado otra vez que los partidos comunistas eran un «factor contrarrevolucionario» y que también el capitalismo de Estado estaba en quiebra:

*La degeneración de la revolución rusa era inevitable desde el preciso momento que se prescindió de las masas laboriosas. Una revolución de carácter social que echa a un lado los factores que la determi-*

*naron tiene que caer fatalmente en manos de aventureros y verdugos [...] La contrarrevolución rusa no solamente hay que circunscribirla a la URSS. Ha hecho mucho más daño fuera de Rusia. Han destrozado el movimiento obrero en el mundo entero. Cabe preguntar ¿dónde está el capitalismo sin la complicidad de los burócratas del Kremlin?<sup>10</sup>*

Algo muy grave ocurría en la Unión Soviética cuando surgían disidentes de la categoría de Pasternak, Rostropovitch, Amalrik o Kuznetzov, obreros como Martchenko y un sinfín de opositores anónimos. El imperio ruso a corto o medio plazo se desmoronaría y las repercusiones serían imprevisibles. El capitalismo internacional era plenamente consciente y por eso procuraba apuntalar la burocracia estalinista. La rebelión de los obreros de Gdansk, el proceso de Leningrado, la apertura al capitalismo y la evidencia del completo fracaso económico del sistema marcaban el declive del imperialismo soviético y los prolegómenos de una «conmoción social».<sup>11</sup> Pero el centro de gravedad de la revolución social, según Baluis, se hallaba en Europa; las nuevas generaciones podían protagonizar una «segunda edición de la revolución española» o un «nuevo mayo de 1968», sin olvidar las «múltiples Irlandas» que había en la «Europa de los Estados».<sup>12</sup>

Evidentemente el caso español centraba su atención. Los rusos cedieron España en el reparto de Yalta a los Estados Unidos. Para él Franco subsistía gracias a la doblez de las llamadas «democracias» y, en particular, a la ayuda norteamericana. Los americanos habían evitado la caída del franquismo porque era la mejor garantía contra la revolución. La VI Flota del Mediterráneo no tenía otra misión que intervenir en el caso de un posible movimiento revolucionario en las dictaduras española o portuguesa, que contagiase al resto de Europa. Era un régimen gendarme idóneo para «la inversión de capitales extranjeros, con abundante mano de obra barata», que además se podía exportar «para atenzar las reivindicaciones de los trabajadores en sus respectivos países». A su vez, el franquismo «hipotecaba» la economía del país, «entregándola al capitalismo extranjero» y lo convertía en una «colonia»: «La España actual encaja dentro de los países de tipo colonialista. Las características son evidentes. Bases militares americanas, explotación de mano de obra y exportación de materias primas. Entrega de la economía al capital extranjero. Esta es la obra nefasta realizada por la reacción española».<sup>13</sup> Las duras huelgas de los trabajadores asturianos y vascos de 1962-64 le percataron de «la reaparición del proletariado en la escena peninsular», y se declaró en contra de quienes no iban «de cara a una insurrección popular» y hablaban de una oposición democrática que consiguiese un respaldo internacional: «No es ésta la oposición que [se] precisa levantar en España. En nuestro país hay que forjar un espíritu revolucionario que avasalle al fascismo español [...] Pero una oposición amansada y que sirva de tapadera democrática al fascismo, tan sólo serviría para alargar la agonía del pueblo español».<sup>14</sup> Sin embargo, en los medios libertarios se especulaba con una oposición sindical de esa índole; primero fue la creación en Cataluña de una Alianza Sindical Obrera con el apoyo financiero de «sindicalismos de Estado» europeos; después, los

tratos en Madrid de antiguos dirigentes cenetistas con el sindicalismo vertical «empapado de sangre obrera», respaldados por viejas glorias como Juan López, Santillán, Miró, Doménech, Herrera, Magriñá o Villar. Balius acusaba a la fracción «cincopuntista» de ser un «grupo de desalmados», y calificaba su pacto de «un ensayo neofascista camuflado por un grupo de traidores ex cenetistas» del estilo de la «reconciliación nacional», piedra de toque del PCE.<sup>15</sup> Pues bien, eso era lo que estaba pasando. Continuamente florecían propuestas de alianzas con cuantos sectores del régimen, por reaccionarios que fuesen, desearan promover una evolución democrática del mismo. A principios de los setenta, lo que preocupaba a Balius, quien no quería admitir la desaparición práctica de la CNT, es que tales fórmulas arrastrasen a grupos confederales, como por ejemplo, a la Federación Local de Toulouse. Ante tal declive, parecía resignarse a ser puro testimonio del pasado:

*Nuestra emigración es vieja ya, los 30 años transcurridos no han abogado los ideales de libertad y justicia social, pero físicamente nos hallamos quebrantados. Los que pisaron suelo francés en edad madura son ya unos ancianos.*

*El valor socio-histórico de la emigración del año 39 reside, no en las gestas que la edad nos imposibilita, pero sí en nuestra condición de testigos del crimen cometido con el pueblo español por el capitalismo con careta fascista o democrática y por el totalitarismo ruso, sin olvidar el feudo vaticanista. Nuestra presencia en el exilio es el testimonio del trato que se dio a España [y] que no se ha rectificado al cabo de 30 años.<sup>16</sup>*

Y en tanto que guardianes del pasado, los exiliados habían de ser fieles a su legado y no causar confusión con retrocesos revisionistas como los de Souchy:

*Los que fuimos actores o espectadores de la gesta hispánica que asombró al mundo e intranquilizó al capitalismo, tenemos el deber de ser fieles a aquella juventud que se inmoló en los campos de batalla de aquella España, [y] aunque perezcamos lejos de nuestro terruño, hemos de guardar aquella España que tanta sangre vertió por un mundo mejor, en lo más profundo del corazón y en la mente.<sup>17</sup>*

Cansado y desanimado, le escribió a Gorkin «esperando que la muerte nos vaya liberando».<sup>18</sup> Pero su desaliento duró poco. La lucha de clases reaparecía en España —como demostraban las movilizaciones por el Proceso de Burgos y las grandes luchas de Granada (la construcción), Madrid, Barcelona (Seat, San Adrián), Ferrol y Vigo— y lo necesario era «fijar una posición revolucionaria»: «Los anarquistas no tenemos como misión la de buscar un reemplazo al Estado fascista español. Nuestro deber como anarquistas es el de destruir la sociedad capitalista y su cúspide: el Estado [...] No hay otra razón de existencia para nosotros». En el contexto actual no cabían especu-

laciones políticas. Las distintas alianzas, como la que se gestaba entre los comunistas y los católicos, eran cartas que solamente se iban a poner en juego si el «pueblo español» subvertía el orden establecido. La reacción había quemado la etapa democrática y había convertido a España en una colonia. «Y los países colonizados luchan como lo está haciendo ETA».<sup>19</sup>

La debilidad de sus análisis del desarrollo capitalista español y la ignorancia de las nuevas formas autónomas de lucha obrera, con que la clase explotada manifestaba su voluntad de emanciparse sin dirigentes ni intermediarios —asambleas, comités, piquetes, comisiones, coordinadoras—, obligaban a Balias a interpretar la lucha de clases en los mismos términos que en los años treinta, como si el anarcosindicalismo estuviera vigente y el capitalismo presente fuera realmente el de un país colonizado, al que una frágil dictadura sostenida por el capital extranjero impedía desarrollarse. Pero la entrada española durante los años sesenta en la órbita económica del capitalismo moderno había cambiado el paisaje épico por otro consumista, proporcionando una base social al franquismo: las masas urbanas despolitizadas. «España ha dejado de ser romántica: ya no es la de ivictoria o muerte! o, si quiéres, la de ino pasarán!, sino la de la mediocridad o mediocridad mejor o peor; es la España del refrigerador y la lavadora; la vieja de pan y toros, del fútbol y la cerveza», decía Max Aub.

Balias tampoco comprendía la radicalización de la clase media bien visible en fenómenos como la revuelta estudiantil, la creciente influencia del PCE o la reaparición de los nacionalismos periféricos; por lo que acababa confundiendo la acción directa de los trabajadores con la guerrilla urbana de los independentistas vascos, táctica que las Juventudes Libertarias del exilio habían practicado sin éxito en los sesenta. De esta forma se reavivaba su sentimentalismo catalanista, divagando sobre «los pueblos de Iberia» o, como ahora se dice, sobre el «problema de las nacionalidades». En efecto, «El dret autonòmic dels pobles ibèrics és un arma poderosa entre les nostres mans que ens pot permetre de combatre eficaçment el feixisme espanyol [...] La lluita contra el feixisme espanyol ha de culminar amb la destrucció de l'Estat central i, acte seguit, que cada grup ètnic obtingui la part d'independència que li correspon per a estructurar una Confederació de pobles ibèrics en la que ha de quedar inclòs Portugal [...] La capital de la Confederació de Pobles Ibèrics haurà de ser cara a la mar: a Barcelona, a Lisboa, etc.».<sup>20</sup> Dicha confederación tenía por objeto destruir el Estado, suprimir las barreras regionales, armonizar «el mosaico étnico» y «hermanar a todos los trabajadores». Al amalgamar la cuestión «étnica» con la social, concedía al proletariado la misión de solucionar ambas:

*L'única classe que queda en peu per a redressar els problemes plantejats a Catalunya, com arreu de la península, es el proletariat. A la classe treballadora li correspon la missió històrica de prendre en les seves mans la direcció política i econòmica del país. El proletariat català per ser el més dens i tenir més sentit de classe, ha de situar-se a l'avantguarda del proletariat ibèric. Lo que no feren la burgesia ni la petita burgesia bo ha de fer el proletariat sota el guiatge de la Confederació Nacional del Tre-*

*ball. S'ha de resoldre en un sentit llibertari els anhels de llibertat dels grups ètnics, arribant a la independència de cada un d'ells i establint tot seguit un pacte confederal de tu a tu. No ens espantem al propugnar per l'independència de Catalunya, com la dels germans bascs i gallecs.*<sup>21</sup>

Balius regresaba a los tiempos del BOC y extendía la lógica nacionalista a la Europa de después de la Guerra Mundial, una Europa mixtificada, un conglomerado de Estados-nación que imponían «límits territorials a entitats heterogènies i que obliga a una llengua diferent de la dels grups ètnics oprimos en l'engranatge de l'Estat, institució que intervé l'economia, els records collectius o la vida en general dels pobles [...] L'Europa dels nostres anhels és una Europa sense fronteres, on tots els seus fills, o sigui els sers útils de la ciutat, del camp i la mar i de la intel·lectualitat visquem agermanats i solidaris. En una paraula, l'Europa dels pobles, no la de les pàtries».<sup>22</sup> En cuanto a la Península, «mosaic de grups ètnics amb fesomies ben distintes», Balius se erigía en defensor del llamado hecho diferencial para afirmar acto seguido que la liberación de cada grupo estaba ligada a la liberación de todo el pueblo. Y en el caso particular catalán:

*No es pot pensar en una Catalunya lliure tenint un feixisme com a veí; per tant és indispensable coordinar els nostres esforços amb tota la classe treballadora. L'Estat espanyol ha d'ésser anorrat i serà llavors quan podrem parlar de llibertats en el més ampli sentit de la paraula.*<sup>23</sup>

La ejecución de Carrero en diciembre de 1973, innegable contribución «abertzale» a la crisis del franquismo, todavía reafirmó más a Balius en el anarcacionalismo: «Si ayer fueron los anarquistas, hoy es la ETA quien toma el relevo [...] Hoy Durruti es un símbolo, como lo es Txiquia», el etarra Eustaquio Mendizábal, muerto por la policía. «El atentado contra Carrero Blanco pasará a la historia como uno de los hechos más culminantes y decisivos de la historia de nuestra tierra. Ha tenido la virtud de deslindar los campos. Se han radicalizado las posiciones. A un lado del campo de batalla el capitalismo internacional, cuya cabeza visible es el imperialismo norteamericano y en el frente opuesto los pueblos de Iberia empuñando las armas como en 1936».<sup>24</sup> Carrero representaba la continuidad del franquismo disolviéndose en una monarquía levemente aperturista, pero su eliminación acentuó los trazos duros del régimen, hasta el punto de dar garrote en marzo de 1974 a Salvador Puig Antich, un revolucionario cuyo grupo, el MIL, reivindicaba precisamente «Mayo de 1937», o fusilar a cinco jóvenes antifranquistas en septiembre de 1975. La revolución «de los claveles» en Portugal, las bombas fascistas en Italia y la caída del régimen de los coroneles en Grecia advertían de la vulnerabilidad del franquismo tardío, la inconveniencia de su prolongación y las repercusiones que una rebelión obrera podía tener en el resto de Europa, ya que las estructuras capitalistas estaban en «franca bancarrota». Se preparaban horas decisivas para el proletariado. El reloj de la historia, según Balius, indicaba que «No es la hora de los reformadores y bomberos. Es la hora de la insurrección popular».<sup>25</sup>

Crear que a la muerte de Franco existía una situación insurreccional era una exageración, consecuencia del dilema absoluto planteado entre revolución social o fascismo. Dicha alternativa presuponía una coyuntura social extrema, lo que no era el caso: quiebra económica total, con «legiones de parados» y una juventud desesperada ante un futuro de miseria y de guerra; una clase obrera combativa y organizada; y unas fuerzas políticas inoperantes, incapaces de montar un armatoste democrático y desactivar los ímpetus revolucionarios de los trabajadores, arrastrando a los estudiantes y los intelectuales. Realmente «el franquisme, millor dit, el feixisme, és un producte del capitalisme internacional, que en els anys trenta fou imposat a la nostra terra per mor que l'empenta del proletariat espanyol pogués contagiar tota l'Europa». <sup>26</sup> Pero la dictadura de Franco fue también una vía autoritaria para el desarrollo del capitalismo en España, gracias al cual existía un «franquismo sociológico» y un equipo de políticos hábiles capaces de pactar con la oposición socialcomunista a «la muerte del tirano», convencer a los militares y neutralizar al fascismo residual. De acuerdo en que «l'etapa postfranquista és l'entrada en força del capitalisme internacional que és conscient del que és capaç el nostre poble i vol assegurar el flanc sur d'Europa que posaria en perill tot l'edifici europeu de l'Occident...»<sup>27</sup>; en que la apertura democrática y el refuerzo del tambaleante régimen franquista eran lo mismo; y en que, a pesar del confusionismo causado por el juego de socialistas y comunistas, «l'etapa postfeixista no poseeix un equilibri que es pugui considerar estable». <sup>28</sup> Pero el pacto que selló la transición y bloqueó una clara evolución revolucionaria del movimiento obrero, que culminó en las jornadas de Vitoria, reposaba en una indiscutible base social de clases medias conformistas y sectores obreros con mentalidad pequeñoburguesa, dirigida por la oposición socialcomunista.

Por lo demás, resultan pueriles las afirmaciones de Balius sobre la CNT —«el único peligro para el fascismo y el capitalismo internacional en tierras ibéricas», «el espíritu que moviliza el mundo del trabajo español», «en camino de reeditar el glorioso pasado»—, pero comprensibles, dada su lealtad al pasado anarcosindicalista. Si 1976 hubiera sido una reedición de 1936, el proletariado revolucionario no hubiera podido ser otro que la CNT; pero a pesar de que la CNT experimentaba en 1977, sobre todo en Cataluña, una expansión espectacular y por supuesto efímera, ésta ocurría en la retaguardia de las luchas. Por un lado, en el territorio peninsular de la lucha de clases no había espacio para el anarcosindicalismo; por otro, la CNT había sido recompuesta a partir de un ensamblaje de sectores variados, muchos de ellos no proletarios, con puntos de vista divergentes y ferozmente enfrentados. Era una CNT autista, ensimismada, ajena al exterior y por consiguiente incapaz de pintar nada en la llamada «Transición». De todos modos, Balius no podía evitar concluir en uno de sus últimos artículos que la máxima expresión del «contubernio falanjo-marxista» o posfranquismo pactado, el Pacto de la Moncloa, era en realidad «una provocación urdida contra la CNT por el equipo falanjo-marxista como lo fueron los comités paritarios en la República de 1931». <sup>29</sup> Balius escribía para jubilados.



En una singular mezcla de clarividencia revolucionaria y reflejos ideológicos del pasado, Balius trataba de juzgar el «problema español» como «un hecho de carácter social en el área internacional» que no podía ser entendido desde una perspectiva escuetamente nacional. Puesto que apenas apagado el rescoldo portugués el combate social en España amenazaba con desquiciarse el bloque imperialista ruso-americano, éste intervenía en defensa de sus intereses patrocinando «una cortina de humo democrática»: la monarquía reformista. «La Europa presente no cuenta con las camisas negras y pardas pero su lugar es ocupado por las fuerzas norteamericanas». <sup>30</sup> No se hacía nada en España «que no fuera dictado de antemano por el capitalismo internacional». Todos los personajes de la «Transición» habían sido aupados y moldeados por él: Carrillo, González, Suárez, Juan Carlos... Los dos primeros eran «los principales peones», siempre dispuestos a «oficiar de comparsas», pues «flota en el aire cierta incertidumbre que da a entender que no es posible la continuidad política. La incógnita radica en la actitud que pueda adoptar la clase trabajadora». <sup>31</sup> El capitalismo internacional podía elegir entre democracia o fascismo puesto que eran «dos caras de la misma medalla que se alternan según el clima social existente». <sup>32</sup> Por ahora se inclinaba por una operación a la portuguesa, tipo Soares-Cunhal, y tejía la telaraña donde aprisionar al proletariado, compuesta por un «neofascismo con ribetes monárquicos y democráticos», basado en un «compromiso histórico de marxistas, falangistas, curas y militares». Así lo demostraban hechos como el Pacto Constitucional anunciado en el congreso del PSOE y las declaraciones de Carrillo prometiendo el respeto a las bases americanas o el apoyo sincero a la monarquía. «Socialistas y comunistas, como en toda Europa, se ofrecen al capitalismo como factores válidos de alternancia en el poder, cuando los partidos tradicionales de la burguesía se ven impotentes para detener el ímpetu de la clase trabajadora». <sup>33</sup> Las protestas de un grupo de militares por la legalización del Partido Comunista, en cambio, daban a entender «que si los sectores revolucionarios provocan situaciones peligrosas para el statu quo presente serán los militares quienes volverán a la escena española sin usar la careta democrática y que por lo tanto hay que aceptar las cosas como son, es decir, que deben acatarse los dictámenes del capitalismo internacional». <sup>34</sup> El régimen podría entonces mantener en las cárceles a gran número de revolucionarios impunemente, con el pretexto de defender la democracia. Su insistencia en «la hora del proletariado» denotaba una preocupación que fue constante en Balius por enmarcar la situación política del momento en la lucha de clases.

En 1975, muchos compañeros de Balius —Lladó, Pellicer, Callejas— habían fallecido; Progreso Ródenas acababa de hacerlo en México; <sup>35</sup> pero quedaban Pablo Ruiz en París, Marcelino Benedicto en Londres, Eleuterio Roig en Barcelona y Eduardo Cerveró en el Beau Sejour de Hyères. Fruto de la agitación proletaria iniciada con las jornadas de Mayo del 68, en Europa crecía el interés por la Guerra Civil y las encrucijadas de la revolución española. Balius empezó a ser solicitado por historiadores y jóvenes revolucionarios para los que Mayo de 1937 era una divisa. Algunos se desplazaban a Hyères para visitarle.

En 1974 salió en Francia *Revolución y Contrarrevolución en Cataluña*, de Carlos Semprún, resaltando el significado revolucionario de las Jornadas de Mayo y discutiendo las afirmaciones desdeñosas de Peirats en *Los Anarquistas en la crisis política española*. En 1977, se editaba en España el libro de Munis *Jalones de Derrota. Promesa de Victoria*; y Balius celebraba el cuarenta aniversario de las Jornadas de Mayo en *El Tulipán Negro*, una publicación de Barcelona. Y en 1978 el Centro de Documentación Históricosocial y la editorial Etcétera reeditaron juntos los ocho primeros números de *El Amigo del Pueblo*, los cuatro números de 1961, tres panfletos y el folleto *Hacia una Nueva Revolución*, también editado en inglés por Paul Sharkey, con un prólogo de Balius. En el mismo año, el grupo OCL de Arles publicaba un artículo en *Front Libéraire*, y una editorial madrileña sacaba el librito *Los Amigos de Durruti, los trotskistas y los sucesos de Mayo*, de F. Mintz y M. Peciña, primer trabajo monográfico sobre la Agrupación. El propio Balius, aparte de sus colaboraciones habituales en *Le Combat Syndicaliste*, escribió dos artículos en la reapercida *Soli* de Barcelona, y algunas de sus últimas entregas a *Le Combat Syndicaliste* fueron recogidas en la también resurgente *Fragua Social*.<sup>36</sup> Finalmente apareció *La Revolución Española*, edición ampliada del libro de Bolloten.

Un afán de estar al día poseía a Balius, que pedía insistentemente libros a sus visitantes y corresponsales. Sabía que ocurrían grandes acontecimientos, que podían producirse momentos revolucionarios. Por eso, a pesar de su eterna mala salud y de su experiencia en «minorías», adoptó una actitud voluntarista. Al observar el retroceso de la Revolución en Portugal pensaba que en España iba a suceder lo mismo, salvo que «una minoría revolucionaria» fuera capaz de radicalizar el proceso de luchas.<sup>37</sup> Esa minoría podrían ser Los Amigos de Durruti (Balius sopesó esa posibilidad).<sup>38</sup> Incluso llegó a redactar una declaración «en el cuarenta aniversario de la gloriosa insurrección del proletariado catalán», de la que entresacamos unas líneas:

*Las jornadas de mayo representan el instante crucial de la revolución española, en el que el proletariado catalán se plantea en la calle el intento heroico y decisivo para recuperar todas las conquistas de Julio de 1936 arrebatadas por la contrarrevolución encabezada por los estalinistas. Se trata pues de una verdadera gesta revolucionaria encabezada por el proletariado catalán que no quería ceder ni un sólo ápice más ante la acometida contrarrevolucionaria.*<sup>39</sup>

Para Balius los hechos de Mayo volvían a ser cruciales por la clarificación que podían aportar a la situación prerrevolucionaria que se vivía en España, pues había que «trasladar el espíritu de aquellas gloriosas jornadas al movimiento actual y convertir el espíritu y la significación social e histórica de mayo 37 en un mensaje revolucionario que encuadre y aclare el contexto de la hora actual».<sup>40</sup> Sin embargo, la popularidad de Los Amigos de Durruti y, en general, la de todo radicalismo anarquista, o sea, la memoria de la fase más crítica de la lucha de clases en España, perjudicaba todos los proyectos de la «Transición» posfranquista. Molestaba los planes de restauración de la Generalitat, apoya-

dos en un consenso general entre todas las organizaciones catalanas. La coyuntura tuvo a su historiador de los hechos de Mayo, presentados esta vez como una tentativa de restablecimiento del poder político, militar y económico de la Generalitat, abortada por los sectores radicales de las organizaciones que lo apoyaban, extremistas, irresponsables y puede que hasta infiltrados: «La irresponsabilidad d'alguns grups fou tan desmesurada que arribà a la publicació, per part dels Amigos de Durruti, d'un manifest en el qual es demanava que fossin afusellats els "culpables" de la "subversió" i es dissolguessin tots els partits polítics que aguessin "agredit" els treballadors. Aquest manifest, desautoritzat per la CNT-FAI, fou reproduït almenys inconscientment per *La Batalla*, per la qual cosa fou raonablement incautat per les forces gubernamentals d'ordre públic». <sup>41</sup> Preso de un desahogado afán restaurador del orden, Bonamusa era el primer historiador del POUM que defendía «razonablemente» su represión, coincidiendo con los estalinistas, que repetían sin más las orientaciones que había dado *Pravda* cuarenta años antes. Vidiella recordaba «el putch de Mayo»:

*Los sucesos de Mayo fueron como digo una lucha entre la Generalitat y los putchistas, no una lucha entre la UGT y la CNT [...] ¿Quiénes eran los putchistas? [...] En el putch tomaron parte activa gente del POUM y gente de la FAI —no toda la FAI—, los Amigos de Durruti, etc.*

Por otro lado, todos los muertos vivientes de la CNT se aprestaban a hacer valer el vergonzoso ¡alto el fuego! en el mercado neodemocrático, con los manidos argumentos de que «todo el frente de Aragón se hubiera desintegrado y que la guerra hubiese quedado vista para sentencia» (Santillán), de que «evité un mal enorme» y «aquello era lo único que podíamos hacer» (Montseny). <sup>42</sup> Pero las reediciones de historias burguesas académicas de la guerra civil, especialmente la de Hugh Thomas, sentaban que la principal enseñanza de las Jornadas de Mayo era la de que no se podía contar con los dirigentes anarquistas en la tarea de la rehabilitación del Estado porque no controlaban a su gente. Estaba claro que el tema perjudicaba la reconstrucción pactada de la CNT en la que cifraban sus esperanzas desde la emigración más arcaica hasta los grupos más oscuros, interesados todos en aparentar «responsabilidad» orgánica. El redescubrimiento para la lucha de clases de las Jornadas de Mayo y de Los Amigos de Durruti, trastornaba los planes de aquellos que deseaban el retorno de una imagen moderada del pasado tan útil para legitimar el posfranquismo como para acomodarse con la nueva situación, por lo que la Agrupación recibió traicioneros ataques como por ejemplo los de García Oliver, que en sus memorias dice de ella que «su contenido ideológico no pasaba de ser un remedo de los socialistas de izquierda rusos, finalmente absorbidos por el partido comunista». Juanel disparó en la *Soli* y Peirats se destapó en unas entrevistas. Éste, como todos los arrepentidos, habló con desdén sin temor a contradecirse en una entrevista de 1977: «Existe también el grupo "Els Amics de Durruti", del cual se ha hablado mucho pero al que yo francamente no le doy mucha importancia. Había gente que no era de la CNT, y el suyo era un lenguaje jacobino: "cortaremos cabezas, aplastaremos a los comi-

tés, los vamos a fusilar”. Conociendo a los individuos, no eran ciertamente los más capacitados para desarrollar una campaña coherente». <sup>43</sup> Los puntos de vista de Badius y «Pepet» sobre la urgencia de la revolución o el papel de la clase obrera hacía tiempo que eran diametralmente opuestos. Peirats era un rebelde a las consignas algo especial: no había participado en las Jornadas de Mayo y se rindió pronto a la militarización, enrolándose en el Ejército Popular en octubre de 1937 y abandonando para siempre toda veleidad opositora. En el exilio emprendió un camino de renuncias semejante al de Santillán, renunciando de la lucha de clases y promoviendo un gradualismo particular (su revisión quedó formulada en el libro *Examen Crítico-constructivo del Movimiento Libertario Español*); para entonces, la sola idea de discutir la autoridad de los comités le parecía «jacobina», y no digamos la de fusilar a los responsables de la provocación de Mayo. En 1976 contaba su particular historia a unos militantes italianos, fanfarroneando de ser el verdadero radical del 37:

*...hubo muchos compañeros que no quisieron militarizarse. La Columna Durruti era todavía una unidad de Milicias, no la 26 División. No pocos rebeldes a las consignas regresaron a la retaguardia y crearon un cierto ambiente. Estos fueron los que se batieron cuando los hechos de Mayo en Barcelona, y si bien hubo otros combatientes, fueron ellos quienes llevaban el ataque. Cuando los hechos terminaron con tan vergonzoso compromiso, hubo algunos que levantaron nuevamente bandera de rebeldía, formaron la agrupación «Amigos de Durruti», sacaron el periódico El Amigo del Pueblo y se reunieron. Pero no tenían mucho impacto pues algunos de ellos no eran auténticamente anarquistas; los había simplemente revolucionarios y eso creaba cierto malestar. No tuvieron una aceptación general, incluso en la parte que podríamos decir discolta respecto a las consignas de la Organización. Con esto no bago más que traducir un sentimiento mío. Como conocía a los individuos nunca llegué a tener verdadera simpatía por los «Amigos de Durruti» porque encontraba sus tendencias muy autoritarias. Aquello de decir: «impondremos esto, y al que no..., lo fusilaremos» me parecía de tendencia algo bolchevique. Asistí a algunas reuniones pero siempre en tono de discusión con ellos. Las inclinaciones manifestadas por algunos hicieron que muchos nos abstuviéramos de ayudarles.» <sup>44</sup>*

En su afán por separarse de antiguos aliados, la voluntad de imponer un poder obrero que usara la fuerza contra sus enemigos, antes calificada de «jacobina», pareció ahora a Peperet «algo» bolchevique; y el hecho de ser «simplemente revolucionarios», una cosa sospechosa. Finalmente, no faltaban a la cita los viejos poumistas, divididos ante la alternativa de una jubilación honorífica en las filas del PSOE o una reconstrucción fantástica del partido. Para ellos toda la política del POUM durante la guerra civil había sido correcta, sobre todo cuando manifiestamente no lo fue, como por ejemplo, en Mayo. Al justificar su actitud seguidista ante la burocracia de la CNT tenían que negar la existencia de una corriente revolucionaria anarquista, coinci-

diendo sospechosamente con el sector colaboracionista libertario; así que minimizaban el papel de la Agrupación, presentándola como algo caótico, minúsculo y coyuntural: «Una pequeña organización anarquista que se llamaba “Los Amigos de Durruti” se opuso abiertamente a los líderes de la CNT, pidiendo que se crease una junta revolucionaria y que el POUM participase en ella, ya que estaba al lado de los obreros. Hasta entonces, sus relaciones con el POUM habían sido marcadamente frías. La llamada tuvo poco eco. Lo que de veras pesaba en la CNT eran los comités de defensa de barrio [...] Posteriormente, a los «Amigos de Durruti» se les ha pintado como el grupo perfecto de anarquistas que había evolucionado hasta el marxismo. Un mito seductor, pero mito al fin y al cabo». <sup>45</sup> En el marco de la refutación de los argumentos trotskistas, a los que eran susceptibles muchos de los que contaban para el nuevo POUM, un Andrade senil y resentido llegó a anotar:

*Establecimos relación con Los Amigos de Durruti, grupo que hay que decir que no representaba nada efectivo, era un núcleo de peso mínimo que no pretendía hacer nada más que una oposición en el seno de la FAI y que en manera alguna estaba dispuesto a una acción concertada con «marxistas autoritarios» como nosotros. Hago esta aclaración porque después se ha pretendido presentar a los Amigos de Durruti como una organización poderosamente representativa, expresión de la conciencia revolucionaria de la CNT-FAI. En realidad no eran nada en el plan orgánico y eran un monumento de confusión en el plan ideológico; no tenían una idea muy precisa de lo que deseaban y lo que querían eran palabras ultrarrevolucionarias sin ningún efecto político y siempre que no supusieran ningún compromiso en la acción y no rebasasen la disciplina de la FAI. Nosotros hicimos todos los esfuerzos posibles, a pesar de todo, para concertar un acuerdo ante la situación; creo que llegamos a suscribir uno o dos manifiestos invitando a la resistencia, porque ellos no admitían más. Después el grupo desapareció totalmente y no tuvo expresión pública.* <sup>46</sup>

Si para Peirats los Amigos de Durruti eran poco anarquistas, por lo visto para Andrade lo eran demasiado: lamentaba todavía que la Agrupación no se hubiera comportado como un partido y se atuviera a su papel de oposición interior de la CNT-FAI. Por otro lado, su confusión era grande, pues los durrutistas no suscribieron ningún manifiesto con el POUM ni desaparecieron. El reproche de hostilidad no podía ser más ruin puesto que *La Noche* y *El Amigo del Pueblo* habían sido las primeras publicaciones que salieron en defensa del POUM. La palma del enredo se la lleva sin embargo Víctor Alba, poumista singular que atribuye a los durrutistas en Mayo la mismísima posición de los comités superiores que combatían: «Els Amigos de Durruti, sorgits de sobte amb Balius, director de *La Noche*, com a teoritzant, tenen posicions més concretes: destituïció de Rodríguez Salas i de l'Artemi, però no demanen el poder». Otros militantes menos partidistas como Arquer, Rebull o Bueso, fueron más verídicos. <sup>47</sup>

Tampoco faltó quien tratara de recoger tal cual la bandera de Los Amigos de Durruti. En noviembre de 1977 se difundió en medios anarquistas un *Comunicado n.º 1 de Los Amigos de Durruti*, atacando duramente a algunas eminencias de la «reconstrucción» de la CNT. No sabemos si Balius tenía algo que ver con el comunicado, pero sí que podemos decir, a tenor del lenguaje empleado, que no había participado en su redacción. Debía tratarse de alguien con escasos medios, pues los pocos textos que salieron en los meses sucesivos con la cabecera de *El Amigo del Pueblo* estaban escritos a mano. La experiencia se ciñó a los asuntos internos de la CNT y no tuvo continuidad más allá de 1979.<sup>48</sup>

Quienes vieron a Balius en 1978 lo encontraron optimista y perspicaz, llevando dignamente su invalidez y su enfermedad. Pero estaba físicamente exhausto, con dificultades para escribir y hablar. Su estado se fue agravando hasta fallecer en el Beau Séjour el 13 de diciembre de 1980.<sup>49</sup> Pese a su permanentemente quebradiza salud había vivido setenta y seis años, muchos de ellos en hospitales, siempre «ligero de equipaje», pero luchando con la pluma, la palabra y, cuando fue el momento, con las armas en la mano. *Le Combat Syndicaliste* y *Solidaridad Obrera* le rindieron homenaje. Para su compañero de luchas Pablo Ruiz, el secreto de su relativa longevidad estuvo en la paz interior que le proporcionó la ausencia total de ambiciones materiales. Nosotros añadiríamos: y en su pasión por el proletariado libertario. Su gran mérito histórico fue el de fundar una agrupación de combatientes irreductibles allá en 1937, en el momento en que se divorciaba la opinión revolucionaria del proletariado de la de sus representantes. Sacando un paralelismo con un periodo semejante de la Revolución Francesa, alguien que firmaba con el seudónimo de «Fulmen» comparó su figura con la de Marat, un médico culto que dirigía un periódico titulado *El Amigo del Pueblo*, «con una teoría revolucionaria, escueta, breve, rectilínea y muy poco propicia al matiz», donde recogía las ansias revolucionarias que otros habían abandonado:

*Las páginas rudas, restallantes como trallazos, en las que en más de una ocasión se acusaban los dolores de las lesiones físicas que minaban la existencia de Marat (¿también en esto vamos a coincidir, Balius?) levantaron en vilo y canalizaron los anhelos de los desesperados revolucionarios que cada día veían más lejano el espíritu redentor del 14 de julio.*

*Y ocurrió lo que forzosamente había de ocurrir y lo mismo que ocurrirá también aquí por poco rescoldo revolucionario que quede en los dirigentes de la revolución del pueblo. Los primeros aldabonazos de Marat en El Amigo del Pueblo, más que sorpresa, causaron estupor en los orientadores del movimiento. Se le persiguió, se le quiso apartar de la lucha con procedimientos expeditivos. Marat, frío, aferrado a su teoría revolucionaria, no se intimidó y sus disparos fueron cada vez más certeros. No tardó en ser la figura única de la revolución.<sup>50</sup>*

## Notas

1. Carta de Peirats a José Ester, 29-VII-64, Archivo Peirats, IIGS.
2. «Por el triunfo de la Revolución Social», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 9-VII-64.
3. *Times Literary Supplement*, 24-XII-64, citado por Abel Paz en *Durruti. Le peuple en armes*, París, 1972. Los orígenes de esta especie son innegables; *Mundo Obrero* del 10-V-37 acusaba a los que levantaron las barricadas de Mayo de ser los asesinos de Durruti. Balias se enteró de «la infamia» al escribirle Paz preguntándole por la fecha de constitución de la Agrupación.
4. Cartas de Balias a José Ester, 16-I-64 y 26-I-64.
5. «Necessito que m'ajudin econòmicament fins que pugui ingressar a Hyères, doncs no tinc diners ni per menjar ni per pagar l'habitació de l'hotel» (carta de Balias a José Ester, 24-III-64).
6. Balias escribía sus artículos a mano, hasta que Miquel Dídac Piñero le trajo una máquina de escribir en 1974. Contó Piñero al autor que Balias se negaba a escribir en *Espoir* porque allí publicaba Federica Montseny, una contrarrevolucionaria a quien los obreros tendrían que haber fusilado en mayo de 1937. Sin embargo, el 23-VII-66 escribía a José Ester lo siguiente: «asistí al mitin de Marseille. Federica me emocionó. Yo lloré como un niño porque pensaba que estaba en España». De todas formas, Balias criticó públicamente el intento de la «compañera» Federica de reescribir su pasado autopresentándose como representante de los «extremistas» en el Gobierno de Caballero, en «Por los fueros de la verdad» (*Le Combat Syndicaliste*, 2-IX-71), pero se abstuvo de declararla «fusilable».
7. «Por una nueva moral», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 10-II-66.
8. «Es la hora del proletariado», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 7-IV-66.
9. «Revolución social o fascismo. El dilema es categórico», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 11-XII-69.
10. «La bancarrota del bolchevismo», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 10-XII-70. Leer también «La estafa bolchevique», *Le Combat Syndicaliste*, 23-XII-71.
11. «Reflexiones sobre el proceso de Leningrado», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 11-III-71.
12. «La Europa de los Estados», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 17-VI-71.
13. «La historia es inexorable», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 10-XI-66.
14. «De actualidad», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 20-VIII-64.
15. «Es la hora del proletariado», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 7-IV-66.
16. «Es cuestión de dignidad», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 6-XI-69.
17. «No es hora de capitular», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 23-III-70.
18. Carta a Gorkin, 25-VII-70, *Balance*, n.º16.
19. «No es hora de confusionismos», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 15-V-71.
20. «Per una Confederació de pobles ibèrics», Jaume Balias, *Terra Lliure*, 2ª època, gener 1965. Otros artículos titulados igual en *Le Combat Syndicaliste*, 27-V-65; y *Terra Lliure*, maig 1967.
21. «És l' hora del proletariat», Jaume Balias, *Terra Lliure*, 3ª època, primer trimestre 1971.
22. «L'Europa dels pobles», Jaume Balias, *Terra Lliure*, segon trimestre 1972.
23. «En el camí de la llibertat», Jaume Balias, *Terra Lliure*, primer bimensual 1975.
24. «El expediente ibérico», Jaime Balias, serie de artículos en *Le Combat Syndicaliste*, 17-I-74, 14-II-74, 21-II-74, 14-III-74 y 28-III-74. Poco después revisó su posición: «L'autodeterminació dels pobles és una faceta de la revolució democràtica burgesa que la burgesia crema, per la raó que hem apuntat, a l'entrar en escena un proletariat amb fesomia pròpia [...] No és possible parlar de Nació ni d'Estat quan el crit i l' anhel de l' humanitat és de Confederació Universal i d' abraç sense distinció de colors ni de races» («És l' hora del proletariat», Jaume Balias, *Terra Lliure*, juny 1978).
25. «No es la hora del reformismo», Jaime Balias, *Le Combat Syndicaliste*, 30-V-74.
26. «La reedició del feixisme», Jaume Balias, *Terra Lliure*, gener 1976.

27. «Després de la mort del tirà», Jaume Badius, *Terra Lliure*, abril 1976.
28. «No és hora de reformismes», Jaume Badius, *Terra Lliure*, octubre 1976.
29. «Un objetivo, abatir a los trabajadores revolucionarios», Jaime Badius, *Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera*, 1-VI-78.
30. «El maremagnum capitalista», Jaime Badius, *Le Combat Syndicaliste*, 16-VI-77.
31. «El maremagnum capitalista», Jaime Badius, *Le Combat Syndicaliste*, 14-IV-77.
32. «La mascarada democrática», Jaime Badius, *Le Combat Syndicaliste*, 3-XI-77.
33. «Un objetivo, abatir a los trabajadores revolucionarios», *op. cit.*
34. «El maremagnum capitalista», Jaime Badius, *Le Combat Syndicaliste*, 26-V-77.
35. «Un hombre como pocos», *Le Combat Syndicaliste*, 18-IX-75.
36. «El maremagnum capitalista», en *Fragua Social*, n.º 9, 1977 y n.º 11, 1978.
37. «Si no surge la minoría revolucionaria que señalo, las piruetas de Carrillo, Pasionaria, Rodolfo Llopis y los reformistas de la CNT pueden llegar a crear el gemelo portugués, o sea, que el capitalismo internacional podrá disponer de Iberia a su gusto y antojo» (carta al autor y sus compañeros, 7-VIII-1976).
38. «Sería muy interesante que ante el caos provocado por los estalinistas y la social-democracia surgieran de nuevo a la palestra Los Amigos de Durruti. Todo depende de que un número de compañeros esté identificado con el criterio que defendimos en las Jornadas de Mayo. Y así se podría salir al paso de las mesnadas reformistas» (carta al autor y sus compañeros, 12-V-77).
39. *Amigos de Durruti. Nueva Epoca*, texto mecanografiado firmado «A. de Durruti» por la mano de Badius.
40. Carta al autor y sus compañeros, 4-VI-76.
41. *Els fets de maig del 37*, selección de documentos presentada por Francesc Bonamusa, La Gaia Ciència-Edicions 62, Barcelona, 1977.
42. «Informe: Barcelona, 1937, mayo sangriento», *Historia 16*, Madrid, abril 1977.
43. Revista de documentación científica de la cultura *Anthropos*, n.º 102, Barcelona, 1989.
44. *El movimiento libertario en España (1)*. José Peirats, Colección de Historia Oral, Fundación Salvador Seguí, Madrid, s. f. El primer intento de recuperación anarquista de Los Amigos de Durruti no se dio hasta 1983: se trata del folleto titulado *Le message révolutionnaire des Amis de Durruti*, Georges Fontenis, Le Fils du Temps, París.
45. Palabras de Wilebaldo Solano recogidas en *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Ronald Fraser, 1979.
46. Juan Andrade, *Notas sobre la Guerra Civil*, aparecidas en Ediciones Libertarias, Madrid, 1986. La entrevista que Ronald Fraser le hizo en París, el 15-XI-73, denota la táctica desinformativa propia de los burócratas: «P. ¿Qué tal eran Los Amigos de Durruti? Eso ¿No tenían importancia de verdad o sí? R. Ah, no, yo... no tuvo ninguna; a uno que le dio por crear eso, Los... y yo creo que era él y cuatro o cinco amigos nada más. P. Este... Badius ¿no? R. Badius, sí. Está aquí en Francia, éste... Sí; hubiera sido bueno que hubiera ido a interrogar, pero me parece que ahora se ha hecho ultrafaista» (CA, fondo oral).
47. «Hubo algunos grupos de cenetistas que no quisieron obedecer las claudicantes órdenes y siguieron en las barricadas del distrito V. Especialmente el grupo "Los Amigos de Durruti", en un periódico titulado *El Amigo del Pueblo*, publicaron un manifiesto denunciando el "pastel" y solidarizándose con el POUM» (Adolfo Bueso, *Memorias de un cenetista*, Ariel, Barcelona, 1978). La cita de Alba proviene de sus memorias, *Sísif i el seu temps*, Laertes, Barcelona, 1990.
48. En el AEP existen tres hojas de este particular *Amigo del Pueblo*: una de octubre de 1978, pronunciándose contra la permanencia de la CNT de Girona en el «bloc sindical de classe» junto con USO y CSUT; otra de diciembre de 1978 sobre lo mismo; y otra de abril de 1979 contra las direcciones «reformistas» de la CNT y la central sueca SAC.
49. Así consta en la carta del director del establecimiento al historiador Stephen Schwartz, del 16-XI-81.
50. «Los Amigos de Durruti y el momento revolucionario», Fulmen, *El Amigo del Pueblo*, n.º 2, 26-V-37.



## Principales archivos y publicaciones consultadas

- AEP - Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona: *L'Espagne Antifasciste, L'Espagne Nouvelle, Alerta...!, Le Réveil Anarchiste, La Adunata dei Refratari.*
- AHNM - Archivo Histórico Nacional de Madrid.
- ANC - Arxiu Nacional de Catalunya, Sant Cugat.
- Arxiu fotogràfic Municipal de Barcelona
- Arxiu Històric de Sabadell: *Superación, Full oficial.*
- Arxiu de l'Associació de la Premsa de Barcelona.
- Arxiu de la Universitat de Barcelona
- AS - Archivo General de la Guerra Civil Española de Salamanca: *Solidaridad, CNT, Nosotros, El Frente, Acracia, El Día Gráfico, Anarquía-FAI, Alerta...!, ¡Liberación!, Castilla Libre, Frente Libertario, Frente y Retaguardia, Fuego, La Voz Leninista, Mundo Obrero, Verdad.*
- BA - Biblioteca Arús de Barcelona: *Le Combat Syndicaliste, Solidaridad Obrera, Tierra y Libertad, Liberación, Ruta, Boletín de Orientación del CP de la FAI, Tiempos Nuevos, CNT (Toulouse).*
- Biblioteca Municipal de Salt: *Despertar.*
- Biblioteca Pública de Mallorca: *Cultura Obrera.*
- Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, Université de Nanterre, Paris: *L'Internationale, La Révolution Proletarienne, Lutte Ouvrière, Le Libertaire, Le Combat Syndicaliste (CGT-SR).*
- CA - Ca l'Ardiaca, Arxiu Històric Municipal de Barcelona: *Solidaridad Obrera, Tierra y Libertad, Más Lejos, Ideas, Tiempos Nuevos, Ruta, Faro, Esfuerzo, Juventud Libre, ¡¡Campo!!, La Vanguardia, La Publicitat, La Veu de Catalunya, La Batalla, L'Última Hora, La Rambla, Treball, Las Noticias, Boletín de Información CNT-FAI, Bulletin d'information CNT-FAI, Guerra de Classe, Libertad, El Crítico, Mujeres Libres, Umbral, Catalunya, L'Humanitat.*
- CIRA - Centre Internationale de Recherches sur l'Anarchisme: *El Amigo del Pueblo, L'Espagne Nouvelle, L'Adunata dei Refratari, Libertad, Revision, Le Réveil Syndicaliste, El Incontrolado, Cultura Proletaria, Terre Libre, Volonta, Umanita Nova, Front Libertaire.*
- FSS - Fundación Salvador Seguí, Madrid.
- Fundació Jaume Bofill i Matas, Barcelona.
- Hemeroteca Municipal de Valencia: *Fragua Social, Nosotros, El Mercantil Valenciano, El Pueblo.*
- HI - Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University.
- HIGS - Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam: *Ideas, Le Réveil Syndicaliste, Alerta...!, El Frente, Juventud Obrera, Die Soziale Revolution, La Voz Leninista.*
- MAE - Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
- Museu de Badalona, Arxiu Històric Municipal: *Via Libre.*
- Musée de la Prefecture de Police de Paris.
- PR - Pavelló de la República, Centre d'Estudis Històrics Internacionals, Universitat de Barcelona: *Le Combat Syndicaliste, Espoir, Solidaridad Obrera, La Noche, CNT, Terra Lliure, El Amigo del Pueblo, Más Lejos, L'Espagne Nouvelle, Fragua Social, Tiempos Nuevos, Estudios, Revision, The Spanish Revolution, CNT (Toulouse), Solidaridad Obrera (México), Atalaya, Iniciales, Mi Revista, Presencia, Frente Libertario (París), Timón, La Batalla (3ª época), Tierra y Libertad (México).*

19 DE JULIO

DURRUTI

# ACTO

ORGANIZADO POR LA AGRUPACIÓN  
LOS AMIGOS DE DURRUTI

**Domingo, 2 mayo**  
**a las 10 mañana**

en el **TEATRO GOYA**  
calle de Joaquín Costa, 58, proyección del film

## 19 de julio

Glosa del mismo, por **Jaime Ballus**.

Lectura de unas cuartillas, por **Liberto Callejas**.

Disertación sobre **La personalidad revolucionaria y anarquista de Durruti**, por **Francisco Carreño**.



---

---

**19 DE JULIO UNA FECHA Y UN HOMBRE DURRUTI**

## Reediciones de las publicaciones de «Los Amigos de Durruti»

*El Amigo del Pueblo*: edición facsímil de los ocho primeros números, de dos manifiestos, de la octavilla de mayo, del folleto *Hacia una Nueva Revolución* y de los cuatro números de 1961, Etcétera y Colectivo de Documentación Historicosocial, Barcelona, 1977.

*Toward a Fresh Revolution*: traducción inglesa del folleto anterior por Paul Sharkey, Cienfuegos Press, 1978. Con prólogo de Balius.

*Hacia una Nueva Revolución*: Centre de Documentació Històrico-Social/Etcétera, Barcelona, 1997.

*Renunciamos a todo menos a la victoria*: selección de textos de los ocho primeros números de *El Amigo del Pueblo*, editada por F. Piqueras en 1993.

*Hacia una Nueva Revolución*: editado por entregas en la revista *Cenit*, de Toulouse, desde el 24-VIII-99 al 5-X-99, por Joaquín Pérez, sin indicar la autoría de Los Amigos de Durruti.

*El Testamento de Durruti*: selección de textos hecha por Agustín Guillamón, revista *Balance*, n.º 16, Barcelona, 1999.

**C. N. T.**

**F. A. I.**

**Agrupación "Los amigos de Durruti"**

**¡TRABAJADORES..!**

Una Junta revolucionaria. • Fusilamiento de los culpables.

Desarme de todos los Cuerpos armados.

Socialización de la economía.

Disolución de los Partidos políticos que hayan agredido a la  
clase trabajadora.

No cedamos la calle. La revolución ante todo.

Saludamos a nuestros Camaradas del P.O.U.M. que han  
confraternizado en la calle con nosotros.

**VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL... ¡ABAJO LA CONTRAREVOLUCIÓN!**

## Libros, artículos y folletos sobre «Los Amigos de Durruti»

- AMORÓS, Miquel (2002) «Biografías de los principales miembros y colaboradores de “Los Amigos de Durruti” (1.ª parte)», *Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero*, Barcelona, 24.
- ARANDA, Francisco Manuel (1982) «Les Amis de Durruti», *Cahiers Leon Trotsky*, 10.
- ARQUER, Jordi (1996) «Historia de la fundación y actuación de la “Agrupación de Los Amigos de Durruti”», *Balance* (serie Documentación y Archivos), Barcelona, 3.
- BOLLOTEN, Burnett (1980) *La Revolución Española*, Barcelona, Grijalbo, capítulos 27 y 28.
- (1989) *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, capítulos 41, 42 y 43.
- CONLON, Eddie (1986) *Anarchism in action*, Irlanda, Workers Solidarity Movement, capítulo 4.
- DAY, Christopher (1997) «The Friends of Durruti and the anarchist revolution» (recensión de A. Guillamón, *The Friends of Durruti Group, 1937-1939*), *Love and Rage Newspaper*, vol. 8, 4.
- ESENWEIN, George (1983) «The “Amigos de Durruti” and the May 1937 events in Barcelona», *The Alarm* (Bulletin of FOCUS), San Francisco, 20.
- FONTENIS, Georges (1983) *Le message révolutionnaire des «Amis de Durruti»* (folleto), París, Editions «L» (Le Fil du Temps).
- GARCÍA, Elías (1998) «Les anarchistes espagnols dans la guerre civile: la collaboration gouvernementale et ses opposants», *Cahiers du mouvement ouvrier*, 4 y 5.
- GUILLAMÓN, Agustín (1984) «El manifiesto de Unión Comunista: un repetido error en la historiografía sobre la guerra civil», *La Història i els Joves Historiadors Catalans*, Barcelona, Institut Municipal d’Història de l’Ajuntament de Barcelona/Edicions La Magrana.
- (1994) «La Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939», *Balance*, Barcelona, 3.
- (1996) *The Friends of Durruti Group, 1937-1939* (traducción inglesa del anterior, con prefacio de Paul Sharkey), San Francisco/Edimburgo, AK Press.
- (1999) «Correspondencia de Jaime Balius y otros documentos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti» (introducción, selección y notas de A. G.), *Balance*, Barcelona, 16.
- (2000) «Crítica de la crítica de R del estudio sobre Los Amigos de Durruti publicado en Balance», *Revista Internacional* (Corriente Comunista Internacional), 102.
- ÍÑIGUEZ, Miguel (2001) *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, entrada «Amigos de Durruti», Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.
- LORENZO, César M. (1972) *Los anarquistas españoles y el poder*, París, Ruedo Ibérico, capítulo 9.5.
- MC LOUGHLIN, Conor (1993) «The Friends of Durruti» (recensión de *Towards a Fresh Revolution*) *Workers Solidarity*, 34.
- MINTZ, Frank y PECIÑA, Miguel (1978) *Los Amigos de Durruti, los trotskistas y los sucesos de Mayo*, Campo Abierto, Madrid.
- OCL-ARLES (1978) «Les Amis de Durruti», *Front Libertaire*, 9.1.

- SCHAFRANEK, Hans y WÖGERBAUER, Werner (1986) «Nous «agents provocateurs et irresponsables». Esquisse d'une histoire des Amis de Durruti», Barcelona, *La Guerra i la Revolució a Catalunya. Comunicacions*, Centre per a la investigació dels moviments socials, CEHI, Universitat de Barcelona.
- SHARKEY, Paul (1984) *The Friends of Durruti Group - A chronology* (folleto), Tokyo, Crisol.
- R (2000) «Los Amigos de Durruti: lecciones de una ruptura incompleta con el anarquismo», *Revista Internacional* (Corriente Comunista Internacional), 102.
- (2001) «The Friends of Durruti Group: 1937-1939» (recensión de A. Guillamón, *The Friends of Durruti Group, 1937-1939*), *Red and Black Revolution*, 4.

## Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La revolución y la guerra en España*, Buenos Aires, Nervio, 1937.
- Por qué perdimos la guerra*, Buenos Aires, Imán, 1940.
- Memorias 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977.
- El anarquismo y la revolución en España*, Madrid, Ayuso, 1976.
- El organismo económico de la revolución*, Madrid, Zero, 1978.
- ACKELSBURG, Martha A., *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus editorial, Barcelona, 1999.
- AISA, Ferran, *Una Història de Barcelona. Ateneu Enciclopèdic Popular (1902-1999)*, Barcelona, Virus, 2000.
- ALBA, Víctor, *La Revolución Española en la práctica*, Madrid, Júcar, 1977.
- Sísif i el seu temps*, Barcelona, Laertes, 1980.
- ALBEROLA, José, *Interpretación anarquista de la Revolución*, Lérida, Acracia, 1937.
- ALPERT, Michael, *El ejército republicano*, París, Ruedo Ibérico, 1977.
- AMAT I TEIXIDÓ, Jordi, *Premià de Mar. República, Guerra i primer Franquisme*, Premià de Mar, Ajuntament de Premià, 2001.
- ANDRADE, Juan, *La revolución española día a día*, Barcelona, Nueva Era/Publicaciones Trazo, 1979.
- Notas sobre la guerra civil*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1986.
- AZAÑA, Manuel, *Memorias de Guerra 1936-1939*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1978.
- BADIA, Francesc, *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2001.
- BALCELLS, Albert, *El arraigo del anarquismo en Catalunya, textos de 1926/1932*, Barcelona, A. Redondo editor, 1973.
- Justícia i presons després de maig de 1937 a Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 1989.
- Història del nacionalisme català. Dels orígens als nostres temps*, Barcelona, Edicions de la Generalitat, 1992.
- BALIUS, Jaime, *De Jaca a Octubre*, Barcelona, editorial Renacer, 1935.
- El Nacionalismo y el Proletariado*, Barcelona, editorial Renacer, 1935.
- Octubre catalán*, Barcelona, editorial Renacer, 1935.
- BARROT, Jean, *Présentation «Bilan». Contre-Révolution en Espagne 1936-1939*, París, UGE 10/18, 1979.
- BERNECKER, Walter L., *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española 1936-1939*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1982.
- BERNERI, Camilo, *Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Barcelona, Tusquets, 1977.
- BERRY, David, «Fascism or Revolution». *Anarchism and Antifascism in France 1933-1939*, Université de Montpellier.
- French Anarchist Volunteers in Spain 1936-1939*, Université de Montpellier.
- BERTHUIN, Jérémie, *La CGT-SR et la Révolution espagnole*, Editions CNT-region parisienne, París, 2000.
- BOLLOTEN, Burnett, *El Gran Engaño. La izquierda y su lucha por el poder en la zona republicana*, Barcelona, Caralt, 1975.

- BONAMUSA, Francesc, *Els fets de Maig del 37*, Barcelona, La Gaia Ciencia/Edicions 62, 1977.
- BORDERÍAS, Cristina, y Vilanova, Mercedes, «Cronología de una insurrección: Fígols en 1932», *Estudios de Historia Social*, 24-25, 1983.
- BORRÁS, José, *Aragón en la revolución española*, Barcelona, César Viguera editor, 1983.
- BRADEMAS, John, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Barcelona, Ariel, 1974.
- BROUÉ, Pierre, y Témime, Alain, *La Revolución y la Guerra de España*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- BUENACASA, Manuel, *La CNT, los Treinta y la FAI*, Barcelona, Talleres Gráficos Alfa, 1933.
- BUESO, Adolfo, *Recuerdos de un cenetista*, Barcelona, Ariel, 1978.
- CAMPOS Crespo, Antonio, *Memorias*, Barcelona, Virus, 1999.
- CARDONA, Daniel (*Vibrant*), *Res de nou al Pirineu*, Barcelona, 1933.  
—*La Batalla i d'altres textos*, Barcelona, La Magrana/Diputació, 1978.
- CARNER RIBALTA, J., *De Balaguer a Nova-York passant per Moscou i Prats de Molló*, París, Edicions Catalanes de París, 1972.
- CASALS, J., y ARRUFAT, R., *Catalunya, poble dissortat*, Barcelona, Imp. Vilà, 1933.
- CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985.  
—*De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997.
- CASANOVA, M., *La guerra de España. El Frente Popular abrió las puertas a Franco*, Barcelona, Fontamara, 1978.
- CASTELLS, Andreu, *Sabadell. Informe de l'Oposició. Annex per a la Història de Sabadell*, Sabadell, Riutort, 1982.
- CASTELLS DURAN, Antoni, *El proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-1939)*, Madrid, Nosa y Jara/Madre Tierra, 1996.
- CASTELLS, Víctor, *Nacionalisme català i guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 2002.
- CORTACANS, Oriol, «La memòria recuperada. Una consigna: Pari el foc!», *El Temps*, 922, febrer de 2002.
- CREXELL, J., *Prensa catalana clandestina i d'exili (1917-1938)*, Barcelona, El Llamp, 1987.  
—*El complot de Garraf*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1988.
- CRUELLS, Manuel, *Els fets de Maig. Barcelona 1937*, Barcelona, editorial Joventut, 1969.  
—*De les Milícies a l'Exèrcit Popular de Catalunya*, Barcelona, Dopesa, 1974.  
—*El separatisme català durant la guerra civil*, Barcelona, Dopesa, 1975.
- CHAZÉ, H., *Union Communiste (1933-1939). Chronique de la Révolution espagnole*, París, Espartacus, 1978.
- DAMIANO, Cipriano, *La Resistencia Libertaria 1939-1970*, Barcelona, Bruguera, 1978.
- DURGAN, Andrew, *BOC 1930-1936*, Barcelona, Laertes, 1996.
- ELORZA, Antonio, *Artículos madrileños de Salvador Seguí*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- EHRENBURG, Ilya, *Corresponsal en España*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968.
- FABREGAT, Ramon, *Macià i la seva actuació a l'estranger*, Barcelona, Lletres Viva, 1978.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Cultura y Libertad: la Educación en las Juventudes Libertarias*, Universidad de Valencia, 1996.
- FLORES, Pedro, *Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardener*, Barcelona, edición del autor, 1979.
- FLORISTÁN, Juan, *Cosas vividas*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 1991.
- FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1979.



- GARCÍA OLIVER, Juan, *El Eco de los Pasos*, París, Ruedo Ibérico, 1978.
- Entrevista en *El movimiento libertario en España 2*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1990.
- GARCÍA PRADAS, J., *Rusia y España*, París, Tierra y Libertad, 1948.
- GILBERT, Alejandro G., *La CNT, la FAI y la Revolución Española*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1932.
- Durruti. Un héroe del pueblo*, Valparaiso (Chile), ediciones CGT, 1938.
- GROSSI, Manuel, *La insurrección de Asturias*, Madrid, Júcar, 1978.
- GUILLAMÓN, Agustín, *Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948)*, Madrid, editorial La Torre, 1996.
- GORKIN, Julián, *Canibales Políticos*, México DF, Ediciones Quetzal, 1940.
- El Revolucionario Profesional*, Barcelona, Aymà, 1975.
- GUARNER, Vicenç, *L'aixecament militar i la guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1975.
- GUZMÁN, Eduardo de, *La muerte de la esperanza*, Madrid, G. del Toro editor, 1973.
- HERNÁNDEZ, Jesús, *Negro y Rojo. Los anarquistas en la revolución española*, México DF, La España Contemporánea, 1946.
- HODGART, Rhona M., *Ethel MacDonald. Glasgow woman anarchist*, Londres, KSL, 2002.
- IGLESIAS, Ignacio, *El proceso contra el POUM*, Barcelona, ediciones del POUM, 1938.
- La fase final de la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1977.
- JELLINEK, Frank, *The spanish civil war*, Londres, Victor Gollancz, 1938.
- JUNQUERAS, Oriol, «La presó Model entre 1914-1936», *Història de la Presó Model de Barcelona*, Lleida, Pagès editor, 2000.
- KESLEY, Graham, introducción a *Consejo de Aragón I y II, Cuadernos de la guerra civil*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1987 y 1989.
- LANGDON-DAVIES, John, *La Setmana Tràgica de 1937*, Barcelona, Edicions 62, 1987.
- LANNERET, Pierre, *Les internationalistes du «troisième camp» pendant la seconde guerre mondiale*, Acratie, 1995.
- LIARTE, Ramón, *Entre la revolución y la guerra*, Barcelona, ediciones Picazo, 1986.
- LÓPEZ, Juan, *Una misión sin importancia. Memorias de un sindicalista*, Madrid, Editora Nacional, 1972.
- LOUZON, Robert, *La Contrarrevolución en España*, Buenos Aires, Nervio, 1938.
- LLADÓ, Bruno, *El comunismo libertario*, Barcelona, editorial Renacer, 1936.
- LLORENS, Vicente, *Memorias de una emigración. Santo Domingo 1939-1945*, Barcelona, Ariel, 1975.
- MADRID SANTOS, Francisco, *Camillo Berneri*, Archivo Familia Berneri/municipalidad de Pistoia, 1985.
- MANENT, Joan, *Records d'un sindicalista llibertari català*, París, Edicions Catalanes de París, 1976.
- MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, J. M., y Gallardo Romero, J. J., *Ortiz, general sin dios ni amo*, Barcelona, Hacer, 1999.
- MARTÍ IBÁÑEZ, Félix, «Grandezas y miserias de la Revolución española», en *España, su lucha y sus ideales*, Buenos Aires, Editorial Acento, 1937.
- Psicoanálisis de la revolución social española*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.
- MAURÍN, Joaquín, *Revolución y Contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico, 1966.
- Los Hombres de la Dictadura*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- La Revolución Española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- MERCIER-VEGA, Louis, *La chevauchée anonyme*, Ginebra, Ed. Noir, 1978.
- L'increvable anarchisme*, Burdeos, Editions Analis, 1988.
- MINTZ, Franck, *La autogestión en la España Revolucionaria*, Madrid, La Piqueta, 1977.
- MINTZ, Jerome R., *Los anarquistas de Casas Viejas*, Diputación de Granada y Diputación de Cádiz, 1999.
- MIRAVITLLES, Jaume, *De Jaca a Sallent*, Barcelona, CIB, 1932.

- Per què no ha traït Macià*, Barcelona, 1932.
- Notes dels meus arxius*, Barcelona, Pòrtic, 1972.
- «La intentona de Prats de Molló», *Historia y Vida*, 107, febrero de 1977.
- MOLINS I FÀBREGA, N., *La insurrección proletaria de Asturias*, Madrid, Júcar, 1977.
- MONJO, Anna, y Vega, Carme, *Els treballadors i la guerra civil. Història d'una indústria catalana col·lectivitzada*, Barcelona, Empúries, 1986.
- MONTSENY, Federica, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Univer-so, 1969.
- Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.
- MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- MORRERES I BOIX, «Las Milicias Populares en Cataluña, 1936-1937», *Historia* 16, 55, 1980.
- MORROW, Felix, *Revolución y contrarrevolución en España*, Bogotá, Pluma, 1976.
- MUNIS, G., *Jalones de derrota, promesa de victoria*, Madrid, Zero, 1977.
- NIN, Andrés, *Los problemas de la revolución española*, París, Ruedo Ibérico, 1971.
- OEHLER, Hugo, «Barricades in Barcelona», *Revolutionary History*, vol. 1, n.º 2, 1988.
- OLAYA, Francisco, *La comedia de la «no intervención» en la guerra civil española*, Madrid, G. del Toro editor, 1976.
- OLLIVIER, Marcel, «Les journées sanglantes de Barcelone», *Les fossoyeurs de la révo-lution sociale*, París, Spartacus, 1975.
- ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ariel, 1969.
- PAGÈS I BLANCH, Pelai, *La presó Model de Barcelona. Història d'un centre penitencia-ri en temps de guerra (1936-1939)*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1996.
- PAYNE, Stanley G., *La Revolución Española*, Barcelona, Ariel, 1972.
- PAZ, Abel, *Durruti. El proletariado en armas*, Barcelona, Bruguera, 1978.
- CNT: 1939-1951*, Barcelona, Editorial Hacer, 1982.
- Viaje al pasado*, Barcelona, edición del autor, 1995.
- Durruti en la revolución española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996.
- PEIRATS, José, *La CNT en la Revolución Española*, París, Ruedo Ibérico, 1971.
- Los anarquistas en la crisis política española*, Madrid, Júcar, 1976.
- Artículos y entrevista, *Antrophos*, 102, Barcelona, 1989.
- Memorias*, Barcelona, Antrophos, enero 1990.
- Entrevista en *El movimiento libertario en España 1*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1990.
- PÉREZ NAVARRO, Joaquín, *Memorias*, Barcelona, F. Piqueras, 1999.
- PIQUERAS, F., *Cartas confidenciales dirigidas al presidente del Gobierno Republica-no don Juan Negrín por un agente secreto de éste*, Barcelona, edición del autor, 1996.
- PLA BRUGAT, Dolores, *Els exiliats catalans a Mèxic. Un estudi de la immigració repu-blicana*, Barcelona, editorial Afers, 2000.
- PLANES, Josep M., *Els gànsters de Barcelona*, Barcelona, ECSA, 2002.
- PONS, Agustí, *Converses amb Frederica Montseny*, Barcelona, Laia, 1977.
- PONS I PORTA, Joan, y Solé i Sabaté, Josep M., *Anarquía i República a la Cerdanya. El «Cojo de Málaga» i els fets de Bellver*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1988.
- POU, Bernardo, y MAGRIÑÁ, J. R., *Un año de conspiración*, Barcelona, editorial Rojo y Negro, 1933.
- PRUDHOMMEAUX, Dori et André, *Catalogne Libertaine (1936-1937)*, París, Cahiers Spar-tacus, 1940.
- PUEENTE, Isaac, *El comunismo libertario*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1936.
- RADOSH, RONALD, HABECK, Mary R., y SEVOSTIANOV, Grigory, *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Barcelona, editorial Planeta, 2002.
- RAFANEAU-BOJ, Marie-Claude, *Los campos de concentración de los refugiados españo-les en Francia 1939-1945*, Barcelona, Omega, 1995.
- RAGUER, Hilari, *Divendres de Passió. Vida i mort de Carrasco i Formiguera*, Barcelo-na, Abadía de Montserrat, 1984.
- RAMA, Carlos M., *La crisis española del siglo XX*, México DF, Fondo de Cultura Eco-nómica, 1976.

- RICHARDS, Vernon, *Enseñanzas de la revolución española*, París, Belibaste, 1971.
- ROMERO, Luis, *Tres días de julio*, Barcelona, Ariel, 1967.
- RUDIGER, Helmut, *El anarcosindicalismo en la revolución española*, Barcelona, edición del Comité Nacional de la CNT, 1938.
- *Ensayo crítico de la Revolución Española*, Buenos Aires, Imán, 1940.
- *Rapport du secrétariat de Barcelone pour le congrés de l'AIT à Paris, le 7 décembre de 1937*, Francia, edita: «Rendre la honte plus honteuse encore en la livrant a la publicité», sin fecha.
- SABATER, Jordi, *Anarquisme i catalanisme. La CNT i el fet nacional català durant la guerra civil*, Barcelona, Edicions 62, 1986.
- SANTANA CALERO, Juan, *Afirmación en la marcha*, Barcelona, JJLL de Sanidad, 1937.
- *A las JJLL de Cataluña*, JJLL de Lérida, 1937.
- SANZ, Ricardo, *Los que fuimos a Madrid*, Barcelona, ediciones Petronio, 1977.
- SEMPRÚN MAURA, Carlos, *Revolución y Contrarrevolución en Cataluña 1936-1937*, Barcelona, Tusquets, 1977.
- SERRANO, Secundino, *Maquis, historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- SINCA VENDRELL, Amadeo, *Lo que Dante no pudo imaginar*, Barcelona, edición del autor, 1980.
- SOLÀ CAÑIZARES, F. de, *El moviment revolucionari de Catalunya*, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1932.
- *Luchas sociales en Cataluña 1812-1934*, Madrid, Zero, 1970.
- SOLANO, Wilebaldo, *El POUM en la Historia*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999.
- SOLÉ SABATÉ, J. M., y Vilarroya Font, Joan, *La repressió a la reraguarda de Catalunya*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1989.
- SOUCHY, Agustín, *Los sucesos de Barcelona. Relación documental de los sucesos acaecidos en la primera semana de Mayo 1937*, Barcelona, Editorial Ebro, 1937.
- STEIN, Louis, *Más allá de la muerte y del exilio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1983.
- TÉLLEZ, Antonio, *Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960)*, Barcelona, Virus, 1992.
- *La Red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1999.
- TAVERA, Susanna, *Solidaridad Obrera, el fer-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista*, Diputació de Barcelona, 1992.
- TAVERA, Susanna, y UCELAY DA CAL, Enric, «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario 1936-1938», *Historia Contemporánea*, 9, 1993.
- THALMANN, Clara et Pavel, *Combats pour la liberté. Moscú-Madrid-Paris*, París, Spartacus, 1983.
- THOMAS, Hugh, *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo, 1976.
- TONA I NADALMAI, Abelard, *Memories d'un nacionalista català*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1994.
- TORYHO, Jacinto, *Después de la tragedia. La traición del señor Azaña*, Nueva York, Ediciones de la Federación Libertaria, 1939.
- *Del triunfo a la derrota*, Barcelona, Argos Vergara, 1978.
- TORRALBA CORONAS, Pedro, *De Ayerbe a la Roja y Negra. 127 Brigada Mixta de la 28 División*, Barcelona, edición del autor, 1980.
- UCELAY DA CAL, Enric, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982.
- «La crisi dels nacionalistes radicals catalans (1931-1932)», *Recerques*, nº 8, 1987.
- VV.AA., *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, Edicions de l'Universitat de Barcelona/Abadia de Montserrat, 2000.
- VV.AA., *De julio a julio*, Valencia, Fragua Social, 1937.
- VV.AA., *Buenaventura Durruti*, Barcelona, Servicios de Propaganda de la CNT-FAL, 1936.
- VV.AA., *Presence de Louis Mercier*, Lyon, Atelier de création libertaire, 1999.
- VV.AA., *Expectativas fallidas (España 1934-1939). El movimiento consejista ante la guerra y revolución españolas: artículos y reseñas*, Barcelona, Adrede, 1999.

- VVAA., «Informe: Barcelona 1937: Mayo sangriento», *Historia* 16, abril 1977.
- VEGA, Carme; MONJO, Anna, y VILANOVA, Mercedes, «Socialización y hechos de Mayo: una nueva aportación a partir del proceso de Mauricio Stevens», *Historia y Fuente Oral*, 3, 1990.
- VEGA, Eulàlia, *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT*, Barcelona, Curial, 1980.
- VILARROYA FONT, Joan, *Revolució i guerra civil a Badalona*, Badalona, Mascaró de Proa, 1986.
- VILLAR, Manuel (*Ignotus*), *El anarquismo en la insurrección de Asturias*, Valencia, Tierra y Libertad, 1935.
- ZAFÓN Bayo, Juan, *El Consejo Revolucionario de Aragón*, Barcelona, Planeta, 1979.
- ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001.

## Índice onomástico

### A

*Abad de Santillán* (Sinesio García Fernández), 59, 65, 67, 86-7, 90, 105-6, 119-20, 138, 146-8, 215, 218, 223, 225, 235-6, 239, 294, 319-21, 326, 349, 358-9, 385, 411, 417-8  
Abella, José, 124  
Abós, Miguel, 89  
Aguilar, 216  
Agustí, Francisco, 160, 322  
Aiguader, Jaume, 10, 14, 33, 46, 358  
Ainaud, 13  
Alaiz, Felipe, 48-9, 57, 67, 121, 278, 282, 396  
Alba, José, 165  
Alba, Víctor, 419  
Albajes, 100  
Alberola Navarro, José, 288  
Alcalá Zamora, Niceto, 32, 34, 50, 52, 85, 91, 126, 332, 380  
Alcón, Marcos, 112, 160  
Aldabaldetrecu, Cristóbal, 47  
Alfarache, Progreso, 388  
Alfonso, Roberto, 215  
Alfonso XIII, 8, 16, 29, 31, 34, 38  
Aliaga, Serafín, 191, 268, 292, 294, 302, 318, 385  
Alomar, Gabriel, 33  
Alonso, Ginés, 124  
Alonso, Ponciano, 160, 244  
Alpini, Bruno, 70  
Alzina i Bofill, Josep, 10  
Amalrik, 410  
*Amezcuá, Pablo de*, 392  
Andrade, Juan, 205, 216-8, 222, 379, 419  
Andreu i Abelló, Josep, 301, 380  
Antona, David, 271, 282, 290, 292  
Aragó, Jaime, 388  
Aranda, Antonio (general), 84  
Aranguren, José (general), 105  
Aris, Juan, 100, 235, 284  
Arlandis, Hilario, 44

Arlegui, Miguel (general), 72  
Arnús, Manuel, 47  
Arolas, José, 408  
Arquer, Jordi, 30, 41, 43, 176, 216, 221, 231-2, 259, 341, 355, 380, 387-9, 404, 419  
Ascaso, Domingo, 147, 159, 220, 235, 314  
Ascaso, Francisco, 29, 38, 46-7, 89, 94, 98, 100, 117, 164, 199, 401  
Ascaso, Joaquín, 286, 288, 292, 359, 364  
Asens, José, 226  
Asensio Torrado, José (general), 190  
Astorga, 353, 364  
Aub, Max, 412  
Aubí, Joaquín (*El Gordo*), 245-6, 258, 380  
Aunós Pérez, Eduardo, 66  
Ayuadé, Artemio, 71, 80, 135, 196, 199, 206-7, 211, 213-4, 218, 221, 252, 419  
Azaña, Manuel, 36, 43-4, 46, 49-50, 52-3, 56, 66-7, 71-2, 74, 77, 85, 91-4, 105-6, 126, 190, 237, 292, 316  
Aznar, Juan Bautista (almirante), 33-4, 39, 54

### B

Badia, Miquel, 10, 15, 17-9, 68, 70, 72-5, 92  
Bakunin, Miguel, 207, 271, 298  
Balius Pericàs, Santiago, 9, 39  
Balsi, 10  
Baltà, Miquel A., 15, 19, 39, 380  
Ballano, Adolfo, 17, 62, 301  
Bargallo, Pedro, 153  
Barrena, Goya, 165  
Barrera, Martí, 68  
Barrio, José del, 226  
Barrot, Jean, 281  
Barrubés, 151  
Batet, Domingo (general), 17, 74-5, 80

- Batista, Fulgencio, 380  
 Batista i Roca, Josep M., 20  
 Bauló, Miguel, 189  
 Bautista, Pedro, 380  
 Benedicto, Marcelino, 152, 187, 382, 415  
 Benito, Feliciano, 155  
 Benjamin, Walter, 6  
 Berbieri, Francesco, 223  
 Berenguer, Dámaso (general), 31-2, 34, 36, 39  
 Berneri, Camilo, 114, 222, 235, 246-7, 281, 284, 331  
 Berruezo, José, 138, 146  
 Bertrán de Quintana, José, 273  
 Bertran i Deu, Joan, 15, 19  
 Besnard, Pierre, 146, 339  
 Besteiro, Julián, 91  
 Blanco, Leandro, 123  
 Blanco, Segundo, 335, 358, 362  
 Bledine, 159  
 Bolloten, Burnett, 176, 308, 389-90, 404, 407, 416  
 Bonamusa, Francisc, 417  
 Bonet, Pere, 17, 216  
 Bonilla, Antonio, 250, 313, 334  
 Bonomini, Ernesto, 215  
 Boronat, Roc, 23, 29, 37  
 Borrás, Jacinto, 94, 118, 121, 123, 130, 185  
 Borrás, José, 361  
 Bravo Portillo, Manuel, 166  
 Broué, Pierre, 281  
 Brunet, 96  
 Buenacasa, Manuel, 41, 87  
 Bueso, Adolfo, 419  
 Burillo, Ricardo, 264, 292, 322, 330
- C
- Caballé, Pere, 29  
 Cabanellas Ferrer, Miguel (general), 104  
 Cabo Giorla, Luis, 195  
 Cachin, Marcel, 271  
 Calvo Sotelo, José, 62  
*Callejas, Liberto* (Alexandre Perelló), 49, 60, 67, 72-3, 94, 100, 104, 119-24, 130, 173, 212-3, 244, 278, 354, 383, 386, 388, 415  
 Cambó, Francisc, 7-8, 35, 53, 62, 76  
 Campón, Pedro, 100, 148, 153  
 Campos, Severino, 47, 124, 138, 147, 192, 209, 218, 223, 229, 232, 267-8, 278, 323-4  
 Camus, Albert, 5  
 Canela, José, 47, 147  
 Cano Ruiz, Tomás, 46, 95, 184  
 Cánovas Cervantes, S., 123  
 Carbó, Eusebio, 23, 49, 57, 65, 67, 80, 87, 91, 104, 260  
 Carbonell, Eudald, 17, 19, 21, 23, 29, 38  
 Cardona, Daniel, 9, 11-6, 18, 20, 23, 25, 27-8, 38, 43, 56, 104-5  
 Cardona Rosell, 346  
*Carlini* (Doménico Sedran), 222  
 Carmona, 70  
 Carner-Ribalta, J., 24  
 Carod, Saturnino, 302  
 Carpentier, Charles, 324  
 Carrasco i Formiguera, Manel, 112  
 Carrasquer, Félix, 291  
 Carreño, Francisco, 86, 89, 93, 98, 100, 102-4, 143, 146, 164-5, 171-3, 194, 200, 208-9, 212-3, 216, 222, 231, 255, 355, 378-9, 388  
 Carrero Blanco, Luis (almirante), 413  
 Carrillo, Santiago, 393, 415, 422  
 Casado, Segismundo (coronel), 363, 371  
 Casares Quiroga, Santiago, 94  
 Casals, Pau, 378  
 Casanova, M., 325  
 Casanova, Rafael de, 72  
 Cassou, Jean, 378  
 Castán, Victoriano, 303  
 Castellote, Tomás, 238, 242  
 Caudet, 197  
*Céntim, El*, 70  
 Cervera, 47, 152  
 Cerveró, Eduardo, 152, 165, 171, 175, 186, 415  
 Civit, Deogracias, 16, 38  
 Clemente, Manuel, 197  
 Colomé, Víctor, 44  
 Coll, Josep, 39  
 Collado, 155  
 Comaposada, Mercedes, 185  
*Combina* (Vicente Pérez), 46, 122, 130, 160, 194, 199, 244, 248, 355, 388  
 Comorera, Joan, 127, 135, 179-80, 196, 199, 236, 245, 269, 295  
 Companys, Lluís, 33, 49, 66, 68, 71-4, 76, 89, 92, 99, 126, 132, 185, 191, 198, 204-5, 214-5, 230, 236, 269, 294, 355, 377  
 Compte, Jaume, 10, 16-8, 34, 39, 43, 56, 75  
 Conangla, Josep, 382, 384  
 Concha, 98  
 Corneado, Juan, 352  
 Cortada, Roldán, 206, 211  
 Cortés, Joaquín, 193, 275, 322, 380  
 Cortvint, Charles (ver *Louis Mercier-Vega*)

Cotelo, Ramón, 138, 210, 219  
 Crase, Louise, 391  
 Cussó, Artur, 15, 19

CH

Chueca, Miguel, 244, 286-8

D

Daladier, 369  
 Dalmau, Gaspar, 334, 337  
 Daurat, 324  
 Delaisi, Francis, 86  
 Delbos, 249  
 Delso de Miguel, Joaquín, 268  
 Dencàs, Josep, 67, 69, 71-5, 92  
 Didac Piñero, Miquel, 421  
 Díez, Galo, 89, 290, 358  
 Dolfuss, 70  
 Doménech, José Juan, 89-90, 292-3, 311-2, 322, 335, 411  
 Domingo, Marcelino, 23, 33, 66  
 Dos Passos, John, 379  
 Duran, Carles, 10, 29  
 Durruti, Buenaventura, 29, 36, 38, 46-7, 52, 73, 77, 79, 87, 89-90, 98-100, 102-3, 115, 121, 143-150, 156, 169-74, 177-8, 186-7, 197, 199, 201, 212-3, 224, 230, 249, 269, 309, 334-6, 345, 364, 401, 413, 421

E

Eden, 249  
 Ehrenburg, Ilya, 241, 249  
 Einstein, Karl, 150  
 Ejarque Pina, Antonio, 299  
 Endériz, Ezequiel, 100, 122, 124  
 Eroles, Dionisio, 17, 47, 185, 225-6, 238, 243-4, 251, 267-8  
 Escalè, 9  
 Escorza, Manuel, 358  
 Esgleas, Germinal, 263, 377, 385, 388, 392, 407  
 Espigoulet, Michel, 298  
 Espinalt, Miquel, 160  
 Espinar, Miguel, 193  
 Esplugas, José, 102, 153, 171, 173, 175, 193, 334, 388  
 Ester, José, 408, 421

F

Fàbregas, Joan P., 46, 125  
 Fabregat, Ramon, 15, 24, 38  
 Facerías, José Luis, 394

Fernández, Aurelio, 47, 98, 189, 220, 273  
 Fernández Granell, Eugenio, 379  
 Ferrer, Francesc, 15  
 Ferrer, Joan, 407-9  
 Ferrer, Miquel, 15, 18-9, 30, 38, 44, 48, 380, 391-2  
 Ferrer i Guardia, Francisco, 35  
*Fontaura* (Vicente Galindo), 49, 80, 120, 122, 124, 130, 165, 182, 278  
 Fortin, Fernand, 159  
*Fosco* (Emiliano Vigo), 325, 385  
 Franco, Francisco (general), 4, 51, 97, 109, 224-6, 236-7, 313, 320, 332, 347, 350, 357-8, 362, 369, 382, 388, 392-5, 399, 401-3, 405, 410, 414  
 Franco, Máximo, 176, 219, 244, 288, 350, 363  
 Fraser, Ronald, 422  
 Freixinet, Francisco, 388  
*Fulmen*, 420  
 Fustangueras, Antonia, 380

G

Galán, 353  
 Galán Rodríguez, Fermín (capitán), 32  
 Galarza, Ángel, 237  
 Galipienzo, Jerónimo, 100, 122-4  
 Gamón, 100  
 Garbi, José, 131, 175  
 García, 353  
 García, Elisa, 104  
 García, Francisco, 197  
 García Birlán, Dionisio, 326  
 García Hernández, Ángel (capitán), 32  
 García Oliver, Juan, 46-7, 49, 57, 72-3, 89-91, 94, 98-100, 105-6, 116-7, 131, 141-3, 146-7, 165, 195, 214-5, 217-8, 220, 226, 248, 254, 260, 263, 266, 271-2, 274, 292-3, 312-4, 318-9, 326, 350-2, 362, 371, 377, 382, 385, 417  
 García Pradas, José, 301, 354  
 García Vivancos, Miguel, 219, 292, 299-303, 326  
 Garibaldi, Ricciotti, 24, 29  
 Garrido Alfaro, Vicente, 384  
 Garriga, Josep, 15, 18  
 Gassol, Ventura, 12-3, 23-7, 68, 72  
 Gavaldá, Juan, 151  
*Germinal*, *Domingo* (Domingo Miguel), 81, 349  
 Geró, Erno, 237  
 Ghandi, Mahadma, 76  
 Gil Robles, José María, 51, 62, 130, 393

Gilbert, Alejandro G., 47, 49, 57, 60, 76, 90, 94-5, 100, 121, 123, 130, 132, 134, 173, 185, 193, 242, 275, 313, 316, 326, 355, 386

Ginés, Manuel, 131

Ginestat, Antonio, 138, 210

Giovanni, Severino di, 86

Giral, José, 388, 390, 393, 404

Goded, Manuel (general), 97, 253

Goldman, Emma, 259, 348, 358

Gómez, Hortensia, 165

Gómez Casas, Juan, 281

González, Felipe, 415

González, Ildefonso, 138

González Inestal, Miguel, 292, 365

González Mallada, Avelino, 89

González Peña, Ramón, 84, 382

Gordo, Valeriano (sargento), 98

Gordon Ordax, Félix, 66

*Gorkin* (Julián Gómez), 23, 30, 38,

216, 224-5, 232, 387, 411

Granell, Eugenio Fernández, 404

Granier-Barrera, Emili, 15, 18

Grünfeld, José, 138, 156

Gubern Puig, Carles, 382

Gudell, Martín, 146

Guerra, N., 155, 166

Guillamón, Agustín, 6, 281

Guimerà, Àngel, 71

Guyard, 324

Guzmán, Eduardo de, 363

## H

Halcón, Marcos, 47

Hernández, Jesús, 257, 335

Hernández, Manuel, 215

Herrera, Pedro, 90, 122, 138, 175,

220, 236, 239, 294, 314, 317, 348,

358, 385, 411

Herreros, Tomás, 94

Hitler, Adolfo, 70, 224, 236, 294, 360-

1, 382

Holgado, Enric, 15-6

Huertas, José, 380

Hugenberg, 51

## I

Ibarruri, Dolores (*La Pasionaria*), 6, 422

Iglesias, Abelardo, 138, 202, 210

Iglesias, Ignacio, 13, 281

Íñigo, Rodolfo, 292, 358

Irujo, Manuel, 249, 273, 283, 335, 358

Isgleas, Francisco (*Pancho*), 152, 185,

219, 263, 275, 322, 335, 385

Iturbe, Lola, 98

## J

Jadraque, 408

Jellinek, Frank, 389

Jiménez, María, 185

Jiménez, Miguel, 65, 95, 358

Joffre (general), 13

Jouhaux, Leon, 271, 370

Jover, Gregorio, 38, 46, 143, 149, 218,

244, 258, 378

Juan Carlos I, 415

*Juanel* (Juan Manuel Molina), 67, 86,

98, 138, 148, 210, 219, 239, 255,

260, 290, 417

Julià, Jaume 15-6, 18

## K

Kent, Victoria, 391

Kennedy, 402

Kerenski, Alejandro, 43, 92

Kornilov, 308

Köning, Barón de, 166

Kropotkin, Pedro, 408

Kruschev, 402

Kuznetzov, 410

## L

Laborda, Valeriano, 242, 252, 280, 322, 358

Langdon-Davies, John, 213

Lapeyre, Paul, 176, 260, 271, 298,

339, 345, 364, 368

Largo Caballero, Francisco, 44, 61, 77,

84, 91, 114, 155, 174, 182, 214,

237, 248, 251, 261, 289, 308, 315,

318-9, 331, 360, 377, 421

Laura, Teresa, 165

Leandro, 219

Leclerc (general), 393

Lenin, Vladimir Ilich, 43, 48

Lerroux, Alejandro, 52, 62, 73, 76, 130

*Leval*, Gaston (Pierre R. Pillier), 148

Liarte, Ramón, 227, 275, 282

Líster, Enrique, 290-1, 300-1, 318

Lobo, Baltasar, 138

López, Juan, 46, 106, 218, 301, 367, 411

López, Manuel, 288, 358

López Ochoa, Eduardo (general), 84

Lorenzo, César M., 233, 281

Louzon, Robert, 370

Lucarini, Liberto, 364



Luis, Juan, 165  
Lunazzi, José, 138, 210, 218, 272

LL

Lladó, Bruno, 46-7, 56, 88, 173, 176, 243, 334, 355, 361, 382, 386, 388-9, 415  
Llahoneta, Simó, 29  
Llopis, Rodolfo, 422  
Lluhí i Vallescà, Joan, 33, 71

M

Macià, Francesc, 9, 12-5, 17-8, 20-36, 41, 43-4, 49, 53, 66, 68, 72, 76, 104, 126, 382  
Madrid, F., 96  
Maeztu, Ezequiel, 47, 220  
Magre, Ramon, 17  
Magriñá, Jaime Rosquillas, 39, 80, 105, 411  
Maguid, Jacobo, 121, 138  
Malatesta, Enrique, 207, 271  
Mallo, 380  
Manent, Joan, 104, 117, 408  
*Manolo*, 138, 202, 210  
Manzana, José (sargento), 98, 100, 149, 153, 156-7, 225  
Mañé, Juan, 131  
Marañón, Gregorio, 34  
Marat, 420  
*Marianet* (Mariano Rodríguez Vázquez), 90, 106, 119-20, 122-4, 147, 185, 196, 209-10, 214-5, 220, 225-6, 229, 232, 236, 238, 242, 248, 267-8, 272, 276, 282, 286, 288, 290, 292-5, 309, 311, 314, 317, 348-9, 351, 358-9, 362, 375, 377, 385, 392  
Marín, Angel, 212  
Marín, J., 150, 171, 175, 187  
Maroto, Francisco, 171, 190, 192-3, 195, 198, 201, 203, 207, 210, 337  
Marsans, 9  
*Marseille* (Henri Lacroisille-Pécond), 298  
Martchenko, 410  
Martí, Ada, 244, 258, 278, 355  
Martí Ibáñez, Félix, 175, 186, 278  
Martín, 210, 216  
Martín Gudell, 146  
Martín, Antonio, 206  
Martínez, Alfredo, 191, 235, 284  
Martínez, Félix, 171, 175, 186  
Martínez, José (*El Valencia*), 6  
Martínez, José María, 83, 85, 98  
Martínez, Pere, 380

Martínez Anido, Severiano (general), 12, 46-7, 125  
Martínez Barrios, Diego, 52, 55, 66, 370, 382, 385, 390  
Martínez Prieto, Horacio, 87, 89, 106, 147, 282, 294, 318, 339, 349, 358-9, 377  
Martínez Vargas, 14  
Martínez Velasco, José, 62  
Mas, Valerio, 134, 214, 223, 227, 385  
Mascarell, Manuel, 339  
Massó i Llorens, Manel, 28, 38  
Massoni, Pedro, 36  
Maura, Antonio, 8, 32, 34, 52  
Maura, Miguel, 34-5, 39, 45, 51  
Mauricio, Eduardo, 404  
Maurín, Joaquín, 30-2, 41-6, 49, 56-7  
Mavilla, José, 278, 288  
Mc Donald, Nancy, 391  
Mendizábal, Eustaquio, 413  
Mendoza, 353  
Menéndez, Teodomiro, 84  
Mera, Cipriano, 147, 149, 155, 362  
*Mercier-Vega, Louis* (Charles Cortvint), 324, 339, 357, 368-9, 377, 385, 396  
Merino, Julián, 143, 220, 313-4, 316, 324, 351, 364  
Mestres, Ricardo, 138  
Miguel, Ricard, 313  
Miguel, Alfonso, 46, 56  
*Mingo* (Ponciano Alonso), 49, 130, 160, 313, 355  
Mintz, Frank, 6, 167, 416  
Mir Pujol, Carmen, 9  
Mira, Antonio, 167  
Mira, Emilio, 36, 39  
Mira, José, 151  
Miravittles, Jaume, 10, 16, 28, 30-1, 38, 41, 43-6, 56, 227  
Miró, Fidel (*Mirlo*), 87, 138, 191, 268, 281, 411  
Molero, M., 292-3, 302  
Molina, Juan Manuel (ver *Juanel*)  
Montañés, Cesáreo, 165  
Montseny, Federica, 89-90, 106, 112, 119-20, 131, 147, 193-4, 200, 202, 217-8, 220, 226, 229, 236, 239, 271-2, 275, 294, 301, 314, 318, 326, 335, 346, 358-9, 364, 371, 375, 377, 388, 392, 394, 407, 417, 421  
Monzón, Jesús, 393  
Morató, Agustín Gómez (general), 97  
Morón, Gabriel, 192  
Morrow, Felix, 391  
*Moulin* (Hans Freund), 204, 217-8  
Moya, Giordano, 364

*Munis, G.* (Manuel Fernández-Grandizo), 222, 306, 325, 355-6, 371, 385, 387, 389, 391, 397, 404, 416  
 Muñoz, Francisco, 286  
 Muñoz, Rosa, 245-6  
 Muñoz Congost, José, 407  
 Murillo, 380  
 Mussolino, Benito, 28-9, 70, 92, 120, 224, 236

N

Navarro, Patricio, 94, 98, 220, 380, 388  
 Negrete, Pilar, 98  
*Negrete, Rosalío* (Russell Blackwell), 201, 231  
 Negrín, Juan, 122, 233, 248-9, 267, 269, 273, 275, 281, 289-90, 292-5, 308, 315, 320, 322-3, 331, 333, 335, 337, 342, 348-9, 357-8, 360, 362, 373, 375, 377, 382, 390  
 Neri, 380  
 Nicolas, L., 112, 365  
 Nieves Núñez, Alfonso (*Julio Quintero*), 57, 62, 80, 337  
 Nin, Andrés, 46, 49, 135-6, 205, 216, 257, 284, 379  
 Noja Ruiz, Higinio, 65  
 Núñez, Joaquim, 29

O

Ocaña, Antonio, 124, 131, 160  
 Ocaña, Floreal, 278, 388  
 Oehler, Hugo, 221, 231  
 Ordás, 336  
 Orobón Fernández, Valeriano, 61-2  
 Orr, Charles, 221  
 Orr, Lois, 221, 306  
 Ortiz, Antonio, 89, 98, 149, 156, 292, 302, 364  
 Orwell, George, 211, 232-3  
 Overbeke, Eugénie van, 306  
 Ovseenko, Antonov Vladimir, 132, 146, 236, 259

P

Pablo, 153  
 Pablo, de, 212-3  
 Pabón, Benito, 271  
 Pagès, Manel, 9, 11-2, 16, 18  
 Palau, Baldomero, 355  
 Palmira, 98  
 Paniagua, Domingo, 240  
 Paniagua, José, 152, 165, 171, 175

Papasseit, Josep, 10, 15  
 Paradell, 229  
 Páramo, Lorenzo, 209  
 Pasternak, 410  
 Pastor, José, 197  
 Paz, Abel, 165, 187, 233, 275, 421  
 Peciña, Miguel, 416  
 Peirats, José, 57, 90-1, 104, 120, 157, 209, 233, 278, 313, 361, 407-8, 416-9  
 Peiró, Juan, 23, 31, 36, 39, 46, 65-6, 114, 130-1, 135, 147, 218, 309, 375  
 Pelegrín, María, 165  
 Pellicer, Francisco, 47, 49, 56, 86, 89, 93, 105, 124, 130, 171, 180, 194, 199, 209, 334, 415  
 Perelló, Marçalí, 10, 13, 15-6, 18, 121  
 Pérez, Joaquín, 152, 175, 187, 231, 359-61, 382, 386  
 Pérez, Manuel, 89, 323  
 Pérez, Serapio, 151, 267-8  
 Perseo, R., 80  
 Pestaña, Angel, 23, 36, 39, 46-7, 49, 66, 130, 294, 335, 342  
 Pintado, Fernando, 100, 103, 121, 124  
 Planas, Josep Maria, 87, 96  
 Ponzán, Francisco, 176, 216  
 Pou, Bernardo, 39, 80, 242  
 Pozas Perea, Sebastián (general), 226, 230, 248, 260  
 Prat, 48, 326  
 Prieto, Indalecio, 33, 62, 84, 91, 122, 126, 248, 295, 318, 320, 333, 349-50, 359, 373, 375, 381-2, 390  
 Prieto, Manuel, 46  
 Primo de Rivera, Miguel (general), 8-9, 11, 25, 28, 31-2, 38, 51, 83, 237, 281  
 Primo de Rivera, José Antonio, 62  
 Prince, Jacobo, 138, 210  
 Prudhommeaux, André, 113, 256-7, 259-60, 298, 303, 312, 330, 345, 368, 377, 385  
 Prunés, Pere, 23  
 Puente, Isaac, 65, 67  
 Puig Antich, Salvador, 413  
 Puig Elías, Juan, 160  
 Puig Garreta, Antonio, 171, 175, 334  
 Puzo, Mariano, 361

Q

Queipo de Llano, Francisco, 97  
 Quesada, José, 222  
 Quiles, Pedro, 280, 364, 378

R

Rama, Carlos M., 233

Ramírez Corría, 380  
 Ramos, José, 147  
 Rebull, José, 222, 229, 419  
 Rein, Mark, 284  
 Reñé, 153  
 Reparaz, Gonzalo de, 276  
 Rey, David, 17  
 Richards, Vernon, 391  
*Ridel, Hersay* (ver *Louis Mercier-Vega*)  
 Riera, Luis, 98  
 Rionda, Ricardo (*Rico*), 212  
 Roa, Agustín, 391  
 Roca, Facundo, 339  
 Rodas (*Louis*), 385  
 Ródenas, Libertad, 382  
 Ródenas, Progreso, 17, 152, 155, 165-6, 175, 378-9, 388, 415  
 Rodríguez, 153  
 Rodríguez, José María, 222  
 Rodríguez, Vicente (ver *Viroga*)  
 Rodríguez Dranguet, Alfonso, 273  
 Rodríguez Salas, Eusebio, 44, 127, 189, 206, 213-4, 218, 221, 226, 252, 419  
 Rodríguez Vázquez, Mariano (ver *Marianet*)  
 Rogers, 353  
 Roig, Eleuterio, 216, 229, 240, 257, 355, 386, 415  
 Roig Padró, Jaume, 379-80  
 Romanones, Conde de, 8, 34, 332  
 Romero, Antonio, 47, 171, 175, 186-7, 193-4, 199, 201  
 Rommel (general), 393  
 Rosemberg, Marcel, 146  
 Roses, 364  
 Rosselli, Carlo, 246  
 Rostropovitch, Mstislav, 410  
 Royo, Macario, 288  
 Rovira, Josep, 23, 25-7, 29-30, 33, 39, 219  
 Rúa, Juan, 235, 284  
 Ruano, Lucio, 98, 100, 148-9, 153, 219-20  
 Rueda Ortiz, Juan, 385  
 Rüdiger, Helmut, 41, 46, 56, 179, 186, 255, 271, 274, 296, 306, 345, 353, 389, 397  
 Ruffinelli, L., 351, 365  
 Ruiz, Luzbel, 47, 95, 130  
 Ruiz, Pablo, 9, 46-8, 50, 56, 79, 86, 90, 98-100, 103-4, 116, 130, 143, 152, 155-6, 158, 164-5, 167, 171-3, 194, 197, 199, 202, 215-6, 227, 238-40, 255-6, 287-8, 334, 353, 394-8, 403, 407-8, 415, 420

S

Sabaté, Francisco, 394-5, 401, 405  
 Sáez, Ángel, 153  
 Sáez Barrios, Pedro, 391  
 Salvat-Papasseit, Joan, 103  
 Samblancat, Angel, 103  
 Samper, Ricardo, 69, 73  
 Sánchez, 197  
 Sánchez, Manuel, 258  
 Sánchez Guerra, José, 34  
 Sánchez Saornil, Lucía, 141, 365  
 Sancho, Juan, 104  
 Sanjuán, 364  
 Sanjurjo Sacanell, José (general), 52  
 Santana Calero, Juan, 81, 184, 191, 197, 263, 267-8, 278, 281, 313, 334-5, 345, 363  
 Sanz, Ricardo, 47, 89, 149, 151, 160, 212, 248  
 Schafranek, Hans, 6  
 Schwartz, Stephen, 281  
 Seguí, Salvador, 7  
 Sellés, 380  
 Semprún, Carlos, 416  
 Serge, Víctor, 222, 379  
 Sesé, Antonio, 30, 44, 220  
 Shapiro, Alexandre, 63, 258, 309, 339  
 Sharkey, Paul, 6, 281, 343, 416  
 Soares-Cunhal, Mario, 415  
 Solà Cañizares, F. de, 32  
 Solano, Wilebaldo, 216, 231  
 Sopena, Pío, 59-60  
 Soria, Carles, 104  
 Souchy, Agustín, 138, 159, 210, 231, 271, 295, 302, 305, 411  
 Sousa, Germinal de, 138, 210, 218, 358, 385  
 Stalin, José, 49, 236, 294, 360  
 Suárez, Adolfo, 415  
 Subías, Serafín, 98, 100, 171, 175  
 Sutil, León, 184

T

Tapia, José, 324  
 Tarradellas, Josep, 33, 112, 132, 185, 214  
 Tárriada del Mármol, Fernando, 65  
 Tarrou, Raoul, 159  
 Tavera, Susanna, 138  
 Terrés, Joan, 17  
 Thalmann, Clara y Pavel, 204, 217  
 Thomas, Hugh, 233, 417  
 Togliatti, Palmiro, 302  
 Tomás, Pascual, 319  
 Tomás i Piera, Josep, 379-80

Tona, Abelard, 10, 13, 15, 19, 23, 30,  
44, 48  
Torrès, Henri, 378  
Torres Picart, Joan, 380  
Toryho, Jacinto, 119, 121-4, 131, 134,  
138, 149, 184-5, 197, 215, 224, 236,  
239-40, 242, 245, 255, 335, 354,  
365  
Toublet, 368  
Trabal, Jesús, 145, 408  
Trotsky, León, 237  
Trueba, Manuel, 364  
Trujillo, 378

U

*Urales, Federico* (Juan Montseny), 65,  
315

V

Val, Eduardo, 155  
Valero, José, 242, 267  
Vallejo, Eugenio, 160  
Vela, Pedro, 238  
Viadiu, José, 354, 365, 382, 388  
Vidal, Antonio, 94, 100, 408  
Vidiella, Rafael, 215, 417  
Vilanova, Martí, 27, 38  
Villanueva, Francisco, 97  
Villar, Manuel, 57, 60, 86-7, 90, 95,  
184-5, 411  
Villaverde, José, 89  
Viñuales, Evaristo, 363  
Viñuales, Mariano, 91, 388  
*Volin*, 260  
*Viroga* (Vicente Rodríguez), 263  
Vivier-Merle, 370

W

Wolf, Erwin, 307

X

Xammar, Ramon, 15, 26  
Xena, José, 99, 124, 196, 218, 237,  
242, 251, 282, 293, 313, 324, 351,  
385  
Xicota, Sancho, 44

Y

Yagüe, Juan (coronel), 84, 117  
Yagües, Juan, 79-80, 94, 104  
Yoldi, Miguel, 94, 100, 102, 149, 212

Z

Zamacois, 123  
Zugazagoitia, Julián, 280



VIRUS  
memoria  
1992  
360 páginas  
13.80 euros  
ISBN 84-604-1861-8  
3ª edición

## Sabaté

### Guerrilla urbana en España (1945-1960)

Antonio Téllez Solá

Partiendo de la vida de uno de los personajes más conocidos: Francisco Sabaté, se nos presenta a toda una generación de militantes libertarios españoles; herederos de las ideas anarcosindicalistas y actores de la Revolución española de 1936. Los protagonistas comienzan en 1944 un combate mediante la propaganda y la guerrilla contra una dictadura que niega al individuo todo el derecho a la expresión, enseñanza, asociación a la difusión de las ideas, e incluso, al pensamiento mismo; contra una política económica y social que desde los años 50 será la causa de numerosos movimientos sociales encontrado eco hasta en la burguesía española.



VIRUS  
narrativa  
2000  
269 páginas  
12 euros  
ISBN 84-88455-81-X  
2ª edición

## Homenaje a Cataluña

George Orwell

[Edición integra no censurada]

Cuando en julio de 1936 se produce el levantamiento armado fascista contra la República española, George Orwell decide viajar a España para trabajar como periodista; pero las circunstancias le llevarán a enrolarse en las milicias del POUM. Como miliciano luchará en el frente de Aragón y será gravemente herido en la garganta, toma parte en los sucesos de Mayo del 37 en Barcelona; y, como sus compañeros del POUM, sufrirá persecución por parte de los estalinistas del PSUC y se verá obligado a huir de España, atravesando la frontera como simple turista. En 1938 escribe *Homenaje a Cataluña*, donde relata sus experiencias en la Revolución española.



VIRUS  
memoria  
1999  
320 páginas  
15 euros  
ISBN 84-88455-6-6  
2ª edición

## Mujeres Libres

El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres

Marta Ackelsberg

Sobre la base de un estudio riguroso y profundo de las condiciones sociales y políticas que permitieron el surgimiento de un movimiento emancipatorio de mujeres en la España revolucionaria del 36, Martha Ackelsberg analiza a fondo las razones que llevaron a un numeroso grupo de mujeres del ámbito libertario a la creación de Mujeres Libres —en contra de la voluntad de buena parte de los hombres e, incluso, de algunas mujeres del Movimiento Libertario— los problemas, temas de disputa y relaciones que mantuvieron con éste; y sus discusiones internas, objetivos y funcionamiento.



VIRUS  
memoria  
1996  
365 páginas  
15 euros  
ISBN 84-88455-25-9  
2ª edición

## Partisanas

La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana

Ingrid Strobl

La derrota del fascismo no significó el reconocimiento de la labor de la resistencia armada y mucho menos de la contribución de la mujer a la misma. La resistencia comunista y anarquista fue cubierta con el manto del olvido, cuando no perseguida durante la postguerra. De la mujer se esperaba su vuelta silenciosa al hogar, ignorada muchas veces su labor en la guerra hasta por sus propios camaradas. Habían cuestionado demasiado profundamente su rol de seres *pacíficos* e *indefensos*, y durante muchos años sólo merecieron el desprecio o el silencio de la historiografía de la resistencia.



VIRUS  
memoria  
1996  
400 páginas  
13.80 euros  
ISBN 84-88455-29-1

## La red de evasión del grupo Ponzán

Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)

Antonio Téllez Solá

Ponzán había formado parte de un servicio especial de las Columnas Confederales en los frentes de Aragón (1936-1939), al Servicio de Inteligencia Especial Perférica (SIEP), cuyo cometido era el de penetrar en la retaguardia de las líneas enemigas con misiones informativas y de rescate. La voluntad de continuar la lucha, una vez en el exilio, llevarían a Ponzán y a parte de sus compañeros a poner su experiencia previa al servicio de la causa antifascista, colaborando con otros grupos libertarios y, en la medida de lo necesario, con los servicios secretos aliados en la labor de organizar una de las redes pirenaicas de evasión más importantes de la Segunda Guerra Mundial.



VIRUS  
memoria  
1996  
262 páginas  
13.40 euros  
ISBN 84-88455-94-1

## Crónica de la Columna de Hierro

Abel Paz

El 19 de julio del 36 la población trabajadora se alzó en armas contra la sublevación fascista y proclamó la revolución social en todos los ámbitos de la vida. También la defensa armada adoptaría formas revolucionarias: las milicias, agrupaciones de voluntarios/as de carácter no jerárquico. De entre éstas destacaría por su coraje la Columna de Hierro, la última en disolverse ante el empuje de la contrarrevolución y la militarización del Ejército republicano



VIRUS  
memoria  
2000  
632 pàgines  
21.05 euros  
ISBN 84-88455-82-8  
Edición en catalán

## Una història de Barcelona

Ateneu Ecciclopèdic Popular (1902-1999)

**Ferran Aisa**

“Quan parlem de cultura popular, parlem de cultura que surt del poble i retorna al poble, sense que quedi monopolitzada en cap estament de la societat. Els ateneus populars van ser un dels mitjans pels quals la cultura retornava al poble. En aquesta tasca col·laboraren obrers il·lustrats, mestres, escriptors, científics, artistes, professors i catedràtics. L'afany de cultura i d'aprenentatge, la solidaritat i el recolzament mutu entre els individus ajudà clarament a potenciar els ateneus i centres obrers; l'època i l'idealisme revolucionari també varen ésser factor important en el desenvolupament de les associacions culturals, entre les quals destaca a Catalunya l'Ateneu Enciclopèdic Popular.”



VIRUS  
memoria  
2000  
328 pàgines  
16 euros  
ISBN 84-88455-27-5  
Edición en catalán

## Joan Salvat-Papasseit, l'home entusiasta

**Ferran Aisa, Remei Morros**

Salvat-Papasseit (1894-1924) és l'exemple més pur de l'home que, sortint de baix, pren consciència i, des de la seva condició de proletari, es rebella i ho fa a través de la "cultura". El seu autodidactisme es nodreix de lectures àcrates i compromeses que l'ajuden a formar el seu caràcter rebel i el fan evolucionar d'un catolicisme profund cap al socialisme i l'anarquisme i cap a un nacionalisme de profundes arrels socials. Sent desig de lluitar per canviar el món i per això voldrà anar sempre a l'avantguarda amb els intel·ligents i els agosarats. El Salvat de mots inflamats, el Salvat avantguardista, el Salvat revoltat... esdevindrà Poeta, és a dir, l'home entusiasta.